

Deepa Narayan y Patti Petesch, editoras

41448

SALIR de la POBREZA

Perspectivas interdisciplinarias
sobre la movilidad social



BANCO MUNDIAL



Public Disclosure Authorized

Public Disclosure Authorized

Public Disclosure Authorized

Public Disclosure Authorized

Deepa Narayan y Patti Petesch, editoras

Salir de la pobreza

Volumen I

Perspectivas interdisciplinarias sobre
la movilidad social



BANCO MUNDIAL



The findings, interpretations, and conclusions expressed herein are those of the author(s) and do not necessarily reflect the views of the Executive Directors of The World Bank or the governments they represent.

The World Bank does not guarantee the accuracy of the data included in this work. The boundaries, colors, denominations, and other information shown on any map in this volume do not imply any judgment concerning the legal status of any territory or the endorsement or acceptance of such boundaries.

Los hallazgos, interpretaciones y conclusiones expresados aquí son los del (los) autor (es) y no reflejan necesariamente las opiniones de los directores del Banco Mundial, o de los gobiernos que ellos representan. El Banco Mundial no garantiza la exactitud de los datos incluidos en este trabajo. Las fronteras, los colores, los nombres y otra información expuesta en cualquier mapa de este volumen no denotan, por parte del Banco, juicio alguno sobre la condición jurídica de ninguno de los territorios, ni aprobación o aceptación de tales fronteras.

This work was originally published by The World Bank in English as *Moving out of poverty. Cross-Disciplinary Perspectives on Mobility* in 2007. This Spanish translation was arranged by Mayol Ediciones. Mayol Ediciones is responsible for the quality of the translation. In case of any discrepancies, the original language will govern.

Publicado originalmente en inglés como: *Moving out of poverty. Cross-Disciplinary Perspectives on Mobility* por el Banco Mundial en 2007. La traducción al castellano fue hecha por Mayol Ediciones, editorial que es responsable de su precisión. En caso de discrepancias, prima el idioma original.

© 2007 The International Bank for Reconstruction and Development/The World Bank

© 2007 Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial

1818 H Street, NW

Washington, DC 20433, USA

Todos los derechos reservados

Primera edición en castellano: junio de 2008

Para esta edición:

© 2008 Banco Mundial en coedición con Mayol Ediciones S.A.

www.mayolediciones.com

ISBN 978-958-8307-44-2

Traducción al castellano: Cecilia Ávila

Diseño de cubierta: Drew Fasick

Fotografía de la cubierta: Arne Hoel, Banco Mundial

Coordinación editorial: María Teresa Barajas S.

Edición y diagramación: Mayol Ediciones S.A.

Impreso y hecho en Colombia - Printed and made in Colombia

Contenido

Prólogo	ix
Prefacio	xi
Colaboradores	xiii
Siglas y abreviaturas	xvii
1 Mediación, estructura de la oportunidad y escapes de la pobreza <i>Deepa Narayan y Patti Petesch</i>	1
2 La pobreza y la política de exclusión <i>Charles Tilly</i>	47
3 Avanzar, rezagarse, perderse: lecciones sobre la movilidad social de la pobreza a partir de datos longitudinales <i>Stefan Dercon y Joseph S. Shapiro</i>	77
4 Movilidad de ingresos intrageneracional: dinámica de la pobreza en sociedades industriales <i>Brian Nolan y Robert Erikson</i>	127
5 Escapar de la pobreza y ser pobre en tres estados de la India, con evidencia adicional de Kenia, Uganda y Perú <i>Anirudh Krishna</i>	165
6 Pobreza, casta y migración en el sur de la India <i>T. Scarlett Epstein</i>	199
7 Caminos esquivos para salir de la pobreza: movilidad intra e intergeneracional en las favelas de Río de Janeiro <i>Janice E. Perlman</i>	225

8	Combatir la extrema pobreza: aprender de familias de Burkina Faso y Perú	269
	<i>Xavier Godinot, Claude Heyberger, Patricia Heyberger, Marco Ugarte y Rosario Ugarte</i>	
9	Alejarse de la pobreza: remesas, medios de subsistencia y progreso de los migrantes	203
	<i>Anthony L. Hall</i>	
10	Migración, remesas e identidad étnica: la experiencia de los mayas guatemaltecos en Estados Unidos	329
	<i>Shelton H. Davis</i>	

Cuadros

3.1	Proporción de hogares que siempre, a veces o nunca son pobres (porcentajes)	83
3.2	Estimados de movimientos de pobreza en matrices de transición (porcentajes)	84
3.3	Características de hogares por transición de la pobreza en la zona rural de Etiopía	87
3.4	Regresión lineal: explicación de cambios en el consumo en Etiopía	88
3.5	Determinantes estimadas para escapar o caer en la pobreza, tomadas de estudios seleccionados	90
3.6	Tasas de desgaste para diferentes métodos de seguimiento para estudios de datos de panel seleccionados	98
3.7	Desgaste en encuestas de panel seleccionadas	99
3.8	Pobreza y movilidad espacial en Kagera, Tanzania: comparación del número de personas pobres entre 1991 y 2004 por localidad inicial	108
3.A	Duración de encuestas de panel usadas en investigaciones recientes	110
3.B	Conjuntos de datos utilizados en investigaciones recientes	112
4.1	Porcentaje que permanece en el grupo de ingresos inferior al cabo de cinco años, enfoques alternos, países seleccionados de la UE y Estados Unidos, década de 1990	147
4.2	Medidas de pobreza alternativas transversales, Irlanda, 1994-2000	149
A4.A	Índices de pobreza, índices de salida y persistencia de la pobreza en la Unión Europea, Canadá y Estados Unidos, 1993-95, umbral de 50%	153
A4.B	Persistencia de la pobreza en la Unión Europea, Canadá y Estados Unidos, 1993-95, umbral de 60%	154
A4.C	Dinámica de la pobreza por ingresos en la Unión Europea, 1993-97	154
A4.D	Índices de pobreza y persistencia de la pobreza en Alemania, el Reino Unido, Canadá y Estados Unidos durante 6 u 8 años	155
A4.E	Movilidad de ingresos en Suecia 1992-98, para hombres y mujeres nacidos entre 1940-61	156

A4.F	Movilidad de ingresos en Suecia 1992-98, para hombres y mujeres nacidos entre 1920-39	158
A4.G	Movilidad de ingresos en Suecia 1967-2000, para hombres y mujeres nacidos entre 1916-37	159
5.1	Etapas de progreso y línea divisoria de la pobreza en tres estados de la India	171
5.2	Etapa de progreso recordada <i>versus</i> activos poseídos realmente siete años antes en 61 comunidades de Rajasthan, India	176
5.3	Tendencias de la pobreza en aldeas de tres estados de la India	178
5.4	Tendencias divergentes de la pobreza a nivel local en seis aldeas hindúes	180
5.5	Razones para caer en la pobreza en tres estados de la India	182
5.6	Razones para escapar de la pobreza en tres estados de la India	185
7.1	Ubicación de los entrevistados originales y sus descendientes en 2001	236
7.2	Mejoras con el paso del tiempo las generaciones	239
7.3	Percepciones de progreso hacia una buena vida	251
7.4	Transmisión intra e intergeneracional de ESE	255
7.5	Temas emergentes de las narraciones de vida	256

Estudios de caso

	Shivagowda, un campesino de Wangala	215
	Shivaram, un campesino de Dalena	217
	Putta, una persona de casta registrada de Wangala	218
	Ramana, una persona de casta registrada de Dalena	222

Gráficos

1.1	Generalidades del marco de referencia conceptual del empoderamiento	15
2.1	Una tipología básica de los escapes de la pobreza	69
4.1	Índices de pobreza, índices de salida y persistencia de la pobreza en la Unión Europea, Canadá y Estados Unidos, 1993-95	131
4.2	Dinámica de la pobreza por ingresos en tres países de la Unión Europea, 1993-97	133
4.3	Índices de pobreza y persistencia de la pobreza en Alemania, el Reino Unido, Canadá y Estados Unidos durante ocho años	136
4.4	Persistencia de la pobreza entre los pobres, Suecia, 1991-2000	144
4.5	Índice y persistencia de la pobreza por sexo y clase social, Suecia, 1991-2000	145
4.6	Persistencia de la pobreza entre personas de la clase trabajadora por origen social, Suecia, 1991-2000	146

6.1	Conexiones en la sociedad rural-urbana	220
7.1	ESE de hijos cuyos padres permanecieron en una favela	237
7.2	Retorno de ingresos para educación, para residentes en la favela y otros	241
7.3	Puntos de vista de los hijos de los OI sobre el factor más importante para una vida exitosa	241
7.4	Experiencias reportadas por crímenes violentos	244
7.5	Participación en organizaciones comunitarias, 1969 y 2001	244
7.6	Fuentes de estigma: percepciones de tres generaciones	246
7.7	Marco analítico para resultados exitosos	248
7.8	Optimismo sobre el futuro	252
7.9	Ciclo superior: correlaciones positivas en dos sentidos	254
9.1	Flujos de remesas de los trabajadores hacia América Latina y el Caribe, 2004	305
9.2	Remesas a países seleccionados de América Latina y el Caribe, 2005	306
9.3	Efectos de las remesas sobre los ingresos de la comunidad	323

Recuadros

1.1	La familia como una unidad de análisis	9
1.2	Campaña para el cambio institucional	23
2.1	Activos y capacidades esenciales de los pobres	48
2.2	Recursos generadores de desigualdad históricamente importantes	62
2.3	Cuestionario multipropósito para analizar escapes de la pobreza	64
8.1	ATD Cuarto Mundo	272
9.1	Asociaciones de migrantes zacatecanos ayudan a Zacatecas, México	316
9.2	Financiación para micro, pequeñas y medianas empresas a través de intermediarios financieros formales	317

Prólogo

Este volumen presenta un conjunto de perspectivas multidisciplinarias sobre la movilidad social de los pobres, un enfoque dinámico que esperamos agregar a nuestro entendimiento sobre cómo y por qué las personas entran y salen de la pobreza. Los hallazgos de los colaboradores acerca de los patrones, factores y procesos de movilidad son enriquecedores, reveladores e importantes.

Los capítulos hacen uso de los más recientes datos microlongitudinales, para presentar una película de la pobreza que es bastante diferente de lo que se puede ver en imágenes instantáneas, el elemento básico del análisis tradicional sobre la pobreza. El libro también es importante porque las diferentes perspectivas de los colaboradores, dada su formación profesional, demuestran claramente por qué es esencial basarse en información diversa para mejorar nuestro entendimiento acerca de cómo reducir la pobreza.

Los hallazgos económicos refuerzan lo que hemos sabido desde hace un tiempo: el rápido crecimiento económico apuntala la reducción de la pobreza, pero la velocidad de descenso de la misma se ve muy afectada por factores sociales y políticos. Los paneles económicos también demuestran que en el mundo las personas atrapadas en condiciones de pobreza crónica en realidad son menos en número que quienes entran y salen de la pobreza. Los estudios estáticos no captan esta cualidad dinámica de pobreza y vulnerabilidad.

De particular interés son los capítulos que aclaran las interacciones entre los factores sociales, políticos y económicos locales que subyacen en la pobreza persistente, la vulnerabilidad y la desigualdad. Ellos indican la necesidad de utilizar diferentes disciplinas, a medida que volvemos a la tarea de llegar a los pobres atrapados en el fondo de la pobreza y a quienes entran y salen de ella.

Al explorar los caminos de la pobreza al igual que los obstáculos generados por la exclusión económica y social, como lo hace este volumen, esperamos ampliar nuestro entendimiento y fortalecer nuestros esfuerzos para la reducción de la pobreza.

Danny M. Leipziger
Vicepresidente y director de la Red sobre
Reducción de la Pobreza y Gestión Económica,
Banco Mundial

Prefacio

Salir de la pobreza es un estudio de abajo arriba diseñado para aprender acerca de la movilidad social directamente de las experiencias de personas del mundo en desarrollo. El programa de investigación se basa en muchas lecciones de nuestro trabajo anterior sobre pobreza de varios países, *Voces de los pobres*. Desde el comienzo quisimos vincularnos significativamente con una amplia red de expertos de diferentes disciplinas, quienes podían contribuir a la calidad del estudio. Quisimos asegurarnos de que el estudio se beneficiara del pensamiento más reciente acerca de la movilidad social.

Cuando comenzamos a diseñar la investigación, teníamos pocas nociones de las dificultades de trabajar de manera interdisciplinaria. Los retos de enmarcar la investigación se complicaron con las profundas tensiones entre los conceptos económicos más estandarizados y aceptados y las herramientas para el análisis de la movilidad en el campo de la economía del desarrollo, de un lado, y el mayor número de marcos de referencia interdisciplinarios y, del otro, la más amplia selección de métodos cualitativos y cuantitativos de recolección de datos empleados por sociólogos, antropólogos y otros científicos sociales que estudian la movilidad. El enfoque más reciente presentó tanto esperanzas como riesgos.

Los documentos de información para este proyecto de investigación fueron importantes para dar forma a nuestro pensamiento, y constituyen los capítulos de este libro. A medida que los documentos llegaban uno a uno, nos sorprendimos de las capacidades de los autores para aportar nuevas perspectivas a la pregunta de la movilidad social de los pobres, a la vez que se sintetizaba de manera útil un volumen sustancial de literatura existente. Estamos profundamente agradecidos con cada uno de ellos por sus aportes.

Además de los autores, extendemos esos agradecimientos a nuestros pares que como revisores anónimos brindaron reflexiones constructivas y analíticas. A Ravi Kanbur, Michael Woolcock y Arjan de Haan, les agradecemos especialmente por impulsarnos a llevar nuestro propio capítulo de generalidades al siguiente nivel.

También agradecemos al Banco Mundial por el apoyo brindado durante este programa de estudio, especialmente a Danny Leipziger vicepresidente de la Red so-

bre Reducción de la Pobreza y Gestión Económica (PREM por sus siglas en inglés de *Poverty Reduction and Economic Management*); Luca Barbone, director del Grupo para la Reducción de la Pobreza, y Louise Cord, director sectorial del mismo Grupo. También agradecemos a Gobind Nankani, ex vicepresidente de PREM, y a John Page, ex director del Grupo, bajo cuya inteligente orientación se formuló y lanzó el estudio. El apoyo financiero fue brindado por los gobiernos de Finlandia, Luxemburgo, Noruega, Suecia, Tailandia, los Países Bajos y el Reino Unido, al igual que por varios departamentos del Banco Mundial. La Red de Desarrollo Global también prestó apoyo financiero y organizacional a través de sus redes y mediante talleres anuales para el desarrollo de capacidades.

Estamos en deuda con Cathy Sunshine por su estupenda y minuciosa labor de edición. Pat Katayama y Mark Ingerbretsen de la Oficina del Editor del Banco Mundial brindaron la supervisión indispensable para llevar este trabajo hasta su publicación. También agradecemos a Sumeet Bhatt, Mohini Datt, Kyla Hyaford, Soumya Kapoor, Divya Nambiar, Elizabeth Radin, Nithya Rajagopalan, Sibel Selcuck, Rahul Shaikh, Sarah Sullivan y Sunita Varada por su apoyo en coordinación e investigación durante las diferentes fases del proyecto.

Deepa Narran y Patti Petesch

Colaboradores

SHELTON H. DAVIS es *senior fellow* del Centro para Estudios Latinoamericanos de la Edmund A. Walsh School of Foreign Service de la Universidad de Georgetown en Washington, D.C. Previamente trabajó en el Banco Mundial, primero como sociólogo jefe en el Departamento de Desarrollo Social y más adelante como director sectorial de desarrollo social en el Departamento de Desarrollo Ambiental y Socialmente Sostenible de la Región de América Latina y el Caribe. El doctor Davis ha dirigido investigaciones sobre la historia de las comunidades mayas en Guatemala, concentrándose en los efectos sociales de la violencia política que se presentó en esa nación a comienzos de la década de 1980. Sus temas de investigación actuales incluyen la migración de los refugiados mayas hacia Estados Unidos y los efectos de la paz en Guatemala, de acuerdo con políticas culturales y de otra índole relacionadas con las comunidades indígenas de ese país.

STEFAN DERCON es profesor de economía del desarrollo en la Universidad de Oxford, miembro de la European Development Network, e investigador asociado del Centre for Economic Policy Research de Londres. También es director de investigación sobre la pobreza del proyecto Young Lives en la Universidad de Oxford, un estudio de cohorte de 15 años de niños en Etiopía, India, Perú y Vietnam. Su trabajo reciente se concentra en la dinámica del bienestar y el papel del riesgo, con base en datos del panel a largo plazo reunidos en Etiopía, India y Tanzania. Otros temas de su interés incluyen derechos de tenencia de tierras, educación, salud, desarrollo infantil, innovación tecnológica y trabajo conceptual sobre pobreza crónica y vulnerabilidad. Es editor de *Insurance Against Poverty* (Oxford University Press, 2004).

T. SCARLETT EPSTEIN OBE es profesora de investigación, jubilada de la Universidad de Sussex y pionera en el campo de la antropología del desarrollo, con un enfoque en África, Asia y el Pacífico. En 1954 comenzó sus estudios orientados hacia la acción socioeconómica en niveles o aldeas del sur de la India, investigación con la que continúa en la actualidad, animando a la generación de estudiantes jóvenes a seguir su ejemplo. También fue pionera en la realización de proyectos de investigación interculturales orientados hacia una acción amplia, en los cuales vinculó como investigadores a sus

estudiantes de doctorado de países en desarrollo. Cada uno de sus 19 estudiantes graduados ha publicado dos documentos de investigación propios antes de recibir su título de doctorado. La doctora Epstein es autora de 14 libros y numerosos artículos.

ROBERT ERIKSON es profesor de sociología en el Instituto Sueco para la Investigación Social de la Universidad de Estocolmo. Sus temas de investigación incluyen estratificación social, educación, familia y salud, especialmente el estudio del cambio del individuo durante el ciclo de vida y cómo puede entenderse en relación con las condiciones individuales y estructurales. Es miembro de la Real Academia Sueca de Ciencias, la Academia Británica y la Academia Europea, y miembro honorario del Nuffield College, Oxford. Sus obras recientes incluyen *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies* (con J. Gold Thorpe, Clarendon, 1992) y *Can Education Be Equalized: The Swedish Case in Comparative Perspective* (coeditado con J. Jonsson, Westview, 1996). Sus últimos artículos se refieren a la selección social en la educación y las diferencias de clase social en la mortalidad.

XAVIER GODINOT es director del Research and Training Institute of Mouvement International ATD Quart Monde cerca de París. Es autor de numerosos libros y artículos, incluido *On Voudrait Connaitre le Secret du Travail* (Editions Quart Monde, 1995). Ha trabajado estrechamente con instituciones internacionales y es coeditor del documento de trabajo del Banco Mundial *Participatory Approaches to Attacking Extreme Poverty: Case Studies Led by the International Movement ATD Fourth World* (Con Q. Wodon, Banco Mundial, 2006).

ANTHONY HALL enseña política social y planificación en la London School of Economics. Sus áreas de investigación principales son las redes de seguridad social, migración internacional, y conservación y desarrollo. Sus obras recientes incluyen *Global Impact, Local Action: New Environmental Policy in Latin America* (Instituto para el Estudio de las Américas, Universidad de Londres, 2005); *Social Policy for Development* (con J. Midgkey, Sage, 2004); *Amazonia at the Crossroads: The Challenge of Sustainable Development* (Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Londres, 2000); y *Sustaining Amazonia: Grassroots Action for Productive Conservation* (Manchester University Press, 1997).

CLAUDE Y PATRICIA HEYBERGER han trabajado para el International Movement and Fourth World ATD Cuarto Mundo durante más de 25 años. Han participado en diferentes proyectos con familias que viven en la pobreza en Europa, principalmente en Alemania, Alsacia (Francia) y Luxemburgo. En 1994 se unieron al equipo de ATD Cuarto Mundo en Burkina Faso, trabajando con niños que viven en las calles de Ouagadougou. En la actualidad se encuentran radicadas en Bangkok como parte del equipo de coordinación de ATD Cuarto Mundo para la región asiática.

ANIRUDH KRISHNA enseña política pública y ciencia política en Duke University y es investigador del Instituto Stanford de Política Pública de Duke. Ha hecho el seguimiento a movimientos para entrar y salir de la pobreza con más de 25.000 hogares en India, Kenia, Uganda, Perú y Carolina del Norte, EE.UU. Un artículo de esta investigación, publicado en el *Journal of Development Studies*, ganó el Dudley Seers Memorial Prize en 2005. Sus obras recientes incluyen *Active Social Capital: Tracing the Roots of Development and Democracy* (Columbia University Press, 2002); *Changing Policy and Practice from Below: Community Experiences in Poverty Reduction* (United Nations Press, 2000) y *Reasons for Success: Learning from Instructive Experiences in Rural Development* (Kumarian Press, 1998). Antes de ingresar a la academia, el doctor Krishna trabajó durante 14 años en el servicio administrativo de la India, en proyectos relacionados con desarrollo rural y urbano.

DEEPA NARAYAN es asesora senior de la oficina del vicepresidente de la Red sobre Reducción de la Pobreza y Gestión Económica del Banco Mundial. En la actualidad dirige el estudio de 15 países titulado *Moving Out of Poverty: Understanding Freedom, Democracy and Growth from the Bottom Up*, dirigido a encontrar la manera en que las personas logran generar riqueza para escapar de la pobreza. Fue la líder de equipo para el proyecto de varios países *Voces de los pobres*, y es la autora principal de la serie de tres volúmenes *Voces de los pobres* (Oxford University Press, 2000-02). Sus volúmenes recientemente editados incluyen *Empowerment and Poverty Reduction: A sourcebook* (Banco Mundial, 2002); *Measuring Empowerment: Cross-Disciplinary Perspectives* (Banco Mundial, 2005; Oxford University Press, 2006); y *Ending Poverty in South Asia: Ideas that Work* (con Elena Glinskaya, Banco Mundial, 2007).

BRIAN NOLAN es profesor de política pública en la Facultad de Ciencias Sociales Aplicadas de la University College Dublin y trabajó durante varios años en el Instituto de Investigación Social y Económica de Dublín. Como economista, cuenta con varias publicaciones sobre desigualdad en los ingresos, pobreza, economía pública, política social y economía de la salud.

JANICE E. PERLMAN es presidente de Mega-Cities Project, una organización sin fines de lucro que busca soluciones novedosas a los problemas urbanos. Antes de fundar Mega-cities, fue profesora de planificación regional y de ciudades en la Universidad de California, Berkeley; coordinadora de la Neighborhood Task Force on National Urban Policy del presidente Carter, y directora de planificación estratégica para la New York City Partnership. Ganó el premio C. Wright Mills Award por *Myth of Marginality: Urban Poverty and Politics in Rio de Janeiro* (University of California Press, 1976). El capítulo "Fighting Poverty and Environmental Injustice" de su libro concluye el informe 2007 State of the World del Worldwatch Institute. Con premios de Guggenheim y Fulbright y apoyo del Banco Mundial, está terminando un libro basado en su investigación multigeneracional en las favelas de Río de Janeiro.

PATTI PETESCH es especialista en análisis de la pobreza cualitativa, y trabaja como asesora independiente para organizaciones internacionales de desarrollo y fundaciones de EE.UU. y Europa, y organizaciones expertas en asesorías. Se desempeñó como coordinadora de los estudios Voces de los pobres y Salir de la pobreza del Banco Mundial. Con sus colegas ha desarrollado un modelo conceptual para medir los cambios cuando las personas pobres reciben empoderamiento. Sus trabajos publicados más recientes incluyen “Evaluating Empowerment: A Framework with Cases from Latin America” (con C. Smulovitz y M. Walton, en *Measuring Empowerment: Cross-Disciplinary Perspectives*, Banco Mundial, 2005) y *Voices of the Poor from Colombia: Strengthening Livelihoods, Families and communities* (con J. Arboleda y J. Blackburn, Banco Mundial, 2004).

JOSEPH S. SHAPIRO es candidato al doctorado en el Departamento de Economía del Massachusetts Institute of Technology. Es coautor de “Redistributing Income to the Poor and the Rich: Public Transfers in Latin America and the Caribbean” (con K. Lindert y E. Skoufias, Banco Mundial, 2006) y ha publicado documentos sobre la economía de la educación y la salud en países en desarrollo. Ha servido como profesional asociado júnior en el Banco Mundial y como editor jefe del *Stanford Journal of International Relations*.

CHARLES TILLY es professor Joseph L. Battenwieser, de ciencias sociales de la Universidad de Columbia; antes fue profesor en las universidades de Delaware, Toronto y Michigan, la Universidad de Harvard y en la New School for Social Research. Trabaja principalmente sobre cambio social y político a gran escala, procesos interpersonales a pequeña escala, desigualdad y lógica del análisis social, basándose especialmente en la experiencia europea y norteamericana desde 1500. El doctor Tilly es autor, coautor, editor o coeditor alrededor de 50 libros y monografías; entre las más recientes se encuentran *Oxford Handbook of Contextual Political Analysis* (coeditado con R. Goodin, Oxford University Press, 2006); *Why?* (Princeton University Press, 2006); *Contentious Politics* (con S. Tarrow, Paradigm, 2006); *Regimes and Repertoires* (University of Chicago Press, 2006); y *Democracy* (Cambridge University Press, 2007).

MARCO Y ROSARIO UGARTE han sido miembros activos del Movimiento Internacional ATD Cuarto Mundo desde 1987, y en 1991 fundaron la asociación ATD Cuarto Mundo en Perú. En la actualidad trabajan en el centro internacional de ATD Cuarto Mundo en Francia. Marco Ugarte fue profesor de antropología de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco en Perú. Rosario Ugarte ha trabajado en administración de empresas y servicios sociales, incluida la dirección de un centro basado en servicios para jóvenes.

Siglas y abreviaturas

ALC	América Latina y el Caribe
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BNS*	Encuesta sobre Nutrición en Bangladesh
BPS	Estadísticas de Indonesia
Casen	Caracterización Socioeconómica Nacional (Chile)
Cilss*	Encuesta sobre Estándares de Vida en Costa de Marfil
CNEF	Archivos Equivalentes Transnacionales
Conguate	Coalición de Inmigrantes Guatemaltecos
Conic	Comité Coordinador Nacional de Indígenas y Campesinos
CR	Casta Registrada
ECHP*	Panel de Hogares de la Comunidad Europea
EHM	Encuesta de Hogares por Muestreo (Venezuela)
EIHS*	Encuesta de Hogares Integrados de Egipto
Enaho	Encuesta Nacional de Hogares (Perú)
ENEU	Encuesta Nacional de Empleo Urbano (México)
EO	Entrevistado original
EPH	Estudio Permanente de Hogares (Argentina)
ERHS*	Encuesta de Hogares Rurales de Etiopía
ESE	Estatus Socioeconómico
EUHS*	Encuesta de Hogares Urbanos de Etiopía
Fenacoac	Federación Nacional de Cooperativas de Ahorro y Crédito (Guatemala)
FMHS*	Encuesta de Hogares y Manejo de Granjas (Costa de Marfil)
Fodigua	Fondo de Desarrollo Indígena de Guatemala
Guatenet	Congreso Nacional de Organizaciones Guatemaltecas en Estados Unidos
HBS*	Encuesta de Presupuesto de Hogares (Polonia)
HHP*	Panel de Hogares Húngaros
HIES*	Encuesta de Ingresos y Gastos en los Hogares (Bangladesh)
HTA	Asociación de Ciudadanos de Origen Común
IDH	Índice de Desarrollo Humano

Icrisat*	Instituto Internacional de Investigación de Cosechas para Zonas Tropicales Semiáridas
IETS	Instituto de Estudios sobre Trabajo y Sociedad (Brasil)
IFAD*	Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola
IFLS*	Encuesta sobre la Vida Familiar en Indonesia
IFPRI*	Instituto Internacional de Investigación sobre Política Alimentaria
IHS*	Encuesta Integrada de Hogares (Uganda)
INS*	Servicio de Inmigración y Naturalización (Estados Unidos)
IRCA*	Ley de Control y Reforma a la Inmigración (Estados Unidos)
IRNET	Red Internacional de Remesas
KHDS*	Estudio de Salud y Desarrollo en Kagera (Tanzania)
KICS*	Estudio sobre el Cambio Ideacional en Kenia
KIDS	Estudio de la Dinámica de Ingresos en KwaZulu-Natal (Sudáfrica)
LSMS*	Estudio de Medición de Estándares de Vida
MCO	Mínimos Cuadrados Ordinarios
MFI*	Institución para Microfinanzas
MFI*	Fondo Multilateral de Inversiones (del BID)
NCAER*	Consejo Nacional de Investigación Económica Aplicada (India)
OIM	Organización Internacional para las Migraciones
ONG	Organización No Gubernamental
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
PDS*	Sistema de Distribución Pública (India)
PIB	Producto Interno Bruto
PIDI	Proyecto Integrado de Desarrollo Infantil (Bolivia)
PNUD	Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas
PSID*	Panel de Estudio de la Dinámica del Ingreso
Q	Quetzal
REDS*	Encuesta de Desarrollo Económico Rural (India)
RHS*	Encuesta de Hogares Rurales (China)
Rimcu*	Instituto de Investigación para la Cultura de Mindanao (Filipinas)
RLMS*	Encuesta de Monitoreo Longitudinal de Rusia
Rs	Rupias
SIDA	Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida
SLID*	Encuesta Canadiense sobre la Dinámica del Ingreso y la Mano de Obra
TAMPA*	Proyecto de Análisis de la Política y Monitoreo Agrícola de Tegemeo (Kenia)
TPDS*	Sistema de Distribución Pública Orientada (India)
TR	Tribu Registrada
UE	Unión Europea
UE-15	Miembros antes de 2004 de la Unión Europea

UNHS*	Encuesta Nacional de Hogares de Uganda
USAID*	Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional
VIH	Virus de Inmunodeficiencia Humana
VLSS*	Encuesta sobre el Estándar de Vida en Vietnam
WMS*	Encuesta de Monitoreo del Bienestar (Kenia)
Woccu*	Consejo Mundial de Cooperativas de Crédito

1

Mediación, estructura de la oportunidad y escapes de la pobreza

Deepa Narayan y Patti Petesch

La teoría y el trabajo empírico de por qué algunas personas salen de la pobreza y se mantienen fuera de ella, mientras que otras permanecen en situación de pobreza crónica, aún se encuentran en la infancia. Se mantienen los debates sobre cuántas personas son pobres, cómo medir la pobreza a través del tiempo y cuáles son sus causas. Este libro se refiere a estos debates y sus consecuencias para la política.

Un debate particularmente estandarizado gira alrededor de dónde ubicar la línea de pobreza.¹ Si usted decide definir pobreza como sobrevivir con US\$1 diario o menos –una definición usada por el Banco Mundial– encontrará una reducción significativa en la cantidad de personas pobres a nivel global, de 1.500 millones a 1.000 millones, durante el período de casi 25 años entre 1981 y 2004.² Sin embargo, si se considera que un umbral de pobreza de US\$1 es demasiado bajo para esta época se podría optar por fijar una línea de pobreza más alta, es decir una cifra diaria de US\$2. En ese nivel más alto, entonces se debería concluir que falta mucho trabajo: en 1981 la población pobre del mundo ascendía a 2.500 millones y 25 años más tarde era de 2.600 millones.

Así, 15% del mundo seguía siendo pobre en 2004 con una línea de pobreza más baja, en comparación con 40% con la más alta. Otros economistas plantean argumentos convincentes para considerar umbrales de pobreza incluso mayores (Pritchett 2003).

En el área especializada de la medición de la movilidad económica, incluso hay más controversia. Según el reconocido economista laboral Gary Fields, “la literatura sobre movilidad está plagada de personas que hablan una tras otra porque la idea de movili-

1 Para una presentación útil y no demasiado técnica de algunos de los debates clave entre los economistas sobre medidas de pobreza y desigualdad, véase Ravallion (2003).

2 Todos los datos sobre pobreza presentados aquí provienen de Chen y Ravallion (2007). Las líneas de pobreza en realidad son US\$1,08 y US\$2,15 por día para la paridad del poder de compra en 1993, y el análisis supone que ningún pobre se encuentra debajo de estos niveles en las naciones industrializadas. Véase Chen y Ravallion para otros supuestos técnicos y análisis útiles del peso de China en los resultados generales, al igual que diferencias regionales significativas en el número de personas y las tendencias en la brecha de pobreza, y en las distribuciones de la pobreza urbana-rural y los cambios a través del tiempo.

dad de una persona no es la de otra” (2000, 103). Además, sólo algunos de los grandes estudios longitudinales realizados en países en desarrollo ofrecen un análisis causal de los factores de la movilidad. Por tanto, su utilidad para la política es limitada.

Otros expertos, especialmente de los campos de la sociología y la antropología, encuentran que toda la atención en el dinero, las líneas de pobreza y el número de personas es una forma prácticamente mal dirigida para entender la pobreza y el desafío de qué hacer al respecto. La falta de dinero es apenas una de muchas desventajas de ser pobre y uno de los muchos obstáculos para escapar de una vida de empobrecimiento. El Índice de Desarrollo Humano del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas avanza para corregir esta desviación mediante la integración de otras dimensiones de las capacidades humanas.

No obstante, los paradigmas económicos siguen dominando el análisis que da forma a las políticas sobre la pobreza. Algunos consideran este enfoque persistente en características individuales, y principalmente económicas, asociadas con la pobreza, como un reflejo de las tensiones disciplinarias y las debilidades institucionales en la investigación de la pobreza internacional y la comunidad política (Kanbur y Shaffer 2007; Hulme 2007; Rao y Woolcock 2007). Otros justifican que este enfoque reducido es un intento para despolitizar el problema de la pobreza global, haciendo caso omiso de las estructuras de poder y clase social (Harriss 2006).

Los debates políticos, de medición y conceptuales acerca de la pobreza y el análisis de la movilidad son importantes porque lo que medimos se convierte en el centro de atención de la política y la intervención de la misma. Sin embargo, existe poco consenso sobre las causas subyacentes de la pobreza y los mecanismos y procesos que determinan el acceso a la oportunidad económica y la movilidad social.

Este capítulo introductorio se inicia presentando la serie Salir de la pobreza (*Moving Out of Poverty*) y enmarcando los distintos enfoques disciplinarios para analizar la movilidad social de los pobres. Luego se dirige a justificar la aplicación de un marco del empoderamiento, que se concentra en las asimetrías del poder dentro de las instituciones y en las estructuras sociales, para entender las causas subyacentes y los procesos de exclusión de los pobres en un mundo desigual. Se afirma que estas desigualdades son reflejadas y perpetuadas por las estructuras sociales dominantes y los valores y las normas que determinan la estructura de oportunidades que los pobres enfrentan. Dadas estas barreras, con frecuencia los esfuerzos de los pobres para salir por sí mismos de la pobreza no tienen ningún éxito.

Revisamos la rica y diversa evidencia presentada por los colaboradores de este volumen en relación con los conceptos centrales del marco del empoderamiento; en otras palabras, la estructura de la oportunidad y agencia. Concluimos con algunas reflexiones sobre la política y las implicaciones de la investigación de un método de empoderamiento para apoyar la movilidad de los pobres.

La iniciativa de investigación global

El estudio Salir de la pobreza es una continuación de Voces de los pobres, que fue un estudio multidimensional sobre la pobreza desde las perspectivas de mujeres y hombres pobres de 60 países del mundo en desarrollo.³ De manera similar, esta nueva investigación entre países busca aprender directamente de las personas en el terreno, pero en lugar de preguntar cómo es *vivir* en la pobreza, el estudio pregunta cómo y por qué las personas *salen* de la pobreza. Los equipos de investigación han viajado a más de 500 comunidades en 17 países para aprender de las personas que han salido de la pobreza o que han permanecido en situación de pobreza crónica durante la última década. Los volúmenes siguientes de la serie Salir de la pobreza presentarán esos hallazgos “de abajo arriba”. Este primer libro da a conocer algunas de las ideas más recientes sobre movilidad social de expertos de distintas disciplinas.

Los autores de los nueve capítulos siguientes son expertos líderes en desarrollo y eruditos de los campos de antropología, economía, sociología y ciencia política. Ellos no sólo examinan con sentido crítico la literatura sobre pobreza y movilidad social desde sus disciplinas, sino que también contribuyen con nuevos modelos conceptuales y evidencia, basados en sus propias investigaciones sobre cómo y por qué algunas personas escapan de la pobreza, mientras que muchas otras permanecen atrapadas en ella.

Sin embargo, existen varias tradiciones analíticas para examinar la movilidad, y las siguientes secciones ofrecen antecedentes para navegar en esta literatura enriquecida, aunque a veces técnica. En el nivel más amplio, los economistas explican los cambios de la vida principalmente desde los atributos de los individuos y sus preferencias, mientras que sociólogos y antropólogos fundamentan su trabajo en las obras sociales y la cultura de una sociedad. Desde estas percepciones diferentes de procesos causales emergen mapas conceptuales y herramientas de medición diferentes.⁴ En años recientes ha habido un intercambio saludable entre las disciplinas, pero menos en el área de análisis de la movilidad relacionado con las transiciones de agudeza en el mundo en desarrollo. Este campo ha estado dominado principalmente por supuestos y métodos económicos, de manera que nos dirigimos primero hacia este enfoque.

3 La investigación se publicó en tres volúmenes *Voices of the Poor: Can Anyone Hear Us?* (Narayan, Patel y otros 2000), *Voices of the Poor: Crying Out for Change* (Narayan, Chambers y otros 2000), y *Voices of the Poor: From Many Lands*: (Narayan y Petesch 2002).

4 Moser (2003) y Baulch y Scott (2006) ofrecen antecedentes útiles sobre aspectos conceptuales y metodológicos acerca de la investigación longitudinal, tomados de ambas disciplinas. Para discusiones más técnicas que se concentran en el trabajo de panel en las respectivas disciplinas, véase Morgan, Grusky y Fields (2006) y capítulos útiles en la parte 2 de Birdsall y Graham (2000). Aunque la medida de la movilidad social no es un enfoque, Grusky y Kanbur (2006) presentan una discusión particularmente útil de avances y desafíos dentro de las dos disciplinas, con respecto a conceptualizar y medir pobreza y desigualdad.

Una perspectiva económica sobre la movilidad social

Supuestos clave en economía son que el bienestar es una expresión de las elecciones y preferencias individuales y que éstas se pueden captar de manera adecuada con una distribución que se escala con más frecuencia en términos monetarios absolutos. En un enfoque de “bienestar”, los estándares de vida suelen determinarse al agregar “los gastos sobre todos los bienes y servicios consumidos, valorados a precios adecuados, incluido el consumo de la producción propia” (Ravallion 1992, 7). La pobreza se ve como la incapacidad de un individuo para consumir lo suficiente con el fin de satisfacer sus preferencias o necesidades básicas.

Kanbur y Shaffer (2007, 185) describen los conceptos de pobreza en la economía del bienestar como “una amalgama de dos variantes de la teoría de la utilidad, la teoría de preferencia revelada y la utilidad métrica monetaria, y la ciencia de la nutrición”. Normalmente, la línea de pobreza absoluta se calcula como el gasto en alimentos necesario para satisfacer las recomendaciones dietarias, complementado por una pequeña concesión de bienes que no son alimentos (Ravallion 1992, 26). Sin embargo, los economistas también disponen de medios muy diferentes para fijar una línea de pobreza, como se indica a continuación.⁵

El estudio de la movilidad económica extiende los supuestos básicos para calcular los estándares de vida hasta un punto en el tiempo, con el propósito de examinar los cambios en el bienestar a través del tiempo. Frecuentemente, estos tipos de análisis miden la probabilidad de que individuos u hogares pasen a través de una escala de distribución estandarizada, de nuevo derivada con frecuencia de alguna forma de métrica monetaria. Bob Baulch y John Hoddinott (2000, 1) identifican útilmente tres dimensiones clave de los análisis de la movilidad económica: a. la métrica con la cual se miden los cambios en el bienestar, b. el marco temporal para el análisis, y c. el método utilizado para resumir estas medidas para la población bajo estudio.

Un aspecto difícil de esta literatura es que la métrica que se utilice para el bienestar afecta los resultados y varía de un estudio al siguiente. Se podría usar una línea absoluta, relacionada con un nivel de poder de compra que se considera necesario para estar justo fuera de la pobreza. Alternativamente, la línea de pobreza podría ser una participación relativa de la distribución (como el decil o quintil inferior) o una participación de la mediana de los ingresos (digamos 40% o 50% de la mediana). Sin embargo, podrían aplicarse otras medidas del bienestar, como un índice de activos, ocupacional o educativo.

Además de la métrica de la pobreza, el período cubierto y la cantidad de observaciones también variarán a través de los estudios, y esto afectará el tipo de análisis que

5 Véase Ravallion (1992) para una discusión técnica de cómo calcular las líneas de pobreza y las fortalezas y debilidades de los diferentes enfoques para preguntas de investigación específicas.

se puedan realizar y los resultados obtenidos. Un estudio de movilidad puede cubrir desde un período de uno a dos años hasta lapsos mucho más amplios que involucran el cambio intergeneracional. Para períodos de observación cortos, normalmente de tres años o menos, los grupos de transición de interés para la dinámica de la pobreza suelen identificarse simplemente como a. aquellos que son persistentemente pobres en todos los períodos de observación, y b. aquellos que son temporalmente pobres o pobres por lo menos en uno, pero no en todos los períodos de observación. Un panel con un período de observación mayor puede ampliar los grupos de transición para incluir aquellos que experimentan descensos y escapes permanentes de la pobreza, lo mismo que a quienes nunca cruzan hacia arriba o hacia abajo el umbral de la pobreza.

Otra característica clave de la investigación de la encuesta longitudinal es su muestra especializada. En el año base de la encuesta se selecciona una muestra representativa y el mismo “panel” de individuos u hogares se vuelve a encuestar sistemáticamente. Los estudios de panel tienen más capacidad explicativa que las encuestas de muestras representativas con muestras frescas, porque eliminan los efectos causados por las diferencias inherentes invariantes en el tiempo entre las personas (como la inteligencia). Sin embargo, un desafío importante para los paneles, el cual Stefan Dercon y Joseph Shapiro abordan en el capítulo 3 de este volumen, es que las muestras pueden perder su representatividad cuando los períodos de observación son más largos y la composición de los hogares cambia.

Gary Fields (2000) describe cinco enfoques básicos para concebir la movilidad de ingresos, cada uno de los cuales brinda una perspectiva valiosa dependiendo del propósito y el enfoque de un estudio en particular. Además, cada uno de ellos da origen a sus propias medidas de resumen para describir los resultados de la movilidad.

- *Dependencia del tiempo*: mide el alcance en que la posición actual de una persona está determinada por su posición en el pasado.
- *Movimiento de posición*: mide los cambios de la posición de un individuo en la distribución del ingreso, la cual se podría escalar, por ejemplo, como quintiles o deciles.
- *Movimiento de participación*: mide el cambio de un individuo en el ingreso en relación con el de alguien más, o el cambio en la participación del ingreso.
- *Movimiento de ingreso simétrico*: mide la magnitud pero no la dirección de los movimientos a través de la distribución.
- *Movimiento de ingreso direccional*: mide la fracción de quienes primero se mueven en sentido ascendente y descendente, y el monto promedio logrado por los ganadores y el que pierden los perdedores.

El movimiento de posición es el enfoque usado más ampliamente para analizar la movilidad social. Sin embargo, incluso dentro de este marco parecen existir incontables enfoques para diseñar estudios de panel y medir la movilidad. Los dos capítulos en este volumen que revisan la información existente de paneles en países en desarrollo y en naciones industrializadas hacen énfasis en que los resultados son sensibles a las medidas de resumen elegidas y a las frecuencias de observación e intervalos en los paneles. En el capítulo 3, Dercon y Shapiro ilustran problemas de desviación en las medidas, incluidas distorsiones potencialmente sustanciales debidas a errores en las medidas de bienestar y el desgaste de la muestra. Brian Nolan y Robert Erikson varían las líneas de pobreza o los períodos de observación en diferentes secciones del capítulo 4, para brindar una verificación adicional de los resultados e ilustrar los dilemas de las mediciones.

La literatura sobre movilidad económica también examina los factores que dirigen la movilidad social; no obstante, por lo común se considera un conjunto bastante limitado de factores. Los estudios pueden estar relacionados con preguntas intergeneracionales, como la influencia de la educación o la ocupación del padre sobre el bienestar de un hijo. También pueden considerar preguntas intrageneracionales relacionadas con la influencia que tienen sobre los resultados de la movilidad, las características iniciales de un individuo (o el cambio en ellas) relacionadas con edad, género del jefe de familia, educación, ocupación e ingresos. Nolan y Erikson examinan trabajos recientes sobre factores causales en las sociedades industriales. Sin embargo, en su revisión de estudios de paneles en 50 países en desarrollo durante los últimos cinco años, Dercon y Shapiro encuentran que sólo un tercio de ellos cubre un período bastante largo para realizar un análisis causal; la mayoría sólo suministran estadísticas descriptivas de correlaciones de movilidad y no exámenes de las causas.

Estudios de paneles más recientes han considerado una serie más amplia de factores de movilidad, que incluyen dimensiones estructurales, enfoques basados en activos y desigualdades en el grupo social.⁶ Inspirados en trabajos sociológicos anteriores, por ejemplo, los estudios están relacionando la movilidad de las personas con los cambios en la economía más amplia, lo mismo que con los atributos del individuo (Morgan 2006). En su análisis de paneles, Michael Carter, Christopher Barrett y otros usan marcos de referencia más multidimensionales basados en activos y encuentran que el capital social, además de otros activos, es importante para la capacidad de recuperación ante los traumas, al igual que para la movilidad (Carter y Barrett 2006; Adato, Carter

6 Hay más evidencia de economistas que miden más allá de “los sospechosos usuales” con estudios de muestras representativas. Por ejemplo, el *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2006*, que se concentra en la equidad y el desarrollo, ilustra la importancia de género, etnia, religión y otras identidades del grupo social como influencias en el bienestar económico y los resultados de la desigualdad (Banco Mundial 2005).

y May 2006; Carter y May 1999, 2001). Adicionalmente, las desigualdades del grupo social, como las estructuradas por la casta, han brindado conceptos de organización claves para un pequeño número de análisis sobre movilidad económica (véase por ejemplo, Drèze, Lanjow y Sharma 1998).

Aunque existen excepciones notables, relativamente son pocos los estudios de movilidad de países en desarrollo que examinan los factores causales que influyen en las oportunidades de vida, y aquellos que lo hacen, con mayor frecuencia consideran un conjunto relativamente limitado de dimensiones de desarrollo económico, demográfico y humano. Estas limitaciones, como se analiza más adelante, reflejan brechas más amplias en la comunidad internacional de investigación del desarrollo. “Sería justo concluir”, señala Ravi Kanbur, connotado economista de desarrollo, “que en cuanto se refiere a multidimensionalidad, hasta la fecha no ha penetrado en la corriente principal del análisis de la pobreza entre los economistas” (Grusky y Kanbur 2006, 7).

Perspectivas sociológicas sobre la movilidad social

Existe una gran cantidad de literatura sobre los motivos sociológicos y antropológicos de la movilidad social. En esta práctica, se muestra que las opciones de una persona para lograr una buena vida son el resultado básicamente, aunque no exclusivamente, de su vinculación con un grupo social aventajado y no por los atributos particulares del individuo. Los valores y normas establecidos en la sociedad, por ejemplo sobre las fuentes de prestigio y autoridad, se ven como un respaldo y refuerzo de estructuras sociales desiguales y las desigualdades resultantes en las oportunidades de vida que perduran de una generación a la siguiente (véase, por ejemplo, Smelser y Lipset 1966).

De una manera u otra, las estructuras y las relaciones sociales son categorías analíticas clave para los sociólogos que buscan explicar las fuentes de la desigualdad. Las estructuras sociales pueden ser clases sociales o grupos sociales amplios, y reflejan patrones de interacción social ordenados por normas y valores. Existe consenso sobre la importancia de las estructuras sociales, sus funciones y la función de la agencia individual, pero los sociólogos no están de acuerdo en la importancia relativa de estos factores y la naturaleza de las interacciones entre ellos (Durkheim 1982; Weber 1968; Giddens 1984). Una investigación sociológica busca entender y explicar los procesos institucionales subyacentes, los cómo y los porqué de la diferenciación, discriminación y privación social observada y los significados asignados por los actores sociales a sus acciones y realidad social.

Las relaciones y las estructuras sociales estandarizadas se mantienen mediante estructuras de valor profundas y superficiales. Un sitio dentro de una categoría social define la identidad del estatus de una persona y su honor, prestigio, preferencia, estigma, funciones, expectativas, derechos y responsabilidades.

La clase social ofrece un concepto de organización central para la disciplina. De acuerdo con Grusky y Kanpur, los marcos de referencia de la clase social se fundamentan en

el supuesto de que la ubicación social de los individuos está determinada principalmente por el estatus de su empleo y las características del trabajo (especialmente la ocupación), la determinación previa de la fortaleza de su compromiso con la fuerza laboral formal y la posterior revelación del poder de mercado y las oportunidades de vida de aquellos con un compromiso sustancial con la fuerza laboral (2006, 8).

Weber (1948) consideró que el estatus –de tener un honor, prestigio o una filiación religiosa– y los nexos políticos son ejes importantes para la estratificación, además de la clase. Pierre Bourdieu (1977) se enfoca en el *hábito*, un conjunto de patrones de pensamiento, comportamiento y preferencia adquiridos que produce y reproduce las prácticas de clase o fracción de clase. Esta perspectiva permite dar un enfoque cultural a la desigualdad estructural y, por tanto, un enfoque en la agencia. La vida familiar (recuadro 1.1) y de comunidad también se encuentran en esta literatura como mecanismos de transmisión centrales para las influencias culturales.⁷

En el capítulo 2, Charles Tilly postula una teoría “interactiva” de desigualdad social que se fundamenta en la presencia de diferencias del grupo social y las relaciones de poder desiguales entre los grupos (véase también C. Tilly 1999). Dedicó especial atención a la presencia de agrupaciones sociales frecuentemente organizadas en parejas y altamente desiguales, como “masculino-femenino” y “negro-blanco”. Las normas y comportamientos que rodean a estas parejas hacen el trabajo organizacional de mantener las estructuras desiguales de una sociedad, que incluyen dar origen a interacciones entre las parejas, que rutinariamente favorecen al grupo social dominante. Tilly reconoce otros tipos de interacciones sociales basadas en atributos individuales como las destrezas, credenciales y méritos de una persona. Sin embargo, estos tipos de procesos, denominados hacer cola, son fenómenos mucho menos comunes a través de la historia porque requieren mecanismos institucionales más sofisticados para reproducir las estructuras sociales (por ejemplo, a través de pruebas de entrada a la universidad, otorgamiento de licencia profesional o ascensos en el trabajo). “En particular”, explica Tilly, “una perspectiva de desigualdad y pobreza como resultado de la competencia individuo-a-individuo de acuerdo con estándares ampliamente compartidos de mérito, valía o privilegios, oscurece la importancia de las distinciones e interacciones organizadas entre miembros de diferentes categorías sociales”.

7 Un caso clásico es el estudio de Whyte (1955) que compara miembros de pandillas y estudiantes universitarios en un vecindario de inmigrantes italianos pobres de Boston.

Recuadro 1.1 *La familia como una unidad de análisis*

Un área de la investigación socioeconómica que brinda una perspectiva útil sobre los canales de movilidad se centra en la familia y las relaciones de parentesco como un terreno clave para la toma de decisiones. También hay un conjunto importante de trabajos relacionados sobre las muy profundas desigualdades de género dentro de las familias y las comunidades.

Un enfoque en áreas de la familia reconoce que los individuos actúan frecuentemente como miembros de un hogar cuya capacidad productiva es mayor que la suma de sus partes. En su forma ideal, maximizan la utilidad colectiva mediante “estrategias familiares adaptadas” que “responden, replantean y rehacen restricciones y oportunidades externas” (Moen y Wethington 1992, 234).

Como ejemplo de esta escuela, el economista Gary Becker desarrolla modelos económicos que predicen el comportamiento familiar a través de explicaciones que son sensibles a los retornos crecientes derivados de las estrategias familiares que involucran la especialización del capital humano y la división del trabajo, “incluso entre personas básicamente idénticas” (1981, 57). Esta teoría explica no sólo la división tradicional del trabajo en parejas casadas sino también la división frecuente del trabajo entre hermanos.⁸

Aunque los modelos racionalistas se identifican con estrategias familiares comúnmente observadas, otra rama de la literatura dirige su atención a los factores sociales y culturales que también afectan la toma de decisiones (véase, por ejemplo, Lewis 1961, 1966, 1970; Harevan 1991; J. Scott y Tilly 1975; L. Tilly 1979; L. Tilly y Scott 1978). Louise Tilly y Joan Scott, en particular, observan que las normas y prácticas culturales pueden restringir o impedir una elección racional óptima (véase también Moen y Wethington 1992, 237). Por ejemplo, aunque la teoría de Becker (1981) predeciría que una familia invertirá en la educación del hijo mejor dotado, la familia no puede hacerlo si ese hijo es una niña y la cultura desaprueba que las mujeres salgan de la casa sin estar acompañadas.

De manera similar, las normas locales que rodean las funciones económica y doméstica de las mujeres pueden ser extremadamente importantes para determinar la mediación de las mujeres y la movilidad del hogar (Agarwal 1997). Naila Kabeer (2003) afirma que la pobreza del hogar determina y está determinada por la gran desigualdad de las mujeres pobres en el mercado laboral. La participación de la fuerza laboral femenina es más alta entre los hogares más pobres en países como India, Pakistán y Bangladesh, aunque las normas sociales restringen principalmente a las mujeres a un trabajo muy inseguro y mal pagado en el sector informal. En su estudio de cinco países, Karen Mason encuentra que “el país y la comunidad de residencia predicen el empoderamiento doméstico reportado de las mujeres, mejor que sus rasgos demográficos y socioeconómicos personales” (2005, 91).

Dentro de la sociología existe una fuerte tradición de estudios con grandes encuestas *N* que miden la importancia que para la movilidad tiene el estatus ocupacional, los salarios, la educación, los cambios estructurales en la sociedad y otros factores.

8 Becker (1981) también desarrolla un modelo económico del dilema que las familias enfrentan al invertir sus escasos recursos en sus hijos. “Si la misma cantidad se invirtiera en cada hijo, las tasas de retorno marginales serían más altas para los hijos mejor dotados, mientras que la utilidad marginal sería para los peor dotados. Se invertiría más capital humano en los mejor dotados solamente si las diferencias en las tasas de retorno excedieran las diferencias en las utilidades marginales” (190).

En su reciente resumen del campo de estudios de movilidad, Morgan describe dos escuelas de investigación básicas con grandes conjuntos de datos de paneles. En una, “la movilidad se moldea dando cuenta del movimiento entre grupos agregados de títulos ocupacionales, generalmente clases sociales rotuladas”. En la otra, “los niveles de movilidad social se miden mediante correlaciones intergeneracionales del estatus socioeconómico” y “se concentran en las causas y consecuencias de las diferencias en el estatus socioeconómico”. Morgan (2006, 4-5) indica que un “triunfo principal” del campo ha sido distinguir la movilidad debida a cambios estructurales como el crecimiento de ocupaciones con estatus más alto, de la movilidad debida a factores de “intercambio”.

Aparentemente muy separada de los estudios cuantitativos se encuentra una gran cantidad de literatura que se basa en narrativas analíticas y enfoques de pequeños estudios de caso *n*. Éstos comprometen consultas más holísticas en la función de las estructuras sociales, agencia y valores en los procesos de movilidad y pueden vincular investigadores para visitar y volver a visitar sus comunidades de estudio durante meses o años. Algunos de los trabajos mejor conocidos de este tipo fueron realizados por Oscar Lewis, cuya investigación en Puerto Rico comenzó en 1963 y aún continuaba en 1970, justo unos días antes de su muerte (Lewis 1966). Susan Rigdon (2003, 51) explica que Lewis generó datos altamente confiables al utilizar múltiples cuestionarios y repetir las mismas preguntas con diferentes miembros de la familia y durante distintas visitas, dado que él “rara vez confiaba en la primera respuesta”. El trabajo longitudinal de Caroline Moser con 56 familias en una comunidad de un barrio pobre de Guayaquil, Ecuador, involucró numerosas visitas para captar los cambios en los portafolios de activos de la familia y las experiencias de movilidad durante tres décadas (Moser 1997; Moser y Felton 2006). Ella siguió a miembros de la familia que se trasladaron no sólo por la ciudad sino hasta Barcelona, España, dada la importancia de esta ruta para la movilidad social.

En el capítulo 6 de este volumen, Scarlett Epstein emplea una mezcla de métodos cuantitativos y cualitativos para presentar una relación de 50 años de cómo y por qué miembros de castas registradas de dos aldeas del sur de la India se empobrecieron cada vez más, incluso cuando las granjas del área se modernizaron y prosperaron y los mercados se diversificaron. Epstein ofrece perspectivas sobre los procesos que generaron una mayor desigualdad al relacionar la rigidez de las estructuras de castas de las aldeas con las transformaciones económicas circundantes. Su enfoque analítico se refiere a explicaciones relacionales de la pobreza y la desigualdad que examinan explícitamente el uso del poder por parte de grupos sociales más aventajados, para garantizar y extender sus posiciones privilegiadas.

A pesar de su capacidad de explicación, la investigación en profundidad de los estudios de caso ha recibido menos atención que los estudios cuantitativos de la investigación de la pobreza y la comunidad política. Algunos científicos sociales han

intentado abordar esto arguyendo diseños de investigación cualitativa que reflejan más estrechamente técnicas cuantitativas, como aumento del tamaño de las muestras, y usando instrumentos más estandarizados de recopilación de datos.⁹ Entre otros aspectos, dichas recomendaciones buscan tratar percepciones de que los estudios “en pequeño” no brindan una base de evidencia suficiente para dar forma a las políticas. Otras críticas se concentran en los problemas de validez y la desviación del investigador producto de la confianza en la información narrada, en oposición a la evidencia basada en el estudio que puede soportar mejor pruebas de “capacidad de observación intersubjetiva”.

Brady y Collier (2004, 8) dan una respuesta cuidadosa a una serie de críticas de los enfoques de investigación cualitativa, sosteniendo por ejemplo, que “aumentar el tamaño de la muestra N puede llevar a los eruditos hacia un nivel insostenible de generalidad y pérdida de conocimiento contextual”. Por otra parte, para sociólogos como Weber, la sociología fundamentalmente trata de interpretar la vida social de una manera que pueda descubrir las motivaciones y deseos detrás de las acciones humanas, como un mecanismo para entender las causas de dichas acciones. Desde esta perspectiva, solamente una vinculación profunda y amplia con contextos de estudio puede permitir a los investigadores captar y seguir los procesos de cambio y las relaciones entre los diferentes factores que conducen a esos cambios.

Enfoques interdisciplinarios: una relación difícil

Existe poca literatura, aunque creciente, que integra métodos cualitativos de recolección de datos con estudios de panel. Estos estudios tratan de impulsar la frontera del conocimiento desarrollando las fortalezas del entendimiento contextual de la sociología y el alcance y rigor estadístico de la economía basada en encuestas. Con frecuencia, estos trabajos brindan una imagen más multidimensional de los factores y mecanismos asociados con la persistencia de la pobreza y los escapes de ella, que los estudios de movilidad económica más convencionales.¹⁰ Al combinar métodos en su examen de las transiciones de pobreza en Uganda, por ejemplo, Lawson, McKay y Okidi (2006, 31) descubren la importancia de los intereses sociales y políticos principalmente a

9 El importante trabajo de King, Keohane y Verba (1994) sobresale especialmente en este sentido. Véase Kanbur y Shaffer (2007) para un trabajo más reciente que se refiere al uso de métodos más estandarizados de recopilación de datos, para fortalecer la confiabilidad intersubjetiva del trabajo cualitativo.

10 Para una introducción a las fortalezas y debilidades de cada enfoque, véase Kanbur (2003). Ejemplos de trabajo sobre la pobreza Q-cuadrado en países en desarrollo los suministra el Centro para Estudios Internacionales en la Universidad de Toronto (<http://www.q-squared.ca/papers.html>) y el Centro de Investigación de la Pobreza Crónica en la Universidad de Manchester (<http://www.chronicpoverty.org/>). Da Silva (2006) ofrece una bibliografía comentada de la literatura reciente de Q-cuadrado.

través de su trabajo cualitativo, incluyendo factores relacionados con “governabilidad deficiente, exceso de impuestos locales, una cultura de exceso en el consumo de alcohol e inseguridad persistente”.

Las iniciativas de métodos mixtos en el campo de la movilidad social surgen de una mayor literatura sobre la pobreza, derivada de los métodos de “Q-cuadrado”. Sin embargo, casi indiscutiblemente en las arenas más influyentes de la investigación internacional sobre la pobreza, en particular el Banco Mundial y universidades líderes de EE.UU., estos enfoques solamente tienen “raíces superficiales” (Hulme 2007, 4). Hay un discurso importante en camino precisamente acerca de las causas que impiden una mayor colaboración entre las disciplinas sobre la investigación internacional de la pobreza (véase Hulme 2007; Hulme y Toye 2006; Kanbur y Shaffer 2007; Bebbington y otros 2006; Rao y Woolcock 2007). Aquí presentamos dos obstáculos relacionados con disparidades institucionales y tensiones intelectuales.

Michael Woolcock, basándose en su experiencia sociológica, sostiene que en el Banco Mundial normalmente se descartan los enfoques “no económicos” debido a que los marcos económicos “esencialmente cuadran mucho mejor con los imperativos de las grandes burocracias modernistas para medidas universales y cuantificables” (comunicación personal, marzo 2007). Dado el dominio total de los economistas sobre las ideas que llaman la atención de la investigación y la política, Rao y Woolcock advierten que “la política de desarrollo en el Banco tiende a reflejar las novedades pasajeras, modas, controversias y debates de una disciplina” (Rao y Woolcock 2007, 2).¹¹

Otros observan al interior de la academia, concentrándose en los diversos caminos filosóficos y orientaciones normativas de las distintas ciencias sociales, para entender mejor los obstáculos y alcanzar una mayor cooperación. Basándose en la epistemología y la teoría normativa, Kanbur y Shaffer (2007, 192) dan aclaraciones valiosas sobre tensiones metodológicas y teóricas significativas, en particular con respecto a sus muy diferentes enfoques para establecer la validez y los verdaderos “intercambios entre retener la comprensión y riqueza de las percepciones de las personas del bienestar, por un lado, y cumplir los requerimientos de estandarización para hacer comparaciones interpersonales coherentes del bienestar, por el otro”. Hulme y Toye también señalan problemas de orientaciones intelectuales “inconmensurables” y distintas normas culturales dentro de las diferentes “comunidades de conocimiento”, entre una serie de otros factores. Estas normas parecen hacer de la economía un mejor terreno de entrenamiento para interactuar con legisladores poderosos; antropólogos y sociólogos,

11 Además de Rao y Woolcock (2007), véase Bebbington y otros (2006) para conocer perspectivas de sociólogos sobre sus luchas para avanzar en entendimientos más multidimensionales de la pobreza y el trabajo interdisciplinario dentro del Banco Mundial. Para una visión sobre las diversas barreras que enfrentan los antropólogos que trabajan dentro del Banco, véase Mosse (2006).

anotan Hulme y Toye, tienen “más probabilidad de mezclarse y relacionarse bien con los menos poderosos e incluso los débiles y marginados” (2006, 22). En la parte de la conclusión regresamos a estas importantes pugnas.

Volver a visitar el marco de referencia del empoderamiento

Aunque es esencial refinar los instrumentos de medición, no sólo estamos interesados en medir la movilidad social sino también, y más importante, en entender los procesos y las causas subyacentes de las diferencias observadas en los resultados sobre la movilidad. Para examinar estos procesos, regresamos a nuestro trabajo conceptual anterior para medir el empoderamiento.

Fundamentalmente, el empoderamiento se refiere a ampliar la libertad de los pobres y marginados para elegir y actuar para dar forma a sus vidas. El resultado en que nos concentramos aquí al aplicar el marco de referencia es escapar de la pobreza. Reconocemos plenamente que los pobres tienen mayores aspiraciones para su vida, pero salir de la pobreza puede ampliar la libertad de un individuo para alcanzar estos otros sueños, cualesquiera que ellos sean. Como Amartya Sen anota:

Sucede que la ampliación de las capacidades humanas también tiende a ir con una expansión de la productividad y el poder de ganancia. Esa conexión establece un vínculo indirecto importante a través del cual el mejoramiento de la capacidad ayuda directa e indirectamente a enriquecer la vida humana y hacer que las privaciones humanas sean más raras y menos agudas. (2002, 92)

El modelo analítico (gráfico 1.1) consta de la interacción entre los conjuntos de factores: a. cambios en la *estructura de la oportunidad*, constituida por el clima institucional dominante y las estructuras sociales dentro de las cuales los actores en desventaja deben trabajar para avanzar en sus intereses, y b. cambios en las capacidades de los grupos o individuos pobres para emprender acciones con un propósito, es decir, ejercer la *agencia*.¹² El marco de referencia ha sido perfeccionado ligeramente a partir de las versiones anteriores, para ilustrar la función de las familias en el ejercicio de la agencia.

El marco de referencia del empoderamiento está constituido por conceptos de exclusión social, los cuales se concentran en la “naturaleza y causas de la pobreza absoluta, de una manera que toma la dependencia del contexto como uno de sus puntos de partida claves” (De Haan y Dubey 2004, 5).¹³ A lo largo de la serie Voces de los

12 Para una explicación más completa del marco de referencia presentado aquí, véanse capítulos 1 (Narayan 2005) y 2 (Petesch, Smulovitz y Walton 2005) en *Measuring Empowerment: Cross-Disciplinary Perspectives*.

13 Para una discusión inteligente de los conceptos de exclusión social y la importancia de salir de las descripciones de la pobreza, véase De Haan y Dubey (2004).

pobres, las personas describen vívidamente múltiples conjuntos interconectados de desventajas que los dejan imposibilitados para salir adelante:

Las experiencias de infortunios incluyen carencias materiales y deseo (de alimento, vivienda y abrigo, medios de subsistencia, activos y dinero); hambre, dolor e incomodidad; cansancio y falta de tiempo; exclusión, rechazo, aislamiento y soledad; malas relaciones con los demás, incluidas malas relaciones dentro de la familia; inseguridad, vulnerabilidad, preocupación, miedo y baja confianza en sí mismo; y debilidad, desamparo, frustración e ira. (Narayan, Chambers y otros, 2000, 21)

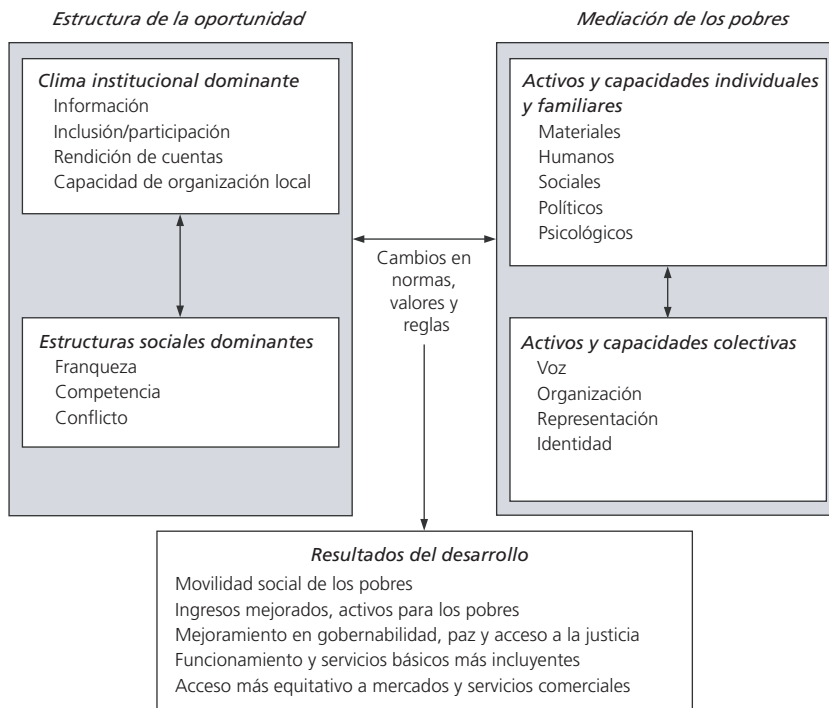
Los hallazgos recurrentes acerca de la multidimensionalidad de la debilidad señalan la presencia de procesos que crean y sostienen la desigualdad durante períodos muy largos (C. Tilly 1999; véase también el capítulo 2 de Tilly en este volumen). Más recientemente, se ha desarrollado el concepto de “trampas de desigualdad” para referirse a desigualdades persistentes en las oportunidades económicas, políticas y sociales, que se combinan y permanecen a través del tiempo manteniendo a la gente en la pobreza (Banco Mundial 2005; Bebbington y otros, de próxima aparición). Cuando los Estados, por ejemplo, sirven solamente a intereses muy reducidos y se caracterizan por una “cultura de corrupción, clientelismo, exclusión y discriminación”, incluso las políticas y programas mejor diseñados para reformar las instituciones, abordar las desigualdades o satisfacer la mayoría de los demás objetivos públicos buenos tendrán que luchar para ser eficaces (Narayan 2002, 16). El marco de referencia del empoderamiento está diseñado para dar luz a estos procesos que refuerzan la exclusión social y la desigualdad, como un mecanismo para indicar las acciones de la política que pueden apoyar el escape de la pobreza a una escala mucho más amplia.

Estructura de la oportunidad

El lado izquierdo del marco de referencia se refiere a los campos de batalla ocultos y visibles en donde los pobres luchan para alcanzar sus aspiraciones. Estas batallas ocurren en el mundo real de la vida pública, de mercado, cívica y familiar, y en el mundo más oculto o simbólico de valores y normas en competencia que dan forma a lo que cree y no cree la gente, y lo que perciben que pueden y no pueden hacer.

En el gráfico 1.1, la casilla superior sobre *clima institucional* ilustra cuatro áreas que pueden aumentar el poder de negociación de los pobres y grupos en desventaja: *información, inclusión/participación, rendición de cuentas y capacidad de organización local*.¹⁴ Una distribución de derechos, reglas, normas y valores sociales, y otros acuerdos institucionales, ampliamente referidos como cultura, afectan estas cuatro áreas.

14 Véase Narayan (2002) para una discusión más amplia del fundamento e ilustraciones prácticas de estas cuatro dimensiones.

Gráfico 1.1 Generalidades del marco de referencia conceptual del empoderamiento

Fuente: adaptado de Narayan, D., "Conceptual Framework and Methodological Challenges" en Narayan 2005.

Las reglas e instituciones formales e informales, o "borradores institucionales", dan estructura a la vida organizacional, pero no necesariamente la controlan (Portes 2006, 241).¹⁵ Esto se debe a que los valores, normas y prácticas informales prevalecientes, rutinariamente subvierten las reglas formales. Por ejemplo, muchos países en desarrollo ahora tienen leyes que otorgan a las viudas derecho a heredar propiedades, pero estas leyes normalmente no las tienen en cuenta los padres, madres, hermanos y otros parientes de los esposos muertos, quienes inmediatamente privan a la viuda de sus derechos sobre la propiedad. En muchos países, a pesar de los derechos legales, la muerte del esposo puede dejar a las viudas y los hijos sin hogar y desamparados, con pocos recursos prácticos.

15 Portes (2006) ofrece una crítica útil del trabajo reciente en el área de economía institucional y afirma que este trabajo adolece de conceptos combinados de normas, valores e instituciones. El artículo también ofrece definiciones útiles y un marco de referencia analítico para entender la "vida social" y procesos variados para el cambio institucional y organizacional.

Las oportunidades para que los pobres expresen y alcancen sus intereses pueden prosperar cuando hay incentivos para apoyar su acceso a la información, su inclusión política, su capacidad para exigir el cumplimiento de las responsabilidades de sus líderes y su capacidad para organizarse a nivel local. Por el contrario, cuando la información se guarda celosamente, las estructuras del poder local son excluyentes y carecen de responsabilidad, y los pobres carecen de libertades básicas de asociación y acción colectiva, de manera que las posibilidades para su empoderamiento y movilidad económica se reducen considerablemente.

El recuadro inferior en el lado de la estructura de la oportunidad se concentra en las *estructuras sociales dominantes*, e ilustra la importancia de la apertura, la competencia y el conflicto.¹⁶ Los exámenes de las estructuras sociales reconocen que todas las sociedades son heterogéneas y están estratificadas, algunas mucho más que otras. Los sistemas de castas cerrados que confieren privilegios hereditarios amplios a las castas superiores están en un extremo. Sin embargo, hay muchos otros contextos, tanto locales como globales, en donde las élites son relativamente pequeñas en número, detentan intereses políticos, económicos o estratégicos similares y pueden confabularse fácilmente para resistir los desafíos; en tales circunstancias, las posibilidades para que los grupos en desventaja tengan voz también se reducen enormemente. Es más probable que se presenten conflictos en estos contextos restringidos, especialmente cuando las líneas étnicas están profundamente marcadas. (Bates 1999; Varshney 2003; Weiner 2001). En ambientes donde los intereses de los grupos dominantes no están estrechamente alineados o donde hay mayor competencia de élites por el poder político o de mercado, también habrá mayores oportunidades para que los grupos en desventaja encuentren aliados (quienes pueden estar en busca de una base de poder) y hagan sus demandas.

Los exámenes de las estructuras sociales se refieren explícitamente a “las acciones deliberadas y la inacción” de los grupos más poderosos (Moncrieffe 2004, 9). En el capítulo 2 de este volumen, Tilly especifica los diversos recursos y mecanismos que permiten a los grupos dominantes ejercer el control en sus interacciones con grupos menos poderosos. En ocasiones, el análisis de las relaciones de poder traza procesos alrededor de momentos definitorios en el ejercicio del poder. Epstein ilustra este enfoque en el capítulo 6 cuando describe las devastadoras consecuencias del intento de una persona de la casta más baja en una aldea hindú para que lo atendieran en una cafetería de una casta más alta.

La creciente literatura sobre capital social ofrece herramientas adicionales para examinar la apertura de las estructuras sociales dominantes hacia los pobres y grupos en desventaja. El capital social se refiere a las normas y red es que permiten la acción colectiva, pero la

16 Véase Petesch, Smulovitz y Walton (2005. 45-53) para una discusión de los factores y mecanismos que son importantes para entender las estructuras de la oportunidad política.

“idea básica... es que la familia, los amigos y asociados de una persona constituyen un activo importante al que se puede acudir en épocas de crisis, disfrutar para su propia conveniencia y/o apalancar para lograr una ganancia sustancial” (Woolcock y Narayan 2000, 236). El trabajo empírico a través de las naciones repetidamente encuentra que la influencia del capital social en el desarrollo más incluyente “es más profunda cuando las relaciones son entre grupos heterogéneos” (Narayan y Cassidy 2001, 60). Sin embargo, resulta muy frecuente que los pobres se encuentren a sí mismos excluidos de estas redes de vínculos y sus valiosas conexiones, información y recursos. Además, hay formas de vida en asociación que trabajan activamente contra la inclusión, entre las que se encuentran “comunidades o redes que están aisladas, son parroquiales o trabajan con objetivos opuestos a los intereses colectivos de la sociedad (por ejemplo, bandas, carteles de drogas)” (Woolcock y Narayan 2000, 229).

La mediación de los pobres

La agencia, que se puede apreciar al lado derecho en el gráfico 1.1, se refiere a la capacidad de las personas para actuar individual o colectivamente para favorecer sus propios intereses. En este análisis se refiere a los hombres y mujeres que tienen los medios para crear una visión y elegir lo que *puede* encabezar su escape de la pobreza. El término “puede” está resaltado debido a la probabilidad u oportunidad de que este resultado sea un producto de dos fuerzas amplias: incentivos y estructuras en la sociedad más grande, discutida previamente, *más* los activos y capacidades, individuales y colectivas, que los pobres y las personas en desventaja pueden organizar en procura de sus metas.

Activos y capacidades individuales y familiares, en la casilla superior, abarcan los activos materiales y las capacidades humanas que están disponibles para hombres y mujeres pobres individualmente y para una familia como una unidad. Ellos influyen en lo que una persona es capaz de hacer o ser. Existen cinco dimensiones:

- *Material*: tierras, vivienda, ganado, ahorros y joyas.
- *Humana*: buena salud, educación, destrezas.
- *Social*: pertenencia social, liderazgo, relaciones de confianza, sentido de identidad, creencias en valores que den significado a la vida y la capacidad de organización.
- *Política*: capacidad para alcanzar derechos, representarse a sí mismo o a otros, presentar demandas, acceder a la información, formar asociaciones y participar en la vida política de una comunidad o país.
- *Psicológica*: autoestima, confianza en sí mismo y capacidad para imaginar y aspirar a un futuro mejor.

Con pocos activos y capacidades, los pobres tienen muchas restricciones para elegir, superar los traumatismos y luchar para lograr mejores negocios para sí mismos. La

mayoría de estudios sobre empoderamiento se han concentrado en los cambios en los activos materiales y las capacidades humanas porque hay mayor disponibilidad de estos datos. Sin embargo, hay evidencia creciente que señala la importancia de las influencias sociales, políticas y psicológicas en la agencia.

Las dimensiones psicológicas son una de las áreas menos estudiadas, aunque ahora existe una gran cantidad de trabajo empírico sobre la importancia que para la agencia tienen las aspiraciones y la creencia en la eficacia y el poder de uno mismo.¹⁷ En un sondeo realizado con grupos de estudiantes de secundaria en la zona rural del norte de la India, los estereotipos de casta afectaron grandemente su desempeño para resolver laberintos, pero sólo en los grupos de estudiantes que eran conscientes de las diferencias de castas en la composición de los grupos que resolvían los laberintos. Las tasas de terminación de este ejercicio no fueron diferentes para los grupos, tanto de castas altas como bajas, que no conocían el estatus de su casta en relación con la de otros grupos. Sin embargo, en promedio, se completaron 25% menos de laberintos en los grupos que conocían su estatus de casta más bajo (Hoff y Pandey 2004).

Aunque los argumentos relacionados con la “cultura de la pobreza” han sido descartados ampliamente, algunos sociólogos han examinado las actitudes y comportamientos de los pobres para iluminar mecanismos que pueden funcionar para reducir la agencia y reforzar las desigualdades. Varios de estos trabajos se han dirigido hacia comunidades pobres y han resaltado las influencias nocivas del fatalismo, la preferencia de trabajos manuales sobre ocupaciones de estatus más alto y la falta de disciplina y constancia (Lewis 1961; Willis 1977; Wilson 1996). En distintas proporciones, los sociólogos han relacionado estos factores con tendencias estructurales amplias. Para Wilson, por ejemplo, las patologías entre los hombres afroamericanos que viven en guetos resulta de cambios estructurales en la economía más amplia que generan desempleo urbano y pobreza; las patologías no son la causa de la pobreza de los hombres. Sin embargo, una preocupación en parte de esta literatura ha sido la adopción de los hijos y jóvenes de comportamientos y actitudes subculturales que contribuyen a las trampas de la pobreza intergeneracional.

Como se indicó antes, el empoderamiento y la movilidad social de las personas pobres también reciben la influencia de los activos y capacidades disponibles para la familia más grande y de las desigualdades en estatus y poder, en particular entre hombres y mujeres. Las relaciones familiares incluyentes y coherentes pueden ser un recurso poderoso para acumular activos y capacidades y ejercer agencia. No obstante, cuando los lazos familiares se rompen o se llenan con desigualdades enormes o con-

17 Véase Appadurai (2004) para conceptos relacionados con la función clave “de navegación” progresista de la cultura, pero la muy desigual distribución de la “capacidad para aspirar” en las sociedades. Para una discusión adicional de las dimensiones psicológicas, véase Narayan (2005, 20-21) y Diener y Biswas-Diener (2005).

flicto, las consecuencias pueden ser muy penetrantes y perjudicar los intentos para salir de la pobreza.

Capacidades y activos colectivos, en el recuadro inferior, permiten a los pobres organizarse y movilizarse para ser reconocidos bajo sus propios términos, para ser representados y hacer escuchar su voz. Como se explicó en *Measuring Empowerment*, la importancia de las organizaciones de personas pobres en estrategias para la reducción de la pobreza sólo se ha llegado a entender gradualmente:

Dada su carencia de voz y poder, y las barreras sociales profundamente afianzadas que existen incluso en muchas democracias formales, con frecuencia los pobres son incapaces de tomar ventaja de las oportunidades para utilizar o expandir efectivamente sus activos o ejercer sus derechos individuales. Para superar los problemas de marginación en la sociedad, los pobres dependen esencialmente de su capacidad *colectiva* para organizarse y movilizarse, de manera que sean reconocidos en sus propios términos, sean representados y sus voces sean escuchadas. Estos aspectos de voz, representación, identidad colectiva, solidaridad y términos de reconocimiento ayudan a superar las profundas barreras externas psicológicas y sociales que usualmente son interiorizadas por las personas pobres. (Narayan 2005, 1)

Interacciones entre estructura de la oportunidad y agencia

Dado que el empoderamiento, como la movilidad, es un proceso dinámico, el modelo está diseñado para ser aplicado a través del tiempo con el fin de examinar los procesos de cambio. Por ejemplo, el éxito de una reforma política que requiere la participación de las mujeres en los consejos locales estará influenciado por las normas, valores y reglas institucionales asociadas con las estructuras políticas locales y las relaciones de género. En contextos marcados por profundas desigualdades políticas y normas de exclusión de las mujeres de las decisiones sobre asuntos importantes para la comunidad, las posibilidades de que dichas reformas estimulen los procesos de empoderamiento serán menores que en contextos con estructuras de oportunidad más favorables. Con el paso del tiempo, incluso en contextos muy excluyentes, tales reformas pueden aumentar las capacidades individuales y colectivas de las mujeres para contar con voz, representación y agencia, y esto a su vez puede servir como retroalimentación hasta afectar la estructura de la oportunidad.

Del lado de la agencia, los grupos de autoayuda para los pobres pueden ser muy efectivos para aumentar activos, solidaridad y confianza en sí mismos entre sus miembros. A medida que los grupos se consolidan, fortalecen su unidad y aumentan en número, logran reconocimiento y autoridad política en la sociedad más amplia. Estas capacidades, a su vez, puede aumentar su acceso a nuevas oportunidades políticas y económicas (Narayan y Kapoor 2005).

Enfrentar las estructuras de la oportunidad

En esta sección usamos el marco de referencia del empoderamiento para examinar algunos de los conceptos y hallazgos sobre movilidad social de este libro. La sección comienza con estudios de panel grandes que ofrecen un análisis de toda la sociedad, acerca de las oportunidades de un individuo para escapar de la pobreza. Luego, pasa a niveles subnacionales y exámenes más multidimensionales de lo que puede ayudar o entorpecer los movimientos para salir de la pobreza. Sostenemos que los análisis que captan la función de las normas y valores existentes y de los grupos dominantes contribuyen de manera importante a entender cómo las estructuras de la oportunidad dan forma a la movilidad social. Luego, este entendimiento puede dar forma a las estrategias que sustentan las transiciones para salir de la pobreza en una escala mayor.

Opciones mixtas para escapar de la pobreza

Cuatro riesgos importantes surgen de los estudios comparativos de datos de paneles. Primero, la estructura de la oportunidad para escapar de la pobreza varía grandemente de un país a otro, y algunos análisis sugieren que los niveles de pobreza afectan significativamente los índices de escape. Segundo, la mayoría de los pobres están entrando y saliendo constantemente de la pobreza, creando confusión acerca de la cantidad de personas que verdaderamente no son pobres; esto desafía la confiabilidad de los índices de pobreza derivados de datos de muestras representativas. Tercero, la variación de los resultados de la movilidad social desciende a nivel local, con diferencias geográficas significativas en los patrones de transición de la pobreza incluso entre comunidades muy cercanas. Cuarto, la educación invariablemente surge como importante para la movilidad económica.

Con datos de panel que cubren tres años y una línea de pobreza relativa de 50% de la mediana de ingresos, Nolan y Erikson encuentran que los países industriales con altos índices de pobreza también tienen menos escapes de la misma (capítulo 4). La participación e inmovilidad de los pobres es más alta en Estados Unidos y más baja en Dinamarca. Sin embargo, ellos también presentan un estudio de Ayala y Sastre (2004) que utiliza una ventana a cinco años y una línea de pobreza relativa fijada en el 30% inferior de la distribución. En esto se encuentra que la persistencia de los niveles de pobreza en Estados Unidos es comparable con la de cinco países importantes de la Unión Europea. Nolan y Erikson justifican favorablemente su enfoque de medición pero reconocen que cada una de las distintas medidas ofrece información relevante.

Dercon y Shapiro (capítulo 3) revisan resultados de 50 estudios de panel de países en desarrollo, y en el cuadro 3.1 se resalta el amplio rango en los índices de pobreza transitoria entre los países. Apenas 11% fueron “en ocasiones pobres” en uno de los paneles de Vietnam, comparado con 80% en una ola de panel en Etiopía. Los autores señalan que

dos tercios de los estudios tuvieron menos de cinco años de duración y, por tanto, son de uso más limitado para dar a conocer los patrones de movilidad. Sin embargo, incluso en los estudios más extensos, los resultados son muy sensibles al número de rondas de las encuestas y el tiempo transcurrido entre ellas. La dificultad de esta medida se ilustra con los datos del panel rural de 1994-2004 de Etiopía: 80% la población se encontraba por debajo de la línea de pobreza por lo menos una vez si se examinaban seis rondas de paneles, pero la tasa de pobres temporales caía casi a la mitad si sólo se comparaban la primera y última rondas.

Ambos capítulos, que revisan los paneles a más corto plazo, describen la pobreza en los ingresos como “fluida” y caracterizada por una rotación extensa hacia arriba y hacia debajo de la línea de pobreza. Además, sugieren que los estudios a corto plazo probablemente exageran el alcance de los movimientos para salir de la pobreza. Como Nolan y Erikson señalan:

el año típico en situación de pobreza lo vive alguien que experimenta múltiples años en esa condición y cuyos ingresos a largo plazo están por debajo del umbral de ingresos promedio en condiciones de pobreza ... Existe más permanencia de lo que pueda sugerir el solo ejercicio de analizar la duración de instancias individuales de pobreza.

Estos dos capítulos también presentan resultados de estudios que analizan cómo las fuerzas macro amplias interactúan con influencias micro, brindando perspectivas sobre factores que influyen en la movilidad social. Nolan y Erikson citan un estudio de Valletta (2004) que predice que un niño de una familia con un solo padre, baja educación y no trabajadores pasaría 3,5 años en la pobreza en Canadá y 7,0 años en Estados Unidos. Sin embargo, un niño con padres en edad de trabajar y con educación media pasaría solamente medio año en la pobreza en Canadá y apenas un año en Estados Unidos. El trabajo de Dercon (2002, 2006) en Etiopía concluye que la liberación del mercado alimentario afectó a los hogares de un modo diferente, dependiendo de si estaban en regiones con superávit o con déficit alimentario y también si el hogar era una granja en superávit o no.

Anirudh Krishna examina la movilidad social en tres estados en la India (capítulo 5). Un hallazgo central es la significativa variación a nivel de las aldeas en los patrones de movilidad. Para ilustrar esto, compara dos aldeas del mismo distrito de Andhra Pradesh: en una de ellas, un tercio de los habitantes actualmente son pobres y casi la mitad escapó de la pobreza durante el período del estudio de 25 años; en la otra, 85% de los residentes son pobres y más de la mitad quedó en la pobreza durante el mismo período. Los resultados que demuestran altos niveles de rotación a corto plazo entrando y saliendo de la pobreza y la desigualdad geográfica de las transiciones de la pobreza dirigen la atención a los beneficios de análisis de pobreza más periódicos y desagregados, lo mismo que a la necesidad de más estrategias de desarrollo descentralizadas que puedan ser sensibles a esta variación.

El dominio de normas y valores

Las normas de comportamiento tienen una gran importancia, sea que estén en la parte inferior o en la cima de la escala social. Ellas determinan lo que se debe hacer o no para a quiénes tratar bien, a quiénes excluir y a quiénes tratar mal, qué da prestigio y qué lo arruina y las formas de satisfacer las obligaciones propias o quedar en vergüenza. Una presentación de los comportamientos y actitudes “correctas” reafirma la posición social de una persona y su poder de negociación en relación con quienes lo rodean. Los capítulos 6, 7 y 8, que presentan el trabajo de estudios de caso en profundidad, hacen énfasis en la función crítica que tienen las normas y su potencial para descarrilar las políticas mejor intencionadas. Estos y otros capítulos también describen esfuerzos exitosos en que se desafían las normas sociales predominantes que perpetúan la pobreza (véase recuadro 1.2 para apreciar dos ejemplos).

Desde una favela en Río de Janeiro pasando por las calles de Ouagadougou hasta una aldea en Karnataka, los ejes de la diferenciación social, el rango y la exclusión varían enormemente. Xavier Godinot y sus colegas encuentran que el estigma y la exclusión asociados con la pobreza extrema dirigen las desventajas recurrentes que enfrenta la familia Rojas-Paucar en Cusco, Perú (capítulo 8). Aunque la familia tardó dos años para pagar el uniforme escolar de su hija Laura comprado a crédito, fue más difícil manejar la crueldad de los maestros y compañeros de clase que se mofaban de la niña por sus zapatos lodosos y otras señales deladoras de su pobreza. Los zapatos estaban llenos de barro porque ella tenía que caminar hasta la escuela desde el barrio donde vivía, situado en una colina y carente de calles pavimentadas.

De hecho, los lugares donde los pobres viven, con mucha frecuencia estigmatizan y excluyen. Epstein explica que los niños de castas registradas en las aldeas de su estudio en la India aprenden a muy temprana edad que no pueden ingresar al vecindario de una casta campesina o jugar con niños de esa casta (capítulo 6).

El estudio de panel de 25 años de Janice Perlman en tres favelas de Río de Janeiro encontró que residir en una favela presentaba más de una barrera para la movilidad social que el factor de la raza (capítulo 7). La recopilación de datos comenzó en 1969 con una muestra base de 750 hogares y más tarde involucró equipos para rastrear a los miembros del hogar original a través de Río para volver a estudiar a más de 2.000 de esos miembros originales. Quienes permanecieron en las favelas experimentaron la movilidad social más baja.

Es una práctica común para el residente de una favela utilizar la dirección de un amigo o un pariente de un vecindario “bueno” cuando solicita un trabajo, para no ser estigmatizado por su residencia en una comunidad ampliamente dominada por pandillas de drogas y otras actividades criminales. Perlman hace énfasis en que las favelas siguen siendo lugares excluidos a pesar de los grandes avances en los niveles socioeconómicos en general, el acceso a los servicios y la calidad de la vivienda. Su trabajo inicial sobre las favelas sostenía que los residentes de las barriadas de Río no

Recuadro 1.2 Campaña para el cambio institucional

Los cambios en el clima institucional pueden constituir una gran diferencia para los pobres. Dos capítulos de este volumen se refieren a las campañas para crear conciencia en India que ayudaron a modificar actitudes y comportamientos particulares que ponían en desventaja a los pobres.

La primera fue una campaña en la zona rural de Andhra Pradesh que buscaba restaurar las preferencias alimentarias por el sorgo, más nutritivo y menos costoso que el arroz (capítulo 6). Se diseñó para aliviar problemas de nutrición que habían surgido cuando muchos hogares pobres cambiaron al arroz, el cual se identificaba con un consumo de un estatus más alto. La segunda fue la campaña para rechazar las dotes en el estado de Rajasthan, la cual ayudó a las familias pobres a rehusarse al endeudamiento oneroso en que incurrían cuando daban en matrimonio a una hija (capítulo 5). El éxito de la campaña fue evidente en los resultados de Krishna de que la dote tenía una importancia muchísimo menor para caer en la pobreza en Rajasthan, comparado con las aldeas del estudio en Andhra Pradesh y Gujarat.

Resulta interesante que estas campañas no tuvieron como objetivo específicamente a los pobres. Del esfuerzo a favor del sorgo, Epstein afirma que esta falta de objetivo específico ayuda a explicar el éxito de la campaña a la luz de las sensibilidades en cuanto a “cuestiones de prestigio” que con frecuencia atraviesan las estructuras sociales.

eran marginales para la sociedad pero estaban marginados por ella. Dichos procesos comenzaron a dar luz sobre el hallazgo común del trabajo longitudinal económico urbano más grande de que el sitio y el acceso a tipos particulares de trabajo parecen tener importancia (véase capítulo 3 de Dercon y Shapiro).

No obstante, los límites de las diferencias sociales con mucha frecuencia no reciben tratamiento en la literatura sobre la movilidad social. El politólogo Anirudh Krishna aplica una metodología de “etapas de progreso” que vincula grupos de aldeanos en la identificación de los gastos asociados con diferentes niveles de bienestar y luego utiliza estos niveles para determinar las transiciones de la pobreza de los hogares de la aldea (capítulo 5). Con una lente en los gastos, es comprensible que las diferencias de castas y otras dimensiones no económicas no surgirían de los resultados, pero Krishna asegura que “el reconocimiento social importa tanto como las condiciones económicas para definir el entendimiento compartido de pobreza”.¹⁸

Sin embargo, si se examinan los datos desde una perspectiva de empoderamiento, parecería que el reconocimiento social importa más para entender los procesos de movilidad. El cuadro 5.5 revela que los gastos relacionados con enfermedad y salud son la razón número uno para caer en la pobreza en las aldeas que Krishna estudió. Pero

18 A manera de ilustración, da ejemplos de determinantes de niveles más altos de bienestar (las etapas quinta y sexta, respectivamente) en Gujarat. Éstos incluyen arreglar techos con filtraciones y alquilar pequeñas superficies de tierra, porque los individuos en estos niveles más altos “no tienen techos con filtraciones” y pueden asumir los gastos de alquiler abiertamente.

si se combinan las obligaciones sociales de la dote (segunda razón más importante de Krishna para descender) y las celebraciones mortuorias (la tercera), estos factores se vuelven más significativos que la salud para explicar este descenso, y su importancia crecería aún más si estos dos se combinan con las deudas (la cuarta razón) que, frecuentemente, son el resultado de los gastos en la dote y las celebraciones mortuorias.

A través de las culturas, las relaciones de endeudamiento pueden ser una desventaja permanente para los pobres. Sin embargo, los estudios de caso exhaustivos en el volumen también revelan que las preguntas tienen significados distintos en contextos culturales diferentes. Los miembros más jóvenes de la muestra de Perlman, los nietos de los migrantes finales que se trasladaron a las favelas, consideraron su endeudamiento como una fuente importante de satisfacción, junto con la propiedad de su casa. Como Perlman anota, en este caso la deuda es crédito para el consumidor y “el consumo es una banda de prestigio para los jóvenes” (capítulo 7). En la India, por el contrario, la deuda implica costos muy altos y reduce el prestigio y el control, pero se acepta que es necesario incurrir en deudas grandes para cubrir la boda de una hija o la muerte del esposo. Epstein inesperadamente encuentra que para los miembros de castas registradas, es la vergüenza ser incapaces de celebrar las bodas de sus hijas “en nuestro estilo acostumbrado”, el aspecto más difícil de su hundimiento en la pobreza (capítulo 6).

Enfrentar las estructuras sociales dominantes

Un hallazgo coherente de los capítulos de este volumen y un mensaje central en Voces de los pobres son que las instituciones formales del Estado y el sector privado a menudo resultan inaccesibles o completamente inútiles para los pobres.

El empleo por parte del sector privado, e incluso del público, parece desempeñar un papel menor en las transiciones de la pobreza. A partir del análisis minucioso de Epstein, vemos cómo las relaciones patrón-cliente en un sistema de castas son críticas para triunfar en los mercados laborales locales y sirven para excluir virtualmente a las castas más bajas de todos los buenos trabajos, sea en el sector público o el privado. Como las castas de campesinos más elevadas mantenían el control exclusivo de las posiciones administrativas en las fábricas del área, por ejemplo, nadie de las castas registradas podía obtener estos trabajos no calificados para los cuales de otro modo estaban calificados. Más aún, muchos niños de castas registradas no podían asistir a la escuela para mejorar su posibilidad de empleo porque estaban trabajando obligados bajo acuerdos laborales, en las casas de los prestamistas con quienes sus padres estaban endeudados (capítulo 6).

Perlman informa que el desempleo en Río casi se duplicó durante el período del estudio cuando la economía de la ciudad perdió puestos de trabajo en las fábricas y el sector público, hacia otras ciudades brasileñas. Aunque tienen niveles de educación mucho más altos, menos de 40% de los niños y nietos de los entrevistados origina-

les pudieron obtener mejores trabajos que sus padres. Quienes vivían en las favelas tuvieron las tasas de desempleo más altas y la participación en trabajos no manuales más baja (capítulo 7). En el contexto hindú, Krishna encuentra que apenas 7% y 11% de los escapes de la pobreza resultaron del empleo en el sector privado y el público, respectivamente, en Andhra Pradesh y Rajasthan (capítulo 5).¹⁹

Además de las dificultades para acceder a trabajos formales, los capítulos también ilustran la exclusión de los pobres de los servicios públicos, siendo los aspectos de salud el principal obstáculo. Como indicó, Krishna encuentra que los elevados costos de los servicios de salud son la principal causa para caer en la pobreza en su estudio de 107 aldeas. Dercon y Shapiro presentan un panel de estudio de Sudáfrica (Booyesen 2003) que compara los resultados de la movilidad de hogares afectados con VIH/SIDA con los de hogares no afectados, encontrando que los primeros tienen más probabilidad de caer y permanecer en condiciones de pobreza crónica.

Godinot y otros (capítulo 8) describen las interacciones que devastaron a la familia Rojas-Paucar con el sistema de salud en Cusco, Perú, y la llevaron al endeudamiento y la humillación. La familia soportó el trauma financiero y emocional cuando su hija mayor Margarita necesitó una costosa intervención por cesárea para tener a su primer bebé. Las enfermeras abusaron verbalmente de ella y la amenazaron con quitarle al niño y darlo en adopción si la familia no pagaba. Cuando el segundo hijo de Margarita nació, la familia tuvo que usar el dinero ahorrado para la matrícula escolar para pagar los costos del hospital, poniendo en riesgo la educación de los niños.

El apoyo que los pobres obtienen de las redes de seguridad formal parece limitado en el contexto de los países en desarrollo que se presenta aquí. De otro lado, en las naciones industrializadas los estudios encuentran que el tamaño y carácter del régimen de bienestar influye en el grado de desigualdad de los ingresos. Nolan y Erikson (capítulo 4) examinan la relación entre los tipos de regímenes de bienestar y los patrones de transición de la pobreza. Solamente encuentran una correspondencia adecuada en los casos marginales: el “régimen liberal” (el cual confina al Estado a un papel de bienestar residual) está asociado con tasas muy altas de persistencia de la pobreza en Estados Unidos y Canadá, y un régimen socialdemócrata (que asigna al Estado un papel redistributivo sustancial) está asociado con los índices más altos de escape de la pobreza en Dinamarca y los Países Bajos. El aspecto del régimen de bienestar se vuelve mucho menos útil cuando se examinan países con patrones de movilidad menos diferenciados entre

19 Los sectores público y privado desempeñan un gran papel en Gujarat, pero Krishna califica estos resultados manifestando que ellos reflejan un aumento por una sola vez en posiciones de enseñanza y mayor crecimiento industrial en este estado. Además, indica que la mitad de los residentes en su muestra de las aldeas de Gujarat siguen siendo pobres, dado que la mayor parte de este trabajo industrial lo realizan inmigrantes de diferentes lugares quienes están más dispuestos a tomar el trabajo a corto plazo y de baja calidad ofrecido por las fábricas.

los pobres: el Reino Unido e Irlanda, con sus regímenes liberales, presentan tendencias de movilidad similares a las de los países con regímenes que desempeñan un papel muy activo en el bienestar. Los autores sugieren que diferentes actitudes y creencias con respecto al trabajo del sector público para reducir la pobreza y la inseguridad, quizá ayudan a explicar el alcance y la efectividad mixtos de estos programas.

La enorme influencia de las fallas de la salud como un activador para descender en la pobreza brinda un indicio importante de que las redes de seguridad pública a menudo no ayudan a los pobres a superar sus crisis de salud. Además, existe poca evidencia de que la asistencia y los programas públicos dirigidos por organizaciones no gubernamentales (ONG) ayudan a la gente a salir de la pobreza. Krishna encuentra que los programas públicos y de pobreza de ONG están asociados con pocos escapes de la pobreza, oscilando entre 14% en Andhra Pradesh a 6% en Gujarat y 4% en Uganda y Kenia (capítulo 5). Noticias más esperanzadoras se pueden encontrar en el estudio de panel de casi 20 años que C. Scout (2000) realizó en ocho comunidades rurales de Chile, el cual documenta el descenso de los ingresos agrícolas y encuentra programas de redes de seguridad que brindan un apoyo crítico a la seguridad y la movilidad social.

Incluso en programas de redes de seguridad con participación fuerte de la comunidad, parece que superar la pobreza sigue siendo un reto debido a las estructuras de poder y las normas locales que fácilmente subvierten las reglas formales. En el capítulo 8 se describe cómo Alicia fue excluida del programa de subsidio alimentario “Vaso de leche” en Cusco, Perú. Como ya no podía sufragar el boleto de entrada, no se le ofreció la oportunidad de ayudar a servir los alimentos como otro mecanismo para ser elegible: una exclusión humillante. El capítulo 7 describe la vida de Edson, quien vive en una precaria casucha de dos habitaciones en Río. Edson explica que la iglesia Pentecostal local que distribuye la canasta básica (paquete de alimentos de primera necesidad) en su comunidad, le niega los alimentos si no asiste a sus servicios religiosos. El chico no es elegible para el estipendio de la *bolsa escolar* destinado a las familias de niños que asisten a la escuela, incluso si llega a faltar un solo día a clases.

La superposición entre las élites social, económica y política ayuda a dar luz sobre los mecanismos de exclusión. En Wangala, una de las dos aldeas de Karnataka que Epstein estudió, los habitantes de la casta superior fácilmente burlan los esfuerzos del gobierno para transferir tierras a las castas registradas. A pesar de las normas que establecen que por lo menos la mitad de las tierras recién entregadas por el gobierno deben estar disponibles para compra por parte de los integrantes de castas registradas a las tasas más bajas del mercado, los nexos tradicionales patrón-cliente, las relaciones de enorme endeudamiento, al igual que una herencia de exclusión de las castas más bajas a la propiedad de la tierra, hacen relativamente fácil que campesinos de las castas superiores se apropien de todos los nuevos terrenos. En una visita a Wangala en 1996, Epstein encontró que la aldea se había beneficiado enormemente al contar con uno de sus miembros dentro de la burocracia del gobierno. Este benefactor ayudó a que la

aldea fuera designada como la sede principal de un grupo de panchayat²⁰ y obtuvo agua potable, un centro de salud, una clínica veterinaria, un banco, un complejo escolar y otros servicios. Sin embargo, Epstein encontró que estas mejoras sirvieron poco para reducir la brecha socioeconómica entre las castas (capítulo 6).

Existe relativamente poca evidencia en estos capítulos de que la gobernabilidad democrática mejora las capacidades de los pobres para enfrentar las estructuras dominantes y acceder a trabajo y servicios. Las democracias, explica Tilly, pueden conceder derechos políticos a los pobres y llevar a redes de seguridad más grandes, especialmente en las buenas épocas cuando las empresas están ansiosas de trabajadores pacíficos y productivos. Sin embargo, la capacidad de los Estados para afectar las transiciones de la pobreza a una gran escala parece muy desigual, especialmente para la gran mayoría de pobres que carecen de trabajos formales y los derechos que ellos otorgan. En términos más generales, Tilly (capítulo 2) no es optimista acerca de las posibilidades de los gobiernos para reducir las desigualdades, y da más explicaciones sobre la considerable cantidad de mecanismos de que disponen los Estados para mantenerlas. A partir de los datos del estudio longitudinal de Perlman, surge el irónico descubrimiento de que quienes vivieron durante la dictadura brasileña informaron sentirse más excluidos políticamente ahora, que antes de la restauración de la democracia hace 20 años.

La mediación de los pobres: individuos y familias que ascienden

La mayoría de las cuentas económicas de movilidad consideran un conjunto limitado de recursos que los pobres necesitan para resistir y escapar de la pobreza. La importancia de activos materiales, trabajo, educación y buena salud está bien documentada, pero el alcance con el cual los factores sociales, políticos y psicológicos también se capturan, parece ser una función de los métodos utilizados. Estos últimos aspectos se caracterizan aún más en estudios con métodos abiertos, aunque las preguntas de la encuesta sobre todos esos factores han estado disponibles por años y casi décadas.²¹

El mundo conocido: activos y capacidades humanas y materiales

Los capítulos 3, 4 y 5 presentan resultados de grandes bases de datos sobre las características de individuos y hogares que influyen en las transiciones de la pobreza. Es

20 N.T. *panchayat*: consejo de una aldea en la India o al sur de Pakistán, elegido por sus habitantes.

21 Algunos ejemplos incluyen la Encuesta Mundial de Valores y las encuestas Afrobarómetro y Latinobarómetro. Para medidas de democracia, gobernabilidad y normas legales, véase Munck (2003). Para medidas de capital social véase el Social Capital Assessment Tool en <http://go.worldbank.org/LHI4AYZEF0>. Para preguntas de la encuesta sobre felicidad y otras dimensiones del bienestar subjetivo, véase el sitio *web* de Ed Diener: <http://www.pych.uiuc.edu/~ediener/faq.htm>.

difícil comparar y sacar conclusiones de estos trabajos, en cuanto los estudios varían enormemente en su diseño. Nolan y Erikson ofrecen resultados econométricos de Norteamérica y Europa que indican que “la edad, género y nivel educativo del jefe de la familia, el número de trabajadores en el hogar al comienzo y la composición de la familia, tienen un impacto sustancial para que la pobreza exista y sobre la probabilidad de seguir siendo pobres”. La educación del jefe de familia es más importante para escapar de la pobreza²², y el número de trabajadores en el hogar para el descenso (capítulo 4).

La revisión de Dercon y Shapiro de los paneles en países en desarrollo concluye cautelosamente que la educación y los activos del hogar se correlacionan con la movilidad, a través de un amplio número de estudios. Además, reconocen que la literatura sobre paneles en países en desarrollo está limitada en su inclusión de factores no económicos y en examinar las causas incluso entre el rango reducido de factores que se considera. Ellos preguntan, “¿es la educación lo que hace salir a la gente de la pobreza, o es que las familias que buscan ofrecer educación a sus hijos también son capaces de ofrecerles otras oportunidades, que pueden no ser observables para el investigador pero que son importantes para ascender y salir de la pobreza?” (capítulo 3).

A través del estudio de Krishna, los residentes de la aldea identificaron la diversificación de los ingresos como la razón más importante para ascender.²³ Además, encuentra que estos grupos de medios de subsistencia pueden variar ampliamente de una región a la siguiente. En las aldeas de Rajasthan, esas actividades incluyen criar gansos, hacer carbón y trabajar durante el día en minería, transporte y agricultura. En Andhra Pradesh, se citan los pequeños negocios y la diversificación en cultivos no tradicionales. En ambos estados, la migración hacia las ciudades también proporciona un camino clave (capítulo 5).

El mundo menos conocido: capacidades y activos sociales, psicológicos y políticos

En su panel de 25 años de las tres favelas de Río de Janeiro (capítulo 7), Perlman descubre un rango de factores como importante para la movilidad ascendente. Los datos

22 Véase Erikson y Goldthorpe (2002) para una revisión útil de la literatura del panel sociológico de varios países sobre movilidad intergeneracional. Aunque ellos concluyen que el nivel educativo es “probablemente *el* más importante” factor de mediación para explicarla importancia de los orígenes de la clase social para la movilidad, reconocen la necesidad de examinar una amplia gama de atributos individuales para entender mejor los procesos en juego.

23 Grootaert, Kanbur y Oh (1995) también consideran importante la diversificación de ingresos para la movilidad social en un estudio de panel realizado en Costa de Marfil, pero el capital físico, especialmente en la tierra y el equipo agrícola, demostró ser incluso más importante allí para la movilidad rural.

cuantitativos revelan que la movilidad es más alta entre individuos que son hombres, jóvenes, con familias pequeñas, criados en las favelas más cerca de los vecindarios de más calidad de la ciudad y con redes sociales puente.²⁴ Perlman también encuentra que un sentido de agencia, optimismo, perseverancia y aspiraciones se correlaciona significativamente con diferentes medidas de resultados exitosos, que incluyen estatus e ingresos socioeconómicos más altos, irse de las favelas, participación política y satisfacción auto-informada. La autora señala en particular el optimismo, como un recurso psicológico invaluable para la agencia y futuras transiciones fuera de la pobreza. Por el contrario, un sentido de fatalismo se asoció con resultados negativos.

Sin embargo, es en el trabajo cualitativo de Perlman, donde la importancia de los vínculos familiares, redes sociales y factores psicológicos como dirección, optimismo y confianza en sí mismos surgen con más fuerza. La historia de Helio de movilidad ascendente se basa en hazañas de fútbol, trabajo arduo y conexiones políticas ventajosas que le ayudaron a conseguir un empleo, pero su determinación y optimismo claramente desempeñaron un papel importante. “Cualquier clase de trabajo que se cruzó en el camino, siempre lo tomé... El éxito es tener suerte de contar con una oportunidad y luego actuar sobre ello... Yo tenía salud, amigos y fútbol, e hice que el resto sucediera”. Helio también está orgulloso de su hija, quien obtuvo títulos profesionales en contabilidad y derecho. Sin embargo, como Perlman indica, “estar bien educado, trabajar duro, ser persistente y estar altamente motivado” son rasgos que también se encuentran en algunos de los que no escapan de la pobreza. La agencia por sí sola no genera movimiento para salir de la pobreza, y la estructura de la oportunidad para quienes viven en las favelas es muy limitada.

La familia y otros vínculos de parentesco y comunidad y las relaciones de cuidado, apoyo y reciprocidad que aquellos brindan, son los temas centrales explorados por Godinot y su equipo (capítulo 8). La primera de dos monografías extensas en el capítulo describe la vida de Paul, un chico de 15 años que pasó cuatro años en las calles de Ouagadougou, Burkina Faso. Paul sobrevivió haciendo trabajos menores por sueldos de hambre y robando, usando drogas y durmiendo en los canales. Voluntarios de ATD Cuarto Mundo, la ONG internacional a la cual pertenecen los autores del capítulo, se hicieron amigos de Paul y lo ayudaron a restablecer los vínculos con su familia y su aldea natal. Allí, su padre y sus tíos lo guiaron hacia trabajos productivos, incluidos vender gasolina, cultivar vegetales y otras labores agrícolas, vender ropa y pollos en las calles, hacer ladrillos y criar animales. La monografía demuestra cómo la reconexión de Paul con su familia y su aldea, aunque siendo ambos pobres en términos materiales, le dio un sentido de filiación, identidad, educación, protección y de compartir la responsabilidad de la que careció como un joven en las calles de la ciudad.

24 Perlman define las redes puente como tener amigos importantes y miembros de la familia que viven fuera de la comunidad.

La importancia crítica de las capacidades políticas y sociales se encuentra a través de la segunda monografía del capítulo, que sigue la historia de la familia Rojas-Paucar en Cusco, Perú. El padre, Benigno Rojas, trabaja como celador en la noche y representa a su vecindario en las reuniones a cambio de vivienda. Esta desesperada necesidad de una oportunidad de trabajo para conseguir vivienda surge de la amistad de Benigno con un líder de la comunidad. De manera similar, después del fracaso repetido para navegar en el laberinto del servicio de salud, la familia finalmente fue capaz de capitalizar su relación con el director del sistema de salud para lograr el tratamiento médico urgente que necesitaba para su hijo Miguel.

A menudo, dentro de la familia hay diferencias de género agudas. Epstein describe cómo los hombres en una aldea de la India echan mano de la bebida y apostar el dinero, con lo que se dispara la violencia contra las mujeres. Sin embargo, ninguna organización en la aldea habla por las mujeres. Aunque la legislación que establece sitios reservados para las mujeres en el panchayat ha llevado a que haya más consejales elegidas, Epstein informó que en las aldeas de su estudio ellas tienden a seguir siendo “el micrófono de sus patrocinadores masculinos” (capítulo 6). De nuevo, en estas estructuras de la oportunidad cerradas y desiguales, los cambios en las reglas por sí solos no son suficientes para aumentar la agencia y el empoderamiento.

Oposición abierta a las fronteras: agencia colectiva y escapes de la pobreza

Las remesas hacia sus países nativos de los migrantes que trabajan en el exterior representaron cerca de US\$150.000 millones para los países en desarrollo en 2004 (Page y Plaza 2006, 248). Además de este flujo de efectivo, el flujo de personas genera nuevas relaciones y redes que amplían los límites internacionales y urbano-rurales, al igual que las divisiones sociales, económicas y políticas convencionales. La migración se refiere a aspiraciones individuales, estrategias familiares y redes sociales, y también es oponerse abiertamente a nuevas fronteras reales y ocultas de toda clase. La importancia que la migración tiene para la movilidad es evidente a través de los capítulos del libro. Estos exámenes ofrecen material especialmente enriquecido para presentar conjuntamente los lados de la agencia, son el marco de referencia de la estructura de la oportunidad para examinar cómo su interacción puede facilitar el empoderamiento y escapar de la pobreza.

Un panel de estudio de los efectos del VIH/SIDA en familias de Kagera, Tanzania, citado por Dercon y Shapiro, encuentra una reducción especialmente alta de la pobreza entre aquellos que dejaron la región remota. De hecho, 10% del panel de muestra que emigró de Kagera vio que su pobreza caía en 23 puntos porcentuales comparado con sólo cuatro puntos para aquellos que nunca se trasladaron. No obstante, a pesar de un extenso cuestionario el estudio no explica por qué la migración condujo a un movimiento mayor para salir de la pobreza (capítulo 3).

Trasladarse simplemente a comunidades menos remotas incluso dentro de regiones remotas también puede tener altos rendimientos. El estudio Salir de la pobreza en ocho aldeas de Kagera, que se tomó del panel de muestra, encontró ganancias mayores en la movilidad de los hogares en comunidades con buenas vías y mercados, comparado con hogares en comunidades aisladas. Usando el análisis de regresión, el estudio determinó que los activos iniciales de un hogar eran más importantes para la movilidad en las aldeas remotas que en aquellas con mejor acceso. Los datos cualitativos revelan que los hogares pobres en áreas de fácil acceso tuvieron mucha más libertad y opciones de subsistencia fruto de la “exposición... a los amigos correctos, a viajar y a recibir ideas” (De Weerd 2006, 17).

No obstante, las desigualdades no se quedan atrás cuando la gente emigra. Los emigrantes con más éxito en Bangalore del estudio de Epstein de dos aldeas en Karnataka son hombres jóvenes, saludables, educados, anglófonos, de la casta dominante, que podían acudir a un benefactor poderoso. Por el contrario, todos menos uno de los migrantes de casta registrada en su muestra que se aventuraron a la ciudad carentes de conexiones para encontrar trabajo adecuado, permanecieron atrapados en el molino de la pobreza, incapaces de enviar nada a sus familias. Muchos simplemente renunciaron y regresaron a su aldea (capítulo 6).

Mediante estimados conservadores, los migrantes internacionales ascendieron a 175 millones en 2000 (Page y Plaza 2006, 261). Sin embargo, estas cifras ocultan muchas muertes al cruzar las fronteras al igual que el dolor, la discriminación y la disolución familiar que muchos migrantes enfrentan. Shelton Davis cuenta la historia de indígenas maya que se aventuraron desde las remotas montañas occidentales de Guatemala hacia Estados Unidos (capítulo 10). Aunque los migrantes deben enfrentar dificultades en cuanto a vivienda, trabajo, estatus legal e idioma, entre otras barreras, siguen ingeniándose para enviar cantidades sustanciales de dinero a sus familias. Cada municipio en las montañas occidentales recibe anualmente cerca de US\$2 millones en remesas, que equivale a más del doble del presupuesto asignado por el gobierno para las obras públicas de cada pueblo. Esta es una demostración contundente de la agencia hecha posible por los vínculos familiares y de la comunidad.

Davis se concentra en la historia de la acción colectiva de migrantes que llegaron juntos para formar asociaciones de ciudadanos de origen común (HTA por su sigla en inglés de *hometown associations*). Las HTA comenzaron a surgir en ciudades de Estados Unidos en la década de 1980, para prestar servicios legales a los inmigrantes recién llegados y para auspiciar programas religiosos, culturales y juveniles que reafirman la cultura y herencia mayas. Con el paso del tiempo, estos grupos han iniciado actividades de desarrollo económico para sus miembros en Estados Unidos y para sus comunidades de origen en Guatemala. Con apoyo de redes católicas con sede en Estados Unidos, las HTA guatemaltecas se están conectando entre sí. También están comenzando a llegar a ONG internacionales y donantes, al igual que al gobierno de

Guatemala para explorar asociaciones que ayuden a sus comunidades de origen. Estos vínculos son sólo incipientes pero, en opinión de Davis, prometedores. Él también ilustra el trabajo de redes de bancos cooperativos y cooperativas de crédito guatemaltecas y de EE.UU. para facilitar el acceso a las remesas y prestar otros servicios financieros en áreas remotas de Guatemala.

Aunque Davis es optimista acerca del potencial de desarrollo de los recursos y las redes de los migrantes, Anthony Hall advierte contra las suposiciones de que las remesas pueden ser dirigidas fácilmente al desarrollo económico local (capítulo 9). Señalando que las remesas son un sostén importante de la familia en muchas comunidades de América Latina, él sostiene que existe un alcance limitado para trasladar esos flujos de efectivo a actividades más directamente productivas. La dificultad política y el clima de inversión en estos países elevan barreras adicionales para canalizar las remesas lejos de las necesidades familiares. No obstante, como Davis, Hall reconoce la promesa de nuevas relaciones económicas y políticas que se están formando alrededor de las redes de migrantes. Por ejemplo, los gobiernos estatal y federal en México están animando activamente las inversiones de las HTA con programas de inversión. Además, Hall menciona nuevas inversiones comerciales financiadas por mexicanos ricos radicados en el exterior, al igual que las relaciones políticas más fuertes entre los migrantes (quienes recientemente obtuvieron derecho a votar en ausencia) y los políticos estatales.

Otra forma de concebir por qué las rutas de la migración pueden ser tan efectivas es que los migrantes salen de su estructura de la oportunidad actual hacia una enteramente nueva que puede ofrecerles más. Sin embargo, los exámenes de la manera en que la migración contribuye a la movilidad probablemente no resistirán si se salen de las normas y estructuras que dan forma a las obligaciones familiares, las redes sociales y las aspiraciones. Las intervenciones pueden funcionar para construir y fortalecer a individuos clave y capacidades y activos colectivos, que permiten a los migrantes tomar ventaja de nuevas oportunidades. Ellos también pueden buscar que el clima institucional apoye más la migración y facilite el acceso a las remesas y los ahorros productivos e inversión que ellos puedan generar.

Poder y movilidad de los pobres: implicaciones para la política y consultas futuras

En esta sección final resumimos hallazgos claves de los diferentes enfoques disciplina-rios y resaltamos algunas de sus implicaciones políticas para acelerar los escapes de la pobreza. También llamamos la atención hacia brechas importantes en nuestro entendimiento acerca de los procesos de movilidad. Las estadísticas consumen investigación y atención política, mientras que los factores que interactúan para sacar a las personas de la pobreza o mantenerlas en ella, siguen siendo una caja negra. De hecho, de los cientos y hasta miles de estudios sobre la pobreza en países en desarrollo, solamente

una fracción busca las causas de la pobreza y la movilidad. La mayoría de los demás presenta correlaciones de la pobreza a partir de las cuales extrapolan políticas, con intención de hacer que los pobres parezcan como los ricos. Por consiguiente, cerramos con sugerencias para mejorar el diagnóstico de pobreza y movilidad como mecanismo crítico para identificar y permitir acciones más efectivas para reducir la pobreza.

Datos de panel: lo que podemos aprender y poner en práctica

Los estudios de panel son irremplazables por sus datos sobre cambios del bienestar y la desigualdad con el paso del tiempo en una sociedad o entre diferentes sociedades, y por sus análisis de los factores asociados o que influyen en estos cambios de bienestar. Marcos de paneles de muestra, distribuciones estandarizadas y líneas de pobreza hacen posible dichos análisis. Sin embargo, aunque el trabajo del panel puede considerarse el patrón de oro para examinar las transiciones de la pobreza, deben reconocerse limitaciones importantes: los resultados son en extremo sensibles a diferentes medidas de bienestar y períodos de observación y, con mucha frecuencia, solamente se considera un conjunto limitado de factores.

No obstante, de los datos de panel sobresalen cinco mensajes importantes para la política. El primero concierne a la importancia del contexto macro para salir de la pobreza. Existen pocas dudas del que el tamaño y crecimiento de una economía son fuerzas fundamentales detrás de la movilidad. Sin embargo, en los países industrializados la movilidad de los pobres es más baja en naciones con más alta pobreza cuando se han utilizado medidas sensibles a las diferencias en la desigualdad. Como muchos estudios han concluido, el crecimiento por sí solo no es suficiente, especialmente cuando las desigualdades son grandes (Besley y Cord 2007; Kraay 2005).

Un segundo hallazgo surge de los numerosos estudios de panel que muestran índices muy altos de entrada y escape de la pobreza. El tercero, estrechamente relacionado, es la importancia de la enfermedad para el descenso en la pobreza. Juntos, estos hallazgos señalan al potencial de redes de seguridad mejoradas para generar grandes aumentos en los escapes de la pobreza, especialmente redes seguras que den una alta prioridad para ayudar a que los pobres accedan a atención en salud y seguros de vida y salud. La mayoría de los trabajadores en el mundo en desarrollo están en la economía informal, mientras que la atención de los legisladores y el diseño de redes de seguridad están enfocados frecuentemente hacia la pequeña parte de las poblaciones de los países en desarrollo con trabajos formales. Esta es una reflexión de la ceguera de los legisladores y la impotencia de los pobres.

Los atributos individuales y de cada hogar claramente son importantes, y un cuarto mensaje sólido de la información del panel es la importancia de la educación para escapar de la pobreza intergeneracional. Sin embargo, es importante reconocer que los rendimientos sobre la educación están afectados por el ambiente macroeco-

nómico y por el entorno microeconómico y microsocioal. Ellos crean la estructura de la oportunidad dentro de la cual las personas buscan empleo. Perlman informó que niveles de educación elevados entre los residentes de las favelas de Río de Janeiro todavía no están acompañados por un acceso proporcional a mejores trabajos. El ambiente macro claramente desempeña un papel para abrir nuevas oportunidades para una fuerza laboral más educada; sin embargo, es el caso del mercado laboral de Río, la educación secundaria es cada vez más necesaria. Y el estigma de tener una dirección en la favela reduce el acceso al empleo, incluso para aquellos que son educados.

Un quinto mensaje para la política tomado de la literatura de panel es la necesidad de análisis y políticas de la pobreza más desagregados, como lo evidencian las grandes variaciones geográficas en los patrones y las razones para escapar de la pobreza y descender en ella. La literatura también indica que los factores de movilidad no sólo se relacionan con atributos particulares de los hogares y las comunidades, sino también con la manera en que estos atributos variados interactúan con fuerzas económicas más amplias. De nuevo, Decon ilustra estas relaciones con su trabajo comparativo que muestra que la liberación del mercado alimentario afectó a los hogares y comunidades etíopes de distinta manera, dependiendo de si estaban en regiones y en hogares con déficit o con superávit alimentario.

Consultas sociológicas: lo que podemos aprender y poner en práctica

La mayor parte de la literatura sociológica en esta área es clara en señalar que las desventajas que enfrentan hombres y mujeres pobres son múltiples y que, con mucha frecuencia, se combinan para reforzar la marginalidad y circunscribir la agencia. Estas interrelaciones se remontan a la desigualdad en las estructuras sociales subyacentes y las relaciones sociales que se reproducen en instituciones estatales y de mercado.

Las instituciones estatales de muchos países en desarrollo tienen un pobre registro de contribución para salir de la pobreza a gran escala, incluso aunque esto es parte de su obligación. Hay una literatura en expansión sobre zanahorias y garrotes disponible para mejorar el desempeño de su sector público y hacer que los gobiernos locales y los prestadores de servicio que tienen contacto directamente con el público sean más responsables y rindan cuentas ante los pobres (Banco Mundial 2004; Fox 1995; Ackerman 2003; D’Cruz y Satterthwaite 2005). Algunos de estos enfoques no son soluciones técnicas rápidas sino enfoques para habilitar procesos para un diálogo informado y con una base amplia, resolución de problemas y mecanismos de recursos si los planes salen mal (Woolcock 2007b). Este *software* de planificación y operaciones de desarrollo transparentes, incluyentes y con rendición de cuentas debe tener mucha más prioridad.

Muchos investigadores han abordado las sinergias entre crecimiento económico ampliamente compartido y democracia (*véase*, por ejemplo, Friedman 2005), pero la evidencia empírica sigue siendo débil en los enlaces.²⁵ La falta de una relación clara entre democracia y reducción de la pobreza se debe fundamentalmente a las interacciones complejas entre factores económicos, sociales y políticos. Donde la democracia no contribuye a reducir la pobreza, Diamond (2003, 9) arguye que la debilidad no se deriva “de las limitaciones intrínsecas de la democracia como un sistema político, sino del hecho de que la democracia funciona de una manera limitada, superficial y conservadora”. Varshney (2007, 387) examina de manera conveniente las relaciones entre etnia, clase y capacidad de voto para explicar el débil impacto de la democracia sobre la pobreza: “Si los pobres pertenecen a grupos étnicos muy diferentes... y ningún grupo étnico es lo suficientemente grande para constituir un bloque de votación representativo, la presión sobre la élite política para aliviar la pobreza disminuye significativamente”.

Desde una perspectiva micro, son los valores de la gente y la dinámica del poder de su relación con sus familias y amigos, y con las instituciones de mercado, públicas y cívicas que los rodean, los que dan significado y dirección a sus vidas. Por esta razón, una causa para la discriminación y la desconfianza en un contexto puede dar prestigio en otro, y el éxito o fracaso de un programa contra la pobreza puede depender esencialmente de la diferencia. De un modo similar, las iniciativas para transferir activos materiales a los pobres o aumentar la representación política de las mujeres pueden despegar en un entorno pero ser totalmente ineficientes en otro. Las actitudes y comportamientos relacionados con asuntos de prestigio, obligaciones sociales, negocios altamente desiguales patrón-cliente, o discriminación de género profundamente enraizada, todos, tienen una enorme incidencia pero en formas muy diferentes en las experiencias de movilidad a través de diferentes lugares.

En el lado de la agencia, para las políticas es importante ser sensible no sólo a las variaciones en las cualidades de activos humanos y materiales, sino también ante un conjunto más amplio de activos y capacidades sociales, psicológicas y políticas que también dan forma a la efectividad de las políticas y programas contra la pobreza. La investigación de Brook y sus colegas (1998, 1999) en Colombia encuentra que los servicios de orientación familiar pueden ser una inversión eficiente para reducir la probabilidad del uso de drogas, participación en actividades criminales y otras

25 Estudios encuentran relaciones negativas o ambiguas lo mismo que relaciones positivas. Para estudios que demuestren una relación negativa o ambigua entre democracia y crecimiento, *véase* Barro (1997), Helliwell (1994), Rodrik (1997), y Tavares y Wacziarg (2001). Estudios que encuentran una relación positiva incluyen los de Feng (1997), Kaufmann y Kraay (2002), Londregan y Poole (1996), Rivera-Batiz (2002) y Roll y Talbott (2003).

dificultades que enfrentan los jóvenes pobres. De hecho, en un estudio participativo sobre la pobreza en Colombia, la población local identificó el apoyo para mantener mejores relaciones familiares como un punto de entrada clave para reducir la pobreza y la violencia en sus hogares y comunidades (Arboleda, Petesch y Blackburn 2004).

Los pobres no forman grupos automáticamente, pero cuando lo hacen las intervenciones pueden respaldar estos esfuerzos conectando los grupos con representantes políticos influyentes que apoyarán sus agendas. Aunque el papel de los activos y capacidades colectivas se reconoce cada vez más, las lecciones de estos acercamientos rara vez se reflejan en las políticas contra la pobreza.

Los análisis económicos típicos de la migración, por ejemplo, no señalan a las asociaciones de ciudadanos de origen común cuando prometen tratar las dificultades de los migrantes en los países receptores o la pobreza local en los países que envían a los migrantes. Sin embargo, cuando la gente emigra, el éxito o el fracaso pueden activar las conexiones sociales. Las HTA ayudan a los migrantes pobres aumentando el acceso a vivienda, trabajos y servicios legales y reafirmando la identidad cultural y la pertenencia social. También tratan las necesidades económicas y sociales en las comunidades de origen de los migrantes y esto, a su vez, ayuda a que éstos sean más visibles ante los legisladores en sus países de origen. Estas relaciones políticas y económicas también pueden prometer políticas migratorias más equitativas y amigables para el desarrollo, tanto en los países que envían a los migrantes como en donde los reciben.²⁶

Nueva investigación y modos de pensar en la política

Existen pocas dudas de que los estudios de panel ofrecen perspectivas valiosas sobre los patrones de la movilidad social. Sin embargo, es peligroso permitir que el análisis y el debate se detengan allí. Necesitamos entender mejor las causas subyacentes de la pobreza. Necesitamos luchar con las profundas influencias de las relaciones de poder y las normas sociales. Esto exige nuevos modos de pensar que puedan abordar efectivamente las desviaciones disciplinarias e institucionales que actualmente distorsionan nuestro conocimiento de la pobreza y la acción sobre ella.

Un estudio que compara el consumo per cápita de hogares de castas bajas y otros en Uttar Pradesh, India, encontró que la mitad de la diferencia se podía atribuir a

26 Véase Pritchett (2006) para un conjunto creativo de recomendaciones para tratar las presiones migratorias y aumentar los beneficios sociales y económicos de la migración. Las medidas sugeridas incluyen escalar (pero también ajustar el cumplimiento de) programas de trabajo temporal y lograr acuerdos especiales con los países pobres más necesitados de los flujos financieros que la migración conlleva.

los activos y la otra mitad a las diferencias en los retornos sobre esos activos. Las diferencias no están sólo en los activos mismos, entonces, sino en la *manera* en que se pueden utilizar. “Para muchas personas pobres”, explican los autores, “el estatus de casta baja y género operan como barreras sociales que los excluyen de muchas áreas de oportunidad social y económica” (Kozel y Parker 2003, 389). Sin un entendimiento del contexto y las relaciones de poder, la mayoría de los análisis basados en encuestas simplemente desconocen la importancia de las desigualdades de casta y género en las transiciones de la pobreza. Sin una percepción de estas barreras clave, ¿cómo pueden las políticas relacionarse con ellas?

Las instituciones se hacen a la imagen de los poderosos. El mismo marco de empoderamiento utilizado en este capítulo para examinar la literatura sobre movilidad social y los factores que perpetúan la pobreza, podría aplicarse igualmente a las áreas más influyentes en la industria internacional del análisis de la pobreza.

En esta coyuntura, las líneas de batalla disciplinarias dentro del Banco Mundial parecen trazadas más fuertemente que antes. Después de un período de flirteos entre las disciplinas desde la década de 1990 hasta comienzos de la de 2000 –y una corriente de informes de alto perfil y declaraciones de políticas acerca de la importancia de la participación, el capital social, el empoderamiento y la cultura– la confianza a través de sus campos se ha resquebrajado. A lo largo de estos años, la mayoría de las nuevas evaluaciones participativas y cualitativas de la pobreza permanecieron ignoradas y no se reflejaron en la asesoría de la política.

Sin importar el tamaño de la muestra, los métodos utilizados, la solidez de los hallazgos o las credenciales del autor, las explicaciones que se derivan de los conceptos de poder, estructuras sociales, valores culturales y comportamiento, con frecuencia están rotuladas como “pequeña imagen” o “emotivas” y en resumidas cuentas se descartan como inadecuadas para dar forma a acciones más amplias de la política. Como se indicó previamente, estos tipos de respuesta reflejan la percepción de los economistas respecto a áreas importantes para investigar la pobreza y determinar la política, lo mismo que en grandes diferencias sobre cómo las distintas disciplinas abordan las preguntas de la investigación. Los economistas buscan objetividad y resultados universales. Los sociólogos aceptan el valor de los significados subjetivos que la gente relaciona con sus vidas y la especificidad del contexto de los hallazgos; también reconocen la influencia de la posición del investigador en el tiempo y el espacio, para el entendimiento e interpretación de la vida social.

La elección de conceptos y métodos realmente depende del propósito de la investigación y sobre quién está tratando de influir. A la mayoría de los legisladores les agradan los números (De Haan y Dubey 2004). Y si la pregunta de la investigación se refiere a la amplitud con que un fenómeno en particular está distribuido en una sociedad o conjunto de sociedades, entonces una encuesta será adecuada. Sin embargo, si la pregunta de la investigación se refiere a la naturaleza y las causas de un fenómeno,

entonces el trabajo histórico que examina las relaciones sociales, normas y valores será indispensable para descubrir y entender los cómo y los porqué. No todas las normas y relaciones sociales se pueden traducir en instrumentos de estudio, pero muchos resultados se pueden probar más adelante para verificar su importancia en trabajos de estudios de caso comparativos y representativos, bien enmarcados.

No obstante, investigaciones longitudinales de cualquier clase suscitan dilemas éticos sensibles referentes a la relación entre investigación y acción y entre investigador y sujeto. Este trabajo presenta un catálogo continuo de hambre, enfermedad, impotencia, duelo, explotación, humillación y frustración de los pobres. ¿Cómo respondería el equipo de investigación? Los hogares y comunidades a los que se les pide en repetidas ocasiones contribuir con sus experiencias y entendimiento tienen derecho a esperar algo concreto a cambio. Esta pesada carga es particularmente agobiante para las asociaciones de investigación y aprendizaje que se extienden por períodos largos. Las preocupaciones por muestras y resultados contaminados simplemente no se pueden mantener.

Al final, somos incrédulos si los temas que surgen de los conceptos de empoderamiento parecen favorecer conceptos y diseños de investigación más inspirados sociológicamente. El panorama del empoderamiento y la movilidad social de los pobres no se presta fácilmente a enfoques que señalan factores económicos y remueven explícitamente el contexto:

Dentro de la sociología, la crítica implícita de enfoques basados en los ingresos no descansa tanto en el argumento de que la distribución de ingresos es sólo una de muchas distribuciones de intereses (es decir multidimensionalismo), sino en el argumento de que las estrategias de medición basadas sólo en la distribución de ingresos imponen una mirada abstracta, analítica y estadística sobre un mundo social que tiene bastante estructura institucionalizada en ella. (Grusky y Kanbur 2006, 9)

Después de medio siglo, ha pasado suficiente tiempo para pasar de describir los resultados de la pobreza a explicar cómo se llegó a ellos. Las oportunidades económicas están constituidas por las reglas, normas y valores que constituyen el clima institucional, por estructuras sociales y por las posibilidades de ejercer la agencia individual y colectiva. Un método de empoderamiento ofrece una herramienta para entender este conjunto más amplio de factores subyacentes y sus interacciones. Es tiempo de abrir esta caja negra.

Referencias

- Ackerman, J. 2003. "State-Society Synergy for Accountability: Lessons for the World Bank". Equipo de la Sociedad Civil de la Región de América Latina y el Caribe, Banco Mundial. siteresources.worldbank.org/EXTECAREGTOPSOCDEV/Resources/Ackerman_Paper_FINAL_08-20-03.doc.
- Agarwal, B. 1997. "Bargaining' and Gender Relations: Within and Beyond the Household". *Feminist Economics* 3 (1): 1-51.
- Adato, M., M. R. Carter y J. May. 2006. "Exploring Poverty Traps and Social Exclusion in South Africa using Qualitative and Quantitative Data". *Journal of Development Studies* 42 (2): 226-47.
- Appadurai, A. 2004. "The Capacity to Aspire: Culture and Terms of Recognition". En *Culture and Public Action*, ed. V. Rao y M. Walton, 59-84. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Arboleda, J., P. Petesch y J. Blackburn. 2004. *Voces de los pobres en Colombia*. Bogotá: Banco Mundial y Alfaomega.
- Ayala, L. y M. Sastre. 2004. "Europe Versus the United States: Is There a Trade-Off between Mobility and Inequality?" *Journal of Income Distribution* 13 (1-2): 56-75.
- Banco Mundial. 2003. *Informe sobre el desarrollo mundial: servicios para los pobres*. Bogotá: Banco Mundial y Alfaomega.
- . 2005. *Informe sobre el desarrollo mundial: Equidad y desarrollo*. Bogotá: Banco Mundial y Mayol Ediciones.
- Barro, R. J. 1997. *Determinants of Economic Growth: A Cross-Country Empirical Study*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Bates, R. H. 1999. "Ethnicity, Capital Formation and Conflict". Documento de trabajo 27, Centro para el Desarrollo Internacional, Universidad de Harvard, Cambridge, MA.
- Baulch, B. y J. Hoddinott, eds. 2000. *Economic Mobility and Poverty Dynamics in Developing Countries*. Londres: Frank Cass. Edición especial, *Journal of Development Studies* 36 (6).
- Baulch, B. y L. Scott, eds. 2006. "Report on CPRC Workshop on Panel Surveys and Life History Methods". Centro de Investigación de la Pobreza Crónica, Universidad de Manchester, RU.
- Bebbington, A., A. Dani, A. de Haan y M. Walton. Próximo a publicarse. "Equity, Inequality Traps and Institutions: Cross-Disciplinary Views". En *Institutional Pathways to Equity: Addressing Inequality Traps*, ed. A. Bebbington, A. Dani, A. de Haan y M. Walton. Washington, DC: Banco Mundial.
- Bebbington, A., M. Woolcock, S. Guggenheim y E. A. Olsen, eds. 2006. *The Search for Empowerment: Social Capital as Idea and Practice at the World Bank*. Bloomfield, CT: Kumarian Press.
- Becker, G. S. 1981. *A Treatise on the Family*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Besley, T. y L. J. Cord, eds. 2007. *Delivering on the Promise of Pro-Poor Growth: Insights and Lessons from Country Experiences*. Washington, DC: Banco Mundial; Basingstoke, RU: Palgrave Macmillan.

- Birdsall, N. y C. Graham, eds. 2000. *New Markets, New Opportunities? Economic and Social Mobility in a Changing World*. Washington, DC: Brookings Institution y Carnegie Endowment for International Peace.
- Booyesen, F. le R. 2003. "Chronic and Transitory Poverty in the Face of HIV/AIDS-Related Morbidity and Mortality: Evidence from South Africa". Presentado en la conferencia, "Staying Poor: Chronic Poverty and Development Policy," Universidad de Manchester, RU, abril 7-9.
- Bourdieu, P. 1977. *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Brady, H. E. y D. Collier, eds. 2004. *Rethinking Social Inquiry: Diverse Tools, Shared Standards*. Lanham, MD: Rowman and Littlefield.
- Brook, J. S., D. W. Brook, M. De La Rosa, L. E. Duque, E. Rodríguez, I. D. Montoya y M. Whiteman. 1998. "Pathways to Marijuana Use among Adolescents: Cultural/ Ecological, Family, Peer and Personality Influences". *Journal of American Academy of Child and Adolescent Psychiatry* 37 (7): 759-66.
- Brook, J. S., D. W. Brook, M. de La Rosa, M. Whiteman e I. D. Montoya. 1999. "The Role of Parents in Protecting Colombian Adolescents from Delinquency and Marijuana Use". *Archive of Pediatric and Adolescent Medicine* 153: 457-68.
- Carter, M. R. y C. Barrett. 2006. "The Economics of Poverty Traps and Persistent Poverty: An Asset-based Approach". *Journal of Development Studies* 42 (2): 178-99.
- Carter, M. R. y J. May. 1999. "Poverty, Livelihood and Class in Rural South Africa". *World Development* 27 (1): 1-20.
- . 2001. "One Kind of Freedom: Poverty Dynamics in Post-apartheid South Africa". *World Development* 29 (12): 1987-2006.
- Chen, S. y M. Ravallion. 2007. "Absolute Poverty Measures for the Developing World, 1981-2004". Documento de trabajo sobre investigación de políticas 4211, Banco Mundial, Washington, DC.
- D'Cruz, C. y D. Satterthwaite. 2005. "Building Homes, Changing Official Approaches: The Work of Urban Poor Organizations and Their Federations and Their Contributions to Meeting the Millennium Development Goals in Urban Areas". Documento de trabajo sobre Reducción de la pobreza en áreas urbanas 16, International Institute for Environment and Development, Londres.
- Da Silva, J. 2006. "Annotated Bibliography of Recent Q2 Analyses of Poverty". Documento de trabajo Q-cuadrado 30, Centro de Estudios Internacionales, Universidad de Toronto.
- De Haan, A. y A. Dubey. 2004. "Conceptualizing Social Exclusion in the Context of India's Poorest Regions". Documento presentado en la conferencia, "Q-Squared in Practice: Experiences of Combining Qualitative and Quantitative Methods in Poverty Appraisal," Centro de Estudios Internacionales, Universidad de Toronto, mayo 15-16.
- De Weerd, J. 2006. "Moving Out of Poverty in Tanzania's Kagera Region". Preparado para el estudio Moving Out of Poverty del Banco Mundial. Economic Development Initiatives (EDI), Bukoba, Tanzania. <http://www.edi-africa.com/>.

- Dercon, S. 2002. *The Impact of Economic Reform on Rural Households in Ethiopia*. Washington, DC: Banco Mundial.
- . 2006. “Economic Reform, Growth and the Poor: Evidence from Rural Ethiopia”. *Journal of Development Economics* 81 (1): 1-24.
- Diamond, L. 2003. “Building a System of Comprehensive Accountability to Control Corruption”. Comparative Democratization Project, Hoover Institution, Universidad de Stanford, Stanford, CA. http://www.stanford.edu/~ldiamond/papers/Horiz_Acct.pdf.
- Diener, E. R. Biswas-Diener. 2005. “Psychological Empowerment and Subjective Well-Being”. En Narayan 2005, 125-40.
- Drèze, J., P. Lanjouw y N. Sharma. 1998. “Economic Development in Palanpur, 1957-93”. En *Economic Development in Palanpur over Five Decades*, ed. P. Lanjouw y N. Stern, 114-239. Nueva York: Clarendon Press.
- Durkheim, E. 1982. *The Rules of Sociological Method*. Nueva York: Free Press. Publicado originalmente en 1895.
- Erikson, R. y J. Goldthorpe. 2002. “Intergenerational Inequality: A Sociological Perspective”. *Journal of Economic Perspectives* 16 (3): 31-44.
- Fields, G. S. 2000. “Income Mobility: Concepts and Measures”. En Birdsall y Graham 2000, 101-32.
- Feng, Y. 1997. “Democracy, Political Stability and Economic Growth”. *British Journal of Political Science* 27 (3): 391-418.
- Fox, J. A. 1995. “Governance and Development in Rural Mexico: State Intervention and Public Accountability”. *Journal of Development Studies* 32 (1): 1-30. Documento CGIRS-Reimpresión-1995-1, Center for Global, International and Regional Studies, Universidad de California, Santa Cruz. <http://repositories.cdlib.org/cgirs/reprint/CGIRS-Reprint-1995-1>.
- Friedman, B. M. 2005. *The Moral Consequences of Economic Growth*. Nueva York: Knopf.
- Giddens, A. 1984. *The Constitution of Society*. Cambridge: Policy Press.
- Grootaert, C., R. Kanbur y G. T. Oh. 1995. “The Dynamics of Poverty: Why Some People Escape from Poverty and Others Don’t”. Documento de trabajo sobre investigación de políticas 1499, Banco Mundial, Washington, DC.
- Grusky, D. y R. Kanbur. 2006. “Conceptual Ferment in Poverty and Inequality Measurement: The View from Economics and Sociology”. Documento de trabajo Q-cuadrado 21, Centro de Estudios Internacionales, Universidad de Toronto.
- Harevan, T. 1991. “The History of the Family and the Complexity of Social Change”. *American History Review* 96: 95-124.
- Harriss, J. 2006. “Why Understanding Social Relations Matters More for Policy on Chronic Poverty than Measurement”. Documento presentado en el taller, “Concepts and Methods for Analysing Poverty Dynamics and Chronic Poverty,” Centro de Investigación de la Pobreza Crónica, Universidad de Manchester, RU, octubre 23-25. http://www.chronicpoverty.org/news_events/ConceptsWorkshop-Oct2006.htm.
- Helliwell, J. F. 1994. “Empirical Linkages between Democracy and Economic Growth”. *British Journal of Political Science* 24: 225-48.

- Hoff, K. y P. Pandey. 2004. "Belief Systems and Durable Inequalities: An Experimental Investigation of Indian Caste". Documento de trabajo sobre investigación de políticas 3351, Banco Mundial, Washington, DC.
- Hulme, D. 2007. "Integrating Quantitative and Qualitative Research for Country Case Studies of Development". Documento de trabajo GPRG 63, Global Poverty Research Group, Universidad de Manchester y Universidad de Oxford, RU. <http://www.gprg.org/pubs/workingpapers/pdfs/gprg-wps-063.pdf>.
- Hulme, D. y J. Toye. 2006. "The Case for Cross-Disciplinary Social Science Research on Poverty, Inequality and Well-being". Documento de trabajo Q-cuadrado 19, Centro de Estudios Internacionales, Universidad de Toronto.
- Kabeer, N. 2003. *Gender Mainstreaming in Poverty Eradication and the Millennium Development Goals: A Handbook for Policy Makers and Other Stakeholders*. Londres: Commonwealth Secretariat/IDRC/CIDA.
- Kanbur, R., ed. 2003. *Q-Squared: Combining Qualitative and Quantitative Methods in Poverty Appraisal*. Nueva Delhi: Permanent Black.
- Kanbur, R. y P. Shaffer. 2007. "Epistemology, Normative Theory and Poverty Analysis: Implications for Q-Squared in Practice". *World Development* 52 (2): 183-96.
- Kaufmann, D. y A. Kraay. 2002. "Growth Without Governance". Documento de trabajo sobre investigación de políticas 2928, Banco Mundial, Washington, DC.
- King, G., R. O. Keohane y S. Verba. 1994. *Designing Social Inquiry: Scientific Inference in Qualitative Research*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Kozel, V. y B. Parker. 2003. "A Profile and Diagnostic of Poverty in Uttar Pradesh". *Economic and Political Weekly* (Mumbai), enero 25, 385-403.
- Kraay, A. 2004. "When Is Growth Pro-Poor? Cross-country Evidence". Documento de trabajo sobre investigación de políticas 3225, Banco Mundial, Washington, DC.
- Lawson, D, A. McKay y J. Okidi. 2006. "Poverty Persistence and Transitions in Uganda: Combined Qualitative and Quantitative Analysis". Documento de trabajo Q-cuadrado 23, Centro de Estudios Internacionales, Universidad de Toronto.
- Lewis, O. 1961. *The Children of Sanchez*. Nueva York: Random House.
- . 1966. *La Vida: A Puerto Rican Family in the Culture of Poverty—San Juan and New York*. Nueva York: Random House.
- . 1970. *Anthropological Essays*. Nueva York: Random House.
- Londregan, J. B. y K. T. Poole. 1996. "Does High Income Promote Democracy?" *World Politics* 49: 1-30.
- Mason, K. O. 2005. "Measuring Women's Empowerment: Learning from Cross National Research". En Narayan 2005, 89-102.
- Moen, P. y E. Wethington. 1992. "The Concept of Family Adaptive Strategies". *Annual Review of Sociology* 18: 233-51.
- Moncrieffe, J. M. 2004. "Power Relations, Inequality and Poverty". Documento conceptual preparado para el Equipo de Empoderamiento, Grupo sobre la reducción de la pobreza, Banco Mundial, Washington, DC.

- Morgan, S. 2006. "Past Themes and Future Prospects for Research on Social and Economic Mobility". En Morgan, Grusky y Fields, 3-20.
- Morgan, S. L., D. B. Grusky y G. S. Fields, eds. 2006. *Mobility and Inequality: Frontiers of Research from Sociology and Economics*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Moser, C. 1997. *Household Responses to Poverty and Vulnerability. Vol. 1, Confronting Crisis in Cisne Dos, Guayaquil, Ecuador* Documento sobre Política del programa de gestión urbana 21. Washington, DC: Banco Mundial.
- . 2003. "Urban Longitudinal Research Methodology: Objectives, Contents and Summary of Issues Raised at the Joint DPU-ODI-World Bank-DFID Workshop". Documento de trabajo DPU 124, Development Planning Unit, University College London.
- Moser, C. y A. Felton. 2006. "Intergenerational Asset Accumulation and Poverty Reduction in Guayaquil, Ecuador (1978-2004)". Brookings Institution, Washington, DC. <http://www.brookings.edu/views/papers/200611moser.pdf>.
- Mosse, D. 2006. "Localized Cosmopolitans: Anthropologists at the World Bank". Documento presentado ante la conferencia de la Association of Social Anthropologists, "Cosmopolitanism and Development," Keele University, Staffordshire, RU, abril 10-13.
- Munck, G. L. 2003. "Measures of Democracy, Governance and Rule of Law: An Overview of Cross-National Data Sets". Documento presentado en el taller del Banco Mundial, "Understanding Growth and Freedom from the Bottom Up," Washington, DC, julio 15-17. [http://lnweb18.worldbank.org/ESSD/sdvext.nsf/68ByDocName/Munck/\\$FILE/Munck+Paper.pdf](http://lnweb18.worldbank.org/ESSD/sdvext.nsf/68ByDocName/Munck/$FILE/Munck+Paper.pdf).
- Narayan, D., ed. 2002. *Empoderamiento y reducción de la pobreza. Libro de consulta*. Bogotá: Banco Mundial y Alfaomega.
- , ed. 2005. *Measuring Empowerment: Cross-Disciplinary Perspectives*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Narayan, D. y M. F. Cassidy 2001. "A Dimensional Approach to Measuring Social Capital: Development and Validation of a Social Capital Inventory". *Current Sociology* 49 (2): 59-102.
- Narayan, D., R. Chambers, M. K. Shah y P. Petesch. 2000. *Voices of the Poor: Crying Out for Change*. Nueva York: Oxford University Press.
- Narayan, D. y S. Kapoor. 2005. "Beyond Ideologies: Creating Wealth for the Poor". Documento presentado en la conferencia auspiciada por el Banco Mundial en colaboración con DFID, Finlandia, Noruega y Sida, "New Frontiers of Social Policy," Arusha, Tanzania, diciembre 12-15.
- Narayan, D. con R. Patel, K. Schafft, A. Rademacher y S. Koch-Schulte. 2000. *Voices of the Poor: Can Anyone Hear Us?* Nueva York: Oxford University Press para el Banco Mundial.
- Narayan, D. y P. Petesch, eds. 2002. *Voices of the Poor: From Many Lands*. Nueva York: Oxford University Press para el Banco Mundial.
- Page, J. y S. Plaza. 2006. "Migration, Remittances and Development: A Review of Global Evidence". *Journal of African Economies* 15 (2): 245-336.
- Petesich, P., C. Smulovitz y M. Walton. 2005. "Evaluating Empowerment: A Framework with Cases from Latin America". En Narayan 2005, 3-38.

- Portes, A. 2006. "Institutions and Development: A Conceptual Reanalysis". *Population and Development Review* 32 (2): 233-62.
- Pritchett, L. 2003. "Who Is Not Poor? Proposing a Higher International Standard for Poverty". Documento de trabajo 33, Center for Global Development, Washington, DC.
- . 2006. *Let Their People Come: Breaking the Gridlock on Global Labor Mobility*. Washington, DC: Center for Global Development.
- Rao, V. y M. Woolcock. 2007. "Disciplinary Monopolies in Development Research: A Response to the Research Evaluation Process". Departamento de Economía del Desarrollo, Banco Mundial, Washington, DC.
- Ravallion, M. 1992. "Poverty Comparisons: A Guide to Concepts and Methods". Documento de trabajo sobre Estudio de Medición de Estándares de Vida 88, Banco Mundial, Washington, DC.
- . 2003. "The Debate on Globalization, Poverty and Inequality: Why Measurement Matters". *International Affairs* 79 (4): 739-53.
- Rigdon, S. M. 2003. "Identifying Causes of Long-Term Poverty within Families: Experimental Use of an Anthropological Data Base". En Moser 2003, 48-57.
- Rivera-Batiz, F. L. 2002. "Democracy, Governance and Economic Growth: Theory and Evidence". *Review of Development Economics* 6 (2): 225-47.
- Rodrik, D. 1997. "Democracy and Economic Performance". Documento presentado en la conferencia, "Democratization and Economic Reform," Ciudad del Cabo, enero 16-19.
- Roll, R. y J. Talbott. 2003. "Political Freedom, Economic Liberty and Prosperity". *Journal of Democracy* 14 (3): 75-89.
- Scott, J. y L. Tilly. 1975. "Women's Work and Family in Nineteenth-Century Europe". *Comparative Studies in Social History* 17: 319-23.
- Scott, C. 2000. "Mixed Fortunes: A Study of Poverty Mobility among Small Farm Households in Chile, 1968-86". *Journal of Development Studies* 36 (6): 155-81.
- Sen, A. 2000. *Development as Freedom*. Nueva York: Anchor.
- Smelser, N. J. y S. M. Lipset, eds. 1966. *Social Structure and Mobility in Economic Development*. Chicago, IL: Aldine.
- Tavares, J. y R. Wacziarg. 2001. "How Democracy Affects Growth". *European Economic Review* 45 (8): 1341-78.
- Tilly, C. 1999. *Durable Inequality*. Berkeley: University of California Press.
- Tilly, L. 1979. "Individual Lives and Family Strategies in the French Proletariat". *Journal of Family History* 4: 137-52.
- Tilly, L. y J. Scott. 1978. *Women, Work and Family*. Nueva York: Holt, Rinehart Winston.
- Valletta, R. G. 2004. "The Ins and Outs of Poverty in Advanced Economies: Poverty Dynamics in Canada, Germany, Great Britain, and the United States". Documentos de trabajo sobre la Teoría de economía aplicada 2004-18, Banco de la Reserva Federal de San Francisco.
- Varshney, A. 2003. *Ethnic Conflict and Civic Life: Hindus and Muslims in India*. New Haven, CT: Yale University Press.

- . 2005. “Democracy and Poverty”. En Narayan 2005, 383-401.
- Weber, M. 1948. “Class, Status and Party”. En *Essays from Max Weber*, ed. H. Gerth y C. W. Mills. Londres: Routledge y Kegan Paul. Publicado originalmente en 1924.
- . 1968. *Economy and Society: An Outline of Interpretive Sociology*. Trans. G. Roth y G. Wittich. Nueva York: Bedminster Press. Publicado originalmente en 1922 como *Wirtschaft und Gesellschaft*.
- Weiner, M. 2001. “The Struggle for Equality: Caste in Indian Politics”. En *The Success of India's Democracy*, ed. A. Kohli, 193-225. Cambridge: Cambridge University Press.
- Whyte, W. F. 1955. *Street Corner Society*. Chicago: Chicago University Press.
- Willis, P. 1977. *Learning to Labour*. Farnborough, RU: Saxon House.
- Wilson, W. J. 1996. *When Work Disappears: The World of the New Urban Poor*. Nueva York: Knopf.
- Woolcock, M. 2007a. Correspondencia personal.
- Woolcock, M. 2007b. “Toward an Economic Sociology of Chronic Poverty: Enhancing the Rigor and Relevance of Social Theory”. Chronic Poverty Research Centre, Universidad de Manchester, RU.
- Woolcock, M. y D. Narayan. 2000. “Social Capital: Implications for Development Theory”. *World Bank Research Observer* 15 (2): 225-51.

2

La pobreza y la política de exclusión*

Charles Tilly

Entre las muchas imágenes vívidas registradas sobre la vida de personas pobres en el contundente estudio del Banco Mundial, *Voces de los pobres*, escuchamos una de las historias más esperanzadoras:

Mahood Rab estaba en la pobreza absoluta cuando llegó a los tugurios de Chittagong City [Bangladesh] con su esposa, a la edad de 18 años. Había dejado su aldea después de la muerte de su padre, y su familia se había empobrecido cubriendo los gastos médicos. Cuando Mahood llegó a la ciudad, trabajó como tirador de coches de dos ruedas y su esposa se empleó como criada en varias casas. Con el trabajo duro, sus ahorros y los de su esposa, finalmente Mahood pudo comprar su propio coche. Al cabo de un año era propietario de cuatro. En la actualidad, a los 50 años, Mahood posee ocho coches, pero no se confía sólo en su negocio. Solicitó un préstamo a Proshika (una ONG nacional) y alquila cinco casas que construyó en otra área pobre. Mahood contó a los investigadores que debido a su riqueza todos lo conocen y está entre las personas respetadas y que toman parte en las decisiones importantes del vecindario (Narayan, Chambers y otros 2000, 52; véase también Narayan, Patel y otros 2000).

Treinta y dos años después de la llegada de Mahood a Bastuhara, un tugurio de Chittagong, su historia se lee como fábula de la libre empresa: tome riesgos, trabaje duro, acumule capital, invierta sabiamente y escapará de la pobreza. De acuerdo con el estudio de *Voces de los pobres* en Bastuhara, en los tugurios se alojan muchos migrantes que han ascendido a través de los ahorros, la inversión y el trabajo duro; nuevas fábricas y esquemas de microcréditos respaldados por organizaciones no gubernamentales facilitaron su ascenso (Narayan y Petesch 2002, 124). La historia de Mahood Rab también parece ilustrar la importancia de los activos y capacidades cruciales de los pobres que se muestran en la lista de verificación que aparece en el recuadro 2.1.

* Eric Calderoni, Andreas Koller, John Krinsky, Roy Licklider, Deepa Narayan, Rolf Scjharz, Nicholas Toloudis, Cecelia Walsh-Russo, Viviana Zelizer, Elke Zuern y críticos anónimos del Banco Mundial brindaron opiniones útiles sobre las versiones iniciales de este documento.

Recuadro 2.1 *Activos y capacidades esenciales de los pobres*

Activos materiales	Pertenencia social
Salud física	Identidad cultural
Integridad física	Imaginación, información y educación
Integridad emocional	Capacidad organizacional
Respeto y dignidad	Representación y responsabilidad política

Fuente: Narayan y Petesch 2002, 463.

Aunque las tareas de definir y medir la pobreza plantean problemas que dejan perplejos a los expertos, la lista servirá para los propósitos de este capítulo. Aquí, “pobre” significa carecer de la mayoría o de todos estos activos y capacidades. Como Amartya Sen (1995) señala, *pobreza* significa carecer de capacidad. La pobreza relativa se refiere a una comparación con el grueso de una población local, regional o nacional, mientras que la *pobreza absoluta* se refiere a una comparación con un estándar mundial. En estos términos, el otrora pobre Mahood Rab dejó atrás la pobreza absoluta y la pobreza relativa.

La historia no nos dice hasta qué punto Mahood capitalizó integridad emocional, imaginación, información, educación o representación política y responsabilidad. Sin embargo, claramente se benefició de otros activos de la lista. Desplegó algunos de ellos durante su escape de la pobreza, luego disfrutó otros como resultado de su salida. Incluso esta breve presentación lo muestra disfrutando de activos materiales, respeto dignidad y pertenencia social.

Sin embargo, lo que no sabemos es si ya pertenecía a alguna categoría social que facilitó su salida y si utilizó previamente conexiones existentes en su camino a Chittagong. Lo más probable es que se haya beneficiado de conexiones sociales y de su pertenencia a una categoría social favorable. Después de todo, un estudio representativo de la pobreza en la aldea de Palanpur al norte de la India, en Uttar Pradesh, indica que las conexiones y categorías son de gran importancia para que los habitantes de Asia septentrional salgan de la pobreza (Lanjouw y Stern 2003). Las identidades culturales como género y casta afectan enormemente las oportunidades de movilidad social en Uttar Pradesh y en otros lugares. Igual ocurre con las conexiones con las redes patrón-cliente.

No obstante, muchos pobres carecen de conexiones útiles y pertenencia. De hecho, aunque afirmando el valor de la identidad cultural para los pobres, Narayan y Petesch hacen énfasis en que las prácticas culturales también pueden ser excluyentes:

En Nigeria, los más pobres de los pobres están excluidos de los eventos sociales y las ceremonias. En la India, las mujeres son excluidas de muchos rituales religiosos y de la comunidad, realizados por hombres. En Ughoton, Nigeria, es un tabú para las mujeres entrar a la Sala de la Corte porque se considera un recinto sagrado. Las mujeres pueden sentarse afuera, donde sólo pueden escuchar mientras se toman decisiones importantes. En Adaboya, Ghana, se considera que las iglesias esparcen semillas de desunión al participar en la competencia entre denominaciones. (Narayan y Petesch 2002, 468)

Por consiguiente, una mirada más amplia a los estudios de caso en los portafolios del Banco Mundial sugiere dos calificaciones a cualquier inferencia directa de la historia de Mahood Rab de que “virtud \times esfuerzo = éxito”. Primera, muy pocos de los pobres entrevistados en *Voces de los pobres* realmente lograron algo como la espectacular salida de la familia de Mahood Rab de la pobreza. En el análisis detallado del estudio de Bangladesh, por ejemplo, algunos de los “pobres sociales” tenían conexiones de apoyo, pero los “pobres desvalidos” no, y los “pobres odiados” claramente pertenecían a las categorías equivocadas para cualquiera de dichas asistencias (Narayan y Petesch 2002, 121). La mayoría de los pobres de Bangladesh evidentemente carecen de vinculación de categoría favorable y conexiones interpersonales.

Segunda, si las conexiones sociales y la pertenencia a una categoría social situada favorablemente facilitaron o no el ascenso de Mahood, en general estas circunstancias afectaron la movilidad o inmovilidad mucho más que el valor o la suerte individual. Parece probable que la mayoría de las personas más pobres del mundo carecen de vinculaciones de categoría favorables y conexiones útiles. En tal caso, su escape de la pobreza, si ocurre alguna vez, resultaría de a) su adquisición de nuevas conexiones o pertenencia a nuevas categorías, o b) cambios político-económicos que subvierten los efectos usuales de categorías y conexiones. Los patrones de exclusión organizados socialmente constituyen barreras formidables a la movilidad social en el camino de los hogares e individuos más pobres (Munck 2005). En síntesis, la historia de Mahood Rab nos conduce erróneamente en dos trayectorias fundamentales: sugiere que el tema principal que los analistas de reducción de la pobreza deben explicar es el de las salidas individuo-por-individuo de la pobreza, e implica que las principales causas de la reducción de la pobreza involucran características y comportamientos individuales.

Por el contrario, la disponibilidad en la vida real de la mayoría de activos y capacidades de la amplia lista de verificación de Narayan-Petesch resulta de procesos económicos, organizacionales y políticos sobre los cuales el individuo o el hogar pobre habitual ejercen muy poco control. Esos procesos producen y mantienen las vinculaciones de categoría y las conexiones sociales que resultan cruciales; por consiguiente, causan la exclusión diferencial de los individuos y hogares pobres. Para explicar cómo la política afecta el escape de la pobreza a nivel individual y colectivo, debemos observar directamente el impacto de la política sobre la exclusión organizada de los beneficiarios.

El análisis que sigue se concentra en los enlaces causales entre cuatro elementos: exclusión social, pobreza, escape de la pobreza y procesos generales que generan desigualdad entre las categorías sociales. Yo sostengo que la exclusión social se encuentra en el corazón de los procesos que generan desigualdad, que la exclusión misma promueve la pobreza y que el escape de la pobreza, por consiguiente, depende de eliminar o sobrepasar los efectos usuales de la exclusión social.

Exclusión y escape de la pobreza

El estudio Salir de la pobreza del Banco Mundial se interseca con los temas de este capítulo cuando se refiere a la inclusión y la exclusión. El estudio opera a tres niveles:

1. *El nivel de la comunidad local.* La evidencia surge de un análisis general de las características de la comunidad, observaciones de discusiones de grupos foco masculinos y femeninos, jerarquías de vida producidas por esos grupos foco, ubicaciones de hogares locales en esas jerarquías en el pasado y el presente (del mismo modo efectuado por grupos foco), e historias de hogares de un número limitado de entrevistados.
2. *El nivel nacional.* Las síntesis nacionales se basan en combinaciones de datos de múltiples comunidades con observaciones generales sobre los países.
3. *El nivel internacional.* El personal central del estudio está trabajando para analizar la variación, cambio y elementos comunes a través de todos los países incluidos.

Por tanto, el estudio incorpora una atención obvia entre conclusiones esperadas (patrones internacionales de factores que promueven o inhiben el escape de la pobreza en los países) y evidencia sistemática (observaciones detalladas dentro de comunidades únicas). Sintetiza la tensión al insistir en la identificación de estándares locales de pobreza o riqueza, en lugar de adoptar estándares supuestamente uniformes como suficiencia nutricional o equivalentes del ingreso. Esas tensiones, paradójicamente, dan al estudio su peculiar fortaleza: la posibilidad de conectar procesos locales de movilidad, inmovilidad y desigualdad con patrones en todo el mundo.

Para todas sus fortalezas, el diseño del estudio Salir de la pobreza opaca los procesos sobre los cuales se concentra este documento: las políticas de exclusión y la producción o reproducción política de la pobreza. Opaca esos procesos en dos formas inevitables: la primera, se basa en quienes detentan el poder local para acceder a la comunidad; la segunda, su diseño de investigación distrae la atención de todas las clases de conexiones políticas entre la comunidad y sus hogares individuales, por un lado, y quienes tienen el poder fuera de la comunidad, por el otro. El análisis que sigue puede ayudar, por consiguiente, a la síntesis final de los resultados del estudio al identificar influencias

ocultas sobre las salidas de la pobreza y al sugerir explicaciones complementarias plausibles de diferencias entre comunidades y entre países.

Con ese propósito, este capítulo presenta a) un bosquejo general de procesos sociales excluyentes que generan desigualdad en activos, capacidades y conexiones sociales entre diferentes categorías de la población y, por tanto, producen pobreza entre los excluidos; b) una revisión igualmente general de los fundamentos políticos de la desigualdad y sus cambios; y c) un resumen de las implicaciones políticas que siguen a este análisis.

Para enfocarse en estos objetivos, el capítulo deliberadamente descarta una serie de preguntas relevantes. No explica las implicaciones de sus argumentos para el cambio y la variación en configuraciones nacionales de desigualdad sustancial entre individuos u hogares, medidos por dispositivos como el coeficiente Gini. No propone una tipología de países o regiones que difieran significativamente en relación con sus patrones generales de desigualdad sustancial o los procesos que generan esa desigualdad. Finalmente, no evalúa las estrategias existentes o posibles para la reducción de la pobreza en términos de la probabilidad de que realmente reducirá la pobreza y/o facilitará la salida de los pobres de su condición de pobreza. En un breve análisis de esa naturaleza, tomar cualquiera de estas preguntas cruciales complicaría enormemente la discusión y es muy probable que enmascararía sus elementos principales.

El capítulo tampoco ofrece una relación completa de todos los factores que causan la pobreza en el mundo. Muchos factores diferentes a la exclusión social producen pobreza, principalmente el carácter general de la actividad económica dentro de una región dada. Muchos factores diferentes a la política en cualquier sentido amplio de la palabra promueven la exclusión social, por ejemplo, la prominencia de las divisiones religiosas, étnicas, raciales y de género dentro de una población. Finalmente, cualquier intervención política que afecte la pobreza (por ejemplo, la redistribución masiva de ingresos por medio de una tributación progresiva) produce efectos bastante alejados de la vida de los pobres. Una intervención de esta clase puede volverse impráctica debido a esos otros factores y no por su impacto en la pobreza.

Aunque sin imágenes generales de procesos que producen desigualdad y sus conexiones con la política en general, probablemente llegaremos a conclusiones equivocadas acerca de las relaciones entre la pobreza y la política de exclusión. Por tanto, las discusiones generales del capítulo sobre desigualdad y política constituyen el telón de fondo para su tratamiento reducido del impacto de la política sobre los escapes de la pobreza inducida por la exclusión.

Explicaciones individualistas de la desigualdad

Las perspectivas prevalecientes de producción y mantenimiento de la desigualdad dificultan comprender los procesos mediante los cuales la exclusión genera desigual-

dad y la desigualdad causa pobreza entre las poblaciones excluidas. En particular, una visión de desigualdad y pobreza como resultado de la competencia individuo a individuo, de acuerdo con estándares ampliamente compartidos de mérito, valía o privilegio enmascara la importancia de distinciones e interacciones organizadas entre miembros de diferentes categorías sociales. Dado que el principal argumento se refiere a distinciones e interacciones de categoría, será de ayuda esbozar primero el punto de vista común que el argumento rechaza.

Compare dos perspectivas diferentes sobre los procesos que producen desigualdad: *individuo e interacción*. En una perspectiva individual, los atributos y el comportamiento de una persona la ubican dentro de una o más jerarquías. Las acciones individuales difieren enormemente respecto a la agencia personal: en un extremo, el desempeño de una persona establecerá dónde terminará dentro de ésta o aquella jerarquía. En el otro extremo, quienes tienen el poder deciden cuáles atributos castigar o recompensar, ubicando de ese modo a las personas con diferentes atributos en posiciones distintas dentro de las jerarquías (para encuestas de perspectivas individuales en competencia, véase Grusky 2001 y Romero y Margolis 2005).

Para estar seguros, la mayoría de acciones individuales de desigualdad reconocen que la experiencia social previa afecta enormemente los atributos y el comportamiento individual. No obstante, las ideas de organización de la perspectiva enfatizan en que la desigualdad surge de la distribución de los individuos de acuerdo con sus atributos y comportamiento. En la historia de Mahood Rab, con la cual comenzamos, los atributos individuales de Mahood (sus “activos y capacidades esenciales” en términos de Voces de los pobres) y su comportamiento individual (por ejemplo, su extraordinario sentido empresarial) produjeron su ascenso de la pobreza absoluta a la riqueza.

En la perspectiva individual, ¿cómo funcionan las jerarquías? Imagínese un espacio rectilíneo con rangos sociales que definen su eje vertical, y varios sitios sociales a lo largo de su eje horizontal. En la perspectiva individual, la desigualdad consiste en la ubicación diferenciada dentro de dicho espacio. Podemos seguir la moda actual haciendo que el eje vertical represente los ingresos monetarios o la riqueza, pero en principio nada nos impide agregar o sustituir criterios como poder, fama, prestigio y bienestar general. Cualquier organización de unidades sociales: individuos, grupos, categorías, trabajos u otras posiciones, es desigual en la medida en que sus miembros ocupan diferentes posiciones a lo largo de la dimensión vertical de este espacio.

La idea se presta fácilmente a la noción de una jerarquía única dentro de la cual cada individuo tiene un lugar definido. La jerarquía puede calificar a los individuos de acuerdo con ingresos, poder, prestigio o alguna combinación de estas ventajas. La perspectiva también se articula claramente con la noción de movilidad social como el movimiento de los individuos paso a paso dentro de la jerarquía. La desigualdad agregada concebida de este modo se refiere a distribuciones: en términos fijos, la medida en la cual los individuos de más alto rango disfrutaban más ventajas que quienes

tienen un rango bajo. En términos dinámicos, se refiere al alcance en que el individuo promedio y sus herederos permanecen en la misma ubicación superior o inferior a lo largo de sus carreras, vida o generaciones. En estos términos, un sistema altamente desigual concentra ventajas en la cima de su jerarquía y fija a los individuos o unidades sociales en sus posiciones dentro de ella.

Una versión popular de la perspectiva individual describe el proceso de selección dentro de estas jerarquías como una cola. En la actualidad, en Occidente en los análisis de desigualdad en verdad prevalecen las imágenes de colas. Una cola en esta perspectiva, alinea a los individuos para pasar un punto de verificación donde un monitor los escanea, compara sus diversos atributos y desempeños con plantillas ya establecidas y luego los envía por diferentes canales en donde se unen a otras personas que tienen atributos y desempeños similares. En una cola, inclusión o exclusión trabajan sobre una persona a la vez, incluso si atributos de categoría de los individuos como raza, género o religión afectan la inclusión o exclusión de la persona.

La versión mejor conocida de la cola emplea una plantilla principal: capital humano. En este escenario, el monitor es un mercado o sus agentes humanos. El monitor escanea a cada individuo en busca de capital humano, cuando lo detecta, lo relaciona con una posición en la cual producirá un rendimiento neto para el mercado, lo mismo que para el individuo. En versiones en competencia de la cola, el monitor selecciona por género, raza, fama, compromiso estimado u otros atributos en lugar de, o además de, el capital humano. De ese modo, el gerente de un restaurante de comidas rápidas contrata, despide, asigna, paga y promueve a los trabajadores de mostrador con base en un cronograma de preferencia personal, pero lo hace en implícita competencia con otros patronos potenciales de los mismos trabajadores.

Explicaciones más complejas del mismo estilo permiten efectos adicionales de esfuerzo, herencia, conexiones sociales y aprendizaje, mientras el individuo pasa múltiples puntos de verificación durante una carrera profesional. Aún así, la imagen central nos muestra una persona a la vez que pasa un punto de verificación y avanza a premios diferenciales como una consecuencia del desempeño o de los atributos registrados en ese punto de verificación. En forma acumulada, un proceso de esta naturaleza genera distribuciones de individuos y posiciones que difieren significativamente en los premios actuales y las acumulaciones de premios pasados como una función de su relación con criterios incorporados en el monitor. Si el proceso se centra en el capital humano, entonces la distribución desigual de capital humano a través de la población también genera rangos desiguales y movilidad desigual.

Las colas que producen desigualdad existen. Las firmas de abogados luchan vigorosamente por conseguir egresados de alto nivel de facultades de derecho prestigiosas, dado que los graduados compiten por posiciones en empresas de alto rango. Pruebas competitivas para grupos de ballet, equipos de fútbol y becas Rhodes producen divisiones agudas entre ganadores y perdedores. Las elecciones con escrutinio nominal

mayoritario (el ganador se lo lleva todo) acumulan votos individuales en un monitor, que tienen consecuencias fatales para los políticos en las democracias parlamentarias. Un talento natural para responder preguntas sobre lo que mi colega Nicholas Lemann (1999) llama la “Gran Prueba”, un equivalente temprano del Examen de Aptitudes Escolares, me ayudó a convertirme en el primer miembro de mi gran red de familiares que recién emigraron para asistir a la universidad.

El examen establece enfáticamente una cola: una cola en las facultades estadounidenses de élite. La pregunta, entonces, no es si desigualdad, inmovilidad y movilidad social siquiera resultan de procesos de colas sino si podemos tomar razonablemente la cola como un modelo general para la producción de desigualdad. Más adelante daré razones para pensar que, por el contrario, la cola que genera desigualdad constituye un caso excepcional que solamente funciona bajo condiciones institucionales especiales.

Los eruditos han logrado poco consenso sobre las causas de las transformaciones a largo plazo de espacios completos de desigualdad. Sin embargo, la explicación económica predominante extiende los mecanismos de colas a una escala nacional e incluso internacional. Los mercados, en esta situación, sirven como monitores, organizando a los individuos de acuerdo con los aumentos marginales en productividad, causados por las entradas incrementales de los recursos que poseen o controlan.

Así, en general, actualmente los recursos escasos que hacen grandes aportes a la productividad encabezan recompensas mayores que los que están en superávit y/o sin impacto significativo sobre la productividad. El suministro relativo y la importancia de recursos como tierra, mano de obra, conocimiento, información, máquinas y capital financiero se desplazan masivamente en el tiempo como una función de las interacciones entre su propia transformación, por un lado, y la organización cambiante de la producción, por el otro.

Con retrasos debido a la acumulación de riqueza, en una perspectiva de esta clase, las desigualdades básicas pasan de la dependencia de control de una clase de recursos (digamos la tierra) a otra (digamos capital). Por consiguiente, la situación de las desigualdades requiere identificar formas de producción y los recursos cuya posesión premian esas formas. Las personas que controlan los recursos vitales, de acuerdo con el argumento, obtendrán ganancias desproporcionadas. Aunque surgen dudas acerca de la generalidad de los procesos de colas como causas de desigualdad, más adelante tomaré prestada esta importante perspectiva de los enfoques de colas.

Explicaciones de la interacción de la desigualdad

¿Qué pasa con la interacción como una fuente de desigualdad? Como un proceso que genera desigualdad, una interacción parece muy diferente a una cola, de hecho, de cualquier conjunto de arreglos que organizan a los individuos de acuerdo con sus atributos y comportamiento. En la perspectiva individual, los mercados organizan a

los individuos por atributos (por ejemplo, capital humano) y comportamiento (por ejemplo, trabajo duro) que ellos llevan para intercambios como los que se dan entre jefes y trabajadores. Sin embargo, regresando el mercado a un conjunto dinámico de relaciones sociales se reduce la diferencia entre perspectivas individual e interactiva. Reconocer las relaciones dentro de un bazar del Medio Oriente, las relaciones dentro de una Bolsa de Valores y las relaciones dentro de una panadería local como manifestaciones de mercados diferentes, se facilita conceptualizar a estos últimos, en general, como interacciones (White 2002).

Suponiendo que las operaciones de mercado tienen que ver con la creación de desigualdad, entonces tenemos una elección entre a) imaginar el mercado como un sensor impersonal que organiza personas, desempeños y objetos de acuerdo con criterios generales e invariables, y b) incluir relaciones sociales dinámicas, negociadas e interactivas en nuestra imagen del mercado (Zelizer 2005). En la medida que tomemos la segunda opción, nos alejamos del individualismo estricto.

Para una analogía contundente, pensemos en una forma crucial de interacción: la conversación, la cual constituye un ejemplo y modelo notable de la vida social porque abiertamente contradice los retratos de la vida social como dirigidos por intereses individuales (Tilly 1998b). Los participantes en la conversación obviamente establecen una experiencia previa y siguen libretos conocidos, aunque también improvisan continuamente, y en conjunto producen nuevos resultados que afectan sus intercambios posteriores. En la conversación más elemental, sólo dos partes participan en la comunicación negociada. Aunque las partes comienzan con definiciones compartidas, por lo menos en parte, de sus identidades y relación, ambas identidades y la relación se modifican como resultado del coloquio. En el curso de su interrelación, cada parte despliega recursos considerables en su esfuerzo por influir sobre la otra y dar forma al resultado colectivo de su charla. Muchas conversaciones operan en forma asimétrica, produciendo un flujo neto de ventaja para una parte o la otra. Esas conversaciones alteran las relaciones entre los interlocutores.

En el análisis de la desigualdad, la imagen interactiva mejor conocida representa la relación entre las partes como la participación conjunta en la producción material. Aquí vemos que una parte impone controles y restricciones sobre la otra, de manera que las dos partes dejan su intercambio con ganancias o pérdidas desiguales. Los modelos marxistas de desigualdad generalmente se ajustan a esa imagen, pero comparan las ventajas y desventajas de varias explicaciones materialistas no marxistas y semimarxistas (véase, por ejemplo, Bowles 2006, Bowles y Gintis 1976, 1993; Earle 1997; Granovetter y Tilly 1988; Kalb 1997; Midlarsky 1999; Tilly y Tilly 1998). Usualmente, ellos sostienen que la organización de la producción material crea categorías desiguales de participantes en los procesos productivos y sus premios; por tanto, incluyen sus explicaciones de exclusión de desigualdad del control de la producción y de sus beneficios.

Las explicaciones interactivas de la desigualdad, especialmente la desigualdad por género, raza, etnia, nacionalidad y otros criterios que no son económicos *ipso facto*, hacen énfasis en el engaño, la coerción, la mistificación y la retórica como bases de un intercambio desigual. El modelo elemental de dos personas tiene sus usos como un punto de partida. Sin embargo, dichas explicaciones ganan valor cuando incluyen a tres o más participantes, cuando las fronteras por categoría separan por lo menos a dos de las partes y cuando los residuos de interacciones previas entre las partes dan forma a su intercambio actual.

En la perspectiva interactiva, la desigualdad es una relación entre personas o grupos de personas en la cual la interacción genera mayores ventajas para uno que para otro. En pequeña escala, podríamos establecer las relaciones desiguales que caracterizan una tienda, un hogar o un vecindario. A gran escala, múltiples relaciones de esta clase componen vastas redes conectadas de desigualdad. A cualquier escala, las redes interpersonales involucradas se aproximan a jerarquías únicas sólo bajo circunstancias extraordinarias; por ejemplo, cuando alguna institución poderosa como un ejército, sociedad empresarial o iglesia agrupan personas en distintos niveles. No podemos localizar fácilmente la mayoría de estas redes en los tipos de espacios de desigualdad abstractos (de acuerdo con ingresos, riqueza o prestigio) asociados comúnmente con los modelos de colas. Aunque la estructura similar a una red no presenta ninguna barrera fundamental para evaluar la desigualdad agregada. Simplemente requiere pasar del examen de existencias estáticas al estudio de flujos dinámicos (*véase*, por ejemplo, Brudner y White 1997).

Así como podemos detectar las economías dominantes del mundo haciendo seguimiento a los flujos de comercio internacional, a las empresas dominantes haciendo seguimiento a los directorios entrecruzados y a las universidades dominantes haciendo seguimiento a los movimientos de los científicos entre las instituciones, podemos identificar a los grupos dominantes dentro de redes interpersonales más grandes al rastrear los flujos netos de ventajas entre las ubicaciones sociales. Los análisis de las diferencias en riqueza y bienestar en Estados Unidos entre blancos y negros (por ejemplo, Oliver y Shapiro 1997; Conley 1999) indican, por ejemplo, que incluso en niveles similares de ingreso corriente, las transferencias padre-hijo de riqueza dan a los blancos, en promedio, grandes ventajas sobre los negros. La endogamia racial probablemente refuerza esas diferencias. En la perspectiva interactiva, la movilidad social no está conformada por movimientos individuales ascendentes y descendentes. Involucra flujos concretos de personas entre grupos, especialmente grupos que difieren significativamente en la dominancia.

Desde este punto de vista, los cambios a largo plazo en la desigualdad dependen de reagrupar las relaciones entre los participantes. Como sus contrapartes neoclásicos, los marxistas enfatizan en el control sobre los recursos productivos para explicar cambios importantes en la desigualdad. Sin embargo, las explicaciones marxistas clásicas

difieren enormemente de las formulaciones neoclásicas en dos sentidos: el primero, niegan que los mercados hagan la adjudicación crucial insistiendo, en cambio, en la generación de desigualdad dentro de las relaciones de producción. Por tanto, la explotación –partición desigual del valor agregado mediante el esfuerzo en la producción organizada socialmente– forma clases sociales desiguales. (Algunos marxistas también hacen concesiones al intercambio desigual, pero que permanece como una corriente secundaria dentro del marxismo).

Segundo, los marxistas diferencian entre mediano plazo y largo plazo. En el mediano plazo, la interacción dentro de los modos de producción crea cambios en el grado, pero no en el tipo, de desigualdad. Para el mediano plazo capitalista, las teorías marxistas predicen una polarización cada vez más creciente entre capital y mano de obra. A largo plazo, la coerción en la forma de conquista, colonización o revolución crea desplazamientos de un modo de producción a otro. Los dos espacios de tiempo corresponden a estilos de interacción que contrastan: colaboración escasa a mediano plazo, confrontación a gritos a largo plazo.

En el mejor de los casos, la explicación histórica marxista sólo explica la evolución de las diferencias de clase. Carece de una explicación plausible de las diferencias por género, raza, etnia, edad, nacionalidad, religión y otros principios de categoría, en la medida en que esos principios operan en la independencia parcial de clase. La carencia señalada lleva a varios teóricos marxistas a argüir que las desigualdades entre dichas categorías que no son de clase, finalmente deriva de las desigualdades de clase o a investigar formas en las cuales su existencia sirve a los intereses de las clases dominantes. (véase, por ejemplo, Leiman 1993).

Una teoría interactiva de la desigualdad

Aunque hay una inspiración considerable en las declaraciones marxistas, he tomado una dirección diferente, investigando la interacción de distinciones de categorías con varias formas de explotación y acaparamiento de oportunidades. Para dar un rótulo completo y molesto, podríamos denominar a mi línea de razonamiento una “teoría interactiva de control de recursos de generación de desigualdad sustancial”. Así es como funciona el razonamiento:

- La desigualdad material resulta del control desigual sobre los recursos que producen valor. (Ejemplo: algunos expertos en perforaciones descubren petróleo, mientras que otros perforan pozos secos).
- Las categorías en parejas y desiguales como masculino-femenino o blanco-negro constan de relaciones asimétricas a través de un límite socialmente reconocido (y usualmente incompleto) entre redes interpersonales. Estas parejas de categorías recurren a una amplia variedad de situaciones con el efecto usual de exclusión

- desigual de cada red, de los recursos controlados por la otra. (Ejemplo: en los guetos urbanos de EE.UU., los comerciantes inmigrantes con frecuencia se mantienen con sus ventas principalmente a los negros, pero nunca se integran a esa comunidad. Para toda su influencia mutua, las redes de comerciantes inmigrantes y poblaciones negras locales básicamente permanecen separadas).
- Un mecanismo que genera desigualdad y que podemos llamar *explotación* ocurre cuando las personas que controlan un recurso a) incluyen los esfuerzos de los demás en la producción de valor por medio de ese recurso, pero b) excluyen a los demás del valor agregado total producto de su esfuerzo. (Ejemplo: antes de 1848, los ciudadanos de varios cantones suizos obtenían ingresos sustanciales en rentas e impuestos de personas que no eran ciudadanos, residentes en territorios tributarios adyacentes, quienes producían bienes agrícolas y pecuarios bajo control de los terratenientes y comerciantes de los cantones).
 - Otro mecanismo que genera desigualdad y al que podemos llamar *acaparamiento de oportunidades* consiste en confinar la disposición del recurso que produce valor a los miembros de un grupo homogéneo. (Ejemplo: los comerciantes de especias del sureste de Asia pertenecientes a una categoría étnico-religiosa particular dominan la distribución y venta de su producto, a la vez que excluyen del comercio a los miembros de otras categorías étnico-religiosas).
 - Dos mecanismos adicionales refuerzan los aspectos de explotación y acaparamiento de oportunidades: *emulación* y *adaptación*. La emulación se presenta cuando quienes controlan un conjunto de relaciones sociales que genera desigualdad importan distinciones de categorías (por ejemplo, por género o casta) que conllevan prácticas y significados rápidamente disponibles para ellos. (Ejemplo: a comienzos del siglo XX los operadores de minas de oro y diamantes en Sudáfrica establecieron la distinción entre “europeos” y “nativo” directamente en la fuerza laboral, en la cual los trabajadores blancos disfrutaban posiciones de supervisión y salarios enormes). La adaptación se presenta cuando los subordinados ajustan su comportamiento en cuanto se incorporan y finalmente refuerzan las estructuras sociales que generan desigualdad. (Ejemplo: los trabajadores de la fábrica cumplen sus cuotas de producción por aceleraciones y colaboración para tener tiempo para el descanso social con sus compañeros, pero ese esfuerzo propio los compromete a manejar cuotas impuestas).
 - La explotación y el acaparamiento de oportunidades generalmente incorporan categorías en parejas y desiguales en límites entre beneficiarios mayores y menores del valor agregado, mediante el esfuerzo comprometido para recursos controlados. (Ejemplo: la distinción entre profesionales y no profesionales: enfermeras tituladas y auxiliares de enfermería, científicos y asistentes de laboratorio, óptimas y técnicos ópticos, arquitectos y delineantes de arquitectura y así sucesivamente, con frecuencia marcan esos límites).

- Las distinciones de categoría locales ganan fuerza y operan al costo más bajo cuando se relacionan con categorías en parejas y desiguales, ampliamente disponibles, de modo que sus límites coinciden. (Ejemplo: contratar mujeres como trabajadoras y hombres como jefes refuerza la jerarquía organizacional con la jerarquía de género).
- En una amplia gama de circunstancias, la movilidad social a través de los límites en sí misma no cambia la producción de desigualdad, pero altera quién se beneficia de esa desigualdad. (Ej.: en tanto los títulos universitarios sigan siendo esenciales para los trabajos de ingeniería, la obtención de esos títulos por parte de los inmigrantes refuerza la exclusión de quienes no lo poseen, incluso entre los mismos inmigrantes).
- Las desigualdades producidas de esta forma se vuelven más permanentes y efectivas en la medida en que los receptores de los superávit generados por la explotación y/o el acaparamiento de oportunidades comprometen una parte de ese superávit para reproducir a) límites que los separan de categorías excluidas de la población y b) relaciones desiguales a través de esos límites. (Ej.: los terratenientes dedican parte de sus salarios-mano de obra disponibles para construir vallas y perseguir a los invasores).

Esos son los elementos básicos de la teoría (para tratamientos más sostenidos, véase Tilly 1998a, 2005). Tomada en estos términos, no ofrece explicaciones directas para la variación individuo-a-individuo en el éxito y el fracaso o para el cambio y la variación en la distribución general de la riqueza y los ingresos de una nación; sin embargo, la teoría tiene implicaciones directas en la exclusión y la pobreza pues se centra en la exclusión (completa o parcial) de los beneficios generados por el control de los recursos. La explotación y el acaparamiento de oportunidades excluyen de los beneficios a los miembros de categorías subordinadas. Si el argumento es correcto, esa exclusión usualmente produce límites de categorías entre quienes están adentro y afuera.

La exclusión se relaciona de manera diferente con la pobreza relativa y la pobreza absoluta. Inevitablemente produce pobreza relativa para los excluidos, pero que estas personas experimenten pobreza absoluta, depende del alcance de la exclusión, la disponibilidad de recursos alternos para las personas excluidas y el tamaño absoluto de las partes que llegan a las categorías subordinadas. Como arguyen con frecuencia los defensores de la economía del “efecto de filtración”, por lo menos a veces, la explotación y el acaparamiento de oportunidades generan rendimientos crecientes que también benefician a los excluidos. En esos casos, una marea alta levanta todos los barcos.

De acuerdo con dicha teoría, la exclusión produce pobreza más enfática y directamente, si los recursos esenciales que producen valor afectan los medios de subsistencia de la mayoría o de todas las personas dentro de la población bajo análisis. En una región esencialmente agrícola, por ejemplo, las profundas diferencias en el acceso a la tierra

aumentan la probabilidad de que los hogares sin tierra padezcan pobreza absoluta. De manera similar, en la medida en que una economía asigne beneficios exclusivamente al empleo en empresas con grandes recursos de capital, las categorías de la población que sistemáticamente carecen de acceso al empleo sufren pobreza absoluta. Como señala el Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido:

La exclusión social importa porque niega a algunas personas los mismos derechos y oportunidades que conceden a otros en su sociedad. Simplemente debido a quiénes son ellos, ciertos grupos no pueden desarrollar todo su potencial, ni pueden participar de manera equitativa en la sociedad. En el mundo, una población estimada en 891 millones de personas sufre discriminación, simplemente por sus identidades étnicas, lingüísticas o religiosas. (DFID 2005, 5)

El informe avanza para especificar que la exclusión causa pobreza en dos formas complementarias: excluyendo a las personas de las oportunidades disponibles para los miembros de otras categorías y por la subutilización del potencial productivo de una economía. Estos efectos se vuelven más poderosos en la medida en que en uno o algunos recursos que producen valor domina la economía. Como veremos pronto, la mayoría de las economías se centran en una gama limitada de recursos que producen valor. Así, la mayoría de las economías tiene el potencial para generar pobreza absoluta a través de la exclusión de categorías completas de personas para acceder a esos recursos.

Podemos, claro, invertir la teoría. Por ejemplo:

- Para un nivel dado de control, la segmentación o multiplicación de recursos que producen valor, como en el descubrimiento de nuevos depósitos en un campo aurífero existente, debilita la explotación y el acaparamiento de oportunidades reduciendo de esa manera la exclusión y el empobrecimiento.
- La acción colectiva por parte de miembros de categorías excluidas, si es exitosa, induce a una mayor participación de beneficios y, por consiguiente, socava la explotación o el acaparamiento de oportunidades; la acción colectiva relevante abarca desde huelgas hasta revoluciones.
- El descubrimiento o creación de nuevos recursos que producen valor, por parte de miembros de poblaciones previamente excluidas bien puede introducir nuevos sitios de explotación y acaparamiento de oportunidades, pero por lo menos facilita el escape de poblaciones excluidas de la subordinación anterior.
- La subversión de los límites entre los privilegiados y los excluidos (por ejemplo, mediante acción afirmativa en nombre de miembros talentosos de minorías excluidas) debilita el control sobre los recursos que producen valor.

Por cualquier razón que ocurra, la disminución del campo de acción y la efectividad de la explotación, el acaparamiento de oportunidades, la emulación y la adaptación reducen la exclusión. A su vez, esa reducción promueve los escapes individual y colectivo de la pobreza.

La teoría tiene algunas extensiones interesantes que del mismo modo favorecen la exclusión y la pobreza. Dentro de sistemas de explotación fuertes, los segmentos de poblaciones excluidas en ocasiones practican el acaparamiento de oportunidades y así mitigan los efectos de la explotación que producen desigualdad y pobreza. Más obviamente, los segmentos de población subordinada crean nichos que excluyen a otros de sus beneficios: los trabajos que se asignan únicamente a los miembros de un género, categoría étnica o corriente de migración específicos; las labores monopolizadas por una población única conectada; las diásporas comerciales, y así sucesivamente. A menudo, la formación de nichos beneficia a los miembros de la categoría acaparadora, pero el hecho de que excluye a otros de las oportunidades significa que rara vez reduce la pobreza en el agregado. En ocasiones, incluso promueve la pobreza agregada en dos formas diferentes: a) mediante el bloqueo del acceso de trabajadores más productivos a nichos acaparados, y b) encerrando en el nicho a miembros de la población acaparadora, que en realidad podrían producir y ganar más fuera del nicho. (Hoff y Sen 2006).

Si la explotación y el acaparamiento de oportunidades son los mecanismos básicos detrás de la desigualdad, mientras que la emulación y la adaptación simplemente refuerzan los dos mecanismos principales, entonces la cola simplemente es uno de varios mecanismos diferenciadores mediante los cuales la explotación y el acaparamiento de oportunidades producen sus efectos. Las colas requieren condiciones especiales inusuales: selección individuo por individuo y no la incorporación colectiva de categorías; centralización del monitoreo en lugar de puntos de entrada diversos y múltiples; criterios de selección claros y visibles; y divisiones relativamente extensas entre los candidatos y entre las posiciones que se van a asignar.

Aunque estas condiciones comúnmente se presentaban en las escuelas y empresas del siglo XX, de ahí la reciente popularidad de los modelos de colas, rara vez han aparecido juntos en la historia. Se encuentran, de hecho, en la infraestructura organizacional extensa. Los seres humanos que trabajan en concierto organizan la cola, el monitoreo, la asignación de posiciones y la asignación de premios a los ocupantes de esas posiciones. En el caso más general, se presenta la selección colectiva (y no individual), el monitoreo opera en una forma dispersa, y los criterios varían de una situación a otra dado que los números de categorías y posiciones son limitados. Incluso dentro de empresas capitalistas contemporáneas, por ejemplo, el reclutamiento mutuo para trabajos dentro de canales marcados con un origen común: corrientes de migración, escolaridad, raza o etnia, sigue desempeñando un papel importante en la contratación. Tales prácticas no se ajustan a los modelos de colas simples. Las colas son casos especiales.

Descripción y explicación de los sistemas de desigualdad

En un escenario particular, sea que las colas figuren o no de manera notable en la producción de desigualdad, otros factores que generan desigualdad como explotación, acaparamiento de oportunidades, emulación y adaptación siempre fijan barreras cruciales. Entender los mecanismos básicos nos permite elaborar un cuestionario para el análisis de los escapes de la pobreza. Sin embargo, un primer enfrentamiento con la desigualdad en cualquier escenario comienza con la especificación de los recursos que generan valor y en los cuales la explotación y el acaparamiento de oportunidades están operando. En el recuadro 2.2 se enumeran las principales clases de recursos cuyo control ha soportado sistemas de desigualdad a gran escala durante los últimos 5.000 años (Tilly 2005).

Todos estos recursos se prestan para beneficiar a algunos receptores, mediante un esfuerzo coordinado. Cuando son escasos y relativamente fáciles de circunscribir, todos permitirán la explotación y el acaparamiento de oportunidades, y de ahí la generación de desigualdad. Los mecanismos coercitivos, por ejemplo, han sido el origen de muchos sistemas de desigualdad durante miles de años y aún son responsables de parte de la desigualdad que se mantiene en todo el mundo, a pesar de la creciente importancia de los últimos elementos en la lista. En contraste, sólo desde hace muy poco tiempo el control sobre el conocimiento científico-técnico se ha convertido en una base importante de la desigualdad alrededor del mundo.

Puede ser obvio que los elementos iniciales de la lista: mecanismos coercitivos, mano de obra, animales y tierra, propicien la exclusión que induce la pobreza. Las guerras civiles, por ejemplo, implican grandes disparidades en el acceso a armas letales y casi siempre dejan poblaciones empobrecidas tras de sí. Más lento y menos visible, pero con no menos poder, el monopolio de la tierra en las regiones agrícolas regularmente

Recuadro 2.2 Recursos generadores de desigualdad históricamente importantes

Los mecanismos coercitivos incluyen armas, prisiones y especialistas organizados en violencia
 Mano de obra, especialmente calificada y/o mano de obra coordinada efectivamente
 Animales, especialmente domesticados para producir alimento y/o animales de trabajo
 Tierras, incluidos los recursos naturales localizados en ellas
 Instituciones que mantienen el compromiso como sectas religiosas, sistemas de parentesco y diásporas comerciales
 Máquinas, especialmente las que procesan la materia prima, producen bienes o servicios, y transportan personas, bienes, servicios o información
 Capital financiero: medios transferibles y fungibles para adquirir derechos de propiedad
 Información, especialmente información que facilite acciones rentables, seguras o coordinadas
 Medios de comunicación que difunden dicha información
 Conocimiento científico-técnico, especialmente conocimiento que facilita la intervención, para bien o para mal, en el bienestar humano

genera una pobreza aguda entre los que no tienen tierra. Sin embargo, es igualmente cierto que cuando el empleo en las empresas –capitalistas, socialistas o de otra clase– es la fuente principal de beneficios materiales, en ausencia de seguridad social amplia, el desempleo y las barreras al empleo también generan una pobreza aguda.

De hecho, estos recursos que producen valor operan en combinación. En tanto la agricultura comenzó a prevalecer en Eurasia hace alrededor de 5.000 años, quienes controlaban la tierra y los animales a gran escala usualmente también controlaron los mecanismos coercitivos. Actuaron para contener, desplazar o invitar para formar un grupo a quienes desplegaban tales mecanismos a nivel local. Hasta hace pocos siglos, los primeros elementos de la lista: mecanismos coercitivos, mano de obra, animales, tierras e instituciones que mantienen el compromiso, predominaron en la generación de desigualdades de categorías en el mundo. Incluso en la actualidad, probablemente representan el grueso de la desigualdad en el mundo a nivel local y regional. Los informes locales en el estudio *Voces de los pobres* sugieren que la exclusión del control de los mecanismos coercitivos, mano de obra, animales, tierras y/o instituciones que mantienen el compromiso sigue siendo la causa próxima de la profunda pobreza en las partes más pobres del mundo.

Sin embargo, entre el siglo XVIII y el pasado reciente, el control sobre las máquinas ganó una importancia cada vez mayor, como una base de la explotación y el acaparamiento de oportunidades. Después, durante el siglo XX, los últimos cuatro elementos de la lista: capital financiero, información, medios de comunicación y conocimiento científico-técnico, comenzaron a desplazar el control sobre las máquinas como bases de la desigualdad en el mundo.

El predominio de una u otra combinación de recursos que sostiene la desigualdad afecta fuertemente los patrones de la movilidad social individual y colectiva, y de ese modo a los escapes y los descensos en la pobreza. Cuando prevalecen mecanismos coercitivos, los individuos y grupos que adquieren armas y guerreros ganan ventajas de movilidad social muy importantes. En sistemas agrarios, la adquisición o pérdida de tierras (que con frecuencia ocurre, para estar seguros, mediante el uso de la fuerza coercitiva de alguien) marca la gran diferencia. Sólo en épocas recientes de trabajo asalariado y comercio extenso ha habido una gran posibilidad para que los trabajadores ahorren dinero de su salario y luego lo inviertan en pequeñas empresas para la producción de artesanías y comercio al detal.

En sí mismos, los recursos predominantes diferencian fuertemente los sistemas de desigualdad y, en consecuencia, los canales de escape individual o colectivo de la pobreza. A través del mundo contemporáneo, por ejemplo, la enorme importancia de la tierra más los mecanismos coercitivos en la desigualdad de países como Sudán y Camboya contrasta profundamente con la desigualdad basada en el capital financiero y el conocimiento científico-técnico que se presenta en Francia o Japón. Brasil está pasando de un sistema de desigualdad basado principalmente en diferencias enormes

en el control sobre la tierra, a otro sistema, no menos desigual, basado mucho más en el control sobre el capital financiero y el conocimiento científico (Telles 2004).

Para los analistas interesados en entender la movilidad social, el recuadro 2.2 ofrece una lista adecuada de verificación de recursos que figuran principalmente en las formas de desigualdad predominantes en una comunidad o país dados. También sugiere algunas hipótesis elementales para el análisis de la evidencia reunida en el estudio Salir de la pobreza. Por ejemplo, razonablemente podríamos esperar que las escalas de vida producidas por grupos foco locales difieran significativamente según el alcance con que el control de las tierras, mano de obra, animales o máquinas sostienen sistemas locales de exclusión. Podríamos esperar que las escalas locales enfatizen en las capacidades y obligaciones de los hogares en regiones de subsistencia agrícola y se concentren mucho más en los ingresos y la riqueza en sitios altamente comercializados.

Una vez que se han identificado los recursos fundamentales involucrados en la generación de la desigualdad, los analistas deben calcular cómo funcionan realmente los procesos basados en esos recursos. En el recuadro 2.3 se presenta un cuestionario multipropósito para la identificación de los procesos cruciales.

El cuestionario simplemente traduce mis argumentos iniciales en una serie de operaciones que se aplican a cualquier sistema que genere desigualdad en cualquier parte. Describe una búsqueda de recursos que producen valor, explotación, acaparamiento de oportunidades, límites y el resto del aparato que genera la desigualdad. Al hacerlo

Recuadro 2.3 *Cuestionario multipropósito para analizar escapes de la pobreza*

¿Cuáles son los recursos importantes que controlan los explotadores: tierra, mano de obra, capital, conocimiento, otro?

¿Cuáles recursos importantes controlan los acaparadores de oportunidades?

¿Cuáles son los límites que separan a los explotadores y acaparadores de oportunidades del resto de la población?

¿En qué medida estos límites corresponden a otras divisiones como género, casta, religión, etnia o ciudadanía?

¿Cuáles son los controles y restricciones que mantienen ubicaciones individuales y colectivas a cada lado de los límites predominantes?

¿En qué medida y cómo los beneficiarios de superávits de la explotación y el acaparamiento de oportunidades aplican esos superávits para reproducir límites excluyentes y relaciones desiguales a través de ellos?

¿Con qué frecuencia las personas cruzan estos límites?

¿En qué medida el cruce de estos límites, cuando ocurre, es individual o colectivo?

¿Qué procesos facilitan e inhiben el cruce de estos límites, sea individual o colectivo?

¿Cuáles son los canales –parentesco, filiación religiosa, conexiones políticas que incluyen empleo con el gobierno, economías subterráneas, movilidad ocupacional o logros educativos– a través de los cuales las personas locales salen con más regularidad de la pobreza?

¿Cuál es el ritmo y en cuáles formas están cambiando estas configuraciones?

de ese modo, traslada la atención de los temas convencionales relacionados con las colas, movilidad social individual, distribuciones de los ingresos y flujos agregados de personas o recursos dentro de un sistema económico. Dirige la atención hacia los procesos que producen, reproducen y transforman la desigualdad. Asegura que la exclusión tajante de los beneficios se encuentra en el centro mismo de la desigualdad. También, afirma que los canales organizados en categorías y no los que operan a nivel puramente individual, son los que con más frecuencia facilitan las salidas de la pobreza cuando dichos canales se forman realmente.

Para identificar esos canales, los analistas deben observar en especial el uso de seis clases de conexiones en la movilidad social: parentesco, filiación religiosa, conexiones políticas que incluyen empleo con el gobierno, economías subterráneas, movilidad ocupacional y logros educativos (a la lista se podrían agregar migración a larga distancia, pero las corrientes de migración sustanciales casi siempre operan dentro de uno o más de los seis tipos de canales). La movilidad ocupacional y educativa bien puede operar individualmente, aunque con frecuencia involucran patrocinio y categoría, y no logros individuales. Sin embargo, en los primeros cuatro: parentesco, filiación religiosa, conexiones políticas y economías subterráneas, es más frecuente que se involucren categorías completas de personas y sus conexiones internas.

Fundamentos políticos de la desigualdad y sus cambios

Nuestro cuestionario multipropósito sirve para un propósito inesperado. Especifica los puntos de presión a través de los cuales los procesos políticos afectan la desigualdad y sus cambios. En ocasiones, la política lleva a la producción, reproducción y transformación de la desigualdad a través de los 11 elementos de la lista: control sobre los recursos para explotación y acaparamiento de oportunidades, instalación de límites cruciales entre los controladores de los recursos y los demás, correspondencia de esos límites con género o casta, etc. En lugar de una tediosa enumeración de cada elemento de las influencias políticas, hagamos una revisión más general.

La política incluye todos los ejercicios de poder de los cuales los gobiernos forman parte, sea primaria (como en el reclutamiento militar) o secundaria (como en el cumplimiento legal de contratos privados). Los gobiernos se especializan en controlar mecanismos de coerción concentrados. De hecho, por lo común identificamos gobiernos al observar organizaciones que controlan las mayores concentraciones de mecanismos coercitivos, por ejemplo, tropas, policía, cárceles y medios para imponer humillaciones, dentro de sus territorios de operación. El control de dichos mecanismos da a los gobiernos una gran influencia inicial sobre la asignación de otros recursos.

Los gobiernos producen, mantienen y transforman la desigualdad directa e indirectamente. En el primer caso, todos operan sistemas de explotación y acaparamiento de oportunidades. Mediante los impuestos y la expropiación, utilizan sus mecanismos

coercitivos para organizar la producción de bienes colectivos, sea que los ciudadanos contribuyan o no voluntariamente sin coerción. En ocasiones, entran en guerras, civiles o internacionales, que destruyen los recursos productivos y por ello aumenta la desigualdad entre los pocos protegidos y los muchos afectados. En el estudio *Voces de los pobres*, el impacto de la guerra civil entre Bosnia-Herzegovina sobre los pobres rivaliza con el impacto de las devastadoras inundaciones en Bangladesh (Narayan y Petesch 2002).

Fuera de la guerra, los gobiernos coordinan la explotación de recursos que producen valor, como minerales y agua, de manera que las principales categorías de la población que contribuyen con su esfuerzo reciben menos del valor que proporcionalmente han agregado. Los impuestos sobre salarios para proyectos gubernamentales son el ejemplo obvio, pero el reclutamiento militar y el trabajo no militar forzado operan en formas similares (Levi 1997; Tilly 1992). Claro está que los legisladores comúnmente anuncian que su coordinación de recursos cruciales agrega tanto valor que todos se benefician a largo plazo. En pocas palabras, los gobiernos reales varían enormemente en el alcance en que agregan valor, en oposición a operar esencialmente como cercos de protección o simplemente buscar réditos para beneficiar a los legisladores (Tilly 1985).

Los gobiernos, por lo regular, participan en el acaparamiento de oportunidades. Lo hacen cuando monopolizan recursos como el petróleo o los diamantes y restringen los beneficios que se alcanzan con esos recursos para los miembros del grupo dominante. De manera similar, en países más pobres, desempeñar un cargo en el gobierno con frecuencia ofrece un escape de la pobreza. A pesar de los salarios bajos en todos los niveles, excepto los superiores, los trabajos en el gobierno ofrecen un empleo más seguro y remunerado que en el sector privado. Frecuentemente también brindan oportunidades para sobornos, tarifas por servicios y otros pagos (Bayart 1993; Fatton 1992; Migdal 2004; Roitman 2005; Rotberg 2004; Varese 2000; Banco Mundial 1997).

De manera mucho más amplia, todos los gobiernos brindan más protección a sus derechos de propiedad, por ejemplo derechos para las fuerzas armadas, terrenos públicos, minerales, corrientes de agua y monedas nacionales, que a los de la población en general. Del mismo modo, las distinciones entre ciudadanos y no ciudadanos establecen protecciones desiguales para una amplia variedad de derechos, incluidos los derechos a la propiedad (Ngai 2004). Esa protección también involucra el acaparamiento de oportunidades.

Indirecto, pero no menos poderoso, es el respaldo que todos los gobiernos dan a la explotación y el acaparamiento de oportunidades por parte de sus mayores colaboradores. Para estar seguros, los regímenes autoritarios usualmente concentran su apoyo en las empresas de élites, mucho más reducidas que en las democracias. Reconocemos una democracia precisamente por el hecho de que una gran parte de la población tiene algún control sobre la manera como el gobierno se comporta y recibe protección para su actividad diaria, incluida la búsqueda de ganancias. Sin embargo, todas las demo-

cracias históricamente conocidas también han favorecido los derechos de propiedad, las empresas que producen un valor y las ventajas legales de sus clases dominantes sobre los que tiene la gente del común (Bermeo 2003; Tilly 2004).

Mucho antes del siglo XIX surgieron los sistemas de bienestar; algunos gobiernos establecieron protecciones contra hambre, enfermedad y desastres o sus peores consecuencias. Los imperios chinos trabajaron sobre principios autoritarios pero con regularidad acumulaban y distribuían las cosechas de cereales para paliar los efectos del hambre (Lee y Campbell 1997; Will y Wong 1991; Wong 1997). Hasta que la “muerte negra” golpeó con dureza al Medio Oriente durante el siglo XIV, Inglaterra y Egipto estaban muy parejos en riqueza y productividad. Sin embargo, a la economía egipcia le tomó siglos recuperarse de la pandemia, mientras que Inglaterra recuperó rápidamente su nivel económico anterior. Los diferentes sistemas de gobierno que involucraban formas muy distintas de propiedad de la tierra constituyeron la diferencia (Borsch 2005).

Desde el siglo XIV, los gobiernos de Occidente y Oriente han interferido repetidas veces para promover una forma u otra de actividad económica, y de ese modo han afectado los patrones e intensidad de las salidas de la pobreza. Para bien o para mal, las empresas socialistas dirigidas por el Estado se aprovecharon de siglos de experiencia de intervención gubernamental (Verdery 1996). Carentes del socialismo de Estado, habitualmente los gobiernos han protegido y regulado las industrias en nombre de un interés nacional u otro. Esta clase de intervenciones afecta a quien gana, a quien pierde y a quien padece la exclusión (Verdery 2003).

Desde 1800, la mayoría de naciones también han usado parte de su poder de arriba abajo para redistribuir los ingresos y crear alguna medida de seguridad para los trabajadores vulnerables. Observando un gran número de países, Peter Lindert ha establecido que la expansión económica ha conducido regularmente a la formación de sistemas de redistribución para el gasto social, especialmente cuando los trabajadores corrientes adquieren voz política. Desde el siglo XVIII, él señala:

El aumento del gasto social con base en los impuestos ha sido la esencia del crecimiento del gobierno. Fue el gasto social, no la defensa nacional, el transporte público o las empresas del gobierno, lo que representó el aumento en los impuestos y el gasto de los gobiernos como una parte del PIB durante los dos últimos siglos. (Lindert 2004, 1:20).

A medida que el trabajo asalariado se volvió más importante para las economías, primero de Occidente y luego en todo el mundo, el gasto social redistribuido se disparó.

La mayor parte de ese incremento ocurrió recientemente. Antes del siglo XX, el gasto social nunca fue suficiente para mantener a los pobres en el ocio y mucho menos para alejarlos de un empleo viable. A pesar de las críticas conservadoras, Lindert desafía

el punto de vista de que los beneficios del bienestar debilitan la iniciativa. Concluye que, ciertamente, el gasto social estabilizó la fuerza laboral y aumentó su capacidad productiva; debido a ello, incluso niveles muy altos de gastos en bienestar representaron muy poco o casi ningún costo para la economía en general. En esa medida, la actividad gubernamental (como el crecimiento económico en general) produjo salidas agregadas de la pobreza. Así, algunas iniciativas políticas promueven escapes colectivos de la exclusión económica.

En años recientes, gobiernos y organizaciones internacionales con frecuencia han tomado como su objetivo intervenciones políticas particulares para la reducción de la pobreza, buscando incluir en oportunidades para el mejoramiento económico a segmentos de la población excluidos previamente de ellas. Sin embargo, el economista jefe del Banco Mundial, Nicholas Stern, ha escrito que el crecimiento económico orientado por la inversión por sí solo no aliviará la pobreza. “No debemos” declara,

pensar solamente en términos de crecimiento económico cuando tratamos de entender la reducción de la pobreza. Es vital que trabajemos para empoderar a los pobres para que participen en el proceso. La pobreza se presenta en muchas más dimensiones que los ingresos. Por ello, también debemos reconocer un segundo pilar en la lucha para la reducción de la pobreza: el empoderamiento. Empoderar a los pobres de manera que puedan participar en el crecimiento económico requiere hacer inversiones en salud, educación y protección social, al igual que construir instituciones que les permitan participar en las decisiones que dan forma a sus vidas (Stern 2003), xvii; véase también Alsop, Bertelsen y Holland 2006).

La norma inmediatamente da origen a una pregunta: ¿a quién y cómo empoderaría un programa efectivo para la reducción de la pobreza? Mi argumento implica una respuesta: sin descuidar los programas que vuelvan a todos más ricos, concentrarse en el empoderamiento de los pobres para destruir, socavar, superar o crear alternativas a las barreras que los excluyen de las oportunidades de enriquecimiento. Esto se logra atacando las barreras directamente, pero también ofreciendo a los pobres los mecanismos para destruir, socavar, superar o crear alternativas por sí mismos.

La intervención política directa obviamente tiene un papel central en cada esfuerzo. Los programas públicos existentes para reducir la exclusión y la pobreza van desde la inversión en infraestructura pasando por esquemas de microfinanciación hasta la promoción directa del empleo. En tales programas, instituciones internacionales que incluyen al Banco Mundial, gobiernos nacionales y organizaciones no gubernamentales son partes significativas. La enorme concentración actual de microfinanciación en Asia seguramente resulta en parte del hecho de que el Grameen Bank y organizaciones prestamistas similares hicieron su comienzo más visible y exitoso en la forma de programas públicos en Asia septentrional con el respaldo, sin embargo renuente, de los gobiernos nacionales (Gibbons y Meehan 2002).

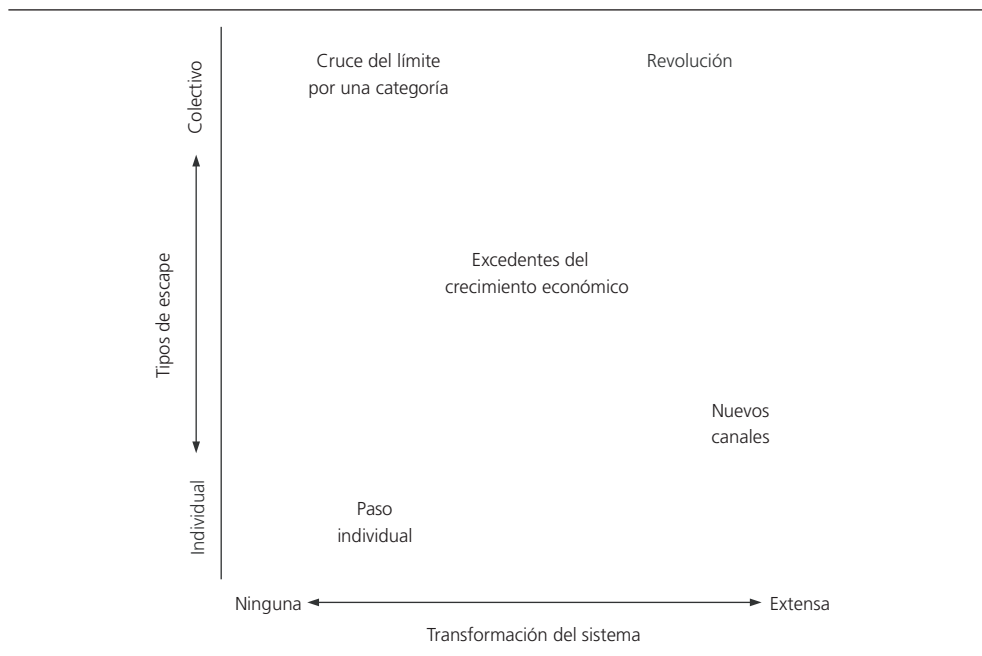
Los efectos políticos en los escapes de la exclusión económica y la pobreza, entonces, cubren todos los tipos de procesos que generan desigualdad: cuáles recursos respaldan la explotación y acaparamiento de oportunidades, cuáles límites separan los beneficiarios de la explotación y el acaparamiento de oportunidades de los no beneficiarios, en qué medida esos límites corresponden a otros límites que son consecuencia social como género o religión, qué inhibe o facilita el movimiento a través de los límites y el grado en que se presenta el cruce de los límites individual o colectivamente. De hecho, nuestro estudio identificó algunas clases diferentes de escapes de la pobreza.

El gráfico 2.1 esquematiza las posibilidades, distinguiendo dos dimensiones: cuánta transformación de los patrones generales de desigualdad conlleva el escape en particular, y el alcance en que los escapes son individuales o colectivos. Los cinco tipos estandarizados que se mencionan en la figura, simplemente indican la gama de posibilidades sin un medio que los agote.

Naveguemos alrededor de las posibilidades mencionadas.

Paso individual se refiere al movimiento individual a través de un límite mediante un cambio de identidad, por ejemplo, al adquirir un título universitario o suprimir información sobre el origen étnico. El paso no produce ninguna transformación significativa del sistema.

Gráfico 2.1 Una tipología básica de los escapes de la pobreza



Con frecuencia, refuerza desigualdades existentes al confirmar el valor de las credenciales y comprometiendo a mantener el límite a quienes lo cruzan con éxito. En la medida en que los líderes potenciales se marchan, claro está, la promoción del individuo que pasa agrava la pobreza de los miembros restantes de la categoría empobrecida.

Cruce del límite por una categoría generalmente produce más cambios en el sistema, en parte debido a que el movimiento de una categoría completa en el territorio de privilegio establece un reto visible y un precedente para otras categorías no privilegiadas, y en parte porque el movimiento de categoría lleva nuevas formas de cultura y vínculos sociales a la zona privilegiada. El movimiento neto de los inmigrantes chinos a Estados Unidos como mano de obra estigmatizada durante el siglo XIX, hacia la posición empresarial y profesional en el siglo XX no generó una nueva revolución allí, pero cambió la conexión entre las redes de migración chinas y los centros de riqueza estadounidenses (McKeown 2001).

Las *revoluciones* siguen ocurriendo en nuestro propio tiempo. Además de las revoluciones en Europa oriental en 1989, la corta lista de revoluciones de Jeffrey Goodwin durante la segunda mitad del siglo XX incluye a Vietnam, China, Bolivia, Cuba, Argelia, Etiopía, Angola, Mozambique, Camboya, Vietnam del Sur, Irán, Nicaragua y Grenada (Goodwin 2001, 4; véase también Goodwin 2005). Dado que en ellas se incluye el desplazamiento de una clase dominante, las revoluciones simultáneamente transforman sistemas completos de desigualdad y producen movimientos sustanciales a través de los límites existentes de privilegios. (Sin embargo, como la dolorosa experiencia de Rusia desde 1991 nos debe recordar, las transferencias revolucionarias de poder no necesariamente reducen la pobreza en todas las poblaciones).

La formación de *nuevos canales* de movilidad en sistemas de desigualdad, los transforma a largo plazo a través de mecanismos como la conexión de oportunidades con nuevas corrientes de migración, el traslado de gente del sector agrícola al de manufactura o servicios, el establecimiento de nuevas cadenas patrón-cliente, la creación de nuevas redes empresariales y la destrucción de barreras que bloquean categorías completas de la población de los canales de movilidad existentes. Si no se presenta ningún crecimiento económico significativo en el proceso, los nuevos canales producen rotación sin salidas netas de la pobreza. Una corriente de migrantes o una red patrón-cliente simplemente desplaza a otra.

Finalmente, los *excedentes del crecimiento económico* generan escapes de la pobreza en la medida en que abre nuevas oportunidades económicas para los pobres y/o implica la redistribución de nuevos beneficios. Aquí, el cambio político o su ausencia constituyen una tremenda diferencia. En un lado (como lo documentan las comparaciones históricas de Lindert), el gasto social redistribuido puede generar salidas en masa de la pobreza, lo mismo que un crecimiento económico adicional. Del otro lado (como en los casos de países autoritarios ricos en petróleo, como indica Sudán), si una

élite reducida acapara los rendimientos del crecimiento económico, con frecuencia la pobreza aumenta de un modo más persistente.

Estos tipos son necesariamente abstractos. Sin embargo, se vuelven muy concretos en los sistemas de migración en todo el mundo. Los migrantes que se mueven en cadenas y establecen sistemas de remesas, comúnmente equilibran e intervienen entre las ventajas ganadas en el destino y la reinversión en movilidad en el origen (Amuedo-Dorantes y Pozo 2005; Borges 2003; Chimhowu, Piesse y Pinder 2005; Gold 2005; Kurien 2002; Proudfoot y Hall 2005; Robert y Morris 2003; Singh 2005; Smith 2005; Tilly 2000). Con frecuencia lo hacen ubicando nichos (como el comercio minorista) en el destino dentro del cual, entonces, practican el acaparamiento de oportunidades a bajo nivel, a pesar de que frecuentemente se convierten en objeto de explotación. Los migrantes que se van muy lejos demuestran la posibilidad de escapes individuales y colectivos de la pobreza mediante combinaciones de paso, cruce del límite por una categoría, nuevos canales y excedentes del crecimiento económico. De manera similar, los microcréditos permiten iniciativas suficientes para que los empresarios que comienzan puedan, en principio, facilitar escapes individuales y colectivos de la pobreza a través de rutas que superan las barreras construidas en los sistemas políticos y económicos existentes (Daley-Harris 2002).

Mi enfoque general hacia la pobreza y la política de exclusión, entonces, se centra en un entendimiento interactivo de los procesos que generan desigualdad. De acuerdo con este punto de vista, la desigualdad material es el resultado del control desigual sobre los recursos que producen valor. La explotación y el acaparamiento de oportunidades, reforzados por la emulación y la adaptación, caracterizan las interacciones alrededor de los recursos productores de valor que generan desigualdad material, especialmente entre categorías pareadas de personas. Históricamente, los rangos de recursos sobre los cuales la gente ha construido sistemas de interacción económica desigual ha abarcado desde mecanismos coercitivos hasta el conocimiento científico-técnico. En la medida en que la división con respecto al control de estos recursos atraviesa una economía completa, la desigualdad de categorías se vuelve más severa y aumenta la probabilidad de que segmentos completos de la población permanezcan en la pobreza.

Los acuerdos políticos que apoyan el control exclusivo de recursos que producen valor y/o refuerzan la explotación, el acaparamiento de oportunidades, la emulación y la adaptación también promueven la desigualdad y la pobreza. A menudo, el paso de límites, el cruce de límites por una categoría, la revolución, la creación de nuevos canales de movilidad y los excedentes del crecimiento económico alivian e incluso destruyen barreras existentes previamente de desigualdad y pobreza. Las intervenciones políticas para reducir la desigualdad, por consiguiente, pueden ser fructíferas en uno o más de estos puntos de presión.

Implicaciones

A pesar de estos obstáculos, nadie debe interpretar las políticas que prometen la reducción de la pobreza directamente de mi análisis extremadamente general de la pobreza y las políticas de exclusión. En el mejor de los casos, el análisis identifica elementos que cualquier programa de reducción de la pobreza a nivel mundial debe tener en cuenta a fin de que no produzca consecuencias nefastas. No he dado el siguiente paso obvio: construir una tipología de regímenes nacionales de desigualdad que permitiría hacer distinciones entre diferentes escenarios que requieren enfoques distintos para la política de reducción. Podemos esperar que el estudio *Salir de la pobreza* del Banco Mundial servirá para la elaboración de una tipología de esta naturaleza.

Entretanto, estas son algunas implicaciones del análisis que apoyan posibles intervenciones políticas para facilitar el escape de la pobreza:

1. Aunque las inversiones generales en el crecimiento económico bien pueden producir salidas colectivas de la pobreza, la organización social, económica y política de la exclusión, hace probable que las personas más pobres se beneficien muy poco y en último lugar, de intervenciones amplias.
2. A mediano y corto plazo, los programas de inversión amplios que tienen éxito por lo común incrementarán la desigualdad y, por tanto, la privación relativa de los más pobres.
3. En particular, pertenecer a categorías estigmatizadas y carecer de conexiones interpersonales facilitadoras son condiciones que regularmente se combinan para excluir a las personas más pobres de las oportunidades de movilidad.
4. Además, los acuerdos políticos existentes usualmente refuerzan esas formas de exclusión.
5. Por consiguiente, cualquier intervención amplia y eficaz para reducir la desigualdad y la pobreza perjudicará algunos intereses políticos existentes y exigirá un programa político para atacar, subvertir, superar o compensar esos intereses.
6. Las salidas individuales de la pobreza pueden presentarse mediante la facilitación deliberada del cruce de los pobres de límites excluyentes previamente efectivos, especialmente límites que separan a los pobres de aquellos que controlan recursos fundamentales y se benefician de ellos a través de la explotación y el acaparamiento de oportunidades.
7. Con mayor dificultad pero consecuencias más grandes para los acuerdos políticos existentes, las salidas colectivas de la pobreza también pueden ocurrir mediante el movimiento facilitado de categorías completas a través de los límites de la exclusión a la inclusión.
8. Es probable que sistemas de producción nuevos, en los cuales los pobres previamente adquieran el control colectivo sobre recursos productivos recientes,

beneficien categorías completas de pobres más directa y rápidamente que el cruce facilitado de los límites existentes.

Todos estos cambios involucran transformaciones de los sistemas existentes de desigualdad y los acuerdos políticos que los sustentan. Todos ellos en conjunto equivaldrían a una revolución silenciosa en todo el mundo.

Referencias

- Alsop, R., M. Bertelsen y J. Holland. 2006. *Empowerment in Practice: From Analysis to Implementation*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Amuedo-Dorantes, C. y S. Pozo. 2005. "On the Use of Differing Money Transmission Methods by Mexican Immigrants". *International Migration Review* 39: 554-76.
- Banco Mundial. 1997. *The State in a Changing World: World Development Report 1997*. Nueva York: Oxford University Press.
- Bayart, J. F. 1993. *The State in Africa: The Politics of the Belly*. Londres: Longman.
- Bermeo, N. 2003. *Ordinary People in Extraordinary Times: The Citizenry and the Breakdown of Democracy*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Borges, M. J. 2003. "Network Migration, Marriage Patterns, and Adaptation in Rural Portugal and Among Portuguese Immigrants in Argentina, 1870-1980". *History of the Family* 8: 445-79.
- Borsch, S. 2005. *The Black Death in Egypt and England: A Comparative Study*. Austin: University of Texas Press.
- Bowles, S. 2006. "Institutional Poverty Traps". En *Poverty Traps*, ed. S. Bowles, S. N. Durlauf y K. Hoff, 116-38. Nueva York: Russell Sage Foundation; Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Bowles, S. y H. Gintis. 1976. *Schooling in Capitalist America: Educational Reform and the Contradictions of Economic Life*. Nueva York: Basic Books.
- . 1993. "The Revenge of Homo Economicus: Contested Exchange and the Revival of Political Economy". *Journal of Economic Perspectives* 7: 83-114.
- Brudner, L. y D. R. White. 1997. "Class, Property, and Structural Endogamy: Visualizing Networked Histories". *Theory and Society* 26: 161-208.
- Chimhowu, A., J. Piesse y C. Pinder. 2005. "The Socioeconomic Impact of Remittances on Poverty Reduction". En *Remesas: su impacto en el desarrollo y perspectivas futuras*, Bogotá: Banco Mundial y Mayol Ediciones.
- Conley, D. 1999. *Being Black, Living in the Red*. Berkeley: University of California Press.
- Daley-Harris, S., ed. 2002. *Pathways Out of Poverty: Innovations in Microfinance for the Poorest Families*. Bloomfield, CT: Kumarian Press.
- DFID (UK Department for International Development- Departamento del Reino Unido para el Desarrollo Internacional). 2005. *Reducing Poverty by Tackling Social Exclusion*. Londres: DFID.

- Earle, T. 1997. *How Chiefs Come to Power: The Political Economy in Prehistory*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Fatton, R. 1992. *Predatory Rule: State and Civil Society in Africa*. Boulder, CO: Lynne Rienner.
- Gibbons, D. S. y J. W. Meehan. 2002. "Financing Microfinance for Poverty Reduction". En Daley-Harris 2002, 229-62.
- Gold, S. J. 2005. "Migrant Networks: A Summary and Critique of Relational Approaches to International Migration". En Romero y Margolis 2005, 257-85.
- Goodwin, J. 2001. *No Other Way Out: States and Revolutionary Movements, 1945-1991*. Cambridge: Cambridge University Press.
- . 2005. "Revolutions and Revolutionary Movements". En *Handbook of Political Sociology: States, Civil Societies, and Globalization*, ed. T. Janoski, R. R. Alford, A. M. Hicks y M. A. Schwartz, 404-22. Cambridge: Cambridge University Press.
- Granovetter, M. y C. Tilly. 1988. "Inequality and Labor Processes". En *Handbook of Sociology*, ed. N. J. Smelser, 175-222. Newbury Park, CA: Sage.
- Grusky, D. B., ed. 2001. *Social Stratification: Class, Race, and Gender in Sociological Perspective*. Boulder, CO: Westview.
- Hoff, K. y A. Sen. 2006. "The Kin System as a Poverty Trap?" En *Poverty Traps*, ed. S. Bowles, S. N. Durlauf y K. Hoff, 95-115. Nueva York: Russell Sage Foundation; Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Kalb, D. 1997. *Expanding Class: Power and Everyday Politics in Industrial Communities: The Netherlands, 1850-1950*. Durham, NC: Duke University Press.
- Kurien, P. A. 2002. *Kaleidoscopic Ethnicity: International Migration and the Reconstruction of Community Identities in India*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.
- Lanjouw, P. y N. Stern. 2003. "Opportunities Off the Farm as a Springboard Out of Rural Poverty: Five Decades of Development in an Indian Aldeage". En *Pathways Out of Poverty: Private Firms and Economic Mobility in Developing Countries*, ed. G. S. Fields y G. Pfefferman, 123-54. Boston: Kluwer.
- Lee, J. Z. y C. D. Campbell. 1997. *Fate and Fortune in Rural China: Social Organization and Population Behavior in Liaoning, 1774-1873*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Leiman, M. N. 1993. *The Political Economy of Racism*. Londres: Pluto Press.
- Lemann, N. 1999. *The Big Test: The Secret History of the American Meritocracy*. Nueva York: Farrar, Straus and Giroux.
- Levi, M. 1997. *Consent, Dissent, and Patriotism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lindert, P. H. 2004. *Growing Public: Social Spending and Economic Growth since the Eighteenth Century*. 2 vols. Cambridge: Cambridge University Press.
- McKeown, A. 2001. *Chinese Migrant Networks and Cultural Change: Peru, Chicago, Hawaii, 1900-1936*. Chicago: University of Chicago Press.
- Midlarsky, M. I. 1999. *The Evolution of Inequality: War, State Survival, and Democracy in Comparative Perspective*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

- Migdal, J. S. 2004. "State Building and the Non-Nation-State". *Journal of International Affairs* 58: 17-46.
- Munck, R. 2005. "Social Exclusion: New Inequality Paradigm for the Era of Globalization?" En Romero y Margolis 2005, 31-49.
- Narayan, D., R. Chambers, M. K. Shah y P. Petesch. 2000. *Voices of the Poor: Crying Out for Change*. Nueva York: Oxford University Press para el Banco Mundial.
- Narayan, D., con R. Patel, K. Schafft, A. Rademacher y S. Koch-Schulte. 2000. *Voices of the Poor: Can Anyone Hear Us?* Nueva York: Oxford University Press para el Banco Mundial.
- Narayan, D. y P. Petesch, eds. 2002. *Voices of the Poor: From Many Lands*. Nueva York: Oxford University Press para el Banco Mundial.
- Ngai, M. M. 2004. *Impossible Subjects: Illegal Aliens and the Making of Modern America*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Oliver, M. L. y T. M. Shapiro. 1997. *Black Wealth/White Wealth: A New Perspective on Racial Inequality*. Nueva York: Routledge.
- Proudfoot, L. y D. Hall. 2005. "Points of Departure: Remittance Emigration from South-West Ulster to New South Wales in the Later Nineteenth Century". *International Review of Social History* 50: 241-78.
- Roberts, K. D. y M. D. S. Morris. 2003. "Fortune, Risk, and Remittances: An Application of Option Theory to Participation in Aldeage-Based Migration Networks". *International Migration Review* 37: 1252-81.
- Roitman, J. 2005. *Fiscal Disobedience: An Anthropology of Economic Regulation in Central Africa*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Romero, M. y E. Margolis, eds. 2005. *The Blackwell Companion to Social Inequalities*. Oxford: Blackwell.
- Rotberg, R. I., ed. 2004. *When States Fail: Causes and Consequences*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Sen, A. 1995. "The Political Economy of Targeting". En *Public Spending and the Poor: Theory and Evidence*, ed. D. van de Walle y K. Nead, 11-24. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Singh, S. 2005. "Sending Money Home: Money and Family in the Indian Diaspora". Documento presentado ante el Institute for International Integration Studies Seminar, Trinity College, Dublin, abril 13. <http://mams.rmit.edu.au/e0eneunbp2w.pdf>.
- Smith, R. C. 2005. *Mexican New York: Transnational Worlds of New Immigrants*. Berkeley: University of California Press.
- Stern, N. 2003. Prefacio a *Pathways Out of Poverty: Private Firms and Economic Mobility in Developing Countries*, ed. G. S. Fields y G. Pfefferman. Boston: Kluwer.
- Telles, E. E. 2004. *Race in Another America: The Significance of Skin Color in Brazil*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Tilly, C. 1985. "War Making and State Making as Organized Crime". En *Bringing the State Back In*, ed. P. Evans, D. Rueschemeyer y T. Skocpol, 169-91. Cambridge: Cambridge University Press.

- . 1992. *Coercion, Capital, and European States, AD 990-1992*. Ed. rev. Oxford: Blackwell.
- . 1998a. *Durable Inequality*. Berkeley: University of California Press.
- . 1998b. "Contentious Conversation". *Social Research* 65: 491-510.
- . 2000. "Chain Migration and Opportunity Hoarding". En *Governance of Cultural Diversity*, ed. J. W. Dacyl y C. Westin, 62-86. Estocolmo: Centre for Research in International Migration and Ethnic Relations (Ceifo).
- . 2004. *Contention and Democracy in Europe, 1650-2000*. Cambridge: Cambridge University Press.
- . 2005. "Historical Perspectives on Inequality". En Romero y Margolis 2005, 15-30.
- Tilly, C. y C. Tilly. 1998. *Work Under Capitalism*. Boulder, CO: Westview.
- Varese, F. 2000. "Pervasive Corruption". En *Economic Crime in Russia*, ed. A. Ledeneva y M. Kurkchiyan, 99-111. La Haya: Kluwer Law International.
- Verdery, K. 1996. *What Was Socialism, and What Comes Next?* Princeton, NJ: Princeton University Press.
- . 2003. *The Vanishing Hectare: Property and Value in Postsocialist Transylvania*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- White, H. 2002. *Markets from Networks: Socioeconomic Models of Production*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Will, P.-É. y R. B. Wong. 1991. *Nourish the People: The State Civilian Granary System in China, 1650-1850*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Wong, R. B. 1997. *China Transformed: Historical Change and the Limits of European Experience*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Zelizer, V. A. 2005. *The Purchase of Intimacy*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

3

Avanzar, rezagarse, perderse: lecciones sobre la movilidad social de la pobreza a partir de datos longitudinales

Stefan Dercon y Joseph S. Shapiro

La mayoría de los estudios sobre desarrollo económico presentan afirmaciones de la evolución de la pobreza con el paso del tiempo. Resulta sorprendente, entonces, que sólo recientemente se hayan iniciado esfuerzos más sistemáticos para usar los datos cuantitativos y documentar este proceso de cambio de la pobreza en países en desarrollo. En este capítulo se estudia lo que se ha aprendido de estos esfuerzos, concentrándose en la evidencia recopilada usando datos longitudinales de países en desarrollo.

Se han invertido grandes recursos para llevar a cabo encuestas representativas amplias con datos detallados sobre diferentes indicadores del bienestar. Un ejemplo notable es el programa Estudio de Medición de Estándares de Vida del Banco Mundial (LSMS por sus siglas en inglés de *Living Standards Measurement Study*). Aunque se ha logrado un entendimiento amplio a partir de estos conjuntos de datos, virtualmente en todos los casos las encuestas son de muestras representativas (u, ocasionalmente, constan de conjuntos de datos de dos paneles). El problema es que mediante la entrevista efectiva de diferentes personas en cada período, las encuestas brindan sólo información limitada sobre las trayectorias de pobreza o los estándares de vida del individuo y el hogar con el paso del tiempo. Aunque técnicas de pseudo-panel son posibles y se pueden usar de manera efectiva (por ejemplo, Deaton y Paxson 1994), la atracción y uso de los datos de panel para ilustrar los procesos dinámicos de la pobreza se ha vuelto evidente en años recientes.

Muchos temas conceptuales relacionados con las tendencias para medir la pobreza permanecen sin resolver. En este capítulo nos alejamos de éstos y nos limitamos a examinar el tipo de análisis que generalmente es común en esta literatura: informar los niveles de pobreza en diferentes períodos y suministrar algún análisis de la evolución de estos indicadores a través del tiempo, a nivel individual o de hogares. Dichos estudios analizan factores que están correlacionados con los resultados del bienestar y/o usualmente ofrecen una explicación de las causas. Nos referimos a esta literatura como la literatura sobre movilidad social de la pobreza, aunque usualmente no se

utiliza ninguna medida específica de movilidad (como las medidas de movilidad de los ingresos) (Fields 2002).

Gran parte de la investigación desde 2000 ha explorado las dinámicas a corto y largo plazo de la pobreza. El Centro de Investigación de la Pobreza Crónica (*Chronic Poverty Research Center*), una asociación del Reino Unido constituida y financiada por universidades, institutos de investigación y organizaciones no gubernamentales, ha patrocinado varias ediciones de diarios y numerosos documentos de trabajo sobre la pobreza crónica en varios países. El estudio Senderos desde la Pobreza (*Pathways from Poverty*) también ha publicado informes iniciales de diferentes países.¹ La Encuesta sobre la vida familiar en Indonesia (IFLS por sus siglas en inglés de *Indonesia Family Life Study*), el Estudio de la dinámica de ingresos en Kuazulu-Natal, Sudáfrica (KIDS por sus siglas en inglés de *South Africa's Kwazulu-Natal Income Dynamics Study*) y la Encuesta de Hogares Rurales de Etiopía (ERHS por sus siglas en inglés de *Ethiopia Rural Household Survey*) han inspirado numerosos documentos. Un creciente número de estudios utilizan variables instrumentales o pseudo-paneles para calcular la desviación que introducen el error de medición o la disminución del panel.

Al evaluar los tipos de datos que han estado disponibles para esta clase de trabajo, resumimos investigaciones realizadas después de 2000 sobre movilidad de los ingresos, que utilizan datos de consumo o ingresos de un panel de individuos, hogares o cohortes. Excluimos estudios que presentan índices de pobreza a nivel de región en dos puntos en el tiempo y hacemos énfasis en resultados empíricos y no en resultados teóricos.² Esta revisión no vuelve a consultar los datos básicos de estos estudios, sino que se basa en la evidencia informada en otros documentos.

El capítulo está estructurado alrededor de tres preguntas clave. La primera es ¿cuáles son los resultados sobre la medida en que las personas entran y salen de la pobreza y quién escapa de la pobreza y quién queda rezagado? Aunque los estudios muestran un amplio grado de movilidad de la pobreza, hay marcadas diferencias a través de los

1 Sobre el trabajo del Centro de Investigación de la Pobreza Crónica, véase por ejemplo, *European Journal of Development Research* 17 (1), *International Planning Studies* 10 (1), *Journal of Human Development* 5 (2) y *World Development* 31 (3). También, véase el sitio *web* de la organización en <http://www.chronicpoverty>. Sobre Senderos desde la pobreza, véase el sitio *web* del Basis Collaborative Research Support Program en http://www.basis.wisc.edu/global_pathways.html.

2 Para estudios que utilizan un panel de áreas geográficas, véase Fofack, Monga y Tuluy (2001) sobre las regiones de Burkina Faso, y Chomitz y otros (2005) sobre municipios brasileños. Recientes discusiones teóricas sobre calcular la movilidad o comparaciones de diferentes medidas aparecen en Gottschalk y Spolaore (2002), Schlutter y Trede (2003), y Ligon y Schechter (2004). Discusión sobre los estudios en Estados Unidos aparecen en la edición de verano de 2002 del *Journal of Economic Perspectives* (véase Bowles y Gintis 2002).

escenarios. También hay preocupaciones sobre los errores de medición. Por tanto, es difícil sacar conclusiones generales sobre este punto.

Segunda, ¿cuáles son las correlaciones que se han identificado como conectadas con cambios en la pobreza? Nos enfocamos particularmente en datos de la región rural de Etiopía para discutir la evidencia típica que surge allí. El principal hallazgo es que son importantes el hogar en particular y los aportes de la comunidad, aunque el contexto parece determinar los factores específicos que son más influyentes. Se presenta evidencia adicional sobre el papel que desempeña el riesgo para mantener a la gente en la pobreza o para que caigan en ella.

Tercera, ¿cuáles son algunos de los problemas con la evidencia existente? Se tratan varios temas, incluida la naturaleza de las muestras, la desviación por desgaste y los problemas con los errores de medición. En algunos casos se resaltan problemas con estudios específicos, pero esta revisión no significa que sea fundamentalmente crítica. El tipo de evidencia que se puede obtener de este trabajo se discute usando ejemplos sobre trabajos que se llevan a cabo en Etiopía y Tanzania.

Varios artículos recientes sobre generalidades han tratado objetivos relacionados, incluidos los trabajos de Baulch y Hoddinott (2000) y McKay y Lawson (2002).³ Mientras se actualizan estas revisiones, también hacemos énfasis en algunos de los desafíos que persisten, relacionados con hallar evidencia sólida sobre la movilidad de la pobreza, al igual que temas como el desgaste. En particular, consideramos que se han logrado lecciones metodológicas fundamentales de muchos de los estudios actuales sobre movilidad social. Gran parte del trabajo cuantitativo sobre la movilidad social de la pobreza parece perder oportunidades. Por un lado, estos estudios no han prestado suficiente atención a los problemas subyacentes en estos conjuntos de datos, específicamente los métodos utilizados para sostener el panel y las interpretaciones causales del desgaste. Además, la movilidad de la pobreza con frecuencia está correlacionada con la movilidad espacial, aunque la mayoría de los conjuntos de datos de panel subyacentes al trabajo de movilidad de la pobreza se limitan a hacer seguimiento a los hogares que residen en las localidades originales, perdiendo una parte potencialmente crucial del análisis de la movilidad de la pobreza.

A la luz de estos problemas y utilizando especialmente el trabajo continuo en Tanzania, pedimos enfocarse más en la movilidad individual y no sólo en la movilidad del hogar. Es un enfoque que implica un seguimiento complejo y que requiere mucho tiempo y recuperación de datos, pero consideramos que representará un entendimiento más profundo de cómo y por qué la gente escapa de la pobreza.

3 Revisiones relacionadas se encuentran en Hickey (2001), y Lawson, McKay y Moore (2003).

Evidencia seleccionada de encuestas recientes de datos de panel: estadísticas descriptivas

El anexo del capítulo presenta una síntesis breve y actualizada de encuestas de datos de panel útiles y su cobertura, basada en rondas y versiones de encuestas usadas en estudios recientes (*véase* anexo 3.B al final del capítulo). Se cotejó la evidencia de cerca de 50 encuestas de datos de panel; cinco de ellas son paneles rotatorios. Dos tercios de las encuestas de datos de panel son cortas y cubren cinco años o menos.

Los paneles rotatorios o paneles relativamente cortos son notoriamente difíciles de usar para lograr una inferencia clara de la dinámica de la pobreza. En particular, dificultan la aclaración de fenómenos como las fluctuaciones de la pobreza (muchas personas enfrentan estándares de vida variables, cuando se miden por los ingresos o el consumo) y los errores de medición (variables que son difíciles de medir con exactitud para hacer afirmaciones sobre el estándar de vida) de la verdadera movilidad de la pobreza. En esto último, las personas salen de la pobreza hacia un estándar de vida mejor o caen en un estado persistente de pobreza.

Sería una tarea imposible resumir todos los estudios que utilizaron estas encuestas de datos de panel, cuando menos desde el punto de vista de la movilidad de la pobreza. Muchos estudios presentan estadísticas descriptivas básicas y luego continúan hacia el análisis de preguntas específicas. Solamente un subconjunto de esos estudios analiza los cambios en la pobreza a través del tiempo. Además, los métodos para el análisis de la pobreza básica varían ampliamente y en muchos casos sería difícil argüir que se ha seguido el análisis básico más avanzado sobre la pobreza. Como consecuencia, este capítulo debe generalizar según la evidencia presentada. Como lo hacen la mayoría de estudios sobre movilidad de la pobreza, nos concentramos en medidas monetarias de la pobreza; es decir, en medidas basadas en agregados del consumo o los ingresos, de manera que se pasan por alto otras dimensiones de la pobreza. Probablemente más problemático para el análisis cuidadoso, generalmente basamos nuestra discusión en cifras de personas, en correspondencia con gran parte de los análisis realizados, pero que resultan profundamente defectuosos como una descripción total de la pobreza.

¿Qué probabilidad tienen las personas para caer o escapar de la pobreza?

Nosotros simplemente podemos describir la persistencia de la pobreza de acuerdo con la porción de los hogares que son pobres siempre, a veces o nunca, en las diferentes olas de una encuesta. En términos generales, esto tiende a interpretarse como evidencia alusiva a las personas que están enfrentando procesos de pobreza “transitorios”, mientras que otras personas son “siempre” y por consiguiente, “crónicamente” pobres. Esa dicotomía está cerca de conceptos de pobreza crónica y transitoria como lo presentan (en forma más cuidadosa) Jalan y Ravallion (2002), pero la mayoría del trabajo empírico tiende a

concentrarse únicamente en el estatus de la pobreza, es decir, en el número de personas. Sin embargo, se debe ser cauteloso al interpretar estos conceptos (para una crítica basada en el análisis de riesgo y pobreza, véase Dercon 2005).

Diferentes encuestas tienen diferente número de olas (*waves*) y diferentes medios de bienestar (incluidos, en ocasiones, los ingresos y otras veces medidas basadas en el consumo); dichas encuestas cubren poblaciones diferentes y utilizan líneas de pobreza distintas, de manera que sus resultados son comparables de un modo imperfecto. Incluso, con metodologías diversas, el cuadro 3.1 permite generalizar que en la mayoría de países más de la mitad de las personas a quienes una muestra representativa puede identificar como pobres, en realidad son pobres temporalmente y sólo una minoría está en pobreza crónica. En este contexto, una persona pobre temporalmente es alguien que no es pobre en todos los períodos sino solamente en algunos períodos considerados, mientras que una persona en pobreza crónica es pobre en todos los períodos de datos. Los estimados varían por país y estudio: dos estudios con datos tomados en Uganda establecen que la relación de hogares pobres sólo en algunas de las olas respecto a hogares pobres en todas las olas es de 68% y 70%, dos estimados muy similares. Sin embargo, en el estudio KIDS de Sudáfrica, los estimados de esta relación están en el rango de 27% a 66%.

Aunque esto actualiza la evidencia de Baulch y Hoddinott (2000), no encuentra respuestas diferentes a sus preguntas. Tal como en su documento, se requiere cautela para interpretar estos resultados. Primero, los resultados dependerán del número de rondas: cuantas más rondas de datos se utilicen, tanta más probabilidad hay de que alguien se haya clasificado como “a veces” pobre; es decir, pobre temporalmente. Por ejemplo, en los datos de la zona rural de Etiopía presentados por uno de los estudios que se muestran en el cuadro 3.1, donde se aplicaron seis rondas, encontramos que 80% de los hogares tienen un nivel de consumo por debajo de la línea de pobreza en por lo menos una pero no más de cinco de las seis rondas. Sin embargo, cuando se comparan solamente la primera y la última ronda la pobreza temporal es sólo de 43%; de manera similar, será importante la distancia entre las diferentes rondas.

Aunque dichos índices de pobreza reflejan movilidad absoluta, las matrices de transición ofrecen una imagen más detallada de la movilidad relativa (cuadro 3.2). En los nueve documentos que incluyen matrices de transición, entre 32% (Estado Libre, Sudáfrica) y 59% (Chile) del quintil más pobre de un país permanece como el quintil más pobre durante dos períodos. Menos movilidad aparece para otros quintiles: de todos los hogares, entre 12% (Etiopía) y 63% (Teherán, Irán) de los hogares permanece en el mismo quintil de ingresos o consumo durante dos períodos.

El resultado más sorprendente de estos estudios es que existe un considerable grado de movilidad de la pobreza pues son muchas las personas que entran y salen de ella. Existen diferencias notables en la experiencia de país a país, pero dado que muchas de las encuestas no son representativas del país, interpretar estas diferencias es difícil.

Además, hay preocupación por los errores de medición. Los indicadores de pobreza, al documentar lo que sucede en el extremo más bajo de la distribución de consumo o ingresos, no distinguen explícitamente el error de medición sino que consideran todos los datos como una representación exacta de la realidad. Si existe un error de medición sustancial (incluso si es aleatorio), entonces la movilidad de la pobreza probablemente parecerá más alta de lo que es en realidad. Los datos de consumo e ingresos están siempre propensos a ser afectados por el error de medición, pero también es probable que este error no sea el mismo cuando los escenarios son diferentes. Como resultado, es muy difícil aprender sobre salir de la pobreza y caer en la pobreza a partir de estos patrones en distintos escenarios, incluso cuando dichos movimientos son transitorios. Este tema se discute más adelante.

Finalmente, también se ha ampliado la investigación sobre medidas no monetarias de la pobreza y algunos investigadores miden la movilidad en términos de educación y nutrición (cuadro 3.1). Baulch y Masset (2003) presentan estimados de movilidad tomados del panel LSMS de Vietnam usando educación y desnutrición, y encuentran matrices de transición diferentes. Ellos encuentran que la pobreza monetaria es menos persistente que la pobreza en la mayoría de las demás medidas: un resultado intuitivo dada la irreversibilidad de la educación y los efectos a largo plazo de la desnutrición. Los datos de la pobreza en consumo e ingresos miden efectivamente los flujos, mientras que la educación y el atrofiamiento son variables *stock* (acumuladas al final del período) que cambian más lentamente que las variables de flujo.

¿Por qué algunos hogares escapan de la pobreza?

El método estándar para investigar los aspectos correlacionados y las causas de la pobreza tiende a comenzar con un perfil descriptivo de la dinámica de la pobreza. ¿Cuáles son las características de aquellos que salen de la pobreza en relación con otros grupos? Posteriormente, muchos estudios utilizan el análisis de regresión simple con el consumo per cápita del hogar real o su logaritmo natural como un resultado y variables explicativas de la comunidad y el hogar. La mayoría, además, estima un logit o un probit para la probabilidad de escapar o caer en la pobreza en un período, tratando muy rara vez la crítica de Ravallion (1996) sobre algunos de los supuestos involucrados. Varios estudios estiman logits multinomiales con diferentes resultados para los períodos durante los cuales un hogar era pobre. Alternativamente, algunos han observado modelos de riesgo (por ejemplo, Baulch y McCulloh 2003) o cierta forma de logits y probits ordenados, aunque todos están afectados por la crítica de Ravallion de que reducen una variable continua útil a una variable discreta.

Los estudios de esta naturaleza no se interpretan con facilidad. Por ejemplo, aunque los contextos y los datos difieren, un resultado común es que la educación ayuda a las personas a escapar de la pobreza. Sin embargo, la interpretación es muy difícil. ¿Es la

Cuadro 3.1 Proporción de hogares que siempre, a veces o nunca son pobres (porcentajes)

<i>País y período</i>	<i>Siempre pobre</i>	<i>A veces pobre</i>	<i>Nunca pobre</i>	<i>A veces pobres como % de siempre pobres^a</i>	<i>Fuente</i>
<i>Datos de panel de ingresos o consumo</i>					
Argentina 1995-2002	14,0	29,0	57,1	67	Cruces y Wodon 2003 ^b
Bangladesh 1987-2000	31,4	43,5	25,1	58	Sen 2003
Bangladesh 1994-2001	11,7	30,6	57,8	72	Kabeer 2004
Chile 1996-2001	10,1	21,1	68,8	68	Contreras y otros 2004
China (Sichuan) 1991-95	5,8	38,2	56,0	87	McCulloch y Calandrino 2003
Egipto 1997-99	19,0	20,4	60,6	52	Haddad y Ahmed 2003
Etiopía (urbano)	21,5	36,2	42,2	63	Kedir y McKay 2005
Etiopía 1994-97 (rural)	7,0	63,0	30,0	90	Bigsten y otros 2003
Etiopía 1994-97 (urbano)	13,0	46,0	41,0	78	Bigsten y otros 2003
Etiopía 1994-2004 (rural, 6 rondas)	6,0	79,0	15,0	93	Cálculos de los autores
Etiopía 1994-2004 (rural, 2 rondas)	20,0	43,0	37,0	68	Cálculos de los autores
Indonesia 1998-99	17,5	40,3	42,2	70	Suryahadi, Widyanti y Sumarto 2003
Irán 1992-95	4,9	43,3	51,8	90	Salehi-Isfahani 2003
Kenia y Madagascar 1993-1995	70,8	22,5	6,8	24	Barrett y otros 2006
Nicaragua	27,0	22,0	52,0	45	Davis y Stampini 2002
Polonia 1993-96	5,9	31,6	62,5	84	Luttmer 2001
Rusia 1994-98	3,4	41,9	54,7	92	Luttmer 2001
Sudáfrica 1997-2001	35,9	58,3	5,8	62	Stevens 2003
Sudáfrica KIDS	17,7	34,0	48,3	66	Carter y May 2001
Sudáfrica KIDS	62,2	23,3	14,5	27	Cichello, Fields, y Liebbrandt 2005
Sudáfrica KIDS	22,4	31,6	46,1	59	May y otros 2000
Uganda 1992-99	18,9	39,4	41,7	68	Lawson 2004
Uganda 1992-99	12,8	29,9	57,3	70	Lawson, Okidi y McKay 2003
Vietnam 1992-98	6,1	18,6	75,3	75	Baulch y Masset 2003
<i>Datos de panel de nutrición y educación</i>					
Vietnam 1992-98 (atrofia en el crecimiento)	35,9	28,8	35,3	45	Baulch y Masset 2003
Vietnam 1992-98 (desnutrición)	23,5	18,0	58,6	43	Baulch y Masset 2003
Vietnam 1992-98 (educación primaria) ^c	3,1	11,1	86,8	78	Baulch y Masset 2003
Vietnam 1992-98 (educación básica secundaria) ^c	29,0	31,0	40,0	52	Baulch y Masset 2003

Nota: para documentos que informan estadísticas de pobreza en gastos e ingresos, este cuadro presenta solamente gastos; para documentos que informan solamente un agregado de bienestar, este cuadro presenta ese agregado. De manera similar, para documentos que reportan agregados de bienestar per cápita y equivalentes, este cuadro informa el agregado equivalente, pero para documentos que informan sólo una de estas estadísticas, este cuadro presenta ese número.

a. "A veces pobre" como un porcentaje de "siempre pobre" es la relación de los pobres en algunas olas solamente respecto a los pobres en cualquier ola (incluidos quienes son siempre pobres).

b. Los datos de Cruces y Wodon 2003b se basan en la media a través de los datos trimestrales.

c. Los datos se refieren a niños de grupos de edad relevante que están "siempre inscritos", "a veces inscritos", y "nunca inscritos".

Cuadro 3.2 Estimados de movimientos de pobreza en matrices de transición (porcentajes)

	Todos los hogares				Hogares en el quintil inferior				Fuente
	Permanece en diagonal		Asciende más de un quintil		Permanece en diagonal		Asciende más de un quintil		
	Asciende un quintil	Asciende más de un quintil	Permanece en diagonal	Asciende un quintil	Permanece en diagonal	Asciende un quintil	Asciende más de un quintil		
Argentina ^a	46,5	19,9	9,6	45,8	25,3	28,8	Albornoz y Menéndez 2003		
Chile	23,6	15,0	23,8	59,4	25,7	14,9	Contreras y otros 2004		
Etiopía	11,9	9,8	31,4	34,5	45,0	21,5	Block y Webb 2001		
Indonesia ^b	39,6	19,4	10,3	49,7	26,5	23,8	Suryahadi, Widyanti y Sumarto 2003		
Irán (Teherán)	62,8	19,8	12,4	45,0	32,2	22,8	Salehi-Isfahani 2003 (Teherán)		
Sudáfrica	31,3	18,0	15,4	36,5	26,0	37,5	Woolard y Klasen 2005		
Sudáfrica (Estado Libre)	20,0	19,9	14,4	32,4	29,4	38,2	Booyesen 2003		
Sudáfrica KIDS	26,0	17,1	23,0	43,0	31,5	24,5	Keswell 2001		
Vietnam	41,1	39,9	10,5	50,7	26,6	23,2	Glewwe y Nguyen 2002		

Nota: Basado en datos de panel de ingresos o consumo.

a. Argentina está en la media trimestral de 1991-95.

b. Indonesia es la comparación de agosto 1998-diciembre 1998.

educación la que hace que la gente salga de la pobreza, o es que las familias que buscan ofrecer educación a sus hijos también son capaces de ofrecerles otras oportunidades, que pueden no ser observables para el investigador pero que son importantes para salir de la pobreza? O, dicho de otro modo, en una perspectiva dinámica a largo plazo de los cambios en la pobreza, la educación debe verse como endógena para la riqueza a largo plazo y también para los cambios en la pobreza. Esto ilustra un problema más de fondo en esta literatura: la mayoría de los análisis de las determinantes del cambio en la pobreza con el paso del tiempo han utilizado marcos de referencia que efectivamente sólo dan conceptos correlativos (bivariados o multivariados) de los cambios en la pobreza, y el análisis causal es limitado. Sin embargo, más adelante discutimos algunos de los hallazgos en la literatura, usando datos de Etiopía como un ejemplo específico de pasar de las correlaciones al análisis causal.

Identificar los conceptos correlativos conectados con la movilidad de la pobreza: un ejemplo

El método estándar inicia con un perfil de las características relacionadas con la movilidad de la pobreza. Un ejemplo se presenta en el cuadro 3.3, basado en un análisis de datos rurales de Etiopía (véase Dercon 2002). Esto está dentro del contexto de una submuestra de la Encuesta de Hogares Rurales en Etiopía, cuyos datos quedaron disponibles en 1989, al igual que las rondas regulares posteriores. Este fue un período de disminución de la pobreza en estas aldeas, con un descenso alrededor de 61% a 51%. También hubo una movilidad sustancial: 35% de los hogares fueron pobres en ambos períodos, pero 27% salió de la pobreza y 16% entró en ella. También fue un tiempo de liberación en los mercados alimentarios, de modo que se presentaron grandes cambios en los precios relativos; dependiendo de si los hogares rurales estaban viviendo en áreas con superávit o déficit, los precios relativos se desplazaron en direcciones opuestas. Estos cambios también pueden haber tenido efectos diferentes si el lugar estaba en una granja con superávit o no, como se confirmó posteriormente en el análisis. Para más información sobre este tema, véase Dercon (2002, 2006).

Resulta notable que los perfiles característicos de quienes ingresaron y salieron de la pobreza son diferentes respecto a los de otros grupos, por lo menos en términos de estadística descriptiva. Estas diferencias, además, son estadísticamente importantes en muchos casos; por ejemplo, respecto a quienes siguieron siendo pobres (la categoría “siempre pobres”), quienes salieron de la pobreza tuvieron recursos significativamente mejores en términos de tierras y ganado en 1989, los jefes de hogar también fueron significativamente más educados, pero los niveles de educación en 1989 seguían siendo demasiado bajos. También contaron con mejores carreteras y temporada de lluvias y se beneficiaron en términos de mejores precios al productor para las cosechas que vendieron. Con respecto a quienes cayeron en la pobreza, ellos también tuvieron una

Cuadro 3.3 Características de hogares por transición de la pobreza en la zona rural de Etiopía

Categoría	Característica	Siempre pobres	Caida en la pobreza (no pobres en 1989, no pobres en 1994)	Salida de la pobreza (pobres en 1989, no pobres en 1994)	Siempre no pobres	Media general
Ganado	Valor del ganado por adulto en 1989 (birr)	155,32	550,92	344,72	828,89	418,60
Tierras	Terreno por adulto en 1989 (hectáreas)	0,34	0,55	0,42	0,66	0,46
Cosechas de exportación	Patatas cultivadas ahora	0,07	0,08	0,16	0,26	0,14
Fertilizante	Café cultivado ahora	0,35	0,15	0,02	0,05	0,17
	Fertilizante usado en 1994	0,57	0,53	0,48	0,60	0,55
	Más productos modernos usados en 1994 que en 1989	0,11	0,19	0,27	0,29	0,20
Demografía	Hombres adultos (más de 15 años) en 1989	1,34	1,25	1,41	1,32	1,34
	Unidades equivalentes de adultos en el hogar en 1989	5,56	4,65	5,42	4,29	5,08
	Hogares con hombre como jefe de familia	0,83	0,83	0,88	0,81	0,84
Educación	Jefe de hogar con educación primaria completa	0,02	0,00	0,07	0,02	0,03
	Años promedio de educación de hombres adultos en 1994	0,33	0,43	0,55	0,32	0,40
Ubicación	Distancia al pueblo más cercano por carretera (km)	15,40	13,84	12,46	12,46	13,71
	Carretera en toda época hasta la aldea	0,05	0,27	0,36	0,62	0,29
Precios	Cambio porcentual en precios reales del productor para cosechas entre 1989 y 1994	19,86	28,27	37,70	23,26	26,69
Traumatismos	Cualquier episodio de una enfermedad grave entre 1989 y 1994	0,71	0,70	0,51	0,55	0,62
	Cantidad de episodios de enfermedad por adulto en la familia	0,34	0,27	0,21	0,32	0,29
	Experiencia de lluvias cortas (1994-1989) ^a	-0,28	-0,20	-0,11	-0,08	-0,18
	Experiencia de lluvias largas (1994 menos 1989) ^b	-0,02	-0,02	0,06	0,02	0,01

Nota: n = 354. Los valores son precios en 1994. Birr es la moneda local (6 birr en 1994 = alrededor de US\$1).

- a. Diferencia en desviación porcentual de la media en 1994 y 1989. Desviación relativa a la media a largo plazo para la estación principal en el área. Medida de cuán buena fue la última estación principal, anterior a la encuesta de 1994, en relación con la última estación media anterior a la ronda de la encuesta de 1989.
- b. Diferencia en la desviación porcentual de la media a largo plazo en 1994 y 1989. Lluvia de los últimos cinco años en relación con la media a largo plazo. Medida de cuán buenos fueron los últimos cinco años en relación con los cinco años anteriores.

oferta de mano de obra masculina algo mejor en el hogar. En síntesis, estos datos ilustran un hallazgo más general: quienes salieron de la pobreza tendieron a ser capaces de basarse en buenos recursos, en términos de activos como tierras y ganado, capital humano e infraestructura. Sin embargo, no se debe olvidar que estos datos se recopilaban en un período de cambio de incentivos en la economía que recompensaron a quienes contaban con activos que les dieron un potencial productivo: en otras palabras, es probable que la liberación económica haya aumentado los rendimientos sobre estos recursos.

El análisis multivariado puede mejorar en este tipo de análisis; dado que puede ayudar a establecer la contribución cuantitativa de cada factor a los cambios observados en la pobreza, al igual que a establecer la contribución marginal de cada factor a los cambios potenciales en el consumo o la pobreza. En el cuadro 3.4 se presenta esto para los mismos datos que aparecen en el cuadro 3.3, basándose en Dercon (2006), donde pueden encontrarse detalles de la especificación. El lado izquierdo es el logaritmo del consumo de alimentos (no estaban disponibles los datos del total de consumo para ambos períodos, pero en 1994 los alimentos seguían siendo cerca de 80% del consumo total). Los patrones amplios discutidos previamente también se muestran aquí: los aumentos en el consumo de alimentos están relacionados con tener más tierra para comenzar (y ganar algún terreno; sobre esto, véase Dercon 2006). El otro factor significativo es el cambio en los precios al productor que enfrentó cada hogar: el efecto es positivo para todos, pero mayor para los granjeros con superávit. Finalmente, un buen clima, acceso a los pueblos cercanos y buenas carreteras también tienen una gran importancia.

En el cuadro 3.4 se utiliza el consumo de alimentos como la variable dependiente. Otros estudios (por ejemplo, Lawson, McKay y Okidi 2003) emplean el estatus de pobreza como la variable dependiente. Aunque existen buenas razones metodológicas para preferir el uso del consumo como la variable al lado izquierdo (véase Ravallion 1996), en este caso en particular los resultados son muy similares.

Encontrar correlaciones significativas y efectos marginales considerables no es muy parecido a mostrar cuáles factores son más importantes para los cambios observados. Por ejemplo, en el cuadro 3.4 se presenta un aumento en el retorno para el tamaño de la tierra, pero dadas las posesiones relativamente pequeñas, el aporte de incremento es sólo menor. Dercon (2006) simuló la contribución de diferentes factores a los cambios observados en el consumo por estatus de pobreza, en particular para quienes salieron de la pobreza en este período. Se encontró que los efectos combinados de aumentos en precios al productor relativos, retornos a las carreteras y retornos a la localidad explicaban virtualmente todo el cambio del consumo para quienes salieron de la pobreza, mientras que todos los demás factores sólo afectaban marginalmente el cambio general. Para ser claros, esto significa únicamente que estos factores fueron más importantes en este período y no que este siempre será el caso.

Cuadro 3.4 Regresión lineal: explicación de cambios en el consumo en Etiopía

	Coefficiente	valor t
Constante	0,185	(1,43)
Ln (tierra en hectáreas en 1989 + 0,1)	0,211	(2,07)
Δ Ln (tierra en hectáreas + 0,1)	0,239	(3,24)
Ln (adultos en 1989)	-0,090	(-1,23)
Δ Ln (adultos)	0,287	(1,18)
Ln (años de educación de adulto +1)	0,016	(0,07)
Ln (número de enfermedades graves en adultos +1)	-0,205	(-0,92)
Δ (% cambios en el precio real)	0,371	(3,67)
Δ (% cambios en el precio real) cuadrado	0,642	(3,28)
Granjero con superávit * Δ (% cambios en el precio real)	0,664	(3,50)
Δ Ln (lluvias en la última estación)	0,826	(4,12)
Ln (distancia al pueblo) ^a	-0,223	(-2,18)
Infraestructura vial? ^b	0,205	(2,36)
R-cuadrado ajustada		0,09

Fuente: Dercon 2006.

Nota: $n = 354$. Variable dependiente: cambio en el logaritmo de consumo de alimentos entre 1989 y 1994 (media 0,3733). Regresión de mínimos cuadrados ordinarios (OLS) con errores estándar robustos corregidos para efectos de agrupación de las aldeas.

- La distancia variable es la distancia en kilómetros hasta el pueblo más cercano, escalada en relación con la distancia media en la muestra.
- La infraestructura vial se refiere a si la carretera que conecta la aldea con el pueblo más cercano es accesible en todas las estaciones.

Utilizando todo el ejemplo, Dercon y otros (2006) han demostrado que el desarrollo de caminos rurales en el área de la Encuesta de Hogares Rurales de Etiopía también tuvo efectos considerables sobre el consumo y la pobreza en años posteriores, hasta 2004. De hecho desde un punto de vista de la política, se ha encontrado que fue un impacto muy fuerte y sólido. En particular, el extenso trabajo sobre la especificación econométrica y robustez de estos resultados en este documento reciente da algo de confianza en el vínculo causal entre infraestructura y pobreza en la zona rural de Etiopía (véase también Dercon 2004a).

Identificar los conceptos correlativos relacionados con la movilidad de la pobreza: otra evidencia

Más adelante se revisan otros estudios, pero no es posible evaluar a plenitud la validez estadística del análisis en cada caso. En particular, la mayoría de estudios no brindan el análisis estadístico detallado que permitiría pasar de un conjunto descriptivo de conceptos correlativos a un análisis más causal. Sin embargo, los resultados son interesantes.

En el cuadro 3.5 se presentan algunos detalles de estudios particulares; la brevedad de la discusión no puede hacerles plena justicia a éstos.⁴ La educación y/o la naturaleza del trabajo al que se tiene acceso (lo cual puede, por lo menos, correlacionarse con la educación) parece ser importante con regularidad, especialmente en los ambientes más urbanos. En entornos rurales en Sudáfrica y Egipto, la posesión de ganado y tierras facilita el escape de la pobreza. Por ejemplo, en Etiopía, residir en la capital es un factor para escapar de la pobreza. Resulta difícil generalizar a partir de estos estudios diferentes; de hecho, los dos estudios que usan datos urbanos de Etiopía no son enteramente coherentes en sus conclusiones. En cualquier caso, no *todas* las características estándar que reflejan mejores activos y capital humano se manifiestan como factores significativos, pero por lo común lo hace un subconjunto. En otras palabras, es demasiado simple decir que todos los recursos tienen la misma importancia; sin embargo, todos son importantes. Cuál tiene mayor importancia probablemente depende del contexto, incluido el clima político y económico general, dado que esto determinará en gran parte las oportunidades disponibles para los pobres. Los datos de la región rural de Etiopía presentados antes son notables en este aspecto: las carreteras claramente se volvieron más importantes para permitir que la gente escapara de la pobreza en la década de 1990, respecto a lo que fueron en la década de 1980. Esto puede ser debido a que la liberación económica en la década de 1990 creó oportunidades comerciales a las que se podía acceder por carretera, mientras que la guerra civil en la década de 1980 significó que el acceso a las vías no era necesariamente benéfico para los pobres porque el conflicto armado restringió considerablemente el movimiento de bienes y personas.

Riesgo y movilidad de la pobreza limitada

Otro factor que ha recibido relativamente poca atención en la mayoría de los estudios es el papel del riesgo para producir movilidad de la pobreza. Por ejemplo, en el cuadro 3.5, solamente Contreras y otros (2004) encuentran alguna evidencia para esto, en particular que los problemas de salud están correlacionados con la caída en la pobreza. El efecto también está bien documentado en los datos rurales de Etiopía informados previamente, incluidos en el cuadro 3.3. Dercon y Krishnan (2000) muestran que el factor de riesgo es una razón importante para las fluctuaciones de la pobreza observadas en 1994-95 en estos datos. En la mayoría de los demás estudios, su omisión se debe principalmente al hecho de que no hay datos disponibles sobre traumatismos en los hogares, aunque los datos se presentan en muchas narraciones de movilidad de la pobreza en estudios más cualitativos.

4 En McKay y Lawson (2002) se revisan otros estudios, obteniéndose ampliamente las mismas conclusiones.

Cuadro 3.5 Determinantes estimadas para escapar o caer en la pobreza, tomadas de estudios seleccionados

Fuente	Localidad	Método de estimación	Factores significativos para escapar de la pobreza	Factores significativos para caer en la pobreza
Contreras y otros 2004	Chile	Logit para escapar de la pobreza, logit para caer en la pobreza	Poseer casa propia; jefe de hogar trabajando en sector formal; educación técnica	Jefe de hogar joven; jefe de hogar con problemas de salud
Fields y otros 2003b	Indonesia	OLS para cambio en ingreso per cápita	Región; jefe de hogar con un trabajo, particularmente en sector formal	
Haddad y Ahmed 2003	Egipto	Regresión de cuantil (0,7) para permanecer pobre y cambiar estatus de pobreza por separado	Asociación negativa importante con pobreza crónica valor del ganado; poseer más tierra; escolaridad del jefe de familia; trabajo en manufactura; comunidad y recreación, y otros sectores no agrícolas; jefe de familia anciano	Asociación positiva importante con pobreza crónica: hogar grande
Kedir y McKay 2005	Etiopia	OLS para cambio en consumo	Ubicación en la capital; jefe de familia trabaja como asalariado	
Bigsten y otros 2003	Etiopia (urbano)	(1) Probit para caer en la pobreza; (2) probit para escapar de la pobreza; (3) logit multinomial para ser pobres, siempre, a veces o nunca	Áreas urbanas: educación del jefe de familia y su cónyuge; trabajadores independientes; viven en capital regional	
Woolard y Klasen 2005	Sudáfrica	OLS para cambio en gastos, ingresos e ingresos pronosticados rural/urbano separados	Poseer más activos físicos (incluidos tierra, ganado y otros activos)	Hogar grande; mujer jefe de familia; acceso bajo a empleo inicial; recursos deficientes de activos iniciales; baja educación
Herrera 1999	Lima, Perú	OLS para cambio en gastos	Jefe de familia con mejor educación; mujer cabeza de familia	Hogar con más hijos

Sin embargo, la importancia del riesgo va más allá de causar fluctuaciones a corto plazo en los resultados. Existe evidencia creciente de que es un factor importante en la falta de movilidad ascendente de algunos hogares; es decir, el riesgo los mantiene como pobres. Para una discusión detallada, véase Dercon (2005). Este proceso está relativamente bien documentado para traumatismos nutricionales que conducen al atrofiamiento en el desarrollo de los niños. Alderman, Hoddinott y Kinsey (2006) documentan esto para Zimbabue; en su trabajo encontraron que pequeños de uno y dos años de edad que se vieron afectados gravemente por una sequía, nunca se recuperaron totalmente y presentaron atrofia en su desarrollo. Esto no sólo tuvo efecto sobre la estatura sino también en logros educativos más bajos e ingresos menores durante su vida.

A este respecto, el VIH/SIDA representa un trauma lento pero devastador, y Booyesen (2003) informa que profundiza y extiende la pobreza; él utiliza datos de panel del (Estado Libre) de Sudáfrica para comparar la movilidad de los hogares afectados por el SIDA con los de un grupo no afectado. Es más probable que los hogares afectados caigan en la pobreza y permanezcan en pobreza crónica. Como es de esperar, la morbilidad y la mortalidad empeoran los efectos socioeconómicos de la enfermedad. El grupo comparativo del estudio incluye vecinos de hogares afectados con SIDA que en el período base no tenían individuos que se supiera infectados con VIH o que padecieran enfermedades relacionadas, como tuberculosis o neumonía, que sirven como marcadores para probable infección con VIH. Los cálculos del documento pueden depender principalmente de las diferencias significativas en las características entre el grupo con VIH/SIDA y los grupos de comparación, y no por los efectos de la enfermedad misma. Sin embargo, en ausencia de buenos instrumentos o de evidencia experimental, esto da razones para creer que el SIDA reduce la movilidad.

Sobre este particular se puede encontrar más evidencia en Beelge, De Weerd y Dercon (2006b), que relacionan la mortalidad de los adultos en una región de Tanzania con el crecimiento del consumo durante 10 años. Esta área es una de las más gravemente afectadas por el VIH/SIDA en la región de los Grandes Lagos de África Central. Los autores encuentran que la pérdida de un adulto en el hogar tiene un fuerte impacto negativo, aunque el efecto no persiste más allá de cuatro o cinco años; este efecto lo determinan utilizando la variación a través de los puntos de separación en el tiempo, explicando de ese modo cualquier efecto fijo inicial que surja de las características del hogar original y, en gran medida, que controle la heterogeneidad no observada. En otro documento, Beedle, De Weerd y Dercon (2006a) encuentran que los traumatismos por la mortalidad de los adultos tienen implicaciones a largo plazo para los niños que pierden un padre, dando como resultado atrofia en su desarrollo y logros educativos más bajos en la edad adulta.

Algunos estudios teóricos sostienen que un trauma negativo por única vez en los ingresos puede disminuirlos de manera permanente, y Lokshin y Ravallion (2004)

prueban esta proposición usando seis y cuatro paneles de observación en Hungría y Rusia. Ellos suponen que hogares diferentes se ajustan de manera similar pero con equilibrios distintos. Los datos proceden de mediados de la década de 1990 de dos economías de transición, entornos en los cuales muchos hogares habían enfrentado traumas recientes y, por tanto, posiblemente se habían alejado de sus ingresos en equilibrio a largo plazo. El desgaste de 50% de las observaciones durante un período corto de observación de cuatro a seis años generaría preocupación en cuanto al alcance de una trampa de la pobreza que estos datos podrían captar. Los investigadores estiman que después de la pérdida de la mitad del ingreso de un hogar, en Hungría y en Rusia, el ingreso del hogar regresa a 80% de su nivel original al cabo de tres años. Sin embargo, en ambos países los traumatismos tienen efectos de más larga duración entre los pobres. En Hungría, un hogar en el percentil 25 de la distribución solamente recuperará 75% de sus ingresos originales al cabo de tres años, mientras que un hogar en el percentil 75 recuperará 90% de su ingreso original al cabo de ese mismo tiempo. Aunque estos resultados demuestran el efecto duradero de un trauma, no sugieren la existencia de trampas de la pobreza inducidas por traumas.

Dercon (2004a) encuentra incluso impactos de más larga duración, fruto de los traumas. Este documento utiliza datos de la zona rural de Etiopía y determina que la hambruna de 1984-85 en esa nación tuvo efectos medibles en el consumo de los hogares una década después, en 1995. Sus principales resultados proceden de regresiones de efectos fijos, de manera que se tiene en cuenta la heterogeneidad fija no observada en el crecimiento, aunque también estima variables instrumentales similares a las de Jalan y Ravallion (2002). Dos de los factores con el efecto positivo más claro sobre el crecimiento del consumo son las lluvias y las carreteras: contar con vías cercanas aumenta el crecimiento del consumo en 15%. Elbers, Gunning y Kinsey (2002) construyen un modelo de los efectos a largo plazo de los traumas y utilizan datos de panel generados tiempo atrás, de una muestra de hogares reubicados de Zimbabue, para monitorear la persistencia de los traumas, y encuentran que estos últimos cambiaron los ingresos y la acumulación de capital y tuvieron efectos perdurables de un modo sorprendente.

Un conjunto de datos interesante de la zona rural de Etiopía, en parte por medición directa y en parte por recuperación, confirma la importancia de los traumas por las lluvias pero mide la resistencia a las sequías como una función del tamaño de los rebaños. Lybbert y otros (2004) utilizan un panel de 17 años de 55 hogares de pastores que cubren un período en el que se registraron dos sequías importantes. Ellos sugieren que el autoaseguramiento de tener un rebaño grande de 45 a 75 cabezas al comienzo de una sequía ayuda a nivelar el consumo y garantiza un tamaño razonable del rebaño después de la sequía, pero que contar con menos de 45 cabezas puede constituir una trampa de la pobreza, en donde los hogares no pueden diversificar sus fuentes de ingresos y quedan vulnerables a los traumas. McPeak y Barrett (2001) utilizan los mismos datos y los comparan con encuestas de paneles continuos de pastores y granjeros en

Kenia. Ellos hacen énfasis en la alarmante frecuencia de los traumas sobre los ingresos en la zona rural de África oriental y observan que el aumento de la seguridad en las grandes extensiones de pastos puede mejorar la movilidad: en la actualidad muchas tierras buenas están subdesarrolladas debido a que los propietarios temen amenazas de invasores armados.

Conclusiones respecto a los aspectos correlativos de la movilidad de la pobreza

En general, la noción intuitiva de que los recursos del hogar y la comunidad afectan la capacidad de las personas para escapar de la pobreza parece confirmada por la mayoría de la evidencia. Sin embargo, es claro que cuáles son los recursos importantes depende del entorno en particular que se investigue. El contexto general, incluidas las oportunidades y circunstancias económicas, bien puede ayudar a determinar si hay recursos en particular de importancia. Además, el riesgo y los traumas son un factor que impide que las personas escapen de la pobreza o incluso las empujan a ella. No obstante, la evidencia sobre los activos y características que determinan la movilidad de la pobreza no siempre es enteramente convincente, dado que observar correlaciones no es lo mismo que brindar evidencia causal. Claramente se requiere mucho más trabajo.

Algunos problemas con la evidencia

Más allá de la cautela con respecto a la interpretación causal, existen problemas adicionales y posiblemente quizá más graves con la mayor parte de la evidencia. Nos concentramos en grandes temas: primero, ¿confiamos en los datos? O, más precisamente, ¿el hecho de que sepamos que la pobreza se mide con error nos da alguna razón para preocuparnos acerca de la inferencia con respecto a la movilidad de la pobreza? Segunda, y más importante, ¿es el desgaste en los conjuntos de datos de panel un aspecto grave para la inferencia? Esto nos llevará a una breve sección final, concentrada principalmente en la evidencia a partir de un estudio en particular que puede brindar una lección sobre cómo hacer esta clase de trabajo en el futuro.

¿Cómo afecta el error de medición los estimados de movilidad social?

Un primer problema de estimación surge cuando los agregados de bienestar no miden con exactitud los ingresos o el consumo verdaderos. El error puede tener cuatro formas: las encuestas pueden producir medidas inexactas o incompletas del consumo o los ingresos; la deflación de precios en el tiempo y espacio puede reflejar de manera inexacta los precios reales; las escalas de equivalencia de los adultos pueden estimar inadecuadamente el bienestar per cápita; y la depuración de la encuesta puede compa-

rar mal hogares que se encuentran en olas de encuestas diferentes (Baulch y Hoddinott 2000; Kamanou y Morduch 2002). La mayor parte de la literatura se concentra en el primer tipo de error: las respuestas de la encuesta que difieren del ingreso o consumo verdaderos del encuestado. En la práctica, el segundo y tercer tipo de error tienen un resultado similar: aumentan la variación de las medidas de bienestar sin incrementar la variación del bienestar, inflando con ello erróneamente los estimados de movilidad social. Las causas de los informes erróneos de consumo o ingresos pueden incluir errores de repetición, falta de respuesta e imputación inexacta de valores perdidos (McKay y Lawson 2002). Los agregados de consumo mal calculados pueden surgir de fallas al abordar cualquiera de los temas señalados en Deaton y Zaidi (2002), particularmente el tratamiento de compras en bloque como las de productos básicos no perecederos o a granel, un punto en el que Salehi-Isfahani (2003) enfatiza para las compras del grano en las zonas rurales de Irán. Los estudios usan dos respuestas: cuantificar el error de medición y tratar de eliminarlo. En el resto de esta subsección, ofrecemos una discusión (inevitablemente más técnica) de algunos enfoques en la literatura.

Simular errores de medición ofrece una forma directa de aproximarse a los efectos del error de medición sobre la inferencia de la movilidad social. Ligon y Schechter (2004) comparan la desviación y precisión de diversos índices de movilidad en presencia del error de medición y encuentran que algunos índices se desempeñan mejor que otros. Chesher y Schluter (2002) derivan métodos para simular el efecto del error de medición sobre varios índices de pobreza y desigualdad; para ello utilizan una muestra representativa de datos de la Encuesta Socioeconómica Nacional de 1993 de Indonesia (Susenas) y demuestran que los errores más grandes generan medidas de pobreza cada vez más inexactas. Muller (2003) aplica esta técnica al panel de datos trimestral de 1982-83 de Ruanda, para afirmar que solamente errores de medición muy grandes afectarían sus resultados.

Otra simulación procede de comparar consumo, ingresos e ingresos pronosticados a partir de una función de ganancias. Woolard y Klasen (2005) informan todos los resultados de consumo e ingresos, dado que las encuestas tienden a medir el consumo con más exactitud de lo que miden el ingreso (Deaton 1997). Estos investigadores encuentran que la diferencia entre los niveles y el cambio de ingresos y consumo fue mayor en las áreas urbanas que en las rurales, pero que los estimados de desigualdad y movilidad tienen una magnitud similar para ingresos y consumo. Sin embargo, es difícil discernir el alcance con que cualquier diferencia en las medidas de ingresos y consumo refleja el error de medición y el alcance con que refleja la aproximación bien intencionada del consumo en hogares pobres (Skoufias y Quisumbing 2005). Luttmer (2001) también compara ingresos y consumo, como lo hacen Baulch y McCulloch (2003). Woolard y Klasen (2005) y Fields y otros (2003) usan los ingresos pronosticados además de los ingresos reportados.

Otros comparan varias medidas de bienestar, un método que se relaciona con la literatura sobre pobreza multidimensional. Scott (2001) compara el ingreso temporal de granjeros chilenos con cambios en las cosechas, producción de ganado y riqueza. Albornoz y Menéndez (2003) usan los ingresos pronosticados por los activos del hogar con la idea de que pueda haber menos errores de los que se encontrarían en los ingresos reportados. Gong, Van Soest y Villagómez (2004) usan un panel rotativo del empleo urbano en México para medir la movilidad entre empleo formal, empleo informal y desempleo. Argumentan que México tiene una movilidad más alta entre estos sectores que la mayoría de los países industrializados. En dos documentos, Munshi y Rosenzweig (2005, 2006) arguyen que la casta continúa limitando la movilidad en la India, especialmente a través de mecanismos de escolaridad, matrimonio y préstamos informales dentro de las castas.⁵

Los informes dados por terceros pueden ser otra fuente de error de medición. Rosenzweig (2003) informa una correlación de 0,86 entre los niveles de escolaridad autoinformados y los informados por la familia, un nivel cercano a la correlación de 0,9 para gemelos que viven separados en Estados Unidos (Behrman, Rosenzweig y Taubman 1994). Sin embargo, para la posesión de tierras Rosenzweig encuentra una correlación entre los autoinformes y los que da la familia de sólo 0,4; aunque no corrobora los datos de ingresos, los individuos entrevistados en las encuestas pueden producir errores adicionales. Como soluciones para los errores de medición, el hecho de descartar los valores atípicos de las funciones de ingresos, como lo hacen Woolard y Klaasen (2005), puede excluir los errores de medición más notables pero también puede desviar la muestra restante. Muller (2003), siguiendo a Jalan y Ravallion (2002), también utiliza regresiones de cuantiles, en parte para evitar la sensibilidad a los valores atípicos de los ingresos.

Kamanou y Morduch (2002) hacen énfasis en que el consumo per cápita cambia en forma discontinua cuando una familia tiene un nuevo bebé. Ellos estiman que hasta un cuarto de la varianza en el consumo per cápita surge de cambios en el tamaño del hogar. Baulch y Massot (2003) muestran que los gastos equivalentes y per cápita dan imágenes diferentes de movilidad social para Vietnam. Fields y otros (2003b) demuestran que los cambios en el logaritmo de ingresos y no el tamaño del hogar representan por lo menos la mitad del cambio total en los ingresos que miden para 84% de hogares en Indonesia, 73% en Sudáfrica y 88% en Venezuela.

Las variables instrumentales ofrecen una solución más común. Si el instrumento predice consumo verdadero pero el error al medir el instrumento no está relacionado

5 Para Estados Unidos y los países escandinavos, Aaberge y otros (2002) reemplazan estimados de ingresos con estimados de registro de nómina, los cuales pueden medir los ingresos con menos error. Sin embargo esos datos están menos disponibles en los países en desarrollo y pueden excluir los ingresos del sector informal más común.

con el error al medir el consumo, entonces el instrumento puede dar una inferencia confiable sobre la movilidad. Los estudios utilizan datos sobre lluvia, nutrición o peso, educación, tamaño del hogar, activos, ingresos una o dos veces retardados y sus cuadrados, materiales en que está construida la vivienda y estándares de vida subjetivos (“¿Cómo calificaría la situación material general de su hogar?”) como instrumentos para el consumo o los ingresos actuales (Luttmer 2001; Glewwe y Nguyen 2002; Fields y otros 2003b; Dercon 2004 a; Lokshin y Ravallion 2004; Antman y McKenzie 2005; Newhouse 2005). Glewwe y Nguyen (2002) calculan que la mitad de la movilidad estimada por medios sencillos, simplemente es error de medición. Luttmer (2001) encuentra que el error de medición puede representar entre 30% y 60% de la varianza de una muestra representativa en el consumo y entre 55 y 80% de los traumas de gastos. Sin embargo, estos instrumentos pueden correlacionarse débilmente con el consumo y, más importante, los errores de medición en los instrumentos pueden relacionarse con errores en la medición del consumo.

Antman y McKenzie (2005) de nuevo utilizan datos de pseudo-panel para argumentar que los cuadrados mínimos ordinarios con un panel exageran sustancialmente la movilidad. Ellos utilizan 58 cuartos de datos desde 1987 hasta 2001 en la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) de México y construyen cohortes de acuerdo con el año de nacimiento y el nivel de educación del jefe de familia. El coeficiente de la pendiente OLS de ingresos en su valor retardado usando datos de panel es 0,668 o 0,598 que incluyen a los sustitutos de la cohorte. Sin embargo, sus estimados del pseudo-panel de este coeficiente de la pendiente son 0,988 o 0,832, que incluyen efectos individuales. Durante cinco años, su pseudo-panel indica un coeficiente de 0,950. Aunque estos resultados pueden variar con diferentes definiciones de cohorte, cualquiera de estos estimados implica una sobreestimación considerable de la movilidad.

Para nuestros propósitos debe ser clara una conclusión: es probable que el análisis que pasa por alto estos temas exagere la movilidad de la pobreza, especialmente cuando se usan muy pocos períodos en el análisis. Aunque el hecho de que cualquier estudio que observe movilidad de pobreza sustancial en los datos encuentra correlaciones significativas con diferentes características de la comunidad y los hogares, sugiere que una parte significativa de la movilidad observada es genuina, la presencia de errores de medición sustanciales no se puede ignorar.

¿Cómo afecta el desgaste los estimados de movilidad?

La desaparición de hogares entre la línea base y los datos de seguimiento –desgaste– puede desviar los estimados de movilidad y sus determinantes. Thomas, Frankenberg y Smith (2001) califican este problema como el talón de Aquiles de las encuestas de panel. El desgaste puramente aleatorio no tendría ningún efecto diferente a disminuir

la precisión, dado que éste simplemente reduce el tamaño de la muestra de la encuesta. Sin embargo, los hogares desaparecen debido a matrimonio, migración, violencia, éxito o fracaso en los negocios, o inestabilidad política, y estas causas que llevan a los hogares a desaparecer de los datos también pueden afectar la movilidad de sus ingresos. Por tanto, el desgaste puede producir análisis que subestiman la movilidad social ascendente o descendente.

La renuencia selectiva de los encuestados a participar en las encuestas representa gran parte del desgaste en los países industrializados, pero menos en los países en desarrollo, donde la incapacidad para hacer seguimiento a los hogares desempeña un papel más importante (Jasso, Rosenzweig y Smith 2000; Thomas, Frankenberg y Smith 2001). Fácilmente se puede entender el porqué: teléfonos, Internet, titulación de tierras y otros métodos de contacto fijo funcionan mejor en las naciones industrializadas que aquellas en desarrollo. Además, en más sociedades agrícolas, el alejamiento gradual de la agricultura de grandes partes de la población es una parte esencial del desarrollo.

La evidencia de unos pocos paneles demuestra la variada importancia del desgaste debido al movimiento de los hogares, en los conjuntos de datos de países en desarrollo. Cerca de 60% del desgaste en la LSMS de tres años en Nicaragua se debió a los hogares que dejaron sus viviendas (Davis y Stampini 2002). En la Encuesta de la Vida Familiar en Indonesia, que hizo un enorme esfuerzo para rastrear los hogares, 82% del desgaste entre 1993-97 se debió a la imposibilidad de encontrarlos. La IFLS de 1997 pidió a los encuestados incluir el número telefónico de un vecino, amigo, familiar, patrono u otro individuo que pudiera contactarlos, y sólo 20% pudo suministrar dicha información (Thomas, Frankenberg y Smith 2001). En una pequeña encuesta realizada en Lesotho con una primera ola que no se pretendió como la base para un panel, 83% del desgaste se debió a los hogares que no se pudieron rastrear (Wason y Hall 2004). Elbers, Gunning y Kinsey (2002) usan un panel de Zimbabue con sólo 10% de desgaste entre 1983 y 1997, pero ellos definen un hogar como los residentes de un terreno en particular, de modo que su panel desconoce la migración y considera solamente la desintegración completa o el desalojo de un hogar como causas de desgaste. Aunque este método logra un desgaste bajo, no garantiza que un hogar observado en una ola de un panel sea el mismo que se observó en una ola diferente.

En el cuadro 3.6 se presentan índices de desgaste, métodos de seguimiento y análisis del seguimiento para todas las bases de datos del anexo cuadro 3.B, para el cual la información de desgaste estuvo fácilmente disponible.⁶

6 A menudo, los documentos de encuestas diferentes a los análisis de movilidad discuten estos detalles. Algunos de esos documentos aparecen en la columna del extremo derecho del cuadro 3.7, mientras que otros, como los mimeógrafos locales mencionados en Barrett, Bezuneh y Aboud (2001) y Lokshin y Ravallion (2004) no se usan aquí.

Cuadro 3.6 Tasas de desgaste para diferentes métodos de seguimiento para estudios de datos de panel seleccionados

Viviendas		Seguimiento local		Seguimiento extensivo	
Encuesta	Índice	Encuesta	Índice	Encuesta	Índice
Bolivia PIDI	35,0	Egipto EIHS	7,2	Bangladesh BNS	0
México ENEU	35,0	India REDS	17,5	Indonesia IFLS	5,6
Nicaragua LSMS	31,1	Filipinas IFPRI	21,4	Sudáfrica KIDS	16,0
Perú LSMS	15,0	Vietnam VLSS	11,0		
Venezuela EHM	50,0	Etiopía ERHS	7,0		
Media, mediana	33,0	Media, mediana	14,0	Media, mediana	7,2
	35,0		14,0		5,6

Fuentes: véanse estudios en el anexo cuadro 3.B. El índice de desgaste es el número de hogares que desaparecen entre la línea base y la última ola, dividido entre el número en la línea base. El cuadro incluye solamente encuestas para las cuales se pudo obtener información sobre el índice de desgaste y el método de seguimiento. Obsérvese que estos son índices de desgaste a nivel de hogar.

Los índices de desgaste varían ampliamente, desde cero por ciento en la Encuesta sobre nutrición de Bangladesh (BNS) hasta cerca de 50% en la encuesta en Hungría (cuadro 3.7). La selección del método de encuesta es principalmente endógena con inversión, duración y localización de la encuesta, y otros factores, de modo que los números en el cuadro 3.6 no miden exactamente un defecto causal del método de encuesta. No obstante, la diferencia en la media de los índices de desgaste es sorprendente: encuestas de viviendas logran una media de índice de desgaste de 33%, mientras que las encuestas que incluyen seguimiento de los hogares fuera de sus viviendas pero solamente en sus comunidades locales logran una tasa media de 14%, y las encuestas con seguimiento extensivo alcanzan una tasa mediana de 5,6%.

El cuadro 3.7 resume la evidencia sobre la naturaleza del desgaste en aquellos estudios para los cuales hubo información disponible. Una revisión de las normas de seguimiento para cada encuesta demuestra una gran variabilidad en los métodos usados. Del mismo modo, la manera como se discute y analiza el desgaste también varía. A partir de estos estudios parece que, generalmente, los hogares con más posibilidades de desaparecer tienen jefes más jóvenes, viven en áreas urbanas, tienen ingresos per cápita más altos y más individuos solteros. Estos resultados son coherentes con la intuición de que los hogares con más posibilidad de dejar sus viviendas son aquellos con características que se asocian naturalmente con la movilidad espacial. La mayoría de estudios reconocen estas diferencias pero comentan que la magnitud es suficientemente pequeña como para afectar débilmente los estimados de la movilidad de la pobreza o de ingresos relacionados.

Cuadro 3.7 Desgaste en encuestas de panel seleccionadas

País y datos	Índice de desgaste (%)	Reglas para rastrear hogares	Descripción y análisis	Referencias
Argentina EPH	1995-2002: 48	Retirar un hogar si algún miembro rehusa responder preguntas sobre ingresos.	Comparación gráfica completa y muestra de panel en la base: ingresos más bajos en la muestra, tasas de pobreza diferentes.	Cruces y Wodon 2003b
Bangladesh BNS	0	Para personas que se trasladaron, se encuestó a residentes de la aldea que vivieron con miembros que se marcharon; para personas que permanecieron en la aldea, también se entrevistó al encuestado original.	Comparar medias, análisis de hogares que se habrían desgastado bajo diferentes reglas de muestreo.	Rosenzweig 2003
Bangladesh HIES	Sin información	Del censo de aldeas, la línea base muestreó 1.245 hogares en 62 aldeas, estratificadas en 8 grupos de propietarios. El seguimiento en 32 aldeas estratificadas por riqueza (no por tierras), después se siguió a los hogares originales. Así, de los 965 hogares entrevistados en seguimiento, 695 fueron entrevistados en la base.	Sin información	Hossain y otros 2002
Bolivia PDI	35	Los entrevistadores no rastrearon ni siguieron a los migrantes.	Comparar medias, probit de desgaste. Pruebas estadísticas.	Alderman y otros 2001
Chile CASEN	11,8	Sin información	Sin información	Contreras y otros 2004
China (zona rural Sichuan) RHS	Sin información	Sin información	Simulan desviación si los hogares con información de identificación diferente en la base y el seguimiento se ha reducido.	McCulloch y Calandrino 2003
Costa de Marfil Cilss	5-15	Sin información	Regresión que muestra desgaste de hogares más pequeños y más jóvenes.	Kamanou y Morduch 2002

(Continúa en la página siguiente)

(Continuación Cuadro 3.7)

País y datos	Índice de desgaste %	Reglas para rastrear hogares	Descripción y análisis	Referencias
Egipto EHS	7,2	Hogar entrevistado si permaneció en la misma unidad de muestreo primario. Así, la pérdida de hogares se debió a hogares que se trasladaron o no estaban al momento de la visita o rechazaron la entrevista.	Compara medias y determinantes de consumo en 1997 para toda la muestra y la muestra de panel. Los hogares rurales con desgaste fueron más pobres, los hogares urbanos con desgaste fueron más ricos; ninguno mostró diferencias significativas.	Haddad y Ahmed 2003
Etiopía	1989-94: 7; 1994-97: 2	Identificar al jefe de hogar o al hogar que se considera a sí mismo como el hogar sucesor si el jefe ha muerto. Restringido a la aldea.	No se informó análisis específico	Dercon y Krishnan 2002
Etiopía EUHS	Kedir y McKay: 30.3; Bigsten y otros: 7	Identificar al jefe de hogar o al hogar que se considera a sí mismo como el sucesor si el jefe ha muerto. Restringido a un área urbana particular.	Sin información	Bigsten y otros 2003; Kedir y McKay 2005
Hungria HHP	Cada ronda: 15; 1992-97: 48	Sin información	Estimar ecuaciones de ingresos simultáneamente con la ecuación de desgaste. Los hogares más pequeños y los situados fuera de Budapest tienen menos probabilidad de desgaste. Brindan estimados corregidos y sin corregir para el desgaste.	Lokshin y Ravallion 2004
India NCAER	Sin información	Conservar si (1) jefe del hogar en 1970/71 seguía vivo en 1981/82 y el hogar se mantenía intacto; o (2) el jefe seguía vivo pero los miembros del hogar ya no estaban juntos; o (3) el jefe del hogar había muerto pero el resto del hogar seguía intacto. No usan ponderaciones, de manera que los estimados reflejan la muestra y no la población rural de la India.	Ninguno	Bhide y Mehta 2004

(Continúa en la página siguiente)

(Continuación Cuadro 3.7)

País y datos	Índice de desgaste %	Reglas para rastrear hogares	Descripción y análisis	Referencias
India REDS	17,5	Información perdida de los niños que se fueron de Dadar o que se retiraron.	Usar efectos fijos de la casta en la estimación.	Munshi y Rosenzweig 2005
Indonesia IFLS	1993-97: 5.6	Seguimiento de hogares que cambiaron de vivienda. Mediana tiempo de entrevista: 6 horas, en 17 islas en 20 idiomas. Visita principal: entrevista de hogares en la misma vivienda y generalmente en 30 minutos por transporte público (traslado local).	Quienes se mudaron fueron más similares a quienes no lo hicieron, en la base que en el seguimiento. Mínimo de re-entrevistas en la capital.	Thomas, Frankenberg y Smith 2001
Irán	33,8	Sin información	Comparar medias en la línea base	Salehi-Isfahani 2003
Kenia y Madagascar Usaid	Sin información	Sin información	Probit para desgaste; variables insignificantes en conjunto.	Bairrett, Bezuneh, y Aboud 2001
Kenia (provincia de Nyanza) KICS	28 mujeres, 33 hombres	Razones comunes para el desgaste: mortalidad, migración, no se encontró después de tres visitas, ocupado o enfermo.	Comparar medias, probit para desgaste, prueba BGLW.	Alderman y otros 2001
Lesotho	34,4	Sin información	Probit para desgaste. Hogares más grandes con más cerdos, es más probable que permanezcan.	Wason y Hall 2004
Madagascar 1-2-3	1997-98: 22; 1998-99: 21 2005	Sin información	Comparar medias. Hogares con desgaste más jóvenes, mejor educados, viviendas más pequeñas, menos frecuente que sean dueños de sus viviendas. Ninguna diferencia en el estatus de pobreza.	Herrera y Roubaud
Mali	7,9	Sin información	Comparar medias. Ninguna diferencia en la base.	Christiansen y Boisvert 2000

(Continúa en la página siguiente)

(Continuación Cuadro 3.7)

<i>Pais y datos</i>	<i>Índice de desgaste %</i>	<i>Reglas para rastrear hogares</i>	<i>Descripción y análisis</i>	<i>Referencias</i>
México ENEU	35	Seguimiento a viviendas solamente; si el hogar se trasladada, se descarta.	Análisis extensivo y comparar paneles con pseudo-paneles.	Antman y McKenzie 2005; Gong, Van Soest y Villagómez 2004; Wodon 2001
Nicaragua LSMS	31,1	Visita a la misma vivienda; si el hogar se ha mudado, no los siguen.	Comparar medias, prohibir para desgaste; comparar coeficientes de regresión, regresión de Heckman para aplicar regresión al consumo y desgaste en covariadas. El desgaste no es un problema significativo.	Davis y Stampini 2002
Perú	1997-98: 12; 1998-99: 3 2005	Sin información	Comparar medias. Hogares con desgaste más jóvenes, mejor educados, hogares más pequeños, menos frecuente que sean dueños de su propia vivienda, 17% inicial más que los que no tienen desgaste. Ninguna diferencia en el estatus de pobreza.	Herrera y Roubaud 2005
Filipinas IFPRI	1962 base; 1985-94: 21.4	Seguimiento a hogares en la misma aldea.	Sin información	Fuwa 2007
Polonia HBS	Sin información	Sin información	Hogares más pudientes y urbanos desaparecen.	Luttmer 2001
Rusia RLMS	Sin información de media	Seguimiento sólo a viviendas.	Sin información	Heeringa 1997
Sudáfrica (Estado Libre)	7,6	Sin información	Sin información	Booyesen 2003

(Continúa en la página siguiente)

(Continuación Cuadro 3.7)

País y datos	Índice de desgaste %	Reglas para rastrear hogares	Descripción y análisis	Referencias
Sudáfrica KIDS	15	Seguimiento a entrevistadores, nuevas entrevistas a migrantes y hogares móviles.	Comparar medias, prohibir para desgaste	Alderman y otros 2001; May y otros 2000
Uganda IHS y UNHS	28	Sin información	Comparar medias, prohibir para desgaste, comparar resultados base con y sin hogares desgastados. Diferencias insignificantes entre panel y no panel, aunque es más probable que se mantengan hogares más grandes y rurales.	Lawson, Okidi y McKay 2003; Lawson 2004; Deininger y Okidi 2003
Venezuela EHM	50	Mantener solamente hogares en la misma vivienda.	Los hogares que permanecen son más grandes y con menor ingreso per cápita real, menos individuos solteros y menos parejas sin hijos.	Freije 2003
Vietnam VLSS	28 individuos, 11 hogares	Se siguió a hogares en la misma comuna, pero no se siguió a los que se fueron.	Hogares recién formados no informados; más desgaste urbano que rural. Además, ambas encuestas tienen el mismo marco de muestra (Vietnam, censo 1989), pero la migración rural a urbano, desde entonces significa que cuanto más tardíos los datos, tanto menos representan al país. Usan ponderaciones en la primera ronda, pero no en la segunda.	Baulch y Masset 2003; Glewwe y Nguyen 2002
Zimbabue	1982-97: 10	Seguimiento a las tierras y definir un hogar como el grupo de residentes en un pedazo de tierra.	10% retirados debido a errores, desintegración del hogar o desalojo del gobierno.	Elbers, Gunning y Kinsey 2002

Nota: tasa de desgaste = número de hogares perdidos / total hogares base. La tasa de desgaste no es ponderada, de modo que es para la muestra, no para la población.

Por ejemplo, Alderman y otros (2001) realizaron un análisis cuidadoso sobre este tema en el Proyecto Integrado de Desarrollo del Niño (PIDI) en Bolivia y la Encuesta Cambio Ideacional de Kenia (KICS por sus siglas en inglés de *Kenya's Ideational Change Survey*) donde los entrevistados no hicieron seguimiento a los migrantes, y para la encuesta KIDS de Sudáfrica, donde sí lo hicieron. Alderman y sus colegas demuestran que en los tres países, las características del hogar base no podrían predecir efectivamente el desgaste, y que el desgaste no afectó los estimados de regresión de la base de las relaciones particulares de interés para ellos; por ejemplo, entre antecedentes familiares y resultados en educación o salud. En otras palabras, por respetar las características de la base, no hay patrones obvios para el desgaste. Estos resultados son coherentes con el análisis del desgaste en el Panel de Estudio de la Dinámica del Ingreso en EE.UU. (Fitzgerald, Gottschalk y Moffit 1998).

Este es un tema difícil y este tipo de análisis no puede realizarse en su totalidad. Estos estudios solamente se pueden fundamentar en los datos base de los hogares que han desaparecido de la encuesta, para evaluar si los mismos son “diferentes” o no. Por ejemplo, podría ser que la gente con sentido empresarial dejara la comunidad, de modo que la deducción sobre salir de la pobreza y sus determinantes pueden desviarse aunque no haya ninguna diferencia observable. En un área relacionada, podría ser que traumas negativos, como enfermedad o pérdidas en las cosechas experimentadas después de la ronda base, obligaran a algunas personas a marcharse (o contribuyeran a su deceso). Las características de la base no podrían revelar esto, y las causas subyacentes de la movilidad no se identificarían a partir de los datos. En síntesis, la evidencia de que el desgaste puede no ser importante es potencialmente muy deficiente.

Varios estudios han abordado el tema del desgaste, con más seriedad. Al tratar de rastrear a más personas de las que estarían involucradas por una regla típica de nueva visita simple, ellas también podrían suministrar evidencias sobre la importancia del desgaste para el análisis en general, y para la inferencia sobre pobreza y movilidad. Estos estudios han demostrado que el desgaste, particularmente en el caso del seguimiento basado en la vivienda, desviará significativamente los resultados. La Encuesta sobre la Vida Familiar en Indonesia logró un desgaste de sólo 5,6% después de cuatro años mediante un protocolo detallado que Thomas, Frakenberg y Smith (2001) documentan cuidadosamente. El seguimiento en la segunda ronda del IFLS, con entrevistas en 20 idiomas en 17 islas, exigió un promedio de seis horas cada una, presentando algo de desafío. Un área completa de empadronamiento en Yakarta había sido derribada con bulldózer y reemplazada con un complejo de almacenes y apartamentos, y mediante seguimiento extensivo, los investigadores siguieron a 18 de los 20 hogares originales de esa área. Aunque los hogares que se trasladaron localmente en general fueron similares a aquellos que no lo hicieron, los que se desplazaron lejos presentaron grandes diferencias respecto a los que no se trasladaron en una variedad de características, incluidos resultados simples de bienestar. En cifras sencillas, estos autores informan

que el muestreo basado en la vivienda habría dado una tasa del seguimiento de 77% a 84% y no de 94% que ellos alcanzaron.⁷

Rosenzweig (2003), usando un panel de 18 años en Bangladesh con una tasa de desgaste de 0%, presenta argumentos contra el seguimiento basado en la vivienda que sugiere el programa LSMS (Glewwe y Jacoby 2000) o enfoque de hogar intacto (o el mismo jefe de hogar) que usaron las encuestas REDS e Icrsat en la India. Para lograr este desgaste cero, se entrevistó a residentes anteriores de esos hogares que ya no se encontraban en la aldea, para reunir algunas características básicas de quienes no estaban presentes. Rosenzweig informa que usando los criterios del LSMS habría retirado más de la mitad de los hombres de menos de 30 años de sus datos. Se demuestra que el impacto en la evaluación de la movilidad con el paso del tiempo es sustancial.

El camino a seguir: datos de panel a largo plazo con seguimiento total de los individuos

Pocos estudios dan un paso lógico hacia adelante en este tema del desgaste. Cuando se estudia la movilidad, se requiere estudiar resultados de bienestar durante períodos largos; sin embargo, los hogares cambian con el paso del tiempo: los niños nacen, los adultos se marchan y conforman nuevos hogares, las parejas se casan, las personas mueren. Los hogares se dividen; las personas llegan o se van. Para decirlo más sencillamente, no existe algo que sea un hogar estable que se pueda seguir durante períodos largos. La unidad que se sigue se basa en algún criterio que puede afectar los resultados. Por ejemplo, Icrsat acostumbraba seguir un hogar en tanto mantuviera al mismo jefe y, más adelante seguía a la persona que tenía el activo de tierras del jefe anterior. En ambos casos, éstas son elecciones que probablemente afectan el resultado del análisis.

Aunque el trabajo mencionado anteriormente, que relaciona cambios en la pobreza con el hogar y otras características y circunstancias, hace progresos sustanciales, los resultados están condenados a ser problemáticos, salvo que se piense con especial cuidado en el desgaste. La movilidad de la pobreza es la evolución de los resultados de la pobreza de individuos y hogares que tratan activamente de dar forma a su futuro, dado que en respuesta a sus propias circunstancias y el entorno general que enfrentan, tienen que incluir el entorno político. Específicamente, los hogares se dividen, salen de las comunidades y migran como parte de sus estrategias de movilidad de la pobreza. Incluso eventos más regulares en el ciclo de vida, como matrimonio, nacimiento y muerte, toman forma y reciben la influencia del proceso de tratar de salir o de fallar al hacerlo. En síntesis, el desgaste es una parte crucial y endógena del trabajo de la

7 Sin embargo, obsérvese que este es el desgaste a nivel de hogar; es decir, un hogar se considera rastreado si, por lo menos, se rastrea a uno de sus miembros.

movilidad, incluso si no se puede encontrar que el trabajo, que solamente considera el impacto del desgaste usando características observables de la base no encuentra que sea un problema. Si las encuestas de panel solamente buscan hogares “originales” en viviendas originales o incluso en la comunidad original, entonces se ignora por completo una parte crucial de la movilidad de la pobreza, la movilidad espacial: moverse hacia algún lugar para tratar de lograr cosas mejores, en respuesta a las oportunidades o presiones de la pobreza absoluta. De hecho, si la teoría de la economía del desarrollo tiene algo que decir acerca de cómo ocurre la reducción de la pobreza, es que menos personas permanecen vinculadas a la agricultura a medida que se crean puestos de trabajo en otros sectores. Así, la movilidad espacial probablemente debe ser central.

Cuando se toman seriamente las diferentes divisiones y cambios en el hogar en los datos de panel, también se llega a otra conclusión metodológica: seguir un hogar no tiene sentido dado que éste cambia rápidamente con el paso del tiempo. Definir qué se entiende por el “mismo” hogar es bastante complicado porque los individuos entran y salen. La única solución factible es basarse en la estrategia de muestreo y seguimiento de los *individuos*. Esto es lo que varios estudios recientes y actuales tratan de hacer. El estudio de Bangladesh, que informó Rosenzweig (2003) y se discutió previamente, comenzó a partir de una pequeña muestra de 50 hogares y siguió todas las divisiones de los mismos hasta llegar a una muestra de 308 hogares.

En Tanzania, el Estudio de Desarrollo y Salud en Kagera (KHDS) hace esto sistemáticamente a una escala relativamente grande, en comparación con otros estudios actuales (véase, por ejemplo, Beegle, De Weerd y Dercon 2006c). El KHDS comenzó en 1991 y realizó una encuesta detallada de datos de panel en cuatro rondas entre 1991 y 1994; se implementó en Kagera, una región cercana al lago Victoria con una elevada prevalencia de VIH/SIDA. Inicialmente encuestó 900 hogares y en 2004 se inició una nueva ronda, dirigida a reunir datos para estudiar las implicaciones a largo plazo de la mortalidad entre adultos y los impactos relacionados del VIH/SIDA. Desde el comienzo fue claro que habían ocurrido muchas cosas para cambiar estos hogares iniciales y se tomó la decisión de concentrarse en todos los *individuos* que se hubieran encuestado⁸ en las rondas iniciales. Esto llevó a realizar un esfuerzo para rastrear a más de 6.000 personas.

A nivel de los hogares originales, el rastreo fue exitoso: 93% de ellos fueron entrevistados nuevamente, comparable con la mejor encuesta de datos de panel a corto plazo y altamente exitosa dado el período de 10 años desde las entrevistas anteriores. El resultado fue una encuesta a 2.774 hogares, relacionados con 832 hogares contactados nuevamente. A nivel individual, como parte de la muestra se volvió a entrevistar a 87% de los encuestados, pero las implicaciones de la movilidad espacial son muy

8 El instrumento de la encuesta que se utilizó fue principalmente un instrumento de encuesta de hogar, pero se aplicó a los hogares adonde el individuo rastreado pertenecía ahora.

sorprendentes. Sólo 49% de los individuos entrevistados en 1991-94 han permanecido en la misma aldea; 19% se trasladó a una aldea cercana; 20% se trasladó lejos a otra aldea o pueblo en la región de Kagera; 10% se fue de la región pero continuaba en Tanzania, y 2% se trasladó a otros países, incluidos Uganda y Ruanda⁹. En resumen, sin el rastreo no se hubiera podido evaluar la movilidad en ningún sentido espacial, y si el seguimiento se hubiera hecho usando reglas de “vivienda” o “misma aldea”, más de la mitad de los individuos se habrían perdido.

Beegle, De Weerd y Dercon (2006c), usando algo de estadística descriptiva simple, sostienen que las inferencias acerca de pobreza y movilidad de la pobreza estarían muy equivocadas sin este seguimiento. El cuadro 3.8 muestra que la pobreza disminuyó en la muestra KHDS, pero en una medida muy diferente a través de los distintos lugares adonde se trasladaron las personas. Quienes permanecieron en la aldea vieron que el número de personas en condiciones de pobreza descendió de 36% a 32%, una disminución de 4 puntos porcentuales. Sin embargo, quienes se trasladaron a una aldea cercana tuvieron un descenso de 11 puntos porcentuales, y quienes se marcharon a otro lugar de Kagera experimentaron un descenso de 13 puntos porcentuales. Si el muestreo se hubiera hecho usando una regla de “mismo lugar”, entonces la movilidad de la pobreza se había considerado sustancialmente más baja de lo que en realidad ocurrió. Con seguridad, esto no parece como “desgaste aleatorio” de acuerdo con las normas estándar. De hecho, Beegle y sus colegas encontraron que las variables iniciales observables no son la razón para estas diferencias en la movilidad de la pobreza; en todo caso, características no observables dirigen estas diferencias, como cuando individuos más capaces o con sentido empresarial se alejan más.

De hecho, este tipo de trabajo conlleva costos considerables. Una alternativa es llenar los hogares e individuos “perdidos” usando entrevistas de informantes clave. Esto fue lo que efectivamente hizo Rosenzweig (2003) en parte del trabajo de la encuesta. Por cada individuo que no estaba presente en la Aldea, se realizó una entrevista simple a un informante clave, tratando de recabar algunos indicadores. Sin embargo, los indicadores tienen que mantenerse limitados a unos cuantos activos básicos como tierras o educación. Dicha información puede ayudar a evaluar la desviación potencial que implica el desgaste; pero de nuevo con base en características observables indirectas relacionadas con los resultados de bienestar.

En las “nuevas” encuestas de Icrisat, que involucraron seguimiento a todos los individuos entrevistados entre 1975-84, se utiliza un instrumento similar, pero se continuará más adelante. Se pregunta a los informantes clave y a la familia no sólo sobre los activos sino también acerca de su percepción de la situación de bienestar de los individuos perdidos, usando una escala de siete pasos desde muy rico hasta muy

9 Falta entrevistar a una persona que reside actualmente en Suecia.

Cuadro 3.8 Pobreza y movilidad espacial en Kagera, Tanzania: comparación del número de personas pobres entre 1991 y 2004 por localidad inicial

Lugar en 2004	Media 1991	Media 2004	Diferencia de medias ^a	N
Dentro de la aldea	0,36	0,32	-0,04	2.611
Cerca a la aldea	0,33	0,22	-0,11	566
En otro lugar de Kagera	0,37	0,24	-0,13	571
Fuera de Kagera	0,30	0,07	-0,23	327
Muestra completa	0,35	0,27	-0,08	4.075

Fuente: Beegle, De Weerd y Dercon 2006c.

a Significativo en 1%.

pobre. Sin embargo, todavía existe el problema de discrepancias entre la comunidad o las percepciones del informante clave acerca del bienestar de otras personas y la autoevaluación de estas últimas. En otras palabras, aunque ambas percepciones son información acerca de la persona, sería erróneo asumir simplemente que las dos son medidas de lo *mismo*, particularmente dado que el error de medición puede tener diferentes propiedades para los datos autoinformados que para los informes de un miembro de la familia.

Otra alternativa es volver a la idea de una encuesta de datos invertida. En lugar de comenzar con una base, se podría iniciar con entrevistas para una muestra completa tomada de una población actual y luego establecer con ellas una base para estas personas. Esto fue lo que efectivamente hizo Krishna (2004) y hasta cierto punto en las historias de los pastores en Etiopía. Aunque tales estudios ofrecen perspectivas e información interesantes, como se indicó previamente, existen prevenciones para usar estos métodos en la evaluación de la movilidad de la pobreza. Por ejemplo, en la ERHS de Etiopía, las percepciones subjetivas del bienestar se obtuvieron en diferentes rondas durante un período de 10 años. En 2004, se hicieron las mismas preguntas usando los recuerdos a 10 años y las respuestas fueron reveladoras: por ejemplo, cuando se preguntó en 2004, 29% dijeron que habían sido ricos o muy ricos en 1994. En ese año, sólo 7% de los encuestados dieron esa respuesta.

En síntesis, aunque los recuerdos suministran información interesante para evaluar los resultados del bienestar y la movilidad de la pobreza, se debe ser cuidadoso. No es probable que los recuerdos den la misma información que se tendría si las preguntas se hubieran hecho en el pasado y esto, a su vez, afecta la inferencia sobre movilidad de la pobreza. Además, la disonancia cognoscitiva puede llevar a los individuos a recortar hechos y circunstancias que son coherentes con su situación de vida, pero a olvidar o informar mal aquellos eventos del pasado que están en conflicto con sus circunstancias actuales. Finalmente, los estudios retrospectivos producen una desviación adicional en la selectividad, dado que sólo se entrevista a los sobrevivientes que permanecieron en

un sitio particular. Como una indicación de la naturaleza del cambio en términos de pobreza en un lugar en particular, esto resulta bastante sesgado. Claramente, encontrar buenas alternativas para rastrear a todos los individuos es un reto.¹⁰

Conclusiones y directrices para la investigación futura

En los últimos años han estado disponibles muchos más conjuntos de datos de panel de países en desarrollo. Se han utilizado varios para el análisis de la movilidad de la pobreza y sus correlaciones. La mayor parte de la investigación ha encontrado que los recursos del hogar y la comunidad, como activos e infraestructura, son importantes para permitir que la gente salga de la pobreza, mientras que los traumas y el riesgo convierten y mantienen a las personas como pobres. No obstante, es difícil generalizar cuáles son los factores más importantes en diferentes contextos. Además, muchos estudios no pueden suministrar evidencia que supere los aspectos correlativos; rara vez se ha establecido de manera convincente una causa. Un mejor análisis estadístico, combinado con un cuidadoso entendimiento del contexto de las circunstancias económicas y de otra índole que restringen la movilidad de la pobreza, será esencial para avanzar en esta investigación.

Un gran desgaste parece estar presente en la mayoría de las bases de datos de panel y el seguimiento de las viviendas y no de los hogares empeora la situación. Invertir en el seguimiento a los hogares sustancialmente alivia, por lo menos, las tasas de desgaste. Una buena práctica de investigación debe involucrar informes de la tasa de desgaste, comparando las medias y las determinantes del desgaste, y discutiendo las razones para este último.

Sin embargo, simplemente seguir los hogares no es suficiente. Con conjuntos de datos de panel más grandes, el futuro para entender la movilidad a largo plazo debe basarse en innovaciones metodológicas que incluyan un enfoque creciente en la movilidad individual y no sólo en la movilidad del hogar. Es claro que no existen atajos sencillos para este trabajo, sea en estudios cuantitativos o cualitativos: algunas de las personas de interés inevitablemente se trasladarán y esto impondrá costos en términos de recopilación de datos y otros requerimientos logísticos. No es probable que el simple recuerdo y las entrevistas a informantes clave resuelvan estos asuntos.

10 Una solución “estadística” es descartar el análisis de paneles en conjunto y basarse en pseudopaneles, o el seguimiento a una cohorte (edad, grupo demográfico, otro grupo identificable) a través de varias muestras representativas. En México, Animan y McKenzie (2005) encuentran que los hogares que desaparecen son más jóvenes, con menos frecuencia están casados y cuentan con hogares más pequeños e ingresos mayores que los hogares que se mantienen en la muestra; los efectos son significativos dado que la muestra es grande, pero son resultado de una cantidad pequeña de hogares.

Anexo. Fuentes de datos para el trabajo sobre movilidad de la pobreza

Los conjuntos de bases de datos utilizados en estudios recientes (anexo cuadros 3.A y 3.B) constituyen categorías distinguibles de encuestas. Varias encuestas de hogares tipo LSMS, como las aplicadas en Perú y Vietnam, incluyeron en ellas un panel de múltiples años. En Argentina, México y Venezuela, paneles rotatorios trimestrales o anuales permiten estudiar la dinámica de los ingresos a corto plazo o analizar el desgaste y la desviación de las medidas. Varias fuentes de datos diseñadas para la evaluación de una intervención de desarrollo específica: la encuesta de ingresos y gastos en los hogares en Bangladesh (HIES por su sigla en inglés de *Bangladesh Household Income and Expenditure Survey*), el Proyecto Integrado de Desarrollo del Niño en Bolivia, Progres/Oportunidades en México y otros, ofrecen perspectivas sobre la movilidad como un beneficio adicional útil de la evaluación del impacto.

Cuadro 3.A Duración de encuestas de panel usadas en investigaciones recientes

Duración	Encuestas de panel
1 a 5 años	Argentina EPH, Bolivia PIDI, Chile CASEN, China RHS, Costa de Marfil CILSS, Costa de Marfil FMHS, Egipto EHS, Hungría, Indonesia Unicef/BPS, Indonesia IFLS, Indonesia 100 aldeas, Irán, Kenia WMS, Kenia/Madagascar Usaid, Kenia KICS, Madagascar 1-2-3, Malí, México ENEU, México Progres, Nicaragua LSMS, Perú Enaho, Polonia, Ruanda, Rusia, Sudáfrica (Gauteng), Sudáfrica (Estado Libre), Venezuela
5 a 10 años	Bangladesh BNS, Bangladesh Greeley, Bangladesh HIES, Etiopía ERHS (completo), Etiopía EUHS, India Icrisat (antiguo), Kenia Tampa, Uganda, Vietnam
Más de 10 años	Etiopía ERHS (submuestra), Etiopía historias de rebaños, India Icrisat (nuevo), India Ncaer, India REDS, Tanzania KHDS, Lesotho, Filipinas, Sudáfrica KIDS, Zimbabue

Nota: la duración se define de acuerdo con olas utilizadas en artículos presentados en esta revisión. Los paneles rotatorios en Argentina EPH y México ENEU ofrecen muchos paneles sobrepuestos de un año.

Solamente cinco de los 44 son paneles rotatorios; es decir, muestras representativas repetidas donde alguna parte de los entrevistados permanece en la encuesta por un período determinado. El ENEU de México, por ejemplo, encuesta un hogar durante cinco trimestres antes de reemplazarlo. Algunos paneles se derivan del seguimiento a una encuesta base que originalmente no fue diseñada para ser parte de un panel. La encuesta de 1993 de Lesotho, por ejemplo, se diseñó como una evaluación rápida de los efectos de una sequía que afectó gran parte de África subsahariana, y la encuesta original no anticipó un seguimiento en 2002 (Wason y Hall 2004). La Encuesta de Hogares Rurales de Etiopía, con seis rondas desde 1994, tiene en su centro una muestra más pequeña de hogares entrevistados por el Instituto Internacional de Investigación de Políticas Alimentarias (*International Food Policy Research Institute*) en 1989 sobre las consecuencias de la hambruna de 1984-85. Otras bases de datos, como la de las historias de hogares de pastores de Etiopía, se completaron para documentos individuales específicos, basados principalmente en datos de recuperación. Solamente una fuente de datos, la Encuesta de monitoreo del bienestar de Kenia (WMS por sus siglas en inglés de *Welfare Monitoring Survey*) no tenía un panel de hogares e involucraba muestras representativas repetidas utilizadas para formar un panel de comunidades.

La mayoría de encuestas utilizadas en investigación duran unos pocos años, aunque algunos paneles tienen una duración mayor. De las 44 fuentes de datos de panel categorizadas aquí, 9 (20%) cubren de 6 a 10 años y otras 10 (23%) duran más de diez años. Algunos paneles grandes se agrupan: Bangladesh tiene tres fuentes de datos de panel que cubren más de cinco años, mientras que India y Etiopía tienen dos cada una (y cada encuesta cuenta con una submuestra que cubre un período incluso mayor). Muchas de estas encuestas tendrán olas adicionales. Al mismo tiempo, los paneles con mayor duración por lo común cuentan con muestras de menos de 500 hogares y el desgaste puede afectar de manera grave a paneles más grandes. Además, a pesar de la creciente presencia de paneles grandes, dos tercios de los paneles siguen cubriendo un espacio de tiempo de cinco años o menos.

Cuadro 3.B Conjuntos de datos utilizados en investigaciones recientes

<i>País</i>	<i>Nombre de la encuesta</i>	<i>Tipo</i>	<i>Olas^a</i>	<i>n</i>	<i>Cobertura</i>	<i>Investigación usando estos datos</i>
Argentina (Mayor que Buenos Aires)	Encuesta Permanente de Hogares (EPH)	Panel rotativo	Mayo y octubre 1990-2002	12 cohortes, promedio de 453 hogares	Toda Argentina urbana	Fields y otros 2006; Wodon 2001; Garrido y Marina 2002; Cruces y Wodon 2003a; Albornoz y Menéndez 2003
Bangladesh	Encuesta Greeley	Panel	1994, 2001	1.184 hogares	Districtos Comilla y Tangail	Kabeer 2004
Bangladesh	Encuesta sobre Nutrición en Bangladesh (BNS)	Panel	1981/82, 2000	50 hogares inicialmente, 308 hogares en el seguimiento	15 aldeas	Rosenzweig 2003
Bangladesh	Encuesta de ingresos y gastos en los hogares (HIES) también conocida como panel BIDS	Panel	1987/88, 2000	379 hogares	21 aldeas	Sen 2003
Bolivia	Proyecto Integrado de Desarrollo del Niño (pid) datos de evaluación	Panel	1995/96, 1998	2.047 hogares	Áreas urbanas pobres	Alderman y otros 2001
Chile	Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen)	Panel	1996, 2001	4.700 hogares	Nacional	Contreras y otros 2004
China	Encuesta de Hogares Rurales (RHS)	Panel	1991, 1995	3.311 hogares	Sichuan rural	McCulloch y Calandrino 2003
Costa de Marfil	Encuesta sobre estándares de vida en Costa de Marfil (CIISS)	Panel rotat.	1985, 1986, 1987, 1988	800 hogares	Nacional	Kamanou y Morduch 2002

(Continúa en la página siguiente)

(Continuación Cuadro 3B)

<i>País</i>	<i>Nombre de la encuesta</i>	<i>Tipo</i>	<i>Olas^a</i>	<i>n</i>	<i>Cobertura</i>	<i>Investigación usando estos datos</i>
Costa de Marfil	Encuesta de hogares y manejo de granjas (FMHS)	Panel	1993, 1994, 1995	120 hogares en granjas arroceras	Tres zonas agro-ecológicas húmedas a subhúmedas	Barrett, Bezuneh y About 2001
Egipto	Encuesta de hogares integrados de Egipto (EHS)	Panel	1997, 1999	347 hogares	Nacional	Haddad y Ahmed 2003
Etiopía (Sabana Borana)	Historias de pastores	Panel	1980, 1997	55 hogares	Pastores elegidos del sur de Etiopía	McPeak y Barrett 2001; Lybbert y otros 2004
Etiopía	Encuesta de hogares rurales de Etiopía (ERHS)	Panel	1994 (2), 1995, 1997, 1999, 2004; además 1989	1.477 hogares (354 hogares desde 1989)	Áreas rurales	Dercon y Krishnan 2000, 2002; Bingsten y otros 2003; Dercon 2004a; Dercon y otros 2004
Etiopía	Encuesta de hogares urbanos de Etiopía (EUHS)	Panel	1994, 1995, 1997, 1999, 2004	1.500 hogares (urbanos)	Áreas urbanas	Bigsten y otros 2003; Kedir y McKay 2005
Hungría	Panel de hogares húngaros (HHP)	Panel	6 olas, 1992-97	1.385 hogares en panel, de 2.668 originales	Nacional	Lokshin y Ravallion 2004
India	Encuesta de desarrollo económico rural (REDS); panel del Consejo Nacional de Investigación Económica Aplicada (NCAER)	Panel	1970/71, 1981/82, 1999	3.319-4.979 hogares en 2.509 aldeas	Áreas dentro de Mumbai	Bhide y Mehta 2004; Munshi y Rosenzweig 2005
India	ICRISAT (antiguo) (Maharashtra, Andhra Pradesh, Madhya Pradesh, Gujarat)	Panel	1975-84	400 hogares; mucha investigación de conjuntos de datos más pequeños	Sur rural de la India	Gaiha e Imai 2002; más de 50 documentos de investigación, los principales resumidos en Morduch 2004

(Continúa en la página siguiente)

(Continuación Cuadro 3B)

País	Nombre de la encuesta	Tipo	Olas ^a	n	Cobertura	Investigación usando estos datos
India	Icrisat "nuevo" (Maharashtra, Andhra Pradesh)	Panel	2001-6	Todos los hogares aún residentes en aldeas de la encuesta Icrisat, antigua, más seguimiento de todas las divisiones de 2004, incluidos los migrantes	Sur rural de la India	En proceso
Indonesia (rural)	Encuesta de 100 aldeas por Unicef y Estadísticas de Indonesia (BPS)	Panel	1998, 1999 (4 entrevistas)	10.640 hogares	Aldeas de 8 provincias	Suryahadi, Widyanti, y Sumarto 2003
Indonesia	Encuesta sobre la vida familiar en Indonesia (IFLS)	Panel	1993, 1997, 2000 (y parte de la muestra 1999)	2.132 hogares	Áreas rurales de 13 provincias	Fields y otros 2003a, 2003b; Strauss y otros 2004; Newhouse 2005; véase también sitio web del IFLS
Irán	Datos del Centro Estadístico de Irán	Panel	1992, 1993, 1994, 1995	3.371 hogares	Nacional	Salehi-Isfahani 2003
Kenia	Proyecto de Análisis de la Política y Monitoreo Agrícola de Tegemeo (Tampa)	Panel	1997, 2000, 2004	1.500 hogares	Áreas rurales	Muyanga, Ayieko y Gamba 2005
Kenia	Encuesta de monitoreo del bienestar (WIMS)	Muestra representativa/pseudo-panel	1994, 1997	Panel de 981 grupos, 10 hogares diferentes en cada grupo	Áreas rurales	Christiaensen y Subbarao 2005
Kenia	Encuesta trimestral de 6 sitios	Panel	Continua	Zona rural del sur de Kenia		McPeak y Barrett 2001

(Continúa en la página siguiente)

(Continuación Cuadro 3B)

<i>País</i>	<i>Nombre de la encuesta</i>	<i>Tipo</i>	<i>Olas^a</i>	<i>n</i>	<i>Cobertura</i>	<i>Investigación usando estos datos</i>
Kenia	Encuesta de Cambio Ideacional Keniata (KICS) para conocimiento de VIH/SIDA	Panel	1994/95 1996/97	900 mujeres y sus esposos	Provincia de Nyanza	Alderman y otros 2001
Kenia y Madagascar	Panel de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (Usaid)	Panel	1993-95	301 hogares	Áreas rurales	Barrett, Bezuneh y About 2001
Lesotho	Encuesta de panel de Lesoto	Panel	1993, 2002	328 hogares	Confuso	Wason y Hall 2004
Madagascar	Encuesta 1-2-3	Panel rotatorio	1997-98 y 1998-99	1997-98: 1.151 hogares 1998-99: 2.371 hogares 1997-99: 1.249 hogares	Antananarivo (ciudad capital)	Herrera y Roubaud
Mali	Encuesta rural	Panel	1997-98	274 hogares	Zona lacustre	Christiansen y Boisvert 2000
México	Encuesta de evaluación Progresos / Oportunidades	Panel	1997-2000 cada 6 meses	41.000 hogares	Áreas rurales	Skoufias 2001
México	Encuesta Nacional de empleo urbano (ENEU)	Panel rotatorio	Trimestral, 1987-2001		Áreas urbanas	Wodon 2001; Gong, Van Soest y Villagómez 2004; Antman y McKenzie 2005
Nepal	Encuesta de estándares de vida de Nepal	Panel	1995/96, 2003/4	962 hogares	Nacional	Bhatta y Sharma 2006
Nicaragua	LSMS	Panel	1998, 2001	3.015 hogares	Urbano y rural	Davis y Stampini 2002

(Continúa en la página siguiente)

(Continuación Cuadro 3B)

País	Nombre de la encuesta	Tipo	Olas ^a	n	Cobertura	Investigación usando estos datos
Pakistán	Panel de Peshawar	Panel	1996, 1999	299 hogares	Aldeas en distrito de Peshawar	Kurosaki 2006a, 2006b
Perú	Encuesta Nacional de Hogares (Enaho)	Panel	1997-99	1997-98: 2.709 hogares 1998-99: 1.872 hogares	Áreas urbanas	Herrera y Roubaud 2005
Perú	LSMS Instituto Cuanto	Panel	1990, 1994, 1996	421 hogares	Áreas urbanas	Herrera 1999
Filipinas	Datos del Instituto Internacional de Investigación de Política Alimentaria (IFPRI) y del Instituto de Investigación para la Cultura de Mindanao (Rimcu)	Panel	4 rondas en 1984/85, luego 1 ronda en 1992 y en 2004	352 hogares	Una aldea en la provincia de Pangasinan, isla Luzón	Fuwa 2007
Polonia	Encuesta de Presupuesto de Hogares (HBS)	Panel	1993-1996	4.919 hogares	Rural y urbana	Luttmer 2001
Ruanda	Encuesta Nacional de Presupuesto-Consumo	Panel	Trimestral (4 rondas) 1982-83	270 hogares	Nacional	Muller 2003
Rusia	Encuesta de monitoreo longitudinal de Rusia (RLMS)	Panel	1994, 1995, 1996, 1998	3.596 hogares 1.970 en panel	Nacional	Luttmer 2001; Lokshin y Ravallion 2004
Sudáfrica (provincia de Gauteng)	Estudio de asentamientos urbanos informales de la Agencia Comunitaria para la Consulta Social	Panel	1997, 2001	200 hogares	Urbana, provincia de Gauteng	Stevens 2003

(Continúa en la página siguiente)

(Continuación Cuadro 3B)

País	Nombre de la encuesta	Tipo	Olas ^a	n	Cobertura	Investigación usando estos datos
Sudáfrica	Estudio de Usaid	Panel 2001, Nov/Dic. 2001, Julio/Ago. 2002	Mayo/junio en 2 comunidades	355 hogares	(Estado libre)	Booyesen 2003
Sudáfrica	Estudio de la dinámica de ingresos en Kuazulu-Natal (KIDS)	Panel	1993, 1998, 2004	1.171 hogares	Kuazulu-Natal	Alderman y otros 2001; Carter y May 2001; Keswell 2001; Fields y otros 2003a, 2003b; Cichello, Fields y Liebrandt 2005
Tanzania	Estudio de Salud y Desarrollo en Kagera (KHDS)	Panel	1991, 1992, 1993, 1994, 2004	900 hogares en 1991-94, todos los hogares y divisiones en 2004 (2.774 hogares)	Kagera	Beegle, De Weerd y Dercon 2006a
Uganda	Encuesta Integrada de Hogares (IHS) y Encuesta Nacional de Hogares de Uganda (UNHS)	Panel	1992, 1999	1992-96: 818 hogares; 1992-99: 1.005 hogares	Nacional	Lawson, McKay y Okidi 2003; Lawson 2004
Venezuela	Encuesta de Hogares por Muestreo (EHM)	Panel rotatorio	1997 y 1998	7.744 hogares	Nacional	Freije 2003; Fields y otros 2003a, 2003b; Fields y otros 2006
Vietnam	Encuesta sobre el estándar de vida en Vietnam (VLSS)	Panel	1992/93 1997/98	4.272 hogares	Nacional	Glewwe y Nguyen 2002; Baulch y Masset 2003
Zimbabue	Datos de Bill Kinsey	Panel	1983/84, 1987, anualmente 1992-2002	400 hogares		Elbers, Gunning y Kinsey 2002

Nota: en algunos casos, diferentes documentos con los mismos datos utilizan cifras de hogares distintas. Cobertura "nacional" generalmente se refiere a encuestas representativas a nivel nacional, mientras que "rural y urbana" se refiere a encuestas que incluyen hogares en áreas rurales y urbanas, pero no necesariamente constituyen una muestra representativa a nivel nacional.

a. Los datos después de la convención, por ejemplo, 1985/86 se refieren a una ronda u ola de la encuesta que cubre los años 1985 y 1986, mientras que 1985-86 se refiere a dos rondas de la encuesta, una en 1985 y una en 1986.

Referencias

- Aaberge, R., A. Björkland, M. Jäntti, M. Palme, P. Pedersen, N. Smith y T. Wennemo. 2002. "Income Inequality and Income Mobility in the Scandinavian Countries Compared to the United States". *Review of Income and Wealth* 48 (4): 443-469.
- Alesina, A., R. Di Tella y R. MacCulloch. 2003. "Happiness and Inequality: Are Europeans and Americans Different?" *Journal of Public Economics* 88 (9-10): 2009-42.
- Albornoz, F. y M. Menéndez. 2003. "Income Mobility and Equality: The Case of Argentina During the 1990s". Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
- Alderman, H., J. Behrman, H. P. Kohler, J. A. Maluccio y S. Watkins. 2001. "Attrition in Longitudinal Household Survey Data: Some Tests for Three Developing-Country Samples". *Demographic Research* 5: 78-124.
- Alderman, H., J. Hoddinott y W. Kinsey, "Long Term Consequences of Early Childhood Malnutrition". *Oxford Economic Papers* 58: 450-474, 2006
- Andersen, L. 2001. "Social Mobility in Latin America: Links with Adolescent Schooling". Documento de trabajo de la red sobre investigación, R-433. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.
- Antman, F. y D. J. McKenzie. 2005. "Earnings Mobility and Measurement Error: A Pseudo-Panel Approach". Documento de trabajo sobre investigación de políticas 3745, Banco Mundial, Washington D.C.
- Barrett, C. B., M. Bezuneh y A. Aboud. 201. "Income Diversification, Poverty Traps and Policy Shocks in Côte d'Ivoire and Kenya". *Food Policy* 26: 367-384.
- Barrett, C., P. Phiri Marenja, J. G. McPeak, B. Minten, F. Murithi, W. Oluoch-Kosura, F. Place, J. C. Randrianarisoa, J. Rasambainarivo y J. Wangila. 2006. "Welfare Dynamics in Rural Kenya and Madagascar". *Journal of Development Studies* 42 (2): 248-77.
- Baulch, B. y J. Hoddinott. 2000. *Economic Mobility and Poverty Dynamics in Developing Countries*. Portland, OR: Frank Cass.
- Baulch, B. y E. Masset. 2003. "Do Monetary and Nonmonetary Indicators Tell the Same Story about Chronic Poverty? A Study of Vietnam in the 1990s". *World Development* 31 (3): 441-53.
- Baulch, B. y N. McCulloch. 2003. "Being Poor and Becoming Poor: Poverty Status and Poverty Transitions in Rural Pakistan". *Journal of Asian and African Studies* 37: 168-85.
- Beegle, K. 2000. "Economic Mobility in Indonesia and Vietnam: What Missing Data Can't Tell Us". RAND Corporation, Santa Mónica, CA.
- Beegle, K., J. De Weerd y S. Dercon. 2006. "Orphanhood and the Long-term Impact on Children". *American Journal of Agricultural Economics* 88 (5): 1266-72.
- . 2006b. "Adult Mortality and Economic Growth in the Age of HIV/AIDS". Documento de trabajo sobre investigación de políticas 4082. Banco Mundial, Washington D.C.
- . 2006c. "Poverty and Wealth Dynamics in Tanzania: Evidence from a Tracking Survey". Banco Mundial, Washington, DC; EDI, Tanzania; Universidad de Oxford, RU.

- Behrman, J., A. Gaviria y M. Székely. 2001. "Intergenerational Mobility in Latin America". Documento de trabajo del Departamento de Investigaciones 452, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.
- Behrman, J., M. R. Rosenzweig y P. Taubman. 1994. "Endowments and the Allocation of Schooling in the Family and in the Marriage Market: The Twins Experiment". *Journal of Political Economy* 102 (6): 1131-74.
- Bhatta, S. y S. Sharma. 2006. "The Determinants and Consequences of Chronic and Transient Poverty in Nepal". Documento de trabajo 66, Centro de Investigación de la Pobreza Crónica, Manchester, RU.
- Bhide, S. y A. K. Mehta. 2004. "Chronic Poverty in Rural India: Issues and Findings from Panel Data". *Journal of Human Development* 5 (2): 195-209.
- Bigsten, A., B. Kebede, A. Shimeles y M. Tadesse. 2003. "Growth and Poverty Reduction in Ethiopia: Evidence from Household Panel Surveys". *World Development* 31 (1): 87-106.
- Bird, K. y A. Shepard. 2003. "Livelihoods and Chronic Poverty in Semi Arid Zimbabwe". *World Development* 31 (3): 591-610.
- Block, S. y P. Webb. 2001. "The Dynamics of Livelihood Diversification in Post-famine Ethiopia". *Food Policy* 26: 333-50.
- Booyesen, F. le R. 2003. "Chronic and Transitory Poverty in the Face of HIV/AIDS Related Morbidity and Mortality: Evidence from South Africa". Presentado en la conferencia "Staying Poor: Chronic Poverty and Development Policy" en la Universidad de Manchester, RU, abril 7-9.
- Bourguignon, F., F. Ferreira y M. Menéndez. 2003. "Inequality of Outcomes and Inequality of Opportunities in Brazil". Documento de trabajo sobre investigación de políticas 3174. Banco Mundial, Washington D.C.
- Bourguignon, F., C. Goh y D. I. Kim. 2004. "Estimating Individual Vulnerability to Poverty with Pseudo-panel Data". Documento de trabajo sobre investigación de políticas 2275, Banco Mundial, Washington, DC.
- Bowles, S. y H. Gintis. 2002. "The Inheritance of Inequality". *Journal of Economic Perspectives* 16 (3): 3-30.
- Carter, M. R. y J. May. 2001. "One Kind of Freedom: Poverty Dynamics in Post-apartheid South Africa". *World Development* 29 (12): 1987-2006.
- Chen, S., R. Mu y M. Ravallion. 2006. "Are There Lasting Impacts of a Poor-Area Development Program?" Grupo de Investigación de Desarrollo, Banco Mundial, Washington, DC.
- Chen, S. y M. Ravallion. 1995. "Data in Transition: Assessing Living Standards in Southern China". *China Economic Review* 7 (1): 23-56.
- Chesher, A. y C. Schluter. 2002. "Welfare Measurement and Measurement Error". *Review of Economic Studies* 69 (2): 357-78.
- Chomitz, K. M., D. da Mata, A. Ywata de Carvalho y J. C. Magalhães. 2005. "Spatial Dynamics of Labor Markets in Brazil". Documento de trabajo sobre investigación de políticas 3752, Banco Mundial, Washington, DC.

- Christiaensen, L. J. y R. N. Boisvert. 2000. "On Measuring Household Food Vulnerability: Case Evidence from Northern Mali". Documento de trabajo 2000-05, Departamento de Agricultura, Recursos y Economía Gerencial, Cornell University.
- Christiaensen, L. J. y K. Subbarao. 2005. "Towards an Understanding of Household Vulnerability in Rural Kenya". *Journal of African Economies* 14 (4): 520-58.
- Cichello, P. L., G. S. Fields y M. Liebbrandt. 2005. "Earnings and Employment Dynamics for Africans in Post-apartheid South Africa: A Panel Study of Kwazulu-Natal". *Journal of African Economies* 14 (2): 143-90.
- Contreras, D., R. Cooper, J. Herman y C. Nielson. 2004. "Dinámica de la pobreza y movilidad social: Chile 1996-2001". Departamento de Economía, Universidad de Chile, Santiago.
- Coulombe, H. y A. McKay. 2002. "The Evolution of Poverty and Inequality in Ghana over the 1990s: A Study Based on the Ghana Living Standards Surveys". Departamento de Economía, Universidad de Nottingham, Nottingham, RU.
- Cruces, G. y Q. Wodon. 2003a. "Risk-Adjusted Poverty in Argentina: Measurements and Determinants". Documento de discusión DARP 72, London School of Economics.
- . 2003b. "Transient and Chronic Poverty in Turbulent Times: Argentina 1995-2002". *Economics Bulletin* 9 (3): 1-12.
- Dahan, M. y A. Gaviria. 2001. "Sibling Correlations and Intergenerational Mobility in Latin America". *Economic Development and Cultural Change* 49 (3): 537-54.
- Davis, B. y M. Stampini. 2002. "Pathways towards Prosperity in Rural Nicaragua: Why Households Drop In and Out of Poverty and Some Policy Suggestions on How to Keep Them Out". Documento de trabajo ESA 02-12, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma.
- Deaton, A. 1997. *The Analysis of Household Surveys: A Microeconometric Approach to Development Policy*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Deaton, A. y C. Paxson. 1994. "Intertemporal Choice and Inequality". *Journal of Political Economy* 102: 437-67.
- Deaton, A. y S. Zaidi. 2002. "Guidelines for Constructing Consumption Aggregates for Welfare Analysis". Documento de trabajo del Estudio de Medición de Estándares de Vida 135, Banco Mundial, Washington, DC.
- Deininger, K. y J. Okidi. 2003. "Growth and Poverty Reduction in Uganda, 1992-2000: Panel Data Evidence". *Development Policy Review* 21 (4): 481-509.
- Dercon, Stefan. 2002. *The Impact of Economic Reform on Rural Households in Ethiopia*. Washington DC: Banco Mundial.
- . 2004a. "Growth and Shocks: Evidence from Rural Ethiopia". *Journal of Development Economics* 74: 309-329.
- . 2004b. *Insurance Against Poverty*. Nueva York: Oxford University Press.
- . 2005. "Vulnerability: A Micro-level Analysis". Documento presentado en la Conferencia Anual del Banco sobre Economía del Desarrollo, Amsterdam, mayo 23-24.

- . 2006. “Economic Reform, Growth and the Poor: Evidence from Rural Ethiopia”. *Journal of Development Economics* 81 (1): 1-24.
- Dercon, S., D. Gilligan, J. Hoddinott y T. Woldehanna. 2006. “The Impact of Roads and Agricultural Extension on Crop Income, Consumption and Poverty in Fifteen Ethiopian Villages”. Instituto Internacional de Investigación de Políticas Alimentarias, Washington, DC.
- Dercon, S. y J. Hoddinott. 2005. “Livelihoods, Growth y Links to Market Towns in 15 Ethiopian Villages”. Documento de discusión 194, Instituto Internacional de Investigación de Políticas Alimentarias, Washington, DC.
- Dercon, S. y P. Krishnan. 2000. “Vulnerability, Seasonality, and Poverty”. *Journal of Development Studies* 36 (6): 25-53
- . 2002. “Poverty in Rural Ethiopia 1989-95: Evidence from Household Panel Data in Selected Villages”. En *The New Poverty Strategies: What Have They Achieved? What Have We Learned?* Ed. A. Booth y P. Mosley, 172-204. Basingstoke, RU: Palgrave Macmillan.
- Dunn, C. 2003. “Assortative Matching and Intergenerational Mobility in Family Earnings: Evidence from Brazil”. Departamento de Economía y Centro de Estudios Poblacionales, Universidad de Michigan en Ann Arbor.
- Elbers, C., J. W. Gunning y B. H. Kinsey 2002, “Convergence, Shocks and Poverty”. Documento de discusión 2002-035/2, Tinbergen Institute, Amsterdam.
- Falaris, E. 2003, “The Effect of Survey Attrition in Longitudinal Surveys: Evidence from Peru, Côte d’Ivoire and Vietnam”. *Journal of Development Economics* 70 (1): 133-57.
- Ferreira, S. G. y F. A. Veloso. 2004. “Intergenerational Mobility of Wages in Brazil”. Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social, Brasil.
- Fields, G. S. 2002. *Distribution and Development: A New Look at the Developing World*. Nueva York: Russell Sage Foundation.
- Fields, G. S., P. L. Cichello, S. Freije, M. Menéndez y D. Newhouse. 2003a. “For Richer or for Poorer: Evidence from Indonesia, South Africa, Spain y Venezuela”. *Journal of Economic Inequality* 1 (1): 67-99.
- . 2003b. “Household Income Dynamics: A Four-Country Story”. *Journal of Development Studies* 40 (2): 30-54.
- Fields, G, M.L.S. Puerta, R.D. Hernández y S. Freije 2006. “Earnings Mobility in Argentina, Mexico and Venezuela: Testing the Divergence of Earnings and Symmetry of Mobility Hypothesis”. Facultad de Relaciones Industriales y Laborales, Cornell University, Ithaca, NY.
- Fitzgerald, J., P. Gottschalk y R. Moffitt. 1998. “An Analysis of Sample Attrition in Panel Data”. *Journal of Human Resources* 33 (2): 251-99.
- Fofack, H., C. Monga y H. Tuluy. 2001. “Household Welfare and Poverty Dynamics in Burkina Faso”. Documento de trabajo sobre investigación de políticas 2590, Banco Mundial, Washington, DC.
- Freije, S. 2003. “Income, Positional y Poverty Dynamics in Venezuela”. Facultad de Relaciones Industriales y Laborales, Cornell University, Ithaca, NY.

- Frick, J. R. y M. M. Grabka. 2005. "Item Nonresponse on Income Questions in Panel Surveys: Incidence, Imputation y the Impact on Inequality and Mobility". *Allgemeines Statistisches Archiv* 89: 49-61.
- Fuwa, N. 2007. "Pathways from Poverty toward Middle Class: Determinants of Socio-economic Class Mobility in the Rural Philippines". *Cambridge Journal of Economics* 31(1):123-144
- Gaiha, R. y K. Imai. 2002. "Vulnerability, Shocks y Persistence of Poverty: Estimates for Semi-Arid Rural South India". Documento de trabajo de Economics Series 128, Departamento de Economía, Universidad de Oxford.
- Garrido, N. y A. Marina. 2002. "Income Mobility: A Characterization in Argentina Using Archetypes". *Estudios de Economía* 29 (1): 123-38.
- Gibson, John. 2001. "Measuring Chronic Poverty Without a Panel". *Journal of Development Economics* 65: 243-66.
- Glewwe, P. y G. Hall. 1998. "Are Some Groups More Vulnerable to Macroeconomic Shocks than Others? Hypothesis Tests Based on Panel Data from Peru". *Journal of Development Economics* 56: 181-206.
- Glewwe, P. y H. Jacoby. 2000. "Recommendations for Collecting Panel Data". En *Designing Household Survey Questionnaires for Developing Countries: Lessons from 10 Years of LSMS Experience*, ed. Margaret Grosh y Paul Glewwe. Washington, DC: Banco Mundial.
- Glewwe, P. y P. Nguyen. 2002. "Economic Mobility in Vietnam in the 1990s". Documento sobre investigación de políticas 2838, Banco Mundial, Washington, DC.
- Gong, X., A. Van Soest y E. Villagómez. 2004. "Mobility in the Urban Labor Market: A Panel Data Analysis for Mexico". *Economic Development and Cultural Change* 53 (1): 1-36.
- Gottschalk, P. y E. Spolaore. 2002. "On the Evaluation of Economic Mobility". *Review of Economic Studies* 69 (1): 191-208.
- Greeley, M. 1999. "Poverty and Well-Being in Rural Bangladesh: Impact of Economic Growth and Rural Development". Departamento para el Desarrollo Internacional, Londres, RU.
- Grootaert, C., R. Kanbur y G. Oh. 1997. "The Dynamics of Welfare Gains and Losses: An African Case Study". *Journal of Development Studies* 33 (5): 635-57.
- Guimarães, S. y F. Veloso. 2003. "Intergenerational Mobility of Earnings in Brazil". Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social, Brasil.
- Haddad, L. y A. Ahmed. 2003. "Chronic and Transitory Poverty: Evidence from Egypt, 1997-99". *World Development* 31 (1): 71-85.
- Heeringa, S. G. 1997. "Russia Longitudinal Monitoring Survey Sample Attrition, Replenishment y Weighting in Rounds V-VII". Instituto para la Investigación Social. Universidad de Michigan en Ann Arbor.
- Herrera, J. 1999. "Ajuste Económico, Desigualdad, y Movilidad". Documento de trabajo DT/99/07, Développement et Insertion Internationale (DIAL), París.
- Herrera, J. y F. Roubaud. 2005. "Urban Poverty Dynamics in Peru and Madagascar, 1997-1999: A Panel Data Analysis". *International Planning Studies* 10 (1): 21-48.

- Hickey, S. 2001. "Chronic Poverty in Sub-Saharan Africa and South Asia: A Select Annotated Bibliography with Special Reference to Remote Rural Areas". Documento de trabajo 1, Centro de Investigación de la Pobreza Crónica, Manchester, RU.
- Hossain, M., M. L. Bose, A. Chowdhury y R. Meinzen-Dick. 2002. "Changes in Agrarian Relations and Livelihoods in Rural Bangladesh". En *Agrarian Studies: Essays on Agrarian Relations in Less-Developed Countries*, ed. V. K. Ramachandran y M. Swaminathan. Resultados de la conferencia internacional "Agrarian Relations and Rural Development in Less-Developed Countries", enero 3-6. Kolkata, India: Tulika Books.
- Jalan, J. y M. Ravallion. 2002. "Geographic Poverty Traps? A Micro Model of Consumption Growth in Rural China". *Journal of Applied Econometrics* 17: 329-46.
- Jasso, G., M. R. Rosenzweig y J. P. Smith. 2000. "The Effects of Interview Payments and Periodicity on Sample Selection and Attrition and on Respondent Memory: Evidence from the Pilot Study of the New Immigrant Survey". RAND Corporation, Santa Monica, CA.
- Kabeer, N. 2004. "Snakes, Ladders y Traps: Changing Lives and Livelihoods in Rural Bangladesh (1994-2001)". Documento de trabajo 50, Chronic Poverty Research Centre, Manchester, RU.
- Kamanou, G. y J. Morduch. 2002. "Measuring Vulnerability to Poverty". Documento de trabajo NYU Wagner WP1012, Universidad de Nueva York.
- Kedir, A. M. y A. McKay. 2005. "Chronic Poverty in Urban Ethiopia: Panel Data Evidence". *International Planning Studies* 10 (1): 49-67.
- Keswell, M. 2001. "Intragenerational Mobility: A Study of Chance and Change in Post-Apartheid South Africa". Departamento de Comercio. Universidad de Ciudad del Cabo.
- Krishna, A. 2004. "Escaping Poverty and Becoming Poor: Who Gains, Who Loses y Why?". *World Development* 32 (1): 121-36.
- Krishna, A., P. Kristjanson, M. Radeny y W. Nindo. 2004. "Escaping Poverty and Becoming Poor in 20 Kenyan Villages". *Journal of Human Development* 5 (2): 211-26.
- Kristjanson, P., A. Krishna, M. Radeny y W. Nindo. 2004. "Pathways Out of Poverty in Western Kenya and the Role of Livestock". Documento de trabajo sobre la iniciativa de políticas ganaderas a favor de los pobres 14, International Livestock Research Institute, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma.
- Kurosaki, T. 2006a. "Consumption Vulnerability to Risk in Rural Pakistan". *Journal of Development Studies* 42 (1): 70-89.
- . 2006b. "The Measurement of Transient Poverty: Theory and Application to Pakistan". *Journal of Economic Inequality* 4 (3): 325-45.
- Lawson, D. 2004. "The Influence of Ill Health on Chronic and Transient Poverty: Evidence from Uganda". Documento de trabajo 41, Centro de Investigación de la Pobreza Crónica, Manchester, RU.
- Lawson, D. A. McKay y K. Moore. 2003. "Panel Datasets in Developing and Transitional Countries, Version 1 - 07.2003". Centro de Investigación de la Pobreza Crónica, Manchester, RU.

- Lawson, D., A. McKay y J. Okidi. 2003. "Poverty Persistence and Transitions in Uganda: A Combined Qualitative and Quantitative Analysis". Documento de trabajo 38, Centro de Investigación de la Pobreza Crónica, Manchester, RU.
- Ligon, Ethan y Laura Schechter. 2004. "Evaluating Different Approaches to Estimating Vulnerability". Departamento de Agricultura y Economía de los Recursos. Universidad de California, Berkeley.
- Lokshin, M. y M. Ravallion. 2004. "Household Income Dynamics in Two Transition Economies". *Studies in Nonlinear Dynamics & Econometrics* 9 (3): 131.
- Luttmer, E. F. P. 2001. "Measuring Poverty Dynamics and Inequality in Transition Economies: Disentangling Real Events from Noisy Data". Documento de trabajo sobre investigación de políticas 2549, Banco Mundial, Washington, DC.
- Lybbert, T. J., C. B. Barrett, S. Desta y D. Layne Coppock. 2004. "Stochastic Wealth Dynamics and Risk Management among a Poor Population". *Economic Journal* 114: 750-77.
- May, J., M. R. Carter, L. Haddad y J. A. Maluccio. 2000. "Kwazulu-Natal Income Dynamics Study (KIDS) 1993-98: A Longitudinal Household Database for South African Policy Analysis". *Development Southern Africa* 17 (4): 567-81.
- McCulloch, N. y M. Calandrino. 2003. "Vulnerability and Chronic Poverty in Rural Sichuan". *World Development* 31 (3): 611-28.
- McKay A. y B. Baulch. 2004. "How Many Chronically Poor People Are There in the World? Some Preliminary estimates". Documento de trabajo 45, Centro de Investigación de la Pobreza Crónica, Manchester, RU.
- McKay A. y D. Lawson. 2002. "Assessing the Extent and Nature of Chronic Poverty in Low Income Countries: Issues and Evidence". *World Development* 31 (3): 425-39.
- McPeak, J. G. y C. B. Barrett. 2001. "Differential Risk Exposure and Stochastic Poverty Traps among East African Pastoralists". *American Journal of Agricultural Economics* 83 (3): 674-79.
- Morduch, J. 2004. "Consumption Smoothing over Space". En *Insurance Against Poverty*, ed. S. Dercon. Nueva York: Oxford University Press.
- Muller, C. 2003. "Censored Quantile Regressions of Chronic and Transient Seasonal Poverty in Rwanda". *Journal of African Economies* 11 (4): 503-41.
- Munshi, K. y M. R. Rosenzweig. 2005. "Why Is Mobility in India So Low? Social Insurance, Inequality y Growth". Documento de trabajo CID 121, Centro para el Desarrollo Internacional, Universidad de Harvard, Cambridge, MA.
- . 2006. "Traditional Institutions Meet the Modern World: Caste, Gender and Schooling Choice in a Globalizing Economy". *American Economic Review* 96 (4): 1225-52.
- Newhouse, D. 2005. "The Persistence of Income Shocks: Evidence from Rural Indonesia". *Review of Development Economics* 9 (3): 415-33.
- Perry, G., O. S. Arias, J. H. López, W. F. Maloney y L. Servén. 2006. *Poverty Reduction and Growth: Virtuous and Vicious Circles*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Ravallion, M. 1996. "Issues in Measuring and Modeling Poverty". *Economic Journal* 106: 1328-44.

- Reyes, C. 2002. "Moving In and Out of Poverty in the Philippines". Documento sobre investigación MIMAP 53, Centro Internacional para la Investigación del Desarrollo, Ottawa.
- Rosenzweig, Mark. 2003. "Payoffs from Panels in Low-Income Countries: Economic Development and Economic Mobility". *American Economic Review Papers and Proceedings* 93 (2): 112-17.
- Salehi-Isfahani, D. 2003. "Mobility and the Dynamics of Poverty in Iran: What Can We Learn from the 1992-1995 Panel Data?" Preparado para el Foro de Investigación Económica para los países árabes, Irán y Turquía.
- Schluter, C. y M. Trede. 2003. "Local versus Global Assessment of Mobility". *International Economic Review* 44 (4): 1313-35.
- Scott, C. D. 2001. "Mixed Fortunes: A Study of Poverty Mobility among Small Farm Households in Chile, 1968-86". *Journal of Development Studies* 36: (6) 155-81.
- Sen, B. 2003. "Drivers of Escape and Descent: Changing Household Fortunes in Bangladesh". *World Development* 31 (3): 513-34.
- Skoufias, E. 2001. "PROGESA and its impacts on the Welfare and Human Capital of Adults and Children in Rural Mexico: A Synthesis of the Results of an Evaluation by the International Food Policy Research Institute (Ifpri)". Instituto Internacional para la Investigación de las Políticas Alimentarias, Washington, DC.
- Skoufias, E. y A. R. Quisumbing. 2005. "Consumption Insurance and Vulnerability to Poverty: A Synthesis of the Evidence from Bangladesh, Ethiopia, Mali, Mexico and Russia". *European Journal of Development Research* 17 (1): 24-58.
- Solon, G. 2002. "Cross-Country Differences in Intergenerational Earnings Mobility". *Journal of Economic Perspectives* 16 (3): 59-66.
- Stevens, L. 2003. "Chronic Poverty in Urban Informal Settlements in South Africa: combining quantitative and qualitative data to monitor the impact of interventions". Intermediate Technology Group, Schumar Centre for Technology Development, Bourton on Dunsmore.
- Strauss, J., K. Beegle, A. Dwiyanto, Y. Herawati, D. Pattinasarany, E. Satriawan, B. Sikoki, Sukamdi y F. Witoelar. 2004. *Indonesian Living Standards Before and After the Financial Crisis: Evidence from the Indonesia Family Life Survey*. Santa Mónica, CA: RAND Corporation.
- Suryahadi, A., W. Widyanti y S. Sumarto. 2003. "Short-term Poverty Dynamics in Rural Indonesia during the Economic Crisis". *Journal of International Development* 15: 133-44.
- Thomas, D., E. Frankenberg y J. P. Smith. 2001. "Lost but Not Forgotten: Attrition and Follow-up in the Indonesia Family Life Survey". *Journal of Human Resources* 36 (3): 556-92.
- Wason, D. y D. Hall. 2004. "Poverty in Lesotho 1992 to 2002". Documento de trabajo 40, Centro de Investigación de la Pobreza Crónica, Manchester, RU.
- Wodon, Q. 2001. "Income Mobility and Risk during the Business Cycle: Comparing Adjustments in Labor Markets in Two Latin American Countries". *Economics of Transition* 9 (2): 449-61.
- Woolard, I. y S. Klasen. 2005. "Determinants of Income Mobility and Household Poverty Dynamics in South Africa". *Journal of Development Studies* 41 (5): 865-97.

4

Movilidad de ingresos intrageneracional: dinámica de la pobreza en sociedades industriales

Brian Nolan y Robert Erikson

El estudio de la movilidad social es una de las áreas centrales en sociología, y en años recientes, en economía han surgido estudios sobre movilidad de ingresos y dinámica de la pobreza. Este capítulo agrupa estudios avanzados de ambas disciplinas, abordando de ese modo temas sobre los cuales existe un volumen sustancial de documentos científicos. Además, ofrecemos nuevos análisis para contribuir al conocimiento de los procesos de movilidad. El capítulo propone las nociones de que la dinámica de la pobreza se entiende mejor cuando se ve dentro del contexto más amplio de la movilidad de ingresos, y que economía y sociología tienen aportes que ofrecer, para entender las relaciones y procesos claves.

Después de una visión general no técnica del campo, examinamos movimientos de entrada y escape de la pobreza en relación con la movilidad social, en otras áreas de la distribución de ingresos. Discutimos la estabilidad a largo plazo y el cambio de posiciones del individuo en la distribución de ingresos y comparamos la movilidad de ingresos en naciones con diferentes regímenes de bienestar. Al considerar la relación entre estabilidad/cambio de ingresos y ciertas características del individuo o del hogar, nos concentramos en Suecia como un ejemplo interesante. Finalmente, preguntamos en qué medida los resultados de los estudios sobre pobreza pueden depender de las definiciones que se utilicen de pobreza. Algunos de estos temas tienen que tratarse de una manera más superficial que otros, siendo un obstáculo importante la disponibilidad y accesibilidad a datos adecuados.

El concepto de movilidad social no está bien definido. Qué significa movilidad y cómo se mide, varía de un contexto a otro y de un estudio al siguiente. Los sociólogos tienden a concentrarse en los movimientos ocupacionales y de clases sociales, mientras que aquí nuestro enfoque está dirigido a los cambios en los ingresos. En primer lugar, nos interesan los cambios en los ingresos que dan origen a movimientos de entrada y escape de la pobreza por ingresos a través del tiempo; sin embargo, también relacionamos estos movimientos con el contexto más amplio de los patrones de movilidad

de ingresos en la distribución general de ingresos. Además, al medir la dinámica de la pobreza por ingresos nos concentramos en buena parte en los umbrales de ingresos que se mueven en el tiempo, en concordancia con los ingresos promedio del país en cuestión; es decir, las líneas relativas de pobreza por ingresos. Este es el enfoque común en estudios europeos y comparativos, pero puede dar resultados muy diferentes de las medidas que están fijadas en términos de poder de compra a través del tiempo, que es el enfoque más usual en Estados Unidos. Aunque ambos son informativos, estamos restringidos por el hecho de que la mayoría de la literatura en la cual nos basamos emplea el primer enfoque.

Visión general no técnica del campo

La literatura en el área de movilidad social y de ingresos es muy amplia. Gran parte de ella se concentra en la movilidad intergeneracional y no en la movilidad intrageneracional. Dentro de la sociología existe una larga tradición de estudiar asociaciones intergeneracionales en la posición socioeconómica, usando clase social o prestigio ocupacional como medidas del resultado (*véase*, por ejemplo, Breen y Jonsson 2005). Por lo menos desde la década de 1980, los economistas se han vinculado con asociaciones intergeneracionales, centrándose principalmente en la correlación entre los ingresos de padres e hijos varones. Estos estudios muestran variaciones significativas en las oportunidades de vida intergeneracionales, en países que en muchos aspectos son bastante similares.¹

Noruega tienen la más baja correlación padre-hijo, alrededor de 0,13, convirtiéndose en la nación industrial donde los ingresos del padre y presumiblemente las circunstancias del hijo durante la niñez parecen desempeñar el rol más reducido en las oportunidades de vida generales del hijo. Estimados de Dinamarca, Finlandia y Suecia generalmente están en el orden de 0,2-0,28, y estudios canadienses han producido estimados en un rango similar. Un estudio alemán indica una elasticidad ligeramente mayor. De otro lado, los estimados para el Reino Unido, son los más parecidos a los de Estados Unidos, en cerca de 0,4.²

La investigación sobre movilidad intrageneracional en los ingresos del hogar (de todas las fuentes) es más reciente. Mientras que la movilidad intergeneracional se ha medido desde diferentes tipos de colecciones de datos, los estudios longitudinales

1 *Véase* Solon (1992); Zimmerman (1992); Solon (2002); Corak (2006); Björklund y Jäntti (1997); Bratberg, Pilsen y Vaage (2005); Bonke, Hussain y Punk (2005); y varios de los aportes a Corak (2004). Chadwick y Solon (2002) son inusuales para estudiar los ingresos de padres e hijas.

2 Mazumdar (2005) encuentra que cuando se dan informes erróneos de ingresos y se tiene en cuenta el componente transitorio de ingresos actuales, la correlación intergeneracional es más alta en Estados Unidos, quizá cercana a 0,6.

han dominado el análisis de la movilidad intrageneracional de ingresos.³ En Estados Unidos han estado disponibles por muchos años, principalmente a través del Panel de estudio de la dinámica de ingresos (PSID por sus siglas en inglés de *Panel Study of Income Dynamics*), y en Suecia por medio del Estudio del nivel de vida. Sin embargo, sólo desde la década de 1980 y comienzos de la de 1990 tales datos han estado disponibles en otras naciones europeas, con estudios longitudinales nacionales, por ejemplo, en Alemania, los Países Bajos y el Reino Unido. Más recientemente, se han producido datos de panel para la mayoría de los 15 miembros de la Unión Europea anteriores a 2004, los llamados UE-15, en el Panel de Hogares de la Comunidad Europea (ECHP por sus siglas en inglés de *European Community Household Panel*). Canadá tiene la Encuesta canadiense de Trabajo y Dinámica de Ingresos (SLID por sus siglas en inglés de *Canadian Survey of Labour and Income Dynamics*).

El trabajo pionero del análisis comparativo entre varios países de la dinámica de la pobreza fue realizado por Duncan y otros (1993, 1995), quienes compararon transiciones a corto plazo (unos pocos años) de entrada y escape de la pobreza en Estados Unidos y Canadá con las de otros países europeos seleccionados, para los cuales los datos de panel estaban disponibles en ese entonces. Desde hace poco, esos datos han estado disponibles para más países, principalmente a través de la encuesta del Panel de Hogares de la Comunidad Europea organizada por Eurostat, la Oficina de Estadísticas de las Comunidades Europeas.

En términos generales, el análisis de la dinámica de la pobreza a corto plazo usando estas fuentes ha revelado lo que la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) ha descrito como una posible paradoja: la pobreza simultáneamente es fluida y está caracterizada por trampas a largo plazo.⁴ Muchos períodos de pobreza son cortos y sólo representan reveses transitorios, y es considerablemente bajo el número de personas que son pobres por un período extendido, a quienes se observa en condición de pobreza en un punto en el tiempo. De otro lado, el año típico que se pasa en la pobreza lo vive alguien que experimenta múltiples años de pobreza y cuyos ingresos a largo plazo están por debajo del promedio del umbral de pobreza por ingresos. Los períodos de pobreza repetidos ayudan a explicar la paradoja aparente de fluidez combinada con persistencia, dado que muchos de quienes salen de la pobreza en un año dado, vuelven a caer en ella al cabo de poco tiempo. Además, la mayor parte del tiempo que estas personas pasan arriba del umbral de pobreza no es muy por encima del mismo. De manera que la evidencia sugiere que hay una persistencia amplia y que ésta es mayor de lo que sugeriría observar sólo las salidas.

3 Los datos de registro administrativo son una fuente alterna, pero sólo para un pequeño número de países.

4 Véase en particular OCDE (2001), Whelan y otros (2001) y Layte y Whelan (2002).

El enfoque analítico más popular sigue el influyente estudio de Estados Unidos realizado por Bane y Ellwood (1986), que analiza la duración de períodos de pobreza únicos y cómo empiezan y terminan. Sin embargo, resulta bastante claro que este análisis puede ser demasiado limitado por múltiples razones. La primera es que algunas personas experimentarán más de un período de pobreza.⁵ La segunda es que la disponibilidad de información sobre características del hogar y el individuo en encuestas de panel puede llevar a descuidar factores institucionales y macroeconómicos. La posibilidad de quedar atrapado en condiciones de pobreza o con un salario bajo por un período largo podría ser mucho más alta en un entorno institucional que en otro, y también podría verse afectada por la situación macroeconómica. Tercera, el alcance y naturaleza de la movilidad para entrar y salir de la pobreza puede variar dependiendo de dónde y cómo se haya fijado precisamente la línea de pobreza: por ejemplo, una línea de pobreza relativa frente a una línea de pobreza fija. Cuarta, los cambios en los ingresos del hogar pueden no tener un impacto inmediato en el consumo y en los niveles de pobreza y exclusión, de manera que los movimientos a corto plazo arriba y abajo de un umbral de ingresos pueden no ser tan significativos para la pobreza como parecen a primera vista (*véase*, por ejemplo, Layte y otros 2001). Y finalmente, el horizonte de tiempo adoptado podría ser vital. La movilidad puede ser mucho mayor a largo plazo que en un período de pocos años, y una perspectiva más amplia podría producir patrones diferentes al interior de los países y a través de ellos.

Dinámica de la pobreza por ingresos y movilidad en otras áreas de la distribución de ingresos

Los ingresos del hogar cambian con el paso del tiempo en todas partes de la distribución de ingresos. La dinámica de la pobreza medida como movimientos relativos a un umbral de pobreza por ingresos, en ese sentido corresponde simplemente a cambios en los ingresos que ocurren en una parte particular de la distribución. Los movimientos de entrada y escape de la pobreza son casos especiales de la movilidad de ingresos más general, pero la estabilidad o el cambio alrededor del umbral de pobreza podría ser mayor o menor que en otras áreas de la distribución de ingresos; es decir, puede haber más o menos movilidad fuera del quintil más bajo que en la entrada y salida en los otros cuatro quintiles. Por ejemplo, los movimientos de entrada y salida del desempleo o de entrada y salida de la dependencia del bienestar podrían ser factores clave que producen cambios alrededor del umbral de pobreza, pero mucho menos importantes en los rangos medio y alto de la distribución de ingresos. Por consiguiente, es valioso

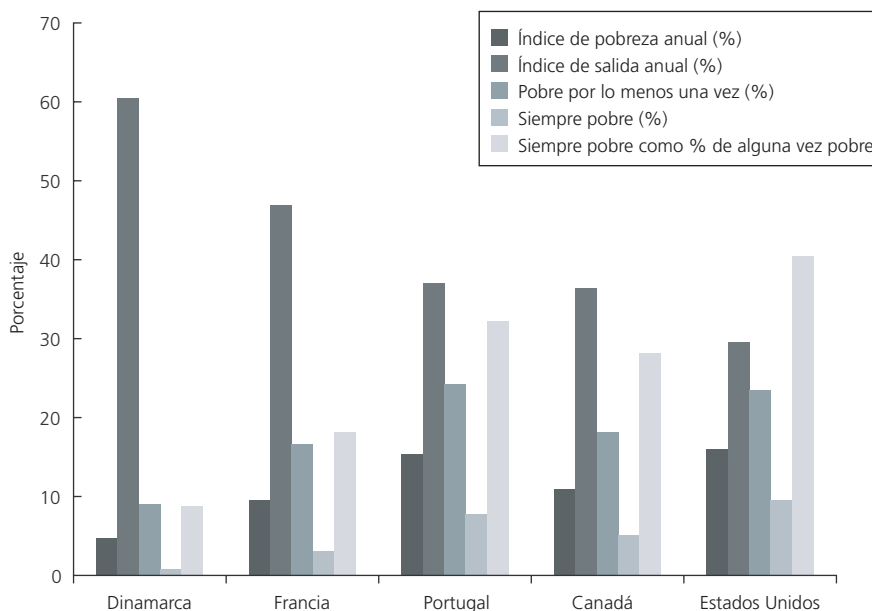
5 Stevens (1999) demuestra cómo las probabilidades de volver a caer en la pobreza al igual que las salidas podrían combinarse para examinar las implicaciones de la pobreza total experimentada en un período, pero esto no se ha aplicado ampliamente.

observar los patrones entre países de la dinámica de la pobreza en este contexto más amplio, para ver en particular si las diferencias entre países en la dinámica de la pobreza parecen reflejar simplemente la escala de la movilidad de ingresos de manera más general o tienen características distintivas.

Comenzamos con la dinámica de la pobreza. Una imagen comparativa de la persistencia de la pobreza *versus* la movilidad a corto plazo, de un año al siguiente, se puede obtener de los datos longitudinales para la mayoría de los países del “viejo” grupo UE-15, al igual que para Canadá y Estados Unidos (del ECHP, el SLID y el PSID, respectivamente).

En el gráfico 4.1 se muestran algunos indicadores clave derivados de estas fuentes, las cuales consideran la pobreza para un período de tres años: 1993-95 para la mayoría de países cubiertos, pero 1987-89 para Estados Unidos.⁶ Usamos un umbral de pobreza establecido en 50% de la mediana de ingresos equivalentes en el país en cuestión, aunque también se discutirán algunos resultados usando un umbral más alto fijado en 60% de la mediana.

Gráfico 4.1 Índices de pobreza, índices de escape y persistencia de la pobreza en la Unión Europea, Canadá y Estados Unidos, 1993-95



Nota: el umbral es 50% de la mediana de ingresos equivalentes. Los datos de EE.UU. son para 1987-89.

6 Véase OCDE (2001). El ECHP comenzó en 1994 pero el período de referencia para ingresos fue el año calendario anterior.

Las cifras se refieren a la muestra completa en todas las edades y, por tanto, cubren diferentes cohortes que incluyen niños, personas en edad laboral y personas de 65 años o más. Las cifras subyacentes, que cubren 13 países de la Unión Europea (UE), Canadá y Estados Unidos se encuentran en el anexo 4.1. En el gráfico 4.1 se muestra el contraste de tres países de la UE con fines ilustrativos, junto con los dos de Norteamérica.

En la primera barra vemos que el porcentaje que cae por debajo del umbral de ingresos oscila entre 5% en Dinamarca y 16% en Estados Unidos. La segunda barra muestra el porcentaje de quienes se encuentran por debajo del umbral de ingresos en un año y que han escapado en el siguiente; ese porcentaje oscila entre 30% en Estados Unidos y 60% en Dinamarca. Los países con altos índices de pobreza en las muestras representativas también tienden a contar con índices de escape bajos y viceversa, aunque hay excepciones: el índice de escape en Canadá es más bajo de lo que su índice de pobreza nos haría suponer.

El número total de quienes experimentan pobreza durante el período dependerá de la escala de pobreza de la muestra representativa en un año junto con el alcance del movimiento de entrada y escape de la pobreza. En la tercera barra vemos que el porcentaje que experimenta pobreza en cualquier momento dentro del período oscila entre 9% en Dinamarca y 24% en Portugal y Estados Unidos. La cuarta barra muestra el porcentaje de hogares que se encuentran por debajo del umbral de ingresos durante los tres años. Este es claramente más alto en Estados Unidos, situado casi en 10%; también es alto en Portugal, pero es sólo de 3% en Francia y 1% en Dinamarca.

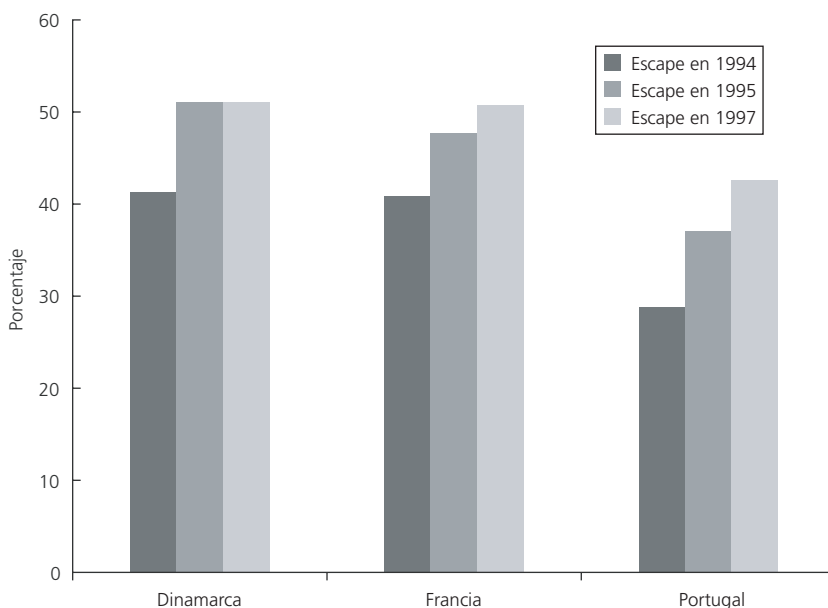
La proporción de quienes caen por debajo del umbral en cualquier año y se encuentran por debajo del mismo durante los tres años: los “siempre pobre” como una proporción de los “alguna vez pobre”, es un indicador de resumen útil de la persistencia de la pobreza, que se muestra en la última barra. Una vez más, este porcentaje es mucho más alto en Estados Unidos que en cualquier otro lugar, pues 40% de quien experimentan pobreza en cualquier año permanecen por debajo del umbral durante los tres años. La persistencia de la pobreza es más baja en los países que tienen los índices de pobreza más bajos en las muestras representativas, aunque la calificación de los países en términos de persistencia no es idéntica a la que se asigna según los índices anuales de pobreza. Un factor que puede actuar es que aquellos que se encuentran por debajo del umbral de ingresos, más adelante pueden estar por debajo del mismo en promedio en países donde el índice de pobreza de la muestra representativa es más alto, y por tanto, tienen que avanzar más antes de escapar de la pobreza. (Cambiar el umbral de ingresos puede constituir una diferencia significativa para algunos países, como ilustran los resultados donde se utiliza un 60% de umbral en la mediana, que también se presenta en el anexo 4.1. Sin embargo, Dinamarca y Estados Unidos permanecen en cada extremo).

Las condiciones macroeconómicas en un país al momento de la medición pueden afectar claramente la persistencia de la pobreza. Como ya se mencionó, los datos en el

gráfico 4.1 se refieren a un período diferente para Estados Unidos (1987-89) respecto a los otros países mostrados. Más aún, incluso para el mismo período, el ciclo de negocios no siempre estará en la misma etapa en cada país y las condiciones macroeconómicas pueden diferir significativamente. Sin embargo, el amplio patrón de variación en los índices de pobreza de las muestras representativas a través de los países persiste incluso cuando se tienen en cuenta diferencias cíclicas, y es probable que lo mismo sea válido para la variación en la persistencia de la pobreza de muestras representativas. Ciertamente, la persistencia en Estados Unidos medida en otros períodos sigue siendo particularmente alta.

Desde que se completó el estudio de la OCDE ha habido mayor disponibilidad de datos del ECHP, y también puede adoptarse un horizonte más amplio para los países de la UE que cubrió. En el gráfico 4.2 se muestran algunos indicadores de la dinámica de la pobreza que hemos derivado usando las cinco primeras olas del estudio, empleando 60% de la mediana del umbral de ingresos (el cual se ha convertido en un punto de referencia clave en el proceso de inclusión social en la UE). Se toma a quienes caen por debajo del nivel de ingresos en el primer año y se observa la proporción de los que siguen estando en esa posición después de un año, dos años y cuatro años. De nuevo, ilustramos los patrones con resultados de Dinamarca, Francia y Portugal, mostrando los resultados para estos y otros países de la UE en el anexo 4.1.

Gráfico 4.2 Dinámica de la pobreza por ingresos en tres países de la Unión Europea, 1993-97



Vemos que la prolongación de la ventana de observación naturalmente aumenta el porcentaje de escape de la pobreza en todos los países, pero constituye una diferencia mayor en algunos países que en otros. El aumento en la proporción de salidas cuando vamos de uno a dos y cuatro años es relativamente modesto en los dos países con índices altos de salidas a un año: Dinamarca y Francia. Alrededor de 40% de quienes están por debajo del umbral han escapado después de un año, y esta cifra aumenta casi a la mitad después de cuatro años. Por el contrario, los países con índices iniciales de salida bajos, de los cuales Portugal es un ejemplo claro, ven un aumento más sustancial, que va desde menos de 30% después de un año a 43% en el quinto año. Por consiguiente, cuando el período de observación se prolonga, las diferencias entre estos países de la UE se reducen.

¿De qué manera se relacionan estos patrones en la dinámica de la pobreza con patrones más amplios de movilidad de ingresos a lo largo de la distribución de ingresos, de nuevo concentrándose en el horizonte de tiempo de corto a mediano plazo? Hemos visto que Estados Unidos parece ser un valor típico en términos de la dinámica de la pobreza, con un nivel particularmente bajo de escapes y un nivel alto de persistencia de pobreza por ingresos. Como ya se indicó, con frecuencia la literatura sobre movilidad de ingresos se ha concentrado en el tema de la singularidad estadounidense, pero ha hecho énfasis en que Estados Unidos en realidad parece similar a otros países industriales cuando podría esperarse que tuviera niveles de movilidad más altos.⁷ Por ejemplo, Fritzell (1990) encontró que la movilidad era notoriamente similar en Suecia y Estados Unidos; Burkhauser y Poupore (1997) encontraron patrones de movilidad similares en Alemania y Estados Unidos; Schluter (1998) encontró poca diferencia entre Estados Unidos, el Reino Unido y Alemania; y Goodin y otros (1999) encontraron niveles de movilidad similares en Alemania y Estados Unidos, pero más en los Países Bajos.⁸

Aquí estamos particularmente interesados en la movilidad hacia abajo –dinámica de la pobreza– y la movilidad general. Ayala y Sastre (2004) usan datos del ECHP y el PSID para comparar la movilidad en un período de cinco años en el Reino Unido, Alemania, Francia, Italia, España y Estados Unidos, y comparan la movilidad de ingresos hacia abajo con movimientos en cualquier parte de la distribución. Ellos demuestran que Estados Unidos tiene más movilidad que Francia, pero menos que los demás países que cubren, y que estos países se distinguen en el grado de inmovilidad hacia la cima y no hacia el fondo.

Podemos ampliar el rango de países cubiertos al analizar la movilidad en diferentes puntos de la distribución, usando nuevamente el conjunto de datos de ECHP. Derivamos

7 Erikson y Goldthorpe (1985) y Ferrie (2005) no encuentran excepcional a Estados Unidos en términos de la movilidad de clase actual, en comparación con otras naciones industrializadas.

8 Véase también Aaberge y otros (2002) que comparan a Estados Unidos con los países escandinavos.

medidas de la movilidad con base en matrices de transición usando posiciones de los quintiles en la distribución equivalente de ingresos disponibles; es decir si la persona estaba en el 20% inferior, en el 20% siguiente y así sucesivamente, y observar el alcance de la persistencia en la clasificación del quintil de un año al siguiente y durante un período de cinco años. En cuanto se refiere a la movilidad general, el porcentaje restante en el mismo quintil de un año al siguiente en la mayoría de los países está alrededor de 55%. El porcentaje inmóvil cae cuando la ventana de observación se prolonga a cinco años, con 40% a 45% que permanecen en el mismo quintil. Comparando la movilidad en diferentes puntos de la distribución, el patrón coherente –familiar a partir de estudios nacionales– es que existe considerablemente más persistencia en los quintiles superior e inferior que en los tres quintiles del medio. Generalmente, la persistencia es alrededor de un tercio en los quintiles del medio durante los cinco años, pero cerca de la mitad en el quintil inferior y, con frecuencia, 60% o más para el quintil superior. Como Ayala y Sastre encontraron, los países con alta movilidad general parecen tener una persistencia particularmente alta en el quintil superior, correspondiendo a Portugal un valor de 70% en ese quintil.

La relación entre dinámica de la pobreza medida y movilidad de ingresos general es compleja. Desde una perspectiva de las medidas, la dinámica de la pobreza se mide convencionalmente en relación con un umbral de ingresos que se determina en la misma proporción de la media o mediana de ingresos, mientras que la movilidad de ingresos usualmente se mide en términos de cambios en la clasificación, sea por decil/quintil de ingresos o simplemente por la clasificación individual en la distribución. Más adelante regresamos a los temas de medidas. La segunda razón de por qué la dinámica de la pobreza puede dar una imagen diferente de la movilidad general de ingresos es simplemente que la primera implica concentrarse en una parte específica de la distribución de ingresos, mientras que la segunda abarca la movilidad en general. El hecho de que un país tenga niveles relativamente bajos o altos en la movilidad general de ingresos no necesariamente significa que presentará este patrón hacia el fondo.

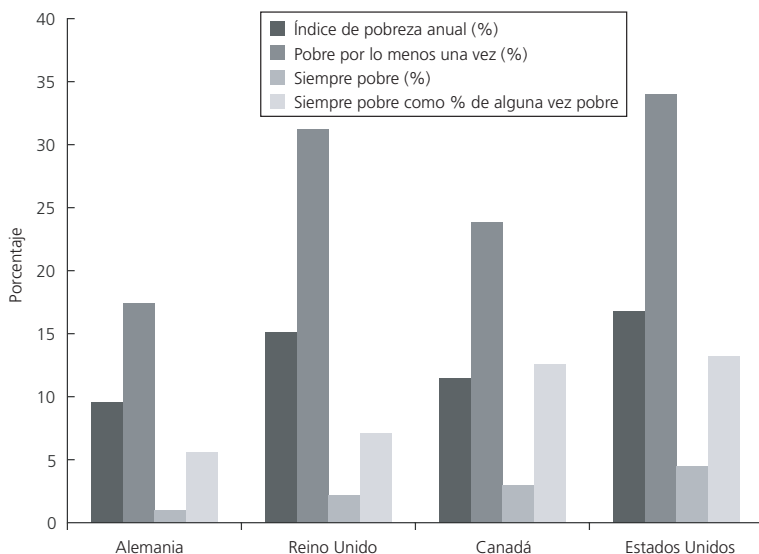
Estabilidad a largo plazo y cambio de posición del individuo en la distribución de ingresos

Habiendo observado la sección anterior sobre dinámica de la pobreza y movilidad de ingresos del corto a mediano plazo, ahora pasamos a la movilidad de ingresos en un período más largo. Primero nos concentramos en el análisis de la OCDE de los Archivos Equivalentes Transnacionales (CNEF por su sigla en inglés de *Cross-National Equivalent Files*) de datos homologados de encuesta longitudinal preparados en Cornell University que cubren Canadá, Alemania, el Reino Unido y Estados Unidos. Luego consideramos el Panel de Estudio de la Dinámica del Ingreso de Estados Unidos y la

Encuesta de Nivel de Vida de Suecia cuyos inicios se remontan a 1968 y, por tanto, ofrecen un período de observación de más de 30 años.⁹

La OCDE (2001) utilizó los datos de CNEF para observar la dinámica de la pobreza durante un período de ocho años, excepto para Canadá donde se restringió a seis años. Las cifras para Canadá, Alemania y el Reino Unido corresponden a la década de 1990, pero las de Estados Unidos se relacionan con el período de 1985-92 debido a las dificultades del momento para obtener datos comparables del PSID para años posteriores. Los resultados del gráfico 4.3 muestran los porcentajes de alguna vez pobre y siempre pobre, y el último como un porcentaje del primero, todo con 50% de la mediana del umbral de ingresos. El porcentaje por debajo del umbral de ingresos durante todo el período fue cuatro y media veces más alto en Estados Unidos que en Alemania, estando Canadá más cerca de Estados Unidos y el Reino Unido más cerca de Alemania. Los resultados de siempre pobre como una proporción de alguna vez pobre oscilaron entre 13% en Estados Unidos y menos de 6% en Alemania, pero el Reino Unido ahora está más cerca del nivel alemán, mientras Canadá tiene poca diferencia respecto a Estados Unidos.

Gráfico 4.3 Índices de pobreza y persistencia de la pobreza en Alemania, el Reino Unido, Canadá y Estados Unidos durante ocho años



Nota: el período para Canadá fue de seis años. Para todos los países se utilizó un umbral de 50% de la mediana de ingresos equivalentes.

⁹ La información sobre la Encuesta de Nivel de Vida puede encontrarse en Erikson y Åberg (1987) y Jonsson y Mills (2001).

Los índices anuales de salidas de la pobreza también se presentaron y fueron desagregados para poblaciones en edad de trabajo y en edad de retiro. Estos índices son más bajos en Estados Unidos que en los otros tres países cubiertos, siendo la diferencia más pronunciada para la población en edad de retiro.

Para la población en edad de trabajar, el índice anual (promedio) de escape de la pobreza fue 30% en Estados Unidos, comparado con 34% en Canadá y el Reino Unido, y 45% en Alemania. Para la población en edad de retiro, el índice de escape promedio fue sólo de 18% en Estados Unidos, comparado con 34% en el Reino Unido, 39% en Canadá y 51% en Alemania (OCDE 2001, 65, cuadro 2.10).

El estudio de Wu (2003) utilizando el PSID toma un horizonte de tiempo ligeramente más amplio, observando la pobreza durante el período de doce años entre 1981 y 1992. Los resultados muestran que la probabilidad de que un individuo salga de la pobreza cae bruscamente del segundo al sexto año en situación de pobreza y luego se nivela durante varios años antes de volver a caer. Las probabilidades de salir son considerablemente menores para las personas de edad que para otras personas en cada período, ampliándose la brecha a medida que la duración es mayor. Después de los primeros tres años en la pobreza, por ejemplo, el índice de salida para las personas mayores fue sólo de 7% comparado con 21% para personas más jóvenes. La mayoría de los ancianos que pasaron más de tres años en la pobreza pueden esperar seguir en ella por bastante tiempo. Puede esperarse que cerca de 30% de los períodos de pobreza completados por personas mayores duren diez años o más.

También hemos derivado algunos resultados relevantes para Suecia, resumidos aquí y señalados con más detalle en el anexo 4.2. Primero consideramos la movilidad del ingreso desde los años iniciales de la década de 1990 hasta el final de la misma entre personas nacidas en los años 1940 a 1961, situados potencialmente en el mercado laboral al comienzo y al final del período. Para compensar parte de la volatilidad nos concentramos en los ingresos promedio durante tres años. Concentrándose en la parte inferior, más de tres cuartos de quienes tenían ingresos menores al 60% de la mediana al comienzo de la década de 1990 siguieron en esa posición al final de esa década. En el otro extremo de la distribución de ingresos, cerca de dos tercios de quienes tenían ingresos por encima de 160% de la mediana a comienzos de la década de 1990 seguían teniendo ingresos en la misma área de la distribución de ingresos a finales de esa década. Así, los ingresos en su totalidad fueron muy estables en Suecia durante este período, donde los cambios involucraron principalmente ganancias o pérdidas pequeñas.

También observamos el cambio en los ingresos durante un período largo para cohortes de más edad, nacidas entre 1920 y 1939, mediante la comparación de sus ingresos en 1967 y 2000. Los resultados demuestran que “el ciclo de vida de la pobreza” de Rowntree (1901), parece seguir siendo relevante, incluso en el estado sueco, altamente desarrollado en bienestar: pasar del empleo a la jubilación sigue teniendo un impacto

considerable en los ingresos y la pobreza. En 2000, menos de 20% de la cohorte de más edad tenía un ingreso por encima de la mediana entre quienes estaban en el grupo en edad de trabajar, y alrededor de 40% tenía un ingreso disponible por debajo del 60% de la mediana. Solamente entre quienes estaban en el grupo de ingresos más altos en 1967, la mediana de ingresos era casi la misma para todos en la cohorte en edad de trabajar. La asociación entre ingresos en 1967 y en 2000 es considerable, y muchos de quienes tenían ingresos bajos en 1967 habían caído en la pobreza en 2000.

La persistencia más alta y los flujos de salida más bajos se ven con más frecuencia en los extremos de la distribución que en la mitad. ¿Significa esto que es más difícil salir de un estado de pobreza que de otras posiciones en la distribución del ingreso, y que quienes cuentan con los ingresos más altos están más protegidos que los demás de caer en la distribución de ingresos? Una explicación alterna podría ser que las categorías de ingresos más alta y más baja son abiertas, en el sentido de que no tienen un límite más alto o más bajo respectivamente (excepto para ingresos cero o negativos, los cuales se tratan como valores perdidos; véase Atkinson, Maynard y Trinder 1983).

Podemos comprobar esto aplicando modelos logarítmicos lineales a las tablas de transición. Si existen “trampas de pobreza” y “trampas de opulencia”, esta última una expresión irónica utilizada por Bowles y Gintis (2002), esto deberá mostrarse en los modelos ajustados.¹⁰ Los resultados, aunque no están bien definidos, sugieren que no existían trampas de pobreza en la década de 1990. Cuando observamos la movilidad de ingresos entre las cohortes nacidas antes de la mitad de la década de 1930 y en períodos anteriores a 1990, encontramos cierta tendencia hacia “la adhesión” al fondo lo mismo que a la parte superior. De hecho, Suecia es un caso muy específico, con un sistema de protección social y un estado de bienestar altamente desarrollado, de modo que no es claro si se esperarían resultados similares en otros países. El papel de los regímenes de bienestar para determinar el marco de referencia dentro del cual se desarrolla la dinámica de la pobreza es el tema que tratamos a continuación.

Movilidad de ingresos en naciones con regímenes de bienestar diferentes

Está bien establecido que el tamaño y carácter de las transferencias de protección social y de las instituciones estatales de bienestar más amplias influyen en el grado de la desigualdad de ingresos. (Esto se acepta aunque es difícil establecer la situación contrafáctica más relevante; en otras palabras, ¿a qué se parecería la sociedad en cuestión con una estructura diferente o sin transferencias?). Lo que no está bien establecido es el grado en el cual la movilidad de ingresos, y particularmente los movimientos para entrar y salir de la pobreza, varían con el carácter del “régimen de bienestar”.

10 Las pruebas actuales son de naturaleza técnica y los autores tienen a disposición un anexo que presenta estos resultados.

La noción de que los países industrializados se pueden categorizar en una forma útil en diferentes regímenes de bienestar tiene una historia larga, pero la noción y el término se adoptaron amplia y particularmente desde el influyente trabajo de Esping-Andersen, *Three Worlds of Welfare Capitalism* (1990). “Régimen de bienestar” se refiere a la constelación de instituciones socioeconómicas, políticas y programas que un país adopta para promover el bienestar de sus ciudadanos y la declaración clave es que resulta útil para distinguir combinaciones de estrategias de intervención distintivas, diseños de política y marcos de referencia institucionales. Esping-Andersen distingue entre regímenes de bienestar “socialdemocrático”, “corporativista” y “liberal”. Aunque otros, que se remontan hasta Richard Titmuss (1973) han planteado tipologías similares (Goodin y otros 1999), hasta ahora es que esa terminología se ha vuelto estándar. Se ha presentado bastante discusión acerca de cuáles países se ajustan en cuáles categorías y si el conjunto de regímenes debe ampliarse o modificarse. En particular, se ha planteado un argumento decisivo para agregar un cuarto régimen de bienestar “del sur” o estado de bienestar subprotector.¹¹ A pesar de los argumentos acerca de la tipología y dónde se ajustan determinados países, la justificación subyacente para la perspectiva de un régimen, que ayuda a concentrar la atención en procesos y resultados clave en países individuales, parece estar ampliamente aceptada en este punto.

Las características que se han identificado como claves de los diferentes regímenes se pueden describir brevemente. El régimen social democrático asigna al estado de bienestar una función redistributiva sustancial, buscando garantizar recursos económicos adecuados independientemente de la confianza familiar o del mercado. El régimen corporativista considera el bienestar básicamente como un mediador de la ayuda mutua y el riesgo compartido basados en el grupo, con derechos a los beneficios dependiendo de la inserción del individuo en el mercado laboral. El régimen de bienestar liberal reconoce la primacía del mercado y lo confina a una función de bienestar residual, de modo que los beneficios sociales típicamente están sujetos a una verificación de recursos y dirigidos a quienes se encuentran en el mercado. En los países mediterráneos de Europa septentrional, los sistemas familiares de apoyo desempeñan un papel distintivo y el sistema de beneficios es desigual y de naturaleza minimalista (Leibfried 1993; Ferrera 1996; Bonoli 1997; Arts y Gelissen 2002).

Con frecuencia, Suecia, Alemania y Estados Unidos se ven como ejemplos arquetípicos de los tres regímenes de bienestar identificados originalmente por Esping-Andersen (1990), quien hace una comparación de estos tres países especialmente interesante. De las otras naciones que hemos estado hablado, Dinamarca se puede categorizar como socialdemócrata; Canadá, Reino Unido e Irlanda como liberales; Bélgica, Francia y Luxemburgo como corporativistas; e Italia, Grecia, España y Por-

11 Véase, por ejemplo, Ferrera (1996), Gaullie y Paugam (2000), y Arts y Gelissen (2002).

tugal como ejemplo del régimen del sur. Los Países Bajos a menudo se incluyen en el régimen corporativista/conservador (*véase*, por ejemplo, Ferrera 1996), aunque analistas holandeses como Muffels y Dirven (en Goodin y otros 1999) los categorizan como socialdemócratas.

Si regresamos a los resultados sobre dinámica de la pobreza y movilidad de ingresos presentados en secciones anteriores y los consideramos a través de esta lente del régimen de bienestar, ¿qué vemos? En cuanto se refiere a la dinámica de la pobreza, algunos países en la categoría de régimen liberal ciertamente pueden ser considerados distintivos en el alcance de la persistencia de la pobreza del corto al mediano plazo. Canadá e incluso más Estados Unidos tienen índices de persistencia sustancialmente más altos e índices de escape de la pobreza más bajos que los países de la UE con los cuales se compararon. Sin embargo, los demás países con regímenes liberales: Irlanda y Reino Unido, presentan índices de escape mucho más altos. Si evaluamos la persistencia de la pobreza por la medida de resumen “siempre pobre/alguna vez pobre” y usamos el umbral de ingresos de 50%, Irlanda y Reino Unido están entre los países con la persistencia más baja (junto con Dinamarca y los Países Bajos). Incluso con el umbral de 60%, esto sigue siendo válido para el Reino Unido. Cuando la ventana de observación se extiende hasta ocho años, el Reino Unido no parece diferente de Alemania, el ejemplo clásico del régimen corporativista, pero Canadá y Estados Unidos sí lo parecen.

En el otro extremo del espectro, Dinamarca ciertamente tiene un nivel de escapes de la pobreza altamente distintivo y un nivel de persistencia bajo, y los Países Bajos, si se quiere considerarlos como socialdemócratas, también clasifican entre las naciones con menor persistencia de la pobreza. Entre los países del sur existe una variación considerable, en la que Portugal tiene un nivel de persistencia de la pobreza muy alto, mientras que Grecia, España e Italia son mucho menos distintivos. En cuanto se refiere a la dinámica de la pobreza, la capacidad explicativa de la perspectiva del régimen de bienestar parece estar limitada a distinguir entre los extremos del espectro: Estados Unidos y Canadá en un lado y los países escandinavos socialdemócratas, en el otro. Esto deja sin explicación por qué otros países con regímenes liberales están mucho más cerca de otras naciones de la UE, que de Estados Unidos y Canadá.

Sin embargo, lo verdaderamente importante es que incluso el “ajuste” limitado con la categorización del régimen de bienestar que vemos, es lo opuesto de lo que se podría asumir casualmente antes de examinar la evidencia. Es decir, los índices de pobreza más altos corresponden con la movilidad más baja para salir de la pobreza y no con la más alta. A menudo se asume eventualmente que Canadá e incluso más Estados Unidos tienen índices de pobreza altos en las muestras representativas, pero que sus efectos mejoran con los altos niveles de movilidad, de manera que la gente no está atrapada en la pobreza o en la dependencia del bienestar siempre y cuando se

encuentren en algunos países con índices de pobreza más bajos. La evidencia sugiere que lo opuesto es el caso: quienes se encuentran por debajo de las líneas de pobreza por ingresos relativos convencionales en Norteamérica tienen menos probabilidad de escapar de un año al siguiente que en otro lugar, y más probabilidad de pasar un período sostenido en condiciones de pobreza. Dinamarca, en cambio, combina un índice de pobreza de muestra representativa relativamente muy bajo y altos niveles de escape de la pobreza de un año al siguiente. Layte y Whelan (2003) muestran que las transferencias desempeñan un papel particularmente notable en las transiciones de la pobreza en Dinamarca, en contraste con el papel muy limitado que tienen en naciones de la UE en el régimen del sur, donde dominan los cambios en ingresos, particularmente de quien perciba los mayores ingresos en el hogar.

Claramente, los países difieren no sólo en el bienestar y otras estructuras institucionales sino también en el perfil de su población, con diferentes proporciones de ancianos, padres solteros, desempleados, etc. Dado que podría esperarse que estas características influyan en la persistencia de la pobreza, debemos preguntar si a través de los regímenes de bienestar se mantienen diferencias significativas en la duración o experiencia de la pobreza pronosticadas, una vez que se han tenido en cuenta tales características. Los resultados de Fouarge y Layte (2005), quienes utilizan cinco olas de los datos ECHP, muestran que países con regímenes socialdemócratas realizan un mejor trabajo de prevención de la pobreza a corto y largo plazo; los que presentan regímenes liberal y del sur muestran duraciones mucho más largas, y las naciones corporativistas se encuentran en una posición intermedia. Cuando se utilizan variables de individuo y país para predecir los índices de escape, las categorías del régimen de bienestar sirven como un sustituto adecuado para efectos del país individual.

Aunque el alcance de la persistencia de la pobreza está afectado por el régimen de bienestar que hay en un país, ambos pueden recibir la influencia de los mismos factores subyacentes. Por ejemplo, Alesina y Glaeser (2004) arguyen que el régimen de bienestar menos generoso y más restrictivo en Estados Unidos refleja, entre otras cosas, una mayor distancia social entre los pobres y los no pobres, donde la raza desempeña un papel importante. Estos factores pueden asociarse con movilidad ascendente más baja y menor voluntad de la clase media para pagar las políticas de apoyo. En un sentido más amplio, parece claro que la evolución del estado de bienestar en diferentes países es a la vez un producto de actitudes hacia la pobreza y una influencia del desarrollo posterior de las estructuras institucionales: actitudes e instituciones se afectan mutuamente de manera dinámica. Para los propósitos actuales, el mensaje clave es que las instituciones de bienestar son importantes para la dinámica de la pobreza, aunque esa relación no pueda operar de una manera que sea captada totalmente por los marcos convencionales de los regímenes de bienestar.

La relación entre estabilidad/cambio de ingresos y las características individuales

Hemos visto que la persistencia y la dinámica de la pobreza varían sistemáticamente a través de los países, pero ¿cuánto varía la persistencia de la pobreza entre personas con diferentes características dentro del mismo país? Más adelante examinamos estudios transnacionales que miden los efectos que tienen sobre la movilidad cambios o “eventos” clave en la composición demográfica o los ingresos de un hogar. Además, la importancia de diversas características en el individuo y el hogar que pueden compararse dentro y a través de los países.

Como vimos, el índice de escape anual que usa 50% de la mediana varía entre cerca de 30% en Estados Unidos hasta cerca de 60% en Dinamarca, pero dentro de cada país las oportunidades de quedar atrapado en la pobreza a largo plazo probablemente dependen del tipo de individuo y hogar involucrados. Tratando de entender los factores que influyen en las transiciones, el modelaje econométrico de la dinámica de la pobreza generalmente trata de relacionar los cambios observados en el estatus de la pobreza a través del tiempo, con cambios en los ingresos, participación de la fuerza laboral y composición del hogar.¹² La distinción clave se hace entre “eventos de ingresos” como cambios en los ingresos, beneficios o ingresos para inversión, y “eventos demográficos” como la llegada de un nuevo hijo, formación de sociedades, muerte, disolución matrimonial o hijos adultos que dejan el hogar.

Para algunos de esos eventos existe una clara expectativa previa de que sus efectos siempre serán positivos o negativos. La llegada de un nuevo hijo, por ejemplo, se agrega a las necesidades del hogar sin sumar ingresos y, por consiguiente, podría producir una entrada a la pobreza, pero es difícil ver cómo (aritméticamente) podría producir un escape.¹³ Usualmente, se esperaría que un aumento en el número de personas que trabajan en un hogar o en la cantidad de horas que trabajan produciría un escape de la pobreza en cualquier caso, mientras que una disminución de los miembros del hogar que trabajan o de las horas trabajadas estaría asociado con una entrada en la pobreza (aunque alguien podría entrar a trabajar porque los beneficios se acabaron y ganar menos que el beneficio). Los efectos de algunos otros eventos son más difíciles de predecir. El divorcio o la división familiar de otros tipos, por ejemplo, a primera

12 Los estudios de países individuales incluyen los de Jarvis y Jenkins (1997) y Jenkins y Rigg (2001) para el Reino Unido, Cantó (2003) para España, Muffels (2000) para los Países Bajos, Schluter (1997) para Alemania, y van Kerm (1998) para Bélgica. Estudios transnacionales que usan datos del ECHP incluyen OCDE (2001), Whelan y otros (2000), Layte y Whelan (2002) y Fouarge y Layte (2005).

13 La llegada de un hijo claramente podría tener un impacto a largo plazo sobre el comportamiento de los padres y por consiguiente sobre los ingresos del hogar, pero aquí estamos observando simplemente el impacto aritmético inmediato de tener otra boca que alimentar.

vista parecería que producen entradas a la pobreza. Cuando todo el hogar ya era pobre, la división en realidad podría dejar a algunos miembros por encima del umbral de ingresos. Un hijo adulto que se va de la casa podría significar que el hogar original o el hogar recién formado se encuentra por debajo del umbral de ingresos, pero en otras circunstancias podría producir un escape de la pobreza.

Los resultados de la OCDE (2001) usando paneles a tres años mostraron una fuerte asociación entre eventos relacionados con el trabajo y transiciones de la pobreza en todos los lugares, pero particularmente en Estados Unidos. Casi un tercio de las salidas de la pobreza en esa nación coincidieron con un aumento en el número de personas que trabajaban en el hogar. Otro tercio coincidió con un aumento en la cantidad de meses trabajados (sin modificar el número de personas en el trabajo) y un tercio, con un aumento en los ingresos (sin modificar el número de trabajadores y meses trabajados). Los cambios en las transferencias al igual que en los ingresos se consideraron importantes en la UE y en menor medida en Canadá, pero mucho menos en Estados Unidos. Los eventos vinculados con la familia y el trabajo pueden relacionarse: la cantidad de trabajadores en el hogar cambia con frecuencia debido a que alguien llega o se va del hogar. Para las naciones europeas en el ECHP, 25% de las entradas en la pobreza y 15% de las salidas coincidieron con eventos como matrimonios, nacimientos o el establecimiento de una nueva familia. Los eventos relacionados con la familia se observaron con más frecuencia en Norteamérica, coincidiendo con 41% de entradas y 31% de escape en Canadá, y 37% de entradas y 27% de salidas en Estados Unidos. La separación o el divorcio fue el evento más común relacionado con la familia y que se asoció con la entrada en la pobreza tanto en la UE como en Norteamérica, mientras que el matrimonio se asoció con una participación importante en las salidas en Norteamérica, pero no en la UE.¹⁴

La influencia de las características del individuo y el hogar también puede estudiarse en relación con la experiencia general de la pobreza en un período. El análisis de paneles de tres años de la OCDE demostró que edad, género y nivel educativo del jefe de familia, el número de trabajadores en el hogar al comienzo y la composición familiar tienen un impacto sustancial en las salidas de la pobreza y en la probabilidad de ser persistentemente pobre. Los índices de salida se vieron más afectados por la educación del jefe de familia, mientras que el riesgo de pobreza persistente se afectó principalmente por la cantidad de trabajadores en el hogar.

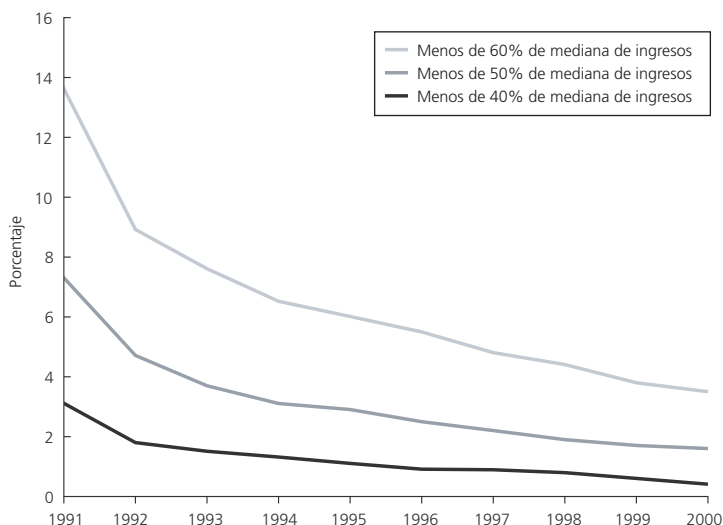
El análisis de los paneles de CNEF más largos, a 6 u 8 años, disponible para Canadá, Alemania, el Reino Unido y Estados Unidos reveló el alcance con que la experiencia de pobreza general predicha durante ese período varió enormemente según las caracterís-

14 Otro estudio confinado al ECHP pero usando cinco olas de datos (Layte y Whelan 2003) confirmó que la mayoría de transiciones de la pobreza se asociaron con eventos relacionados con los ingresos y el trabajo, y no con cambios en el tamaño o la composición del hogar.

ticas del individuo y el hogar (véase también Valletta 2004). Para tomar un caso extremo, un niño en un hogar cuya cabeza de familia es una persona joven y soltera con bajo nivel de educación y sin que haya más trabajadores en esa familia tuvo un pronóstico de pasar 3,5 años en la pobreza en Canadá, 4,7 en Alemania, 5,6 en el Reino Unido y 7,0 en Estados Unidos; esto se compara con una experiencia de pobreza predicha de sólo 0,5, 0,2, 0,7 y 1,1 años respectivamente, en estos países, para una pareja que entra en la etapa laboral y cuenta con un nivel de educación medio e hijos.

Todos estos resultados se basan en datos de encuestas, donde los errores al medir los ingresos pueden tener un impacto significativo en la movilidad, como se discute a continuación. Por tanto, también resulta interesante analizar la movilidad de ingresos y la dinámica de la pobreza utilizando datos de registro disponibles para Suecia, donde las medidas de ingresos se basan en información administrativa sobre beneficios e impuestos. El gráfico 4.4 presenta el porcentaje de pobres de Suecia en 1991, de acuerdo con el 40%, 50% y 60% de la mediana de los umbrales de ingresos. Además, muestra cuántas de estas personas siguieron siendo pobres en los años siguientes, de manera que los valores para el año 2000 presentan las proporciones de quienes habían sido pobres cada año desde 1991. Las tres curvas tienen la misma forma general, con una caída aguda en el primer año y luego un descenso más lento en los años siguientes. Con el umbral de 60%, 26% de quienes eran pobres en 1991 también lo eran en 2000 y habían permanecido en esa misma condición durante todos los demás años. Las cifras correspondientes para los límites de 50% y 40% fueron 22% y 13%, respectivamente. Esto significa que 3,5%, 1,6% y 0,4% de la población (con ingresos positivos) fueron

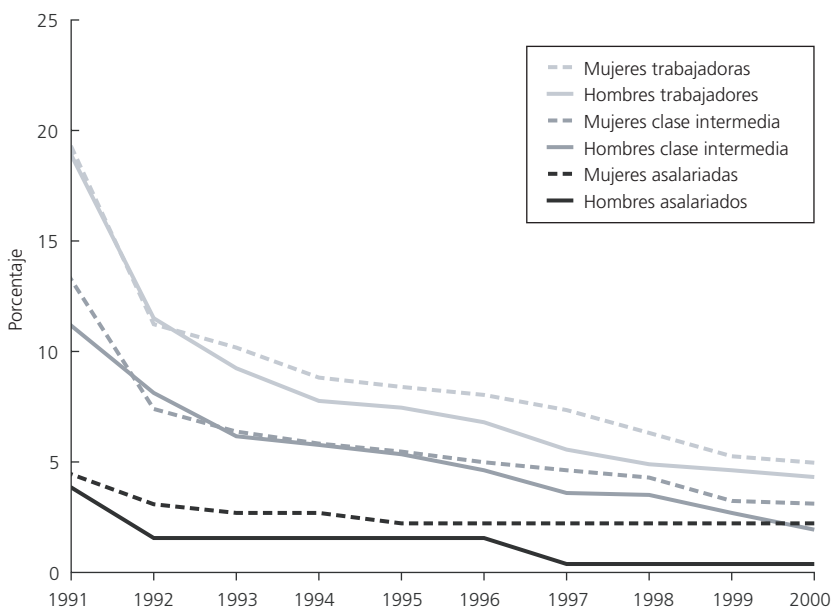
Gráfico 4.4 Persistencia de la pobreza entre los pobres, Suecia, 1991-2000



pobres en todos los años, de acuerdo con el 60%, 50% y 40% de las definiciones de pobreza, respectivamente.

Concentrándose en el 60% de la mediana del umbral de ingresos, también investigamos el grado en el cual el índice y la persistencia de la pobreza difieren entre hombres y mujeres en tres clases sociales: los asalariados, la clase media y la clase trabajadora.¹⁵ En el gráfico 4.5 se puede apreciar con claridad que la expectativa obvia queda corroborada: los índices de pobreza son más altos en la clase trabajadora y más bajos en los asalariados, y generalmente más altos entre las mujeres que los hombres. Además, parece claro que la clase es más importante que el sexo para determinar el índice y la persistencia de la pobreza, ya que la variación entre las clases evidentemente es mayor que entre los sexos, por lo menos en términos de ingresos disponibles de

Gráfico 4.5 Índice y persistencia de la pobreza por sexo y clase social, Suecia, 1991-2000



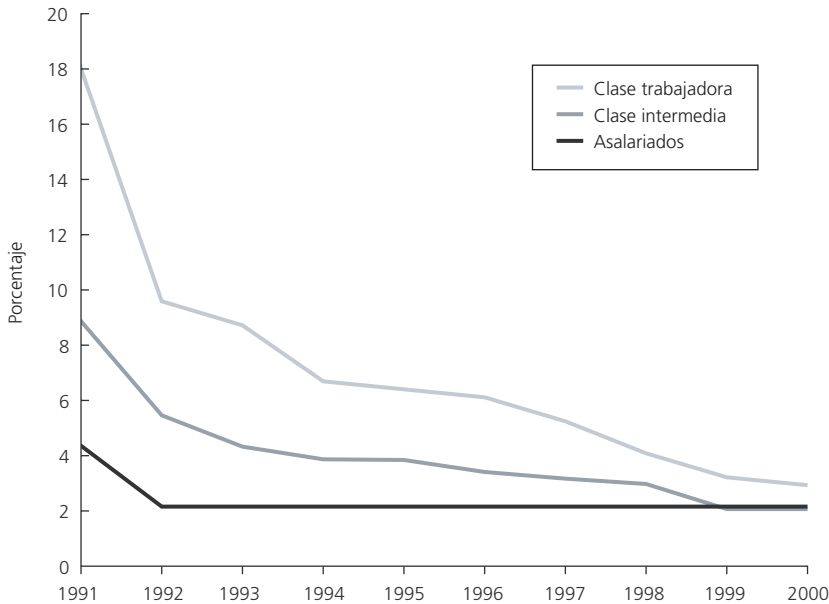
Nota: el umbral es 60% de la mediana del ingreso equivalente.

15 Los asalariados están constituidos por ocupaciones gerenciales y profesionales más altas al igual que patronos de gran tamaño. La clase intermedia consta de trabajadores de oficina y administrativos, ocupaciones rutinarias no manuales, pequeños patronos y trabajadores independientes. La clase trabajadora incluye trabajadores calificados y no calificados. La posición de clase del hogar está determinada por la posición “dominante” en la familia (Erikson 1984; Erikson y Goldthorpe 1992).

la familia.¹⁶ Las diferencias en la pobreza entre las clases disminuyen cuando consideramos situaciones más permanentes, pero los índices relativos aumentan de modo que la posición relativa de quienes están en la clase trabajadora realmente empeora en términos de persistencia.

Obviamente los índices de pobreza y la persistencia de la pobreza difieren bastante entre las clases sociales. ¿Se mantiene algún efecto de los orígenes de la clase, es decir, de la clase social de los padres? El gráfico 4.6 muestra los índices y la persistencia de la pobreza, de nuevo utilizando el 60% del umbral de la mediana, para personas con diferentes orígenes sociales que pertenecían a la clase trabajadora en 1991.¹⁷ Vemos que el riesgo de caer y permanecer en la pobreza aumenta entre la clase trabajadora cuando el origen de la persona está en esa clase. Las diferencias por el origen social son bastante sustanciales y el riesgo de seguir en la pobreza en el año 2000 es casi 50%

Gráfico 4.6 Persistencia de la pobreza entre personas de la clase trabajadora por origen social, Suecia, 1991-2000



Nota: el umbral es 60% de la mediana del ingreso equivalente.

16 A la evidentemente alta variación al final de la década de 1990 entre hombres y mujeres en la clase asalariada, no se le debe dar ninguna interpretación sustancial dado que el número de casos es muy bajo.

17 Aquí restringimos la exposición a miembros de la clase trabajadora con el fin de tener números suficientes.

más alto para quienes sus orígenes estaban en la clase trabajadora, que para aquellos que procedían de la clase intermedia.

¿La dinámica de la pobreza depende de la medida de la pobreza?

Generalmente, la dinámica de la pobreza se mide en relación con los umbrales de ingresos relativos, derivados como proporciones de la media o mediana de ingresos en el país en cuestión. Este es el enfoque convencional adoptado en la mayoría de estudios comparativos y en el que nos hemos concentrado hasta este punto. Sin embargo, los umbrales de pobreza se pueden establecer sobre una base diferente y la dinámica de la pobreza se puede medir en otras formas, y ahora consideramos cuánta diferencia podría constituir esto en los patrones transnacionales de la dinámica de la pobreza.

Una opción es concentrarse en la movilidad entre grupos basados en deciles o quintiles, como es común en estudios sobre movilidad de ingresos. En otras palabras, podríamos considerar el 10% o el 20% inferiores de la distribución “pobre” y medir cuántos permanecen o escapan del fondo de la distribución con el paso del tiempo. La imagen que se obtiene puede diferir en algunos aspectos importantes de la que se obtiene de umbrales convencionales de la pobreza por ingresos relativa. Esto puede demostrarse por referencia a algunos de los resultados presentados por Ayala y Sastre (2004), que se encuentran en el cuadro 4.1. La columna de datos de la derecha presenta el porcentaje que permanece en el fondo de la distribución de ingresos, definido como el 30% inferior. La columna de datos de la izquierda muestra la persistencia cuando se define el grupo del fondo en cambio de los que se encuentran por debajo de 75% de la media del ingreso disponible equivalente.

Cuadro 4.1 *Porcentaje que permanece en el grupo de ingresos inferior al cabo de cinco años, enfoques alternos, países seleccionados de la UE y Estados Unidos, década de 1990*

País	Porcentaje que permanece en el grupo del “fondo” de ingresos disponibles del hogar durante 5 años .	
	Por debajo del 75% de la media de ingresos	Por debajo del tercer decil
Francia	48,7	31,6
Alemania	38,3	32,1
Italia	45,3	29,7
España	46,4	26,5
Reino Unido	37,6	26,6
Estados Unidos	52,3	27,4

Fuente: Ayala y Sastre 2004, 69, cuadro 5.

La diferencia más notable se encuentra en la posición de Estados Unidos. Como se señaló antes, este país no es diferente comparado con otros, en términos de movilidad general de ingresos. En cuanto a la movilidad de los tres grupos de deciles del fondo, en todo caso tiene más porcentaje de escape y un porcentaje menor de permanencia que, por ejemplo, Francia o Alemania. De otro lado, si observamos el porcentaje que permanece por debajo del umbral de 75%, en realidad Estados Unidos es ciertamente diferente: tiene un porcentaje mucho más alto de permanencia por debajo del umbral que las otras naciones cubiertas.

Esto ocurre simplemente porque Estados Unidos tiene una proporción mucho mayor de población por debajo del umbral basado en la mediana que los otros países, mientras que la proporción en el 30% inferior es la misma en todos ellos. Para entenderlo, supongamos que el porcentaje de la población que asciende a un umbral de ingresos en particular (sea basado en la mediana o en deciles) de un período al siguiente, en realidad es el mismo en todos los países. Estos “fugitivos” representarán la misma proporción del 30% inferior en cada país, pero una parte más pequeña de quienes se encuentran por debajo del umbral basado en la mediana en el país donde la cantidad por debajo del umbral es, en sí misma, elevada. Así, sacar conclusiones relacionadas con la dinámica de la pobreza a partir de los resultados relacionados con la movilidad de ingresos desde el fondo (como usualmente se mide en los estudios de movilidad de ingresos) puede ser erróneo, en particular cuando se compara un país con un índice de pobreza por ingresos relativo especialmente alto, como Estados Unidos, con otros que tienen índices de pobreza mucho más bajos.

Aunque los escapes del grupo del decil o quintil inferior pueden ser arriesgadas como medidas de la dinámica de la pobreza, eso no significa que los umbrales de ingresos relativos sean claramente satisfactorios para tal efecto. Como se indicó, los ingresos bajos se relacionan de manera imperfecta con la pobreza absoluta, y los cambios en los ingresos pueden no tener un impacto inmediato en la pobreza y la exclusión, de manera que es importante tratar de captar la dinámica de la pobreza absoluta al igual que los ingresos a través del tiempo (véase, por ejemplo, Whelan y otros 2001, 2003; Whelan, Layte y Maitre 2004). Más fundamental es que el uso de un umbral puramente relativo puede no ser aceptado en todas partes como la mejor manera de medir la pobreza con el paso del tiempo.

Aunque los estándares de adecuación cambian en el tiempo cuando los estándares generales de vida de la sociedad aumentan, algunos pueden tener en cuenta mejorar los niveles de estándares de vida reales y reducir los niveles de pobreza absoluta, en cierto modo para medir la evolución de los niveles de pobreza y de la dinámica de la pobreza. En el extremo, se puede usar un umbral de pobreza fijo en términos del poder de compra y que sólo aumenta en relación con los precios, como el umbral de pobreza oficial de Estados Unidos. Durante un período en que se aprecie un crecimiento significativo en los ingresos reales hacia abajo, esto generará una imagen muy diferente de la dinámica de la pobreza que si fuera un umbral puramente relativo.

Esto se puede ver con mayor claridad en un país que experimenta aumentos muy rápidos en los ingresos y estándares de vida, como Irlanda desde mediados de la década de 1990. En el cuadro 4.2 se presentan índices de pobreza de muestras representativas para Irlanda durante el período 1994-2000 sobre dos bases diferentes. Con líneas de pobreza por ingresos puramente relativas, establecidas en 50 o 60% del ingreso disponible equivalente, vemos que la pobreza aumentó sustancialmente durante este período en Irlanda. Sin embargo, si la línea de pobreza se fija en 50% o 60% de la mediana de 1994 y posteriormente se aumenta sólo de acuerdo con los precios al consumidor –si la línea de pobreza está “anclada”– entonces vemos un descenso sustancial en la pobreza.

Los ingresos bajos crecieron a una tasa más lenta que los ingresos más altos, pero sustancialmente más rápida que los precios. En particular, las transferencias sociales aumentaron considerablemente en términos reales, de manera que los pensionados, por ejemplo, vieron un marcado mejoramiento en sus estándares de vida, aunque siguieron retrasados respecto al rápido crecimiento de ingresos producto del empleo y las utilidades. En tales circunstancias, la dinámica de la pobreza y los índices de pobreza se verán de manera muy diferente dependiendo del enfoque adoptado: con el enfoque anclado, la mayoría de quienes se encuentran en condición de pobreza por ingresos en 1994 habrán salido de ella en 2000. Que los umbrales absoluto y relativo puedan dar diferentes imágenes de la manera en que la pobreza cambia es un punto tomado de manera más general por Ravallion (2003), en una discusión sobre el cambio en naciones desarrolladas. Claramente, los enfoques del ingreso relativo convencional y del ingreso absoluto contienen información importante y relevante, pero ninguno cuenta toda la historia.

En este contexto, el concepto altamente influyente de Amartya Sen (1993) sobre “capacidades”, ha servido para manifestar que los bienes requeridos para “funcionamientos” particulares pueden ser muy diferentes para una sociedad rica que para una

Cuadro 4.2 Medidas de pobreza alternativas transversales, Irlanda, 1994-2000

Período	50% de la mediana		60% de la mediana	
	Línea de pobreza relativa	Línea de pobreza relativa anclada	Línea de pobreza	Línea de pobreza
1994	11,9	11,9	20,4	20,4
1995	12,9	11,1	20,8	19,2
1996	12,3	8,5	21,8	16,6
2000	16,5	3,5	22,7	9,0
Cambio porcentual 1994-2000	+38,7	-70,6	+11,3	-55,9

Fuente: Munzi, Nolan y Smeeding 2005, recuadro 3.

sociedad pobre. Por consiguiente, en países industrializados, cuando los estándares de vida aumentan, los estándares sociales acerca de lo que se considera adecuado también evolucionarán. Eso no se captará necesariamente en los umbrales de ingresos relativos y pobreza puramente relativa. Varios estudios en Europa y Norteamérica han buscado emplear indicadores no monetarios para la pobreza absoluta con el fin de deducir directamente qué es lo que la gente con bajos ingresos puede asumir o no, y cómo se compara eso con lo que las personas consideran “adecuado” o “prioridades” (véase, por ejemplo, Liebfried 1993, Mayer 1993, y Nolan y Whelan 1996). Este aspecto está fuera del alcance de este capítulo, pero no se debe olvidar para interpretar la evidencia sobre la dinámica de la pobreza por ingresos.

Ciertamente, la movilidad de ingresos y la dinámica de la pobreza por ingresos se miden con error, en particular en las encuestas de hogares sobre las cuales se basan la mayoría de estudios comparativos. De hecho, la escala de este error puede ser sustancial, y esto podría llevar a una exageración significativa de la movilidad y a subestimar la persistencia de la pobreza. Varios estudios recientes han buscado modelar y evaluar el papel del error de medición en la dinámica de la pobreza y han concluido que es sustancial.¹⁸ Breen y Moisis (2004) usan modelos latentes de clase de individuo que se traslada-individuo que permanece, para corregir errores de medición en estimados de la dinámica de la pobreza por ingresos relativa en 10 países de la UE, medidos en cuatro olas del ECHP. Luego, los índices de pobreza muestran menos variación entre los países y menor movilidad con el paso del tiempo. Rendtel, Langeheine y Bernstein (1998), usando un modelo de cadena de Markov latente, sugieren que casi la mitad de la movilidad de la pobreza por ingresos observada en el Panel Socioeconómico Alemán podría achacarse al error de medición. Los resultados de Whelan y Maitre (2006) sobre la persistencia de la pobreza en el ECHP, teniendo en cuenta el error de medición, sugieren que la imagen comparativa amplia a través de los países no se afecta: se mantiene una variación pronunciada en la persistencia entre Dinamarca en un extremo, y Portugal en el otro.

El alcance con que las encuestas de hogares exageran la movilidad comparada con datos de registros administrativos disponibles para los países escandinavos, ha sido examinado directamente por Basic y Rendtel (2004) quienes comparan cinco olas de los datos del ECHP para Finlandia, con datos de registros durante el mismo período. Los resultados demuestran que gran parte del movimiento observado de entrada y escape de la pobreza en los datos de la encuesta reflejan errores de medición, y que esto tiene un impacto mucho mayor que la desviación por desgaste en la encuesta longitudinal (la cual tiende a recibir mucha más atención de los investigadores).

18 Como ya se indicó, en el análisis de la movilidad intergeneracional Mazumdar (2005) busca corregir el error de medición y encuentra una correlación considerablemente más alta entre los ingresos de padres e hijos varones.

Aunque estos estudios sugieren que el alcance de la movilidad es exagerado, los amplios patrones de la dinámica de la pobreza a través de los países pueden todavía ser razonablemente sólidos.

Conclusiones

Este capítulo se ha concentrado en la movilidad intrageneracional de ingresos y la dinámica de la pobreza en naciones industrializadas, buscando revisar y aumentar lo que se conoce acerca de estos procesos de movilidad. Aunque hasta ahora se ha llevado a cabo una serie de estudios de movilidad de ingresos y dinámica de la pobreza, todavía no se ha completado una imagen comparativa confiable y completa.

La pobreza por ingresos a la vez es fluida y está caracterizada por la persistencia a largo plazo. Observando la dinámica de la pobreza durante un período de tres años, el porcentaje de quienes se encuentran por debajo del umbral de ingresos de 50% de la mediana en un año y que han escapado para el año siguiente, está entre 30% en Estados Unidos hasta 60% en Dinamarca. Los países con índices de pobreza altos en muestras representativas tienden a presentar índices de escape bajos y viceversa, aunque existen algunas excepciones. Usando cinco olas de datos para los UE-15 y un umbral fijado en 60% de la mediana, la mayoría de los países se agruparon alrededor de un índice de salida cercano a 50% durante todo ese tiempo. Sin embargo, aunque muchos períodos de pobreza son cortos y representan sólo obstáculos transitorios, el año típico en condiciones de pobreza lo vive alguien que experimenta múltiples años de pobreza y cuyos ingresos a largo plazo están por debajo del umbral de pobreza por ingresos en promedio. Muchos de quienes salen de la pobreza en un año dado vuelven a caer en ella al cabo de poco tiempo. Por tanto, hay más persistencia de la que sugeriría observar simplemente el tiempo que una persona pasa en la pobreza.

La relación entre dinámica de la pobreza y movilidad de ingresos general es compleja. Aunque Estados Unidos parece ser un valor atípico en términos de dinámica de la pobreza, con un nivel particularmente bajo de escapes y un nivel de persistencia de la pobreza por ingresos comparativamente alto, en términos de movilidad de ingresos general ese país parece similar a las demás naciones industrializadas. Esto, debe señalarse, contradice la noción frecuentemente anticipada de que en Estados Unidos el nivel excepcionalmente alto de desigualdad de ingresos en muestras representativas, se compensa con niveles más altos de movilidad de ingresos que en otros países industrializados.

Volviendo hacia la estabilidad a largo plazo y el cambio de posición del individuo en la distribución de ingresos, la comparación durante un período de seis a ocho años demostró índices de escape de la pobreza más bajos y de persistencia más altos en Estados Unidos que en Canadá, Alemania y el Reino Unido, siendo la diferencia más pronunciada la que se registró para la población en edad de retiro. Se examinaron

datos de registros administrativos para la movilidad de ingresos permitida en Suecia desde los primeros años de la década de 1990 hasta su terminación. Para la cohorte nacida entre 1940 y 1961, pocos salieron de la pobreza entre 1992 y 1998. En general, en términos de movilidad sus ingresos fueron bastante estables y la mayoría de los cambios fueron pequeños, y quienes se encontraban en los extremos de la distribución de ingresos presentaron mayor probabilidad de permanecer inmóviles. Para cohortes de más edad, durante ese período hubo un alto nivel de persistencia en el tercio inferior de la distribución.

El carácter del régimen de bienestar: socialdemócrata, corporativista, liberal y “del sur”, no ofrece una explicación coherente para las diferencias en los patrones de transición de la pobreza en la UE. Sin embargo, los regímenes de bienestar liberales menos desarrollados de Canadá y Estados Unidos y niveles muy altos de persistencia de la pobreza se ajustan al patrón esperado.

La amplia imagen comparativa transnacional no puede afectarse por errores en la medición de los ingresos, pero dichos errores pueden hacer que los datos del estudio exageren la frecuencia de las salidas de la pobreza y quiten importancia a la persistencia de la pobreza. Esto hace valioso el examen de la movilidad de ingresos y la dinámica de la pobreza usando datos registrados, de la clase que hemos podido emplear para Suecia.

Los cambios en la situación del mercado laboral de los miembros del hogar y en la estructura del hogar son esenciales en “la dirección” de las entradas y salidas de la pobreza, siendo estas últimas más importantes en Estados Unidos que en los países europeos. La persistencia de la pobreza también varía sustancialmente entre personas y hogares con características variadas. La edad y el género del jefe de familia, su nivel educativo, el número de trabajadores en el hogar al comienzo y la composición de la familia tienen un impacto sustancial en las salidas de la pobreza y en la probabilidad de ser persistentemente pobre. Análisis de tres o cinco años de datos de panel para varios países de OCDE mostraron que los índices de salida se vieron afectados principalmente por la educación del jefe de familia, mientras el riesgo de pobreza persistente se vio afectado en primer lugar por el número de trabajadores en el hogar.

La manera como se define y se mide la pobreza por ingresos también puede afectar la dinámica de la pobreza medida. El enfoque convencional adoptado en la mayoría de estudios comparativos es el de emplear umbrales de ingresos relativos, pero un enfoque alternativo es enfocar la movilidad del grupo del decil o quintil inferior. Esto último reduce las diferencias medidas entre países en cuanto a persistencia y escapes de la pobreza, asumiendo en efecto diferencias externas en el nivel de pobreza subyacente y, por tanto, peligrosas como una base para conclusiones acerca de la dinámica de la pobreza. Otra opción es usar un umbral de pobreza fijado en términos del poder de compra y que aumenta solamente de acuerdo con los precios, como el umbral oficial de pobreza en Estados Unidos. Durante un período en que se presenta un crecimiento

significativo en los ingresos reales entre quienes tienen ingresos más bajos, esto producirá una imagen muy diferente de la dinámica de la pobreza que con un umbral puramente relativo.

Claramente, cada enfoque diferente produce información relevante y ninguno cuenta toda la historia. Esto ilustra la complejidad del concepto subyacente de pobreza. Explorar lo que pueden asumir o no quienes tienen ingresos bajos: su capacidad para participar en su sociedad, complementa lo que se aprendió al estudiar la movilidad de ingresos y la dinámica de la pobreza por ingresos.

Anexo 4.1 Antecedentes

Los cuadros 4.A hasta 4.D presentan los antecedentes y fuentes subyacentes de los gráficos 4.1 y 4.2, incluida una cobertura más amplia de países de la UE, lo mismo que datos y fuentes para el gráfico 4.3.

Cuadro A4.A Índices de pobreza, índices de escape y persistencia de la pobreza en la Unión Europea, Canadá y Estados Unidos, 1993-95, umbral de 50%

<i>País</i>	<i>Índice de pobreza anual (%)</i>	<i>Índice de salida anual (%)</i>	<i>Alguna vez (% pobre por lo menos una vez)</i>	<i>Siempre pobre (%)</i>	<i>Siempre pobre como % de alguna vez pobre</i>
Bélgica	9,8	48,2	16,0	2,8	17,5
Dinamarca	4,7	60,4	9,1	0,8	8,8
Francia	9,6	46,9	16,6	3,0	18,1
Alemania	12,1	41,1	19,2	4,3	22,4
Grecia	14,5	38,8	25,1	6,5	25,9
Irlanda	8,2	54,6	15,3	1,3	8,5
Italia	13,5	40,6	21,5	5,6	26,0
Luxemburgo	7,8	47,4	12,7	2,2	17,3
Países Bajos	7,8	55,7	12,9	1,6	12,4
Portugal	15,3	37,0	24,2	7,8	32,2
España	12,0	49,6	21,3	3,7	17,3
Reino Unido	12,1	58,8	19,5	2,4	12,3
<i>Promedio ECHP</i>	<i>11,7</i>	<i>46,1</i>	<i>19,2</i>	<i>3,8</i>	<i>19,8</i>
Canadá	10,9	36,4	18,1	5,1	28,2
Estados Unidos (1987-89)	16,0	29,5	23,5	9,5	40,4

Fuente: OCDE 2001, 45, 50, cuadros 2.1 y 2.2. Datos derivados de las olas 1 a 3 de ECHP, excepto Canadá y Estados Unidos, de SUD y PSID respectivamente.

Cuadro A4.B Persistencia de la pobreza en la Unión Europea, Canadá y Estados Unidos, 1993-95, umbral de 60%

<i>País</i>	<i>Alguna vez pobre (% de por lo menos una vez pobre)</i>	<i>Siempre pobre (%)</i>	<i>Siempre pobre como % de alguna vez pobre</i>
Bélgica	23,5	5,8	24,7
Dinamarca	15,9	2,6	16,3
Francia	25,7	7,3	28,4
Alemania	26,1	7,1	27,2
Grecia	33,2	10,7	32,2
Irlanda	29,8	7,8	26,2
Italia	30,9	10,3	33,3
Luxemburgo	22,9	7,2	31,4
Países Bajos	20,1	4,3	21,4
Portugal	32,1	12,4	38,6
España	31,0	8,3	26,8
Reino Unido	28,2	6,3	22,3
<i>Promedio ECHP</i>	<i>27,7</i>	<i>7,7</i>	<i>27,8</i>
Canadá	25,6	9,5	37,1
Estados Unidos (1987-89)	30,4	14,3	47,0

Fuente: OCDE 2001, 82-83, cuadro 2.B.1, derivado de las olas 1 a 3 de ECHP, excepto Canadá y Estados Unidos, de SLID y PSID respectivamente.

Cuadro A4.C Dinámica de la pobreza por ingresos en la Unión Europea, 1993-97

<i>País</i>	<i>% de quienes están por debajo del umbral en 1993 y que salieron en:</i>		
	<i>1994</i>	<i>1995</i>	<i>1997</i>
Bélgica	40,3	47,3	50,6
Dinamarca	41,4	51,1	51,1
Francia	40,9	47,8	50,7
Alemania	43,0	47,1	55,9
Grecia	40,1	44,0	49,9
Irlanda	25,6	32,6	45,7
Italia	37,6	45,5	51,6
Países Bajos	37,1	45,4	60,9
Portugal	28,8	37,1	42,7
España	40,5	48,8	50,1
Reino Unido	32,2	46,3	49,8

Fuente: cálculo de los autores basados en micro datos de la Base de Datos del Usuario de ECHP.

Nota: el umbral de 60% de la mediana del ingreso equivalente.

Cuadro A4.D Índices de pobreza y persistencia de la pobreza en Alemania, el Reino Unido, Canadá y Estados Unidos durante 6 u 8 años

País	Índice de pobreza anual (%)	Alguna vez pobre (% pobre por lo menos una vez)	Siempre pobre (%)	Siempre pobre como porcentaje de alguna vez pobre
Alemania (1990-97)	9,6	17,4	1,0	5,6
Reino Unido (1990-97)	15,1	31,2	2,2	7,1
Canadá (1993-98)	11,5	23,8	3,0	12,6
Estados Unidos (1987-89)	16,8	34,0	4,5	13,2

Fuente: OCDE 2001, cuadro 2.9, derivado de CNEF.

Nota: el umbral de 50% de la mediana del ingreso equivalente.

Anexo 4.2 Movilidad de ingresos en Suecia

Este anexo presenta detalles de nuestro análisis de la movilidad de ingresos desde comienzos hasta finales de la década de 1990 en Suecia, y cuyos resultados se resumieron anteriormente. Los ingresos se refieren a los ingresos disponibles ajustados por el tamaño de la familia. Para equilibrar parte de la volatilidad de los ingresos, usamos promedios a tres años (1991-93 y 1997-99), pero por conveniencia nos referimos a estos períodos como 1992 y 1998 respectivamente.

Primero dividimos la muestra en tres grupos usando umbrales de ingresos derivados como proporciones de la mediana de ingresos disponibles en los años respectivos. Por consiguiente, el grupo superior tenía un ingreso disponible por encima de 190% de la mediana, el segundo grupo tenía un ingreso entre 190% y 160% de la mediana y los tres grupos inferiores tenían ingresos entre 60% y 50%, entre 50% y 40% y por debajo de 40% de la mediana. Usando estas categorías de ingresos basados en la mediana, consideramos los cambios a través del tiempo en la localización de los individuos, la localización mediante tabulación cruzada en el período inicial con la localización en el último.

En el cuadro 4.E se presentan los flujos de salida desde y hacia cada categoría de ingresos, desde comienzos hasta finales de la década de 1990, entre personas nacidas entre 1940 y 1961. Vemos lo que podemos considerar como la cresta de una montaña a lo largo de la diagonal principal, descendiendo de forma pareja por ambos lados. Las cifras son más altas en los extremos superior izquierdo e inferior derecho de los datos del cuadro; es decir, en las colas de la distribución de ingresos. (Si comparamos el número de casos observados en las celdas de las tablas con los números esperados bajo independencia entre ingresos en los dos años, encontramos las divergencias más grandes en las mismas dos esquinas).

Si observamos a los pobres o casi pobres, es decir, las tres últimas filas y las tres últimas columnas que el cuadro donde los ingresos son inferiores a 60% de la mediana, vemos que pocas personas salieron de la pobreza en el período de seis años entre 1992 y 1998. De quienes tuvieron un total de ingresos disponibles inferior a 40% de la mediana en 1992, 80% seguía

Cuadro A4.E Movilidad de ingresos en Suecia 1992-98, para hombres y mujeres nacidos entre 1940-61 por porcentaje

Ingresos 1992 como múltiplo de la mediana	Ingresos en 1998 como múltiplos de la mediana											Total	N
	1,9-	1,6-1,9	1,4-1,6	1,2-1,4	1,0-1,2	0,8-1,0	0,6-0,8	0,5-0,6	0,4-0,5	-0,4	0		
1,9-	64	19	11	2	2	2	0	0	0	0	0	100	115
1,6-1,9	15	35	27	12	7	2	3	0	0	0	0	100	103
1,4-1,6	8	18	26	27	12	5	4	1	0	0	0	100	237
1,2-1,4	3	7	13	34	31	8	3	2	0	0	0	100	400
1,0-1,2	1	3	6	15	39	28	6	1	1	0	0	100	599
0,8-1,0	2	1	3	8	19	35	25	3	3	1	1	100	719
0,6-0,8	0	0	1	3	9	27	41	15	4	2	100	387	
0,5-0,6	1	0	1	2	3	11	34	28	15	6	100	179	
0,4-0,5	0	0	1	1	0	3	21	25	26	22	100	89	
-0,4	3	0	0	0	3	5	9	11	21	49	100	80	
Todos	5	5	7	13	20	21	17	6	4	3	100	2.908	

Fuente: análisis de los autores.

teniendo ingresos menores a 60% de la mediana en 1998. Además, quienes estaban en la categoría de pobreza menos severa (con ingresos entre 40% y 50% de la mediana) permanecieron como pobres o casi pobres después de seis años, dado que en 1998 solamente un poco más de 25% tenía ingresos por encima de 60% de la mediana. Quienes se encontraban en el otro extremo de la distribución de ingresos, es decir con ingresos por encima de 160% de la mediana en 1992, en general parecen haber sido capaces de permanecer en el renglón de ingresos altos, dado que casi dos tercios seguían teniendo ingresos en la misma área de la distribución de ingresos en 1998. El mensaje básico es que en general los ingresos fueron bastante estables en Suecia en la década de 1990 y que el cambio en los ingresos principalmente se relacionó con aumentos o pérdidas menores.

En el cuadro 4.F informamos los resultados de un análisis similar para cohortes de más edad, nacidos entre 1920 y 1939. Una comparación con el cuadro 4.7 confirma que menos personas de edad permanecieron en las seis categorías más altas de ingresos, mientras que muchas más permanecieron en las tres categorías más bajas. Alrededor de 29% de quienes nacieron en el período de 1920-39 tenían ingresos menores a 60% de la mediana en 1998, mientras que el porcentaje correspondiente entre los nacidos en el período de 1940-61 fue 13%. La diferencia entre los dos grupos de edad con ingresos bajos fue mucho menor en 1992: 15% en el grupo mayor comparado con 12% en el más joven.

En el cuadro 4.G se observa el cambio de ingresos durante un período largo al comparar los ingresos en 1967 con los ingresos en 2000. En esta tabla estamos comparando los ingresos de personas que en el primer año tenían entre 30 y 61 años de edad, mientras que los ingresos en 2000 fueron recibidos cuando tenían entre 63 y 84 años. Por consiguiente, mientras los ingresos iniciales proceden principalmente del trabajo, los finales corresponden en su mayoría a pensiones y otras transferencias.

Con base en esta tabla resulta claro que el cambio de empleo a la jubilación sigue teniendo efectos considerables en la distribución de ingresos y en el riesgo de caer en la pobreza. Por consiguiente, “el ciclo de vida de la pobreza” de Rowntree (1901) también parece funcionar en el estado de bienestar final de Suecia. En 2000, menos de 20% de quienes nacieron entre 1916 y 1977 tenían un ingreso por encima de la mediana entre aquellos en edad de trabajar, y alrededor de 40% tenía un ingreso disponible que los ubicaba cerca de la pobreza o debajo de ella (por debajo de 60% de la mediana). Solamente para quienes estaban en el nivel de ingresos más alto en 1967, la mediana de ingresos era casi la misma que para la población en edad de trabajar.

La asociación entre los ingresos y 1967 y en 2000 es considerable, a pesar del descenso general en los ingresos y que no sorprende que muchos de quienes tenían ingresos bajos en 1997 habían caído en la pobreza en 2000.

Para cada mitad de la distribución de ingresos, entonces, las tablas muestran las cifras más elevadas en las celdas de la diagonal principal –es decir, la movilidad más baja– para aquellos que tenían los ingresos más altos y más bajos. ¿Indica esto que es más difícil salir de un estado de pobreza que salir de otras posiciones en la distribución de ingresos, y que quienes tienen los ingresos más altos generalmente están protegidos del descenso en la distribución de ingresos? Una explicación alterna podría ser que las categorías de ingresos más altos y más bajos están abiertas en el sentido de que no tienen límites superior o inferior, respectivamente (Atkinson, Maynard y Trinder 1983). Podemos poner a prueba cuál de estas dos explicaciones es más

Cuadro A4.F Movilidad de ingresos en Suecia 1992-98, para hombres y mujeres nacidos entre 1920-39 por porcentaje

Ingresos 1992 como múltiplo de la mediana	Ingresos en 1998 como múltiplos de la mediana										Total	N
	1,9-	1,6-1,9	1,4-1,6	1,2-1,4	1,0-1,2	0,8-1,0	0,6-0,8	0,5-0,6	0,4-0,5	-0,4		
1,9-	41	19	10	19	6	3	1	0	1	0	100	70
1,6-1,9	7	13	30	33	13	2	0	0	2	0	100	46
1,4-1,6	4	12	12	33	28	7	3	1	0	0	100	94
1,2-1,4	2	3	5	21	39	19	8	1	1	0	100	173
1,0-1,2	1	0	1	7	27	40	18	4	2	0	100	329
0,8-1,0	0	1	0	2	5	26	49	8	6	3	100	507
0,6-0,8	0	0	1	1	1	3	43	31	12	9	100	366
0,5-0,6	0	0	1	0	2	5	16	35	26	16	100	177
0,4-0,5	0	0	0	0	0	0	10	19	41	30	100	70
-0,4	2	0	0	2	0	2	2	2	29	59	100	41
Todos	2	2	3	7	12	17	28	13	9	6	100	1.873

Fuente: análisis de los autores.

Cuadro A4.G Movilidad de ingresos en Suecia 1967-2000, para hombres y mujeres nacidos entre 1916-37 porcentaje

		Ingresos en 2000 como múltiplos de la mediana											Total	N
Ingresos 1967 como múltiplo de la mediana		1,9-	1,6-1,9	1,4-1,6	1,2-1,4	1,0-1,2	0,8-1,0	0,6-0,8	0,5-0,6	0,4-0,5	-0,4			
1,9-		10	11	3	16	10	21	18	4	3	3	100	97	
1,6-1,9		7	1	3	8	9	22	32	10	3	6	100	120	
1,4-1,6		2	2	2	4	4	14	37	20	9	5	100	168	
1,2-1,4		3	3	2	6	6	13	31	20	9	7	100	193	
1,0-1,2		2	1	4	3	9	12	26	20	12	11	100	293	
0,8-1,0		1	0	1	4	10	16	26	24	8	10	100	333	
0,6-0,8		1	0	2	3	6	15	26	23	13	11	100	360	
0,5-0,6		1	0	0	0	1	14	24	22	20	19	100	111	
0,4-0,5		2	0	0	2	2	8	21	27	17	23	100	66	
-0,4		0	0	0	0	0	0	10	36	26	29	100	42	
Todos		2	2	2	4	7	14	27	21	11	10	100	1.783	

Fuente: análisis de los autores.

compatible con los datos aplicando modelos logarítmicos lineales a varias tablas de transición. Por medio de estos modelos es posible describir el patrón de interacción en una matriz de movilidad. Si existen “trampas de pobreza” y “trampas de opulencia”, debemos encontrar interacciones particularmente fuertes en las celdas de inmovilidad para los grupos de ingresos más bajos y más altos. Las pruebas reales son bastante complejas y los autores tienen disponibles los detalles, pero las implicaciones de los resultados se discuten aquí.

Consideramos los modelos estimados con los parámetros de interacción en las celdas, incluidos quienes permanecen en la pobreza o en la opulencia, en una tabla donde las categorías de ingresos están divididas por porcentajes de la mediana. En el período de 1992 y 1998, para los nacidos entre 1940 y 1961, estos porcentajes claramente no son significativos para ninguna de las celdas relevantes. Por tanto, una conclusión probable es que no parece ser más difícil salir de la pobreza hacia otras categorías de ingresos que moverse entre estas últimas categorías en ese período. De nuevo, este resultado se encuentra cuando observamos la movilidad de ingresos durante toda la década de 1990, que va desde 1991 hasta 2000. Sin embargo, cuando consideramos la movilidad –ingresos entre cohortes nacidas antes de la mitad de la década de 1930 y la movilidad– ingresos en períodos anteriores a 1990, encontramos tendencias hacia “la adhesión” a la parte más baja de la distribución de ingresos. Por tanto, para la movilidad de ingresos desde 1967 hasta 1980, los parámetros de inmovilidad para quienes se encuentran por debajo del 40% o 60% de la mediana son significativos. Para la movilidad de ingresos entre 1980 y 1991, el parámetro de inmovilidad para quienes están por debajo del 40% de la mediana de nuevo vuelve a ser significativo. Del mismo modo, cuando se analiza la movilidad de ingresos durante períodos más largos, 1967-2000 y 1980-2000, encontramos parámetros de inmovilidad significativos.

En síntesis, los resultados no son completamente coherentes a través de cohortes y períodos. Hay una débil tendencia hacia la adhesión en los extremos de la distribución de ingresos sueca, o las condiciones pueden haber cambiado de manera que esta fue la situación en el período anterior pero no posterior a 1990. Claro está que Suecia también es un caso específico, con un sistema de protección social y estatal de bienestar altamente desarrollado, de manera que no resulta claro saber si se esperarían resultados similares en otros países.

Referencias

- Aaberge, R, A. Björklund, M. Jäntti, M. Palme, P. Pedersen, N. Smith y T. Wennemo. 2002. “Income Inequality and Income Mobility in the Scandinavian Countries Compared to the United States”. *Review of Income and Wealth* 48 (4): 443-69.
- Alesina, A. y E. Glaeser. 2004. *Fighting Poverty in the U.S. and Europe: A World of Difference*. Nueva York: Oxford University Press.
- Arts, W. y J. Gelissen. 2002. “Three Worlds of Welfare Capitalism or More?” *Journal of European Social Policy* 12 (2): 137-58.
- Atkinson, A. B., A. K. Maynard y C. G. Trinder. 1983. *Parents and Children: Incomes in Two Generations*. Londres: Heinemann.

- Ayala, L. y M. Sastre. 2004. "Europe Versus the United States: Is There a Trade Off between Mobility and Inequality?" *Journal of Income Distribution* 13 (1-2): 56-75.
- Bane, M. J. y D. T. Ellwood. 1986. "Slipping Into and Out of Poverty". *Journal of Human Resources* 21: 1-23.
- Basic, E. y R. Rendtel. 2004. "Latent Markov Chain Analysis of Income States with the European Community Household Panel: Empirical Results on Measurement Error and Attrition Bias". Documento presentado en la Segunda Conferencia Internacional de Usuarios de ECHP-EPUNet, Berlín, junio 23-26.
- Björklund, A. y M. Jäntti. 1997. "Intergenerational Income Mobility in Sweden Compared to the United States". *American Economic Review* 87: 1009-18.
- Bonke, J., M. A. Hussain y M. D. Munk. 2005. "A Comparison of Danish and International Findings on Intergenerational Earnings Mobility". Documento de trabajo 11:2005, Danish National Institute of Social Research (SKI), Copenhagen.
- Bonoli, G. 1997. "Classifying Welfare States: A Two-Dimensional Approach". *Journal of Social Policy* 26 (3): 351-72.
- Bowles, S. y H. Gintis. 2002. "The Inheritance of Inequality". *Journal of Economic Perspectives* 26: 3-30.
- Bratberg E., O. Nilsen y K. Vaage. 2005. "Intergenerational Earnings Mobility in Norway: Levels and Trends". *Scandinavian Journal of Economics* 107 (3): 419-35.
- Breen, R. y J. O. Jonsson. 2005. "Inequality of Opportunity in Comparative Perspective: Recent Research on Educational Attainment and Social Mobility". *Annual Review of Sociology* 31, 223-43.
- Breen, R. y P. Moisió. 2004. "Overestimated Poverty Mobility: Poverty Dynamics Corrected for Measurement Error". *Journal of Economic Inequality* 2 (3): 171-91.
- Burkhauser, R. V. y J. Poupore. 1997. "A Cross-National Comparison of Permanent Inequality in the United States and Germany". *Review of Economics and Statistics* 79 (1): 10-18.
- Cantó, O. 2003. "Finding Out the Routes to Escape Poverty: The Relevance of Demographic vs. Labor Market Events in Spain". *Review of Income and Wealth* 49 (4): 569-88.
- Chadwick, L. y G. Solon. 2002. "Intergenerational Income Mobility Among Daughters". *American Economic Review* 92 (1): 335-44.
- Corak, M., ed. 2004. *Generational Income Mobility in North America and Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- . 2006. "Do Poor Children Become Poor Adults? Lessons from a Cross Country Comparison of Generational Earnings Mobility". Documento de discusión 1993, Institute for the Study of Labor (IZA), Bonn.
- Duncan, G., B. Gustafsson, R. Hauser, G. Schmaus, S. Jenkins, H. Messinger, R. Muffels, B. Nolan, J-C. Ray y W. Voges. 1995. "Poverty and Social-Assistance Dynamics in the United States, Canada and Western Europe". En *Poverty, Inequality and the Future of Social Policy: Western States in the New World Order*, ed. K. McFate, R. Lawson y W. J. Wilson, 67-108. Nueva York: Russell Sage Foundation.

- Duncan, G., B. Gustafsson, R. Hauser, G. Schmaus, H. Messinger, R. Muffels, B. Nolan y J.-C. Ray. 1993. "Poverty Dynamics in Eight Countries". *Journal of Population Economics* 6 (3): 215-34.
- Erikson, R. 1984. "Social Class of Men, Women and Families". *Sociology* 18: 500-14.
- Erikson, R. y R. Åberg, eds. 1987. *Welfare in Transition*. Oxford: Clarendon Press.
- Erikson, R. y J. H. Goldthorpe. 1985. "Are American Rates of Social Mobility Exceptionally High? New Evidence on an Old Issue". *European Sociological Review*: 1-22.
- . 1992. *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Clarendon Press.
- Esping-Andersen, G. 1990. *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Cambridge: Polity Press.
- Ferrera, M. 1996. "The Southern Welfare State in Social Europe". *Journal of European Social Policy* 6 (1): 17-37.
- Ferrie, Joseph P. 2005. "The End of American Exceptionalism? Mobility in the U.S. Since 1850". *Journal of Economic Perspectives* 19 (3): 199-215.
- Fouarge, D. y R. Layte. 2005. "Welfare Regimes and Poverty Dynamics: The Duration and Recurrence of Poverty Spells in Europe". *Journal of Social Policy* 34: 1-20.
- Fritzell, J. 1990. "The Dynamics of Income Distribution: Economic Mobility in Sweden in Comparison with the United States". *Social Science Research* 19 (1): 17-46.
- Gallie, D. y S. Paugam, eds. 2000. *Welfare Regimes and the Experience of Unemployment in Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- Goodin, R. E., B. Headey, R. Muffels y H. J. Dirven. 1999. *The Real Worlds of Welfare Capitalism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jarvis, S. y S. P. Jenkins. 1997. "Low Income Dynamics in 1990s". *Fiscal Studies* 18: 1-20.
- Jenkins, S. P. y A. Rigg. 2001. *The Dynamics of Poverty in Britain*. DWP Research Report 157. Londres: Departamento de Trabajo y Pensiones.
- Jonsson, J. O. y C. Mills, eds. 2001. *Cradle to Grave: Life-Course Change in Modern Sweden*. Durham, NC: Sociology Press.
- Layte, R., B. Maitre, B. Nolan y C. T. Whelan. 2001. "Poverty Dynamics: An Analysis of the 1994 and 1995 Waves of the European Community Household Panel Survey". *European Societies* 2 (4): 505-31.
- Layte, R. y C. T. Whelan. 2002. "The Dynamics of Income Poverty Risk". En *European Social Statistics: Income, Poverty and Social Exclusion: 2nd Report—Data 1994-1997*, ed. European Data Service, cap. 5. Luxemburgo: Comunidades Europeas.
- . 2003. "Moving In and Out of Poverty: The Impact of Welfare Regimes on Poverty Dynamics in the EU". *European Societies* 5 (2): 167-91.
- Liebfried, S. 1993. "Towards a European Welfare State?" En *New Perspectives on the Welfare State in Europe*, ed. C. Jones, 133-56. Londres: Routledge.
- Mayer, S. 1993. "Living Conditions among the Poor in Four Rich Countries". *Journal of Population Economics* 6: 261-86.

- Mazumdar, B. 2005. "The Apple Falls Even Closer to the Tree than We Thought: New and Revised Estimates of the Intergenerational Inheritance of Earnings". En *Unequal Chances: Family Background and Economic Success*, ed. S. Bowles, H. Gintis y M. Osborne Groves, 80-89. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Muffels, R. 2000. "Dynamics of Poverty and the Determinants of Poverty Transitions: Results from the Dutch Socio-economic Panel". En *Researching Social and Economic Change*, ed. D. Rose, 165-87. Londres: Routledge.
- Nolan, B. y C. T. Whelan. 1996. *Resources, Deprivation and Poverty*. Oxford: Clarendon Press.
- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos). 2001. "When Money Is Tight: Poverty Dynamics in OCDE Countries". En *Employment Outlook 2001*, cap. 2. París: OCDE.
- Ravallion, M. 2003. "The Debate on Globalization, Poverty and Inequality: Why Measurement Matters". *International Affairs* 79: 739-53.
- Rendtel, U., R. Langeheine y R. Bernstein. 1998. "The Estimation of Poverty Dynamics Using Different Household Income Measures". *Review of Income and Wealth* 44: 81-98.
- Rowntree, S. 1901. *Poverty: A Study of Town Life*. Londres: Macmillan.
- Schluter, C. 1997. "On the Non-stationarity of German Income Mobility (and Some Observations on Poverty Dynamics)". Documento de discusión DARP 30, London School of Economics.
- . 1998. "Income Dynamics in the USA, Germany and the RU". Documento presentado en la Reunión Europea de la Sociedad Econométrica, Berlín, septiembre.
- Sen, A. 1993. "Capability and Well-Being". En *The Quality of Life*, ed. M. Nussbaum y A. Sen, 30-53. Oxford: Clarendon Press.
- Solon, G. 1992. "Intergenerational Income Mobility in the United States". *American Economic Review* 82: 393-408.
- . 2002. "Cross-country Differences in Intergenerational Earnings Mobility". *Journal of Economic Perspectives* 16 (3): 59-66.
- Stevens, A. H. 1999. "Climbing Out of Poverty, Falling Back En: Measuring the Persistence of Poverty over Multiple Spells". *Journal of Human Resources* 34 (3): 557-88.
- Titmuss, R. M. 1973. "What Is Social Policy". En *Social Policy*, ed. B. Abel-Smith y K. Titmuss, 23-32. Londres: George Allen y Unwin.
- Valletta, R. G. 2004. "The Ins and Outs of Poverty in Advanced Economies: Poverty Dynamics in Canada, Germany, Great Britain y the United States". Documentos de trabajo en teoría económica aplicada 2004-18, Banco Federal de la Reserva de San Francisco.
- Van Kerm, P. 1998. "Low Income Turnover in Wallonia". Facultés Universitaires Notre-Dame de la Paix, Namur, Bélgica.
- Whelan, C. T., R. Layte y B. Maitre. 2004. "Understanding the Mismatch Between Income Poverty and Deprivation: A Dynamic Comparative Analysis". *European Sociological Review* 20 (4): 287-301.

- Whelan, C. T., R. Layte, B. Maitre y B. Nolan. 2000. "Poverty Dynamics: An Analysis of the 1994 and 1995 Waves of the ECHP". *European Societies* 2 (4): 505-31.
- . 2003. "Persistent Income Poverty and Deprivation in the European Union". *Journal of Social Policy* 32 (1): 1-32.
- Whelan, C. T., R. Layte, B. Nolan y B. Maitre. 2001. "Income, Deprivation and Economic Strain". *European Sociological Review* 17 (4): 357-72.
- Whelan, C. T. y B. Maitre. 2006. "Comparing Poverty and Deprivation Dynamics: Issues of Reliability and Validity". *Journal of Economic Inequality* 4 (3): 303-23.
- Wu, K. B. 2003. *Poverty Experience of Older Persons: A Poverty Study from a Long-Term Perspective*. Washington, DC: AARP Public Policy Institute.
- Zimmerman, D. J. 1992. "Regression Toward Mediocrity in Economic Stature". *American Economic Review* 82: 409-36.

5

Escapar de la pobreza y ser pobre en tres estados de la India, con evidencia adicional de Kenia, Uganda y Perú

Anirudh Krishna

A medida que algunos hogares están saliendo de la pobreza, otros están cayendo en ella. La nueva pobreza se está creando incluso a medida que la vieja pobreza se destruye.

Para captar este proceso complejo, la metodología de Etapas de Progreso se desarrolló para examinar los movimientos de salida y entrada en la pobreza desde sus orígenes. Aplicada a una muestra de comunidades rurales en India, Kenia, Uganda y Perú, y rastreando la dinámica de la pobreza para más de 30.000 hogares, esta metodología de abajo arriba reveló que escapar de la pobreza y caer en ella ha ocurrido simultáneamente

* La investigación para este proyecto fue financiada en parte por la Fundación Ford y por el Programa de Política Pública Intersectorial de Duke University. Las versiones iniciales de este documento se presentaron en el Instituto de Gestión Rural, Anand, India, el 6 de diciembre de 2004; en un taller sobre “Entender la pobreza rural” organizado en el Centro Internacional de la India, Nueva Delhi, el 10 de febrero de 2005; ante miembros del Consorcio Triángulo del Sur de Asia en Durham, Carolina del Norte, el 29 de marzo de 2005; en un taller sobre “Estado pos-liberalización en India: perspectivas interdisciplinarias”, Universidad de Stanford, junio 5-6 de 2005; en la Facultad para Estudios Internacionales Avanzados de la Universidad Johns Hopkins, el 31 de octubre de 2005.

** Los comentarios de los participantes en estos eventos ayudaron a mejorar este documento al igual que el valioso aporte recibido de Chris Barrett, Robert Chambers, David Hulme, Mary Katzenstein, Sunil Khilnani, Ruth Meinzen-Dick, Philip Oldenburg, Elinor Ostrom, Ed Oyer, Neelakantha Rath, H. S. Shylendra, Ole Therkildsen, Norman Uphoff y dos revisores anónimos. Reconozco con gratitud la asesoría brindada por Chitra, la agencia de apoyo a la investigación con sede en Jaipur, India, y por las ONG Sarath en Gujarat y Disha en Andhra Pradesh. Este proyecto de investigación es un esfuerzo compartido que tiene la firma, lo más importante, de cientos de aldeanos que dedicaron gratuitamente su tiempo y nos ayudaron a entender la naturaleza y las causas de la pobreza en sus regiones. Se aplican las renuncias habituales.

en todos los pueblos. De hecho, en algunos casos incluso hogares muy bien organizados han caído en condiciones de pobreza permanente. Los factores asociados con escapes de la pobreza difieren de los factores asociados con el descenso en ella, indicando que serán necesarios dos conjuntos de políticas de pobreza separados: uno para ayudar a los hogares a escapar de la pobreza y otro para impedir el descenso en ella. Debido a que las razones para escapar y descender varían según la región, ambos conjuntos de políticas deben diferenciarse a nivel regional y ser controlados a nivel local.

Descuidar la tarea de impedir el descenso en la pobreza es una causa directamente responsable del ritmo lento de la reducción de la pobreza. Hasta un tercio de quienes actualmente son pobres, no nacieron pobres; han caído en la pobreza durante el transcurso de su vida y sus descensos contrarrestan las historias de éxito de quienes han trabajado para salir de la pobreza. Lograr mayor eficacia en prevenir los descensos en la pobreza debe convertirse en un componente clave de la estrategia para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Brechas en el conocimiento de la pobreza

Las respuestas políticas al problema de la pobreza están limitadas por brechas significativas en el conocimiento. Cuatro de ellas resultan especialmente notables.

La primera es que no somos capaces de distinguir claramente entre dos tendencias diferentes: escapar de la pobreza y caer en la pobreza. Las estadísticas disponibles nos hablan acerca del cambio neto en la pobreza entre dos períodos. Sin embargo, observar sólo esta cifra neta resulta inadecuado para la formulación de políticas.

A una cifra para el cambio neto se puede llegar bajo circunstancias muy diferentes. Por ejemplo, una reducción neta de 3% en la pobreza en un período de cinco años puede surgir porque a) 3% de la población escapó de la pobreza y nadie que previamente no era pobre cayó en la pobreza durante este tiempo; o b) 8% la población escapó de la pobreza mientras que 5% cayó en ella; o c) 20% escapó de la pobreza mientras 17% cayó en ella. Todas estas situaciones parecen equivalentes si se considera únicamente la cifra neta, pero las condiciones que fundamentan estas tres situaciones son muy diferentes y se requieren conjuntos de políticas muy distintos para manejarlas.

Los movimientos ascendentes (salir de la pobreza) responden a una serie de razones, mientras que los movimientos descendentes (caer en la pobreza) responden a otro conjunto diferente de razones, como se trata más adelante. Se requieren políticas distintas para manejar cada conjunto de razones. Dependiendo de los índices de escape y descensos respectivos, se requerirán diferentes mezclas de los dos tipos de políticas en situaciones distintas. Diferenciar claramente entre escape y descenso es, por tanto, muy importante: la mezcla adecuada de política no se puede determinar sin conocer estos índices por separado. Segunda, también es importante desagregar por región y localidad. Como se demostrará, los escapes y descensos ocurren a ritmos diferentes y

por razones distintas en diversas partes de un país. Identificar las razones particulares que operan dentro de cada región específica es crítico, porque sólo entonces podremos determinar cuál será el objetivo de las políticas de pobreza, y únicamente así podremos identificar regiones dentro de las cuales deberán aplicarse políticas comunes.

Tercera, por las dos razones anteriores será necesario que estudiemos la pobreza en un contexto dinámico, examinando los movimientos de los hogares a través del tiempo y determinando las circunstancias asociadas con movimientos en cualquier dirección. Sin embargo, relativamente son pocos los estudios longitudinales disponibles que sigan los movimientos de los hogares durante un período suficiente.¹ Las políticas siguieron principalmente los resultados de estudios de muestras representativas que se emprendieron en puntos fijos del tiempo. Se puede llegar a algunas conclusiones muy erróneas si se confía exclusivamente en los estudios de muestras representativas (Krishna 2003).

Cuarta, también es necesario entender la pobreza en los términos en los cuales la definen y la viven quienes son pobres. La pobreza no existe en el vacío, sino en las formas y definiciones que, como analistas, usamos para entender este término. Permítanme aclarar lo que quiero decir con este enunciado. Las definiciones que suministramos y las medidas que promovemos dan a la pobreza un conjunto particular de significados y connotaciones. Sí, la pobreza existe incluso sin verla o medirla. No obstante, las *formas* como la vemos y la medimos configuran la realidad que la pobreza toma dentro del discurso político. Declaraciones como “la pobreza descendió 5% en el país X entre 1995 y 2000” no tienen significado diferente al que le damos. Y los significados que le damos a la pobreza, junto con las medidas que adoptamos, dirigen las políticas que implementamos para manejar la pobreza como la conocemos.

Como analistas, hemos elegido medir la pobreza en formas particulares –como una media calórica, como un equivalente a dólar por día– y hemos elegido tratar a los países en general como las unidades de análisis adecuadas. Estas no son las únicas formas de estudiar la pobreza. Sin embargo, las seleccionamos porque nos han permitido estandarizar la pobreza y comparar el progreso entre diferentes países. La definición y las medidas que hemos seleccionado son particularmente útiles para estos propósitos; sin embargo, no lo son para algunos otros relacionados directamente con la ayuda a hogares que enfrentan la pobreza.

Los hogares pobres usualmente no se sientan ociosos a esperar programas de crecimiento o beneficio que lleguen hasta ellos (Narayan y otros 2000). En cambio, adoptan numerosas estrategias para afrontar su difícil situación y ayudarse a superarla hasta que lleguen tiempos mejores. Estas estrategias en el hogar no están guiadas por ninguna

1 Véase, por ejemplo, Baulch y Hoddinott (2000), Bhide y Meta (2004), Carter y May (2001), CPRC (2004), Deininger y Okidi (2003), Grootaert y Kanpur (1995), Jodha (1988), Van Schendel (1981), y Walter y Ryan (1990).

definición estandarizada o global de la pobreza; por el contrario, las definiciones y el entendimiento importantes a nivel local dan origen a las estrategias de enfrentamiento que adoptan los diferentes hogares (Chambers 1988).²

Las estrategias de los hogares interactúan con las políticas nacionales y el crecimiento económico para producir resultados en términos de la reducción de la pobreza, pero “existe una lamentable ignorancia acerca de los procesos y estrategias a nivel del hogar” (Ellis 2000, 184). Para enriquecer nuestro entendimiento de la pobreza, será importante aprender más acerca de las estrategias de los hogares para enfrentarla (Baulch y Hoddinott 2000), y se requerirán nuevos métodos para este propósito. También serán necesarios métodos nuevos para cerrar las demás brechas del conocimiento identificadas previamente.

El método Etapas de progreso

Uno de tales métodos, que está surgiendo, y he denominado Etapas de progreso, se desarrolló y perfeccionó como resultado de extensas investigaciones de campo llevadas a cabo en cinco países. El primer estudio se realizó en el verano de 2002 en el estado de Rajasthan, India (Krishna 2003, 2004) y se realizaron estudios adicionales en otros dos estados de ese país, Gujarat y Andhra Pradesh (Krishna, Kapila y otros 2005; Krishna 2006). Con algunas modificaciones, esta metodología se aplicó posteriormente en investigaciones similares realizadas en Kenia, Uganda, Perú y Carolina del Norte, EE.UU.³ La descripción que se hace más adelante se basa principalmente en el trabajo de campo realizado en la India.

Estas investigaciones de Etapas de progreso siguieron siete pasos que se resumen brevemente más adelante.⁴ Tres equipos constituidos entre 6 y 10 personas cada uno implementaron este método en cada una de las comunidades que estudiamos. Las investigaciones en cada país y región se realizaron totalmente en los idiomas locales, de modo que se seleccionó y capacitó un equipo diferente de investigadores por separado, para cada comunidad. Típicamente, cada equipo estaba compuesto por dos facilitadores y de cuatro a ocho investigadores, con igual número de mujeres y hombres. Los facilitadores tenían título universitario, mientras que los investigadores usualmente

2 Como se señala en el estudio pionero de Jodha (1988), pueden surgir conclusiones muy diferentes cuando la pobreza en una región o comunidad es considerada desde los puntos de vista alternativos de los profesionales y de los residentes locales. Jayaraman y Lanjouw (1999) reúnen resultados de diferentes estudios basados en comunidades de la India.

3 Estas investigaciones están descritas en Krishna y otros (2004), Khrisna, Lumonya y otros (2006), Krishna, Kristjanson y otros (2006) y Krishna, Gibson-Davis y otros (2005). Resultados de estos estudios también están disponibles en <http://www.pubpol.duke.edu/krishna>.

4 Un manual detallado sobre la aplicación práctica de la metodología está disponible sin costo en <http://www.pubpol.duke.edu/krishna>.

contaban con ocho a diez años de educación. Yo entrené a cada equipo por cerca de tres semanas en cada región. Después de completar el entrenamiento, implementamos los pasos siguientes por separado en cada comunidad seleccionada, considerada aquí como una unidad de habitación, que en la India rural es una aldea.

Las aldeas de cada región de la India se seleccionaron para captar la diversidad asociada con aspectos como distancia de los mercados y vías principales, tamaño de la población y composición étnica/de casta. Durante los tres años anteriores se estudió un total de 107 aldeas en tres estados de la India: Andhra Pradesh, Gujarat y Rajasthan. Un grupo adicional de 92 comunidades se examinó en Kenia, Uganda y Perú, y 13 comunidades en Carolina del Norte.

La dinámica de la pobreza se rastreó para más de 30.000 hogares en total, y se realizaron entrevistas detalladas con un subconjunto de más de 7.000 hogares. Estas investigaciones revelaron una similitud sorprendente: en cada contexto estudiado había hogares que escapaban y otros que caían en la pobreza, simultáneamente. La pobreza no se puede reducir de manera sostenible hasta que ambos conjuntos de movimientos se traten de manera concurrente con medidas políticas dirigidas.

Los siete pasos

Paso 1: organizar un grupo representativo de la comunidad. En cada comunidad estudiada, al comienzo se realizó una reunión abierta con toda la aldea. Los anuncios acerca de esta reunión se hicieron en cada uno de los vecindarios denominados de casta separada. Tuvimos especial cuidado de garantizar que todos los segmentos de la comunidad, particularmente los más pobres y con el estatus más bajo, estuvieran representados en estas reuniones. Los pasos se tomaron para minimizar el siempre presente peligro de dominio de una élite.⁵ En algunos casos, se convocó una reunión por separado para las mujeres de la aldea, de manera que los puntos de vista de ellas estuvieran representados cabalmente y se verificaban contra los que suministraban los hombres.

Paso 2: presentar los objetivos del estudio. Nos presentamos como investigadores e hicimos claridad en que no representábamos a ninguna agencia del gobierno ni organización no gubernamental (ONG), de manera que no había ningún beneficio o

5 Por ejemplo, no comenzábamos la discusión formal hasta que estuvieran presentes las castas más alta y más baja. También aprendimos técnicas para la rotación de las personas que respondían entre la comunidad, aislando a los voceros dominantes llevándolos aparte para entrevistarlos por separado. Una parte del proceso de Etapas de Progreso ayudó a reducir el impacto de la dominación de la élite: todos los hechos divulgados en la reunión de la comunidad se verificaron por separado en entrevistas privadas en el hogar. En la medida en que el miedo de las élites no se extendiera también a los espacios privados, los desequilibrios que surgían en el grupo como comunidad, se resolvían en este punto en el proceso de estudio.

pérdida por hablarnos libre y francamente. Mencionamos estos hechos para eliminar cualquier incentivo que la gente pudiera haber tenido para dar información errónea del estatus de pobreza de cualquier hogar en su aldea.

Paso 3: Describir colectivamente “la pobreza”. Se pidió a los grupos comunitarios de cada aldea que delinearan las etapas de progreso que los hogares pobres de su localidad normalmente seguían en su camino para salir de la pobreza. “¿Qué es lo que hace normalmente un hogar en su comunidad”, le preguntamos a los miembros reunidos, “¿cuándo asciende gradualmente de un estado de pobreza aguda?”, “¿cuáles son los primeros gastos que hacen?” “Comida” fue la respuesta invariable. ¿Cuáles gastos siguen inmediatamente después? A medida que el flujo de dinero se incrementa, ¿qué hace este hogar en la tercera etapa, en la cuarta etapa y así sucesivamente? Se suscitaban discusiones entusiastas entre los residentes de estos grupos comunitarios, pero las respuestas que daban, particularmente acerca de las primeras etapas de progreso, relativamente fueron invariables a través de todas las aldeas de cada estado.

Después de establecer la progresión de las etapas en cada aldea, preguntamos a los miembros reunidos cuál etapa debía cruzar un hogar para que ya no fuera considerado pobre. La ubicación de esta línea divisoria de la pobreza y la naturaleza de las etapas iniciales (es decir, aquellas por debajo de la línea divisoria de la pobreza) en cierta manera fueron diferentes entre las aldeas de los tres estados indios.

Sin embargo, entre los habitantes localizados en el mismo estado, virtualmente no hubo ninguna diferencia en estos entendimientos locales de pobreza. Eran los aldeanos y no los investigadores quienes definían las etapas de progreso, de modo que la similitud en las etapas es más notable por esa razón. Los aldeanos de cada estado identificaron las mismas etapas de progreso iniciales y la misma línea divisoria de pobreza (cuadro 5.1).

Observemos la progresión en las etapas a medida que los hogares siguen gradualmente su camino para salir de la pobreza. En las aldeas de Rajasthan, por ejemplo, las primeras cuatro etapas son comida, educación primaria, vestuario y cancelación de deudas. La línea divisoria de la pobreza se traza inmediatamente después de la cuarta etapa. De modo semejante, en las aldeas de Andhra Pradesh la línea divisoria de la pobreza se traza inmediatamente después de la cuarta etapa. Tres de las primeras cuatro etapas son similares en las aldeas de Rajasthan y Andhra Pradesh, pero en lugar de educación primaria, reportada como la segunda etapa en las aldeas de Rajasthan, hacer reparaciones menores en la vivienda fue considerada como la segunda etapa en las aldeas de Andhra Pradesh.

Las etapas de progreso después de las primeras no se encuentran en el cuadro 5.1. En ellas se incluyó cavar un pozo para regar un terreno propio; comprar ganado para iniciar un negocio lechero; iniciar un pequeño negocio de venta al detal; construir una nueva casa, y comprar joyas; adquirir radios, ventiladores y grabadoras; y, finalmente, comprar una motocicleta, un tractor o un automóvil pequeño. Sin embargo, estos son

Cuadro 5.1 *Etapas de progreso y línea divisoria de la pobreza en tres estados de la India*

<i>Andhra Pradesh</i>	<i>Gujarat</i>	<i>Rajasthan</i>
1. Comida	1. Comida	1. Comida
2. Reparaciones menores en particular, las goteras del techo	2. Algo de ropa para usar fuera de la casa	2. Enviar los niños a la escuela, por lo menos en primaria
3. Cancelar deudas acumuladas en cuotas regulares	3. Enviar los niños a la escuela, por lo menos en primaria	3. Algo de ropa para usar fuera de la casa
4. Algo de ropa para usar fuera de la casa -----	4. Cancelar deudas acumuladas en cuotas regulares	4. Cancelar deudas acumuladas en cuotas -----
	5. Reparaciones menores en particular, las goteras del techo	
	6. Alquilar una parcela pequeña para cultivarla como aparcerero -----	

Nota: las líneas punteadas indican la línea divisoria de la pobreza en cada estado.

gastos discrecionales y dependiendo del gusto de los miembros del equipo, comprar un radio puede preceder o ser posterior a comprar joyas, por ejemplo. En consecuencia, hubo más variación en el orden de estas últimas etapas en las diferentes aldeas.

Las primeras etapas de progreso no son discrecionales: física y socialmente son esenciales. La insatisfacción de las necesidades físicas: comida, vestuario, protección de los elementos, se combina con el bajo reconocimiento social para constituir la definición de pobreza que prevalece dentro de estas comunidades.⁶ Es un entendimiento

6 Es importante anotar que el reconocimiento social es tan importante como las condiciones económicas para definir el entendimiento que se comparte de pobreza dentro de estas (y otras) comunidades. Por ejemplo, en Gujarat, la quinta etapa, reparar goteras del techo, usualmente incluye un gasto que en la mayoría de los casos no excede Rs 400 a Rs 500 (cerca de US\$10), y es por una sola vez, en el que no se incurre con frecuencia año tras año. Aunque es una erogación relativamente modesta, es significativa en términos de estatus y reconocimiento: las personas que no son pobres en esta región, no tienen goteras en el techo. La sexta etapa en las aldeas de Gujarat, alquilar pequeñas parcelas para cultivar la tierra, también tiene una importancia social distintiva que es peculiar para esta región de la India. El pago anticipado para alquilar una parcela pequeña no es muy grande (aproximadamente Rs 1.500 a Rs 2.000 o US\$40, en promedio). Se recupera el final del año cuando se recoge la cosecha. Alquilar una pequeña parcela no necesariamente implica un aumento considerable del ingreso neto; sin embargo, el acto de alquilar incluso una parcela diminuta eleva al hogar respectivo a un estatus perceptiblemente más alto. Lo más importante es que lo ubica por encima del estatus de otros hogares que son o que con el tiempo podrían convertirse en deudores sometidos en

de la pobreza conocido comúnmente y de amplia aceptación, y esta noción cotidiana de pobreza es mucho más real para los habitantes de estos pueblos que cualquier definición que se proponga desde el exterior.

Este entendimiento de pobreza alcanzado a nivel local constituye el criterio dentro de estas comunidades para identificar quién es pobre. También es un umbral o un objetivo que define las metas y las estrategias de los pobres: qué hacen las personas para manejar la pobreza depende de lo que entiendan por características que definen este estado. Los participantes en los grupos comunitarios desarrollaron estos criterios entre ellos mismos, y usaron estos criterios bien entendidos y de aceptación común para clasificar cuáles hogares son pobres en el presente y cuáles eran pobres hace 25 años.

Para este ejercicio se eligió un período de 25 años porque corresponde casi a una generación, lo cual resulta apropiado en opinión de Walker y Ryan (1990, 99), para examinar la movilidad del hogar. Ellos concluyen que nueve años, el período que consideraron, es demasiado corto para analizar “temas que corresponden a la movilidad de ingresos, que en definitiva sólo pueden ser tratados con datos intergeneracionales”. Los hogares diseñan sus estrategias en términos de horizontes de tiempo generacionales. Los padres envían a sus hijos a la escuela, por ejemplo, de manera que éstos puedan mejorar sus oportunidades de vida muchos años después. Por consiguiente, esto ayuda a remontarse en el proceso en cuanto resulte factible en un contexto dado. En estas comunidades rurales establecidas mucho tiempo atrás pudimos preguntar, y fue valioso hacerlo, sobre eventos de hace 25 años, aunque también averiguamos sobre un período interno de 8 a 10 años antes. En algunas comunidades que estudiamos más adelante, por ejemplo, en Carolina del Norte o en Nairobi o Mombasa, Kenia, no fue posible retroceder más de 10 años, y para estos estudios seleccionamos un período de esa duración.

Paso 4: averiguar sobre el estatus de pobreza de los hogares hoy y hace 25 años. En este paso se preparó una lista completa de todos los hogares de cada aldea. Refiriéndose al entendimiento compartido de pobreza desarrollado en el paso anterior, los grupos comunitarios reunidos identificaron el estatus para cada hogar en el presente, hace 25 años y para un período de intervención hace 8 a 10 años.⁷

Los hogares de hoy formaron la unidad de análisis para este ejercicio.⁸ Su composición ha sido relativamente estable en estas aldeas; han sido pocos los hogares,

la aldea. La presencia continua del sometimiento por deudas en estas aldeas de Gujarat, que se discute más adelante, motiva este deseo de diferenciar el estatus propio del de los deudores.

7 Para señalar con claridad los períodos iniciales, hicimos referencia a algún evento significativo de conocimiento común. Por ejemplo, en la India nos referimos a la emergencia nacional de 1975-77, la cual es recordada con claridad, particularmente por los aldeanos mayores. De modo similar, en Kenia nos referimos al año del fallecimiento del presidente Jomo Kenyatta.

8 Una debilidad potencial, común para todos los estudios longitudinales, tiene que ver con el cambio en la composición de comunidades y hogares. Los hogares de hace 20 e incluso

menos de 2% del total, los que se han marchado o se han instalado permanentemente en cualquiera de ellas. Los integrantes de los hogares, en particular los hombres más jóvenes, se han ido en busca de trabajo, pero muy pocos se han marchado para siempre y menos aún son los que se han ido con sus familias para no volver.⁹

Al estudiar los hogares que existen en la actualidad, podemos deducir, particularmente en el caso de los más jóvenes, la diferencia entre el estatus heredado y el estatus adquirido de un individuo. ¿Una persona que nació en la pobreza siguió siendo pobre al final del período, o salió de la pobreza después de varios años? ¿Otra persona que perteneció a un hogar no pobre hace 10 años, siguió siendo no pobre o lamentablemente cayó en la pobreza durante ese tiempo? Recopilar estas estrategias de estabilidad y de cambio nos ayudó a evaluar la evolución general de la pobreza con el paso del tiempo. Más importante fue la ayuda que obtuvimos al aprender sobre las razones para el cambio en cada caso individual, para identificar cadenas de eventos asociados con el escape o la caída en la pobreza.

Paso 5: clasificar los hogares en categorías particulares. Después de determinar su estatus de pobreza actual y el de hace 25 años, cada hogar se clasificó en una de cuatro categorías separadas:

Categoría A: pobres entonces y pobres ahora (*permanecieron pobres*)

Categoría B: pobres entonces, pero no ahora (*escaparon de la pobreza*)

Categoría C: no eran pobres entonces, pero lo son ahora (*cayeron en la pobreza*)

10 años no son los mismos de hoy. Algunos de los hogares actuales no estarán en el mismo lugar cuando se realice un estudio posterior, mientras que los adultos jóvenes y nuevos inmigrantes constituirán nuevos hogares.

Como los hogares no permanecen iguales con el paso del tiempo, en los estudios longitudinales se tienen que hacer algunos supuestos de simplificación. Los estudios de datos de panel consideran los hogares el año de iniciación del estudio. Los comparan con el paso del tiempo, descartando todos los hogares recién formados. Sin embargo, este descarte deteriora el propósito de estos estudios, que es entender y seguir las trayectorias de los hogares a través del tiempo. El método de Etapas de Progreso implica un descarte igual pero opuesto. Al considerar los hogares al final del período, este método no toma en cuenta todos los hogares que se han acabado en ese lapso. En algunos lugares donde preguntamos encontramos que aproximadamente el mismo número de hogares muy ricos y muy pobres desaparecieron, y que miembros de ambos grupos se marcharon para probar suerte en alguna ciudad. La migración permanente de estas aldeas ha sido relativamente pequeña, como se tratará más adelante.

- 9 Breman (1996, 37) informa de su experiencia en el sur de Gujarat que “sorpresivamente pocos... hogares, dejan la aldea por un tiempo prolongado e incluso en forma permanente... rara vez he encontrado el caso de hogares que se marchan definitivamente para buscar una nueva vida en otro lugar”.

Categoría D: no eran pobres entonces, no son pobres ahora (*permanecieron como no pobres*).¹⁰

Paso 6: averiguar las razones para escapar y las razones para descender, en una muestra aleatoria de hogares. Tomamos una muestra aleatoria de casi 30% de los hogares dentro de cada categoría y preguntamos en detalle sobre las causas y factores asociados que contribuyeron a la trayectoria de cada hogar durante los 25 años anteriores. Este cuestionario se realizó inicialmente en la reunión comunitaria. La serie de eventos correspondientes para cada hogar seleccionado se determinó independientemente del grupo comunitario reunido en cada aldea.

Paso 7: entrevistar nuevamente a los miembros del hogar. Las razones señaladas por los grupos comunitarios para cada hogar seleccionado se cruzaron por separado, mediante entrevistas individuales con miembros del hogar respectivo.¹¹ En cada hogar se entrevistó por lo menos a dos de sus miembros por separado. Los hombres de nuestro equipo hablaron con los hombres de estos hogares, mientras que las mujeres del equipo hicieron lo mismo con las mujeres de los hogares. Por consiguiente, se utilizaron múltiples fuentes de información para establecer las razones asociadas con la trayectoria del hogar seleccionado.

A un equipo de 6 a 10 investigadores le tomó casi tres días en promedio completar estas encuestas en una comunidad rural, que tenía un promedio de 150 hogares. No se trabajó en un horario de ocho horas diarias, pero fue una experiencia de aprendizaje muy agradable para mis colegas y para mí.

El método Etapas de progreso nos proporcionó un mecanismo metodológico útil, un punto de referencia o una vara para medir qué tan alto o qué tan bajo, en la escalera de la prosperidad material, se había desplazado un hogar con el paso del tiempo. Debe anotarse que la metodología de Etapas de progreso maneja exclusivamente un entendimiento *material* de la pobreza; no toma una noción más amplia de la pobreza relacionada con el empoderamiento social y político. Es una metodología emergente que ciertamente se puede mejorar, como se discute más adelante, pero incluso en su forma actual ayudó a cubrir las cuatro brechas de conocimiento importantes identificadas previamente.

10 También se definió una categoría residual, E, en donde se asignó a los hogares que no se pudieron clasificar de otro modo por falta de información. Muy pocos hogares, menos de medio por ciento del total, quedaron en esta categoría.

11 El propósito de correlacionar los datos que surgen de las entrevistas en los hogares, con los datos obtenidos en los grupos comunitarios fue para formar una imagen completa y exacta de las razones relacionadas con la trayectoria de un hogar en particular. En algunos casos, las razones narradas por el hogar complementaron las relacionadas por el grupo comunitario. Fue solamente cuando esta serie razones se contradecía –por ejemplo, si la comunidad atribuía el descenso de un hogar a embriaguez y pereza, mientras los miembros del hogar en cuestión mencionaban un accidente o una enfermedad– que fue necesario conciliar la información para llegar a la verdad.

Pudimos deducir por separado los índices de escape y descenso, identificar razones asociadas con el escape y el descenso en cada región por aparte y examinar las situaciones de los hogares en un contexto dinámico. Más importante fue que para estas investigaciones adoptamos un entendimiento de la pobreza que entendieron y compartieron los residentes locales.

Confiabilidad

¿Qué tan confiables son los resultados derivados de la aplicación de esta metodología? Recordar puede ser muy inexacto, como todo investigador sabe. Sin embargo, casi todos los ejercicios para medir la pobreza a nivel individual o de hogar se basan en recordar datos de alguna clase. Mientras que los estudios que usan una definición monetaria o calórica de la pobreza piden a los encuestados que recuerden todos los artículos consumidos durante los últimos 15 o 30 días (y en algunos casos, durante el año anterior), el método Etapas de progreso les pide que recuerden lugares a lo largo de una secuencia de etapas, durante un período del pasado. Ambas clases de recuerdos están sujetas a lagunas de la memoria e incluso, en ocasiones, a errores deliberados, de manera que es importante establecer algunas salvaguardas y controles.

La metodología de Etapas cuenta con varias salvaguardas. Primera, se basa en el seguimiento de pasos *largos* que se recuerdan mejor y no en distinciones sutiles que se olvidan con más facilidad. Cada movimiento ascendente en las Etapas de Progreso representa un mejoramiento significativo en el estatus material y social. La gente recuerda, por ejemplo, si su hogar contaba con una motocicleta o una radio cuando estuvo en vigencia la Emergencia Nacional, si vivían en una choza de barro o en una casa de ladrillo, si podían asumir el costo de enviar a sus hijos a la escuela, y así sucesivamente. Al buscar datos de recuerdos en términos de estos referentes claros, concisos y medibles, el método Etapas de progreso agrega confiabilidad al recuerdo. Los miembros de hogares en particular recuerdan muy bien dónde estaban situados en esta jerarquía de etapas claramente entendida, y estos recuerdos los verifican los demás que han vivido con ellos por períodos largos.¹²

No obstante, algunos individuos pueden olvidar o falsear decididamente su estatus material. Este riesgo se compensa en gran medida preguntando el estatus de cada hogar en una reunión comunitaria abierta. Los grupos ubican la posición de cada hogar con una medida común que no se puede asociar fácilmente con falsedades deliberadas. Adicionalmente, la triangulación de todos los datos reunidos ayuda a verificar los

12 Yo recuerdo, como supongo que todos podemos, mi situación de hace 25 años en términos de algunos referentes claros y de fácil recordación: ¿teníamos suficiente comida (sí) y ropa (sí)? ¿Podíamos enviar a nuestros hijos a la escuela (sí)? ¿Contábamos con un televisor a color (sí)? ¿Éramos dueños de la casa donde vivíamos (no)? Considero más difícil recordar lo que comí hace 15 días. Véase también Krishna (2003).

recuerdos. La información sobre cada hogar se obtiene por separado a niveles del hogar y de la comunidad. Las discrepancias son raras, pero cuando se encuentran son motivo para repetir las entrevistas, de manera que los grupos comunitarios y el hogar, verifican mutuamente sus relatos.

Otro riesgo asociado con preguntas subjetivas es que la gente se remontará a alguna mítica era dorada de sus vidas cuando “todo era mejor”. Esta imagen demasiado halagüeña del pasado está limitada efectivamente cuando se pide a las comunidades que piensen en términos de distintas etapas y no en términos de mejor o peor. Estas etapas son visibles para todos en la comunidad, de manera que sus miembros pueden decir cuáles hogares están posicionados en cada etapa, ahora y en los períodos anteriores elegidos.

Finalmente, también se recogen datos por separado de cada hogar que tome parte en las entrevistas de la muestra. En estas encuestas se reúnen datos objetivos y subjetivos, y se ha encontrado que están estrechamente coordinados.

Las etapas de los hogares registrados en el presente están estrechamente correlacionadas con los activos que poseen en la actualidad. En los hogares que se identificaron como pobres de acuerdo con la evaluación de Etapas de Progreso también se encontró que vivían con más frecuencia en chozas de barro o paja (y no de ladrillo o piedra). Poseen menos cabezas de ganado y otros activos que los demás hogares, y la mayoría carece de tierra. De hecho existe una relación invariablemente creciente entre la etapa actual y los activos que se poseen en el momento (Krishna, Lumonya y otros 2006; Krishna, Kristjanson y otros 2006).

Sin embargo, ¿qué pasa con la etapa cuando se recuerda un período anterior? ¿Concuerda bien con el estatus material real en ese momento? Para convertir esta pregunta hipotética en una que se pudiera responder usando la evidencia disponible, realicé un estudio en 2004 en el mismo grupo de 61 aldeas en Rajasthan, India, donde había realizado un estudio siete años atrás, en 1997. En las reuniones comunitarias de 2004, se pidió a los residentes que recordaran la etapa de progreso de sus propios hogares en

Cuadro 5.2 Etapa de progreso recordada versus activos poseídos realmente siete años antes en 61 comunidades de Rajasthan, India

Etapa en 1997, como se recordó en 2004	Activos poseídos realmente en 1997			
	Tierras (bighas) ¹³	Animales grandes (No.)	Animales pequeños (No.)	Vivienda en adobe (barro) (%)
Muy pobre (etapas 1-3)	3,6	1,8	2,8	86
Pobre (etapas 4-5)	5,5	2,5	3,7	77
Intermedio (etapas 6-8)	8,1	3,1	5,1	51
Es mejor situación (etapas 9+)	10,6	4,3	3,1	22

13 N.T. *bigha*: medida hindú que varía entre 1/3 de acre y 1 acre.

1997. Encontré que sus recuerdos de esa etapa en ese momento estaban estrechamente correlacionados con la cantidad de activos que realmente habían poseído siete años antes, como se registró en la encuesta realizada en 1997. El cuadro 5.2 presenta estos datos.

No se dispone rápidamente ni en gran cantidad de datos objetivos de un pasado más distante; si los hubiera, no habríamos tenido necesidad de desarrollar ninguna metodología. Sin embargo, en Rajasthan se encuentran disponibles los registros sobre propiedad de la tierra producidos continuamente desde la primera mitad del siglo XX, y al verificar esos registros para un período anterior, teóricamente es posible comparar la tenencia de tierras de los hogares en el presente, con la tenencia de hace 25 años. No obstante, en la práctica es una tarea ardua. Rastrear hacia el pasado los registros de propiedad de la tierra requiere la ubicación, recolección y compilación manual de diversos registros hechos a mano que, con frecuencia, no están disponibles en un solo lugar. Resulta especialmente difícil hacerlo por un período de 25 años. Con la generosa asistencia suministrada por la administración del distrito de Udaipur, pudimos seguir el registro histórico para una pequeña muestra de hogares.¹⁴ Se seleccionó al azar un total de 25 hogares entre todos los que habían caído en la pobreza en cinco aldeas seleccionadas, y su nivel de tenencia de tierras se rastreó hasta 25 años atrás.

Estas encuestas revelaron que entre estos 25 hogares, los cuales han sufrido descensos en la pobreza, 22 (88%) simultáneamente perdieron la totalidad o parte de las tierras que les pertenecían; es decir, fueron forzados por sus circunstancias a vender sus tierras. Casi la mitad de estos hogares perdieron *todas* las tierras que previamente poseían y ahora carecen por completo de cualquier propiedad. Los demás tuvieron que renunciar a partes significativas de sus tierras.

Los datos de registros de tierras correspondieron estrechamente con los datos recordados que habíamos recogido, justificando la fe en el período de recuerdos de 25 años utilizado dentro de estas comunidades específicas de Rajasthan. Sin embargo, como se mencionó previamente, un período largo de recuerdos podría no funcionar igual de bien en otras comunidades, y en cambio podría tener que utilizarse períodos de comparación más cortos, de 7 a 10 años. Para nuestro estudio en las 13 comunidades de Carolina del Norte, utilizamos un período de 10 años.

Resultados: tendencias diversas en localidades diferentes

En cada aldea que estudiamos, un número significativo de hogares ha escapado de la pobreza durante los últimos 25 años. Al mismo tiempo, no obstante, una cantidad

14 Agradezco a Shikhir Agrawal, recaudador y magistrado de distrito de Udaipur, por animar a los miembros de su personal a trabajar con nosotros para descubrir esta información.

Cuadro 5.3 Tendencias de la pobreza en aldeas de tres estados de la India

Estado	Distritos	Escaparon de la pobreza (%)	Cayeron en la pobreza (%)	Reducción neta de la pobreza (%)
Andhra Pradesh (36 aldeas)	Nalgonda, Khammam, East Godavari	14,1	12,2	1,9
Gujarat (35 aldeas)	Dahod, Panchmahals, Sabarkantha, Vadodara	9,5	6,3	3,2
Rajasthan (35 aldeas)	Ajmer, Bhilwara, Dungarpur, Rajsamand, Udaipur	11,1	7,9	3,2

significativa también ha caído en la pobreza. En el cuadro 5.3 se presentan los resultados agregados para las comunidades en los tres estados indios.¹⁵

Obsérvese la gran proporción de hogares que han quedado en la pobreza en las aldeas de cada estado y considérese lo que podría haber sucedido si, por el contrario, el descenso en la pobreza hubiera sido mejor controlado. En lugar de un magro 1,9% de reducción neta en la pobreza que se observó en las 36 aldeas de Andhra Pradesh, posiblemente se podría haber logrado una tasa más alta, de 14,1%, si no se hubiera permitido que nadie cayera en la pobreza en estas aldeas. Debido a que 12,2% de los hogares cayeron realmente en la pobreza, se produjo un ritmo de progreso más lento. De manera similar, en lugar del pequeño 3,2% de reducción neta comprobado en las aldeas de Rajasthan y Gujarat, se habrían podido obtener índices más altos, de 11,1% y 9,5% respectivamente, si el descenso en la pobreza se hubiera controlado de manera más efectiva.¹⁶

15 Debe anotarse que las Etapas de Progreso y la línea divisoria de la pobreza informadas en las tres regiones por separado resultan bastante similares sin ser exactamente iguales. Por tanto, los porcentajes de personas pobres presentados en el cuadro 5.3 son aproximadamente pero no exactamente comparables entre las regiones. También han surgido preguntas similares sobre la comparación interregional en relación con medidas más convencionales de la pobreza. En este sentido véase Jonson (2002), Reddy y Poge (2002), Schelzig (2001), Sen y Himanshu (2005) y Wade (2004).

16 Los analistas distinguen entre pobreza crónica (situaciones donde las personas son pobres durante períodos largos) y pobreza transitoria (cuando hay oscilaciones frecuentes de entrada y escape de la pobreza). Véase, por ejemplo, Gaiha (1989) y Hulme y Shepherd (2003). También se ha hecho una distinción importante entre transiciones de la pobreza fortuitas (fluctuante y reversible) y estructurales (con mejores fundamentos y más perdurables) (Carter y Barrett 2004). Aquí, estamos interesados en primer lugar por la pobreza crónica y las transiciones estructurales, identificando hogares que han tenido un cambio permanente en cualquier dirección.

Los resultados de investigaciones en Kenia, Uganda y Perú transmiten una imagen similar de dos movimientos opuestos que operan en tándem en cualquier lugar. Las estadísticas nacionales tienden a ocultar estos movimientos simultáneos hacia arriba y abajo. En Uganda, por ejemplo, la pobreza en toda la nación descendió de 56% en 1992 a 35% en 2000. En 36 comunidades ugandesas, donde estudié los movimientos de los hogares durante los últimos diez años, un total de 14% de ellos escapó de la pobreza, pero otro 13% cayó en ella, simultáneamente. En estas comunidades, los nuevos hogares empobrecidos vivían al lado de otros que recientemente habían superado la pobreza. En 20 comunidades de la región occidental de Kenia, 18% de los hogares salieron de la pobreza durante las dos últimas décadas, pero otro 19% cayó en ella durante el mismo período. El cambio neto en la pobreza fue menor a uno por ciento pero un total de 37% de hogares sufrió un cambio en su estatus de pobreza.

Introducir un enfoque separado sobre la caída en la pobreza es una contribución importante del método Etapas de Progreso. En todas partes hay cifras muy grandes de hogares que caen en la pobreza; sin embargo hay muy pocas políticas dirigidas específicamente a reducir estos descensos frecuentes y, a menudo, innecesarios.

Considerar por separado las cifras de escape y descenso también ayuda a responder otra pregunta señalada al comienzo de este capítulo: ¿Qué porcentaje de personas pobres no nacieron pobres sino que llegaron a serlo durante el transcurso de su vida? En las cinco aldeas de Rajasthan, por ejemplo, *casi un tercio de quienes en la actualidad son pobres no lo eran al nacer*: llegaron a ser pobres por diferentes razones.

Diferenciar entre escapar y descender es un requisito para alcanzar dicho conocimiento. La desagregación geográfica es igualmente importante dado que tendencias y causas distintas operan en regiones y lugares distintos, y es necesario diseñar e implementar soluciones específicas y no soluciones generales.

Incluso en aldeas dentro de un mismo distrito pueden actuar diferentes tendencias, como se ilustra en el cuadro 5.4. Justo un poco más de 29% hogares son pobres en la actualidad en la aldea Sultanpurthanda del distrito de Nalgonda en Andhra Pradesh; en la aldea de Guroamboduthanda del mismo distrito, en la actualidad la pobreza llega a algo más de 84% de los hogares. Por consiguiente, el nivel de pobreza difiere sustancialmente entre estas dos aldeas que están separadas por no más de 20 kilómetros de distancia. De manera similar, también son visibles tendencias divergentes cuando observamos aldeas en distritos de los otros dos estados.

Aunque casi la mitad de todos los hogares han escapado de la pobreza en Sultanpurthanda durante el último cuarto de siglo, solamente 3,4% de los hogares han caído en la pobreza allí. En la aldea de Guroamboduthanda se ha presentado la tendencia opuesta: más de la mitad de los hogares han caído en la pobreza y apenas 4,4% del total han escapado de ella. Esta enorme divergencia en las tendencias de la pobreza

Cuadro 5.4 Tendencias divergentes de la pobreza a nivel local en seis aldeas hindúes

Aldea	Número de hogares	Escaparon de la pobreza (%)	Cayeron en la pobreza (%)	Pobres hoy (%)	Cambio en la pobreza en 25 años (%)
<i>Distrito de Nalgonda, Andhra Pradesh</i>					
Sultanpurthanda	89	49,4	3,4	29,4	+46,1
Guroamboduthanda	114	4,4	51,8	84,2	-47,4
<i>Distrito de Panchmahals, Gujarat</i>					
Balaiya	215	23,7	4,2	64,7	+19,5
Chikhali	214	9,3	20,6	70,1	-11,2
<i>Distrito de Udaipur, Rajasthan</i>					
Barda	146	12,3	14,8	47,3	-2,5
Gowla	111	13,5	3,6	9,9	+10,0

entre dos aldeas en el mismo estado, distrito y subdistrito no es fácil de entender si no se realiza una encuesta desagregada y localizada.¹⁷

También es evidente una divergencia geográfica sustancial cuando observamos los datos de cualquiera de las 199 comunidades estudiadas en los cinco países. Esta diversidad en nivel y tendencias deberá ser reconocida y acomodada mucho mejor en los planes que se apliquen en el futuro para combatir la pobreza de una manera más eficaz.

Las diferencias en las razones para escapar y descender también requerirán que en cada región se establezcan dos conjuntos distintos de políticas contra la pobreza. Encuestas desagregadas serán importantes para descubrir las razones, pues al no saber cuáles son más importantes para el escape y el descenso en una localidad en particular, no se pueden identificar intervenciones adecuadas. Programas formulados sin conocer las tendencias específicas de un lugar pueden tener relativamente poco impacto sobre la pobreza de una región.

Razones asimétricas para escapar y descender

El escape y el descenso no son simétricos en términos de razones. En cada región que estudiamos, un conjunto de razones se asoció con las experiencias de los hogares que

17 La introducción de un proyecto de riego por bombeo junto con electricidad para accionar las bombas permitió que casi 50% de los todos los hogares escaparan de la pobreza en la aldea de Sultanpurthanda. Del otro lado, la falta de riesgo, en este caso irrigación por canales, fue el principal factor responsable de la caída observada en Guroamboduthanda. También se han comenzado a aplicar métodos cuantitativos que emplean técnicas de estimación de áreas pequeñas, para explorar dichas diferencias entre las localidades (Bigman y Srimivasan 2002).

cayeron en la pobreza, mientras que un conjunto diferente se asoció con el hecho de escapar de la pobreza.

Por consiguiente, son necesarios dos conjuntos separados de políticas contra la pobreza: uno para ayudar a promover los escapes de la pobreza, y otro para controlar el descenso en la pobreza. En la medida en que las razones para el descenso o el escape sean similares en un estado o región en su totalidad, las políticas se pueden diseñar de manera que tengan un alcance geográfico mayor. Sin embargo, en tanto esas razones varíen localmente, se requerirán políticas más descentralizadas.¹⁸

En cualquier caso, si la respuesta política definitiva es centralizada o no, la investigación inicial sobre las causas y razones se realiza mejor a nivel local. Se necesita saber primero cuáles son las causas de la pobreza de una región en particular; no se puede asumir que en todas partes operan las mismas causas y se requiere la misma política.

Razones para descender

Usualmente no se asocia un conjunto único de circunstancias con la caída en la pobreza; resulta más frecuente que una combinación de razones haya actuado para llevar a un hogar a una situación de pobreza absoluta permanente. Un anciano encuestado en una aldea de Rajasthan resumió la situación brevemente como sigue: “Un solo golpe se puede resistir, pero cuando varios golpes llegan uno después del otro, se vuelve difícil de soportar... y el resultado [con demasiada frecuencia] es la pobreza que soportarán las generaciones venideras”.¹⁹

La capacidad de un hogar para resistir golpes sucesivos está relacionada claramente con su categoría de ingresos, y los hogares que viven más cerca del margen de pobreza pueden resistir menos golpes, especialmente cuando la familia extendida también es relativamente pobre. Sin embargo, hogares más ricos y más pobres del mismo modo han caído en la pobreza a cuenta de combinaciones de factores similares. Otro encuestado de la Aldea en la India narró la siguiente historia:

Éramos bastante pudientes en esa época [hace 25 años]. Mi padre tenía una cantidad razonable de tierra y nosotros, tres hermanos, ayudábamos con las faenas agrícolas. Pero entonces, mi padre se enfermó. Nadie sabía bien qué era [qué lo afectaba]. Los remedios locales no ayudaron. Él se enfermó cada vez más. Finalmente, lo llevamos al hospital del distrito. Pedimos prestadas 20.000 rupias [cerca de US\$2.000 en ese tiempo, equivalentes a casi dos años de salario mínimo] para pagar médicos y medicinas, pero no sirvió. Mi padre murió.

18 Se esperaría que la formulación de dicha política a nivel local (o la adaptación de políticas nacionales) la emprendieran autoridades descentralizadas con participación local, dando como respuesta las clases de conocimiento local que se sacaron a la luz con una encuesta de Etapas de Progreso. Agradezco a un revisor anónimo por esta sugerencia.

19 Entrevista con Prabhu Khoral, aldea Badla, distrito Ajmer, 15 de junio, 2002.

Entonces, nuestros parientes nos dijeron que teníamos que hacer una fiesta fúnebre, invitando al clan extendido de las ocho aldeas cercanas. Entonces pedimos prestado y gastamos otras 15.000 rupias... entre tanto, los intereses iban creciendo... Y entonces mi hermano se enfermó... La misma historia se repitió... Y quedamos bajo una deuda [acumulada] de más de 50.000 rupias... Poco después de eso, yo tuve que casar a mis dos hijas. Debemos haber gastado casi 10.000 rupias en cada boda [resultando en] más deuda... Estábamos pagando un interés de tres por ciento mensual, y nuestra tierra quedó pignorada como garantía... La deuda solamente seguía creciendo. Tuvimos que vender nuestra tierra. Ahora somos pobres, las familias de mis hermanos y la mía. Trabajamos duro, dondequiera y comoquiera podemos buscar trabajo, ... sólo para cancelar nuestra deuda.²⁰

Esta historia, como todas las demás consideradas aquí, fue verificada independientemente por lo menos con un miembro de este hogar y también con la comunidad de la aldea. Corresponde estrechamente en sus detalles a las historias de vida que muchos otros hogares recién empobrecidos narraron en otras comunidades, no sólo

Cuadro 5.5 Razones para caer en la pobreza en tres estados de la India

Razón	Porcentaje de hogares que cayeron en la pobreza			Comentarios
	Andhra Pradesh (36 aldeas)	Gujarat (36 aldeas)	Rajasthan (35 aldeas)	
Enfermedad y gastos relacionados con la salud	74	88	60	Comúnmente la razón más importante para el descenso
Gastos sociales: matrimonio/dote	69	68	31	La incidencia más baja en los distritos de Rajasthan refleja el impacto positivo de las campañas de rechazo a la dote entre grupos sociales particulares
Gastos sociales: Fiesta funeraria	28	49	64	Asociados con casi todos los grupos de castas en Rajasthan pero solamente con grupos de casta específica en Andhra Pradesh
Altos intereses por deudas privadas	61	52	72	También asociado con sometimiento por deudas en Gujarat, en particular en algunas aldeas
Falta de riego	44	22	18	Particularmente importante en una parte de Andhra Pradesh

Nota: las cifras en cada columna suman más de 100 porque usualmente con cada caso se asocian múltiples causas.

20 Entrevista con Kishan Gadari, aldea Muraliya, distrito de Bhilwara, 20 de mayo, 2002.

en la India sino también en Kenia, Uganda y Perú. El cuadro 5.5 recoge las razones para el descenso recopiladas de los tres estados indios.

La enfermedad y los altos costos de la atención médica encabezan la lista de razones comunes para caer en la pobreza. Fueron mencionadas como razones importantes en casi 60% de todos los descensos en la pobreza registrados en Rajasthan, 74% en Andhra Pradesh y casi 88% de los de Gujarat. A pesar de estar localizados dentro de un estado relativamente rico y en rápido crecimiento, los aldeanos de Gujarat enfrentaron una amenaza significativamente mayor de caer en la pobreza por razones relacionadas con la salud.

La enfermedad también fue la razón más importante para descender en la pobreza en los otros cuatro países estudiados. Por otra parte, existe evidencia que demuestra que la salud ha aumentado en importancia como una razón para descender. Una comparación en los gastos de los hogares a través del tiempo demuestra que el promedio en todas las clases de tratamientos médicos aumentó varias veces entre 1986 y 1995. El gasto promedio de atención para un paciente externo ascendió de Rs 76 a Rs 176, mientras el gasto promedio por un paciente interno fue mucho mayor, al pasar de Rs 597 a Rs 3.202 (Sen, Iyer y George 2002).

Muchos más hogares en Rajasthan han sucumbido en la pobreza por razones de salud durante los últimos 10 años, que durante los 10 años anteriores a ellos. Un anciano de Rajasthan lo resumió filosóficamente:

Antiguamente, los ancianos enfermaban y morían. Sus deudos sufrían y estaban tristes, pero eventualmente continuaban con su vida como antes. Ahora, los ancianos enferman, y sus hijos deben cargar con enormes deudas por cuidarlos. Aunque los viejos mueren, dejan atrás a sus familias arruinadas.²¹

Después de enfermedad y gastos relacionados con la salud, la segunda razón más importante para descender en la pobreza se relaciona con gastos tradicionales para matrimonios y fiestas funerarias. Aunque los matrimonios y las fiestas funerarias están involucrados aproximadamente en el mismo porcentaje de descensos en las aldeas de los tres estados, el índice entre las dos ceremonias varía. Los gastos por matrimonios son una razón más importante para descender en aldeas de Gujarat y Andhra Pradesh, mientras que las fiestas funerarias son más importantes en las aldeas de Rajasthan. La desagregación adicional de estas cifras demuestra que cada tipo de gastos varía entre alto o bajo en los distintos grupos sociales residentes en las diferentes aldeas. Para tratar esta razón particular para el descenso en la pobreza mediante movimientos de reforma social o acciones comunitarias, se requerirá la atención de dichas variaciones.

Los gastos sociales y tradicionales en matrimonios y fiestas funerarias también están asociados a una gran cantidad de descensos en la pobreza en algunos otros países. Fu-

21 Entrevista con Chaturbhuj Gujar, aldea Balesariya, distrito de Bhilwara, junio 11, 2004.

nerales y fiestas funerarias costosas están asociados con un gran número de descensos en distintas zonas de Kenia y Madagascar, mientras que ceremonias de boda y dotes costosas se encontraron asociadas con descensos en Uganda y Perú. Algunas prácticas sociales tienden a imponer la carga de la nueva pobreza de una manera desproporcionada sobre las mujeres; por ejemplo, la herencia de las tierras a los parientes masculinos sobrevivientes tiende a dejar empobrecidas a las mujeres sobrevivientes.

La tercera razón más significativa para el descenso tiene que ver con los altos intereses de las deudas privadas. Con mucha frecuencia, los aldeanos sufragan los elevados gastos de salud, matrimonios y fiestas funerarias adquiriendo préstamos con altos intereses con prestamistas privados. Usualmente no utilizan ninguna fuente institucional para esos préstamos, e incluso en aldeas de Andhra Pradesh, donde durante la última década se han extendido rápidamente grupos de autoayuda, ahorros rotatorios y asociaciones crediticias, difícilmente algún aldeano ha podido evitar el descenso adquiriendo préstamos de dichas instituciones. Con muchísima frecuencia se recurre a fuentes privadas para atender esos propósitos y se pagan tasas de interés privadas hasta de 10% *mensual*. La pesada carga de la deuda resultante contribuye a la caída de los hogares en la pobreza.

Una gran parte de la deuda asumida por familias pobres en India y en otros lugares surge a cuenta de los grandes gastos en atención médica (Dilip y Duggal 2002). En las zonas rurales de Vietnam, se encontró que 60% de los hogares pobres estaban endeudados y más de un tercio de ellos citaron los gastos médicos como la principal razón para su endeudamiento (Ensor y San 1996).

El endeudamiento asume la forma de un círculo vicioso particularmente en Gujarat, donde encontramos que la sumisión por deudas es una práctica frecuente en muchas aldeas. Alrededor de 79% de hogares pobres de tribus registradas, 35% de hogares pobres de castas registradas y 45% de hogares pobres de castas atrasadas, de las aldeas del distrito de Vadodara que estudiamos, estaban involucrados en relaciones que implicaban el sometimiento ante los acreedores.²² Un miembro de una tribu registrada de una aldea en este distrito recuerda el impacto del *chapari* –la palabra local para el sometimiento por deudas– en su familia durante su niñez:

Recuerdo a mi madre trabajando como una empleada sometida de los campos de [una persona rica de esta aldea]. Mis padres trabajaron toda su vida, hasta donde puedo recordar, cumpliendo el *chakari* para estas personas. Recuerdo muy bien que después de trabajar todo el día en sus campos, mi madre llevaba algo de cereales a nuestra casa y

22 Casta registrada (CR por *scheduled caste*) se refiere a los antiguos intocables y “tribu registrada” (TR por *scheduled tribe*) a los que son, en términos muy generales, aborígenes de la India. Estas categorías están reconocidas en la constitución india, que establece listados de castas y tribus específicas como CR y ST. La “casta atrasada” es una lista administrativa más reciente que incluye algunos otros grupos de castas que históricamente han sufrido discriminación.

llenaba nuestros estómagos. Todavía me estremece recordar esos tiempos. No teníamos ninguna alternativa. Cuando la educación llegó a esta aldea, entonces mis padres y otros dos o tres *adivasis* [miembros de tribu registrada] de las casas adyacentes enviaron a sus hijos a estudiar y hemos progresado en alguna medida. . . pero incluso hoy, muchos *adivasis* sirven como *chakar* en los campos y casas de [estas personas ricas]. Cada vez que surge alguna necesidad urgente de dinero, por ejemplo, para tratar la enfermedad de alguien o los gastos de alguna boda o funeral, esa cantidad se tiene que pedir como [un] préstamo de estas [personas ricas], y la persona que pide prestado este dinero debe cumplir con el *chakari* como parte del acuerdo.²³

El sometimiento por deudas no es tan pronunciado en aldeas del distrito de Sabarkantha, Gujarat, y no se mencionó en ninguna aldea que examinamos en Rajasthan o Andhra Pradesh. Sin embargo, es evidente en aldeas del distrito de Panchmahals y más notorio aún en aldeas del distrito de Vadodara, el más industrializado de los cuatro distritos de Gujarat que estudiamos.

La falta de riego constituye el último factor más importante asociado con gran cantidad de los descensos en la pobreza en cada región. Sin embargo, el efecto de este factor varía considerablemente a través de un estado. En Andhra Pradesh, los aldeanos del distrito de Nalgonda citaron la falta de riego con mucha más frecuencia que los residentes de los otros dos distritos: Khammam y East Godavari, indicando que el mismo factor podría tener efectos significativamente diferentes incluso dentro del mismo estado.

Vale la pena mencionar que la ebriedad y la pereza no están asociadas significativamente con los hogares que caen en la pobreza. Preguntamos explícitamente acerca de estos dos factores (y también sobre otros como salud y trabajos). Los aldeanos no se avergonzaron por hablar acerca de ninguno de estos aspectos, incluso en reuniones comunitarias. No obstante, se mencionó la pereza como un factor contribuyente en menos de 4% de todos los casos de descenso en la pobreza en las aldeas de los tres estados, y la ebriedad también se mencionó en menos de 4%. Ninguno de estos factores es más importante en ninguno de los otros países donde estudiamos estas tendencias.

Incluso entre hogares que han permanecido persistentemente en la pobreza (en oposición a los que recientemente han caído en ella), la pereza y la ebriedad están asociadas sólo en una minoría de casos. Otros precipitadores de la pobreza, como enfermedad, gastos de salud, gastos sociales y tradicionales, y deudas privadas con altos intereses, están relacionados con mucha más frecuencia para que los hogares sigan siendo pobres.

La conclusión que surge es que los pobres no se vuelven pobres o permanecen en ese estado por malos hábitos o por falta de ambición; por el contrario están atados a la pobreza con más frecuencia debido a factores que se encuentran fuera de su control.

23 Entrevistado el 26 de mayo de 2003. Por solicitud de la persona, su nombre y el de la aldea han sido omitidos.

Razones para escapar

Escapar de la pobreza también se relaciona con factores diferentes en regiones distintas. El cuadro 5.6 presenta algunas cifras agregadas para los tres estados hindúes.

La diversificación de fuentes de ingresos ha sido la razón más importante asociada con el escape de la pobreza en estas aldeas. Esto ha implicado que los aldeanos asuman una serie de actividades específicas de alta rentabilidad.²⁴ Aunque la diversificación de las fuentes de ingresos es una razón importante para escapar de la pobreza en los tres estados, otros conjuntos de actividades han sido más importantes en otras regiones.

Cuadro 5.6 Razones para escapar de la pobreza en tres estados de la India

Razón	Porcentaje de hogares que escaparon de la pobreza			Comentarios
	Andhra Pradesh (36 aldeas)	Gujarat (36 aldeas)	Rajasthan (35 aldeas)	
Diversificación de fuentes de ingresos	51	35	70	Clases diferentes de diversificación han ayudado más en estados diferentes
Trabajo en el gobierno	11	39	11	Un aumento por una vez en trabajos para maestros de escuela fue importante en el caso de las aldeas de Gujarat
Trabajo en el sector privado	7	32	7	
Riego	25	29	27	
Ayuda de algún esquema del gobierno u ONG	14	6	8	

Nota: las cifras en cada columna suman más de 100 porque usualmente con cada caso se asocian múltiples causas.

En aldeas de Rajasthan, por ejemplo, actividades emprendidas por los aldeanos incluyen crianza de gansos, producción de carbón vegetal y contratación de mano de obra en minería, transporte y actividades agrícolas. Sin embargo, muchos otros aldeanos han buscado nuevas fuentes de vida en las ciudades, y se han ido hasta Mumbai,

²⁴ Es necesario aclarar que el término “diversificación” como se usa aquí usualmente no se refiere a un individuo que hace muchas cosas diferentes al mismo tiempo; por el contrario, se refiere a participar en actividades específicas de alta rentabilidad que son diferentes de la ocupación previa del hogar y se buscan realizar, además de esta última. Agradecemos a un revisor anónimo por ayudarnos a hacer esta distinción.

Bangalore, Chennai y Pune, como carpinteros, cocineros, vendedores de helados, jornaleros, albañiles, plomeros, pintores de señales, vendedores en pequeñas tiendas del camino que ofrecen té, café o leche, conductores de camiones y camareros. Los hombres jóvenes constituyen la mayoría de quienes se marchan a la ciudad con este propósito y en casi todos los casos viajan por su cuenta, dejando a sus familias en la aldea. Las posiciones que ocupan en la ciudad difícilmente son muy seguras, y es más confiable y barato hacer que la familia se quede atrás. En consecuencia, la migración permanente de familias enteras de las aldeas a las ciudades ha ocurrido relativamente en pocos casos.

La diversificación de las fuentes de ingresos ha involucrado una serie de actividades diferentes en aldeas de Andhra Pradesh. En general, se han emprendido dos tipos de actividades en diferentes partes del estado: primera, algunos hogares han iniciado pequeños negocios de su propiedad o han enviado a uno de sus miembros a una ciudad, en donde esa persona ha encontrado algún trabajo en el sector informal. Estos tipos de actividades han sido más frecuentes en aldeas de los distritos de Nalgonda y Khammam. Segundo, algunos hogares se han diversificado hacia cultivos no tradicionales a la vez que mantienen el estilo de vida agrícola. Esta diversificación dentro de la agricultura ha sido más importante en aldeas del distrito East Godavari. De modo similar, en aldeas de Gujarat la diversificación ha involucrado un componente proporcionalmente mayor de ingresos de actividades en el sector lechero.

Debido a que diferentes clases de diversificación son más importantes en cada estado y subregión en particular, se requerirá el apoyo de políticas diferentes para escapar de la pobreza mediante la diversificación, dentro de las distintas regiones de un estado. Por esa razón también es útil contar con un conocimiento más preciso de la pobreza, específico para el lugar.

El empleo en el sector formal es la segunda razón asociada con el escape de la pobreza, pero es mucho menos importante en términos del total de las cifras. En aldeas de Andhra Pradesh y Rajasthan, este factor se asoció con apenas 7% de todos los escapes de la pobreza registrados. En Gujarat, la proporción fue más alta: 32%, como se podría esperar, dado que la industria ha crecido a un ritmo mucho más alto en este estado.

Sin embargo, incluso en Gujarat, donde el producto interno del estado creció más de 5% anual en la década de 1980 y más de 9% anual en la década de 1990 (Ahluwalia 2000), únicamente 9,5% de los hogares en las aldeas estudiadas logró escapar de la pobreza. De hecho, de ese 9,5% *menos de un tercio* encontró sus rutas de escape mediante trabajos conseguidos en el sector privado. Con el aumento de la cantidad de capital necesario (Kundu 2000), otros factores han tenido relación con la transformación relativamente lenta del crecimiento industrial hacia la creación de trabajo para residentes de la aldea. Primero una cantidad considerable de los trabajos creados por la industria han sido asignados a trabajadores temporales que han llegado (o que

fueron traídos) de otros estados de la India.²⁵ Segunda, con demasiada frecuencia los trabajos asignados a los residentes locales son de baja calidad y sujetos a ser de corta duración.²⁶

En el distrito de Nalgonda de Andhra Pradesh, las 12 aldeas que estudiamos están localizadas a largo de un conglomerado de plantas cementeras de propiedad privada.²⁷ Sin embargo, menos de 10% de todos los hogares que escaparon de la pobreza en estas aldeas fueron ayudados en esta transición con empleos en el sector privado. La industria creó relativamente pocos trabajos; además, las condiciones de empleo son de tal naturaleza que obtener un trabajo no siempre representa un camino para salir de la pobreza. Los residentes locales que trabajan en la industria del cemento, en la mayoría de los casos lo hacen como mano de obra temporal. Los contratan a través de intermediarios y contratistas y no directamente por las fábricas y, con frecuencia, les pagan al finalizar el año de trabajo, o a diario, sin ningún beneficio y poca seguridad.²⁸

Estudios realizados por otros analistas y en otros países también demuestran que el crecimiento industrial no siempre ha generado trabajos en suficiente cantidad para hacer una marca significativa en la pobreza.²⁹ Las condiciones en las cuales el creci-

25 Con base en este estudio del sur de Gujarat, Bremen (1996, 19) declara que “los patronos muestran una preferencia definida por los trabajadores extranjeros” de otros estados, “con el resultado de que a los hombres y mujeres que pertenecen a la región se les niega el acceso a ramas de la industria que han demostrado un rápido crecimiento”. M. Chatterjee de Sarathi, una ONG de Gujarat, explicó que “a las compañías les agrada emplear personas de afuera, porque estos foráneos no se vinculan con sindicatos laborales” (comunicación personal).

26 Conocimos varios ejemplos en los cuales la gente había cedido sus tierras a las fábricas a cambio de la promesa de trabajo, pero estos trabajos se acabaron cuando las fábricas se volvieron o fueron declaradas unidades “enfermas” (es decir, no rentables). La tierra ya no les pertenecía para cultivar y la compensación monetaria otorgada por la autoridad estatal de adquisición de tierras fue relativamente escasa y no podía durar mucho tiempo. Hirway (2000) explica estos temas más adelante.

27 La primera planta cementera de esta área comenzó su producción en 1981. Posteriormente entraron en funcionamiento 14 plantas más y en la actualidad están en operación a plena o casi a plena capacidad. Entrevista con N. Bhaskar Reddy, gerente general, Sagar Cements, Mattapalle, distrito de Nalgonda, 15 de enero, 2004.

28 Entrevista con K. Suryanarayana Reddy, contratista de mano de obra para Nagarjuna Cement Limited, Mattapalle, distrito de Nalgonda, 20 de enero, 2004.

29 Ravallion y Datt (1996) muestran que 84,5% de la reciente reducción significativa de la pobreza en la India se debió al crecimiento en el sector agrícola. Utilizando datos de 27 países para el período 1962 a 1992, Timmer (1997) también encuentra que el crecimiento agrícola es una fuerza central para reducir la pobreza y el desempleo. Sus hallazgos demuestran que el crecimiento en el sector manufacturero reduce la pobreza muy levemente, pero hay un impacto muchísimo mayor cuando el crecimiento se presenta en el sector agrícola. Mellor

miento industrial puede tener un impacto más grande, deben entenderse mejor. Los trabajos en el sector privado formal representan no más de 13% de todos los escapes observados en las 36 comunidades ugandesas, 9% de las 20 comunidades keniatas e incluso menos hogares en las 40 comunidades peruanas.

Además, es importante anotar que los trabajos no estaban disponibles en algunos estados para todos los aldeanos educados, con talento y trabajadores que estaban buscando empleo. Los contactos que suministraban *información* fueron esenciales en la mayoría de los casos para una búsqueda de trabajo exitosa. En más de 85% de todas las búsquedas que llegaron a feliz término, la disponibilidad de un amigo o, con más frecuencia, de un familiar que ya estaba establecido en la ciudad fue vital. Los hogares con esa clase de contactos han podido avanzar en crecimiento económico y hacer uso de las oportunidades de autoprogreso que el crecimiento indudablemente suministra. Otros hogares, igualmente bien calificados en la mayoría de aspectos pero carentes de contactos bien situados, han tenido menos capacidad para usar el empleo en el sector formal e incluso la diversificación, como un camino para salir de la pobreza en estos tres estados.

La historia no es diferente en otras partes de la India. Con base en la observación cercana de aldeas de Uttar Pradesh, un equipo de investigadores (Jeffrey, Jeffrey y Jeffrey 2004, 978) concluye que “para obtener un trabajo en el gobierno, se deben establecer relaciones de confianza con una ‘fuente’ [quien] suministra información sobre oportunidades de empleo”. Para las personas que no tienen acceso a esas redes de información, “las iniciativas de desarrollo enfocadas en la educación formal probablemente se convierten sólo en un éxito parcial” (963).

Es un hecho lamentable que aunque el gobierno de la India se ha comprometido a apoyar el crecimiento económico guiado por el mercado, un camino seguido también por otros países en desarrollo, al mismo tiempo no haya facilitado la información basada en el mercado para que accedan a ella los ciudadanos del común. En cambio, la gente se basa principalmente en canales de parentesco: quienes tengan bastante suerte como para contar con relaciones en las ciudades son los que tendrán más posibilidad de diversificarse y salir de la pobreza. También vale la pena anotar que un aumento en el empleo de tiempo completo, *no es* el canal principal mediante el cual el crecimiento económico se ha traducido en reducción de la pobreza en estos contextos. Ambos aspectos son importantes de recordar cuando consideremos las respuestas de la política en la sección siguiente.

El riego de los campos representa el último camino significativo para salir de la pobreza. Aunque el riego está asociado aproximadamente con un tercio de todos los

(1993) también concluye que el crecimiento del sector agrícola es fundamental para reducir la pobreza y el desempleo. Sus hallazgos indican que “en países de rápido crecimiento, con ingresos bajos, el aumento de tres cuartos de todo el crecimiento del empleo procede de la suma de agricultura y crecimiento estimulado en el sector agrícola”.

escapes de la pobreza en estas aldeas, como solución no está igualmente disponible para todas ellas. Tampoco es una apuesta segura: pozos fallidos y esquemas de riego agotados han servido para profundizar la pobreza existente en un número significativo de hogares en estas regiones.

Finalmente, como lo muestran las cifras en el cuadro 5.6, hasta ahora los esquemas de asistencia del gobierno e incluso de ONG no han estado asociados con un gran número de hogares que escapen de la pobreza. En otros países este factor también ha carecido de importancia. Menos de 4% de los escapes observados en las 20 comunidades keniatas y las 36 comunidades ugandesas se asociaron con alguna forma de asistencia basada en programas, para los hogares correspondientes.

Este hallazgo no debe interpretarse en el sentido de que esas intervenciones son definitivamente inútiles o innecesarias. Los esquemas del gobierno y los programas de las ONG pueden ayudar en formas muy significativas a reducir la pobreza, considerando que aborden razones importantes asociadas con el escape y el descenso en la pobreza. Es cuando los programas de desarrollo siguen una lógica centralizada basada en nociones preconcebidas, y no en un examen minucioso de las condiciones locales, cuando es menor la probabilidad de que tengan éxito. Las ONG con objetivos mejor definidos y los esquemas gubernamentales basados en el entendimiento de las razones locales para escapar y descender en la pobreza, tienen más posibilidad de triunfar en aliviar y reducir la pobreza.

Conclusión: hacia un conocimiento desagregado y una acción pública con objetivos

Hay personas que caen en la pobreza en el mundo en desarrollo a la vez que otras salen de ella. Hay un agujero en la cesta y se debe cerrar relativamente rápido, de manera que la gente no siga cayendo. No será suficiente apoyar simplemente un crecimiento más rápido: incluso cuando se tiende a ser pobre, el crecimiento no será suficiente para impedir el problema de la creación de la pobreza.³⁰

Controlar los descensos de manera más efectiva requerirá acciones públicas específicas. Para escapar y descender en la pobreza operan razones diferentes dentro de regiones diferentes (y entre comunidades diferentes de la misma región), y obtener información localizada sobre esas razones debe ser el primer paso para combatir la pobreza de manera más eficaz. Formular e implementar esquemas precisos basados en un conocimiento cercano de las condiciones locales es el segundo paso crítico.

Los gastos en salud y atención en salud constituyen el factor por sí solo más importante asociado con el descenso en la pobreza en los tres estados hindúes que

30 Lograr un crecimiento económico más alto “es solamente un elemento de una estrategia efectiva para reducir la pobreza en la India” (Datt y Ravallion 2002, 106).

estudiamos, y también se ha encontrado que es un factor central para agudizar la pobreza en otros países (Deolalikar 2002; Krishna y otros 2004; Krishna, Gibson-Davis y otros 2005; Krishna, Lumonya y otros 2006; Pryer, Rogers y Rahman 2003; Sen 2003; Whitehead, Dahlgren y Evans, 2001; Xu y otros 2003). Analizando datos de 15 estados importantes de la India para el período 1973-2000, Gutpa y Mitra (2004, 203) concluyen que “probablemente no es posible una reducción mayor de la pobreza sin mejoras significativas en las condiciones de salud de la población”.

En ese sentido, la política con frecuencia ha estado mal informada por la creencia de que el crecimiento económico por sí mismo constituirá una respuesta apropiada a los problemas relacionados con la salud. Sin embargo, Mahadevia (2000) encontró algo distinto en el estado de Gujarat. “A pesar del rápido crecimiento económico observado en el estado de su formación en 1960, las enfermedades de la pobreza siguen extendidas”, escribe. “La asignación presupuestal al sector de la salud ha descendido continuamente durante una década desde mediados de los años ochenta. . . A pesar de su estatus relativamente más rico, el estado de Gujarat invierte en atención en salud menos del promedio de los demás estados hindúes [y se clasifica] cuarto de abajo arriba entre los 25 estados y territorios de la unión”. Hogares más ricos al igual que hogares más pobres de las aldeas de Gujarat que estudiamos, han caído en la pobreza absoluta por cuenta de los problemas de salud y los gastos de atención correspondientes.

El crecimiento no será suficiente para mejorar la atención en salud, hacerla más asequible y costeable; son necesarias políticas públicas cuidadosamente dirigidas y acciones no gubernamentales con objetivos precisos. La experiencia de la aldea Panelav en el distrito Panchmahals de Gujarat demuestra lo que se puede y se debe hacer para suministrar una mejor atención en salud. Solamente 7 de un total de 106 hogares en Panelav han caído en la pobreza –un número significativamente más bajo que en las demás aldeas de esta región– y sólo en uno de estos siete casos la salud fue una razón significativa para el descenso. Una ONG con sede en esta localidad administra una clínica. Regularmente se cuenta con los médicos y el personal de atención, y los costos están dentro del alcance incluso de los aldeanos del común. Las entrevistas con los aldeanos de Panelav revelaron el enorme impacto que este servicio ha tenido sobre el estatus de salud en la aldea y las poblaciones circundantes.

Es importante realizar estas acciones públicas en áreas más amplias si se va a tratar de manera más eficaz una razón fundamental para el descenso en la pobreza, y no parece probable que las ONG por sí solas puedan hacer este trabajo. El estado no puede abdicar ni ser absuelto de sus responsabilidades. Las entidades de salud del gobierno también deben desempeñar un papel más efectivo; sin embargo, más importante que la naturaleza de la entidad respectiva, es la naturaleza de su asociación de trabajo con los residentes locales. En principio, departamentos del gobierno, agencias no gubernamentales y empresas privadas pueden dirigir instalaciones de salud efectivas; el elemento fundamental se encuentra en ser responsable ante los residentes del área y responder a sus intereses.

No obstante, los gobiernos no pueden manejar efectivamente la segunda razón en importancia para caer en la pobreza en estas regiones: los gastos sociales y tradicionales, las fuerzas sociales pueden manejarlos mejor. La historia de algunos aldeanos de Rajasthan es ilustrativa en este sentido. Todos los grupos de castas en Rajasthan son igualmente vulnerables para descender de la pobreza a causa de esos gastos sociales. La única excepción son las tribus registradas (ST) del distrito de Dungarpur, entre quienes no encontramos un solo caso de fiestas funerarias o gastos de boda que causaran el descenso en la pobreza. No hay ningún otro grupo de casta en estas aldeas de Rajasthan para quienes los gastos sociales no sean una razón importante para descender incluidas, de manera sorprendente, las TR del distrito adyacente de Udaipur. Las TR de Dungarpur están solas en este sentido, ya que renunciaron a las fiestas funerarias y gastan cantidades relativamente pequeñas en las celebraciones de bodas. Han sido apoyados en este sentido por un poderoso movimiento de reforma social que comenzó a extenderse en este distrito hace casi 20 años.³¹

El tercer factor en importancia asociado con la caída en la pobreza en las regiones estudiadas –deuda privada con altos intereses– está enormemente asociado con los primeros dos factores. Cuando la atención en salud esté disponible de una manera responsable y a un costo más bajo, y cuando las personas se persuadan de gastar menos en festividades de bodas y funerarias, su necesidad de solicitar dinero a los prestamistas se reducirá enormemente. Sin embargo, hasta que se logren estas metas de política a largo plazo, la gente continuará haciendo estos gastos, de manera que hay que encaminarse a ampliar su acceso a crédito confiable y más barato.

La última, pero bastante lejos de ser la menor, tomará grandes cantidades de información para determinar las raíces de la pobreza. La información sobre oportunidades de trabajo y planificación de una carrera profesional brilla por su ausencia en la mayoría de áreas rurales y pequeños pueblos de la India (Krishna y Brihmadessam 2006). Suministrar información más confiable y con mayor regularidad no sólo sobre trabajos y carreras, sino también acerca de otros factores, será muy importante en la lucha contra la pobreza. Información sobre dónde perforar un pozo, por ejemplo, y dónde no; cuáles enfermedades son más persistentes en un área y cómo evitarlas; cómo y dónde quejarse sobre los profesores que no enseñan y los trabajadores de salud que no curan, son las clases de conocimiento que diversas agencias pueden suministrar como una gran ayuda.

Se necesitan nuevos métodos que sean pioneros para generar y comunicar el conocimiento adecuado sobre la pobreza y sus causas. Es necesario examinar con mucha más atención por qué la gente cae en la pobreza, en especial el hecho de por

31 A pesar de la menor importancia de estos gastos sociales, la pobreza sigue persistiendo más en Dungarpur que los otros cuatro distritos. Más de 85% de todos los hogares de la aldea en Dungarpur pertenecen a tribus registradas, un grupo históricamente marginado y empobrecido, y su estatus de atención en salud es una causa de preocupación considerable.

qué algunas personas y no otras pueden beneficiarse de oportunidades generadas por el crecimiento.

La metodología de Etapas de Progreso descrita aquí se está adaptando e implementando a través de distintas agencias en diferentes partes del mundo en desarrollo.³² Basándose en una historia enriquecida de enfoques participativos (por ejemplo, Chambers 1997; Salmen 1987), la metodología de Etapas es rigurosa, pero relativamente simple de aplicar. Después de algo de entrenamiento inicial, los grupos comunitarios pueden usar estos métodos por su propia cuenta para hacer el seguimiento a la pobreza en su medio, aislar las razones para escapar y descender en ella, y desarrollar estrategias para manejar estas razones.³³

Será necesario tratar algunas limitaciones a medida que esta metodología se extienda. Primera, la metodología deberá mirar más de cerca las diferencias al interior de los hogares, en particular las que se basan en el género.³⁴ Segunda, se está adaptando para tratar mejor a las comunidades recién formadas, en particular aquellas situadas en grandes ciudades.³⁵

Es necesario mencionar que las razones para escapar y descender en la pobreza identificadas en estos estudios son todas a nivel micro y proximal, dado que las experimentaron hogares e individuos. Razones más distantes y a nivel macro relacionadas con políticas nacionales y condiciones económicas internacionales no se identifican directamente usando la metodología de Etapas de Progreso, de manera que combinar estos análisis a nivel micro con un examen a nivel macro de las políticas y estructuras ayudará a brindar una imagen más completa. Sería útil emprender dicho estudio sintético micro-macro. Además, sería interesante realizar un estudio que combine medidas monetarias de la pobreza con otras basadas en la comunidad; se necesita utilizar otros métodos para considerar las dimensiones de la pobreza diferentes a la del aspecto material.

32 Las entidades que usan esta metodología incluyen, entre otros, el gobierno de Kenia, el Banco Mundial, Humboldt University, Asociación de Mujeres Autoempleadas de la India, e investigadores asociados con el Grupo Consultor sobre Investigación Internacional Agrícola.

33 Nada de esto implica, claro está, que las comunidades serán autosuficientes en cuanto a los recursos requeridos para tratar estas razones y problemas.

34 Preguntar acerca del estatus de todos los hogares no ayuda a descubrir las diferencias de género donde ellas existen. Las mujeres dentro de los hogares, como los hogares cuyo jefe es una mujer, tienen más probabilidad de ser pobres. En nuestras 36 villas de Gujarat, por ejemplo, entrevistamos una muestra aleatoria de 133 hogares con una mujer como cabeza de familia. De estos hogares, 99 (74%) han permanecido en la pobreza durante 25 años y otro 15% se ha vuelto pobre durante ese tiempo, para un total de casi 90% que actualmente se encuentra en condiciones de pobreza.

35 Véase la discusión de estas adaptaciones en Krishna, Gibson-Davis y otros 2005. Se han hecho mejoras adicionales en el método de Etapas de Progreso a medida que se ha empleado dentro de vecindarios de gran ciudad en Nairobi y Mombasa.

Ningún método único puede ser suficiente para estudiar todos los aspectos importantes de la pobreza. Dependiendo de las preguntas que un estudio pretenda abordar, métodos diferentes pueden ser más apropiados y definiciones diferentes de la pobreza, más útiles. La metodología de Etapas es particularmente fuerte para identificar las razones y rutas que tomen los hogares para salir o caer en la pobreza. Estas razones y rutas se pueden comparar entre regiones y países; sin embargo, debido a que se identifican líneas de pobreza en cierto modo diferentes en distintos países, las comparaciones transnacionales de tendencias y cifras no son precisas utilizando este método.³⁶

Las combinaciones de métodos, y no un método único, son necesarias para alcanzar una visión más completa de la pobreza y para cubrir brechas importantes en el conocimiento de la misma. Es mi esperanza que se desarrollarán y emplearán métodos más sintéticos. Fundamental para este proceso de síntesis será “una disposición a eliminar la relación jerárquica entre formas científicas sociales de conocimiento y otras formas de experiencia; es decir, reconocer la legitimidad e importancia del conocimiento que se fundamenta en la práctica... que saca la producción del conocimiento o por lo menos lo lleva más allá de caminos tradicionales o expertos y en una variedad de comunidades” (O’Connor 2001, 293-4). Como resultado, el progreso en la reducción de la pobreza será mejor.

Referencias

- Ahluwalia, M. S. 2000. “Economic Performance of States in Post-Reforms Period”. *Economic and Political Weekly* (Mumbai), Mayo 6, 1637.
- Baulch, B. y J. Hoddinott. 2000. “Economic Mobility and Poverty Dynamics in Developing Countries”. *Journal of Development Studies* 36 (6): 1-24.
- Bhide, S. y A. Mehta. 2004. “Correlates of Incidence and Exit from Chronic Poverty in Rural India: Evidence from Panel Data”. Documento de trabajo 15, Instituto Hindú de Administración Pública y Centro de Investigación de la Pobreza Crónica, Nueva Delhi.
- Bigman, D. y P. Srinivasan. 2002. “Geographical Targeting of Poverty Alleviation Programs: Methodology and Applications in Rural India”. *Journal of Policy Modeling* 24: 7-55.
- Breman, J. 1996. *Footloose Labour: Working in India’s Informal Economy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Carter, M. y C. Barrett. 2004. “The Economics of Poverty Traps and Persistent Poverty: An Asset-Based Approach”. *Journal of Development Studies* 42 (2): 178-99.
- Carter, M. y J. May. 2001. “One Kind of Freedom: Poverty Dynamics in Post-Apartheid South Africa”. *World Development* 29 (12): 1987-2006.

36 Sin embargo, de acuerdo con Reddy y Poge (2002) y Wade (2004), los problemas de comparación también son severos cuando se utiliza una medida monetaria estandarizada.

- Chambers, R. 1988. "Poverty in India: Concepts, Research y Reality". Documento de discusión 241, Institute of Development Studies, Universidad de Sussex, Brighton, RU.
- . 1997. *Whose Reality Counts? Putting the First Last*. Londres: Intermediate Technology Publications.
- CPRC (Chronic Poverty Research Centre). 2004. *The Chronic Poverty Report 2004-05*. Manchester, RU: Centro de Investigación de la Pobreza Crónica.
- Datt, G. y M. Ravallion. 2002. "Is India's Economic Growth Leaving the Poor Behind?" *Journal of Economic Perspectives* 16 (3): 89-108.
- Deininger, K. y J. Okidi. 2003. "Growth and Poverty Reduction in Uganda, 1992- 2000: Panel Data Evidence". *Development Policy Review* 21 (4): 481-509.
- Deolalikar, A. B. 2002. "Access to Health Services by the Poor and the Non-Poor: The Case of Vietnam". *Journal of Asian and African Studies* 37 (2): 244-61.
- Dilip, T. R. y R. Duggal. 2002. "Incidence of Non-Fatal Health Outcomes and Debt in Urban India". Documento de trabajo, Center for Enquiry into Health and Allied Themes, Mumbai, India.
- Ellis, F. 2000. *Rural Livelihoods and Diversity in Developing Countries*. Nueva York: Oxford University Press.
- Ensor, T. y P. B. San. 1996. "Access and Payment for Health Care: The Poor of Northern Vietnam". *International Journal of Health Planning and Management* 11 (1): 69-83.
- Gaiha, R. 1989. "On Estimates of Rural Poverty in India: An Assessment". *Asian Survey* 29 (7): 687-97.
- Grootaert, C. y R. Kanbur. 1995. "The Lucky Few amidst Economic Decline: Distributional Change in Côte d'Ivoire as Seen through Panel Data Sets, 1985-88". *Journal of Development Studies* 31 (4): 603-19.
- Gupta, I. y A. Mitra. 2004. "Economic Growth, Health y Poverty: An Exploratory Study for India". *Development Policy Review* 22 (2): 193-206.
- Hirway, I. 2000. "Dynamics of Development in Gujarat: Some Issues". *Economic and Political Weekly* (Mumbai), agosto 26, 3106.
- Hulme, D. y A. Shepherd. 2003. "Conceptualizing Chronic Poverty". *World Development* 31 (3): 403-24.
- Jayaraman, R. y P. Lanjouw. 1999. "The Evolution of Poverty and Inequality in Indian Aldeas". *World Bank Research Observer* 14 (1): 1-30.
- Jeffrey, C., R. Jeffery y P. Jeffery. 2004. "Degrees without Freedom: The Impact of Formal Education on Dalit Young Men in North India". *Development and Change* 35 (5): 963-86.
- Jodha, N. 1988. "Poverty Debate in India: A Minority View". *Economic and Political Weekly* (Mumbai), noviembre, 2421.
- Johnson, D. 2002. "Insights on Poverty". *Development in Practice* 12 (2): 127-37.
- Krishna, A. 2003. "Falling into Poverty: The Other Side of Poverty Reduction". *Economic and Political Weekly* (Mumbai), February 8, 533.
- . 2004. "Escaping Poverty and Becoming Poor: Who Gains, Who Loses, and Why?" *World Development* 32 (1): 121-36.

- . 2006. "Pathways Out of and Into Poverty in 36 Villages of Andhra Pradesh, India". *World Development* 34 (2): 271-88.
- Krishna, A. y V. Brihmadേശ. 2006. "What Does It Take to Become a Software Engineer? Educated Parents, Information Networks y Upward Mobility in India". *Economic and Political Weekly* (Mumbai), July 29, 3307.
- Krishna, A., C. Gibson-Davis, L. Clasen, M. Markiewicz y N. Pérez. 2005. "Escaping Poverty and Becoming Poor in Thirteen Communities of Rural North Carolina". Documento de trabajo, Sanford Institute of Public Policy, Duke University, Durham, NC.
- Disponible en <http://www.pubpol.duke.edu/krishna>.
- Krishna, A., M. Kapila, M. Porwal y V. Singh. 2005. "Why Growth Is Not Enough: Household Poverty Dynamics in Northeast Gujarat, India". *Journal of Development Studies* 41 (7): 1163-92.
- Krishna, A., P. Kristjanson, J. Kuan, G. Quilca, M. Radeny y A. Sánchez-Urrelo. 2006. "Fixing the Hole at the Bottom of the Bucket: Household Poverty Dynamics in Forty Communities of the Peruvian Andes". *Development and Change* 37 (5): 997-1021.
- Krishna, A., P. Kristjanson, M. Radeny y W. Nindo. 2004. "Escaping Poverty and Becoming Poor in 20 Kenyan Villages". *Journal of Human Development* 5 (2): 211-26.
- Krishna, A., D. Lumonya, M. Markiewicz, F. Mugumya, A. Kafuko y J. Wegoye. 2006. "Escaping Poverty and Becoming Poor in 36 Villages of Central and Western Uganda". *Journal of Development Studies* 42 (2): 346-70.
- Kundu, A. 2000. "Globalizing Gujarat: Urbanization, Employment y Poverty". *Economic and Political Weekly* (Mumbai), agosto 26, 3172.
- Mahadevia, D. 2000. "Health for All in Gujarat: Is It Achievable?" *Economic and Political Weekly* (Mumbai), agosto 26, 3200.
- Mellor, J. W. 1999. "Pro-Poor Growth: The Relation Between Growth in Agriculture and Poverty Reduction". Informe preparado para la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, Washington, DC.
- Narayan, D., R. Patel, K. Schafft, A. Rademacher y S. Koch-Schulte. 2000. *Voices of the Poor: Can Anyone Hear Us?* Nueva York: Oxford University Press.
- O'Connor, A. 2001. *Poverty Knowledge: Social Science, Social Policy y the Poor in 20th Century U.S. History*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Pryer, J., S. Rogers y A. Rahman. 2003. "Work, Disabling Illness y Coping Strategies in Dhaka Slums, Bangladesh". Documento presentado en la conferencia internacional sobre "Staying Poor: Chronic Poverty and Development Policy," Manchester, RU, abril 7-9. Disponible en <http://idpm.man.ac.uk/cprc/Conference/conferencepapers/Pryer%20Jane%20Workdisab28.02.03.pdf>.
- Ravallion, M. y G. Datt. 1996. "How Important to India's Poor Is the Sectoral Composition of Economic Growth?" *World Bank Economic Review* 10 (1): 1-25.
- Reddy, S. y T. W. Pogge. 2002. "How Not to Count the Poor". Departamento de Economía, Universidad de Columbia. Disponible en <http://www.columbia.edu/~sr793/count.pdf>.

- Salmen, L. 1987. *Listen to the People: Participant-Observer Evaluation of Development Projects*. Nueva York: Oxford University Press.
- Schelzig, K. 2001. "Escaping Poverty: Behind the Numbers". *Public Administration and Development* 21: 259-69.
- Sen, A. y Himanshu. 2005. "Poverty and Inequality in India". *Economic and Political Weekly* (Mumbai), septiembre 18, 4247 y septiembre 25, 4361.
- Sen, B. 2003. "Drivers of Escape and Descent: Changing Household Fortunes in Rural Bangladesh". *World Development* 31 (3): 513-34.
- Sen, G., A. Iyer y A. George. 2002. "Structural Reforms and Health Equity: A Comparison of NSS Surveys, 1986-87 and 1995-96". *Economic and Political Weekly* (Mumbai), abril 6, 1342.
- Timmer, P. C. 1997. "How Well Do the Poor Connect to the Growth Process?" CAER Documento de discusión 178, Harvard Institute for International Development, Cambridge, MA.
- Van Schendel, W. 1981. *Peasant Mobility: The Odds of Life in Rural Bangladesh*. Assen, Países Bajos: Van Gorcum.
- Wade, R. H. 2004. "Is Globalization Reducing Poverty and Inequality?" *World Development* 32 (4): 567-89.
- Walker, T. S. y J. G. Ryan. 1990. *Village and Household Economies in India's Semi-Arid Tropics*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Whitehead, M., G. Dahlgren y T. Evans. 2001. "Equity and Health Sector Reforms: Can Low-Income Countries Escape the Medical Poverty Trap?" *The Lancet* 358 (septiembre 8): 833-36.
- Xu, K., D. Evans, K. Kawabata, R. Zeramdini, J. Klavus y C. Murray. 2003. "Household Catastrophic Health Expenditure: A Multi-country Analysis". *The Lancet* 362 (julio 12): 111-17.

6

Pobreza, casta y migración en el sur de la India

T. Scarlett Epstein

Las políticas que pretenden reducir la pobreza a menudo fracasan debido a que reflejan las perspectivas de los encargados de promulgar las políticas y no la realidad de los pobres. Presento esta situación observando primero el programa de distribución de alimentos de la India, el más grande del mundo, y sus intentos erráticos para mejorar la eficiencia pasando de un programa universal a uno con objetivos específicos. Esta experiencia señala la necesidad de entender las complejas jerarquías sociales y las distinciones de estatus que operan dentro de las comunidades, que los analistas describen en términos generales como “pobres”.

Esto se desprende de los detalles de mi trabajo durante el último medio siglo en dos aldeas del sur de la India que experimentaron un aumento en la desigualdad y la pobreza extrema durante un período de transición hacia una agricultura moderna y una economía rural comercializada. Las diferencias de castas son centrales en esta historia. Luego, el capítulo examina procesos que dirigen grandes flujos de trabajadores rurales hacia las ciudades y la gran desigualdad en las oportunidades disponibles para los migrantes de diferentes castas, en el entorno urbano. El capítulo termina con un llamado a desarrollar estrategias que den una mayor prioridad a las áreas rurales y a métodos que fortalezcan mercados rurales más incluyentes y diversificados, a través de un paradigma de sociedades rurales-urbanas.

Cómo se percibe la pobreza desde arriba y desde abajo

Los expertos que trabajan en el tema de la reducción de la pobreza a nivel macro, con frecuencia parecen hacer suposiciones sobre los pobres que están alejadas de la realidad; por ejemplo, tienden a suponer que los pobres constituyen una entidad homogénea. En la vida real, claro, los pobres son un grupo heterogéneo compuesto de individuos y grupos cuya lucha por sobrevivir en ocasiones los obliga a competir entre sí para acceder a oportunidades y recursos limitados. Tienen diferente formación cultural y distintas necesidades y aspiraciones. Los administradores raras veces intentan descubrir cuál es la manera en que los pobres perciben su pobreza, cómo la enfrentan, cuáles son

sus aspiraciones y qué es lo que consideran como un mejoramiento en su estándar de vida. Excepto que se tomen en cuenta estos puntos de vista desde abajo, las políticas para la reducción de la pobreza tienen poca posibilidad de salir adelante.

Un ejemplo claro es el reciente cambio en el sistema de distribución de alimentos para los pobres en la India. El primer Objetivo de Desarrollo del Milenio de la ONU exige reducir a la mitad la proporción de personas pobres en el mundo para el año 2025. Hay un consenso general entre las agencias de ayuda y los gobiernos de que para lograr esto los recursos escasos se deben dirigir a los pobres, y estas agencias y gobiernos en muchos casos han cambiado los programas universales de beneficios de derechos básicos hacia programas con objetivos específicos (Banco Mundial 2000). De acuerdo con esta tendencia, en 1997 el gobierno hindú decidió cambiar su Sistema de Distribución Pública (PDS) no discriminatoria de alimentos a un Sistema de Distribución Pública Orientada (TPDS por sus siglas en inglés de *Targeted Public Distribution System*).

El TPDS aumentó sustancialmente el valor de los beneficios para los hogares pobres, de aproximadamente Rs 7 mensuales por hogar en 1993 hasta casi Rs 48 en 1999. Los legisladores esperaban que estos mayores beneficios mejorarían significativamente los niveles nutricionales de los pobres. Sin embargo, los datos revelan que el efecto sobre la ingesta calórica fue marginal. La razón esencial fue que una proporción muy pequeña de los pobres se presentó para el TPDS, de modo que las cantidades de cereales subsidiados destinados a la alimentación que se compraron realmente, no cumplieron con los programas de atención de derechos básicos. En realidad, la discrepancia entre los beneficios pretendidos y reales del TPDS superó la que se presentaba con el PDS.

Al cabo de unos cuantos años de cambio, varios analistas concluyeron que los pobres estaban mejor atendidos con el programa universal (Swaminathan 2000, 2001; Dreze 2001; Bunsha 2002). En 2002, incluso el comité de alto nivel sobre política de cereales del propio gobierno recomendó dar por terminado el programa por objetivos específicos y regresar al PDS universal, con precios uniformes para el arroz y el trigo para todos los hogares.¹

Un estudio realizado unos años antes puede dar indirectamente algo de luz sobre la falla del TPDS. La doctora P. Pushpamma, quien monitoreó la salud de algunos de los niños más pobres en la zona rural de Andhra Pradesh, quedó confundida cuando encontró que los niveles nutricionales de estos pequeños habían descendido durante un período en que el ingreso de los pobres rurales había aumentado por lo menos ligeramente. Su indagación acerca las razones para esto señaló a la gran importancia del prestigio. Estos aldeanos se resintieron ante el hecho de que la dieta basada en

1 El informe del comité está disponible en el sitio web del Ministerio de Asuntos para el Consumidor, Alimentos y Distribución Pública, en http://:facmin.nic.in/Dfpd_html/index.asp. Para una explicación de la baja participación en el TPDS, véase Kochar (2005).

sorgo los marcaba como los más pobres, mientras que los aldeanos más pudientes comían arroz. Cuando estos hogares más pobres obtuvieron algo más de ingresos, lo primero que hicieron fue buscar un estatus social más alto cambiando al arroz en su suministro alimentario. Sin embargo, el arroz es más costoso que el sorgo, de manera que podían comprar menos; además, es menos nutritivo que el sorgo. Cantidades más pequeñas de un alimento con menor calidad, eventualmente llevaron a reducir los niveles de salud entre los niños de los hogares que aspiraban a ascender en la escalera social (Pushpamma 1994).

Luego, la doctora Pushpamma realizó una campaña de mercadeo social que tuvo éxito en crear conciencia entre los hogares de estratos más altos de las ventajas del sorgo, en particular como un alimento para el desayuno. Cuando este cereal logró el favor entre los hogares más pudientes, esto ayudó a quitar el estigma social que implicaba comer sorgo y animó a los pobres a regresar a una dieta basada en sorgo. Su acción-investigación ilustra claramente el papel tan importante que tiene el prestigio en la vida, incluso de los más pobres, un hecho que no parece ser apreciado por quienes trabajan a nivel macro.

La imagen que los pobres tienen de sí mismos difiere de la imagen que quienes expiden las políticas tienen de los pobres. Por consiguiente, yo plantearía que el cambio del PDS al TPDS hizo que los pobres se resintieran de los subsidios para objetivos específicos que ahora los marcaban como los ocupantes de la parte inferior de la jerarquía social y, en especial, como necesitados de ayuda.

Un entendimiento de la manera en que los pobres perciben la pobreza y cómo la enfrentan no se puede deducir a partir de visitas breves y cuestionarios de encuestas. Solamente se puede obtener al realizar observaciones participativas amplias entre grupos de pobres y escuchar cuidadosamente lo que ellos dicen. El argumento presentado aquí es precisamente resultado de esos estudios.

1954-56: estudios en profundidad de dos aldeas en el sur de la India

Comencé la investigación en 1954 concentrado en el impacto que el acceso a los sistemas de riego había tenido en el sistema socioeconómico de las aldeas en lo que entonces era Mysore y hoy en día es el estado de Karnataka, en el sur de la India. La aldea de Wangala, mi primer sitio de estudio, tenía acceso a agua de canal. Después de pasar un año en el lugar, pasé otro año en Dalena, una aldea en terreno seco en la misma área.² Durante

2 El difunto profesor M. N. Srinivas, un importante antropólogo social, asesoró mi investigación para el doctorado y me ayudó a identificar un primer sitio de estudio. Los estudios de estas aldeas constituyeron el trabajo de campo para mi título de PhD de la Universidad de Manchester, Reino Unido. La versión revisada de mi tesis se publicó en 1962. En mis publicaciones he cambiado ligeramente los nombres de las aldeas para proteger la identidad de mis informantes.

los dos años en estos lugares, compartí la mayoría de aspectos de la vida de la aldea y llegue a ser conocido como Kempamma. Se me ha asegurado que reencarnaré como un aldeano de Wangala o Dalena, lo cual considero muy reconfortante saber.

Durante los últimos 50 años, he tratado de seguir el curso de los cambios que han ocurrido en estos dos lugares. Regresé en 1970 y 1996 para hacer actualizaciones. En 2004 regresé al área una vez más, en esa ocasión con intención de encontrar y entrevistar a personas que habían emigrado de Wangala y Dalena a la ciudad grande más cercana, Bangalore.³

Wangala, una aldea en tierra húmeda

El enorme esquema de riego por canales de Krishnarajasagar que se inició en el estado de Mysore a mediados de la década de 1920 activó un período de desarrollo rural en las aldeas que obtuvieron acceso al agua del canal. Antes del riego, Wangala, como muchas otras aldeas indias que dependían de la lluvia para la agricultura, básicamente tenía una economía de subsistencia. La agricultura con riesgo facilitó el cultivo del azúcar de caña y arrozales para venta permanente de las cosechas y, por consiguiente, inyectaron dinero en la economía de la aldea. Algunos años más tarde, los granjeros de Wangala también comenzaron a usar nuevas semillas de arroz de alto rendimiento que requerían especialmente grandes cantidades de agua.

La población de Wangala, como la de las demás villas indias, estaba y está compuesta por diferentes castas endógamas organizadas en una estructura jerárquica. En el estado de Mysore, la casta *vokkaliga* estaba integrada por los campesinos poseedores de tierras que tenían relaciones hereditarias benefactor-cliente con varios hogares de la casta de funcionarios residentes. En ella se incluía a los *veerachari*, una casta de herreros y la casta registrada (CR) local *adikarnataka*, integrada en su mayoría por hogares trabajadores sin tierra. Cada hogar benefactor campesino ofrecía a sus clientes un mínimo de seguridad social al darles una recompensa anual en especie, en la época de la cosecha; a cambio, los clientes se comprometían a prestar diferentes clases de servicios como trabajos manuales o de granja, por los cuales usualmente recibían un pago diario. También se esperaba que los clientes brindaran apoyo político y servicios rituales para los hogares patronos; por ejemplo, el cliente de la CR tenía que llevar la antorcha adelante en la procesión funeraria de su benefactor.

En 1954, la sección más pobre del estrato más pobre de Wangala estaba constituida por inmigrantes *vodda* y hogares CR. Ambas castas estaban consideradas como ubicadas por debajo de la barrera de las castas y no se les permitía tomar agua de los pozos de

3 Presento mis agradecimientos a la Nuffield Foundation por suministrarme una de sus pequeñas becas de investigación, la cual hizo posible este estudio.

la casta de la aldea. No obstante, los *voddas* pertenecían a una casta de talladores de piedras originaria de Tamil Nadu, donde son considerados por encima de la barrera de las castas. La falta de ingreso en sus aldeas nativas los había obligado a convertirse en trabajadores migrantes. Se establecieron en Wangala, donde los propietarios de tierra se sintieron complacidos de emplearlos por contrato para que les ayudaran con el cultivo de los arrozales y el azúcar de caña, sus nuevas cosechas para venta inmediata. La falta de un hogar permanente de los *voddas* les dio a los residentes de la CR la oportunidad de tratarlos como inferiores, un criterio que exhibían al rechazar a los recién llegados para acceder a la fuente de agua de la CR.

Los campesinos constituían la casta dominante en las aldeas de Mysore, no sólo en términos de propiedad de la tierra sino también en número y en poder económico y político. De los 192 hogares de Wangala, 66% pertenecían a la casta de campesinos, quienes poseían 89% de las tierras de la aldea. La casta registrada constituía 15% de los hogares y no poseía más de 6% de las tierras del lugar. Los *voddas* constituían 3% de los hogares y no eran dueños de tierras.

Los estilos de las casas claramente presentaban la diferenciación económica dentro de la aldea. Casi todas las casas de los campesinos tenían un tamaño adecuado y contaban con techos de teja. Los CR vivían en pequeñas chozas de adobe con techos de paja y los *voddas* en pequeñas chozas de paja improvisadas. La distribución residencial también reflejaba los límites entre las castas. La parte más importante de la villa estaba ocupada por muchas familias de campesinos y algunos hogares de la casta de funcionarios; se encontraba separada por un espacio abierto de la colonia de los CR en un lado y de las chozas de los *voddas* en el otro. A los CR y a los *voddas* no se les permitía entrar a las casas de los campesinos ni a los templos y cafés de la aldea. Los campesinos entraban a las áreas de los CR o los *vodda*, pero rara vez a sus casas. Mientras crecían, a los niños se les inculcaba la noción de las diferencias de castas. Cada vez que yo caminaba por la parte de los campesinos de Wangala, siempre iba seguido por un tropel de niños campesinos. Sin embargo, me dejaban tan pronto como cruzaba la línea invisible hacia el área de los CR o de los *voddas*, donde era adoptado por los niños de esa casta.

La introducción del azúcar de caña y las cosechas de arroz de venta inmediata elevaron la economía total de Wangala y mejoraron las condiciones de todos, aunque no en la misma medida, claro. También reforzaron el sistema social tradicional. Los campesinos que tenían mayores propiedades de tierras con riego se beneficiaron más, pero sus clientes de la CR también se beneficiaron porque ganaron jornales adicionales por el trabajo extra que las nuevas cosechas requerían. De ese modo, las cosechas de venta inmediata fortalecieron la relación hereditaria tradicional benefactor-cliente entre los hogares campesinos y de la CR, reafirmando la diferenciación social y ritual tradicional entre las dos castas. Todo esto ocurrió en una época en la que la Constitución de la India, recién independizada, convirtió la discriminación de castas en un delito penal y ofreció a los CR varios privilegios.

En ese tiempo, los CR de Wangala no eran conscientes de los privilegios que la Constitución india les había otorgado. Se necesitó que un político del Partido del Congreso perteneciente a la CR, oriundo del cercano pueblo de Mandya animara a los CR de Wangala a rebelarse contra la dominación de los campesinos en un incidente simbólico (véase Epstein 1962, 183). Se iba a realizar una representación teatral en el pueblo. El político insistió en que el actor de la CR que representaba al rey debía sentarse en un trono y, por tanto, estar más arriba de que la audiencia campesina sentada en el suelo. Los campesinos de Wangala se resentieron bastante con esto e hicieron saber que ellos y los miembros seguidores de su casta de las villas vecinas boicotearían la representación.

Los SC, advertidos por su patrocinador político, asumieron grandes gastos para presentar la obra en su propia área residencial. Él les prometió una gran audiencia, incluido el comisionado del distrito y otros funcionarios administrativos de alto rango, de las oficinas principales de distrito cercano. Infortunadamente para los CR, el día de la presentación una ligera lluvia comenzó a caer cuando estos funcionarios salían hacia Wangala, lo cual les dio una excusa para regresarse. Al final, la audiencia estaba conformada por unos cuantos miembros de la CR que habían pagado por sus entradas, procedentes de las aldeas vecinas y yo. La obra fue un desastre financiero para los CR. Además, el *panchayat* de la aldea, cuyos miembros eran únicamente campesinos, decidió castigar a los CR por su rebelión imponiendo un bloqueo patronal al trabajo de los CR. Para levantar este bloqueo, cada CR tuvo que pagar una multa por desobediencia. Esto enseñó a los CR una lección que no han olvidado hasta hoy, aunque muchas cosas han cambiado desde entonces.

El episodio de la obra de teatro creció hasta convertirse en una acción política de los dependientes económicos contra sus amos y empleadores. Sin embargo, los amos formaron un frente unido contra sus subordinados rebeldes y aplicaron sanciones económicas para reafirmar su dominio sociopolítico tradicional.

Dalena, una aldea en tierra seca

Dalena pertenecía a la misma área cultural y tenía la misma estructura de castas de Wangala. Las dos aldeas eran parte del mismo distrito y la misma economía regional. En 1955, Dalena tenía 153 hogares, de los cuales 80% eran campesinos y propietarios de 97% de las tierras de la aldea. Los hogares de los CR constituían 10% y no poseían más que 2% de las tierras.

Las tierras de Dalena se encuentran por encima del nivel de riesgo y por tanto han permanecido secas, aunque los residentes también consideran la llegada del riego por canales en la región como el momento decisivo en la historia reciente de su comunidad. Por medio del canal, pudieron ver que la tierra se volvía más verde y los aldeanos más ricos, mientras que las tierras de su propia villa seguían dependiendo de las escasas

lluvias. Esto animó a los campesinos a tratar de participar en la creciente economía regional diversificando sus actividades económicas y saliendo de su aldea. Comenzaron prestando servicios necesarios para los granjeros en las aldeas vecinas que contaban con riego, por ejemplo, acarrear la caña cultivada hasta el ingenio de Mandya y actuando como negociantes de ganado. Cada una de estas actividades reforzó sus vínculos con la economía en expansión.

Varios campesinos de Dalena consiguieron empleo en el ingenio de Mandya y salían diariamente a trabajar. Los campesinos de la aldea utilizaron las lealtades al interior de la casta para conseguir estos trabajos, ya que la gerencia de la factoría en el momento estaba constituida solamente por miembros de la casta de campesinos. Esto significó que nadie de los CR pobres de Dalena consiguió un empleo seguro allí o en alguna otra fábrica de Mandya, aunque todos eran trabajos no calificados para los cuales ellos debían haber calificado.

Los campesinos de Dalena pronto entendieron que la educación y saber inglés eran condiciones previas necesarias para triunfar en la economía en crecimiento. Ya en 1955, Dalena contaba con algunos graduados universitarios, quienes asumieron posiciones profesionales fuera de su aldea natal. Con el dinero que ganaron, muchos de ellos ayudaron a su familia en Dalena a comprar tierras con riego cuando éstas salían al mercado en las aldeas vecinas.

Mientras Dalena tuvo una economía de subsistencia, los campesinos tuvieron el mismo tipo de vínculos hereditarios benefactor-cliente con los hogares de CR, como existían en Wangala. Sin embargo, cuando los campesinos de Dalena adquirieron tierras con riego fuera de su propia aldea, para ellos fue más económico contratar mano de obra agrícola a diario. Esto llevó a la desaparición gradual en Dalena de las relaciones laborales tradicionales. Sin embargo, los patronos campesinos esperaban que sus clientes de CR realizaran las funciones rituales tradicionales, que los CR comprensiblemente no estaban preparados para hacer. Esto produjo mucha fricción en la aldea.

Los CR de Dalena también enfrentaron grandes dificultades para encontrar trabajo como jornaleros en las granjas de las aldeas circundantes que contaban con riego. Los diferentes impactos de la agricultura de riego sobre la vida de los campesinos y CR de Dalena llevaron a una creciente polarización económica. Los CR perdieron su seguridad social mínima, mientras que la riqueza de los campesinos aumentó considerablemente.

La mayoría de los hogares pobres de CR en Dalena quedaron enormemente endeudados con los prestamistas. Para pagar los intereses de sus deudas, algunos de ellos acordaron entregar a sus hijos para trabajar en labores domésticas en las casas de sus acreedores. Otros niños de CR tuvieron que trabajar como jornaleros para contribuir al ingreso de la familia. Esto significó que difícilmente cualquiera de los niños de la CR pudiera aprovechar las oportunidades educativas que el Estado les ofreció.

1970: actualización del estudio

La primera actualización del estudio se realizó en 1970, con seis semanas de trabajo de campo. Disfruté la oportunidad de volver a reunirme con mis viejos amigos de la aldea y ver cómo sus vidas habían cambiado, aunque apenas estuve un corto tiempo.

Actualización de Wangala

El cambio más sorprendente desde que había dejado Wangala, 15 años atrás, fue la elevada tasa de crecimiento de la población. Desde 1955 el número de habitantes había aumentado de 958 a 1.603 a una tasa compuesta anual promedio de 3,15%. Más tierras del gobierno en Wangala habían quedado bajo irrigación y se estaban cultivando semillas de alto rendimiento. Esto dio como resultado una mayor productividad agrícola y hubo un gran mercado en expansión de azúcar sin refinar, garantizando que la tierra de Wangala podía sostener la creciente cantidad de habitantes. Así, se presentó un proceso continuo de introversión en la aldea: siguió encerrada en sí misma e independiente económicamente, aunque la brecha entre ricos y pobres se había ampliado.

Gran parte de los nuevos acres de tierra con riego la habían comprado campesinos locales. Esto sucedió a pesar de las normas sobre tierras que especificaban que por lo menos 50% de las tierras del gobierno disponibles para entrega en cualquier aldea debían venderse a personas que pertenecieran a castas registradas o tribus registradas (TR) a un precio muy por debajo del que rigiera en el mercado. Sin embargo, como la mayoría de los clientes de CR están muy endeudados con sus patronos campesinos, estos últimos aprovecharon estas circunstancias para adquirir tierras que el gobierno había destinado para los CR y ST.

La creciente riqueza entre los campesinos que poseían grandes áreas de tierras irrigadas se reflejó en condiciones de vida cada vez más elevadas. En el otro extremo de la escala económica, el estándar de vida de los CR se había deteriorado y, por tanto, la brecha entre campesinos pudientes y CR pobres había aumentado. Los jornales diarios pagados a los CR habían descendido considerablemente en términos reales. Tomando 1995 como el año base, el índice de salarios para un día de mano de obra masculina en 1970 era de 160, mientras que el índice de precios al consumidor había llegado hasta 280. Esto significó que los CR, la mayoría de los cuales tenían que comprar gran parte de sus alimentos, estaban peor nutridos y mal vestidos y que sus chozas estaban más desvencijadas.

Cuando pregunté a algunos de mis amigos de CR cómo se estaban manteniendo, mi formación cultural occidental me hizo esperar que dijeran: “No puedes ver que nuestra salud se ha deteriorado y vestimos ropa raída porque ahora ganamos menos dinero para comprar alimentos y vestidos”. Para mi sorpresa, eso no fue lo que me dijeron. En cambio, les escuché decir “Estamos peor ahora porque no podemos celebrar las

bodas de nuestras hijas y nuestros demás rituales en nuestro estilo acostumbrado”. Su percepción de su pobreza difería considerablemente de lo que la mayoría de occidentales esperaríamos.

A los CR todavía no se le permitía entrar a los cafés de la aldea, pero podían enviar el dinero y recibir el café en vajillas de loza reservadas especialmente para ellos. Un día, Nanjeya, un joven CR, vio un café vacío y se aventuró a entrar con su taza de café.⁴ Infortunadamente para él, el benefactor de su hogar, Boregowda, caminaba detrás y lo vio sentarse en territorio prohibido. El benefactor ordenó a Nanjeya salir inmediatamente y amenazó con golpearlo si se rehusaba a hacerlo. Cuando Nanjeya se negó a obedecer, se inició una lucha que lo dejó con una herida sangrante en la cabeza. La conmoción hizo que se reuniera una multitud y entonces Nanjeya amenazó con que llevaría a Boregowda ante la corte por trato discriminatorio contra él y por haberlo herido. A su vez, Boregowda amenazó con que si Nanjeya lo llevaba ante la corte, no sólo suspendería su relación hereditaria con el hogar de Nanjeya sino que también exigiría la cancelación de todo el dinero que la familia le adeudaba.

El jefe tribal de los CR, quien había estado observando el incidente, comenzó a preocuparse de que la disputa avanzará más y tuviera repercusiones para otros hogares SC. Trató de calmar a Nanjeya y lo hizo ir a casa mientras la muchedumbre se dispersaba. Sin embargo, Boregowda estaba tan furioso por lo que consideraba una impertinencia de Nanjeya que cumplió su amenaza y canceló su relación hereditaria con la familia del joven. Al comienzo, la familia pensó que el benefactor necesitaría su trabajo y que por tanto se calmaría, pero otro hogar CR rápidamente ofreció sus servicios. Boregowda cambió su relación, dejando a la familia de Nanjeya en lucha por su supervivencia.

Este caso indica claramente que los patronos de la aldea pueden pasar por alto la legislación estatal que existe para proteger a los CR contra la discriminación y no recibir castigo por ello. También muestra la competencia existente entre algunos de los hogares CR más pobres. Otro CR no tuvo ninguna compasión por privar a sus compañeros CR de su seguridad, en tanto su propia familia se beneficiara. Esto pone de manifiesto hasta dónde la pobreza extrema promueve la competencia por las escasas fuentes de ingresos, en lugar de estimular acciones unidas entre los pobres. La pobreza hace que los CR acepten la subordinación social como el precio que tienen que pagar por asegurarse un medio de subsistencia.

El aumento de la riqueza entre los campesinos de Wangala, como resultado de las cosechas de venta rápida, les permitió aumentar su prestigio al retirar a sus esposas del trabajo en la granja. Esto representó que las mujeres campesinas dejarán de ser activos económicos, lo cual a su vez llevó a un cambio de la dote, pasando a pagos

4 Cada vez que es posible he identificado a mis informantes con seudónimos para garantizar su anonimato.

inflacionarios. Las fiestas de bodas fastuosas se convirtieron en una cuestión de consumo abundante.

Entre los CR pobres, el trabajo de las mujeres siguió siendo una parte importante de los ingresos de su hogar, aunque estuvieron muy inclinadas a emular el cambio que había ocurrido entre las campesinas. Consideraciones de prestigio las motivaron a cambiar a un sistema de dote. Esto hizo que muchos hogares CR incurrieran en grandes deudas simplemente para pagar los gastos de boda de sus hijas.

Actualización de Dalena

La población de la aldea de Dalena también había aumentado con el paso de los años. Sin embargo, su agricultura seguía dependiendo de las escasas lluvias y difícilmente se habían presentado otras oportunidades para aumentar los ingresos. Como resultado, los aldeanos de Dalena continuaron buscando afuera sus ingresos, siguiendo el patrón de extroversión de la aldea. Un mayor número de campesinos del lugar se habían marchado para buscar trabajo en la economía más amplia o habían conseguido trabajo en las fábricas de Mandya y salían hacia allí diariamente. El único empleo que los CR podían encontrar fuera de Dalena era como jornaleros diarios en las granjas.

Entre los campesinos del lugar evolucionó la formación de “familias que comparten”, mediante la cual uno o dos hermanos trabajan en una fábrica del pueblo cercano mientras que un hermano permanece en la villa y cultiva las tierras de propiedad de sus hermanos empleados. Este era un acuerdo recíproco efectivo: el hermano granjero pasaba una parte del producido de la finca a los miembros de su familia en la ciudad y éstos a su vez cubrían los gastos en efectivo del hermano, con sus salarios.

Los campesinos entendieron que la educación en general y saber inglés en particular eran condiciones previas necesarias para triunfar. Los padres campesinos hicieron cada vez más énfasis en que sus hijos fueran al sistema educativo y aumentar el número de jóvenes varones de Dalena que se convirtiera en graduados universitarios. Este era un lujo que difícilmente cualquiera de los CR podía asumir: ellos seguían necesitando a sus hijos para ganar dinero.

Como los pobres CR tenían poca oportunidad de conseguir trabajo en las fábricas de los pueblos cercanos y su número creciente les dificultaba encontrar trabajo como jornaleros en las granjas de Dalena, también empezaron a buscar trabajo cada vez más en las granjas de las aldeas cercanas que contaban con tierras irrigadas.

Predicciones para el año 2000

Habiendo estudiado las mismas microsociedades en un intervalo de 15 años y analizado los cambios que habían ocurrido entre 1954-56 y 1970, decidí tratar de predecir

cómo éstas y otras aldeas como ellas cambiarían en los próximos 30 años, para el año 2000 (véase Epstein 1973).

Primero que todo, esperé que la tasa de natalidad seguiría aumentando en Wangala y Dalena.

Segundo, consideré que el proceso de introversión de la aldea en Wangala y de extroversión de la aldea en Dalena continuaría con mayor intensidad. Los aldeanos de Wangala seguirían concentrándose en su trabajo y prestando atención a las actividades de la aldea, lo cual garantizaría el funcionamiento continuo de su sistema social. Por el contrario, los crecientes vínculos de Dalena con la economía más amplia llevarían a un rompimiento de las relaciones sociales al interior de la aldea.

Tercera, consideré que el progreso económico diferencial de las distintas categorías de aldeanos podría llevar al desarrollo de una estructura de clase intra-castas.

1996: nuevo estudio y evaluación de predicciones

En 1996 era tiempo de repetir el estudio para determinar cuáles de mis predicciones habían sido correctas y dónde y por qué podría haberme equivocado.

Nuevo estudio en Wangala

La imagen en Wangala después de un cuarto de siglo fue de diversificación económica al interior de la aldea.⁵ El aumento de los ingresos de las granjas como resultado de nuevas tecnologías agrícolas y los mayores precios del azúcar sin refinar habían llevado a un patrón de demanda más amplio y nuevas actividades económicas entre los aldeanos. Los contratistas de construcción estaba muy ocupados construyendo casas de dos pisos, nuevas y más grandes; los conductores de mototaxis prestaban transporte hasta Mandya, y tiendas de fertilizantes cubrían las necesidades de los granjeros. Varios cafés nuevos y tiendas minoristas eran negocios prósperos que vendían artículos no sólo a los aldeanos de Wangala sino también a personas de las aldeas vecinas que llegaban a Wangala a visitar el banco o las oficinas principales del grupo *panchayat*. Los niños del área circundante que asistían al complejo escolar de Wangala compraban artículos en las tiendas minoristas. Esta ocupada y próspera economía de la aldea y el aumento considerable en los jornales diarios para los trabajadores de las fincas también garantizó, por lo menos, un estándar de vida mínimo para los pobres locales que carecían de tierras. Sólo algunos campesinos hombres se habían marchado de la aldea en busca de una mejor vida en otro lugar.

5 Realice el nuevo estudio de Wangala junto con A.P. Syryanarayana, mi asistente de investigación, y T. Thimmegowda, “el benefactor principal” de Wangala. Juntos publicamos *Village Voices: Forty Years of Rural Transformation in South India* (1998). También actuamos como consultores para un equipo de filmación del German Institute of Scientific Film, que hizo un documental con el mismo título del libro.

También fue evidente el importante papel que un hombre puede desempeñar. T. Thimmegowda tenía ocho años de edad cuando fui por primera vez a Wangala en 1954. Obtuvo una maestría en economía y se convirtió en un respetado funcionario del Servicio Administrativo de la India. Sin embargo, siguió identificado con su aldea natal y trató de impulsar su desarrollo, garantizando que el pueblo se beneficiara de los servicios que los gobiernos central y estatal suministraban para el sector rural. Con su ayuda, Wangala se convirtió en la sede principal del grupo *panchayat* y recibió un sistema de acueducto, un centro de atención de salud primaria, un centro veterinario, un banco, un complejo escolar grande, una residencia para estudiantes de CR y otras instalaciones que usualmente no están disponibles en las aldeas. Thimmegowda también tuvo éxito en reducir la lucha entre las facciones de los campesinos de Wangala, animándolos a establecer un “grupo central” compuesto por los campesinos locales más respetados. Además, actuó como benefactor para algunos jóvenes del pueblo, ayudándolos a conseguir vivienda y trabajo seguro en Bangalore.

Sin embargo, tuvo poco éxito en reducir la brecha socioeconómica que todavía existía en Wangala entre los granjeros campesinos y los CR afligidos por la pobreza. El sistema social de Wangala seguía funcionando en 1996, pero había señales de que no duraría mucho tiempo más. El aumento de la población, la introducción de nuevas tecnologías agrícolas y la llegada de trabajadores migrantes, dispuestos a aceptar salarios más bajos, dificultó cada vez más que los CR oriundos de Wangala consiguieran trabajo en las granjas. La migración de algunos campesinos jóvenes, hombres, hacia Bangalore también interrumpió los vínculos tradicionales benefactor-cliente. Estos factores combinados llevaron al comienzo del rompimiento de las relaciones hereditarias de trabajo entre los patronos campesinos y sus clientes CR, y privaron a un número cada vez mayor de hogares de CR de su seguridad social mínima. La mayoría de los CR siguió estando entre los más pobres, mientras sólo unos pocos de ellos estaban preparados para asumir el riesgo de dejar su aldea natal con la esperanza de una mejor vida en una ciudad.

También siguió persistiendo la brecha de género. La legislación liberal del Estado había reducido el grado de subordinación de las mujeres en el papel pero, en la práctica, la relación entre aldeanos hombres y mujeres permaneció lejos de la igualdad. De hecho, la bebida y el juego entre los hombres habían llevado a un descenso en las condiciones de vida de muchas mujeres y a un creciente problema de violencia doméstica. Ya no hubo un cabildeo fuerte en las aldeas para reclamar los derechos humanos y constitucionales de las mujeres. Para 1996, había sitios reservados para las mujeres en los *panchayats*, pero ellas seguían tendiendo a actuar como portavoces de sus patrocinadores masculinos, en lugar de representar las exigencias de las mujeres de la aldea. Esto fue especialmente cierto en el caso de las consejeras de CR.

La educación mantenía la esperanza de mejorar el estatus de las leyes de las mujeres y las castas registradas. No obstante, en 1996 el porcentaje de mujeres y estudiantes

CR seguía siendo muy bajo respecto a la población de la aldea, especialmente en los niveles de escolaridad más altos.

Nuevo estudio en Dalena

En 1996, el crecimiento de la población y la falta de oportunidades para conseguir ingresos dentro de Dalena habían obligado a un número mayor de aldeanos a buscar medios de vida de su pueblo natal. Este proceso contribuyó al desarrollo de una economía integrada regionalmente. Se desarrolló una división de la mano de obra, mediante la cual los aldeanos con tierras secas prestaban servicios, como molinos de harina y trituradores de caña, que los granjeros de las tierras con riego necesitaban. Esta demostró ser una solución económica que tenía efectos sociales desventajosos. De hecho, cuando la creciente extroversión de la aldea desmanteló la estructura de la sociedad de Dalena, la preocupación por los miembros menos afortunados de la comunidad desapareció casi por completo.

La economía regional en expansión brindó mayores oportunidades de empleo urbano. En particular, el establecimiento del centro industrial con facilidad de acceso a Dalena creó más trabajos. Sin embargo, la mayoría de los gerentes eran campesinos y preferían emplear a compañeros de casta. No sólo los campesinos de Dalena sino también de lugares más distantes encontraron empleo en este estado industrial. Muchos de los campesinos de otras aldeas que consiguieron estos trabajos consideraron conveniente vivir en alquiler en Dalena, donde los campesinos respondieron rápidamente ante estas oportunidades y comenzaron a construir casas para arrendarlas.

De otro lado, los CR más pobres de Dalena, escasamente podían ganar lo suficiente para sostener sus familias. Mientras los campesinos monopolizaron las oportunidades de trabajo urbano en el sur de Karnataka, la mecanización agrícola redujo la necesidad de mano de obra. Como resultado, muchos CR de Dalena se vieron forzados a considerar la migración urbana como una estrategia de supervivencia. Sin embargo, sólo uno, que había logrado el nivel educativo necesario, había conseguido un cargo en el servicio público de Bangalore. Construyó una linda casa en el pueblo para su esposa y sus hijos y los visitaba con regularidad. Todos los demás CR pobres de Dalena que habían emigrado hacia Bangalore, habían terminado en uno de los tugurios de la ciudad. Encontraron extremadamente difícil ganarse la vida, y mucho menos enviar dinero a las familias que habían dejado atrás en la aldea.

Evaluación de las predicciones iniciales

Solamente una de las predicciones que hice en 1970 para el año 2000 resultó errónea, mientras que las otras fueron correctas. Esto parece augurar una buena posibilidad

al hecho de usar estudios longitudinales de microsociedades para obtener la base de predicciones sólidas de cambios sociales.

La predicción errónea se relacionó con la tasa de crecimiento poblacional: mi estimado resultó ser demasiado alto. Comprendí que había pasado por alto la importancia de la educación, principalmente porque los 15 años entre mis primeros dos estudios habían sido un período demasiado corto para que el impacto de la educación fuera evidente. Sin embargo, en los años después de 1970, la educación puso su marca sobre el comportamiento en la fertilidad y, por consiguiente, en el crecimiento de la población. El médico de Wangala me aseguró que casi todas las parejas en edad reproductiva ahora estaban usando algún método anticonceptivo. Como resultado, la tasa promedio anual de aumento de la población había descendido en Wangala y en Dalena.

Mi predicción sobre la continuación de la introversión de la aldea en Wangala manteniendo el sistema social tradicional y la continuación de la extroversión en Dalena rompiendo su sistema social tradicional, resultó ser correcta. Un logro positivo en Dalena fue que en concordancia con las reglamentaciones del gobierno, los campesinos ya no objetaron el ingreso de los CR a los cafés de la aldea.

En ambos lugares hubo signos obvios del desarrollo de clase dentro de las castas, más entre los campesinos que entre los CR. La regla de igualdad de herencia entre los hijos varones cuando se aplicaba a las tierras agrícolas de Wangala significó que el estatus económico de un hombre estaba determinado principalmente por la cantidad de hermanos que tenía y por el tamaño de las tierras que poseía su padre. Muchos hombres jóvenes de Wangala heredaron posesiones pequeñas e insostenibles, quedando sin opción diferente a vender la tierra y unirse a los hogares sin tierra de la aldea. Unos pocos jóvenes afortunados fueron los hijos únicos de padres con grandes propiedades que, además, aumentaron sus tierras al comprar las que salían al mercado. En general, entre los aldeanos la expectativa de restricciones de tierras para sus hijos hizo que los padres comprendieran la importancia de la educación, la cual se consideró el pasaporte a un trabajo en el servicio público. (Dore 1997).

El aumento de la población de Wangala estimuló al gobierno a liberar más tierras localizadas al sur de la región de los CR, para alojar a los numerosos aldeanos sin tierra, sin considerar su pertenencia a una casta individual. La antigua colonia de CR quedó en medio del área residencial de los campesinos y la nueva área de viviendas. En la nueva urbanización multicastas, las casas de los campesinos y de miembros de la casta de funcionarios, procedentes de familias sin tierra quedaron entremezcladas con casas de CR. Sin embargo, entre ellos aún no se había desarrollado ninguna identidad de clase compartida.

En ambas aldeas, unos pocos hogares de CR alcanzaron un estrato económico más alto identificándose como CR y aprovechando el trato preferencial que el gobierno les ofreció. De manera similar, los campesinos sin tierra percibieron que su única oportunidad de mejorar era afianzando su identidad como campesinos. Esto les permitió tomar ventaja

de los privilegios ofrecidos a las “castas atrasadas”, que incluían a los campesinos. Así, en 1996 el concepto de casta se mantuvo como el principio dominante de la organización social en estos dos pueblos del sur de la India, pero dentro de cada casta estaba surgiendo una incipiente estructura de clases.

2004: estudio de los migrantes rurales-urbanos de las aldeas

Cuando regresé en 2004, encontré que la falta de lluvias en el estado de Karnataka entre 2000 y 2003 había secado los canales y las cosechas se habían perdido. Toda la “región irrigada” en donde están localizadas Wangala y Dalena, que ha dependido de la agricultura y la ganadería, se vio enormemente afectada. Hubo gran angustia entre los propietarios de tierras que previamente habían tenido acceso al riego, ya que entonces no podían pagar las deudas en que habían incurrido cuando compraron los insumos para las granjas. Su situación desesperada se reflejó en un aumento del número de suicidios. Los más afectados por la sequía fueron los pobres de la aldea: los jornaleros sin tierra. El médico del Centro de Atención Primaria de Wangala me dijo que casi dos tercios de los aldeanos que habían ido a consulta sufrían síntomas de estrés.

La migración se había convertido en una estrategia primaria para la supervivencia. La combinación de sequía y disponibilidad limitada de tierras restringió las oportunidades para lograr ingresos en las aldeas, aunque las poblaciones siguieron creciendo con altos índices de natalidad entre las familias más pobres. Esto obligó a muchos aldeanos a buscar medios de subsistencia en otras partes, principalmente en las ciudades cercanas. La tendencia urbana continuada entre los constructores llevó al desarrollo industrial en la ciudad, en marcado contraste con la pobreza de las áreas rurales. Para los migrantes rurales pobres, las grandes ciudades ofrecían una serie de oportunidades de empleo, vivienda y educación que parecían prometer una solución a todos sus problemas. Unos pocos “lo lograron”, pero la mayoría no pudo alcanzar estos sueños y terminaron viviendo en pésimas condiciones, entre extranjeros, en tugurios urbanos sin ningún ingreso o acceso a los requisitos básicos de vida y sin a quién recurrir en busca de ayuda.

Comencé mi estudio sobre los migrantes preguntando a mis amigos en Wangala y Dalena, los nombres de personas que habían dejado la aldea desde mi estadía anterior en 1996. En la mayoría de los casos, no conocían las direcciones urbanas de estos migrantes rurales-urbanos y sólo me pudieron decir la ciudad hacia donde habían marchado: la mayoría se había ido a Bangalore. Resultó ser un trabajo detectivesco difícil encontrar a esos migrantes en la capital, cuya población de 6 millones de habitantes aumenta con la entrada de 1.000 nuevos migrantes por día. Sin embargo, traté de ubicar a la mayoría de los nombres en mi lista.

Usando un conjunto de pautas de entrevista que preparé, comencé a averiguar cómo les había ido a las distintas categorías de migrantes rurales de Wangala y Dalena

en el entorno urbano.⁶ Yo estaba interesado en por qué estos hombres con diferente formación había emigrado hacia Bangalore, qué hicieron allá, cómo percibieron las diferencias entre la vida en la aldea y en la ciudad, y cómo y en dónde les gustaría pasar al resto de su vida. En los recuadros 6.1 a 6.4 se presentan los perfiles de dos migrantes campesinos y dos migrantes CR de Wangala y Dalena. Sus historias dan una imagen de la serie de experiencias que los migrantes de la aldea vivieron en Bangalore.

Análisis de estudios de caso

Los 33 estudios de caso que reuní en Bangalore en 2004 señalan una serie de factores como determinantes clave de cómo les va a los migrantes rurales-urbanos en la ciudad. Encabezando la lista se encuentran el estatus de la casta y la red de conexiones asociadas con la casta. Éstas ejercen una gran influencia no sólo sobre las oportunidades del migrante para conseguir un trabajo, sino también sobre la clase de trabajo que conseguirá y en dónde vivirá. Fundamental para el éxito en la ciudad es contar con un protector, un individuo poderoso que pueda usar sus contactos y recursos para ayudar al migrante a encontrar trabajo y un lugar para vivir en el nuevo entorno. Todos los migrantes a quienes les había ido razonablemente bien en la vida urbana hicieron énfasis en que debían su éxito a un protector. No sorprende que los migrantes de la casta de campesinos tengan más probabilidad que los migrantes de CR de tener conexiones en posiciones poderosas.

Las normas de las castas rurales siguen operando entre quienes se han trasladado del campo a la ciudad. Cuando escuché que se estaba organizando una reunión en Bangalore para todos los migrantes de Wangala y Dalena, animé a todos los que había conocido en Bangalore, sin considerar su casta o situación económica, para asistir. La mayoría prometió hacerlo, aunque solamente fueron 14 y todos eran campesinos de Wangala. Ningún migrante de la casta registrada de Wangala o Dalena asistió a la reunión. Además, todos los que se presentaron debían su permanencia exitosa en Bangalore a un protector urbano. T. Thimmegowda era el benefactor de 12 de los 14 campesinos, y la reunión se celebró en la casa de uno de sus clientes. Después del evento, los migrantes de CR y de castas más bajas que no asistieron, me dijeron que no habían ido porque no fueron formalmente invitados y no creían que a un campesino le gustaría tenerlos en su casa.

6 Agradezco la especial ayuda que recibí del doctor V. Ramaswamy, miembro del Instituto para el Cambio Social y Económico en Bangalore. Una selección de mis estudios de caso fue la base de un documental titulado *Back to the Village*. Fue filmado conjuntamente por Nagathihalli Chandrashekhar, de Bangalore, y Richard Wasserman, con T. Thimmegowda y yo como consultores. La película fue financiada por la agencia sueca de desarrollo Sida y el Banco Asiático de Desarrollo.

Estudio de caso *Shivagowda, un campesino de Wangala*

Shivagowda tiene casi 50 años de edad y habla inglés bastante bien. Después de obtener su maestría en sociología, trabajó como catedrático de tiempo parcial en una pequeña universidad durante dos años. En 1987, T. Thimmegowda, benefactor jefe de Wangala, lo recomendó para la posición de trabajador social en el hospital para el tratamiento del cáncer en Bangalore. Desde entonces, Shivagowda ha sido promovido para tener empleo permanente como funcionario asistente de bienestar social en el hospital.

Durante sus primeros años en Bangalore, Shivagowda vivió en arriendo. Entonces, Thimmegowda de nuevo fue en su ayuda, esta vez para que adquiriera un lugar para construir su casa en una hermosa área residencial. También le ayudó a obtener un préstamo bancario para pagar el lugar y construir su casa, que se ha convertido en una encantadora residencia urbana bien amoblada.

Shivagowda se casó con una mujer de Bangalore quien también cuenta con un título MA y trabaja en el mismo hospital. Su hijo de 11 años asiste a una escuela donde el inglés es el idioma de enseñanza. Ellos esperan que el chico se convierta en médico, aunque creen que tendrán dificultades para pagar los elevados costos de sus estudios.

El único hermano de Shivagowda está casado y todavía vive en Wangala, donde cultiva los 2,5 acres de tierra seca que su padre heredó a sus dos hijos. Aunque los hermanos son dueños conjuntos de la propiedad, Shivagowda no tiene intención de reclamar su parte. Ha mantenido estrecho contacto con Wangala y con sus parientes en particular, aunque sus visitas no son tan frecuentes como antes debido a las presiones de su trabajo. Él siempre está preparado para ofrecer ayuda financiera a su hermano, cada vez que pueda necesitarla.

Shivagowda y su familia insisten en que “Debemos nuestra existencia en Bangalore a T. Thimmegowda”. De hecho, su actitud bordea la adoración a un héroe. Están felices de haberse radicado en la ciudad y esperan permanecer allí por el resto de su vida. Aunque sus vínculos personales con un protector generoso fueron el instrumento para poder ascender, Shivagowda parece convencido de que la razón para quienes no han triunfado en la ciudad es que han adoptado malos hábitos, como beber alcohol o usar drogas. Él considera que la migración urbana ofrece a todos los aldeanos una oportunidad para una vida mejor.

En la reunión, Thimmegowda, quien ahora ocupa una importante posición en Bangalore, anunció la formación de un Fondo de Inversiones de Migrantes de Wangala y urgió a cada uno de los presentes a depositar en ese fondo tanto dinero como pudieran ahorrar, para ofrecer ayuda por ese medio a las personas que aún viven en Wangala. Como todos los participantes eran campesinos de Wangala, el fondo obviamente está dominado por campesinos y los asuntos a tratar se concentran en ellos. No hay ninguna intención evidente de ayuda a ninguno de los pobres de CR de Wangala, aunque Thimmegowda hizo énfasis en que el fondo también ayudaría a aliviar la pobreza en la aldea.

Más allá de la casta y las conexiones, otros factores que influyen en la suerte de los migrantes rurales-urbanos en la ciudad incluyen edad, género, salud, educación, destrezas y carácter. Ser un hombre saludable es esencial para conseguir empleo, mientras que en el caso de las mujeres, salvo que una mujer migrante esté extremadamente

bien calificada o cuente con una destreza especial, su única oportunidad para hallar un trabajo en la ciudad es como jornalera no calificada, e incluso esto, con frecuencia, resulta difícil y se presenta aún en el caso de que pertenezca a la casta campesina.

Un título universitario es de gran ayuda para garantizar una vida mejor en la ciudad; igual ocurre con el conocimiento del inglés. La mayoría de migrantes urbanos que tienen a sus familias a su lado, busca enviar a sus hijos a escuelas donde el inglés sea el idioma de enseñanza.

Los migrantes que han adquirido una destreza específica que tenga demanda en la ciudad, por ejemplo, conductor de bus, tienen más facilidades para conseguir empleo que muchos trabajadores migrantes no calificados. Es interesante anotar que difícilmente alguno de los migrantes de Wangala y Dalena se ha convertido en comerciante independiente.

Considerando los obstáculos que enfrentan los migrantes, la paciencia y la perseverancia se convierten en rasgos esenciales del carácter. Una gran parte de los migrantes rurales-urbanos regresan a sus aldeas natales después de haber intentado por unos pocos meses adaptarse a la vida en la ciudad. Todos los migrantes de Wangala y Dalena que entrevisté, se quejaron sobre la falta de espíritu comunitario en el escenario urbano, donde nadie cuida más que de sí mismo y sus familiares cercanos. Extrañan la compañía de sus familias y amigos de la aldea y gustosamente se quedarían allí si contarán con las oportunidades necesarias para obtener sus ingresos.

En resumen, los migrantes rurales-urbanos que han tenido mayores oportunidades para mejorar su estatus económico en la ciudad son hombres jóvenes saludables de la casta regional dominante, que cuentan con cierto nivel de educación y destrezas, y un benefactor en una posición de poder. Esto fija un límite más bien alto. Para la mayoría de los pobres rurales, la migración a los centros urbanos significa casi mendigar trabajo mal pagado, vivir en un tugurio y sufrir una calidad de vida extremadamente baja.

Implicaciones de las políticas

Las economías rurales de la mayoría de las regiones del mundo en desarrollo dependían casi exclusivamente de la agricultura. En respuesta a las preocupaciones sobre el crecimiento poblacional y la baja productividad agrícola, los institutos internacionales de investigación de cosechas trabajaron para desarrollar nuevas variedades que optimizarían la productividad por unidad de tierra. Esta investigación comenzó con el supuesto de que la tierra es el factor de producción escaso; poco se consideró la disponibilidad del agua. Las variedades de semillas de alto rendimiento que se crearon requieren una mayor cantidad de agua que las variedades tradicionales; esto a su vez animó a los donantes internacionales a invertir en el desarrollo agrícola con sistemas de riego. Muchos de esos proyectos han sido historias de éxito; el esquema de riesgo de Krishnarajasagar en el sur de la India se considera una de ellas.

Sin embargo, durante la última década las condiciones del sur de la India han comenzado a cambiar. El gran sistema de canales de esa región tuvo que ser cerrado durante tres años debido a la sequía. Los gobiernos estatales parecieron no valorar en su totalidad el descalabro que esta escasez de agua creó en las áreas rurales. Los aldeanos en las tierras propensas a la sequía, como Rajasthan, se quejaron de que “el gobierno no conoce la situación en el terreno... Si no llueve este año, dejaremos la aldea. El año pasado sobrevivimos, pero este año es una carga pesada” (*Financial Times*, 23 de mayo, 2000, 12). Los institutos internacionales de investigación de cosechas aún no han desarrollado semillas que maximicen la productividad por unidad de agua y no por unidad de tierra.

Estudio de caso Shivaram, un campesino de Dalena

Shivaram es uno de tres hermanos que comparte la herencia de dos acres de tierras secas en Dalena y tres de tierras húmedas en una aldea cercana. Su padre animó a sus hijos a educarse porque comprendió que las tierras de la familia no serían suficientes para los tres. Shivaram aceptó el consejo de su padre y ahora es abogado en las altas cortes de Bangalore.

Cuando se le pregunta cómo alguien de su origen modesto llegó a convertirse en un abogado poderoso, dice que todo se lo debe a la doctora Sudha Rao, de quien fue asistente de investigación cuando ella realizó sus estudios de campo sobre educación y aspiraciones rurales a comienzos de la década de 1980, en Dalena.⁷ La doctora Rao lo animó a estudiar derecho, lo llevó a Bangalore y lo presentó con personas en posiciones importantes que pudieron ayudarlo. También lo ayudó a conseguir un trabajo como auxiliar de contabilidad, mientras estudiaba por las noches en Bangalore, y con frecuencia le dio dinero para complementar sus magros ingresos durante ese tiempo. “Si no fuera por Sudha Rao, yo no estaría en la posición que tengo hoy”, afirma.

Al graduarse se convirtió en candidato para el matrimonio. Entonces se acordó la boda con la hija de una familia pudiente de una aldea cercana, Mandya. Sus suegros no sólo pagaron una boda lujosa, sino que también entregaron una dote importante. Recientemente le obsequiaron un valioso terreno para vivienda en uno de los distritos residenciales élite de Bangalore. Su hijo mayor estudia electrónica en una facultad de ingeniería de la ciudad y Shivaram desea que su segundo hijo se convierta en médico, pero no está seguro de si podrá sufragar los gastos.

En la actualidad, la familia ocupa el piso alto que adquirió a crédito en una gran casa de uno de los distritos acomodados de Bangalore. Buscan construir más adelante una linda casa en el sitio que sus suegros les dieron. Aunque Shivaram aprecia contar con mejor vivienda, facilidades educativas y comodidades en la ciudad, critica la falta de espíritu comunitario y considera la vida urbana como una lucha continua por la supervivencia. Él mantiene contacto con sus padres y hermanos y con los aldeanos de Dalena en general, los visita con frecuencia y asiste a las bodas y rituales importantes. Eventualmente, espera construir una gran casa en Dalena para su retiro con su esposa, si ella y su hijo están de acuerdo.

7 Sudha Rao fue mi estudiante de PhD y yo supervisé su investigación en Dalena. Véase Rao (1986).

Incluso, si la productividad agrícola se puede aumentar, eso no es una solución a los problemas de las economías rurales. A medida que las poblaciones de las aldeas están aumentando (aunque los índices de crecimiento están descendiendo) incluso un terreno razonablemente grande pronto queda dividido en pequeñas unidades insostenibles, si hay más de dos hijos que reclamen la herencia. Las posibilidades son más sombrías para los aldeanos pobres que carecen de tierras.

Aunque la productividad puede aumentar, la demanda de mano de obra agrícola sigue descendiendo a la par con el aumento de la mecanización. De otro lado, la globalización y sus posibilidades de acceso a los mercados del mundo para los productos agrícolas de la India no ofrecen ninguna esperanza para los pobres sin tierra. Ellos no tienen para vender sino su trabajo.

La migración rural-urbana no ayuda a la mayoría de los pobres a escapar de la pobreza, como mis estudios de caso demuestran claramente. La creación de trabajos urbanos no puede seguir el ritmo del creciente número de inmigrantes no calificados que llegan a las ciudades. Además, esa migración tiene un impacto adverso

Estudio de caso Putta, una persona de casta registrada de Wangala

Putta, hijo de CR sin tierra, tiene casi 25 años de edad. Solamente recibió educación primaria y no habla inglés. Hace cerca de tres años, después de buscar infructuosamente empleo en alguna finca, decidió probar suerte en Bangalore.

Cuando Putta llegó por primera vez a Bangalore, no tenía adónde ir. Pronto conoció a otros dos jóvenes CR que estaban en su misma situación; ellos le hablaron sobre lugares donde los contratistas de mano de obra llegaban cada mañana a reclutar jornaleros para el día con destino a sitios de construcción. Putta fue al sitio temprano en la mañana y después de algunos días, él y sus nuevos amigos tuvieron bastante suerte para ser seleccionados.

Con el dinero que ganaron, alquilaron un pequeño cuarto en un área tugurial donde ya existía una colonia de CR. La habitación era apenas lo suficientemente grande para que los tres pudieran acostarse uno al lado del otro. Compartían un asqueroso sitio de lavado y baño con otros 25 residentes del tugurio.

Al principio, Putta regresaba a casa en Wangala una vez al mes, pero entonces se dio cuenta de que su dinero del viaje lo emplearía mejor si lo enviaba a sus padres; desde entonces, sólo regresa a casa cuando los rituales exigen que vuelva. Se esfuerza por ahorrar dinero de sus magros ingresos para ayudar a sus padres pero, con frecuencia, no logra hacerlo. Otros tres jóvenes CR de Wangala han seguido a Putta hasta Bangalore, y él los ha ayudado a encontrar empleo temporal y vivienda en el área pobre donde vive. Esto hace que Putta sienta que ahora por lo menos tiene algunos amigos de su aldea y que ya no se sienta aislado.

Putta está orgulloso de ganar un ingreso en Bangalore, pero extraña a su familia y amigos. En la aldea siempre siente un fuerte lazo con las personas cuyas vidas ha compartido, pero en la ciudad extraña este sentido de pertenencia e identidad. Sus condiciones de vivienda son deprimentes y salvo que pueda encontrar una manera de conseguir un trabajo mejor pagado, Putta teme que no tendrá otra opción que aceptar su destino.

sobre los sectores urbano y rural. La violencia y el crimen en las ciudades van en aumento, mientras que las sociedades rurales están siendo privadas de su fuerza laboral productiva.

Entonces, ¿qué puede constituir una diferencia positiva? Todos los aldeanos que entrevisté en Bangalore, al igual que quienes aún permanecen en sus aldeas, hicieron énfasis en la necesidad de introducir actividades que generen ingresos en las áreas rurales de la India. La creación de oportunidades de subsistencia diferentes a las agrícolas, para los pobres del campo en sus lugares de origen, les ofrece la mejor y quizá la única oportunidad para escapar de la pobreza. Sin embargo, se debe tener especial cuidado para garantizar que los pobres de CR tengan la primera oportunidad para participar en las nuevas actividades de generación de ingresos. Crear nuevas oportunidades de empleo en las aldeas no reducirá la pobreza si a los hogares dominantes propietarios de las tierras se les permite monopolizarlas.

La diversificación de las economías rurales es clave para crear oportunidades generadoras de ingresos diferentes a las agrícolas. Esto implica una decisión de fomentar políticas equilibradas de desarrollo rural-urbano, y no de políticas que canalicen el grueso de los fondos y recursos dispuestos para el desarrollo hacia la industrialización urbana. El desarrollo urbano y el desarrollo rural deben considerarse como procesos complementarios y no en competencia por recursos limitados. Los beneficios de un enfoque integrado de esa naturaleza excederán sus costos.

Es probable mostrar más efectividad de costos para mejorar la infraestructura rural que la urbana. La mayor parte el trabajo asociado con mejoras en infraestructura requiere gran cantidad de mano de obra, y los salarios son más bajos en las zonas rurales que en las urbanas. A menudo, los aldeanos pueden estar motivados para ofrecer algunos de sus activos y mano de obra gratuita en tanto se les garantice que la inversión beneficiará a su comunidad. Por otra parte, un sector rural más pujante aumentará la demanda de productos industriales y por consiguiente, impulsará el producto interno bruto del país. Aunque, la creciente urbanización aumenta la demanda de productos agrícolas en las ciudades, en muchos países en desarrollo los precios de los alimentos se mantienen artificialmente bajos, para mantener los costos de la mano de obra en un mínimo para las industrias nacientes, obligando de ese modo al sector rural a subsidiar la industrialización.

Paradigma de desarrollo en una sociedad rural-urbana

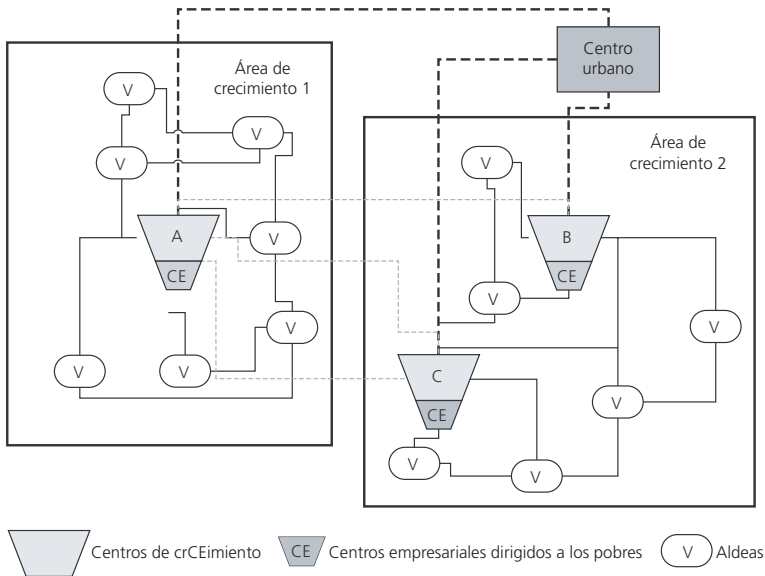
La diversificación de la economía de las aldeas, yo sugeriría, se podría lograr mediante la implementación de una sociedad rural-urbana de tres niveles que conecte las áreas de crecimiento rural y los centros de crecimiento rural con los centros urbanos (grá-

fico 6.1).⁸ La meta es estimular la expansión económica en áreas rurales, que permita que más personas cuenten con medios de subsistencia en sus aldeas natales. Estas sociedades rurales-urbanas pueden reducir la migración hacia las ciudades, mejorar los estándares de vida rural y urbano, y ofrecer una opción de desarrollo sostenible como parte del proceso continuo de globalización.

Con base en encuestas de mercado y de recursos, los planificadores de desarrollo deben calcular el tamaño más efectivo de cada área de crecimiento rural. Será más fácil el acceso y la comunicación no sólo entre los diferentes asentamientos que constituyen un área de crecimiento rural, sino también entre distintas áreas de crecimiento y los centros urbanos. Además, cada una de estas áreas puede representar una entidad política elegida democráticamente.

Un centro de crecimiento rural constituirá el núcleo de cada área de crecimiento. Tendrá relaciones socioeconómicas en dos sentidos con las aldeas vecinas y vínculos con proveedores y mercados urbanos y rurales. Estos centros de crecimiento rural prestarán servicios formales a la población residente en el área de crecimiento. Las ventajas comparativas que disfrutaran los diferentes asentamientos dentro de un área

Gráfico 6.1 Conexiones en la sociedad rural-urbana



8 Esta sección se inspira en Epstein y Jezeph (2001). Estoy en deuda con T. Thimmegowda por discutir conmigo su convicción de la importancia de establecer centros y áreas de crecimiento rural.

de crecimiento determinarán el papel que cada centro tendrá en el desarrollo de su área.

Los centros urbanos deben tener un volumen mayor de vínculos en red con compradores, proveedores y socios rurales. La conexión de los negocios en la zona urbana con los productores rurales a pequeña escala se ha logrado exitosamente en Taiwán y la República de Corea, entre otros lugares. En estos países, los fabricantes urbanos de pequeños bienes para el consumidor mantienen solamente talleres de pequeño tamaño en la ciudad, con el consecuente bajo número de trabajadores. Estos talleres confían en los hogares rurales para el grueso de su producción. Los aprendices, mujeres en su mayoría, están ubicados cerca del sitio de trabajo de la empresa mientras aprenden el proceso de producción. Luego, regresan a sus aldeas natales y llevan una o dos máquinas bajo el sistema de contrato-compra. El fabricante continúa suministrándoles la materia prima (como las piezas cortadas de las prendas de vestir), recoge los artículos terminados, ejerce un estricto control de calidad, paga por las piezas y comercializa los productos utilizando los vínculos de mercadeo de la empresa dentro del país y para exportar.

Esta sociedad rural-urbana ha demostrado ser un proceso productivo con una elevada eficiencia en costos y ha ayudado a los fabricantes urbanos taiwaneses a capturar mercados de exportación. Los aldeanos perciben ingresos razonables sin tener que preocuparse sobre cómo comercializar lo que producen. El paradigma de sociedad de desarrollo propuesto para la India representa una adaptación de este modelo de producción descentralizado. El vínculo urbano-rural puede crear una red de relaciones de mutuo beneficio, que vincula a granjeros, empresas procesadoras basadas en el agro y unidades industriales domésticas en áreas de crecimiento rural. La revolución de las telecomunicaciones, que se está desarrollando en muchas partes de las zonas rurales de la India, ayudará para que esto sea posible.

Además, en las áreas de crecimiento rural deberán establecerse centros de promoción de pequeñas empresas. Estos centros deberán ofrecer a los pequeños empresarios rurales potenciales y existentes acceso a servicios de consultoría especializada para iniciar nuevas inversiones de negocios.⁹ Para estimular a los grupos de aldeanos a formar pequeñas empresas, es necesario que cuenten con acuerdos de participación adecuados que incluyan obligaciones exigibles legalmente. Esos acuerdos deben formalizarse bajo una reglamentación o ley local.

Antes de esperar que un paradigma de esa naturaleza tenga éxito, es necesario cumplir con algunas condiciones. Ante todo, es de máxima importancia contar con

9 Estos centros de promoción de pequeñas empresas ya existen en el Reino Unido y en otros países desarrollados, y se considera que han ayudado al establecimiento exitoso de pequeñas empresas. La necesidad de dichos centros es mayor en el sector rural de la India que en los países industrializados, aunque en esa nación ya existen algunos de esos centros.

un compromiso político para equilibrar el desarrollo rural-urbano. Igual ocurre con la participación local y el interés en una estrategia de desarrollo revisada. Los aldeanos deben estar convencidos de que las autoridades ahora están realmente comprometidas con la promoción no sólo del desarrollo urbano sino del desarrollo rural.

La segunda condición previa es la educación y la capacitación. Las instalaciones deben descentralizarse para garantizar que los estudiantes de las aldeas adquieran destrezas adecuadas. Sus estudios no deben aislarlos de su origen rural; se deben ofrecer cursos del tipo universidad abierta en gestión de negocios y contabilidad simplificada. Esos cursos deberán explicar las ventajas y desventajas de diferentes tipos de estructuras de negocios, de manera que los aldeanos puedan tomar decisiones informadas para convertirse en independientes o vincularse a sociedades privadas, inversiones cooperativas u otras formas de negocios.

Estudio de caso Ramana, una persona de casta registrada de Dalena

Ramana, con casi 29 años de edad, es un CR casado cuya familia posee un pequeño lote de tierra seca en Dalena. Estudió hasta el nivel SSLC estándar pero no pudo seguir, y tuvo que dejar la escuela para ayudar a sus padres en el cuidado de vacas y ovejas. Después de una serie de trabajos temporales como obrero de la construcción, jardinero y asistente de un contratista de electricidad, se encontró desempleado. Ramana no quería trabajar en los campos de los aldeanos vecinos, haciendo un trabajo físico pesado, bajo el candente sol y por muy baja paga. Además, decía, los propietarios de tierras de la aldea no lo trataban con respeto, por pertenecer a una casta registrada que consideraban una antigua casta de intocables.

Su madre le aconsejó ir a Bangalore para buscar ayuda del esposo de la hija de su hermana, quien trabajaba como pulidor de mármol en Bangalore. Ramana se marchó de Dalena y recorrió en bicicleta todo el camino hasta la ciudad, dejando a su esposa y sus dos hijos en la aldea con su madre. En la ciudad, su pariente lo presentó con un contratista de obras y comenzó como ayudante para pulir mármol. Durante el tiempo de entrenamiento ganaba entre Rs 45 y Rs 50 por día, equivalentes a menos de US\$1. Le tomó cerca de seis meses aprender el negocio.

Inicialmente permaneció con el esposo de su prima, pero la casa era demasiado pequeña y pronto se mudó con uno de sus amigos. Dormían en un bar después de que el negocio cerraba, usualmente pasada la medianoche. Debido a que el propietario del bar con frecuencia tenía que abrir nuevamente cerca de las 5 a.m., Ramana a menudo sólo contaba con unas pocas horas de sueño y en ocasiones terminaba durmiendo al pie de las puertas, pedaleando hasta su casa una vez cada 15 días para lavar sus ropas y bañarse.

Como pulidor de mármol en Bangalore, enfrentó muchos problemas. Si el equipo para pulir necesitaba reparación, el contratista decretaba un descanso y los trabajadores no recibían ninguna paga hasta que la máquina estuviera reparada. El propietario del edificio o el contratista también podían suspender el trabajo debido a dificultades financieras. Con mucha frecuencia, Ramana no tenía dinero para comer. El primer contratista para quien trabajó lo trató bien, pero otros le exigían más y más trabajo con menos beneficios.

En la actualidad, comparte una habitación en un área pobre con otros dos hombres jóvenes. El dueño, de la casta campesina, no permite CR en los cuartos, pero Ramana dijo ser un campesino. La

habitación es tan pequeña que es imposible abrir la puerta cuando tres personas están durmiendo en su interior. No tiene muebles, solamente ganchos en la pared para la ropa. El baño y la ducha quedan afuera y los comparten con cerca de 50 vecinos.

Como pulidor de mármol calificado, Ramana gana Rs 175 diarias. Cuando consigue trabajo por lo menos seis días a la semana, esta cantidad le alcanza para subsistir pero queda muy poco para ayudar a su familia. Los días en que no tiene trabajo, enfrenta graves problemas de supervivencia. El costo de vivir en la ciudad es alto, señala Ramana, aunque las condiciones de vida distan de estar por debajo de las que se encuentran en las aldeas. Su trabajo como pulidor de mármol lo lleva a las casas más lujosas de Bangalore, de donde regresa a la sordidez de su diminuto cuarto.

No obstante, él cree que la ciudad ofrece varias ventajas. Primera, en la práctica no hay discriminación de castas, ya que usualmente es imposible identificar la casta de una persona. Ramana ha ocultado exitosamente su verdadera identidad como un CR, y ahora sus vecinos le muestran respeto como a un campesino; lo invitan a sus festivales, rituales y bodas. Segunda, los salarios en la ciudad son más altos que en las áreas rurales y las condiciones de trabajo son mejores. Por duras que sean las experiencias puliendo el mármol, es una labor menos ardua que la del campo. Tercera, el trabajo urbano, a diferencia del trabajo rural, no depende de las estaciones. Si uno tiene suerte en la ciudad, puede trabajar todo el año.

A pesar de sus propias dificultades, Ramana es optimista sobre el futuro de sus hijos. Él espera que logren trabajos en el servicio público. Sin embargo, asegurarse un trabajo del gobierno exige pagar un soborno muy alto, anota, algo que está fuera de los medios de los CR pobres. Si él no puede lograr que sus hijos tengan trabajos con el gobierno, confía en que puedan encontrar empleo en la empresa privada utilizando las conexiones que ha hecho en Bangalore.

Ramana enfatiza que la vida en la ciudad da a los CR la oportunidad de despojarse de su identidad de casta y los libera de la humillante subordinación social que soportan en las aldeas. También considera que los campesinos de Dalena lo tratan con menos irrespeto desde que se estableció en Bangalore y ayuda con el sostenimiento de su esposa e hijos. Al mismo tiempo, extraña la compañía de su familia y amigos de la aldea, y dice que regresaría a vivir a Dalena si allí se le garantizara medios de subsistencia.

Respecto a la agricultura, se debe estimular a los institutos internacionales de investigación de cosechas para que se concentren en el desarrollo de variedades de semillas de alto rendimiento que requieran poca agua. La Revolución Verde deja de ser verde si no hay suficiente agua para cultivar, y los objetivos de la investigación en estos institutos deben cambiar según cambien las condiciones. En la promoción de las industrias basadas en el agro, la integración vertical hacia el mercado ofrecerá oportunidades de empleo y permitirá más ingresos dentro del sector rural, conduciendo hacia aumentos generales en la demanda de bienes y servicios.

Una red vial eficiente que conecte los centros de crecimiento rural con los pueblos cercanos es una condición previa esencial para el éxito. Además, con el paso del tiempo, las infraestructuras rurales tienen que mejorar para garantizar el rápido acceso a la educación, servicios de acueducto, centros de salud de atención primaria, hospitales, edificios bancarios y fuentes de energía confiables. Las inversiones en obras públicas

destinadas a mejorar la infraestructura, agregarán el beneficio de ofrecer oportunidades descentralizadas para obtener ingresos.

El factor más importante que por sí solo es necesario para compensar el desequilibrio entre los estándares de vida en la ciudad y en el campo es la voluntad política para equilibrar el desarrollo rural-urbano. Únicamente con un compromiso de esta naturaleza, una sociedad rural-urbana tendrá éxito para darle empleo productivo permanente a la gente de las aldeas, reducir la tasa de crecimiento urbano y aliviar la pobreza severa en los sectores rural y urbano.

Referencias

- Banco Mundial. 2000. *India: Reducing Poverty, Accelerating Development*. Nueva Delhi: Oxford University Press.
- Bunsha, D. 2002. "The Human Face of Adjustment". *Frontline* (India) 19 (1): 5-18.
- Dore, 1997. *The Diploma Disease*. Londres: Universidad de Londres, Instituto de Educación.
- Drèze, J. 2001. "The Right to Food and Public Accountability". *The Hindu* (India), diciembre 5.
- Epstein, T. S. 1962. *Economic Development and Social Change in South India*. Manchester, RU: Manchester University Press.
- . 1973. *South India: Yesterday, Today, and Tomorrow*. Londres: Macmillan.
- Epstein, T. S. y D. Jezeff. 2001. "Development—There Is Another Way: A Rural-Urban Partnership Development Paradigm". *World Development* 29 (8): 1443-54.
- Epstein, T. S., A. P. Suryanarayana y T. Thimmegowda. 1998. *Village Voices: Forty Years of Rural Transformation in South India*. Nueva Delhi: Sage.
- Kochar, A. 2005. "Can Targeted Food Programs Improve Nutrition? An Empirical Analysis of India's Public Distribution System". *Economic Development and Cultural Change* 54 (1): 203-35.
- Pushpamma, P. 1994. "Sorghum and the Nutrition of the Poorest in Andhra Pradesh, India: A Case Study." Development Market Research (DMR) and Social Marketing (SM), BBC World Service, Londres, y Sesac, Sussex.
- Rao, S. V. 1986. *Education and Rural Development*. Nueva Delhi: Sage.
- Swaminathan, M. 2000. *Weakening Welfare: The Public Distribution of Food in India*. Nueva Delhi: Leftword.
- . 2001. "A Further Attack on the PDS". *Frontline* (India) 18 (2).

7

Caminos esquivos para salir de la pobreza: movilidad intra e intergeneracional en las favelas de Río de Janeiro

Janice E. Perlman

Este capítulo se basa en los hallazgos de un estudio multigeneracional longitudinal realizado en las favelas, o pueblos de miseria, de Río de Janeiro entre 1969 y 2003.¹ Durante ese período ocurrieron grandes transformaciones políticas en Brasil: desde la dictadura hasta la “apertura” a la democracia. Al mismo tiempo, la economía pasó de un estado de bonanza a uno de hiperinflación y crisis, y después a una estabilidad relativa, mientras que la política hacia las favelas pasó del retiro al mejoramiento e integración con la ciudad en general. Sin embargo, estos cambios políticos y económicos positivos no han reducido significativamente la pobreza urbana en Río de Janeiro. De hecho, el número absoluto de pobres y el porcentaje de la población de Río que vive en favelas, ha aumentado consistentemente durante estas tres décadas.

El estudio comenzó en 1968-69 en tres comunidades de las favelas, donde viví durante 18 meses reuniendo datos de encuestas y realizando entrevistas entre los residentes.

* *Reconocimientos.* Quiero agradecer a Sarah Anthony por su excelente ayuda como asistente de investigación durante el período crítico de interpretación de los hallazgos analíticos, procedentes de nuestra oficina del proyecto en Río. Extrañamos profundamente su ayuda durante el último año de la terminación de este manuscrito. También agradezco al equipo de investigación de Río por su diligente trabajo bajo condiciones difíciles. El equipo fue dirigido por el profesor Ignacio Cano del Departamento de Sociología de la Universidad del Estado de Río de Janeiro, quien supervisó la metodología de la Fase II, todo el proceso de investigación de la Fase III y el análisis de datos. Este trabajo no habría sido posible sin el trabajo cuidadoso y perspicaz de Graziella de Moraes, nuestra primera asistente de investigación de tiempo completo en Río, y de quienes la siguieron: Lia Mattos da Rocha, Emanuelle Araujo y Gisele Rocha. Todos los amigos de las comunidades son los verdaderos héroes y heroínas de este trabajo, y su voluntad para asumir el riesgo de la honestidad constituyó toda la diferencia en lo que encontramos. Muchos otros contribuyeron y con todos ellos estoy muy agradecido.

1 El estudio completo se publicará como *Marginality from Myth to Reality: The Favelas of Rio de Janeiro, 1968-2005*. En el Proyecto Megaciudades está disponible información adicional, en <http://megacitiesproject.org/>.

Treinta años después regresé a las mismas comunidades en busca de los participantes del estudio original y sus descendientes. Durante el transcurso de dos años encontré a 41% de los participantes originales, un porcentaje alto dada la enorme diferencia de tiempo.

Las entrevistas se realizaron en 2001 con los entrevistados originales y con una muestra aleatoria de sus hijos y nietos. Con información básica de los padres de la muestra original, pude seguir la dinámica de la pobreza y la movilidad social-espacial a través de cuatro generaciones. Este seguimiento a los individuos se complementó con un nuevo estudio de las comunidades mismas.

Algunas cosas han cambiado claramente para mejorar. Las condiciones físicas de las comunidades del estudio y los niveles generales de educación de sus residentes mostraron un mejoramiento significativo durante las tres décadas y con cada generación sucesiva. Sin embargo, en otras dimensiones importantes los resultados fueron más mezclados. El desempleo casi se duplicó, los ingresos no reflejaban plenamente los avances educativos y pocas personas habían encontrado trabajos profesionales. Incluso un número menor había podido desplazarse hacia áreas más deseables de la ciudad. También hubo una carencia continua de voz y participación política, a pesar del retorno a la democracia en 1985.

Las barreras para la movilidad social ascendente en las favelas incluyen obstáculos económicos, especialmente por las condiciones del mercado laboral, desigualdad extrema y el estigma de vivir en una favela, lo cual crea un impedimento para la contratación. Los obstáculos políticos incluyen la falta de documentos legales y escasa protección del Estado bajo el estado de derecho, al igual que las formas de corrupción y clientelismo posteriores a la dictadura. Un factor adicional es el aumento de la violencia relacionada con el tráfico de narcóticos y armas.

Algunas personas fueron capaces de superar estos obstáculos gracias a elevadas aspiraciones, un sentido de agencia, optimismo y perseverancia. Estas características individuales están correlacionadas significativamente con varias medidas del éxito, incluidos un estatus socioeconómico más alto, mayores ingresos, salida de las favelas, participación política y satisfacción personal. Los hombres, los jóvenes, las personas con familias pequeñas y quienes se criaron en comunidades cercanas a vecindarios de mejor nivel de la ciudad tienen una ventaja distintiva en movilidad socioeconómica y espacial. A pesar de los retos atemorizantes de la existencia diaria, casi la mitad de la muestra de cada generación informó que los logros alcanzados durante su vida habían excedido sus expectativas.

El capítulo se basa en narraciones de vida, entrevistas amplias y abiertas, y observación del participante, lo mismo que en nuestros datos de la encuesta y de fuentes existentes. Se tratan cuatro preguntas principales:

- ¿Qué cambios ocurrieron en la vida de los entrevistados originales durante las tres décadas y cómo se diferenciaron sus vidas de las vidas de sus hijos y nietos?

- ¿Se “pega” la pobreza? ¿Qué tan fuerte es la transmisión intra e intergeneracional de la pobreza?
- ¿Cuáles son las percepciones objetivas de satisfacción y las proyecciones futuras?
- ¿Por qué algunas personas triunfan y otras no? ¿Cuáles patrones se encontraron relacionados con la movilidad ascendente y el éxito?

La sección final resume los hallazgos y presenta algunas reflexiones sobre la desigualdad social brasileña como un obstáculo para salir de la pobreza.

El estudio original y el “mito de la marginalidad”

Favela es el término portugués para un asentamiento informal o pueblo de miseria en un área urbana. Los migrantes que llegan de la zona rural, carecen de los medios para alquilar o comprar una casa en la ciudad, “invaden” parcelas de tierra no utilizada y construyen sus casas allí. Con demasiada frecuencia, estos terrenos están en sitios indeseables como laderas empinadas, zonas pantanosas o propensas a inundaciones y deslizamientos, o parcelas estrechas al lado de las carreteras, cuencas hidrográficas o riberas de los ríos. Con el paso del tiempo se forman comunidades, a medida que los migrantes se unen a través de los miembros de sus familias extendidas u otras personas procedentes de sus pueblos natales, que llegan para unirse a ellos en la ciudad.

Para la investigación original en 1968-69, seleccioné tres comunidades ubicadas a diferentes distancias del centro de Río de Janeiro, que representaban las tres áreas de la ciudad en donde los pobres podrían vivir en ese entonces. Las comunidades fueron:

- *Catacumba*, una favela en una ladera escarpada, colindante con un acantilado rocoso en la zona rica del sur, entre Copacabana e Ipanema sobre la laguna Rodrigo de Freitas. Hacia 1970 la comunidad de Catacumba había sido erradicada y los residentes obligados a reinstalarse en complejos de vivienda pública, como se indicará más adelante.
- *Nova Brasília*, una favela más espaciosa que se extiende hasta la cima de una loma al final de la Avenida Itaóca en la zona industrial del norte.
- *Duque de Caxias*, una municipalidad en Baixada Fluminense, situada en el estado de Río pero fuera de la ciudad de Río, que entonces era el Distrito Federal. Caxias eran la menos deseable de las opciones en ese momento, y la más alejada de las oportunidades y servicios que suministraba la ciudad central.

Al interior de Caxias había barrios en mejores condiciones más cerca del asentamiento municipal y los más pobres estaban más alejados. Estos últimos ya habían sido trazados en lotes legales, pero tenían aspecto cuasi rural ya que no estaban incluidos en la red urbana de vías pavimentadas, redes eléctricas, sistemas de acueducto y alcanta-

rillado o recolección de basuras, servicios de los que disfrutaban los mejores barrios. Los lotes eran alquilados o vendidos a muy bajos precios, ofreciendo una alternativa para ocupar un pedazo de tierra en la favela, para algunos de los migrantes.

Viví durante seis meses en cada una de las tres áreas de la muestra. Con un equipo de estudiantes brasileños entrevisté 750 personas, 250 en cada sitio. De esos 250, 200 fueron seleccionados al azar de la población de hombres y mujeres con edades entre 16 y 65 años. Los restantes 50 de cada lugar fueron líderes comunitarios seleccionados con base en su posición y reputación. De los entrevistados, 82% eran migrantes que habían llegado a Río procedentes del campo, 18% era la primera generación nacida en Río (Perlman 1976, 82).

El libro resultante, *The Myth of Marginality: Urban Poverty and Politics in Rio de Janeiro* (1976), fue parte de un cambio de paradigma, que pasó de considerar las favelas como un problema a verlas como una solución práctica ante la falta de vivienda disponible para los migrantes rurales en la ciudad. El libro rebatía los estereotipos que igualaban a los favelados, o habitantes de la favela, con criminales, vagabundos, prostitutas, parásitos de la economía, radicales políticos y desadaptados sociales. La investigación reveló que la mayoría de los migrantes que llegaron a Río no fueron empujados del campo porque fueran los menos capaces, sino que fueron llevados a la ciudad por las oportunidades que ésta ofrecía, aspirando a dar a sus hijos una vida mejor. Los residentes de la favela no eran marginales económicamente sino explotados, no eran marginales socialmente sino excluidos, no eran marginales políticamente sino manipulados para preservar el *statu quo*. Los estereotipos negativos no se utilizaban simplemente para estigmatizar y deshumanizar la población de la favela, sino también para justificar las políticas de erradicación masiva de estos lugares.

Aunque se pusieron en práctica una serie de programas y políticas para aliviar la pobreza, demostraron ser decepcionantes y dejaron a los legisladores locales, nacionales e internacionales preguntándose qué hacer. Incluso, cuando algunos tugurios mejoraban, se formaban y crecían otros. Había un sentido de banalidad por estar detrás de la curva. Claramente se necesitaba un mejor entendimiento de la dinámica de la pobreza urbana, no una imagen instantánea de un momento único o de un conjunto de momentos en el tiempo, sino una percepción completa de los procesos continuos que perpetúan la pobreza o la superan con el paso del tiempo y las generaciones.

El nuevo estudio: fundamento y diseño

Existen pocos estudios longitudinales sobre los pueblos de miseria urbanos. Los que se han intentado tienden a estudiar las mismas comunidades, pero no los mismos individuos.²

2 Claro está que existen muchos estudios de panel, pero muy poco sobre pueblos de miseria urbanos, en parte debido a que las condiciones son casi prohibitivas. No hay direcciones, oficinas de registro

Todavía ignoramos qué sucede con las personas en el curso de su vida, qué le ocurre a sus descendientes y por qué. Pocos estudios han tratado de responder a estas preguntas usando datos secundarios y no trabajo de campo primario para explorar la movilidad social, creando cohortes similares de personas como integrantes de un panel con los mismos individuos, y trabajando con datos de encuestas del hogar a través del tiempo, para explorar la movilidad social (*véase*, por ejemplo, Gacitúa Marió y Woolcock 2005).

Yo esperaba que un nuevo estudio de los mismos individuos y sus descendientes cubriría este vacío en la literatura sobre la dinámica de la pobreza urbana con el paso del tiempo y a través de las generaciones. Únicamente mediante un panel de estudio de las mismas personas, sus hijos y los hijos de sus hijos podemos ver cómo los patrones de contexto, actitudes, comportamiento y suerte actúan en la lucha para superar la exclusión y la deshumanización de la pobreza.

Aunque yo había permanecido en contacto con las familias del estudio original, el nuevo demostró ser un desafío formidable. El peligro de la violencia en las favelas era mucho mayor. Fue difícil volver a contactar a las familias debido a la falta general de direcciones en las calles y porque muchos de los participantes en la muestra se habían trasladado. Para proteger el anonimato durante el apogeo de la represión política, yo no había usado los apellidos de los participantes en el estudio.³

Eventualmente, con ayuda de los residentes de la comunidad local que fueron contratados y capacitados en técnicas de investigación, tuve éxito al encontrar a 308 de las 750 personas del estudio original, o 41%. La mitad de ellos estaban ubicados en las mismas comunidades donde habían estado viviendo; la otra mitad se encontraba en distintos lugares alrededor de Río y en otros seis estados, adonde fui para entrevistarlos. Los equipos continuaron el seguimiento de pistas para localizar a otros entrevistados

o registros oficiales de las poblaciones que viven en los tugurios, y las gentes tienden a usar apodos porque muchos tienen los mismos nombres. Siempre habrá un riesgo de realizar una investigación en lo que la ciudad considera una “tierra de nadie”, pero ese riesgo ha aumentado exponencialmente con el incremento del tráfico de drogas y la violencia entre las bandas y la policía. No sorprende que para completar nuestro nuevo estudio se necesitaron cinco años en estas condiciones.

- 3 Para encontrar a las personas, comenzamos por localizar su vivienda original dentro de la favela. Si se habían mudado, pedimos ayuda a los ocupantes actuales de la residencia al igual que a los vecinos, organizaciones locales, tiendas, bares, etc. Con frecuencia, un miembro de la familia, un pariente o un amigo nos pudo decir dónde estaba viviendo el entrevistado original o dónde se podrían encontrar otros miembros de la familia. Como muchas personas tenían los mismos nombres, organizamos una batería de preguntas (como lugar de nacimiento de los padres, su propio lugar de origen, ocupación, nivel de estudios y los nombres de sus hijos) para verificar que la persona identificada fuera realmente a quien habíamos entrevistado en el estudio original.

originales, hasta la terminación del trabajo de campo en 2001. En los casos donde el participante original del estudio había fallecido, la matriz de la historia de vida para esa persona se completó con la ayuda de miembros de la familia, pero no se utilizó el instrumento completo de la encuesta.

El estudio se llevó a cabo en tres fases:

- *Fase I (1999-2000)* fue un estudio de factibilidad para determinar la viabilidad de rastrear a los entrevistados originales (EO) por *original interviewees* y comenzar la investigación contextual sobre las comunidades mismas.
- *Fase II (2001-2002)* se concentró primero en volver a entrevistar a los 308 entrevistados originales que se pudieron localizar. El equipo de investigación utilizó cuestionarios y matrices de la historia de vida original con quienes todavía vivían y podían responder (165), y completaron las historias de vida de quienes murieron o estaban física o mentalmente incapacitados para ser entrevistados (143).⁴ También volvimos a entrevistar a una muestra aleatoria de los hijos de EO (367) y de los hijos de estos últimos (208). Queríamos ver si los sueños de los participantes originales en el estudio se habían realizado en la generación de sus hijos o de sus nietos.
- *Fase III (2003-2005)* fue un nuevo estudio de las mismas tres comunidades de las favelas que investigamos en 1968-69. El propósito era comparar los perfiles de las comunidades en 1969 con sus perfiles en 2003, para ver los cambios en su composición demográfica, calidad de vida y posición dentro de la ciudad de Río. Esto también nos permitió evaluar mejor la desviación por desgaste en el estudio longitudinal. En cada comunidad se tomaron nuevas muestras aleatorias de 400 personas y 25 de liderazgo (con 24 personas adicionales de los complejos de vivienda a donde se había enviado a la mayoría de trasladados de Catacumba). Se utilizó una versión actualizada del instrumento original de la encuesta y la matriz de la historia de vida, junto con entrevistas de respuesta libre y observación de los participantes.

El tamaño total de la muestra para el nuevo estudio fue, por tanto, de 2.182 personas, de las cuales 883 estuvieron en la Fase II y 1.299 en la Fase III. Finalmente, como seguimiento, realizamos entrevistas en profundidad con las personas de la muestra aleatoria y de las muestras de liderazgo, que habían alcanzado más y menos éxito.

4 Los 165 EO con vida que fueron entrevistados nuevamente incluyeron a 126 de la muestra aleatoria y 39 líderes. Los 143 que habían muerto o estaban incapacitados incluyeron a 90 de la muestra aleatoria y 53 líderes. Para los detalles sobre la selección de la muestra en la Fase II, véase Perlman (2003).

El problema de la desviación debido al desgaste

Dado que no se localizó a 59% de los participantes en la muestra original, el desgaste fue un asunto delicado. Las personas que no se encontraron podrían haberse incluido en las de mayor movilidad ascendente, las que se habían trasladado a los mejores barrios, o las que habían descendido más se habían ido a vivir en las calles o bajo los puentes, o habían regresado al campo. Un método que utilizamos para probar la desviación fue comparar las características de toda la muestra aleatoria en 1969 con las características del subconjunto que pudimos encontrar 30 años después. Cuando comparamos estos dos grupos, no encontramos ninguna diferencia estadísticamente significativa en variables sociodemográficas como género, raza, número de hijos, acceso a bienes domésticos, estatus de educación, ingresos, ocupación, participación política, propiedad de vivienda, número de personas en el hogar, o número de cuartos en la casa en 1969.⁵

La segunda manera como verificamos la desviación fue comparando la muestra localizada con la nueva muestra aleatoria, manteniendo edad constante, usando los hijos de los EO (ya que los EO tenían un promedio superior a 65 años, que era la edad límite de la nueva muestra aleatoria). Encontramos que los hijos de los entrevistados originales estaban en condiciones ligeramente mejores que sus contrapartes de la misma edad de la nueva muestra aleatoria en las mismas comunidades.

El método tampoco reveló una desviación sistemática en ninguna dirección. Los perfiles socioeconómicos de 1969 de quienes se encontraban y de quienes no se encontraban fueron bastante similares. Esto significa que no hubo ningún rasgo socioeconómico evidente en 1969 que se correlacionara con la probabilidad de que localizáramos a la persona más adelante (aunque esto no descarta la posibilidad de que estos dos grupos puedan haber tenido resultados de vida diferentes en las décadas de la intervención). Los resultados revelan lo que yo llamo la “ventaja urbana”. Los niños nacidos en Río tuvieron una ventaja sobre los que nacieron en otro lugar, y aquellos cuyos padres habían

5 Para una descripción de la manera como probamos la desviación por desgaste, véase Perlman (2003). Se incorporaron desviaciones debido a nuestro método de relocalización que condujeron a una sobrerrepresentación de aquellos con mayores redes sociales y familias más numerosas. Por ejemplo, de los residentes de Catacumba que supusimos que serían los más difíciles de encontrar ya que habían sido forzados a reubicarse años antes, resultaron ser los más fáciles de localizar porque sus luchas colectivas habían creado lazos duraderos. De otro lado, quienes se encontraban en los lotes de Caixas quedaron subrepresentados ya que no eran invasores sino arrendatarios o propietarios y tenían menos nexos con la comunidad; cuando se trasladaban, resultaba difícil seguir su rastro. Entre quienes estaban viviendo todavía en el mismo lugar, las mujeres y los jóvenes quedaron sobrerrepresentados, como podría esperarse por las estadísticas de longevidad. Una discusión completa de cómo se manejaron las preguntas del estudio sobre desviación y desgaste se incluye en el informe del profesor Ignacio Cano, “*Phase III Report for Rio Re-Study*”, disponible en el Proyecto Megaciudades.

nacido en Río tendían a estar incluso mejor. En general, para los migrantes cuanto más haya permanecido una persona en la ciudad, tanto mejor estará.

Aquí, nuestro análisis se enfoca en la manera en que las personas que encontramos habían cambiado en el transcurso de tres décadas y cómo se comparaban sus vidas con las de sus hijos y nietos. Nuestros hallazgos no se basan en el supuesto de que los “sobrevivientes” al período de 30 años del panel original son representativos de todos los entrevistados originales de la población de la favela en general, en 1969 o en 2001. Una de las razones para tomar nuevas muestras aleatorias en las mismas comunidades fue observar cómo se comparaba nuestro grupo de sobrevivientes con los residentes actuales de esas comunidades, y encontramos que eran bastante similares.

El escenario: Brasil, Río y las favelas

Brasil no es un país pobre. Su Producto Interno Bruto (PIB) per cápita se encuentra en la categoría de ingresos medios, entre las naciones altamente industrializadas del norte y los países subdesarrollados del sur. Está entre los países más ricos de América Latina, junto con Chile, Argentina y México, y es considerablemente más rico que la mayoría de los países asiáticos y africanos.

El rápido crecimiento en Brasil y los cambios en la política pública han reducido la pobreza en las últimas décadas, de casi 40% en 1977 a 36% en 2000. Sin embargo, el índice de pobreza sigue siendo alto en comparación con otras naciones con ingresos similares per cápita (Paes de Barros, Henriques y Mendonça 2001). Además, cualquier ganancia se ha contrarrestado por la persistencia de la desigualdad extrema. Brasil clasifica entre los países más inequitativos del mundo, con un coeficiente Gini de 0,56-0,60 que ha permanecido relativamente constante a través del tiempo (Ferreira, Leite y Litchfield 2006). El 10% superior de los brasileños cuenta con 50% del ingreso nacional, y el 20% más pobre recibe solamente 2,5% del ingreso nacional. El uno por ciento más rico gana más que el 50% más pobre (Paes de Barros, Henriques y Mendonça 2001). Esta desigualdad en la institución de los ingresos no solamente constituye un obstáculo para la movilidad, sino que también limita el crecimiento económico.⁶

Los patrones de movilidad de los *favelados* de Río desde 1969 hasta el presente –y la movilidad de sus hijos y nietos– se pueden entender mejor a la luz de ciertas transformaciones políticas y económicas a nivel macro en Brasil y en la ciudad de Río de Janeiro, durante este período.

El estudio original fue realizado en el apogeo de la dictadura brasileña, la cual comenzó con un golpe militar el 1 de abril de 1964. Una apertura política gradual se

6 Véase Perry y otros (2006). De acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Brasil ocupa el puesto 63 entre 177 países en el Índice de Desarrollo Humano, por debajo de sus contrapartes latinoamericanas: Chile (37), Argentina (34) y México (53).

inició en 1974, seguida por una serie de pasos crecientes hacia la redemocratización, hasta el final de la dictadura en 1985 y el retorno del voto directo para elegir alcaldes, gobernadores y presidente. Después de un largo período de represión de las libertades civiles, prevaleció el movimiento de “derecho a tener derechos”. La nueva Constitución de 1988 amplió el espacio para los grupos comunitarios, federaciones de grupos comunitarios y entidades sin fines de lucro, creando la expectativa de que la vida para los pobres de las ciudades mejoraría.⁷

Se presentaron transiciones igualmente dramáticas en la economía de Brasil durante este período. El país pasó de ser el “milagro” económico de la década de 1960, cuando disfrutó de una de las economías de más rápido crecimiento en el mundo, a tener una inflación de tres dígitos en la década de 1970. A la llamada década pérdida de 1980 le siguió una estabilización relativa que se logró con el “real plano” del presidente Fernando Henrique Cardoso en 1994, que ató el valor de la moneda brasileña al dólar de Estados Unidos. La inflación quedó bajo control pero las tasas de crecimiento han sido desalentadoras, con un promedio cercano a 2,5% por año (Gacitúa Marió y Woolcock 2005). El contagio de las crisis económicas de otros países, intereses exorbitantes e impuestos (los cuales inflan la economía informal, ahora en casi 40% del PIB), y niveles severos de desigualdad han impedido que Brasil alcance todo su potencial.

Río de Janeiro en perspectiva

La posición económica del municipio de Río de Janeiro en relación con otras áreas metropolitanas de Brasil descendió en las tres décadas transcurridas entre los dos estudios.⁸ Entre otros factores que contribuyeron a esta situación se incluyeron la pérdida del estatus de capital nacional, la cual se trasladó a Brasilia; el desplazamiento de las oficinas principales culturales, intelectuales, de servicios y financieras del país hacia São Paulo; la descentralización y el descenso del turismo debido la violencia. El PIB

7 A primera vista parecía que este movimiento sería liderado por las “asociaciones de residentes” independientes y federaciones de asociaciones que se habían desarrollado durante la dictadura como una voz para las favelas. Estas asociaciones negociaron mejoras comunitarias, especialmente en infraestructura y servicios urbanos. Fueron cortejadas por los partidos políticos e hicieron alianzas con ellos en los primeros años después de la dictadura. Sin embargo, para la década de 1990, los traficantes de drogas comenzaron a asumir el control de las asociaciones de residentes y para el año 2000 solamente la mitad seguía siendo independientes. En 2005, la única asociación de residentes que *no estaba* controlada por las facciones de las drogas estaba en Río da Pedras, donde escuadrones de la muerte dirigían la asociación y mantenían a la comunidad libre de drogas.

8 Río de Janeiro es un municipio (6 millones de habitantes), una región metropolitana (12 millones) y un estado (14,4 millones). Excepto que se especifique de otro modo, en este capítulo nos referimos al municipio.

per cápita de Río es relativamente alto, pero su crecimiento no sigue el ritmo con el resto del país. Durante el período del nuevo estudio, en 1999 y 2002, la ciudad de Río tuvo una tasa de crecimiento más baja que la tasa del PIB per cápita de la ciudad de São Paulo, el estado de Río, todas las principales regiones del país y de Brasil, en general.

La proporción de residentes de Río por debajo de la línea de pobreza disminuyó 3% entre 1991 y 2000, de casi 16% a 13%. Sin embargo, el número de pobres indigentes aumentó ligeramente a cerca de 6% (Bourguignon, Ferreira y Menéndez 2003).

El PIB per cápita relativamente alto de Río comparado con otras ciudades y regiones enmascara la extrema disparidad entre ricos y pobres. El nivel de desigualdad de Río (el índice Gini municipal es 0,616) es peor que el de Brasil en general (0,593). Además, la brecha entre pobreza y prosperidad en la “ciudad maravillosa” aumentó durante la década de 1990 (IPP 2005).

Esto ha dado como resultado calificaciones muy diferentes para distintas partes de la ciudad, según el Índice de Desarrollo Humano (IDH) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. El barrio de Gávea en la zona sur de la ciudad disfruta de una calidad de vida comparable a la de Bélgica, que se clasifica novena en el IDH. Entre tanto, el Complejo de Alemão en la zona norte de Río tiene una calidad de vida cercana a la de Vietnam, que ocupa el puesto 108. El Complejo de Alemão es una gran favela que se extiende por varias laderas; Nueva Brasília, una de las favelas de nuestro estudio, forma parte de él. El ingreso per cápita promedio de Gávea, es de 2.140 reales por mes, más de 12 veces el del Complejo de Alemão, que está en 177 reales. Los residentes de Gávea tienen una expectativa de vida de 80 años, mientras que la del Complejo de Alemão, es apenas de 65.

También hay una enorme brecha en los ingresos entre los favelados y los no favelados dentro de la misma zona residencial. De acuerdo con el censo de 2000, los no favelados de la zona rica del sur tienen 5,5 veces más ingresos que los favelados de la misma zona. En el área más pobre de la ciudad, la zona occidental, los no favelados tienen solamente 1,5 veces más ingresos que los favelados de esa zona.

Crecimiento de la favela durante cinco décadas

Río tenía 752 favelas en 2000, de acuerdo con el Instituto Pereira Passos, la agencia de planificación urbana de la ciudad. Con 1,1 millones de favelados hasta ese año, Río tiene la población más grande de favelas de cualquier ciudad brasileña. En 2000, 19% del total de la población de 5,8 millones de habitantes de la ciudad vivía en las favelas. Si a la población de las favelas se agregan los residentes de Río con bajos ingresos que se encuentran en otras formas de vivienda informal, un total de 38% de sus habitantes puede considerarse en riesgo (IPP 2005).

A pesar de los avances económicos y políticos, los programas contra la pobreza y las mejoras comunitarias, el número absoluto de pobres y el porcentaje de la población de Río que vive en las favelas ha aumentado de manera consistente durante las últimas

seis décadas. El crecimiento de su población ha superado el crecimiento de la población en la ciudad en general en cada década, incluida la de 1970 cuando más de 100.000 habitantes de las favelas fueron desalojados y reubicados por la dictadura. En la década de 1980, la población de Río creció menos de 8% mientras que en las favelas aumentó 22%. En la década de 1990, Río creció cerca de 7% y las favelas, 24%. (IPP 2005).

Las tres favelas de nuestro estudio de alguna manera han tenido experiencias diferentes durante el período de 30 años de la investigación. Para 1970, la comunidad de Catacumba había sido erradicada y sus residentes obligados a reubicarse en complejos de vivienda públicos en diferentes partes de la ciudad. Las familias fueron divididas de acuerdo con el nivel de ingresos: algunos fueron llevados a la *Ciudad de Dios*, famosa por la película del mismo nombre ampliamente distribuida, pero la mayoría fue enviada a los complejos de viviendas adyacentes de Quitungo y Guaporé. Nueva Brasilia nunca se benefició de ninguno de los proyectos de mejoramiento del gobierno. Se convirtió en una de las comunidades más violentas de la ciudad, a medida que creció hacia arriba y sobre la montaña, uniéndose con otras siete favelas en lo que ahora se llama Complejo de Alemão. Las favelas de Caxias, aunque mejoraron considerablemente respecto a las condiciones físicas, también libran una ardua batalla contra el estigma y la violencia. Sin embargo, los lotes más cercanos de Caxias, se han mejorado gradualmente e incorporado al tejido urbano de la municipalidad, como barrios legítimos de bajos ingresos.

Cómo cambió la vida de las personas con el paso del tiempo y las generaciones

Para captar una imagen de las trayectorias individuales de quienes participaron en las muestras de nuestro estudio, primero observamos el sitio de residencia: quiénes habían salido de la favela hacia un barrio mejor y quiénes permanecían en ella. Luego examinamos los cambios, positivos y negativos, en la vida de los individuos participantes y tratamos de identificar obstáculos clave para la movilidad ascendente.

¿Dónde están ahora?

Si las favelas son una trampa, como sugiere Wacquant (1996, 1999) en su provocador trabajo sobre la nueva marginalidad, casi todos los miembros sobrevivientes de la muestra original y casi todos sus descendientes estarían allí 30 años más tarde. El hecho que encontramos fue que solamente 37% de la muestra aleatoria había permanecido en las favelas. Otro 25%, casi todos ellos antiguos residentes de Catacumba que habían sido forzados a salir, estaban viviendo en complejos de vivienda (conjuntos habitacionales). Estas estructuras enormes y deterioradas, están constituidas por edificios de cinco pisos sin ascensor. Aunque son legales, los conjuntos todavía son espacios estigmatizados con niveles de drogas y violencia de pandillas similares a las favelas.

Técnicamente, estos proyectos de vivienda están dentro de vecindarios de Río, pero las palabras “vecindarios” o barrio están reservadas para comunidades caracterizadas por casas y apartamentos basados en el mercado, a menudo combinados con algún uso comercial. De la muestra aleatoria original, 34% había tenido éxito al trasladarse a estos barrios con mejores condiciones, aunque a alguna distancia del centro de la ciudad (cuadro 7.1).

Este hallazgo de que la mayoría de los miembros de la muestra original y sus descendientes ya no viven en las favelas, suscita la pregunta de si han salido de la pobreza. ¿La salida geográfica del espacio estigmatizado de la favela se traduce en movilidad socioeconómica e integración en la ciudad en general?

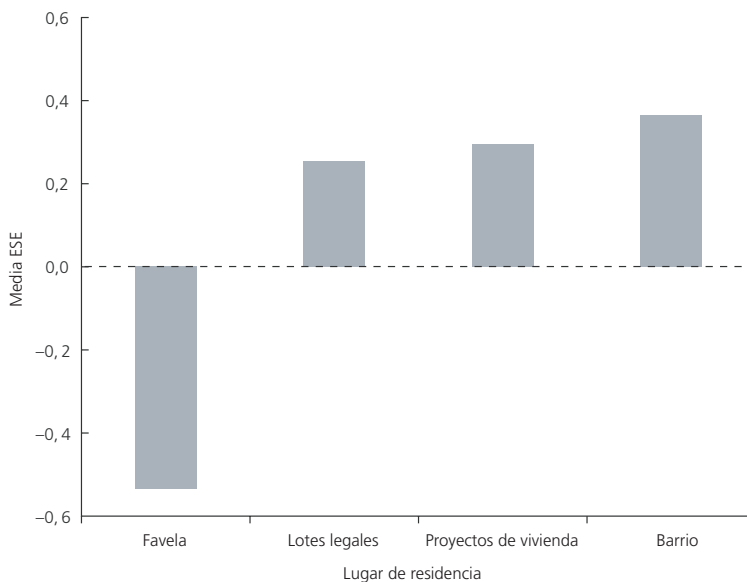
Cuadro 7.1 Ubicación de los entrevistados originales y sus descendientes en 2001
porcentaje

Categoría	Favela	Complejo de vivienda pública (conjunto)	Vecindario con vivienda a la tasa del mercado (barrio)
Entrevistados originales	37	25	34
Hijos	36	16	44
Nietos	32	13	51

Nota: los porcentajes no suman 100 ya que el residuo está en lotes. La reducción del porcentaje de personas en proyectos de vivienda se explica principalmente por la incapacidad de los proyectos para extenderse físicamente. A medida que las familias crecen con el paso de las generaciones, los descendientes se trasladan a favelas o a barrios.

Los resultados de nuestra investigación muestran claramente que quienes han permanecido en las favelas tienen calificaciones significativamente más bajas en la medida del estatus socioeconómico (ESE). Tienen ingresos más bajos, un porcentaje menor de trabajos no manuales y niveles educativos inferiores, respecto a quienes se han trasladado a los barrios. Los indicadores para quienes se encuentran en proyectos de vivienda pública, caen de algún modo entre las favelas y los barrios en cada una de estas medidas. Esto no nos dice si quienes están en los barrios se encontraban mejor *antes de salir* de las favelas o de los complejos de viviendas y por esa razón tuvieron libertad financiera para salir o si comenzaron a estar mejor *después de que empezaron a vivir en el barrio*, debido al mejor acceso a trabajos, educación de calidad y diversas conexiones de red. Encontramos una relación de dos sentidos: quienes tenían mayores activos y recursos contaban con una oportunidad mayor para salir hacia un barrio y una vez que estaban allá, liberados del estigma achacado a los residentes de la favela, pudieron aumentar aún más su ventaja relativa.

Una manera como abordamos esta pregunta fue comparando las diferencias de ESE entre los hijos en favelas, conjuntos, lotes y barrios, y cuyos padres vivían todavía en las favelas. Como se aprecia en el gráfico 7.1, los hijos que todavía estaban en las favelas tenían puntajes ESE negativos, mientras que quienes estaban en barrios tenían

Gráfico 7.1 ESE de hijos cuyos padres permanecieron en una favela

Nota: ESE = estatus socioeconómico.

los puntajes más altos, con los que vivían en lotes y conjuntos en medio, pero más cerca de los puntajes de los barrios. Mantener constante la ubicación en la favela de los EO revela una desventaja clara para los hijos que permanecen allí y una ventaja clara para quienes se trasladaron a un barrio.

¿Qué afecta la probabilidad de escapar de las favelas? Los resultados de un modelo probit sobre factores que afectan la posibilidad de salir de una favela hacia un vecindario son como sigue:

Correlaciones positivas

- Educación del padre
- Educación de la persona
- Conocimiento político

Correlaciones negativas

- Propiedad de la casa (o propiedad percibida)
- Contrato laboral formal (con documento oficial firmado)
- Pertenencia a una asociación u organización en el barrio.

La literatura nos llevaría a esperar las primeras dos correlaciones positivas; es decir, que la educación de uno mismo y la de los padres serían predictores significativos de

la movilidad (Gacitúa Marió y Woolcock 2005). El conocimiento político (medido por las respuestas correctas a un conjunto de preguntas políticas) tendría la posibilidad de correlacionar más años de educación y padres mejores educados.

Los hallazgos más sorprendentes e incluso paradójicos surgieron de las correlaciones negativas significativas. ¿Por qué la élite aparente de las favelas, aquellos que alardeaban de los recursos para poseer sus casas, disfrutaban de empleo formal con un contrato de trabajo que les garantizaba beneficios completos como trabajadores, y que tenían la energía y la iniciativa para unirse a una organización local, tenían más probabilidad de quedarse que de marcharse? Solamente cuando se vive en las comunidades y se llega a conocer a la gente de primera mano, este hallazgo comienza a tener sentido. De los entrevistados originales que aún residían en las favelas, más de 11% tuvieron los medios económicos para salir (puntajes de ESE iguales o superiores a los de aquellos que se habían marchado), pero eligieron quedarse. La respuesta es que tenían lazos más fuertes con su comunidad de la favela, que se reflejaban en la propiedad de la casa (aunque muy pocos tuvieran documentos legales), empleo cercano y participación activa en las organizaciones basadas en el barrio, de un tipo o de otro.

La propiedad de una vivienda en las favelas (o la propiedad percibida cuando el título real está en duda) implica varias cosas. Primera, muchos de quienes dijeron que eran dueños de sus casas, habían invertido bastante de sus ingresos disponibles durante varias décadas para ampliar y mejorar sus viviendas. La casa no sólo era su activo más grande, sino que con toda probabilidad su familia extendida también había vivido allí, había crecido y se había convertido en una familia compuesta. Aunque financieramente podría haber sido factible para una persona sola o una pareja trasladarse a un apartamento en un barrio, o comprar un lote pequeño en la zona limítrofe de la ciudad, eso implicaría dejar al resto de la familia atrás, ya que conseguir en otro lugar un espacio grande para vivir no sería costeable.

El segundo factor significativo para permanecer en la favela es poseer lo que los brasileños llaman *carteira assinada*, o permiso de trabajo autorizado. Es un documento valioso que indica que existe un contrato de trabajo formal con todos los beneficios, como salario mínimo garantizado (que varía según el lugar, de acuerdo con el costo de vida), el derecho a una bonificación adicional de un salario mensual al final del año, salarios por tiempo extra, vacaciones pagadas y beneficios de jubilación. Quienes lo tienen, se encuentran en la élite de la fuerza laboral. Vivir en la favela ofrece un lugar asequible y próximo, que se encuentra cerca de las oportunidades de trabajo; otras viviendas disponibles probablemente estarían a una gran distancia de la ciudad central.

El último factor es el más obvio. Los niveles de participación comunitaria generalmente son bajos. Las personas que pertenecen a alguna organización o asociación probablemente tienen vínculos particulares estrechos con esa comunidad y con quienes viven ahí, y esto haría menos probable que quisieran marcharse.

¿Qué mejoró en 35 años?

A través de la muestra, los participantes del estudio original que estaban vivos y sus herederos se encontraban mejor en algunas formas y peor en otras. Aunque contribuiría a que el capítulo fuera más conciso si los resultados fueran consistentemente positivos o negativos, la realidad no va en ese sentido. Para entender mejor esta imagen mixta, considero útil comparar a los participantes del estudio original en 1969 con sus hijos en 2001, ya que estas dos muestras reflejan etapas comparables en el ciclo de vida. La edad media de la muestra aleatoria original en 1969 fue de 35,7 años y la edad media de sus hijos en 2001 fue de 39,6 años. Esto los pone en el rango de su mayor poder de ingresos, definido con frecuencia como 20 años después de sus primeros trabajos.

En 1969, la electricidad llegaba a la favela mediante conexiones ilegales a las líneas de energía. El agua estaba disponible sólo en fuentes colectivas que caían lentamente en la parte baja de las laderas que ocupaban las favelas, y el servicio de acueducto eran canales abiertos que bajaban por las pendientes, que a menudo se rebosaban y vertían por los caminos y las casas cuando había lluvias fuertes. Como se muestra en el cuadro 7.2, hubo un enorme mejoramiento, con el paso del tiempo y las generaciones, en los materiales en que estaban construidas las casas y los servicios de plomería y electricidad.

La casi universalidad de los servicios urbanos en 2001, incluso en comunidades que no estaban incluidas en los programas de mejoramiento formal, es notable.

Cuadro 7.2 Mejoras con el paso del tiempo y las generaciones
porcentaje

Indicador	EO 1969	EO 2001	Hijos	Nietos
Casa de ladrillo	43	94	97	97
Instalación de plomería interna	54	76	98	99
Electricidad	73	98	97	96
Refrigerador	36	98	97	96
Televisor	27	93	98	96
Lavadora	0	50	67	63
Aire acondicionado	0	39	69	68
Línea telefónica	0	68	88	89
Automóvil	0	14	29	34
Computador	0	10	22	25
Analfabeta	72	45	6	0
Parte/toda educación secundaria	0	1	29	45
Media años de educación	2,37	2,49	7,36	8,88
Tener trabajo no manual durante la mayor parte de la vida laboral	6	20	37	61

Nota: EO = entrevistados originales.

También se lograron adelantos sorprendentes en la propiedad de bienes domésticos y en educación y ocupación. Mientras 75% de los padres de los EO y 45% de los EO eran analfabetas, solamente 6% de sus hijos mantenían esa condición y ninguno de los nietos. Al otro lado del espectro, ninguno de los EO o sus padres habían asistido a la secundaria, pero 45% de los hijos sí, y 11% de los nietos habían ido a la universidad. Con respecto a la ocupación, observamos la categoría de trabajo que la persona había mantenido durante la mayor parte de los años desde que comenzó a trabajar. Encontramos que esto era más confiable para la comparación que el concepto de “trabajo actual”, “primer trabajo” o “trabajo 20 años después del primer trabajo”, y tuvimos respuestas a esta pregunta exacta sobre los padres y madres de los entrevistados originales. Claramente, el trabajo no manual se volvió más común con cada generación.

¿Qué fue decepcionante?

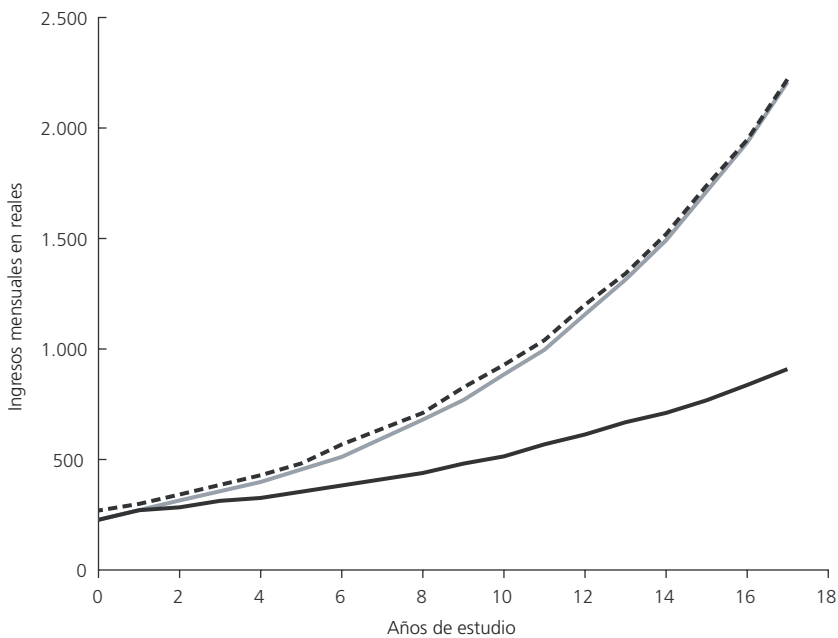
Migrantes, habitantes de la favela, científicos sociales y legisladores ven la educación como la clave para salir de la pobreza. Si fuera así, con los impresionantes avances educativos registrados en las favelas llegarían muy lejos para mitigar la pobreza y garantizar una vida exitosa. Sin embargo, debido a la maldad del prejuicio quienes hacen los mayores sacrificios para su educación y la necesitan, no ven los mismos retornos de ella, que aquellos que tienen el lujo de recibirla como lo más natural.

Valéria Pero (2003) encontró que los logros educativos de los favelados no se reflejan totalmente en los ingresos. Por cada año adicional de educación después de los primeros cuatro, la brecha en los ingresos esperados entre favelados y no favelados aumenta (gráfico 7.2). Esto se mantiene incluso cuando se controla por edad, raza y género. Posiblemente esta brecha refleje diferentes niveles de calidad en la educación, diferencias en los entorno social y cultural en las favelas respecto a los barrios, y discriminación en el mercado laboral contra la gente que procede de las favelas.

A la luz de esto, no sorprende que muchos favelados se desilusionen con la educación. Esto se aprecia en sus respuestas cuando se les pidió nombrar “el factor más importante para una vida exitosa”. Mientras que en 1989 la gran mayoría respondió que la educación era más importante, en 2001 una gran mayoría de los EO (79%) y sus hijos (96%) mencionaron un “buen trabajo” o “una carrera” (gráfico 7.3). Además, explicaron que serían felices si tuvieran empleo en el sector formal o un trabajo independiente, en tanto tuvieran la oportunidad de hacer “un trabajo decente con una paga decente”.

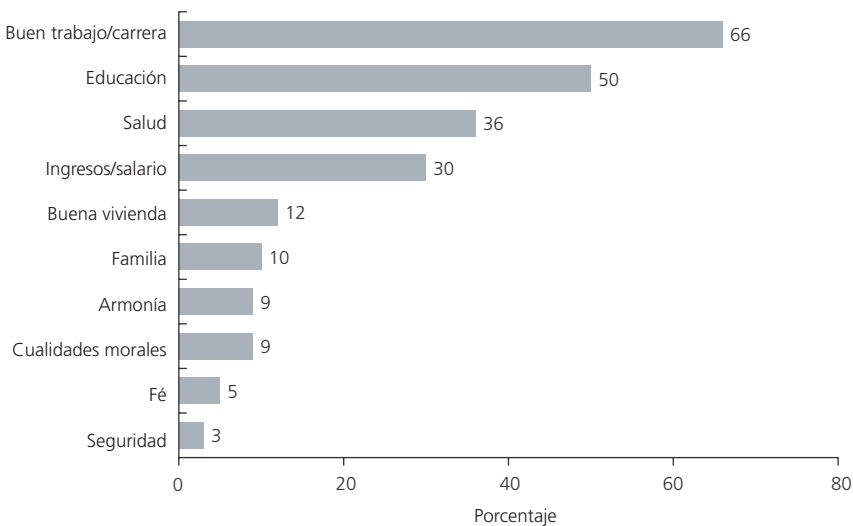
El seguimiento a las familias individuales nos permitió hacer un análisis caso por caso comparando cada persona con sus propios padres. Aunque 85% de los hijos tenían más educación que sus padres, apenas un poco más de la mitad (56%) tenía mejores trabajos. En parte, esto refleja el hecho de que los requisitos educativos para los mismos trabajos también se han elevado. Una medida educativa mayor para el empleo

Gráfico 7.2 Retorno de ingresos para educación, para residentes en la favela y otros



Fuente: Pero 2003, con base en datos del censo de 2000.

Gráfico 7.3 Puntos de vista de los hijos de los EO sobre el factor más importante para una vida exitosa



EO = entrevistados originales.

también contribuye a índices de desempleo más altos para cada generación sucesiva, a pesar de alcanzar mayores logros educativos. Entre el primer estudio y el estudio nuevo, la proporción de nuestra muestra que informó estar desempleada (*parado* o inactivo, si trabajaban en el sector informal) por más de seis meses consecutivos en cualquier punto de sus vidas laborales pasó de 32% a 51%. Este índice fue más alto en las favelas que en los proyectos de vivienda o barrios.⁹ La tasa de desempleo promedio en la ciudad de Río era de 10% para la época del nuevo estudio.

También encontramos indicios de pobreza absoluta: 35% de los EO, 18% de sus hijos y 13% de sus nietos habían sufrido hambre en un pasado no muy distante, y 23% declararon no tener ningún ingreso, en comparación con 17% registrado en 1969.

Un antiguo líder de Nueva Brasilia, que había ganado una buena paga como conductor de camión para la fábrica de Coca-Cola cercana hasta que la cerraron, estaba viviendo en una choza en el jardín interior de la que una vez fue su propia casa. Cuando le pregunté qué se debe hacer por los pobres, con lo cual me refería a familias como la suya, contestó refiriéndose a otros menos afortunados: “Yo siempre trato de ayudar a alguien que lo necesite y algo cualquier cosa que pueda por ellos”. Cuando le pregunté cuál era su problema más grande, dijo: “la decisión entre comprar la medicina para la diabetes de mi esposa o la leche para mi nieto”. Con su pensión estaba manteniendo a siete miembros de la familia. Complementaba sus ingresos con una cesta básica mensual (canasta de alimentos mínima) que distribuía la iglesia y enviando los niños a recoger las sobras de los mercados locales.¹⁰

¿Cuáles son los obstáculos para la movilidad?

Las barreras para la movilidad ascendente incluyen *obstáculos a nivel de la comunidad* (aumento de la violencia relacionada con el tráfico de drogas y armas, y la disminución en el capital social, el sentido de confianza y la unidad de la comunidad); *obstáculos políticos* (falta de voz, ausencia de protección suministrada por el gobierno, y formas de corrupción y clientelismo después de la dictadura); y *obstáculos económicos* (el estigma que genera vivir en una favela para conseguir trabajo, las condiciones del mercado laboral y la desigualdad extrema).

9 La desventaja relativa de quienes viven en las favelas también se refleja en la persistencia de los trabajos no manuales deseables. En 2001, entre los participantes de nuestro estudio que vivían en barrios, 40% de quienes trabajaban tenían trabajos no manuales. En los proyectos de vivienda la cifra descendió a 34% y en las favelas fue sólo de 27%

10 Para la época del estudio, Bolsa Familia, el programa de transferencia condicional de efectivo, aún no había llegado a las áreas urbanas. Dado que la elegibilidad se basa en una medida estándar de la pobreza, sin considerar la ubicación, los beneficios del programa continuarán yendo principalmente a las áreas rurales de los estados pobres en la región noreste, antes de llegar a cualquiera en las grandes ciudades.

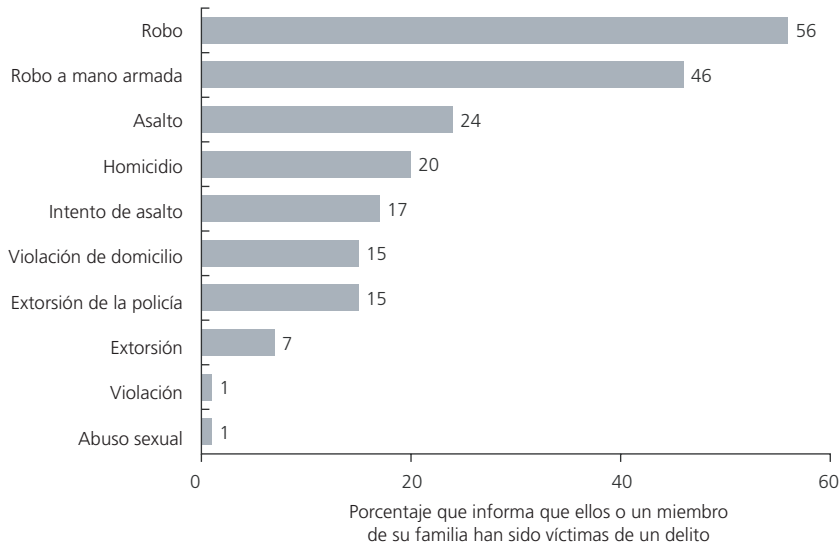
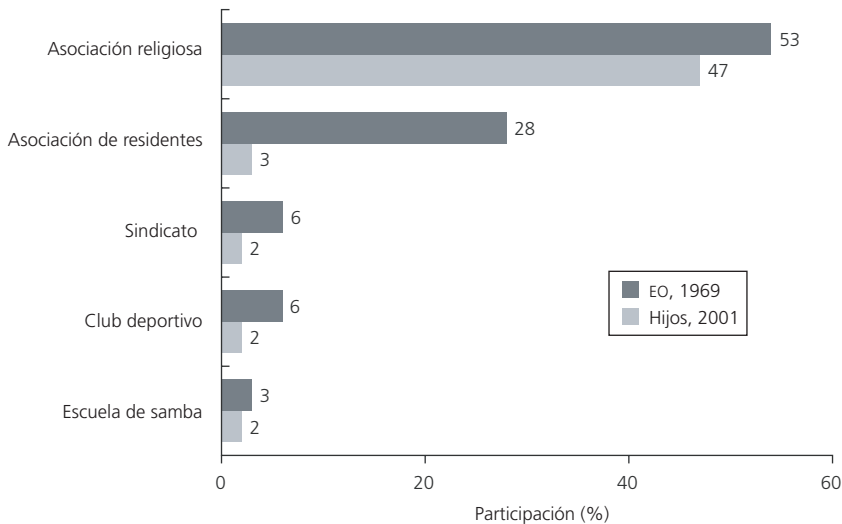
El cambio individual más grande que vi en la vida de los favelados fue el miedo absorbente y constante causado por la violencia relacionada con las drogas. Esta es una población con gran ingenio, humor y vitalidad inagotables. Incluso, frente a la más severa necesidad, siempre han encontrado formas para hacer que sus hogares y comunidades sean cálidos y acogedores. Sin embargo, hoy las violentas batallas entre las facciones que compiten por la droga y los traficantes contra la policía tienden una sombra sobre su vida diaria. Al inicio del nuevo estudio en 2000, casi la mitad de las favelas de Río seguían teniendo sucesiones de residentes independientes cuyos presidentes eran de elección popular. Uno a uno, los líderes locales fueron expulsados o asesinados y para 2005 casi todas las asociaciones de residentes están controladas por traficantes de drogas. La única excepción, Río das Pedras, está libre de drogas pero controlada por *matadores*, escuadrones de la muerte integrados por policías activos o retirados que utilizan toda la fuerza a su alcance para impedir la entrada de los traficantes. Los pobres se sienten atrapados entre los bandos en guerra. La violencia generada por las drogas crea un clima de temor no sólo en la favela sino también en los conjuntos y cada vez más en los barrios de bajos ingresos, adonde los pobres se han marchado para escapar de la violencia.

En las entrevistas multigeneracionales de 2001, preguntamos a cada persona: “¿ha sido usted, o algún miembro de su familia, alguna vez víctima de un delito violento?” Los porcentajes que respondieron afirmativamente oscilaron entre un bajo 1% por violación y abuso sexual hasta un elevado 56% por robo (gráfico 7.4). Una de cada cinco personas entrevistadas había perdido a un miembro de su familia por homicidio.¹¹ Contrario a lo que se llegaría a creer guiados por los medios de comunicación, particularmente el periódico brasileño *O Globo*, los niveles de violencia criminal no son más altos en las favelas que en otros tipos de comunidades de bajos ingresos, sean conjuntos o barrios. Los niveles reportados de violencia fueron los mismos sin tener en cuenta edad, generación o género.

La violencia persistente ha tenido un efecto dañino sobre el capital social, medido por el sentido de unidad de la comunidad. En 1969, 85% de los EO afirmaron que sus comunidades eran “unidas o muy unidas”; para 2001, esta percepción había descendido a 51% de los EO, 45% de los hijos y 42% de los nietos. La frecuencia de socialización con amigos y vecinos y el grado de confianza entre los vecinos había caído. En 1969, 51% informó que podía contar con “la mayoría o todos” sus vecinos, pero para 2001 solamente 31% a 35% dijeron que podían hacerlo, entre las tres generaciones.

El aumento de la violencia también ha contribuido a disminuir la participación comunitaria al debilitar las asociaciones de la comunidad y volver peligroso salir de casa al oscurecer para asistir a las reuniones (gráfico 7.5).

11 Esta cifra es comparable a la de un país en guerra civil. El índice de homicidios entre hombres jóvenes es más alta en Río que en Colombia (Río: 268/100.000; Colombia: 213/100.000) (Cano 2004).

Gráfico 7.4 Experiencias reportadas por crímenes violentos**Gráfico 7.5** Participación en organizaciones comunitarias, 1969 y 2001

Durante el primer estudio, las asociaciones de residentes desempeñaron un papel esencial en la vida de las comunidades de las favelas. Para el año 2001, las favelas del estudio tenían infraestructura completa, aunque no la tenencia de tierras, y la vitalidad de las asociaciones de residentes había disminuido. La mayoría de ellas había perdido

su independencia al ser tomadas por una de las diferentes facciones de drogas rivales. Si el presidente electo no estaba de acuerdo con este cambio, con frecuencia él y su familia resultaban asesinados o tenían 24 horas para dejar la comunidad. En tales casos, la policía brindaba “protección” a la familia desalojada en lugar de enfrentar a los traficantes. Al mismo tiempo, los conjuntos tenían dificultad para organizar una asociación debido a la desconfianza y el desinterés, y a que los barrios tenían sus propias asociaciones pero también con pocos miembros.

Durante el mismo período, sindicatos, clubes deportivos y escuelas de samba en las comunidades del estudio también registraron desde baja participación hasta casi ninguna participación. Los grupos religiosos fueron las únicas organizaciones que mantuvieron miembros activos, principalmente las iglesias evangélicas y básicamente con las mujeres.

A la par con el descenso del número de miembros de las organizaciones locales, encontramos un nivel más bajo de socialización entre amigos y vecinos. Lo que yo llamo la “esfera del miedo” (o *mundo del miedo*) desanima a la gente para salir, visitar o recibir visitas y reunirse en áreas públicas como acostumbraban a hacer. Esto redujo el nivel de socialización y, a su vez, disminuyó el intercambio casual de recomendaciones sobre oportunidades de trabajo, trabajos a destajo necesarios, o becas escolares para distribuir. La violencia también redujo el valor de venta o alquiler de las casas, obligó a muchas tiendas y restaurantes a cerrar, alejó nuevas inversiones en el área y atemorizó a los prestadores de servicios (profesores, trabajadores de la salud, organizaciones sin fines de lucro y entregas comerciales).

En términos de marginalidad, el grado de violencia registrado en la prensa y la televisión sirve para reforzar el estigma asociado con favelas. Las entrevistas de trabajo típicamente terminan cuando se solicita la dirección del aspirante y se identifica como la de una favela. Para todas las generaciones, el estigma de la residencia en la favela triunfa sobre el estigma de raza y todas las demás formas de discriminación, incluida la de haber nacido fuera de Río (quienes provienen del noreste de Brasil o el interior de Minas Gerais son objetivos particulares de burla) (gráfico 7.6).¹²

Los hijos de los EO percibieron la discriminación de manera similar a los EO, pero el informe de los nietos en cierto modo fue menos consciente del estigma. Esta puede ser una señal de que en realidad ellos están menos excluidos; no obstante, 78% de los nietos dice que hay estigmas contra los favelados, 45% contra el color de piel oscuro, 57% contra personas que no lucen como procedentes de la zona sur y 57% contra quienes no son de Río. La tendencia va en una dirección positiva, pero estos jóvenes

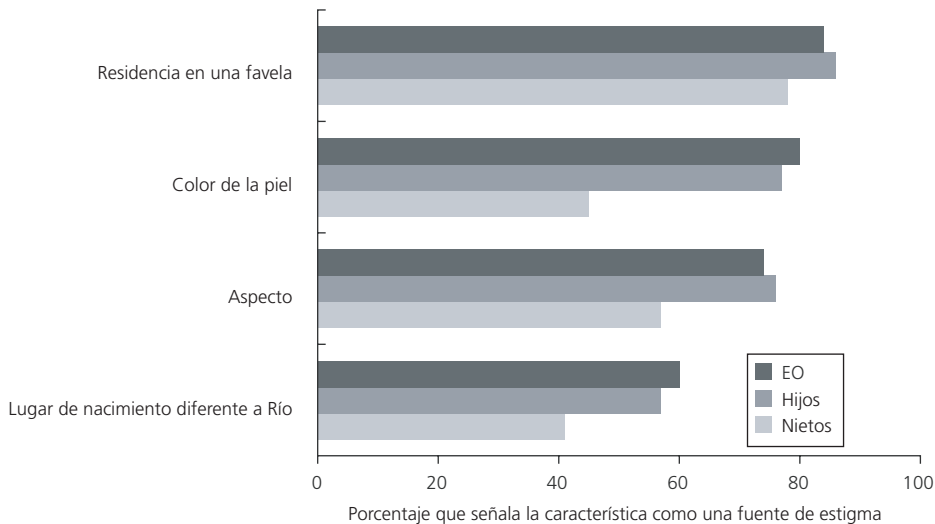
12 De acuerdo con Moore (2005), la exclusión social y la incorporación adversa interactúan de manera que las personas que sufren discriminación y estigmas son obligadas a vincularse en actividades económicas y relaciones sociales que los mantienen en la pobreza. Yaqub (1999) llama a esto “la pobreza de los pobres que trabajan”.

aún padecen la estigmatización en múltiples aspectos, que ayudan a explicar sus altos niveles de desempleo.

En términos de ciudadanía, quienes vivieron la dictadura dicen sentirse más excluidos ahora y tener menos poder adquisitivo que antes del regreso a la democracia hace 20 años. La gente recuperó su derecho a votar pero sin ninguna responsabilidad o norma de ley; nuevas formas de corrupción y clientelismo están privando a los pobres de sus derechos, impidiéndoles ejercer su voz y dejándolos sin recursos para encontrar justicia.

Los obstáculos mencionados aumentan por el descenso en la economía de Río y el ajuste en el mercado laboral. La desindustrialización (que ocurrió mucho antes que en otras ciudades) y el descenso en la industria naviera generaron pérdidas masivas de puestos de trabajo entre los empleados de oficina. El trabajo de la construcción, que había absorbido a una gran cantidad de hombres recién llegados y habitantes de las favelas, se redujo en las zonas sur y norte al quedar totalmente urbanizadas y con la mecanización que reemplazó el trabajo manual en muchos campos. El servicio doméstico, la principal fuente de ingresos para las mujeres en los comienzos, también se contrajo como resultado de costos más altos (después de que el trabajo en el hogar quedó cubierto por la legislación laboral), la restricción económica de la clase media, mayor disponibilidad de electrodomésticos para aliviar las labores domésticas y nuevos servicios de comida para llevar a casa.

Gráfico 7.6 Fuentes de estigma: percepciones de tres generaciones



Nota: "Aspecto" es una traducción libre de la expresión popular 'pinta', que tiene que ver con la apariencia de una persona, que incluye su indumentaria, zapatos, corte de cabello, accesorios, dialecto, postura, comportamiento, modales, higiene y contacto visual.

Los trabajos de servicios generados por el gobierno federal se perdieron con el traslado de la capital a Brasilia. Entre tanto, los avances tecnológicos eliminaron muchos cargos que requerían gran cantidad de mano de obra y elevaron los requisitos educativos para los trabajos más sencillos, de modo que conseguir empleo se ha vuelto extremadamente difícil para quienes no tienen un buen nivel de estudios.¹³

Finalmente, como muchos estudios han demostrado, la extrema desigualdad en Brasil y en Río presenta un obstáculo para la movilidad social (Bourguignon, Ferreira y Menéndez 2003; Gacitúa Marió y Woolcock 2005).

¿Por qué algunos y no otros?

“*Por que uns e não outros?*” La pregunta de por qué algunas personas triunfan mientras otras que se encuentran en circunstancias similares no, se ha presentado en relación con cuál es la favela de donde proceden los jóvenes que ingresan a la universidad (Souza e Silva 2003). La misma pregunta se podría hacer respecto a la movilidad social ascendente, en general.

A pesar de la gran cantidad de obstáculos que encontraron en su camino, muchos de los participantes en el estudio original y sus descendientes de primera y segunda generación han hecho progresos considerables para mejorar su vida. Es verdad que solamente un puñado lo logró en la zona pudiente del sur de la ciudad o consiguió trabajo profesional (5 EO, 13 hijos y 3 nietos). Sin embargo, algunos lograron cosas mejores que otros durante su vida. ¿Fue por pura suerte y casualidad o existen patrones de atributos, actitudes, creencias y comportamientos que aumentan las probabilidades de éxito?

Como el éxito va más allá del ingreso familiar estándar per cápita, nosotros consideramos cuatro dimensiones para salir de la pobreza, la exclusión, la privación de los derechos civiles y la desesperanza:

- *Movilidad económica* medida por el estatus socioeconómico y los ingresos individuales
- *Movilidad geográfica* medida por la salida de las favelas hacia vecindarios legales
- *Movilidad política* medida por la participación ciudadana, a nivel político y cívico

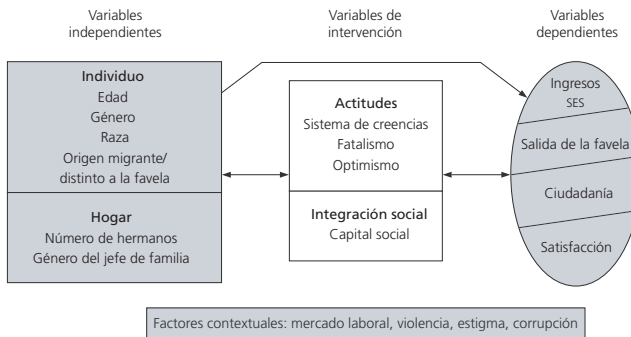
13 El sistema universitario federal es gratuito, pero existen grandes impedimentos para lograr un título universitario. Ellos incluyen la baja calidad de las escuelas públicas en las áreas pobres, el alto costo de las escuelas privadas y el costo cada vez más alto del *cursinho*, un curso preparatorio para el examen de entrada a la universidad.

- *Movilidad psicológica* medida por aspiraciones, satisfacción y la movilidad percibida en relación con varios grupos de referencia.¹⁴

El marco de referencia analítico que se presenta en el gráfico 7.7 nos permite explorar sistemáticamente la relación entre “otorgados” (como edad, género, raza, origen y composición del hogar), mentalidad (fatalista, optimista, mediador), capital social (“conexiones” basadas en redes internas y “puentes” basados en redes externas), y los resultados exitosos descritos previamente.

A través de todas las generaciones y períodos, encontramos correlaciones bivariadas significativas entre las cinco medidas del éxito, con la única excepción de que la participación ciudadana estaba relacionada solamente con el ESE y no con ninguna de las otras medidas. Esto puede ser debido al bajo nivel de participación política en general (Perlman 2007).

Gráfico 7.7 Marco analítico para resultados exitosos



Al observar los patrones basados en las características asignadas al perfil de una persona, encontramos que la etapa en el ciclo de vida influyó en las actitudes y los resultados. Estos últimos fueron mejores para los jóvenes y aquellos que estaban en

14 Nuestro índice ESE se compuso de educación, consumo (de bienes domésticos) y densidad (personas por habitación). El índice de participación política se basó en cuatro preguntas: ¿alguna vez ha firmado una petición, ha asistido a una reunión política, ha participado en una contienda política o ha trabajado para un candidato o partido político? Retiramos el derecho a votar del índice inicial, ya que ahora es obligatorio. Las aspiraciones se basaron en lo que Appadurai (2004) llama “capacidad para aspirar”. Para crear el índice de satisfacción, le dimos un punto a cada respuesta positiva a las siguientes comparaciones: su vida actual comparada con su vida en el pasado; su vida actual comparada con la vida de sus padres; la vida de su familia comparada con la de otras familias de la comunidad; su vida comparada con sus expectativas/aspiraciones; su vida comparada con las expectativas/aspiraciones de sus padres; y su vida ahora comparada con su vida hace cinco años.

mitad de carrera, como era de esperarse. Ser hombre o estar en un hogar cuyo jefe fuera hombre también confirió ventajas distintivas. Ser joven y hombre también se correlaciona positivamente con las variables de intervención como agencia y optimismo que, a su vez, aumentaron las probabilidades de movilidad ascendente, con lo cual se compuso la ventaja de edad/género y se creó un ciclo superior.

De otro lado, sorprendió que la raza marcó poca diferencia dentro de esta población de bajos ingresos. En la generación de los nietos encontramos una correlación entre color de piel más claro y SES más alto, pero no hubo ninguna relación significativa entre raza y cualquiera de las otras variables de resultado. El estatus de clase baja parece haber sobrepasado el color de la piel, confirmando lo que los entrevistados han informado sobre el estigma de la pobreza (entendido como residencia en la favela) que pesa más que el estigma de la raza.

Los otros hallazgos importantes fueron que haber nacido en Río y no ser migrante estaba relacionado positivamente con un ESE más alto en los tres períodos (1969, 2001 y 2003). Yo llamo a esto “la ventaja urbana” y es acumulativa. También existe una “ventaja de familia pequeña”: el tamaño promedio de la familia está descendiendo en las favelas, pero aún sigue siendo más alto que en la ciudad en general, y dentro de nuestra muestra, quienes tenían familias más pequeñas lograron puntajes significativamente más altos en cada medida de ESE, ingresos y satisfacción.

En términos de variables de intervención, el fatalismo se correlacionó negativamente con resultados exitosos en todas las generaciones. Las personas que creyeron que cualquier cosa ocurría porque así estaba destinado (y no que era el resultado del esfuerzo individual), o quienes decían que el futuro de Brasil dependía de Dios o de la suerte (y no del trabajo de la gente o un buen gobierno) tuvieron menos probabilidades de ser proactivos para buscar oportunidades, menos probabilidades de tener una estrategia para salir adelante y, por consiguiente, menos posibilidades de triunfar; esto, su vez, reforzó su pasividad y fatalismo. Por el contrario, el optimismo sobre el futuro se correlacionó positivamente con el ESE y la participación política en la generación de los hijos y con satisfacción en todas las generaciones, lo cual reforzó la agencia y una mentalidad proactiva.

La relación entre capital social y resultados exitosos estuvo determinada por el *tipo* de redes, la pertenencia a asociaciones y el comportamiento socializante. Quienes contaron con más “redes de puentes” (es decir vínculos externos con alguien de la propia comunidad) tuvieron resultados significativamente mejores que el promedio en ESE, ingresos y participación política. Quienes contaron con “redes de conexiones” más grandes (vínculos internos dentro la comunidad) tuvieron peores resultados.¹⁵

15 Las redes se midieron por la proximidad geográfica de los cuatro miembros de la familia o amigos más cercanos del entrevistado. Las redes internas se consideraron altas si tres o cuatro miembros de la familia o amigos vivían dentro de la comunidad del entrevistado.

Sobre el tema de satisfacción, hubo diferencias claras entre las generaciones. Para los EO, la unidad comunitaria fue muy importante para la satisfacción, pero representó poca diferencia para sus descendientes. Solamente para la generación de los hijos, el ESE fue un factor fuerte de satisfacción. Para los nietos, un factor importante fue tener la propiedad de su casa (no la propiedad del terreno, que fue una variable separable). La otra fue el endeudamiento: quizá resulta sorprendente que cuanto más endeudada estuviera una persona en esta generación, tanto más satisfecha declaraba sentirse.

A partir de la vida con las familias y de conocer bien a los nietos, puedo explicar la aparente paradoja de que un mayor endeudamiento conduce a una mayor satisfacción. La deuda es crédito para el consumidor, y el consumo es un distintivo de prestigio para los jóvenes. Ellos compran de todo: desde teléfonos celulares hasta equipos de sonido, zapatos y camisas, puntualmente en múltiples cuotas, pagando con frecuencia intereses que ascienden a varias veces el precio del artículo. Cuanto más deben, más tienen para exhibir, impresionar a sus amigos y acercarse a las imágenes que ven en televisión.

Percepciones y movilidad relativa

Dado que las percepciones afectan identidad, motivación y acción, la manera en que las personas consideran su propia situación influye en sus oportunidades para romper la trampa de la pobreza. La movilidad es un concepto relacional que implica un grupo de referencia para establecer una comparación. Los logros mensurables de las personas en términos absolutos, con frecuencia no son tan importantes para su sentido de bienestar como sus logros en relación con su pasado, sus aspiraciones y las aspiraciones que sus padres tenían para ellos, o en relación con grupos de referencia significativos. Incluso los anuncios publicitarios por televisión crean una clase de grupo de referencia frente al cual una persona puede sentir pobreza relativa.

Por consiguiente, hice varias preguntas acerca de la movilidad relativa y percibí satisfacción. Utilicé la técnica de la “escalera” de 10 peldaños, empleada por el Latino-barómetro, para evaluar las percepciones de los entrevistados acerca de su éxito en relación con el pasado y con otras generaciones (Birdsall y Graham 2000). La primera pregunta en esa secuencia indaga el punto de vista de cada persona de lo que constituiría una “vida exitosa”. Usando su propia definición, luego se pidió a los encuestados que situaran su vida actual en los peldaños de una escalera, estando el paso 1 en el fondo (la peor vida) y el paso 10 en la cima (la mejor vida). Después se hicieron seis

Las redes internas bajas estaban constituidas por uno o dos miembros, y ninguna red interna significaba que todos los amigos y la familia más cercana del entrevistado vivía fuera de la comunidad. Lo mismo se aplica para las redes externas (externo alto = 3 a 4 amigos/miembros de la familia que viven fuera de la comunidad, y así sucesivamente). Estas dos variables tienen una correlación negativa perfecta (véase Granovetter 1973).

preguntas comparativas, registrando cada respuesta como una posición en la misma escalera, en relación con el lugar donde el encuestado había colocado su propia vida en el momento actual. El cuadro 7.3 muestra los porcentajes de quienes respondieron “mejor” o “mucho mejor” para cada una de las seis comparaciones.

Para la mayoría de estas preguntas, el porcentaje que registró una evaluación positiva en las comparaciones (indicando una posición más alta en la escalera) es sorprendentemente similar en las tres generaciones. A pesar de todas las frustraciones y obstáculos discutidos antes, un promedio de 61% en todas las generaciones calificó su vida actual como mejor de la que había mantenido en el pasado (P1). Sin embargo, no vieron que esta tendencia ascendente continuara para sus hijos (P3), y solamente alrededor de 44% dijo que las vidas de sus hijos eran (o serían) mejor que las suyas propias. De manera similar, la respuesta a cómo habían evolucionado las vidas de sus hijos en relación con las de ellos y las expectativas de sus padres (P4 y P5) dieron resultados similares para todas las generaciones, dividiéndose casi a la mitad, con un resultado ligeramente superior en los EO que dijeron que sus vidas habían superado las expectativas de sus padres (quizá debido a que sus padres, al ser migrantes, tuvieron expectativas mínimas).

Las percepciones acerca de los resultados atrasados para generaciones más jóvenes también pueden verse en la discrepancia en las respuestas generacionales a la pregunta P2: 53% de los EO pero solamente 35% de los hijos y 27% de los nietos ubicaron sus vidas en la escalera en lugares más altos que la vida de sus padres. Aquí, la pregunta de movilidad social y salir de la pobreza se muestra para referirse más que al simple hecho de lograr mayores bienes y servicios. El sentimiento de perder la tierra, un tema persistente en las entrevistas de respuesta abierta, surge con claridad.

El sentimiento de estar peor que otros en la comunidad aparece en P6, de nuevo en forma más evidente entre los nietos, quienes están en la posición más alta de todas las medidas de bienestar. Únicamente 19% de esta generación calificó a sus familias como mejor que las otras familias que los rodeaban, en comparación con

Cuadro 7.3 Percepciones de progreso hacia una buena vida

Pregunta	Porcentaje que respondió “mejor” o “mucho mejor”		
	EO	Hijos	Nietos
P1: Mi vida ahora vs. hace 30 (o 10) años	59	60	65
P2: Mi vida vs. la vida de mis padres	53	35	27
P3: La vida de mis hijos vs. mi vida	43	44	47
P4: Mi vida vs. mis expectativas	48	52	52
P5: Mi vida vs. las expectativas de mis padres	58	49	50
P6: Mi familia vs. otras familias en esta comunidad	41	27	19

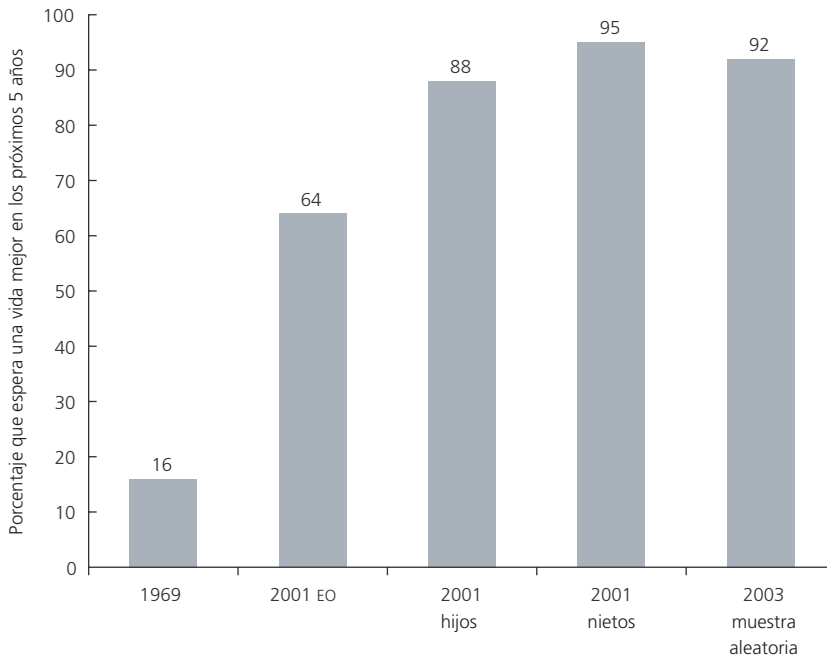
a. A los EO les preguntamos sobre hace 30 años y a los hijos y nietos sobre hace 10 años.

27% de los hijos y 41% de los EO. Las tres generaciones sintieron que no les estaba yendo tan bien como a los otros, pero la calificación en esta medida es inversa a la calificación de pobreza. Esto puede ser debido a que un número mayor de cada generación sucesiva se ha trasladado a barrios donde el estándar de vida promedio es más alto que en las favelas, y donde consideran que no están en mejores condiciones que sus vecinos. Sin embargo, la sensación de estar un paso atrás es verdad para cada generación.

Esto sugiere que incluso cuando el progreso se logra en los niveles material y educativo, la meta de salir de la pobreza: volverse *gente*, personas respetables, es un objetivo en movimiento. Cuanto más cerca esté una persona de la categoría social deseada, tanto más excluida se siente. Por consiguiente, los nietos, situados más cerca de la clase media o trabajadora por muchos indicadores, son quienes consideran que tienen que ir más lejos. Una persona dijo que había supuesto que si hacía muchos sacrificios, se casaba bien y trabajaba toda su vida podría convertirse en *gente*, pero después de todos estos años, seguía sintiendo que “estaba a años luz de distancia”.

De algún modo, los logros económicos no borran el sentido de marginalidad crónica, falta de respeto y exclusión que sienten los brasileños pobres. La igualdad y la inclusión plena son un objetivo que se aleja, siempre evasivo y fuera de alcance.

Gráfico 7.8 Optimismo sobre el futuro



¿Qué pasa con el futuro?

Finalmente, se les preguntó a los encuestados sobre sus expectativas para el futuro. ¿Esperaban una vida mejor en los siguientes cinco años para sí mismos, para su comunidad, para Río, para Brasil en general? Fueron demasiado pesimistas acerca de las perspectivas para Brasil en los próximos cinco años y más optimistas sobre las perspectivas para sus propias vidas, y esto se mantiene para todas las generaciones. Como esta fue una de las preguntas que hice en 1969 y también la preguntamos en la nueva muestra aleatoria en 2003, tenemos cinco puntos de comparación (gráfico 7.8).

Hay una tendencia secular de creciente optimismo. En la muestra aleatoria de 2003 con personas entre 16 y 65 años de edad, 92% dijo que sus vidas serán mejor en cinco años. Este optimismo fue máximo entre los nietos, 95% de quienes esperan que mejores tiempos vendrán. Esas respuestas son particularmente sorprendentes dado que sólo 16% de los EO en 1969 que tenían el mismo rango de edad y en las mismas comunidades expresaron tal optimismo. Como en esa época Brasil estaba en medio de un *boom* económico, y los entrevistados estaban en un camino marcado de movilidad ascendente, yo habría esperado mayor optimismo sobre el futuro. También habría esperado un grado menor de optimismo por parte de estos mismos individuos en 2001, época en la cual la mayoría estaba viviendo de pensiones fijas o beneficios de jubilación, la economía de Río estaba relativamente estancada y las guerras por las drogas estaban empeorando.

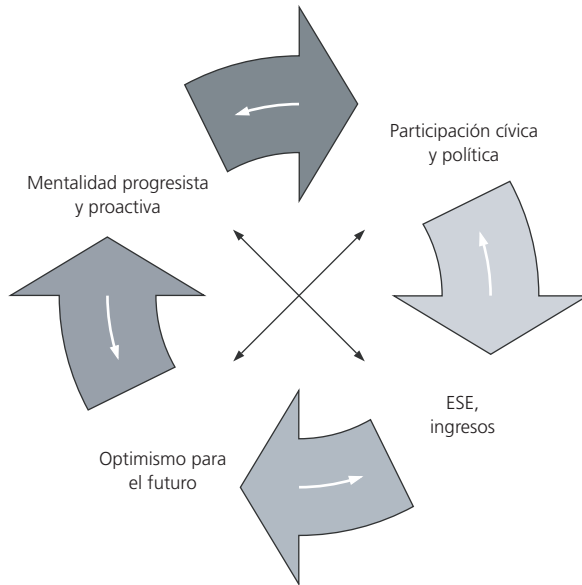
En general, hemos visto un ciclo superior para quienes se alejan, si no es que salen, de la pobreza. El gráfico 7.9 presenta estas relaciones múltiples.

Resultados exitosos frente a mayor movilidad: comparación de perfiles

Utilizamos dos formas distintas pero complementarias para analizar lo que significa alejarse de la pobreza: una depende del *resultado exitoso* y la otra del *grado de movimiento ascendente*. Observando las características de ambos tipos de “ganadores”, encontramos muchas superposiciones pero algunas diferencias claras. Creamos una tipología de patrones de movilidad, cada uno con un punto establecido de origen y destino, para explorar las correlaciones de la movilidad ascendente (como exploramos las correlaciones de éxito al comienzo del capítulo). Luego, consideramos los perfiles individuales de las personas de cada generación que habían ascendido tres quintiles o más.

Entre los EO, quienes tuvieron la movilidad ascendente más notable entre 1969 y 2001 fueron los más jóvenes, con mayor educación, familias más pequeñas, redes externas fuertes y redes internas débiles, quienes votaron en la última elección y fueron más optimistas sobre su vida. Ellos también fueron las personas que consiguieron trabajos estables y que se habían trasladado de favelas a barrios.

Gráfico 7.9 Ciclo superior: correlaciones positivas en dos sentidos



Ser hombre, blanco y más joven da una ventaja general, pero las relaciones mostradas todavía se mantienen cuando el análisis controla raza, género y edad.

Entre los hijos, quienes tuvieron la movilidad ascendente más grande, en comparación con sus padres tenían entre 31 y 45 años, se habían trasladado a barrios y expresaron la mayor satisfacción con su vida. Estos resultados son coherentes con los que se encontraron en las cinco medidas de resultados utilizadas previamente en el marco analítico.

Las diferencias dan más claridad. Mientras que los hombres blancos fueron los más exitosos por las medidas de los resultados, las mujeres mulatas tuvieron la mayor movilidad ascendente. En términos de la localización original, quienes más éxito tuvieron fueron los de las subdivisiones en Caxias (que comenzaron ligeramente mejor que quienes estaban en las favelas); sin embargo, en la favela de Catacumba en la zona pudiente del sur se halló la movilidad más alta. Aunque la educación fue un factor determinante para el éxito de los EO, quienes pasaron de los quintiles más bajos a los más altos no fueron los más educados de sus pares; algunos eran analfabetos y muchos tenían poca o ninguna escolaridad. Fue en la movilidad de sus hijos y nietos donde la educación, especialmente universitaria, marcó una diferencia notable.

Estos resultados son hasta donde puede llevarnos el análisis de datos de la encuesta. Para entender las cualidades más matizadas que distinguen a los “fugitivos de la

pobreza” de los “prisioneros de la pobreza” o “atascados en la pobreza”, regresamos a las historias de vida y narraciones personales que surgieron de múltiples entrevistas en profundidad que realicé con el paso de los años.

¿La pobreza se pega? ¿Se hereda?

Una premisa básica de este volumen es que la pobreza no necesariamente es crónica durante la vida de una persona (nace pobre, permanece pobre).¹⁶ No por nacer pobre, un padre pobre necesariamente condena a su hijo a la pobreza (padres pobres, hijos pobres). Sistemas sociales diferentes en distintas épocas y en distintos lugares ofrecen mayores o menores posibilidades para la movilidad. Si entendemos los factores endógenos y exógenos que facilitan la movilidad ascendente, podemos apoyar o acelerar el proceso. Para la movilidad intrageneracional queremos saber: “¿La pobreza se pega?” y para la movilidad intergeneracional preguntamos: “¿La pobreza se hereda?”

Para tratar estas preguntas, podemos establecer correlaciones de lo que el ESE significa para los EO en dos puntos del tiempo (1969 y 2001) y a través de tres generaciones. El cuadro 7.4 muestra que todas, excepto una de las correlaciones, son positivas y estadísticamente significativas, pero ninguna es una correlación fuerte.

En síntesis, el estatus socioeconómico de un EO en 1969 no es un buen predictor de su ESE en 2001. Ni el ESE de un padre en 1969 es un buen predictor del ESE de los hijos en 2001, aunque ellos se encuentran en la misma etapa general del ciclo de vida. El ESE de un EO en 2001 incluso es un predictor aún más débil de la posición de los hijos. La correlación más fuerte (0,498) está entre los hijos y sus hijos (es decir, los hijos y nietos en 2001). Pero esto es artificialmente alto debido a que 22% de los nietos están viviendo con sus padres, de manera que el consumo del hogar y los componentes de densidad del índice ESE son idénticos, dejando a la educación solamente como un diferenciador.

Cuadro 7.4 Transmisión intra e intergeneracional de ESE porcentaje

EO 1969—EO 2001	0,275
EO 1969—hijos 2001	0,358
EO 2001—hijos 2001	0,314
Hijos 2001—nietos 2001	0,498
EO 1969—nietos 2001	0,239
EO 2001—nietos 2001	0,09 (no significativo)

16 Tenemos una deuda de gratitud con Shahin Yaqub por la terminología utilizada lo largo de este capítulo. Su expresión “¿Nace pobre, permanece pobre?” (1999) es una revisión excelente de la literatura sobre movilidad.

Narraciones de vida: caminos que alejan de la pobreza

Cuando todos los datos de la encuesta y la historia de vida habían sido analizados, seleccioné a los 10 miembros más exitosos y a los 10 menos exitosos de las muestras aleatoria y de liderazgo para entrevistas de seguimiento. Varios rasgos individuales y circunstancias contextuales surgieron como temas para estos relatos, pero pueden verse únicamente como patrones que estimulan la movilidad (cuadro 7.5). No todos ellos fueron condiciones necesarias, y ninguno por sí solo fue suficiente para generar un escape de la pobreza.

Yo esperaba que los cambios macroeconómicos y políticos y las iniciativas importantes de la política pública aparecieran en las narraciones en relación con las trayectorias de vida. El cambio de la moneda al *real* como parte del Real Plano 1994, una medida antiinflacionaria que estabilizó el valor de la moneda brasileña frente al dólar de Estados Unidos, aumentó el poder de compra y pareció un punto de referencia probablemente positivo en la vida de los pobres. Así ocurrió al final de la dictadura con la restitución del voto.

Podría esperarse que iniciativas de política pública como la *favela-barrio*, el proyecto de mejoramiento de la favela a gran escala, afecten las condiciones de vida, aunque con mejoras a nivel de la comunidad, como la instalación de acueducto o electricidad o la apertura de una guardería.

No obstante, ninguno de estos temas ha surgido como parte de las historias no censuradas sobre el movimiento de las personas para entrar o salir de la pobreza. Los temas y patrones que surgieron repetidamente, y que quizá no se mostrarían en una encuesta estandarizada, están resumidos en el cuadro 7.5. Están divididos en factores individuales y contextuales y en otorgados (rasgos o habilidades de la personalidad evidentes en una etapa temprana) y opciones. En un resultado que seguramente haría

Cuadro 7.5 Temas emergentes de las narraciones de vida

	<i>Individual</i>	<i>Contextual</i>
<i>Otorgados</i>	Iniciativa Perseverancia Habilidades Talento	Cercanía a áreas lujosas Redes sociales Apoyo de la familia (para educación, desarrollo de destrezas, trabajo, etc.) Valores y cultura familiar
<i>Opciones</i>	Cónyuge Número límite de hijos Planificación estratégica (dinero, educación, etc.) Aprender un negocio, comenzar una empresa, conseguir un trabajo.	Intercambio entre vivir en una favela más cercana al centro de la ciudad o en un barrio más alejado.

desfallecer a muchos científicos sociales y legisladores, elementos aleatorios de suerte y oportunidad también constituyen una diferencia para muchas vidas. Por consiguiente, algunos de los eventos más importantes quedaron fuera del control del individuo o de la política.

Muchos de estos rasgos han aparecido en la literatura. En su revisión, Yaqub (1999, 19) identificó ocho “filtros de movilidad” que distinguen a “fugitivos de la pobreza” de “prisioneros de la pobreza”. Esos rasgos son ingresos paternos, educación, género, raza, casta, comunidad, clase y cultura. Para nuestros entrevistados todos estos factores (excepto casta) cumplen una función, pero la cultura familiar se convierte en el mejor diferenciador entre quienes ascienden y salen de la pobreza y quienes no lo logran.

El apoyo de la familia y las “conexiones privilegiadas” que pueden dar a los hijos, surgieron como aspectos extremadamente importantes en el trabajo de Krishna (2004) en Kenia. Él concluye que “educación, inteligencia y trabajo duro no son suficientes *per se* para escapar de la pobreza”, y anota que puntos de acceso y oportunidades ventajosas que la familia pueda suministrar son esenciales. Del mismo modo, la investigación de Platt (2005) sobre caminos para salir de la pobreza para minorías étnicas en Gran Bretaña concluyó que las oportunidades educativas abiertas a través del apoyo de los padres y, particularmente, a través de la cultura de la madre en la familia son más importantes que la clase por sí misma, para garantizar trabajos administrativos o profesionales para la siguiente generación. Roemer (2003) especifica los canales a través de los cuales la cultura familiar opera como proveedora de construcciones sociales, formación de creencias y destrezas a través de la cultura familiar y la inversión, transmisión genérica de la pobreza y formación de preferencias y aspiraciones.

Los demás están reflejados más adelante en la narración de siete personas que encontraron caminos para salir de la pobreza o que no los encontraron.

La hormiga y la cigarra: Edson y Adão

Edson es uno de los individuos más pobres en la muestra aleatoria. Cuando acordé reunirme con él en Nueva Brasilia, dijo que sería más seguro encontrarnos en la casa de su hermano mayor Adão, cuya vida y casa eran más ordenadas (*arumado*) que las de Edson arriba en la ladera. Ambos me estaban esperando cuando llegué. Después de enviar al hijo de Adão a comprar Coca-Cola para los tres (esta es la máxima señal de hospitalidad para huésped distinguido), nos sentamos a hablar. Fue obvio que ambos hermanos participarían en la entrevista.

Ellos habían llegado a Río de un pequeño pueblo del interior del estado de Minas Gerais, y ambos habían comenzado a trabajar a la edad de ocho años. Sin embargo, pronto sus vidas tomaron caminos divergentes.

Edson vive en una precaria choza de dos habitaciones sin una capa de yeso en las paredes o un techo adecuado (*laje*). Vive con ocho personas que dependen de él. Ninguno

no de sus hijos va a la escuela y tampoco están trabajando. Él es un trabajador a destajo (*biscateiro*), que hace trabajos de construcción aquí y allí, pero que no tiene un ingreso fijo. Antes fue trabajador de construcción y tenía un pequeño bar para vender el licor local, llamado cachaza. En esa época tuvo un auto y era un gran gastador, pero se metió en problemas y tuvo que huir. Tuvo varias esposas y varios hijos con cada una de ellas.

Está viviendo en el límite. Dice que es en parte porque nunca pensó sobre el futuro y vivió el día a día, preocupado solamente por las mujeres y la diversión, y gastó todo lo que se ganó sin haber ahorrado nada. Su esposa actual estaba trabajando pero dejó de hacerlo cuando se casaron. Él no tiene pensión porque se puso furioso un día en que el sistema de seguridad social estaba en huelga y necesitó atención médica, de modo que dejó de hacer sus pagos mensuales y fue retirado. Eso, dice, fue cuando perdió su camino (*descaminho*) y su vida comenzó a girar sin control (*descontrolou*).

Cuando se le preguntó cómo vive, explicó que “ahora las cosas son realmente difíciles... todos están sufriendo. Yo acostumbraba pedir prestado a mis amigos aquí y allí, pero ya no pueden ayudar ni siquiera a ellos mismos”. Se avergüenza de ir a los mercados a recoger las sobras que quedan al final del día:

Es así. Usted llega y hay otras personas que llegaron primero y yo no tengo el coraje para quedarme escogiendo entre las sobras dañadas. ¿verdad? Cómo puede usted, cuando ve niños pequeños, desvergonzados, están jugando con los tomates o las naranjas y lanzándolas de acá para allá. Para mí esto no es un juego.

Edson estaba recibiendo la *cesta básica*, una canasta básica de alimentos que el gobierno distribuye a los pobres cuando ha comprobado su necesidad. Sin embargo, se distribuye a través de la iglesia pentecostal local y cuando él no asiste a los servicios, le niegan la comida. Es elegible para el programa de la Bolsa Escolar, que paga un estipendio a las familias de niños pobres en edad escolar, pero sólo si el niño no falta ni un día a la escuela. Además, el cheque de 100 reales por mes escasamente alcanza para una semana y después la familia vuelve a tener hambre. En algún momento ensayó regresar al campo, pero las cosas allí fueron incluso peor.

Dijo que a su hermano le iba mejor porque “él creyó en el trabajo y planificó su vida para el mañana”. Sin embargo, su hermana, quien todavía vive en Minas, y que también planeó y ahorró para el mañana, tuvo un infarto, es ciega y le amputaron ambas piernas a causa de la diabetes. De ese modo, oportunidad y vulnerabilidad entraron a escena.

Cuando pregunté qué hacía que fuera tan difícil encontrar trabajo en estos días, su hermano Adão respondió diciendo: “los pobres ya no tienen oportunidad” (*o pobre não tem vez*). Continuó:

Antes no había tanta mecanización. Ahora, incluso hay robots para hacer el trabajo que solíamos hacer y el jefe no tiene que pensar en nadie. En el botadero de basuras Campo

Grande, que empleaba a muchas personas, ahora sólo hay un trabajador, un robot, y un computador. Antes había basureros que tiraban la basura en el camión. Ahora, hay una máquina que recoge y tira la basura en el camión, de modo que sólo el conductor tiene trabajo.

Materialmente, la vida de Adão es mucho mejor que la de Edson. Recientemente enviudó, vive en una casa bien organizada de tres habitaciones con su hijo e hija, en un lote adyacente a Nueva Brasilia. Pudo trasladarse allí porque había trabajado para el propietario del terreno durante nueve años como celador. Además de su lealtad y trabajo de vigilante, y debido a la buena suerte de estar al comienzo, pudo comprar un lote cuando el propietario decidió subdividirlo. Vive bastante bien con su pensión por una vida de servicio como empleado de limpieza para Kibon, la compañía de helados. Cuenta con una tarjeta de trabajo autorizada (*carteira assinada*) que sirve como registro de empleo, y todos los documentos de plena ciudadanía.

Él y su esposa sólo tuvieron dos hijos: una hija mayor que ahora está estudiando para ser enfermera y un chico joven que no está estudiando ni trabajando y pasa sus días volando su cometa desde el techo y viendo televisión. Adão está endeudado debido al alto costo del funeral de su esposa tres meses antes de la entrevista, pero tiene un plan para pagar el dinero. Su principal preocupación es su hijo, quien amenaza con unirse al tráfico de drogas si se le hace alguna exigencia. La vida no es fácil para Adão, pero puede mantener las cosas juntas, pagar la facultad de enfermería de su hija y ayudar a su hermano empleándolo para que enchape la cocina y el baño de su casa.

Cuando le pregunté cuál consideraba la causa para las diferencias en sus vidas, Adão dijo:

En cada familia siempre hay alguien a quien le gusta trabajar más y quiere salir adelante. Toda mi vida me ha gustado ahorrar dinero y nunca gasté todo lo que gané. Si conseguía 30 contos [una moneda antigua], gastaba 15 y ahorra los otros 15. Nunca me interesé en mujeres o trago, y mi esposa y mis hijos fueron el centro de mi vida.

Fútbol e inteligencia: Hélio Grande

Hélio es una de las personas más recordadas de los primeros días en Caticumba. Para la época de la primera entrevista tenía 45 años de edad, era un líder comunitario alto, carismático, amistoso con todo el mundo. Era miembro activo de la asociación de residentes, el club atlético juvenil, la escuela de samba y de eventos comunitarios como bailes y días de campo. Más adelante en su vida, se unió a un sindicato y también participó en actividades de partidos políticos.

Aún siendo joven, tenía contactos fuera de la favela. Caticumba estaba localizada entre Ipanema y Copacabana, dos barrios pudientes, y los niños pobres de la favela jugaban fútbol con los niños ricos. Una vez, cuando Hélio tenía casi 15 años, iba a la

madrugada caminando de regreso a casa después de una fiesta, y la policía lo detuvo por vagancia y lo llevó a la cárcel toda la noche. En la mañana, el jefe de policía llegó y dijo: “Helito, ¿que estás haciendo aquí?” Hélio jugaba fútbol con el hijo del jefe y había estado en su casa. Inmediatamente lo dejaron libre, ofreciéndole disculpas.

De todas las personas que volví a encontrar, Hélio había logrado lo mejor de la vida. Aunque sólo tuvo educación básica secundaria, era uno de los pocos que estaban viviendo en la zona sur y se había integrado a la vida del vecindario de clase media de Glória. En pocas palabras, se había convertido en *gente*.

Lo entrevisté en su apartamento de dos habitaciones sobre una calle bordeada de árboles, muy distante de su choza en la favela. Hélio recordó que él y su familia habían sido reubicados en el proyecto de vivienda de Guaporé en 1970, cuando Catacumba fue derribada. Mediante una combinación de inteligencia, contactos y suerte, consiguió trabajo como guardia de seguridad en un banco. Al cabo de pocos años fue transferido a Brasilia, donde trabajó como funcionario del Ministerio de Justicia. Trabajando duro y viviendo prácticamente sin pagar alquiler, ahorró suficiente dinero para regresar a Río y comprar su apartamento en Glória, en efectivo.

Siempre me las ingenié; yo hacía cualquier cosa que encontrara. Nunca tuvimos dinero... Realmente, mi familia era pobre, no había suficiente para comer y con frecuencia pasábamos hambre... pero nunca fui un indigente. Siempre encontré una forma para sobrevivir. Cualquier clase de trabajo que se cruzaba en mi camino, siempre lo agarré (*correu atrás*) y lo hice, y las épocas más difíciles pasaron de esa manera... Éxito es tener suerte de contar con una oportunidad y luego actuar sobre ella... tuve salud, amistad y fútbol, e dice que el resto sucediera.

Nunca sintió que algún tipo de trabajo estuviera por debajo de él, dijo, y por eso nunca estuvo desempleado por mucho tiempo. Se fijó metas para sí mismo y las cumplió. Él cree que las personas deben ir tras las cosas que creen que son correctas y no depender de otros para su bienestar. También discutió su estrategia de permanecer en Catacumba, sin pagar renta, incluso después de que comenzó a ganar para vivir mejor, invirtiendo su dinero en propiedades en cualquier lugar donde el valor de la tierra fuera barato.

Tiene un hijo que es jugador de fútbol profesional y un nieto que se casó con una mujer noruega y vive en Oslo. Sin embargo, Hélio está más orgulloso de su hija, quien asistió a un escuela privada, aprobó el examen para ingresar a la Universidad Federal de Río de Janeiro, se graduó con honores y completó dos títulos universitarios.

Sería capaz de hacer por ella lo que nunca fui capaz de hacer para mí mismo; este fue mi sueño. Yo quise ser contador. Después quise ser abogado, pero nunca tuve la oportunidad de estudiar verdaderamente. Y esta niña [su hija] es ambas cosas cosas: es contadora y abogada graduada. ¿Se imagina?

Estrategia y sacrificio: Maria Giselda

En 2001, Maria tuvo el puntaje de ESE más alto de todos los entrevistados originales que encontramos de la muestra aleatoria. En 1969, cuando nos encontramos por primera vez, estaba viviendo en Centenário, uno de los lotes sin servicios de Caxias, y ahora vive en un pequeño apartamento impecable en Copacabana. Cada uno de sus cuatro hijos comenzó a trabajar a la edad de 14 años y le ayudaron a comprar este apartamento después de que su esposo murió. Sus hijos prefieren no vivir en la zona sur, han permanecido en Caxias o cerca de ese lugar, y María los visita allí los fines de semana.

Su familia era de la zona noreste y valoraba la educación y el trabajo duro como el camino hacia el éxito. En sus palabras, ellos “lucharon por su vida y corrieron tras cualquier oportunidad que pudieron para sobrevivir y mejorar”. Maria dice que estudiar, contar con aspiraciones personales y apoyo de los padres fueron los factores esenciales para su éxito en la vida.

Cumplí mi responsabilidad de educar a mis hijos. No quise dejarlos con nadie más, de manera que permanecía en casa con ellos y no trabajé. Fue una batalla económica [para mi esposo y para mí] apoyar a nuestros hijos, pero lo hicimos, gracias a Dios. Creo que los educamos bien. No me han decepcionado para nada: ellos me hacen muy feliz. El sacrificio que hice para enviarlos a todos a una escuela privada fue valioso y todos ellos han trabajado duro.

Tres de los cuatro hijos de Maria tienen buenos trabajos. Sus dos hijos son abogados, como buenas conexiones políticas que hicieron durante la secundaria, y juntos compraron y administraron una farmacia local donde tenían que trabajar cuando estaban en la facultad de leyes. Su hija menor es empleada bancaria en Copacabana. Su hija mayor tuvo que dejar de trabajar por problemas cardiacos.

Maria se trasladó a Copacabana en 1989 después de que sus hijos vendieron la farmacia en Caxias. Sin embargo, por lo visto fue su hija quien compró el apartamento en la zona sur para ella. Maria y su esposo también tuvieron su casa en Caxias, que ahora tiene arrendada para contar con un ingreso adicional.

En la actualidad, Maria está jubilada y cuida a su hija enferma. También viaja cuando puede. Ella dice que puede vivir sin trabajar porque fue muy organizada en las finanzas y ahorró dinero cada mes durante su vida de trabajo. Consiguió la mayoría del dinero cuando empezó a negociar con joyería en oro, comprándola barata en São Paulo y vendiéndola con utilidad en Río. Esto fue lucrativo hasta que el dólar aumentó, junto con los precios del oro. Además de su pensión actual, recibe la pensión de su esposo fallecido y el alquiler de la casa en Caxias.

El padre sabe más: Alaerte Correia

Alaerte tuvo el segundo puntaje ESE más alto de los individuos de la muestra aleatoria que fueron entrevistados nuevamente en 2001. Trabaja como peluquero. Su esposa

también contribuye al ingreso familiar, pero los ingresos de su peluquería siempre fueron la fuente principal. Alaerte atribuye su éxito al empuje de su padre para que aprendiera un negocio:

Mi padre fue ciento por ciento responsable [de mi éxito]. Cuando yo tenía trece años, me dijo: “Hijo, vas a llegar lejos en la vida”. Uno de sus compañeros del campo tenía una peluquería cerca de su casa. Mi padre le pidió que me enseñara cómo ser peluquero. Yo dije: “Oh, papi, no tengo el más mínimo deseo de aprender esto. De ninguna manera quiero aprender a cortar cabello”. Él dijo: “No, hijo mío, vas a aprender y a aprender bien porque una profesión nunca es un desperdicio”. Lo recuerdo como si fuera ayer. A los 13 años aprendí a cortar el cabello y a los 15 comencé a trabajar en la peluquería. Al amigo de mi papá no le gustaba trabajar, le agradaban el fútbol y beber, de modo que yo dirigía el negocio solo. A los 18 trabajé como peluquero en el ejército durante un año y eventualmente abrí mi propio negocio. Si no hubiera aprendido este oficio, no sé qué hubiera sido. Aprendí porque [mi papi] quiso que aprendiera, él hizo que aprendiera y ahora puedo decir que mi vida es mejor por él. Él me dio una profesión.

Con el paso del tiempo, Alaerte ha terminado por adquirir una cantidad significativa de bienes raíces, incluido un apartamento del conjunto Fazenda Botafogo, dos apartaestudios, una casa en Campo Grande, una tienda en el centro de la ciudad y un terreno en Fazenda Modelo sobre la vía hacia Teresópolis. Para Alaerte, tener una vida exitosa depende de una estructura familiar sólida y un buen salario. Y encontrar su negocio hizo toda la diferencia.

Sin frutas en la mesa: Djanira

Djanira fue una de las líderes carismáticas en Vila Operária, la más organizada de las tres favelas de Duque de Caxias. Ella luchó por la tierra, organizando manifestaciones públicas y combatiendo en las cortes para la legalización de los títulos de propiedad. Una vez fue arrestada y llevada a la cárcel cuando tenía nueve meses de embarazo. Es brillante, elocuente y hermosa. Regresó para terminar la secundaria a la edad de 40 años, después de tener once hijos, y luego consiguió un trabajo en el departamento de salud de la municipalidad de Caxias, trabajando en Detran, la división para la prevención de la malaria. Barbosa, su pareja durante varias décadas y el padre de sus seis hijos menores, era un benefactor de la comunidad quien organizó conseguir la tierra para los residentes. Él poseía tierras, ganado y bonos y tenía un buen trabajo con un gran plan de pensión. Su casa siempre estaba llena de gente y actividad, y siempre había suficiente para comer para cualquiera que llegara a la hora de la comida.

Hoy, Djanira está prácticamente en la indigencia. Se enfermó por la sobreexposición al líquido utilizado contra los mosquitos (probablemente una forma tóxica de DDT). Cada trabajador lleva a la espalda un recipiente con la sustancia, con una manguera

y una boquilla y pasa seis días a la semana yendo de puerta en puerta y de tienda en tienda, asperjando y respirando los vapores. Ahora, a Djanira le falta la respiración y no puede trabajar o conseguir la compensación para trabajadores. Ha estado esperando durante 12 años para recibir la pensión que su pareja le cedió. Pero como no era su esposa legal, el proceso de verificación del ADN de sus hijos se ha vuelto interminable.

Todavía vive en la misma casa, pero la calle ha comenzado a ser asolada por el crimen y los agujeros de las balas se aprecian en la puerta de entrada. La asociación de residentes ha quedado bajo control de una de las facciones de drogas y nadie se atreve a salir en la noche. Varios de sus hijos y sus familias también viven allí, pero todos están luchando. Una hija prepara almuerzos para la escuela en la casa siguiente y otra cuida a los niños pequeños de sus vecinos para ganar algo de dinero. El hijo de Djanira's sufrió un accidente de bus y nunca ha recuperado sus facultades físicas o mentales. Él vende caramelos en la calle donde viven. Una de sus hijas vive en un lote no urbanizado lejos en Caxias, en un terreno pequeño que compró. Es muy parecido a Vila Operária en los viejos tiempos, con sus calles polvorientas, sin agua, acueducto, recolección de basuras y otras comodidades urbanas, pero es legal.

El dinero es tan escaso que Djanira con frecuencia tienen que elegir entre comprar la comida o su medicina para la presión. La última vez que la visité estaba tejiendo cestas y tratando de venderlas desde la casa. Se disculpó conmigo por no tener su habitual canasta de frutas en la mesa.

A años luz de distancia: Nilton resume

Nilton es una historia de éxito según los estándares de otras personas, pero un fracaso para sí mismo. Cuando lo conocí en Catacumba en 1969, tenía 26 años: brillante, bien parecido y lleno de promesas.

Sus padres se habían esmerado para enviarlo a una escuela secundaria privada de jesuitas. Después de la salida a Guaporé consiguió un trabajo con la policía militar, y después del retiro se convirtió en guardia de seguridad y luego en vendedor viajero. Su esposa era costurera en una fábrica de textiles y después de retirarse continuó trabajando en casa.

Sus dos hijas fueron a escuelas privadas y las primeras de su comunidad en contar con una computadora de escritorio cuando tenían 15 años. Una dejó sus estudios para casarse. El esposo no quiere que ella trabaje, pero él es un vendedor viajero y ella permanece con sus padres muchas noches porque es demasiado peligroso quedarse en su apartamento sola cuando él está trabajando tarde o viajando. La otra hija dejó la universidad cuando se rompió una pierna en una caída en el campus. Se convirtió en telemercaderista con un salario inferior al mínimo y sin beneficios legales, un horario extenso, pero tuvo que dejar el trabajo porque la estaba volviendo sorda. Nunca volvió a estudiar.

Nilton vive en un recinto familiar que construyó entre el conjunto de Guaporé y el río contaminado que corre a su lado. Vendió su apartamento e invadió este terreno para construir casa para él y su familia, y los familiares se le unieron uno a uno. Ahora tiene un pequeño lugar con puerta y garaje para dos automóviles. Está protegido por el hecho de que dos miembros de la familia estuvieron en la policía militar y han hecho saber que ningún traficante de drogas ni ninguna banda son bienvenidos en “su” propiedad.

Aunque Nilton de ninguna manera es pobre, todavía está relegado a una existencia de segunda clase como invasor en un complejo de vivienda público, en una zona controlada por pandillas de drogas en guerra. Teme por su esposa y sus hijas cada vez que salen. No puede darse el lujo de la jubilación, de modo que ahora es vendedor. Para esta época de su vida, él había esperado estar viviendo como *gente*: una persona de verdad, con dignidad, que no es invisible como lo son los pobres, en una casa legal construida en su propiedad, quizá en la zona sur. Él lo considera un fracaso porque nunca logró sacar a su familia de este entorno estigmatizado y llevarla a un barrio decente, algo que habría permitido que sus hijas estudiaran en mejores escuelas, eligieran entre una serie más variada de opciones de trabajo y conocieran diferentes clases de hombres. Como me dijo cuando nos encontramos otra vez después de muchos años, estaba comenzando a volverse desconfiado y se sentía derrotado:

Janice, cuando nos reunimos la primera vez pensé que si trabajaba duro toda mi vida, me casaba bien, tenía una familia pequeña y ahorrraba, que estaría cerca de convertirme en *gente*... pero ahora siento que estoy a años luz de distancia.

Por sí mismas, estas historias son reveladoras y fascinantes, pero es necesario enfatizar en que las creencias y los patrones de comportamiento que identificamos entre los favelados más exitosos, de ninguna manera garantizan el éxito para todos. Algunas de las narraciones mostraron movilidad descendente entre individuos que compartieron muchos de los rasgos y talentos señalados en el cuadro 7.5, como ser bien educados, trabajar duro, ser persistentes y estar altamente motivados.

Hay docenas de personas cuya historia vale la pena contar y cuyas vidas están llenas de coraje y creatividad en las circunstancias más adversas. Aquí, el espacio no nos permite una discusión adicional de sus luchas, obstáculos y éxitos.¹⁷ Quizá lo que más sobresale es la persistencia de la esperanza, incluso cuando el desaliento o la desesperanza parecen más seguros. En sí misma, la esperanza se convierte en un recurso crítico para la movilidad que los pobres de Río pueden y deben utilizar.

17 Trataré este tema en detalle en mi próximo libro, *Marginality from Myth to Reality*.

Síntesis y reflexiones

Uno de nuestros principales hallazgos es que la expresión y la sensación de pobreza y exclusión cambian con el paso del tiempo y con cada generación. Salir de la pobreza de ninguna manera es simplemente una función de lograr acceso a mejores bienes y servicios, aunque éste es un paso importante. Para los migrantes originales, trasladarse a la ciudad y el cambio de la pobreza rural por la pobreza urbana fue un paso hacia adelante. El acceso a trabajos, educación, salud y oportunidades inesperadas abrieron nuevas perspectivas para sus vidas. Sus luchas fueron para conseguir electricidad, agua, alcantarillado y calles pavimentadas en sus comunidades de la favela y evitar el desalojo, fueron batallas colectivas y crearon un sentido de solidaridad que sus descendientes rara vez experimentaron.

La intervención estatal más poderosa mencionada por muchos encuestados no fue a favor de los pobres sino universal: el sistema de pensiones. Es regresivo y costoso, aunque lo poco que da a los pobres es literalmente una vida más segura. Ese es el porqué cuando se pregunta: “¿Quién fue el político que más ayudó a personas como usted?” la mayoría de la generación de ancianos menciona a Getulio Vargas, quien puso en funcionamiento el sistema de pensiones.

Para los hijos, nacidos en la ciudad, la lucha fue por tener mejor educación, suficientes recursos para salir de las favelas y una medida de reconocimiento y respeto. En la generación de los nietos, el logro educativo es alto, más de la mitad está viviendo en barrios legales y el consumo de bienes domésticos es cercano al promedio municipal. Su reto está en encontrar trabajo –más de la mitad están desempleados– y evitar caer asesinados en la violencia persistente relacionada con el tráfico de drogas. Aunque un economista que busque los datos del censo puede ver que muchos de los nietos han salido de la pobreza, dentro el contexto actual en Río de Janeiro ellos siguen siendo innecesarios, carentes de derechos y proscritos.

Los jóvenes son los mejor educados y más conocedores, pero también los más incrédulos y vulnerables. Entre los 14 años de edad (cuando pueden dejar la escuela) y los 18 (cuando pueden unirse al ejército) está el período de mayor riesgo. Las leyes sobre trabajo infantil impiden que los menores de 18 años sean contratados excepto como internos, y esto hace más tentador irse por el dinero fácil y el estatus del tráfico de drogas. Muchos jóvenes conviven con sus padres, y todos los miembros del hogar sobreviven con la pensión del abuelo, como ilustran las historias de vida anteriores.

Un reciente estudio etnográfico encargado por el Instituto de Economía, Trabalho e Sociedade (IETS) demostró que los jóvenes que ya no están en la escuela y no trabajan, pasan la mayor parte de su tiempo durmiendo, acicalándose y viendo televisión.¹⁸ Ellos

18 Comunicación personal de Andre Urani, ex secretario de trabajo de la ciudad y presidente del IETS, septiembre de 2005.

no se sienten incluidos en la vida de Río. En mis entrevistas, encontré que incluso los jóvenes de las favelas con mejores trabajos en el sector formal se sienten como subsirvientes y se comportan de una manera diferente cuando tratan con personas de la clase alta o con residentes de la zona sur. El sentimiento de marginalidad persiste incluso entre quienes han terminado la escuela, tienen un trabajo y poseen un automóvil y/o una computadora.

Lo que pasa a ser el centro de atención cuando se observan todos estos hallazgos y narraciones es una yuxtaposición de cambios positivos a nivel de la comunidad: infraestructura y servicios urbanos ampliamente extendidos, y una imagen mixta menos positiva a nivel individual. Las vidas de nuestros entrevistados siguen estando marcadas por alto desempleo, baja participación y retornos desalentadores sobre ingresos para inversión en educación. A nivel macro persisten las barreras contextuales para la movilidad individual, tanto en el entorno económico (condiciones del mercado laboral, altos niveles de desigualdad) y el entorno político (falta de voz, baja participación). Estas barreras están compuestas por restricciones a nivel de la comunidad que incluyen drogas, violencia y disminución del capital social, y por restricciones personales como pasividad, fatalismo y baja autoestima.

No existe un campo de juego nivelado en el camino para salir (o alejarse) de la pobreza y la exclusión. Los atributos personales son importantes, especialmente ser hombre, de piel clara y joven, proceder de una familia pequeña y vivir cerca de un vecindario pudiente. Del mismo modo, la personalidad tiene un papel importante y que, con frecuencia, se pasa por alto. Sin orientación (*pique*) y persistencia, nadie triunfaría para salir de las favelas o de condiciones de trabajo humillantes.

Nuestra meta no era generar una normatividad política, sino sugerir algunas pocas prescripciones obvias. Si los trabajos son el factor más importante para el éxito, como nuestros entrevistados consideraron, debe hacerse énfasis en la generación de ingresos a todo nivel. Dado que los retornos sobre ingresos para educación son sustancialmente más bajos para los favelados que para los no-favelados en Río, debe tratarse la calidad de la educación. Sin embargo, una mejor educación por sí sola no mejorará las posibilidades de trabajo de los jóvenes de la favela en tanto continúe la estigmatización por residir allí, unida a los altos niveles de violencia. Resulta esencial controlar la venta de armas y drogas y reducir la corrupción que permite la impunidad.

Para los habitantes de la favela, documentos legales como las cédulas de identidad, tarjetas de trabajo, certificados de nacimiento, licencias de matrimonio y tarjetas de registro de votantes son distintivos de ciudadanía, y permiten el acceso a una serie de servicios. Debe apoyarse la realización de programas dirigidos por voluntarios legales para ayudar a los favelados a obtener estos documentos, junto con un programa de gobierno existente para dar a estos residentes derechos legales sobre sus casas.

Si los pobres que viven cerca de vecindarios pudientes obtienen mejores resultados en su vida debido al contacto con los no pobres, como nuestra investigación sugiere,

puede ser de utilidad estimular dicho contacto mediante el desarrollo de terrenos de ingresos mixtos a través de la planificación urbana y la reglamentación de las zonas. Para migrantes recién llegados, que tradicionalmente han encontrado alojamiento en la periferia urbana, podrían destinarse áreas más pequeñas y cercanas al centro.

Debido a que la actitud desempeña un papel significativo para avanzar, se debe hacer énfasis en programas que orienten a los jóvenes y ofrezcan modelos de roles legítimos, como una alternativa ante los traficantes de drogas. Deberán aumentarse los programas recreativos y de preparación para el trabajo, dirigidos por las comunidades, organizaciones no gubernamentales y agencias del gobierno.

Sin embargo, las políticas bien intencionadas solamente funcionarán hasta donde permita la continuidad de la cultura de desigualdad enraizada. Nuestra investigación de 30 años sugiere que la desigualdad es el impedimento fundamental para la movilidad ascendente, el crecimiento económico, el alivio de la pobreza y la reducción de la violencia. Para tratar el tema de persistencia de la pobreza y crear condiciones para la movilidad ascendente con base en el mérito y el esfuerzo, tendrá que enfrentarse todo el contrato social que aprueba la desigualdad radical. Debe haber un desafío directo a la cómoda cultura de los privilegios, que hace de Brasil el segundo país con mayor desigualdad en el mundo.

Referencias

- Appadurai, A. 2004. "The Capacity to Aspire: Culture and the Terms of Recognition". En *Culture and Public Action*, ed. V. Rao y M. Walton, 59-84. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Birdsall, N. y C. Graham, eds. 2000. *New Markets, New Opportunities? Economic and Social Mobility in a Changing World*. Washington, DC: Brookings Institution y Carnegie Endowment for International Peace.
- Bourguignon, F., F. Ferreira y M. Menéndez. 2003. "Inequality of Outcomes and Inequality of Opportunities in Brazil". Documento de trabajo para investigación de políticas 3174, Banco Mundial, Washington, DC.
- Cano, Ignacio. 2004. "O Impacto da Violencia em Rio de Janeiro". Documento de trabajo, Universidade do Estado do Rio de Janeiro.
- Ferreira, F., P. G. Leite y J. A. Litchfield. 2006. "The Rise and Fall of Brazilian Inequality, 1981-2004". Documento de trabajo sobre investigación de políticas 3867, Banco Mundial, Washington, DC.
- Gacitúa Marió, E. y M. Woolcock, eds. 2005. *Mobilidade Social no Brasil*. Brasilia: Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada; Washington, DC: Banco Mundial.
- Granovetter, M. 1973. "The Strength of Weak Ties". *American Journal of Sociology* 78 (6): 1360-80.

- IPP (Instituto Pereira Passos). 2005. "Favelas in Río: Data and Changes". Presentación en PowerPoint de Sergio Besserman, presidente de IPP, Río de Janeiro.
- Krishna, A. 2004. "Escaping Poverty and Becoming Poor in 20 Kenyan Villages". *Journal of Human Development* 5: 211-26.
- Moore, K. 2005. "Thinking about Youth Poverty through the Lenses of Chronic Poverty, Life-Course Poverty and Intergenerational Poverty". Documento de trabajo 57, Centro de Investigación de la Pobreza Crónica, Universidad de Manchester, RU.
- Paes de Barros, R., R. Henriques y R. Mendonça. 2001. "A estabilidade inaceitável: Desigualdade e pobreza no Brasil". Texto para discusión 800, Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA), Río de Janeiro.
- Perlman, J. E. 1976. *The Myth of Marginality: Urban Poverty and Politics in Río de Janeiro*. Berkeley: University of California Press.
- . 2003. "Longitudinal Research Methodologies in Río de Janeiro's Favelas". En "Urban Longitudinal Research Methodology," ed. C. Moser. dpu Documento de trabajo 124, Unidad de Planificación del Desarrollo, University College, Londres.
- . 2007. "Redemocratization in Brazil, a View from Below: The Case of Río de Janeiro's Favelas, 1969-2003". Proyecto Megaciudades, Nueva York.
- Pero, V. 2003. "Mobilidade Social no Río de Janeiro". Instituto de Economia, Universidade Federal do Río de Janeiro.
- Perry, G., J. H. López, W. F. Maloney, O. Arias y L. Servén. 2006. *Reducción de la pobreza y crecimiento: círculos virtuosos y círculos viciosos*. Bogotá: Banco Mundial y Mayol Ediciones.
- Platt L. 2005. *Migration and Social Mobility: The Life Chances of Britain's Minority Ethnic Communities*. Bristol, RU: Policy Press. <http://www.jrf.org.uk/knowledge/find-ings/socialpolicy/0545.asp>
- Roemer, J. E. 2003. "Equal Opportunity and Intergenerational Mobility: Going Beyond Intergenerational Income Transition Matrices". Documento presentado en la conferencia "Frontiers in Social and Economic Mobility," Cornell University, Ithaca, NY, marzo 28-29. <http://inequality.cornell.edu/events/papers/EOp-IITM.Roemer.pdf>.
- Souza e Silva, J. 2003. "Por que uns e não outros?" *Caminhada de jovens pobres para a universidade*. Río de Janeiro: Sette Letras.
- Wacquant, L. 1996. "The Rise of Advanced Marginality: Notes on Its Nature and Implications". *Acta Sociológica* 39 (2): 121-39.
- . 1999. "Urban Marginality in the Coming Millennium". *Urban Studies* 36 (10): 1639-47.
- Yaqub, S. 1999. "Born Poor, Stay Poor? A Literature Review". Informe técnico, Institute of Development Studies, Universidad de Sussex, Brighton, RU.

8

Combatir la extrema pobreza: aprender de familias de Burkina Faso y Perú*

*Xavier Godinot, Claude Heyberger, Patricia Heyberger,
Marco Ugarte y Rosario Ugarte*

Después de 50 años de esfuerzos para el desarrollo, muchas áreas del mundo en desarrollo han experimentado poca o ninguna prosperidad. ¿Cómo es que después de varias décadas de aumentos sin precedentes en la riqueza global, combinadas con financiación internacional continua para el desarrollo, África subsahariana ha visto un aumento de la extrema pobreza y tasas inesperadamente altas de mortalidad materna e infantil? ¿Cómo es que el progreso contra la pobreza en América Latina y el Caribe ha sido leve, a la vez que persisten enormes desigualdades?

Muchas agencias para el desarrollo y organizaciones no gubernamentales han abordado estos temas en años recientes. Han sacado a relucir una serie de explicaciones entretejidas de carácter político, económico y geográfico.¹ En ellas se incluyen la falta de voz de los países más pobres en la gobernabilidad global, que conduce a reglas injustas y costosas para ellos; deterioro de los términos de comercio para muchos países en desarrollo; fallas e imperfecciones en el mercado, distorsiones deliberadas de la competencia; la carga de la deuda externa; falta de inversión pública en infraestructura y servicios básicos; montos escasos y baja calidad en la ayuda del exterior para el desarrollo; diferencias persistentes en poder y estatus entre grupos que perpetúan las desigualdades al interior de los países; políticas nacionales deficientes que magnifican en lugar de atenuar las desigualdades al nacer; malos gobiernos y corrupción; condiciones agroclimáticas adversas, y la lista sigue.

* Este capítulo resume la investigación llevada a cabo por el Instituto de Investigación y Capacitación de ATD Cuarto Mundo (<http://www.atd-fourthworld.org>) y coordinado por Xavier Godinot. Los autores agradecen a Jean-Marie Anglade, Amadé Badini, Bruno Bambara, Carolina Blanchard, Anne-Claire Brand, Guillaume Charvon, Cristina Díez y Paul S. por su colaboración. Esta versión de resumen del informe fue preparada por Andrew Hayes bajo la supervisión de los autores del estudio.

1 Véase, por ejemplo, U.N. Millennium Project (2005) y Banco Mundial (2005).

Nosotros sostenemos que un factor fundamental en el aumento y la persistencia de la pobreza extrema en África y América Latina es que todo se mira desde arriba con demasiada frecuencia. Las intervenciones en el desarrollo promovidas por países ricos pueden perjudicar la capacidad de la gente de los países en desarrollo, para resistir la extrema pobreza a través de los medios específicos que han desarrollado e implementado durante siglos. La gente de sociedades tradicionales tiene muchas estrategias eficaces para combatir la pobreza extrema y la degradación; tales estrategias se basan en la creación y mantenimiento de vínculos fuertes de interdependencia, reciprocidad y sentido de compartir entre miembros de la misma comunidad, aportando para cada persona un mínimo de seguridad dentro de un contexto general de frugalidad. Los lazos de la comunidad brindan acceso a derechos fundamentales como el empleo y la educación. Sin embargo, estos vínculos se han devaluado, como afirma el ganador del premio Nobel de Paz, Wangari Maathai, de Kenia (2004):

Históricamente, nuestra gente ha sido persuadida para creer que debido a que son pobres, no sólo carecen de capital sino también de conocimientos y destrezas para enfrentar sus desafíos. A cambio, han sido condicionados para creer que las soluciones a sus problemas deben llegar del exterior... Las soluciones para la mayoría de nuestros problemas deben salir de nosotros mismos... La cultura puede ser el vínculo perdido en el desarrollo de África. Los africanos, especialmente, deben redescubrir aspectos positivos de su cultura. Al aceptarlos, se darían a sí mismos un sentido de pertenencia, identidad y confianza.

A pesar de la abundancia de medios a su disposición, los países ricos han fracasado para erradicar la pobreza crónica dentro de sus propias fronteras. Incluso las naciones más desarrolladas tienen gran cantidad de gente que vive en la pobreza. Estos países no pueden declarar que tienen todas las respuestas, y tienen mucho que aprender. Realmente, dice Majid Rahnema, ex funcionario de las Naciones Unidas, las sociedades del mundo en desarrollo “todavía tienen mucho para enseñarnos. Tienen tanto para enseñarnos como los países que produjeron la Revolución Industrial. Para nosotros es vital extraer del conocimiento de esta herencia común todo lo que pudiera enriquecer nuestro presente” (2003, 18, 171). No es una cuestión de desear volver a una edad de oro que nunca existió. Ni tampoco es cuestión de rehusar la modernidad. Por el contrario, necesitamos garantizar que en nuestros esfuerzos para promover los derechos humanos y el desarrollo para todos, las sociedades del norte y el sur global aprendan una de la otra. Las sociedades deben compartir lo mejor de lo que cada una ha logrado, a la vez que respetan la identidad y cultura de todos.

Los pobres como expertos en pobreza

Desde hace bastante tiempo, ATD Cuarto Mundo ha sostenido que los más grandes expertos en pobreza son quienes viven en la pobreza extrema. Como cualquier exper-

to, tienen opiniones y conocimientos valiosos que necesitan ser escuchados. En gran parte de la investigación y los documentos actuales sobre pobreza, las personas que viven en la pobreza están completamente excluidas del proceso. El resultado, aunque claramente no es esa la intención, es que dicha investigación puede mantener a quienes viven en condiciones de pobreza, imposibilitados y sin voz. La alternativa es incluirlos en el proceso como coproductores de conocimiento. Un informe reciente del Banco Mundial sostiene que “vincular a los clientes pobres en un papel activo como coproductores puede mejorar enormemente el desempeño... [y] es un tónico bienvenido para la orientación tecnocrática de arriba abajo que ha caracterizado gran parte del pensamiento de desarrollo, hasta ahora” (2003, 64-65).

La investigación llevada a cabo por ATD Cuarto Mundo busca ganar perspectivas sobre la vida de las personas que padecen pobreza crónica y entender la dinámica en sus comunidades locales (recuadro 8.1).

Recuadro 8.1 *ATD Cuarto Mundo*

ATD Cuarto Mundo es una organización internacional no gubernamental que desafía a los individuos e instituciones a reconocer y apoyar los esfuerzos diarios de la gente que vive en condiciones de extrema pobreza. Sin ninguna filiación política o religiosa, trabaja para establecer una sociedad donde se reconozca la igualdad a la dignidad de cada ser humano y donde la extrema pobreza y la exclusión social estén erradicadas.

Fundada en 1957 por Joseph Wresinski (1917-88), quien procedía de una familia muy pobre, ATD Cuarto Mundo ahora tiene equipos en 30 países, tanto industrializados como en desarrollo, en los cinco continentes. Está en contacto con una amplia red de individuos y organizaciones que trabajan con personas que viven en la pobreza, en más de 100 países alrededor del mundo.

El objetivo primario de ATD Cuarto Mundo es llegar a los miembros más pobres de la sociedad, rompiendo su aislamiento y exclusión y trabajando con ellos, para recuperar sus derechos y responsabilidades básicas. Por medio de relaciones de confianza mutua establecidas a través del tiempo, los proyectos se inician en sociedad con quienes viven en la pobreza, de acuerdo con sus necesidades, esperanzas y aspiraciones particulares. Estos proyectos incluyen bibliotecas ambulantes, talleres creativos, talleres sobre computadoras, foros de discusión, proyectos de promoción de salud y programas de vivienda y empleo.

Aunque afianzada firmemente en iniciativas rurales, ATD Cuarto Mundo también desarrolla proyectos de investigación, representación y creación de conciencia pública a nivel local, nacional e internacional. Este trabajo incluye vincularse en actividades de apoyo; entender y documentar la vida y conocimiento de los más pobres, y colaborar con las autoridades, organizaciones e instituciones públicas, para permitir que la gente que vive en condiciones de extrema pobreza tenga voz en las decisiones que afecten sus vidas.

Para crear conciencia sobre la pobreza extrema, ATD Cuarto Mundo inspiró el lanzamiento del Día Internacional para la Erradicación de la Pobreza, evento reconocido por las Naciones Unidas y que se celebra cada año el 17 de octubre. En esta celebración se invita al público en general a escuchar las voces de quienes viven en la pobreza y se anima a todos a buscar formas para combatir la pobreza y defender los derechos humanos.

Fuente: <http://www.atd-fourthworld.org>.

Las dos monografías presentadas en este capítulo fueron escritas por voluntarios de tiempo completo que vivieron y trabajaron junto con las familias sujeto, por más de ocho años en Burkina Faso y 12 años en Perú. Las historias fueron completadas con pleno consentimiento y participación de los sujetos; de modo que ellas son el resultado del conocimiento y la confianza alcanzada a través de compromiso y acción a largo plazo, con familias muy necesitadas. Un aspecto importante de este enfoque es que todos los actores centrales en cada historia de vida no sólo describen los eventos y situaciones que vivieron sino que también dan sus opiniones sobre ellos.

Este enfoque: construir conocimiento con las familias que viven en la pobreza durante un período largo, difiere ampliamente de los enfoques académicos usuales que se concentran en entrevistas a corto plazo, grupos de discusión o evaluaciones participativas. La realidad para la mayoría de equipos de investigación es que establecer la confianza con personas que tienen muchas razones para desconfiar puede ser algo en extremo difícil, haciendo virtualmente imposible alcanzar una relación de esa naturaleza. “Los pobres del fondo son como un punto ciego en el desarrollo... con frecuencia, son difíciles de alcanzar y ayudar” afirman los autores de *Voces de los pobres* (Narayan y otros 2000, 264-65). Claramente, estos tipos de monografías no pueden remplazar otros mecanismos de construcción de conocimiento, como foros y encuestas, pero brindan un complemento importante y necesario.

Las monografías están diseñadas para reflejar las luchas y preocupaciones diarias no sólo del individuo o la familia en cuestión, sino también de una población más amplia. Se siguieron ciertos criterios para garantizar la naturaleza representativa del trabajo. El individuo o la familia tenía que vivir en condiciones de pobreza o extrema pobreza, y su historia de vida tenía que ser generalmente coherente con la vida de otros individuos o familias conocidos por ATD Cuarto Mundo.

Aunque los individuos y familias en pobreza crónica están en el centro del proceso de redacción de la monografía (véase Brun 2001), no son los únicos que pueden ser considerados expertos en pobreza. Así como los investigadores externos no pueden declarar una objetividad pura, tampoco lo puede hacer la gente que vive en la pobreza ni los voluntarios que trabajan con ellos. Cada uno de sus grupos tiene su propia perspectiva y entendimiento particulares. Cuando se reúnen su conocimiento y experiencia, esto permite comparar, contrastar y verificar entre sí diferentes tipos de ideas. Cuando surge una base común o un entendimiento común, tenemos más probabilidad de acercarnos a una verdad que puede fortalecer la lucha contra la pobreza mediante proyectos y desarrollo informados.

En este sentido, las monografías podrían llamarse plurigrafías, dado que son intentos para fusionar estos tres tipos distintos de información de entrada: el conocimiento ganado de la experiencia directa y de primera mano de quienes viven en condiciones

de extrema pobreza, el conocimiento nacido de la acción concebida y ejecutada junto con las personas que viven en la pobreza y el conocimiento académico.²

Monografía: Paul de Burkina Faso. Equilibrio entre la vida en la aldea y la vida en la ciudad

Esta monografía es el resultado de 10 años de trabajo y acción con niños y jóvenes que viven en las calles de Ouagadougou, la capital de Burkina Faso.³ Presenta la vida de Paul desde su estancia temporal como adolescente en la ciudad, pasando por dos retornos a su aldea natal donde miembros de su familia extendida y la comunidad le brindaron su apoyo clave, permitiéndole desarrollarse y madurar. Cuando la historia termina, Paul regresa una vez más a la ciudad a trabajar, pero continúa nutriéndose y basándose en la fortaleza de los nexos con su familia y la comunidad.

La historia de Paul es de búsqueda de equilibrio entre las relaciones que atan a un joven a su familia y su comunidad, por un lado, y sus aspiraciones personales de progreso socioeconómico e independencia, en el otro. Su vida ofrece perspectivas sobre la vida no sólo de niños y jóvenes que viven en las calles en África occidental, sino también de muchos jóvenes en áreas rurales de todo el mundo en desarrollo.

En las calles de Ouagadougou

Paul entró primero en contacto con el equipo de ATD Cuarto Mundo en Burkina Faso en septiembre de 1996, cuando se convirtió en una presencia regular en la biblioteca ambulante. Tenía casi 15 años de edad. La biblioteca pública usualmente estaba en la noche, alrededor de las 8:30 p.m. Dos voluntarios de ATD llevaban libros a lugares donde niños que viven en las calles podían recogerlos, como un primer paso para encontrarse con los pequeños. Presentando los libros bajo las lámparas de la calle, animaban a los niños a hacer preguntas y expresarse por sí mismos. Uno de los libros contaba la historia de Yacouba, un niño enviado por su familia a cazar un león, cuya vida termina salvando. Fue Paul quien dijo en voz alta: “Si alguien no tiene piedad en su vida, eso no es bueno”.

Paul era tranquilo y agradable, y se había presentado en varias librerías ambulantes antes. Sin embargo, su vida en las calles estaba marcada por una profunda inseguridad, trabajos en el sector informal, pequeños robos, drogas.

2 Godinot y Wodon (2006) explorar la base epistemológica de este enfoque.

3 Este trabajo alimentó el estudio publicado como *How Poverty Separates Parents and Children: A Challenge to Human Rights* (ATD Cuarto Mundo 2004). Este estudio se basó en entrevistas con niños y padres que viven en condiciones de extrema pobreza y también incluyó aportes de trabajadores sociales, asociados de agencias estatales e instituciones internacionales, investigadores y miembros de ATD Cuarto Mundo.

Había llegado varios años antes de su aldea en el campo. Tan pronto como se bajó del autobús que lo llevó a Ouagadougou, Paul comenzó a buscar trabajo.

Cuando llegué al mercado de Goughin, encontré una mujer que estaba caminando con una bolsa. Le pedí trabajo. Iba al mercado a comprar harina para hacer tortas. Me pidió que fuera a su casa, que estaba al final del mercado Goughin. En la mañana, tomé las tortas y salí a venderlas en la ciudad. Ella me daba 75 francos [CFAF 75, alrededor de 15 centavos] en la mañana y 75 francos en la tarde para pagar la comida. En la noche, yo comía en su casa.

Paul vendió tortas solamente durante tres semanas antes de encontrar otro trabajo. Recorriendo la ciudad, conoció al hermano menor del dueño de un quiosco que estaba buscando a alguien que trabajara con él vendiendo café y pasabocas en la calle. Paul trabajó en el quiosco durante ocho meses, antes de marcharse por una discusión sobre si debía pagar los vasos que rompió mientras los estaba lavando. Un tercer trabajo fue con una mujer que cocinaba y vendía platos de arroz, pero Paul se marchó porque la mujer continuamente se retrasaba en la paga. Otro trabajo fue barrer y limpiar el jardín de una casa grande, pero pronto se vio obligado a dejarlo después de una discusión con la hija del propietario.

Estos trabajos informales contribuían a una existencia precaria. Para sus patronos, Paul no tenía identidad, no tenía vínculos con una familia o comunidad que pudiera brindarle estabilidad y protección. Sin una red protectora de relaciones sociales, no fue una sorpresa que el chico terminara durmiendo en las calles.

Durante los períodos que no tuvo trabajo, los elementos más oscuros de la vida en las calles tomaban el control.

Cuando dejé el quiosco, regresé a la ciudad y busqué trabajo cerca del Gran Mercado, pero no encontré nada. Cuando cayó la noche, dormí afuera de un edificio de varios pisos. Dormí ahí durante 12 días. Allí había más niños, incluso menores que yo que también llegaban a dormir. Cuando no había nada para comer, merodeábamos alrededor de los restaurantes y comíamos las sobras.

En el Gran Mercado robábamos telas, zapatos, cajas de Nescafé, cadenas, relojes... a veces íbamos y nos ocultábamos en las acequias porque alguien había robado las bolsas de las mujeres. Moussa y Salif hacían eso. Yo no lo hacía porque no era fácil. Si usted no era bastante rápido, podían atraparlo. Yo sólo lo hice una vez y funcionó. También salíamos en la noche. Entrábamos a los jardines en diferentes distritos. Íbamos dos a la vez, para no temer. Tomábamos lo que veíamos: radios, dinero, zapatos. Íbamos a venderlos al Gran Mercado.

Estuve inhalando solución de caucho. Si usted la inhala, puede hacer cosas. Puede robar lo que quiera. Si no la inhala, no puede hacer esas cosas porque tiene miedo. Conseguíamos dinero pero como éramos cuatro, gastamos todo. Por eso duré tanto con ellos. Pagábamos nuestra comida, pagábamos por las drogas que fumábamos y la solución de caucho...

En la ciudad, el entorno social de Paul cambió totalmente. A diferencia de la aldea, nada era familiar y no tenía a nadie cerca. Como todos los niños que en las calles, podía ser humillado por la sospecha y el desagrado que con frecuencia la gente le demostraba. Ya no tenía las relaciones sociales que requería para usar los comportamientos y valores que había aprendido con su familia. El límite entre lo bueno y lo malo se desvaneció.

Primer retorno a la aldea: aprender a vivir juntos otra vez

Desde comienzos de 1997, Paul fue invitado en numerosas ocasiones a ir a Courtyard of Hundred Trades para participar en un taller.⁴ Se tomó su tiempo para decidirse a hacerlo, aceptando solamente en septiembre de ese año. Para que los niños puedan participar durante toda la semana de actividades y lograr lo máximo de esta experiencia, se acostumbra pagarles un salario durante el taller. Cuando se le preguntó qué iba a hacer con este dinero, Paul dijo que había decidido usarlo para regresar a su aldea. “Yo vi que lo que estaba haciendo en las calles no era bueno. Usted no debe dejar a su familia así. Debe ayudar a sus padres cuando ya no tengan fuerzas para trabajar”.

Al final del taller, Paul fijó una fecha con el equipo del Courtyard según el cual regresaría y planearía su regreso a la aldea. Sin embargo, no se presentó. Después de algunas semanas el equipo fue a buscar a Paul y lo encontró bajo la influencia de las drogas en el área cerca de la Gran Mezquita en el centro del pueblo. Era mediados de diciembre.

Como se acordó, Paul llegó al Courtyard un par de días después. Repitió su determinación de regresar a casa antes de Navidad, y para animarlo, un miembro del equipo se ofreció a acompañarlo. Paul regresó a su aldea el 20 de diciembre de 1997. Hacía casi cerca de cuatro años se había ido de casa.

4 El Courtyard of a Hundred Trades fue creado en 1983. Michel Aussedat, un voluntario de tiempo completo con ATFD Cuarto Mundo, inició el proyecto con otras personas. Hizo énfasis en que el Courtyard no se establecía para dar a los niños comida, ropa o medicamentos, o para compensar su falta de vivienda o trabajo. “Nosotros no sólo carecemos de recursos, sino que asumir semejante responsabilidad sería arriesgarse a socavar los propios esfuerzos [de los niños] y marginalizarlos aún más, volviéndolos dependientes, algo que en el fondo de su ser en realidad no quisieran”. Por el contrario, el Courtyard es un sitio de reunión donde los niños más pobres son siempre bienvenidos. Es un “lugar donde los niños encuentran los medios para entender sus propias vidas, retomar el control y dirigir sus esfuerzos hacia proyectos que respeten su familia y su cultura” (Aussedat 1996, 92). Entre otras actividades, el Courtyard realiza talleres de una semana de duración con niños que viven en las calles. Las actividades se ofrecen con la ayuda de artesanos locales, quienes son sensibles al destino de los pequeños niños y quieren compartir sus conocimientos con ellos. Más allá de aumentar las destrezas de los jóvenes, los talleres ofrecen un espacio pacífico para el diálogo que, con frecuencia, termina animando a los más jóvenes a regresar a sus familias (ATD Cuarto Mundo-Burkina Faso 2002).

Después de reunirse con su familia en la aldea, Paul siguió los deseos de sus padres y se fue a trabajar con un tío en otra aldea a casi 20 kilómetros de distancia, donde vendían botellas de gasolina en el mercado. Más adelante pudieron agregar una mesa para vender café, té y pan con mantequilla.

Visitas regulares de miembros del equipo de Courtyard of a Hundred Trades revelaron más sobre la vida a la cual Paul había regresado. Había señales claras de pobreza material. La casa de su familia estaba construida tradicionalmente con barro y materiales naturales. La mayoría de las familias en la aldea tenían por lo menos una pequeña construcción con un techo metálico para protegerse mejor en la estación de lluvias, pero la familia de Paul, no. Tampoco poseían un arado, un burro o una vaca; solamente un par de gansos, un cerdo y algunas gallinas. Los padres de Paul estaban viviendo como una familia nuclear, sin otros hijos o parientes, excepto la abuela paterna de Paul, una situación relativamente rara entre familias rurales y un indicativo de la situación de restricción de esta familia.

La familia de Paul también tenía una historia de migración. El padre había dejado a la familia cuando Paul era niño y trabajó durante varios años en plantaciones de Costa de Marfil. Cuando regresó a Burkina Faso, se trasladó con su familia a un área más fértil durante siete años; regresó a la aldea solamente después de la muerte de su propio padre. Paul fue el único de la familia que terminó su educación primaria; la entrada de los demás niños a la escuela fue negada por la edad o abandonaron los estudios muy rápidamente. Estos dos indicadores: la historia de migración de la familia y el hecho de que había terminado la escuela primaria, parecían haber incidido en las decisiones de Paul para dejar la ciudad y regresar a casa.

En la cultura del grupo étnico al cual Paul y su familia pertenecen, los *mossi*, que los jóvenes se marchen de sus hogares puede entenderse como una forma moderna de la iniciación tradicional a la etapa adulta (Badini 1994). Al dejar la aldea natal, los jóvenes se preparan para probarle a su comunidad que son adultos y suficientemente maduros para enfrentar las dificultades y responsabilidades de la vida adulta. Según Amadé Badini (2004), profesor de la Universidad de Ouagadougou:

En sí misma, la emigración es un componente de la educación tradicional... Por tanto, el niño viajará a destinos cercanos o lejanos, y regresará con nuevas prácticas, nuevas ideas y nuevos conocimientos que invertirá en el grupo. En términos reales, [la gente] se ha ido a aprender algo diferente a lo que puede aprender en la aldea, y regresan con ese conocimiento, que es nuevo para la aldea y que se utilizará para beneficio de la misma.

Tradicionalmente, la expectativa es que el adulto joven, habiendo aumentado su riqueza como resultado de esta experiencia, regresará a la familia y a la aldea. La integración exitosa de quienes han partido y más adelante han regresado, siempre ha enriquecido el tejido social y cultural de la comunidad. Sin embargo, en la actualidad la meta de ganar dinero se han arraigado tan profundamente que los niños con fre-

cuencia dejan la aldea a muy temprana edad y sin la protección y apoyo necesarios para su partida. Quienes han ido a la escuela, están especialmente ansiosos por irse a la ciudad a buscar trabajo, ya que su meta al asistir a la escuela era convertirse en algo diferente a un granjero.

La experiencia escolar repercutió sobre Paul, aumentó sus aspiraciones y lo llevó a las oportunidades que ofrecía la vida en la ciudad. Pero habiendo crecido en la aldea, Paul también estaba formado por su cultura. En la zona rural de África se entiende que todos los niños serán educados y criados por la familia extendida y la comunidad más grande, no sólo por los padres. La vida diaria de diferentes familias, especialmente los parientes, está unida entre sí, y entender cómo funcionan estos vínculos es mucho más difícil que medir simplemente la situación material de una comunidad. La socialización temprana de Paul en la aldea explica parcialmente por qué estuvo dispuesto a irse a vivir y trabajar con un tío a su regreso.

Sin embargo, su relación con el tío que vendía gasolina sólo duró cuatro meses antes de que regresara a Ouagadougou. Las aspiraciones de Paul para su vida iban más allá de las oportunidades que parecían disponibles en la aldea en ese momento. Más tarde recordaba: “Me marché a la ciudad. Nunca regresé a [mi] aldea porque no tenía suficiente dinero [para hacer negocios]. Otros jóvenes estaban comprando pollos y ovejas para venderlos a los comerciantes que venían de la ciudad, pero yo no podía hacer lo mismo”.

A su regreso a la ciudad, Paul pasó ocho meses en un centro privado para niños de la calle, no visitó su familia en la aldea ni se comunicó con el equipo de Courtyard of a Hundred Trades. Cuando dejó el centro, Paul volvió a visitar el Courtyard, pero las visitas eran intermitentes. Tenía pensamientos recurrentes de regresar a la aldea de nuevo. Dieciocho meses después de su primer regreso, Paul hizo un segundo intento. El segundo regreso vería a Paul permanecer en la aldea durante cuatro años y revelaría las muchas formas en que la comunidad puede ser un verdadero socio en el autodesarrollo de un joven.

Segundo regreso a la aldea: educación e ingresos

De vuelta en la aldea, Paul se volvió a vincular en diferentes actividades de generación de egresos con ayuda de la familia y amigos. Así pudo comenzar a contribuir al bienestar de su familia, a la vez que establecía las bases para su propio futuro.

Después de trabajar con sus padres durante la estación lluviosa, Paul se marchó para hacer trabajo de estación en el jardín de un tío.

Quería ayudar a mi tío Philippe a regar su huerta. Si cultivábamos algo que pudiéramos vender, él repartiría el dinero conmigo y sus hijos, Xavier, René y Emilienne. Un día, me dijo que buscara algo que pudiera cultivar para mi propio beneficio y que comenzara a

sembrar en la huerta. Me dio plantas de tomate. Me mostró cómo sembrarlas y cuándo regarlas. Aprendí muchas cosas, como tratar las enfermedades de la huerta. Para que las cosas crezcan, hay días en que debes sembrar o agregar fertilizante. Él me mostraba todo, yo observaba, pero él también explicaba.

Un segundo tío también empleó a Paul para trabajar en su granja con un tractor, pagándole por su trabajo. Un tercer tío lo llevó a trabajar a su tienda de ropa usada en el mercado. Después de que había aprendido las particularidades del comercio y el precio de las prendas, Paul pudo vender algunas de ellas a un precio más alto y participar en las ganancias. Otro tío lo llevó a comprar y vender gallinas a los comerciantes de la ciudad que llegaban al mercado a comprar aves de corral. Paul también trabajó con amigos y parientes para hacer ladrillos de barro para construir casas. Finalmente, también participó en la crianza de animales, incluidos pollos, gansos y cerdos.

Durante el segundo regreso de Paul a la aldea, el equipo de Courtyard of a Hundred Trades comenzó a suministrar, en diferentes épocas, apoyo financiero a Paul y su familia para sus actividades. Las sumas eran pequeñas, pero siempre significativas en el sentido de que cada donación o regalo, en oposición a un préstamo, involucraba al chico y su familia en un proyecto conjunto o demostraba el apoyo del equipo de Courtyard para proyectos importantes para la familia. Ese apoyo tomó la forma de dinero para comprar gallinas y un cerdo para crianza, o productos como semillas y árboles para el proyecto de la huerta.

Sin embargo, cada donación también se evaluaba por el efecto que podría tener en la familia y en el reintegro de Paul a la vida de la aldea. Al hacer cada regalo, el equipo de Courtyard tomaba medidas para garantizar que ello no interfiriera con el papel de alguien en la comunidad que pudiera haber suministrado la asistencia. Era importante no reducir el aporte de la comunidad a los proyectos de Paul y su familia. El equipo también tenía cuidado de no dar demasiado dinero, que pudiera ser usado de manera deficiente. Esto podría haber generado tensión dentro de la familia, que la familia mintiera u ocultara cosas al equipo e incluso que precipitara la partida de Paul. Donaciones cuantiosas también habrían señalado a la familia de tener demasiados medios a su disposición, lo cual habría puesto en peligro las redes existentes de solidaridad en la comunidad. Por último, el equipo buscó evitar que se formara alguna expectativa no hablada que pudiera influir en la relación entre la familia y el equipo.

El equipo de Courtyard era muy consciente de que acompañar a Paul y su familia a medida que desarrollaban sus actividades sería un proceso paso a paso. Debido a que las familias que luchan a menudo encuentran dificultades para evaluar el potencial de sus proyectos por anticipado, suelen avanzar sobre una base de ensayo y error. Las donaciones permitieron a la familia avanzar a su propio ritmo. Además, al apoyar las actividades de la familia al igual que los proyectos propios de Paul, las donaciones contribuyeron a fortalecer los recursos humanos y económicos de la familia y de la

comunidad en general. Se vieron como inversiones en el esfuerzo de Paul para establecerse en la aldea con la vinculación cercana de sus padres y familia extendida.

El desafío de la interdependencia

Después de que Paul había estado en casa durante dos años, su padre comenzó a enviarlo para representar a la familia en ciertas ceremonias de la aldea. Esto contribuyó a cultivar el interés de Paul en las prácticas tradicionales enraizadas en la familia, la aldea y la comunidad. El joven expresó su propio entendimiento de la importancia de este adelanto: “Nos encargaremos de la generación de los ancianos, de modo que estamos obligados a aprender”. Su estadía en la aldea también le permitió visitar a amigos, parientes y ancianos de la aldea con regularidad y a sacar ganancias de las experiencias de los demás y las relaciones que construía. De este período, Paul dijo más tarde, “Tengo buenos amigos en la aldea... Nunca hicimos nada estúpido porque hablábamos con los ancianos. Tres o cuatro de nosotros íbamos y nos sentábamos con hombres más ancianos de mi padre. Ellos nos darían consejos acerca de las cosas que no conocíamos”.

La participación de Paul en ese sentido demuestra que pudo vivir en su comunidad rural a pesar de los años en las calles de la ciudad. ¿Cómo ocurrió?

Todas las actividades de generación de ingresos que Paul emprendió después de regresar a la aldea involucraron a un miembro de su familia o de la comunidad: aceptó trabajar en la huerta de su tío sin saber si le pagaría por este trabajo; implícitamente, también aceptó que su tío cuidara de él en nombre de la familia. Que aceptara tales condiciones es un testimonio de la fuerte influencia que la crianza recibida tenía sobre él. Desde muy joven, aprendió a trabajar en cooperación con miembros de su familia extendida y de la comunidad. Cuando demostró que todavía podía funcionar dentro del marco de la familia, su tío le ofreció la oportunidad de cultivar una huerta para su propio beneficio. El tío compartió su experiencia con Paul, de modo de la huerta sería un éxito. “El hecho de que yo trabajara con miembros de la familia cambió su opinión de mí. Ellos me dijeron que yo había cambiado”.

De ese modo, Paul encontró una manera para vivir y trabajar con otros, y aceptó su dependencia de ellos. A su vez, esto permitió que la comunidad le correspondiera dándole el apoyo que necesitaba para triunfar en sus proyectos. Esta aceptación fue el fruto de su educación inicial; no de la escuela formal sino de aprender cómo vivir en el entorno donde creció.

Estas relaciones en la aldea contrastaron profundamente con las de la ciudad. En Ouagadougou, Paul tuvo que buscar una serie de trabajos por su cuenta y trabajó básicamente por dinero, abrigo y comida. Sin embargo, en ningún momento de esta época en la ciudad recibió capacitación o protección reales. Ninguno de sus patronos trató de buscar a sus padres, y en varios casos una simple discusión dio por terminado el trabajo. Por el contrario, al trabajar en la aldea Paul recibió poco dinero, pero se

benefició de la protección de su familia y la comunidad, y recibió capacitación, como en el caso de la experiencia de la huerta.

La experiencia de Paul en la aldea demuestra que la estabilidad y coherencia del ambiente familiar y de comunidad ofrece un nivel de acceso a derechos fundamentales como educación, trabajo y capacitación. La interdependencia dentro de la comunidad no siempre es una carga o un obstáculo para las metas personales. Por el contrario, puede ayudar efectivamente al desarrollo del individuo y de la comunidad.

Aún así, la vida en la aldea puede ser difícil después de la vida en la ciudad. Ideas, proyectos y deseos personales pueden entrar en conflicto con los de la comunidad. Después de un año en la aldea, Paul vendió su cerdo para financiar una ida a Costa de Marfil para trabajar, atraído por el sueldo de algo nuevo y en el exterior, pero el dinero obtenido con la venta del cerdo no fue suficiente para pagar un boleto. Mirando hacia atrás, Paul dice: “Pienso en haber ido a Costa de Marfil a trabajar. Yo tenía un tío que quería enviarme allá para que pudiera vigilar sus campos de cacao y café... La anciana [su abuela] me dijo que no fuera... Los amigos también me dijeron que me quedara... Hoy ya no quiero ir. Pienso que fue mejor quedarme”.

Una nueva vida en la ciudad: madurez y estabilidad

A comienzos de 2003, después de cuatro años en la aldea, Paul se marchó otra vez de casa y se dirigió a la capital a buscar trabajo. Cuando hizo esto, tenía su propio proyecto en mente e ideas sobre lo que podría deparar el futuro.

Es difícil dedicarse sólo al trabajo de granja sin negociar. Me fui a Ouagadougou a buscar dinero para comenzar un negocio... Quiero vender ropa nueva en la aldea: sombreros, gorras, ropa deportiva Nike, pantalonetas, cinturones... Estoy buscando trabajar en Kobodogho porque es mi aldea y quiero ayudar a mis padres y a mis hermanos.

Después de un mes de su llegada a la ciudad, Paul encontró trabajo en un restaurante y alojamiento en la misma área. Como lo había hecho la primera vez que vivió en la ciudad, consiguió el trabajo caminando y buscando. Sin embargo, había grandes diferencias desde ese primer recorrido. Cuando llegó esta vez, Paul no regresó para dormir y vivir en las calles. Por el contrario, fue y se quedó con un familiar mientras buscaba su propio lugar para vivir. Una segunda diferencia fue la actitud del propietario del restaurante, quien sistemáticamente aumentó el salario de Paul hasta llegar a CFAF 25,000 mensuales (alrededor de US\$51) y además, hizo un aporte al costo de su alojamiento menos de seis meses después de darle empleo. Paul trabaja durante la tarde y la noche para vender pollo asado y controlar la caja registradora, una señal de la confianza que tiene en él el propietario.

La responsabilidad y estabilidad de este trabajo significa que el más reciente viaje de Paul a la ciudad guarda muy poca semejanza con el escape de un adolescente en

busca de aventuras. En cambio, esta es la clase de migración de un adulto que ha vuelto a la realidad de la vida rural contemporánea en Burkina Faso. Paul regresa a la aldea cada tercer domingo, el día de mercado, para visitar a sus padres y su abuela, dejarles algo de dinero y depositar sus propios ahorros con un tío. Estos actos dejan en claro que Paul, aunque vive en la ciudad porque ofrece más oportunidades para generar ingresos, sigue definiéndose a sí mismo y sus proyectos en el contexto de su familia, la comunidad y la aldea. La vida en la aldea sigue conectada permanentemente con la vida en la ciudad.

En julio de 2004, el padre de Paul pudo mirar atrás y ver la diferencia:

Paul ha cambiado. Ya no tiene el mismo carácter de antes. Ahora tiene más dinero que cuando estaba en la aldea: puede cuidar de sí mismo y consigue sus metas. Se esmera por conservar un trabajo y quiere ganar lo suficiente para vivir, poco a poco. Lo que sea hoy es gracias a lo que debe haber aprendido en la escuela. Paul no fue el primero en solicitar su trabajo actual; había otros que querían trabajar allí. Quizá fue debido a su falta de educación que el propietario decidió no contratarlos.

Dos tipos de educación

El comentario del padre refleja la importancia de una educación académica para las familias africanas del campo. El padre de Paul trató de enviar a todos sus hijos a la escuela, dedicando esfuerzo y dinero para lograrlo, pero ninguno de sus otros hijos fue por bastante tiempo a la escuela como para mejorar su situación. En cierta medida, el padre atribuye el empleo actual de Paul al hecho de que completó su educación primaria; aprendió a leer, escribir, contar y hablar algo de francés. Para el padre, estas cualidades tuvieron que ver para persuadir al dueño del restaurante de darle a Paul ciertas responsabilidades. Por tanto, la educación formal ayudó al joven a conseguir empleo, aunque no hubiera aprendido a negociar en la escuela.

Al mismo tiempo, el mejoramiento del estatus de Paul también se debe a la educación social que recibió en su comunidad. Sin ella, nunca habría podido realizar las actividades agrícolas y los demás proyectos y mantener sus relaciones en la aldea. Esta capacitación lo ayudó a establecer las bases sólidas por las cuales pudo partir una vez más para la ciudad, pero con más éxito.

En síntesis, el progreso de Paul es el resultado de dos tipos de educación: educación académica en la escuela y educación social en la comunidad. Conciliar las dos y emplear ambas es esencial para resistir la pobreza extrema. Con esta finalidad, la educación escolar debe considerarse como un complemento a la suministrada por la familia y la comunidad, y no como la única manera para ser educado. La instrucción en ambos contextos no debe estar limitada a la transmisión de conocimientos, sino que también debe enfocarse en cómo comportarse, cómo compartir y cómo trabajar con los demás. Se debe estimular el diálogo entre los maestros y la comunidad, de manera

que el contenido y los ritmos de enseñanza sirvan para promover la conciliación de la educación social y académica.

¿Quién puede definir quién es pobre?

Después de haber educado a seis hijos, los padres de Paul se han quedado en casa con un solo hijo, para ayudarles a cultivar la tierra. Los hijos mayores se han ido a buscar trabajo en otra parte, incluido Paul en Ouagadougou y otro hermano en Costa de Marfil. Ningún otro hijo ha sido confiado al cuidado de la familia. El hogar no cuenta ni con la mano de obra ni con los medios técnicos para mejorar significativamente su productividad o invertir en mejores tierras en otro lugar. Hay otras señales de inseguridad financiera persistente. La casa sigue siendo de materiales tradicionales y difícilmente ha mejorado en la última década. El rebaño familiar sigue siendo de unos pocos animales. Y, sorprendentemente, la familia no envió a la escuela a los hermanos menores de Paul cuando tuvieron edad para estudiar.

Sin embargo, estas señales de inseguridad financiera no son las únicas que se deben considerar al preguntar si la familia ha avanzado para salir de la pobreza. En y por sí mismas, ellas no necesariamente definen a la familia de Paul como pobres dentro de su propia comunidad. Muchas familias en el entorno rural comparten circunstancias similares.

Para los extraños es difícil definir a un individuo, una familia o una comunidad como pobre. Es mucho más interesante considerar la definición de pobreza que ellos mismos utilizan. En Burkina Faso, de acuerdo con Badini (2004):

La pobreza no está determinada en relación con la propiedad material o monetaria; lo importante es el sentido de pertenecer a un grupo. La cultura mossi enseña que para ser rico es necesario tener personas con quienes poder compartir esa riqueza. Esto significa que una persona es rica porque tiene la oportunidad de ayudar, participar y trabajar con otros... La vida, incluso la vida material, no es sólo dinero. Las referencias en nuestros países son principalmente sociales y relacionales: una persona es pobre si no tiene relaciones.

Esto es algo que muy fácilmente se pasa por alto. Los proyectos de desarrollo a menudo tratan problemas relacionados con el suministro de agua, la salud o la participación en la vida económica de un país, pero muy pocos parecen hacer énfasis en el valor de vivir en una comunidad. Las familias y las comunidades necesitan formar su propio entendimiento de sí mismas, su conocimiento y sus recursos, de manera que puedan definir para sí mismos qué significa “triunfar en la vida”.

La propia definición de Paul de su éxito es simple. En junio de 2004, reflexionó sobre su situación actual:

Lo bueno es que tengo trabajo. Si usted no tiene trabajo, no sabe qué va hacer para ganar dinero. También es bueno que estoy cerca [la aldea]. Voy a ver a mi familia y regreso. Ten-

go suerte si regreso a vivir en la aldea, siempre encuentro trabajo y la gente siempre me muestra qué hacer.

Monografía: la familia Rojas-Paucar de Perú: luchar para trabajar y permanecer juntos

Esta monografía es el resultado del diálogo y la interacción con la familia Rojas-Paucar durante más de 12 años. Los padres, Benigno Rojas y Alicia Paucar, son originarios de la región de Cusco, un área montañosa en el sur de Perú, y tienen cuatro hijos: Margarita, Laura, Miguel y Fernando. Margarita, la mayor, nació en 1982; Fernando, el menor, nació en 1996.

La familia vive junta en el barrio El Mirador en las afueras de la ciudad de Cusco. Cuando se les pidió participar en la redacción de la monografía, respondieron que estarían felices de hacerlo, con una condición: que el trabajo y la monografía misma sirvieran a otros, no contribuyendo a aliviar la pobreza sino ayudando para encontrar un final a la pobreza.

La trayectoria de Benigno

Benigno Rojas nació en una familia campesina en 1951, en la provincia de La Convención en el departamento de Cusco. Fue el mayor de ocho hijos de Pedro Rojas y Ana Huaman. A medida que transcurría la década de 1950, crecían las tensiones entre los grandes terratenientes y los sindicatos campesinos en el área. Fue contra este telón de fondo que el padre de Benigno fue acusado de robo y pasó seis años en la cárcel en la ciudad de Cusco.

Estos eventos fueron desastrosos para la familia. La madre de Benigno siguió a su esposo hasta Cusco, para poder estar presente en el proceso legal. Para ello, dejó a su hijo al cuidado de una cuñada, pero regresó para recoger a Benigno y llevarlo a Cusco, cuando la tía y el sobrino no se llevaron bien. Benigno recuerda este período:

En Cusco, vivimos en La Almudena. Mi mamá alquiló un cuarto al frente de la cárcel. Íbamos juntos a los campos de papas en Huancabamba. Mi mamá, como los hombres allá, cargaba bultos de papas. Yo también lo hacía hasta donde podía. Llevábamos los bultos hasta Cusco para vender papas, frijoles y verduras. Mamá vendía una parte de ellos y guardábamos otros para comer. En ocasiones, ella preparaba comida para vender en el mercado central.

Pero mi papá no estaba ocioso. Él trabajaba en la cárcel. Hacía peines de madera, cucharas... cantidad de cosas. También estaba su destreza. Mi mamá iba a la cárcel en los días de visita. Él le entregaba lo que había hecho y ella lo vendía. Así fue como vivimos en ocasiones.

La segunda consecuencia de la prisión del padre de Benigno fue que la familia vendió la tierra y todo lo que poseía en P'ispitayoq. Las cosechas y las construcciones que la familia vendió habían sido el fruto de muchos años de trabajo duro. Aunque Benigno cree que la tierra se vendió por menos de lo que valía, el dinero le permitió a su padre salir de la cárcel para buscar trabajo, comprar ganado en una provincia fuera de Cusco y llevarlo para ser sacrificado en la ciudad.

A comienzos de la década de 1960, la familia tuvo la oportunidad de regresar a la vida agrícola. Uno de los tíos de Benigno era capataz de un rancho situado en Paltai-bamba, un poco más al norte que la propiedad original de la familia en P'ispitayoq, y le ofreció al padre de Benigno tierra para cultivar. La provincia de La Convención seguía experimentando tensiones entre los terratenientes y los campesinos. Después de varias confrontaciones entre los dos grupos, en 1969 fue aprobada una ley de reforma agraria que obligaba a los terratenientes a entregar sus tierras para crear cooperativas agrícolas. Las tierras que los campesinos habían trabajado pasaban a sus manos. De ese modo, los padres de Benigno se convirtieron en propietarios, y aún están radicados en ese terreno en Paltai-bamba.

Benigno terminó la escuela primaria en Paltai-bamba, pero como su hogar estaba lejos de la escuela secundaria, no pudo seguir estudiando allá. De modo que a los 16 años de edad se fue para Cusco, donde encontró un trabajo como mecánico de automóviles. Con la ayuda de un tío, llegó a tercer grado de secundaria antes de que su padre le pidiera regresar a Paltai-bamba y trabajar en la tierra. Sin embargo, la relación entre el padre y el hijo era difícil y pronto, con la bendición de su padre, Benigno se enroló en el ejército.

Dos años después, Benigno dejó el ejército y regresó a Cusco, donde trabajó como constructor. Conoció a su primera pareja y se fue para Urubamba, donde tuvieron un hijo y pasaron ocho años vendiendo pequeños artículos de ferretería en las calles. Su compañera lo dejó y se llevó al niño con ella. Benigno se la pasó entre el trabajo agrícola en Paltai-bamba y de construcción en Urubamba y Cusco, donde conoció a Alicia, su actual compañera.

La trayectoria de Alicia

Alicia Paucar nació en 1961, hija de Juan Paucar Flores y María Ríos Pérez, en la provincia de Anta, departamento de Cusco. Fue la tercera de tres hermanas. Poco después de nacer, sus padres se separaron. Su madre se trasladó a Lima a vivir con su nuevo compañero, llevándose a Alicia con ella. Alicia recordaba las relaciones con su familia en junio de 2004:

Fuimos tres hermanas pero crecimos separadas. Cuando mi mamá dejó a mi papá, él le entregó a la menor de mis dos hermanas a mi tía Francisca. A mi otra hermana se la entregaron a mi tía Dionicia y yo quedé con mi mamá.

Cuando yo tenía ocho años, mi abuela me recogió y luego recogió a mi hermana Rosa. Rosa y yo hemos sido más cercanas. Hemos pasado por todo. Cuando yo tenía un problema ella era quien me apoyaba.

Mi otra hermana, Carmen, creció al lado de mi tía Dionicia. Ellos tenían un negocio. Ella conoció a su esposo cuando estaba allá y ahora vive en Quillabamba. Nunca crecimos juntas. Siempre hemos estado separadas.

La niñez de Alicia estuvo marcada por el movimiento constante. Después de vivir con su madre durante cuatro años, fue enviada a vivir con una tía quien la hizo trabajar como sirvienta. A los ocho años, Alicia comenzó a vivir con su abuela para quien también tuvo que trabajar preparando dulces y helados para vender en los mercados los domingos. Cuando tuvo 12 años, Alicia se fue de la casa de su abuela y trabajó durante un año cuidando a una anciana. Eventualmente regresó con su abuela, sólo para irse por segunda vez. En esa ocasión, se dirigió a Quillabamba para estar con su hermana mayor, Rosa, quien se había ido antes del lado de su abuela y luego se había casado.

En Quillabamba, las dos hermanas trabajaron juntas vendiendo fruta en el mercado. Un año después, cuando Alicia tenía apenas 14, las hermanas se fueron a Cusco para trabajar. Rosa hizo un gran esfuerzo para matricular a Alicia en la escuela y aunque Rosa estuvo casi dos años en la cárcel por participar en una pelea, Alicia siguió hasta terminar la escuela primaria mientras seguía vendiendo diferentes artículos en las calles y en los mercados. Uno de sus trabajos fue vender café temprano en la mañana en la estación de trenes de San Pedro, y fue allí donde Alicia conoció a Rubén Pastor. Ella sólo tenía 15 años. La pareja permaneció unida durante siete años y tuvo tres hijas. Cuando su compañero se fue, se llevó a las dos hijas mayores con él y dejó a la menor, Margarita, con Alicia quien volvió a vender fruta, vegetales y queso para ganar dinero. Así fue como conoció a Benigno.

El reto de formar una familia

Durante los primeros cinco años de su vida juntos, Alicia y Benigno vivieron en la misma área de Cusco, cerca de sus parientes y amigos. Encontraron trabajo y se instalaron donde estaban. Sin embargo, dificultades con la asociación de vivienda local eventualmente obligaron a la familia a trasladarse. En 1989 la familia, que ahora incluía a los hermanos menores Laura y Miguel, encontró un lugar en el barrio El Mirador con la ayuda de uno de los amigos de Benigno.

El Mirador está situado en la cima de una colina empinada. Cuando el barrio se formó originalmente, el terreno estaba dividido en 90 lotes y se talaron los árboles de la colina para permitir su urbanización. Se plantaron árboles de eucalipto pero eso no fue suficiente para mantener la estabilidad del terreno. Un deslizamiento de tierra en 1984 aumentó el miedo entre los propietarios, muchos de los cuales se mostraron

renuentes a seguir viviendo en sus casas deterioradas; de ese modo, casas y habitaciones quedaron libres para ofrecerlos en alquiler a bajos precios. Fue así como en 1989 la familia Rojas-Paucar recibió la oferta de una habitación para vivir.

La habitación medía cuatro por cinco metros. Tenía un techo inclinado de tejas y hierro corrugado, una puerta pequeña y carecía de ventanas. A cambio de la habitación, Benigno aceptó participar en trabajo comunitario organizado por la asociación de vecinos cada domingo.

Rápidamente, la vida de la familia se volvió más difícil en El Mirador. Benigno no podía encontrar un trabajo permanente. Alicia llevaba dinero a casa vendiendo vegetales en el mercado central de San Pedro, trabajo que había hecho antes de que la familia se trasladara. Además, fue en esta época que Margarita, la hija de Alicia, comenzó a trabajar en el cementerio de La Almudena.

Todos los sábados y domingos, durante todo el día, yo iba a vender agua. De lunes a viernes trabajaba por la tarde. En la mañana estudiaba hasta las dos de la tarde; después de almuerzo tomaba mi balde rumbo al cementerio. Me cambiaba mi uniforme escolar para vender agua con mi ropa vieja. Iba a vender agua para tratar de llevar algo para el desayuno, tal vez, para ayudar a mi mamá y a mis hermanitos.

Las tensiones aumentaron al interior de la familia. Durante estos años, particularmente cuando los problemas materiales se hicieron más pesados, hubo varias ocasiones en que Benigno o Alicia abandonaron la casa familiar. Esas separaciones podían durar algunos días o más tiempo, pero siempre quien se había ido regresaba a la familia. Después de una separación particular, la reconciliación fue más difícil de lo habitual, pero Benigno y Alicia siguieron trabajando para reunir a su familia otra vez. Según Benigno:

Le dije a Alicia, “¿por cuánto tiempo no nos vamos a hablar? ¿Cómo van a reaccionar los niños?” Ella me miró pero no dijo nada. En la tarde, regresó muy tranquila. Al salir de la casa, me dijo: “Para que la gente no murmure, vamos a caminar juntos en la calle. Se están diciendo cuentos, pero ¿va a creerles?” Yo dije: “No. No me preocupan los chismes”. Ella me dijo: “Escuche, ¿por qué no vamos y comemos algo de pollo?” Como tenía algo de dinero de mi trabajo, fuimos a comer y desde entonces siempre hemos estado juntos.

Esta fue la realidad de la vida familiar la primera vez que se encontró con *ATD* Cuarto Mundo por la participación de Margarita y Laura en diferentes actividades y talleres que se organizaron para niños, jóvenes y adultos en el área. Margarita disfrutaba enormemente estas actividades:

La gente de *ATD* nos enseñaba cómo pintar, leer y “ser sociables”. Eso es lo que más me gustaba. Me gustaba cuando ellos venían y decían: “Vamos a hacer algo de teatro y baile” porque eso es lo que me gustaba... Ellos me enseñaron. Ellos vieron cómo vivíamos y nos ayudaron a sentirnos mejor.

Las dificultades que la familia enfrentó no la encerraron en sí misma. En realidad, sus miembros hicieron esfuerzos más grandes para establecer vínculos entre ellos y la comunidad que los rodeaba. En 1989, Benigno y Alicia habían bautizado a Laura a la edad de dos años y ocho meses. El hombre que aceptó ser su padrino era un tendero de San Pedro que había hecho amistad con Alicia cuando estuvo trabajando en el mercado allí. Al aceptar este importante papel en la sociedad peruana, el padrino ayudó a Laura enviándole ropas en su cumpleaños y en Navidad. Otra relación importante fue con los padrinos de Margarita, nombrados al momento de su primera comunión en 1993. Cuatro años después, fue uno de los padrinos de Margarita quien luchó para matricularla en la escuela nocturna, después de que ella había tenido que dejarla por razones económicas.

La familia también tuvo cuidado de hacer amistades en El Mirador. Como los barrios de todo el mundo, El Mirador es una red de relaciones complejas y superpuestas. Al cultivar estas relaciones, los vecinos tratan de unirse y crear una sola comunidad. Sin embargo, esta estrecha cercanía también puede crear una sensación de rechazo extremadamente dolorosa para quienes viven ahí.

El programa Vaso de leche del gobierno peruano apoya a las familias entregando determinadas cantidades de leche, cereales y harina de maíz o quinua, para distribuir las cada mañana entre las madres lactantes o con hijos menores de seis años.⁵ Para ser elegible para el programa, todos los beneficiados deben pagar una cantidad mensual para cubrir los costos de transporte de los alimentos. Usualmente, a quienes no pueden pagar se les ofrece una alternativa, como preparar los desayunos durante varios días. Esto representa problemas para quienes trabajan como vendedores, porque temprano en la mañana es cuando necesitan ir al mercado a comprar las frutas y vegetales que venden más tarde en las calles. La humillación para Alicia fue que su nombre no apareciera para ayudar a preparar los desayunos, de manera que su familia pudiera beneficiarse del programa y también retribuir a la comunidad.

La lucha de la familia para establecer vínculos en El Mirador sufrió de nuevo en 1995 cuando Benigno se disgustó con el amigo que había ayudado a la familia a asegurar su vivienda en el barrio. Posteriormente, el propietario le pidió a la familia que se fuera. Encontraron otra casa en el barrio, pero pagar la renta un día fijo cada mes resultó ser demasiado exigente y de nuevo se vieron buscando vivienda. Se trasladaron al vecindario cercano de San Juan, tomando una sola habitación con un techo inclinado y sin electricidad, agua ni servicios sanitarios. Benigno participaba en el trabajo comunal del domingo con la asociación de vivienda de este barrio y fue durante los dos años que la familia vivió en San Juan que su hijo menor, Fernando, nació. A comienzos de

5 El programa Vaso de leche comenzó en la década de 1980 bajo el gobierno del alcalde Alfonso Barrantes. En 1985, una ley nacional extendió el programa a todos los pueblos de las provincias del país.

1998, con la esperanza de mantener y aprovechar las amistades que habían tenido en El Mirador, la familia regresó a ese barrio, en donde siguen viviendo hasta hoy.

Trabajar para sobrevivir

La historia de Benigno y Alicia ilustra la importancia de las relaciones que una familia puede construir con quienes la rodean, y particularmente con los habitantes de su vecindario. Sin embargo, el bienestar de la familia también depende de su relación con el trabajo. Sin trabajo, la familia no puede sobrevivir. Esto no es sólo una cuestión de ingresos: aunque no se lleve mucho dinero a la casa, tener trabajo sigue identificado con el éxito.

Desde 1989, para Benigno ha sido cada vez más difícil encontrar un trabajo regular. En parte, esto es resultado de un contexto económico más difícil,⁶ pero también refleja el desgaste de su salud y su habilidad para hacer trabajos manuales. Por consiguiente, se ha concentrado en buscar trabajo que pueda darle ganancias concretas para la familia, como la vivienda. Benigno ha tenido éxito varias veces en conseguir trabajo como vigilante en el vecindario de El Mirador o cerca de este. En esta función, participa en trabajo comunitario colectivo los domingos y representa al propietario en las reuniones de la comunidad. A cambio, a la familia se le permite vivir en el cuarto que ocupan y Benigno puede decir que sus esfuerzos garantizan un techo sobre sus cabezas.

Benigno también trabaja duro para contribuir con la alimentación de la familia cultivando papa en el pueblo de Huancabamba, a tres horas a pie desde El Mirador. Benigno pudo trabajar en el entorno rural de Huancabamba al mantener y apoyarse en las relaciones que su madre ha establecido con esa comunidad. El campesino dueño de las tierras donde trabaja y con quien comparte la cosecha fue invitado a ser el padrino de Fernando, fortaleciendo más la conexión de la familia con el pueblo.

La experiencia de Margarita también resalta el papel fundamental del trabajo. Ella comenzó vendiendo agua y flores en el cementerio a temprana edad. Aunque esto suscita preguntas acerca del trabajo infantil, Margarita se siente orgullosa de contribuir a la supervivencia de la familia. Más adelante comenzó a trabajar en la estación de autobuses local que se había construido cerca de El Mirador. Al comienzo vendía los tiquetes en la parada del autobús, estableciendo amistad con los conductores. Con base en estas amistades, más adelante Margarita pidió trabajo conduciendo los vehículos, consiguiendo clientes y vendiendo tiquetes para la ruta. El jefe de una de las compañías de autobuses le dio la oportunidad y ella pasó cinco años en este trabajo.

6 Un modelo económico neoliberal que se estableció en 1990 para controlar la inflación condujo a recortes en muchos subsidios y aumentó la tasa de desempleo (Ugarteche 2003). En 2000, el mercado laboral podría emplear menos de la mitad de la fuerza de trabajo, dejando a un gran sector de la población defendiéndose por su cuenta en el sector informal (PNUD 2002, 26).

Yo recibía un salario de 10 soles, que le entregaba a mi mamá. Mi sueldo iba para que ella pagara la renta o la electricidad o para que pudiera cocinar algo y comprar la comida diaria. El resto lo guardaba para mi ropa de modo que pudiera lucir algo. Había muchos gastos pero tratábamos de apoyarnos mutuamente, mi mamá, mi papá y yo.

A medida que Margarita creció, el papel del trabajo en su vida cambió sutilmente. Aunque seguía brindando apoyo sus padres y familia, ahora podía ver el trabajo como la manera de sentar las bases para el resto de su vida. Eventualmente, pasó de trabajar en los buses a vender bolígrafos, llaveros, juegos de cartas y tableros acrílicos con su compañero.

Educación: esperanza y lucha

La relación de la familia Rojas-Paucar con el sistema educativo fue, y sigue siendo, complicada, aunque toda la familia hizo grandes sacrificios por el futuro de los hijos.

Existen dos tipos de educación: formal e informal. La educación informal que la familia brinda, a menudo por medio del ejemplo a los niños, ayuda a preparar a una persona para asumir distintas responsabilidades. De esta manera, Margarita y Laura aprendieron cómo contribuir al sostén de su familia: Margarita ganando dinero y Laura haciendo tareas domésticas como traer agua, cuidar a sus hermanos menores, limpiar y ayudar a preparar la comida.

En su forma ideal, la educación formal complementa la educación dentro de la familia. La escuela permite que las personas adquieran conocimientos y destrezas que les dan reconocimiento, integración adicional en la sociedad y mayores oportunidades en el mundo laboral. Con esta finalidad, la familia Rojas-Paucar invirtió tanto como pudo para hacer posible que sus hijos tuvieran éxito en la escuela, aunque muchas veces ese éxito estuvo lejos de ser automático. Las dificultades que Laura enfrentó en la escuela demuestran los obstáculos que la familia tuvo que superar.

Nominalmente, en Perú la educación es gratuita. Sin embargo, las limitaciones presupuestales llevan a que los gastos del Estado en educación tiendan a cubrir poco más que los salarios de los profesores, dejando a las asociaciones de padres decidir sobre el nivel de contribución financiera que los padres tendrán que hacer para la dotación y el mantenimiento de cada escuela. De hecho, se estima que las familias contribuyen con un tercio del gasto público total de la educación en Perú (Pasquier-Doumer 2003, 25).

Benigno insistió en que Laura debía ir a la escuela, pero tenía que encontrar una manera de explicar la situación de la familia y persuadir a la escuela de que les permitiera pagar la matrícula repartida en varios meses. Benigno perdió la primera reunión porque se rompió una costilla por una caída; sin dinero para atención médica, permaneció imposibilitado sin salir de casa, hasta que se recuperó. El último día de

matrículas, Benigno caminó siete kilómetros hasta la escuela con Alicia, pues ninguno tenía dinero para el transporte. “Con cada paso que daba, sentía un dolor agudo e insoportable en mi costado”.

Laura se matriculó y pudo comenzar la escuela. Esto fue motivo de orgullo para la familia, pero la carga financiera era pesada. El uniforme escolar obligatorio incluía un suéter que la familia tenía que comprar. “Para que Laura comenzara a estudiar, compré un suéter a crédito que tardé en pagar dos años”, señaló Alicia, “Afortunadamente, el suéter duró los cinco años que estuvo en la escuela”.

Laura también tuvo que enfrentar momentos difíciles durante sus años de estudio, como resultado de la situación de su familia:

Para la clase de computadores siempre nos pedían disquetes. Mi mamá reservaba dinero especialmente el sábado para comprarlos. Pero, durante la semana también querían dinero para fotocopias. Como yo iba a la escuela sin dinero, les preguntaba: “¿Señor, puedo tener una? Le pagaré mañana”. Algunos profesores aceptaban y me la daban, pero ellos solamente dan una oportunidad. Si usted no les paga la siguiente vez, no le vuelven a dar. Había días en que mi mamá no tenía dinero o no podía pagar las fotocopias, de modo que el profesor no me las daba en la siguiente clase.

Yo me sentía triste porque veía que mis compañeros podían pagar las fotocopias, que ellos tenían dinero y podían comprar cosas. Ellos tenían más que yo. Pero tenía que soportar esto porque sabía que mi mamá no podía darme dinero.

A veces, Laura fue humillada por las circunstancias de su familia. Tenía que caminar desde su casa hasta el centro del pueblo para llegar a la escuela. Como las calles de su barrio están sin pavimentar, sus zapatos estaban sucios para cuando llegaba a la escuela. Un día, un profesor la paró enfrente de sus compañeros y llamó la atención hacia sus zapatos, parándose literalmente en los dedos de Laura, diciendo en voz alta: “Estos zapatos están tan sucios que no importa si los ensuciamos un poco más. Esto le enseñará a llegar a clase con los zapatos limpios”.

En septiembre de 2002, Alicia se vio involucrada en un accidente de tránsito y debió ser atendida en un hospital. Cuando regresó a casa, había días en que no podía salir de la cama sin ayuda, de manera que Laura y Miguel comenzaron a faltar a la escuela para cuidar de su madre en casa. Como resultado de sus muchas ausencias sin explicación, la escuela amenazó a Laura con la expulsión. Después de una reunión para explicar sus ausencias, Laura recibió matrícula condicional que significaba que cualquier ausencia adicional llevaría a su expulsión definitiva.

Laura terminó exitosamente la escuela en diciembre de 2003. Cada paso hacia delante en la lucha para que los niños terminaran sus estudios se ha logrado con esfuerzo, pero cada niño ha ayudado a definir el camino, haciendo más fácil el paso siguiente. Margarita llegó al segundo año de secundaria; aunque no terminó, tendió un camino para que su hermana siguiera. De la misma manera, Laura puede haber

abierto el camino para que Miguel y Fernando la sigan y terminen sus estudios. Esta es la esperanza de la familia.

Las crisis de salud amenazan la seguridad

Como muchas familias que viven en circunstancias difíciles en El Mirador, el hogar Rojas-Paucar acude a la medicina tradicional para manejar sus problemas de salud. Solamente cuando una enfermedad empeora a pesar de los tratamientos tradicionales, la familia va a un centro de salud local o un hospital. Incluso entonces, lo hacen con cierto grado de suspicacia y desconfianza.

Los problemas de salud han surgido una y otra vez en la vida de esta familia como peligros auténticos para su unidad, amenazando con llevarse la poca seguridad que tienen. El nacimiento del primer hijo de Margarita en 1999 es un ejemplo.

No tuve un parto normal. Tuve una cesárea y debí permanecer 15 días en el hospital. No tenía dinero para salir del hospital o para las medicinas. Mi mamá tuvo que mendigar en todas partes. Las enfermeras querían quedarse con el bebé porque debíamos 500 soles por las medicinas y la cama. Mi mamá fue con la trabajadora social para conseguir un descuento. Ella le dijo que tenemos que pagar 250 soles pero nosotros ni siquiera teníamos eso.

Entonces la enfermera llegó y dijo: “Si ustedes no pagan, le quitaremos el bebé. ¿Para qué se van a llevar el niño si no pueden criarlo? Si ni siquiera tienen suficiente para sacarlo del hospital, no podrán alimentarlo, amamantarlo o educarlo”. Luego me dijo: “Déjenlo. Lo daremos en adopción a personas que puedan ofrecerle una vida mejor”.

Nosotras estábamos muy tristes y comenzamos a llorar. Le dije a mi mamá: “Vaya y pida dinero prestado a cualquiera. Primero que todo, empeñe mi televisor. Pero no tuvo suficiente: por el televisor sólo se consiguieron 70 soles.

Con el apoyo de ATD Cuarto Mundo y otras personas alrededor de la familia, Margarita pudo pagar por su tratamiento y salir del hospital con su hijo. Sin embargo, es exactamente esta clase de experiencia lo que resulta tan humillante para quienes viven en condiciones de extrema pobreza.

Una crisis similar se presentó con el nacimiento del segundo hijo de Margarita, en febrero de 2004, cuando Alicia tuvo que usar el dinero que habían ahorrado para las matrículas escolares, para pagar los gastos del hospital. Así, la familia tuvo que hacer un intercambio difícil entre salud y educación. La situación se complicó más adelante por el hecho de que Laura, quien entonces estaba trabajando como vendedora, fue despedida por el propietario del almacén porque faltó al trabajo el día que nació el bebé de Margarita. Eventualmente, Alicia consiguió el dinero para matricular a Miguel en la escuela, pero tenía menos de la mitad de la cantidad necesaria para matricular a Fernando, y debió sacar un préstamo para inscribir a su segundo hijo.

En otra ocasión, Miguel tuvo dolor en un diente y el diente se infectó. Esta infección local se generalizó, al punto que fue a un hospital pero no lo examinaron. Entonces, Miguel fue a un centro de salud administrado por una asociación local y recibió tratamiento durante tres meses. Como su salud seguía deteriorándose, lo llevaron a un hospital estatal. Allí, siguieron las dificultades para Miguel y la familia. En varias ocasiones, el tratamiento que recibía Miguel estaba condicionado al pago, incluso cuando su condición era tan grave que sus riñones comenzaron a fallar. Como resultado, ahora necesita someterse a diálisis tres veces a la semana.

Amigos que ofrecieron apoyo a la familia, le informaron a Alicia de un programa nacional, el Sistema Integral de Salud (sis), creado para apoyar a familias en condiciones precarias. Hay solamente un hospital en Cusco que puede realizar la diálisis, pero problemas administrativos señalaron que Miguel no podía ser tratado allá. Sin embargo, el director del sis en Cusco consideró valioso apoyar a la familia. Comprendiendo su situación, utilizó acuerdos firmados por diferentes hospitales y centros de atención con el sis para enviar a Miguel a Lima, donde puede tener acceso sin costo al tratamiento que tan desesperadamente necesita. Cuando Miguel sea adulto, la situación cambiará otra vez y tendrán que encontrar nuevos medios para continuar su tratamiento, de manera que un nuevo problema de salud no amenace otra vez las frágiles bases de esta familia.

El salvavidas de la familia: reciprocidad y apoyo de la comunidad

Para formar una familia y enfrentar los desafíos de trabajo y salud, las relaciones con la comunidad y el reconocimiento de ésta han sido vitales para la familia Rojas-Paucar. Ellos son interdependientes con otras familias que viven en la pobreza en El Mirador en una red de ayuda y apoyo mutuos.

Al hablar de su relación con una familia en particular, Alicia dijo:

Yo soy la madrina de una de las hijas de Irma y mi hermana fallecida también. Por eso nos tratamos entre nosotros como familia...

En el pasado, hubo buenos tiempos. Ella a veces me decía: “Vamos juntas a cocinar algo, Alicia”... Los niños crecieron juntos. Tenemos fotos de las veces que fuimos al cementerio, cuando sus hijos eran pequeños igual que los míos. Fue una vez el Día de Todos los Santos. Tomamos fotos, comimos y bebimos.

También hemos tejido juntas. Ella acostumbraba decirme: “Alicia, teje una camisa para Meche. Está esperando otro bebé”. Ella me ayudaba a preparar la lana. Nos llevábamos bien. Pero recientemente la relación comenzó a deteriorarse. En parte eso entristece a nuestros hijos que se buscan y yo realmente no estoy de acuerdo con eso.

Relaciones como ésta llevaron a que otras personas jóvenes invitaran a Margarita a ir al cementerio para comenzar a vender agua y flores. La misma clase de relación

permitió a Benigno seguir trabajando la tierra en Huancabamba para mantener los vínculos que su madre estableció primero con la comunidad.

La importancia del apoyo de la comunidad se reflejó en los padrinos que Benigno y Alicia eligieron para sus hijos. En cada ocasión, su elección mostró un deseo de crear o reforzar vínculos con personas en quienes la familia podía confiar y que la apoyarían en su vida diaria.

El concepto de *ayni* es la base de la sociedad y la cultura andinas. *Ayni* es reciprocidad, el acto de dar para recibir. Es un valor ancestral para la gente de los Andes en el cual se basa todo lo demás; permea las relaciones entre las personas del mismo nivel social y da forma a cada aspecto de la vida diaria, particularmente en un vecindario como el de El Mirador. “todo en la vida es *ayni*,” según la gente de los Andes.

Esperanza para el futuro

En la actualidad, la familia Rojas-Paucar sigue enfrentando muchas dificultades, pero en dos de las áreas más valiosas: educación y cohesión familiar, hay diferencias claras entre la situación actual y la que vivieron en el pasado.

En términos de educación, Margarita estudió hasta segundo año de secundaria. Laura terminó la secundaria, y Miguel, en tanto su enfermedad le permite, también va a terminar. Los dos hijos menores han superado con creces a sus padres en la educación formal y se han basado en el progreso que su hermana mayor logró.

En cuanto se refiere a la habilidad para mantener a la familia unida, ambos padres y los hijos son conscientes de que su familia ha vivido momentos de profunda tensión. Sin embargo, de alguna manera lo han manejado para evitar separarse, un destino que tristemente cae sobre muchas familias atrapadas entre circunstancias difíciles. Aunque ahora Margarita tiene su propio compañero y sus hijos y vive lejos de sus padres y hermanos, sigue enviando apoyo a su familia y valora su relación con ellos. Esto contrasta con lo que Benigno y Alicia tuvieron que vivir, no sólo con sus padres sino con sus primeras relaciones personales.

Son este éxito y el sentido de progreso los que permite que Benigno y Alicia miren hacia un mejor futuro para sus hijos. Para Benigno,

lo que verdaderamente lastima es la pobreza, la cual nos afecta mucho como familia. Somos golpeados por ella y yo realmente busco formas para salir y lograr que mis hijos también salgan de ella. Esa es mi lucha. Es una cosa muy difícil y aunque esté tratando de salir, no puedo. Estoy enfrentado con demasiados problemas. Por eso es que realmente estoy triste. Quiero que mis hijos sigan un mejor camino. Sin embargo, siempre estoy tratando de salir de esta pobreza.

Por su parte, Alicia tiene claro lo que significa para ella salir de la pobreza:

Yo quiero que mis hijos tengan un trabajo estable y sean alguien en la vida. Quiero seguir ayudándolos tanto como pueda. Soy feliz cuando mi hijo Miguel me dice: “Voy a ser un doctor”. Laura siempre me dice: “Mami, voy a estudiar para ser una guía de turismo”. Nosotros siempre estamos apoyando a mi hija, pensando que ella seguirá estudiando y quizá vaya a la universidad... Si tan sólo pudieran terminar la escuela y ser alguien. Yo siempre he querido que a mis hijos les vaya bien en la vida, aunque sea a uno de ellos.

Discusión: ¿qué significa escapar de la pobreza?

Las historias de la vida de Paul y la familia Rojas-Paucar presentan una imagen de las fuerzas que permiten a los individuos y a las familias escapar de la pobreza extrema y también de aquellas fuerzas que los mantienen atrapados en esa pobreza extrema. Sin embargo, ¿qué significa realmente salir de la pobreza o de la pobreza extrema en el caso de Burkina Faso y Perú, países caracterizados por una extendida escasez material que afecta a la mayoría de la población?

Pobreza, pobreza extrema y exclusión social son multidimensionales

Para comenzar, las dos historias ilustran la necesidad de distinguir entre pobreza y pobreza extrema, lo mismo que entre pobreza extrema y exclusión social. Comúnmente, las definiciones utilizadas de pobreza y pobreza extrema consideran la cantidad de dinero que un hogar tiene para vivir cada día. Joseph Wresinski, fundador de ATD Cuarto Mundo, propuso una definición ligeramente diferente que fue adoptada en 1987 por el Consejo Francés Económico y Social, y en 1996 por la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas:

La carencia de seguridad básica es la ausencia de uno o más factores que permiten a los individuos y las familias asumir responsabilidades básicas y disfrutar derechos fundamentales. Dicha situación puede extenderse más y generar consecuencias más graves y permanentes. La extrema pobreza se presenta cuando la falta de seguridad básica afecta simultáneamente varios aspectos de la vida de las personas, cuando se prolonga y compromete severamente las oportunidades de la gente de recuperar sus derechos y reasumir sus responsabilidades en el futuro previsible (Wresinski 1994a, 25).

Wresinski subraya la continuidad entre pobreza y pobreza extrema. Además, ilustra su naturaleza multidimensional al observar que la pobreza extrema produce inseguridades a largo plazo en muchos aspectos de la vida. Incluso para quienes viven en condiciones de extrema pobreza, se vuelve más difícil proteger sus derechos por su propia cuenta, sin el apoyo de la comunidad y la sociedad en general. Por tanto, pueden perder su capacidad de autonomía.

Debido que los pobres extremos pierden su acceso a derechos fundamentales, Wresinski (1994b) hace énfasis en que la pobreza extrema –no la pobreza– debe

considerarse como una violación de los derechos humanos. Muchas agencias de las Naciones Unidas han adoptado ahora este concepto. Este enfoque tiene similitudes con el que propuso previamente Amartya Sen, ganador del Premio Nobel de economía en 1998. Sen (1999) sostiene que “la pobreza debe verse como la carencia de capacidades básicas” y define desarrollo como “un proceso de expansión de las libertades reales que disfruta la gente”.

Aunque la pobreza extrema es una condición, la exclusión social es un proceso que implica una dinámica: uno está excluyendo a los demás, o uno está siendo excluido por los demás. El concepto de exclusión social, que parece haber sido usado por primera vez por los investigadores franceses hace 40 años, describe una falla en la relación que conecta a un individuo con la sociedad (Klanfer 1965). Todos los vínculos entre las personas y la sociedad alrededor de ellas –nexos familiares, integración social y económica, ciudadanía– están en riesgo de ser cortados o deteriorados.

Cuando estaba viviendo en las calles de Ouagadougou, Paul se encontraba en un estado de pobreza extrema y exclusión social. Su integración económica era precaria, carecía de vínculos sociales y de ciudadanía, y los vínculos con su familia estaban en peligro de romperse permanentemente. La posibilidad de un rompimiento definitivo con la familia es una amenaza que se cierne sobre todos los jóvenes que viven en las calles. Después de varios años de apoyo del equipo de ATD Cuarto Mundo, Paul revivió la relación con su familia, sacó ventaja de las oportunidades económicas que estos vínculos familiares hacen posible, y escapó de la pobreza extrema al aceptar la pobreza más común experimentada por sus padres. Eventualmente, encontró un trabajo que le ofreció más compensaciones financieras que las que estaban disponibles en la aldea. Sin embargo, él continuó cumpliendo sus responsabilidades con su familia.

A pesar de sus muchos esfuerzos para establecer relaciones en El Mirador, la familia Rojas-Paucar también soportó pobreza extrema y un grado de exclusión social. Por ejemplo, Alicia Paucar fue profundamente humillada cuando su nombre no apareció para ayudar a preparar los desayunos, de manera que su familia pudiera beneficiarse del programa Vaso de leche y también pagar a la comunidad. Igualmente, Laura fue humillada cuando el profesor se paró sobre sus dedos frente a sus compañeros de clase porque la niña tenía los zapatos sucios. La exclusión social resulta cuando una persona es despreciada o desacreditada y ya no se le considera capaz de contribuir a la sociedad, como resultado directo de la extrema pobreza. Es un círculo vicioso: la extrema pobreza conduce a la exclusión social de la comunidad, y el aislamiento resultante a su vez aumenta la inseguridad y vulnerabilidad que llevan a la pobreza extrema.

La importancia de la pertenencia

El individuo y la familia nuclear cuyo perfil se presenta en las dos monografías tienen fuertes sentimientos de pertenencia a su familia extendida y su comunidad. Sus

experiencias de interdependencia y reciprocidad están profundamente enraizadas en la tradición mossi en Burkina Faso y en la tradición andina de *ayni* en Perú. Esas provisiones permiten que la comunidad y la familia desempeñen funciones importantes en la formación y educación de cada individuo y compartan la responsabilidad por su bienestar.

Las personas que viven en condiciones de extrema pobreza ganan dignidad e identidad cuando comparten en esta dinámica de grupo y son reconocidos como miembros de la comunidad. Como tales, comparten las riquezas de la cultura y la comunidad, dándoles fortaleza para continuar luchando contra la pobreza en sus vidas. Los vínculos que construyen con su comunidad se convierten en un medio para resistir la exclusión y lograr una cierta seguridad. La apabullante realidad es que cuando los sistemas de protección social no funcionan, no existen o simplemente no llegan hasta quienes están atrapados en la pobreza crónica, la solidaridad de la familia y la comunidad es la mejor defensa contra la privación.

Obviamente, estos vínculos no son una garantía incondicional de bienestar. Las familias y las comunidades, algunas de ellas muy frágiles, varían en su capacidad y mecanismos para cumplir su papel protector. No obstante, el director de la División de Política Social y Desarrollo de las Naciones Unidas cree que “las familias de todo el mundo siguen siendo la fuerza más vital en la batalla para erradicar la pobreza... Lo irónico es que, con frecuencia, el papel central que desempeña la familia ha escapado a la atención de los legisladores... [Ellos] solamente están comenzando a entender que los programas para erradicar la pobreza y suministrar servicios básicos deben reconocer y apoyar los esfuerzos continuos que las familias ya hacen”. (Schölvinck 2004).

El concepto materialista dominante de desarrollo tiende a ver económicamente a las comunidades pobres en los países menos desarrollados como pobres en todos los aspectos. Esto devalúa a esas comunidades al no tomar en cuenta su riqueza cultural y la fortaleza de su tejido social, haciendo más difícil que sus miembros crean en los recursos educativos y económicos que ellas tienen para ofrecer (Rahnema 2003; Traoré 2002).

La importancia decisiva del trabajo

La economía informal y el trabajo infantil son omnipresentes en las dos monografías, como estrategias para la supervivencia básica. Estas estrategias, precarias en sí mismas, de algún modo son más seguras mediante el proceso de compartir. Cada vez que Paul o los niños Rojas-Paucar ganan algo de dinero, ayudan a sus familias. Inculcados con valores de compartir desde una edad temprana, Paul y los niños Rojas-Paucar no pensarían en ganar dinero sin usarlo para ayudar a las personas que los rodean. Sumas de dinero pequeñas logran un impacto mayor cuando se invierten en una comunidad que es capaz de redistribuirlas.

Una visión más individualista y materialista del bienestar considera que esta práctica impide que el individuo llegue a ser rico o, por lo menos, que evite la pobreza. De acuerdo con esta perspectiva, las obligaciones del grupo atrapan a los individuos al impedirles escapar de la pobreza por su cuenta; para prosperar, una persona tiene que ir más allá de los vínculos tradicionales de la comunidad que pone trabas a la libertad personal. Esta visión, que permea muchos proyectos de desarrollo, distancia a las personas de su entorno y las lleva a definirse únicamente en términos de riqueza o pobreza material. Su dignidad e identidad serían mejor respetadas si pueden definirse a sí mismos en términos de las riquezas culturales y de comunidad que comparten, las cuales les ayudan a resistir la pobreza. Una forma de desarrollo excesivamente individualista, que premia al más fuerte en detrimento de los demás, contribuye a las grandes disparidades que desestabilizan a la sociedad y erosionan los derechos fundamentales a la paz y la seguridad.

Durante la década pasada, en África subsahariana y en América Latina la economía informal ha crecido a una velocidad mayor que la economía formal. Las personas que viven en condiciones de extrema pobreza y trabajan en el sector informal son particularmente vulnerables: no tienen empleo fijo, carecen de protección social, no cuentan con beneficios relacionados con su trabajo como días libres, no tienen representación colectiva y disponen de muy poco poder de negociación con sus patronos. El empleo del sector informal bien puede permitir que quienes viven en condiciones de extrema pobreza sobrevivan, pero rara vez les permite salir de la pobreza.

La promoción del trabajo decente debe estar en el centro de las estrategias contra la pobreza. Sin embargo, parece ausente casi por completo de los objetivos de la mayoría de los Documentos para Estrategias de Reducción de la Pobreza, que son las pautas de desarrollo preparadas por los gobiernos de las naciones en desarrollo, bajo la supervisión de las instituciones financieras internacionales. Para la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la promoción del trabajo decente tiene cuatro estructuras: *garantizar el derecho al empleo*, que implica políticas de apoyo que favorezcan la microfinanciación y los micropréstamos, para trabajadores y empresas de la economía informal; *brindar protección social* mediante el apoyo a las iniciativas para la creación de cooperativas de salud y para la protección contra los peligros del trabajo informal; *aplicar estándares laborales básicos*, como los que aparecen en los acuerdos de trabajo internacionales (libertad para los sindicatos y protección al derecho para organizarse y negociar colectivamente, prohibición del trabajo forzado y las peores formas de trabajo infantil, etc.) y, finalmente, *promover el diálogo social* y la participación de sindicatos y asociaciones en la definición de estrategias para reducir la pobreza (OIT 2002).

Conciliar la educación de la comunidad y la educación escolar

Obviamente, la educación es una oportunidad para los niños. Sin embargo, la carga financiera de las tarifas escolares regularmente puede poner en riesgo otras necesidades, como arrendamientos, alimentos y salud. La educación académica también está equilibrada de manera deficiente con el ritmo de la vida diaria, en comunidades donde los niños deben trabajar parte del día para que la familia coma. Los padres pueden sentir temor de que la educación escolar aleje a sus hijos de las actividades y la cultura tradicionales.

La educación académica debe conciliarse con la educación que proviene de los padres, las familias y las comunidades. Esta educación basada en la familia y la comunidad es fundamental para combatir la pobreza, pero aún sigue enfrentada con la educación académica, cuyos valores y prioridades son diferentes. De acuerdo con Badini (2004), los valores de la educación académica “se basan en la competencia, el surgimiento del individuo y no del grupo, y se concentran en el éxito personal antes que en el aporte individual al éxito del grupo. Es precisamente este último el que, para mí, es la característica especial de la educación [de la comunidad]”. Entonces, la solución consta de políticas educativas y sociales que se adapten y sean respetuosas de las prioridades y valores de la comunidad. Esto puede verse en dos aspectos principales: la escuela primaria y el aprendizaje durante toda la vida.

Para permitir que todos los niños completen su educación primaria, no es suficiente simplemente eliminar las tarifas escolares. Tiene igual importancia dar significado a “la educación para todos” con contenidos adaptados a cada país, más notablemente mediante la prolongación de la educación dada por la comunidad y que cuente con el respaldo del sistema escolar. En dirección a esta meta, el diálogo entre escuelas, profesores y las poblaciones en pobreza extrema, resulta ser una necesidad absoluta.

En la misma línea, el aprendizaje durante toda la vida no es simplemente una cuestión de encontrar lugares y profesores, de manera que los adultos puedan aprender a leer y escribir. Para los adultos es importante desarrollar sus propias destrezas y negocios, y llevarlos a la esfera de la educación donde pueden ser reinvertidos en la comunidad. Enseñar el “conocimiento de cómo vivir juntos” debe ser el núcleo de cada intervención relacionada con educación y desarrollo.

Hacia un proceso de desarrollo más participativo y basado en la comunidad

Un enfoque hacia el desarrollo enraizado genuinamente en el principio de “vivir juntos” necesariamente debe cuestionar las ideas dominantes de pobreza y la manera en que se implementa el desarrollo. El campo del desarrollo permanece dominado por enfoques basados en la economía, en los cuales la noción de bienestar está completamente subordinada a la noción de crecimiento económico. Sin embargo, organizaciones no

gubernamentales han desempeñado un papel influyente para motivar a los gobiernos e instituciones internacionales, para adoptar un enfoque integrado hacia los temas de derechos humanos y desarrollo, que la mayoría de agencias de las Naciones Unidas ahora han avalado (Nyamu-Musembi y Cornwall 2004). En un proceso de globalización donde los criterios de modernidad los dicta principalmente Occidente, pueblos y países deben tratar de encontrar su propio camino hacia la modernización sin sacrificar su identidad o su cultura.

Las historias de Paul y la familia Rojas-Paucar ejemplifican los conflictos que pueden surgir entre identidad cultural y modernidad, especialmente para las personas que pasan por el sistema de educación formal. Los programas de desarrollo promovidos por instituciones internacionales y gobiernos pueden aliviar este conflicto estimulando la fusión del conocimiento y las culturas, al igual que la afirmación y promoción de culturas específicas. En los países en desarrollo, la mayoría de comunidades está ansiosa de combinar su conocimiento tradicional con la tecnología moderna para mejorar sus condiciones de vida, considerando que su identidad y cultura sean respetadas. “El conocimiento indígena y el conocimiento global funcionando juntos en una forma democrática y autodeterminada son la mejor combinación para estimular el desarrollo sostenible”, de acuerdo con un ex presidente de Tanzania (Mkapa 2004, 3). Es responsabilidad de políticos y legisladores brindar el espacio para que esto ocurra.

Vivir juntos en la comunidad produce un nivel de seguridad para las personas en condiciones de extrema pobreza. Quienes luchan contra la pobreza deben considerar formas para apoyar estas prácticas e integrarlas en programas de desarrollo, los cuales pueden contar con recursos del exterior, pero también deben funcionar para reforzar y aprovechar los recursos económicos, culturales y educativos de la comunidad misma. Ubicar a la gente en condiciones de extrema pobreza en el centro de estos esfuerzos y aprender de su conocimiento, puede ayudar a fortalecer el desarrollo sostenible para todos.

Referencias

- ATD Cuarto Mundo. 2002. *Rapport Moral 2002*. Ouagadougou, Burkina Faso: ATD Cuarto Mundo -Burkina Faso.
- . 2004. *How Poverty Separates Parents and Children: A Challenge to Human Rights*. Méry-sur-Oise, Francia: ATD Cuarto Mundo.
- Aussedat, M. 1996. *La Cour aux Cent Métiers*. Pierrelaye, Francia: Editions Quart Monde.
- Badini, A. 1994. *Naitre et grandir chez les Moosé traditionnels*. París y Ouagadougou: Sépia-ADDB.
- . 2004. Documento presentado en el seminario internacional sobre “Writing Monographs of Families Living in Poverty,” Pierrelaye, Francia, octubre.

- Banco Mundial. 2003. *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2004: Servicios para los pobres*. Bogotá: Banco Mundial y Alfaomega.
- . 2005. *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2006: Equidad y desarrollo*. Bogotá: Banco Mundial y Mayol Ediciones.
- Brun, P. 2001. *Emancipation et connaissance: Les histoires de vie en collectivité*. París: L'Harmattan.
- Cabrera Sotomayor, G. *El financiamiento de la educación en el Perú: Alternativas de solución*. Lima: Ministerio de Educación de Perú, Oficina de Planificación Educativa.
- Godinot, X. y Q. Wodon, eds. 2006. "Participatory Approaches to Attacking Extreme Poverty: Case Studies Led by the International Movement ATD Fourth World". Documento de trabajo Banco Mundial 77. Washington, DC: Banco Mundial.
- Klanfer, J. 1965. *L'exclusion sociale: Etude de la marginalité dans les sociétés occidentales*. París: Science et Service/ATD Bureau de Recherches Sociales.
- Maathai, W. 2004. conferencia en el Premio Nobel, Oslo, diciembre 10.
- Mkapa, B. 2004. "Indigenous Knowledge: A Local Pathway to Global Development". En *Indigenous Knowledge: Local Pathways to Global Development*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Narayan, D., R. Chambers, M. K. Shah y P. Petesch. 2000. *Voices of the Poor: Crying Out for Change*. Nueva York: Oxford University Press para el Banco Mundial.
- Nyamu-Musembi, C. y A. Cornwall. 2004. "What Is the 'Rights-Based Approach' All About? Perspectives from International Development Agencies". Documento de trabajo 234, Instituto de Estudios para el Desarrollo, Universidad de Sussex, Brighton, RU.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo). 2002. *Decent Work and the Informal Economy*. Ginebra: OIT.
- ONU Proyecto del Milenio. 2005. *Investing in Development: A Practical Plan to Achieve The Millennium Development Goals*. Nueva York: ONU Proyecto del Milenio.
- Pasquier-Doumer, L. 2003. "L'évolution de la mobilité scolaire intergénérationnelle au Pérou depuis un siècle". Documento de trabajo DIAL/Unité de Recherche Cipré. Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima; Instituto de Estudios Políticos, París.
- PNUD (Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas). 2002. *Human Development Report 2002: Deepening Democracy in a Fragmented World*. Nueva York: Oxford University Press.
- Rahnema, M. 2003. *Quand la misère chasse la pauvreté*. París: Fayard/Actes Sud.
- Schölvinck, J. 2004. Prefacio de *How Poverty Separates Parents and Children: A Challenge to Human Rights*, de ATD Cuarto Mundo. Méry-sur-Oise, Francia: Fourth World Publications.
- Sen, A. 1999. *Development as Freedom*. Nueva York: Knopf.
- Traoré, A. 2002. *Le viol de l'imaginaire*. París: Fayard/Actes Sud.
- Ugarteche, O. 2003. "Después del ajuste estructural: Donde estamos y adónde vamos". *Revista Actualidad Económica* (Lima), diciembre.

- Wresinski, J. 1994a. *Chronic Poverty and Lack of Basic Security: The Wresinski Report of the Economic and Social Council of France*. Landover, MD: Fourth World Publications. Original publicado en. 1987 como *Grand Pauvreté et Précarité Economique et Social* (París: *Journal Officiel*).
- . 1994b. *The Very Poor: Living Proof of the Indivisibility of Human Rights*. París: Editions Quart Monde.

9

Alejarse de la pobreza: remesas, medios de subsistencia y progreso de los migrantes

Anthony L. Hall

Desde tiempos inmemoriales, la gente ha buscado nuevas formas de vida en otros países, cuando las oportunidades escasean en el propio. Hoy, el arraigo de la pobreza, la desigualdad y los conflictos políticos en muchas partes del mundo en desarrollo han persuadido a un número cada vez más creciente de personas de que su única oportunidad para mejorar su destino es buscar empleo en el exterior, bien sea de manera temporal o definitiva. Una convergencia de intereses entre países ricos y pobres ha estimulado esta tendencia: mientras los pobres necesitan trabajo desesperadamente, las naciones ricas necesitan trabajadores para cubrir las brechas en el mercado laboral que sus propias poblaciones no pueden cubrir por la edad. El mercado nunca ha sido tan globalizado como hoy, y los flujos de migrantes son cada vez más altos hoy que nunca. Salir de la pobreza, parece cada vez más un asunto de *alejarse* de la pobreza.

El volumen de la migración internacional se ha duplicado desde 1980, según datos de Naciones Unidas. Una cifra cercana a 200 millones de migrantes viven y trabajan fuera de sus países de origen, y casi dos tercios de ellos se han radicado en naciones industrializadas (GCIM 2005). Entre 20 y 25 millones de migrantes son originarios de América Latina y el Caribe (ALC), y más de 80% de ellos viven en las economías desarrolladas de Norteamérica, Europa (especialmente España, Portugal e Italia), Australia y Japón (OIM 2005).

La emigración fue costosa incluso antes de los sucesos del 9/11; desde entonces, el aumento de las medidas de seguridad ha elevado aún más los costos, los cuales también se han incrementado por las restricciones que se producen periódicamente cuando los inmigrantes se convierten en peones de ajedrez de las contiendas electorales internas en Estados Unidos y Europa.¹ Sostenido por intereses turbios, el tráfico de personas es un gran negocio. En Ecuador, por ejemplo, una investigación realizada

1 En especial, el Congreso de Estados Unidos sostuvo acalorados debates durante 2006 sobre la propuesta para construir (y su posterior aprobación) una valla de 700 millas a lo largo de sectores de la frontera de 2.000 millas que ese país tiene con México. Véase *The Economist* (2006).

por el periódico *El Comercio* calculó el valor de este tráfico en más de US\$60 millones anuales (Hall 2005). Allí, los traficantes (conocidos como ‘coyotes’ en América Latina) cobran hasta US\$15.000 por persona, tres veces el salario anual promedio, por el pasaje a Estados Unidos a través de América Central y México. Con frecuencia, los emigrantes son obligados a hipotecar sus casas para conseguir el capital para viajar, mientras que las familias que se quedan en casa pueden enfrentar amenazas de violencia si no cancelan oportunamente la deuda a los prestamistas. Si los migrantes son arrestados y deportados, su inversión se pierde.

Emigrar también puede poner en riesgo la vida. Con regularidad, la prensa presenta historias desgarradoras de abandono por parte de los ‘coyotes’ en alta mar o en el desierto, al igual que de abuso sexual de las mujeres y los niños migrantes durante el viaje (Hall 2005). En 2005, 465 personas que trataron de cruzar hacia Estados Unidos desde México murieron de frío, calor, sed o hambre, o fueron baleadas (Baldwin 2006).

El fenómeno de la migración “ilegal” refleja una enorme desesperación. En 2006, la población de inmigrantes indocumentados en Estados Unidos se estimó en 11 a 12 millones de personas (Passell 2006). Un estudio de los migrantes que llegan por primera vez a Estados Unidos procedentes de México encontró que no menos de 91% estaban indocumentados (McKenzie 2005).

No todos los migrantes están escapando de la pobreza y las guerras civiles. Migrantes pudientes y bien calificados, como la mayoría de ecuatorianos y muchos mexicanos, también buscan nuevas oportunidades en el exterior.² La creciente importancia de la migración de latinoamericanos de todo nivel social y de ingresos ha conducido a que porciones más grandes de poblaciones de ALC se desplacen hacia el norte. Alrededor de 4,5% de latinoamericanos viven y trabajan permanentemente fuera de la región, pero esta proporción es mucho más alta en algunos países como México (20%), Ecuador (15%) y Guatemala (9%) (OIM 2005).

Estos flujos de personas han tenido una serie de consecuencias sociales, políticas y económicas, pero ninguna más importante que la oleada de fondos que los migrantes que han encontrado trabajo en el exterior mandan a sus países de origen. Enviadas en pequeñas cantidades, con frecuencia por fuera del sistema financiero formal, las remesas de los migrantes son notoriamente difíciles de contar y rastrear. Por mucho tiempo han permanecido fuera de las estadísticas oficiales de los flujos financieros internacionales, o se presentan anexados como un dato tardío. Ciertamente, un analista

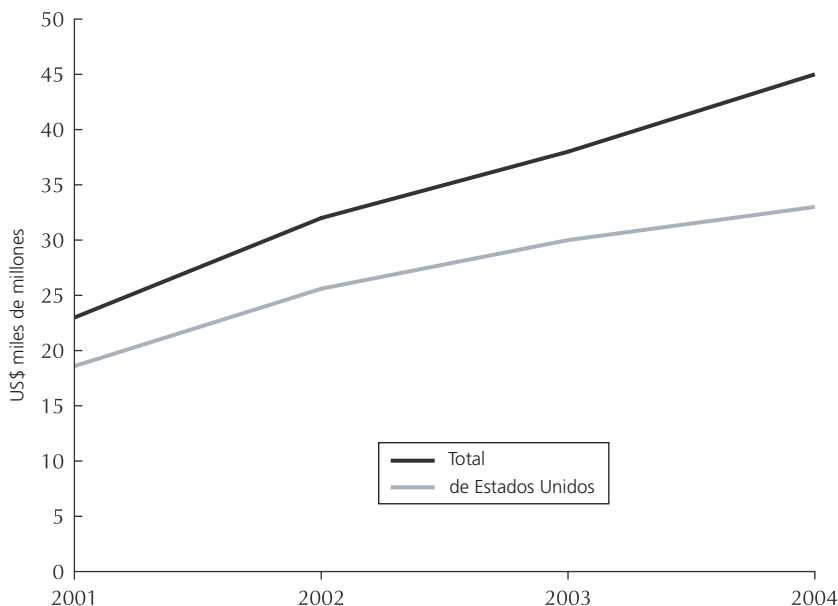
2 Incluso para países con un flujo establecido de emigración de nivel de élite, las crisis económicas pueden dar origen a una nueva oleada de inmigrantes que buscan un flujo de ingresos de emergencia, como en el caso de Ecuador después de 2000 (Hall 2005; Jokisch y Probilsky 2002). La migración causada por la crisis entonces pudo establecer un patrón más permanente de generación de flujos de remisiones por bastante tiempo, como sucedió en Guatemala, Honduras y El Salvador.

denomina “el caso de los miles de millones perdidos” (Terry 2005, 1). Sin embargo, como la magnitud de estas transferencias se reconoce cada vez más, sus usos e impacto son temas que están generando una creciente atención.

Las remesas registradas oficialmente a nivel mundial saltaron de US\$173.000 millones en 1999 a US\$232.000 millones en 2005 (Maimbo y Ratha 2005; IDS 2006). De esta cantidad, US\$167.000 millones fueron a países en desarrollo, una cantidad que duplica el nivel de la ayuda extranjera. India y China encabezan el campo con más de US\$21.000 millones cada uno en remisiones, seguido por México con US\$20.000 millones.

En América Latina, la región del mundo que más remesas recibe, esas transferencias constituyeron 2% del producto interno bruto (PIB) en 2004 (Orozco y Wilson 2005).³ En 2005, América Latina recibió US\$56.000 millones, incluidos US\$35.000 millones por año, sólo de EE.UU., una cifra superior al total combinado de inversión extranjera directa y ayuda extranjera para la región (gráfico 9.1).

Gráfico 9.1 Flujos de remesas de los trabajadores hacia América Latina y el Caribe, 2004



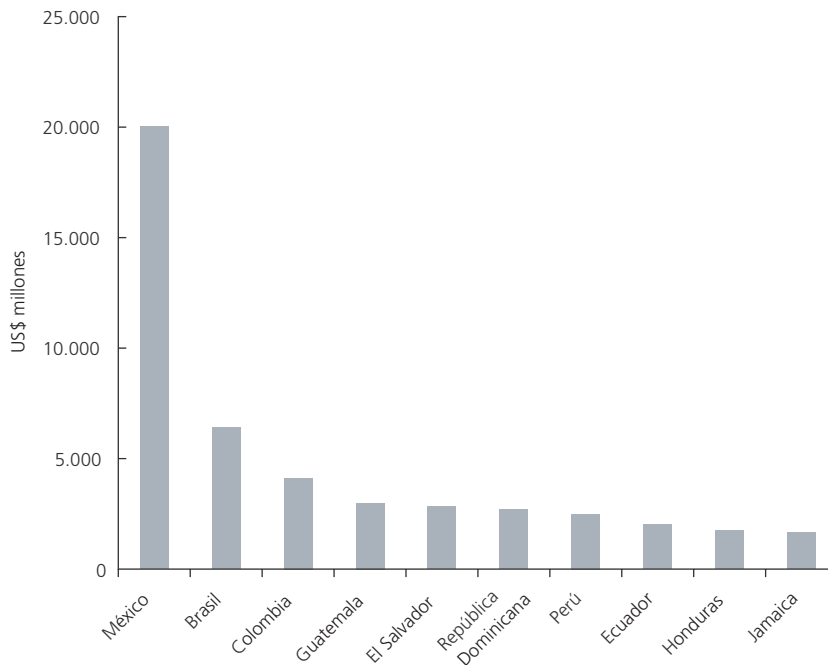
Fuente: BID 2004.

3 Para países individuales, las cifras pueden ser aún más altas: por ejemplo, Ecuador (9%), Guatemala y Nicaragua (10%), El Salvador (15%), Honduras (13%), Jamaica (15%) y Haití (21%). Los montos de remisiones per cápita (del total de la población) oscilan entre US\$6 en el caso de Argentina hasta US\$131 para México y US\$480 para Jamaica.

México, con US\$20.000 millones, es de lejos el más grande receptor de remisiones de los trabajadores en América Latina (gráfico 9.2). Le siguen Brasil, en un segundo lugar distante (US\$6.400 millones), Colombia (US\$4.100 millones), Guatemala (US\$3.000 millones), El Salvador (US\$2.800 millones), República Dominicana (US\$2.600 millones), Perú (US\$2.500 millones) y Ecuador (US\$2.000 millones). Según informes del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), se espera que el acumulado de remesas para ALC entre 2001 y 2010 se aproxime a US\$500.000 millones.

Las remesas de los migrantes tienden a discutirse como si constituyeran un bloque unitario de recursos, pero en la práctica cumplen papeles muy diferentes y atienden distintas necesidades en las comunidades receptoras. En consonancia con Goldring (2004), este capítulo distingue entre a) transferencias familiares enviadas por individuos para cubrir las necesidades básicas de sus familiares en el lugar de origen, como alimento, vestuario, bienes de consumo no perecederos, salud y educación; b) remesas colectivas enviadas por grupos dominantes para proyectos comunitarios de infraestructura social, la construcción o remodelación de iglesias, escuelas y centros recreativos, y c) remesas empresariales de expatriados exitosos que buscan oportunidades de inversión rentables que también contribuyen al desarrollo económico local.

Gráfico 9.2 Remesas a países seleccionados de América Latina y el Caribe, 2005



Fuente: BID 2005.

Aunque el grueso del volumen de remisiones tradicionalmente ha ayudado a las familias de los migrantes y en menor medida a las necesidades de la comunidad, el volumen de la financiación que envían se está volviendo muy atrayente para los creadores de políticas, que buscan fondos adicionales para el desarrollo económico local. Esto implica el crecimiento del sector privado a través de pequeñas y medianas empresas que puedan crear puestos de trabajo y estimular actividades económicas locales. El presente capítulo se basa en la naturaleza y la función que distinguen a las tres categorías principales de remesas, y plantea preguntas acerca del potencial para trasladar las transferencias del apoyo personal y comunitario hacia actividades de negocios más directamente “productivas”.

Remesas y desarrollo: dos puntos de vista

La literatura sobre migración internacional ha dedicado cada vez más atención a contrastar puntos de vista sobre el desarrollo potencial de las remesas de los migrantes. Los analistas más optimistas consideran dichas remisiones como un vasto conjunto unitario de riqueza que todavía está relativamente sin utilizar. La aplicación de políticas e incentivos correctos, afirman, podría liberar el potencial de estos fondos para promover el desarrollo económico local. Donald Terry, del Fondo Multilateral de Inversiones del BID, sostiene que “la gran escala de remesas de ALC puede ser una poderosa palanca para abrir sistemas financieros, movilizar ahorros, generar pequeños préstamos de negocios y multiplicar el impacto económico para millones de familias individuales, al igual que para las comunidades donde ellas viven” (2005, 11).

Una escuela de pensamiento más pesimista ve límites estrictos a este potencial de desarrollo. Estos analistas argumentan que casi todas las transferencias de efectivo se utilizan para satisfacer necesidades básicas en el consumo familiar, dejando poco para inversiones en actividades económicas más amplias. Ambas perspectivas tienen algo de validez, y el verdadero potencial de aprovechar las remesas con fines de desarrollo, probablemente se encuentra en algún punto de este *continuum* “optimista-pesimista”.

Un punto inicial es reconocer que hay diversas categorías de remesas que, en general, sirven a necesidades de desarrollo diferentes. Goldring (2004, 800) arguye que los “migradólares” no constituyen una categoría monolítica o uniforme, sino que se pueden desagregar ampliamente en tres tipos importantes. Las *remesas familiares* a parientes en el país sede se utilizan para cubrir necesidades básicas del hogar como alimentación, vestuario y bienes de consumo, al igual que para costos de educación y salud de los miembros de la familia. Las *remesas colectivas* enviadas por grupos de migrantes organizados sirven para financiar actividades sociales o comunitarias, que incluyen infraestructura de educación y salud, obras públicas o festividades, con más frecuencia en sus pueblos natales. Finalmente, las *remesas empresariales* pueden ser

enviadas por expatriados económicamente exitosos en forma de capital de inversión para financiar empresas productivas, como en el caso de pequeños negocios.

Se puede considerar, entonces, que las remesas sirven a necesidades de subsistencia diversas pero complementarias. El concepto de medios de vida se ha definido como el que comprende “las capacidades, activos (incluidos recursos materiales y sociales) y actividades que se requieren como medios de vida” (Scoones 1998). En América Latina y muchas otras partes del mundo en desarrollo, la migración internacional es un componente cada vez más esencial de las estrategias para el sustento de la gente, no sólo de los migrantes sino también de los miembros de la familia que dejan atrás. En un sentido racional, “La migración es el resultado de individuos y hogares que sopesan la utilidad que se puede alcanzar bajo diferentes regímenes de migración respecto a la utilidad de no emigrar” (Mora y Taylor 2005, 25). En cifras cada vez mayores, la migración al exterior es un movimiento calculado cuidadosamente para fomentar los prospectos de trabajo, las oportunidades de devengar ingresos y el bienestar general de familias extendidas completas. En gran medida, el proceso lo facilitan, apoyan y dirigen miembros de la familia que viven y trabajan en el exterior y envían dinero a casa.

Generalmente, los pesimistas opinan que el grueso de los fondos remitidos los absorbe el sostenimiento del hogar y, en menor medida, inversiones sociales basadas en la comunidad, dejando difícilmente algún excedente para incentivar la inversión en el desarrollo local a través de iniciativas de la empresa privada. Los estudios iniciales realizados durante la década de 1970 parecen reforzar esa opinión (por ejemplo, Böhning 1975). Incluso hoy, la investigación sugiere que solamente de 5% a 10% del total de remesas se invierte en microempresas, propiedad raíz u otros activos en el país de origen del migrante. Sin embargo, encuestas recientes han revelado las diversas y complejas motivaciones económicas subyacentes para el envío de remesas a casa, que van desde altruismo, cancelación de préstamos y seguros hasta herencias, intercambio de servicios e inversión (Docquier y Rapoport 2006).

La preocupación por movilizar una proporción mayor de las remesas de los migrantes hacia fondos de desarrollo económico local ha ido creciendo en la agenda de la política internacional. Como se indicó antes, la escuela de pensamiento optimista cree que los migrantes han acumulado una riqueza personal significativa y que ésta se podría liberar para financiar a la empresa privada y estimular el desarrollo local, más allá de lo que ya estimuló indirectamente a través del apoyo a la familia individual y la infraestructura social colectiva. Las diferentes categorías de remesas requerirían intervenciones distintas para redireccionar una parte de ellas hacia el desarrollo local. Con base en el supuesto de que las remesas son fungibles, aunque hasta un grado indeterminado, muchos legisladores creen que este potencial de inversión se puede impulsar usando una de las siguientes estrategias o una combinación de ellas:

- Desviar parte de las remesas familiares hacia actividades más “productivas”. Esto se basa en la percepción de que aunque las remesas se consideran convencionalmente como transferencias compensatorias intrafamiliares que desempeñan una función social, también “responden oportunidades de inversión en el país de origen del migrante, tanto como a motivos de seguros o caridad” (IDS 2006, 4).
- Ofrecer incentivos para que las transferencias colectivas se destinen a inversiones en la pequeña empresa y no sólo en infraestructura social.
- Animar a los empresarios expatriados exitosos a invertir más de sus fondos en empresas comerciales en su país de origen.

Sin embargo, la evidencia de las investigaciones sugiere que las tres categorías de remesas familiares, colectivas y empresariales no pueden ser tan fungibles como en ocasiones se imagina. Es decir, hasta qué punto se pueden apalancar las remesas dirigidas a un propósito para entregar fondos hacia otro propósito, puede quedar restringido estructuralmente por los objetivos y valores subyacentes de los remitentes. Muchos legisladores dan por hecho una flexibilidad que, en la práctica, puede ser en extremo limitada.

Entender este aspecto político requiere un nuevo examen de algunos supuestos que sostienen el pensamiento actual sobre las remesas y su potencial de desarrollo. Es necesario desagregar las remesas para considerar la lógica que les dirige y sostiene, y ser conscientes de las restricciones contextuales que podrían imponer límites severos a la posibilidad de escalar el impacto en el desarrollo.

Remesas familiares: supervivencia y prosperidad

Los estudios demuestran de manera coherente que las cifras de las remesas ocupan un lugar prominente en los presupuestos hogareños de las familias que los migrantes han dejado atrás. En palabras del autor, representan “la cara humana de la globalización” (Terry 2005, 6). En Ecuador, por ejemplo, alrededor de 14% de la población adulta recibe pagos de remesas (Hall 2005). Las familias se han vuelto cada vez más dependientes de las transferencias internacionales de efectivo para cubrir sus necesidades básicas. En América Latina, estas transferencias constituyen hasta la mitad o más del ingreso promedio de los hogares beneficiados.

Las encuestas muestran que, en promedio, alrededor de 85% a 90% de las remesas se invierten en necesidades como alimentos, vestuario, artículos de consumo, educación y salud, y servicios públicos. El resto se invierte en ahorros y propiedades o se utiliza para cancelar deudas (Terry 2005). A diferencia de gran parte de la ayuda extranjera, las remesas generalmente llegan directa y rápidamente a los beneficiarios, incluso en áreas remotas. El flujo de efectivo tiende a ser estable en respuesta a los requerimientos

del hogar y no para responder a las fluctuaciones del mercado ni a factores políticos. Además, a menudo las transferencias son contracíclicas durante las épocas de dificultades económicas, canalizando fondos precisamente cuando son más necesarios y actuando como una forma de seguro o red de seguridad.

No obstante, es necesario advertir respecto a la imagen, que se encuentra en gran parte de la literatura, de que las remesas son ubicuas e invariablemente benéficas. Para comenzar, no todas las familias de los migrantes reciben transferencias, ni su distribución necesariamente es equitativa. En general, en América Latina y el Caribe el BID estima que cerca de 65% de los trabajadores expatriados envían dinero a su casa con regularidad, por lo común entre US\$100 y US\$300 mensuales. En México, 870.000 hogares, casi 4% del total de la población, reciben dichas transferencias, pero alrededor de 3 millones, más de tres cuartas partes de los hogares que han enviado migrantes, no reciben nada (Zárate-Hoyos 2005). En Ecuador, la mitad de las familias de los migrantes reciben pagos de sus parientes que trabajan en el exterior. En ese país también se encontró que las esposas terminan perdiendo, cuando sus maridos deciden enviar las remesas a sus propios padres, como una forma de evitar conflictos cuando más de una compañera u hogar está compitiendo por los recursos. Por tanto, los niños no se pueden beneficiar, a menos que el dinero se canalice a través de los abuelos. (Zárate-Hoyos 2005). Así como con frecuencia los inmigrantes no son los ciudadanos más pobres, igual las remesas no necesariamente llegan a los hogares más pobres.

Por otra parte, los flujos de remesas tienden a disminuir con el paso del tiempo, a medida que la estadía en el exterior de más migrantes se vuelve permanente y ya no constituye una respuesta de emergencia ante las crisis, y cuando los padres que han emigrado envían por sus hijos para reunirse con ellos. Bajo estas circunstancias, los medios de subsistencia se construyen cada vez más en los países de destino. Incluso, cuando los flujos continúan, puede haber peligros morales o efectos de demostración negativa, en los cuales el dinero se gasta en bienes de consumo de estatus alto como antenas parabólicas, ropa de diseñador, y no en necesidades básicas. De acuerdo con algunos críticos, las remesas hasta pueden convertirse en un elemento de disuasión para buscar trabajo local cuando los jóvenes, en particular, aspiran a irse al exterior (Orozco y Wilson 2005, 377).

Hasta el momento, poco se sabe acerca del impacto de las remesas internacionales sobre la parte de la población que vive por debajo de la línea de pobreza (el nivel de pobreza) o en la parte de ingresos promedio por debajo del nivel de pobreza (la profundidad de la pobreza). La evidencia de un estudio del Banco Mundial de alguna manera es estimulante en este sentido, pues concluye que un aumento de 10% de migrantes internacionales en la población de un país, llevará a una disminución de 1,9% en el nivel de pobreza. De manera similar, un aumento de 10% en la participación de las remesas en el PIB resultará en una reducción de 1,6% en el nivel de pobreza y 2% de reducción en la profundidad de la pobreza. Por tanto, aunque notable, el impacto de

la migración sobre la pobreza parece ser relativamente pequeño (Adams y Page 2005; Docquier y Rapoport 2006). Además, la pobreza extrema no se ve afectada, aparentemente porque las familias muy pobres no pueden asumir los costos de enviar a sus miembros al exterior y, por consiguiente, no se benefician de remesas. La investigación sobre el impacto de las remesas y la migración sobre la desigualdad en el país de origen ha dado resultados mixtos. Las conclusiones parecen ser específicas a la situación, de modo que algunas naciones exhiben un empeoramiento en la distribución de ingresos y otras presentan la tendencia contraria (López-Córdova y Olmedo 2006).

Aunque el impacto sobre la pobreza por ingresos puede ser variable, el proceso de migración y las remesas asociadas claramente han tenido otros impactos en los medios de subsistencia, por ejemplo fortaleciendo el capital humano y compensando los déficits de bienestar. En México, se encontró que el alfabetismo entre los niños con edades entre 6 y 14 años mejoró significativamente entre las familias que recibieron niveles de remesas más altos, mientras que los niveles de asistencia escolar mejoraron para aquellos con edades entre 13 y 15 años, especialmente entre las niñas (López-Córdova y Olmedo 2006). En El Salvador, incluso remesas modestas redujeron drásticamente la probabilidad de que los niños de una familia desertaran de la escuela (IDS 2006). Las remesas también son muy importantes para cubrir los gastos de salud que se pagan en efectivo, los cuales representan entre 75% y 90% del total en costos de salud en que incurren las personas en América Latina (comparados con menos de 40% en los países industrializados). También se encontró que los gastos en salud financiados por remesas al igual que el conocimiento adquirido a través de la migración reducen las tasas de mortalidad infantil y mejoran el peso al nacer entre los niños mexicanos. Además, los ingresos adicionales permiten que algunas madres permanezcan en casa y cuiden de sus hijos, sin tener que trabajar fuera del hogar (López-Córdova y Olmedo 2006).

Por su propia naturaleza, las remesas son transferencias privadas fuera del control de la legislación del gobierno. En muchos casos, las remesas sustituyen los salarios y son una llave para el sostenimiento de la familia, representando la mitad o más del ingreso del hogar. Por tanto, cuando las familias gastan las remesas, las necesidades de supervivencia inmediata tienen prioridad, con alguna preocupación acerca de la inversión en capital humano a mediano plazo en educación y salud. Si incluimos las sumas invertidas en propiedad raíz, bienes para el consumidor y pago de deudas, es cuestionable cuánto dinero realmente va para actividades más “productivas”. Como máximo, esto podría ascender a 5% del total. Por consiguiente, incluso desde mediados de la década de 1990, “hubo un consenso relativo alrededor de las conclusiones de que las remesas familiares representaron ingresos que se gastaron principalmente en costos recurrentes, que dejaban poco para ahorrar o invertir y que podrían existir límites estructurales que crearon desincentivos para la inversión” (Goldring 2004, 833).

Algunos observadores consideran que esta necesidad no conduce a conclusiones pesimistas en relación con el uso productivo de las remesas. Orozco (2005, 171) anota

que “la naturaleza fungible de las remesas puede hacer difícil distinguir los gastos de consumo de otros usos ampliamente productivos hacia los cuales estos fondos se podrían dirigir”. Los estudios de hogares muestran que en la práctica no es fácil separar el consumo de las decisiones de producción. A lo que inicialmente parece ser un artículo para el consumidor (como una máquina de coser, por ejemplo) se le podría dar un uso productivo al confeccionar ropa y venderla a amigas y vecinas. Por tanto, el potencial económico de los bienes de consumo podría ser mayor de lo que generalmente se imagina.

No obstante, la cuestión de la fungibilidad no se refiere simplemente a porcentajes, sino también a principios subyacentes. Bien podría ser el caso que, al menos en teoría, una determinada proporción (incluso si es relativamente pequeña) de remesas familiares o del trabajador podrían desviarse de la financiación de costos recurrentes hacia proyectos de desarrollo productivo. Sin embargo, en la práctica, la función cultural y social de las transferencias familiares es tan importante como su propósito económico. Esas remesas “tienen significado social que involucra expresiones o declaraciones de pertenencia a una familia o red social. La gente envía dinero como parte de una obligación social y para afirmar su papel continuo como miembros de una familia o una red social” (Goldring 2004, 820). En otras palabras, la función sociocultural de las remesas está íntimamente incorporada dentro de su función económica como fuentes principales de ingresos y medios de subsistencia. Este “determinismo social” suscita la pregunta sobre hasta dónde las remesas familiares se podrían reclasificar o cambiar hacia otros proyectos.

Sin inmutarse, muchos observadores siguen optimistas acerca del potencial general de desarrollo de las remesas de los migrantes. Ahora se está prestando mucha atención a reducir los costos de las transferencias y, de ese modo, dar disponibilidad a una parte mayor de los ingresos brutos para los migrantes y sus familias pues, desde hace tiempo, los costos de las transferencias se han considerado excesivos y regresivos. Los pequeños pagos mensuales que hacen los migrantes conllevan cargos de tarifa fija desproporcionadamente altos, una situación atribuida a las ineficiencias del mercado por la falta de competencia y a mecanismos inadecuados para la transferencia de dinero. Se afirma que los beneficios se pueden alcanzar reduciendo los costos de transacción para los migrantes y ampliando el acceso a instituciones financieras formales (“banca para los que no tienen banco”), tanto para remitentes como para receptores. Las entidades multilaterales están al frente de este movimiento, especialmente el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial.⁴

4 Sobre el papel del bid, véase Terry y Wilson (2005); sobre el papel del Banco Mundial, véase Maimbo y Ratha (2005). En su reunión anual de gobernadores celebrada en Lima, Perú, en junio de 2004, el BID convocó a las instituciones involucradas en el proceso de migración internacional para ampliar el impacto de las remesas sobre el desarrollo. Las recomen-

La situación ha mejorado notablemente en los últimos años. Los costos de transferencias hacia América Latina se han reducido a la mitad de un promedio de 15% de su valor, liberando una cantidad adicional de US\$3.000 millones (Terry 2005, 11). En México, el gobierno federal ha emprendido acciones para mejorar el acceso de los migrantes a las instituciones financieras, como bancos y asociaciones cooperativas, como una alternativa ante las compañías comerciales que hacen transferencias de dinero más costosas como en el caso de Western Union y MoneyGram. Como resultado, los costos de las transacciones se han reducido significativamente en los últimos años a lo largo del corredor Estados Unidos-México (Hernández-Coss 2005).

Los migrantes ecuatorianos, por el contrario, deben confiar en el sector privado ya que el gobierno no tiene una política para prestar ese apoyo institucional. El Banco Solidario con sede en Quito, por ejemplo, ha descubierto que manejar las remesas de los migrantes puede ser un buen negocio. Apenas 4% de sus 65.000 clientes son migrantes, y representan 20% de los US\$20 millones que el banco registra en cuentas de ahorros. El Banco Solidario se vinculó con instituciones financieras en España (el principal destino de los inmigrantes ecuatorianos) y ofrece una serie de servicios para facilitar ahorros e inversiones, viajes y transferencias de efectivo (Hall 2005). El uso creciente de ATM y tarjetas bancarias, junto con las transferencias bancarias digitalizadas, indudablemente mejorará la eficiencia en la transferencia de remesas.

Persisten las preguntas sobre hasta dónde las remesas familiares se pueden aprovechar para propósitos comerciales o enfocados en la comunidad. Claramente, en algunas instancias, las llamadas transferencias para necesidades básicas se invertirán en empresas familiares y trabajo independiente; sin embargo, en conjunto, la evidencia de la investigación sugiere que su función primaria es predominantemente como una forma de seguro social con protección para reducir la vulnerabilidad a los traumatismos y alcanzar un cierto grado de seguridad. Una parte pequeña (quizá 10%) de dichas remesas se puede gastar en compra de terrenos y casas como una inversión hacia el futuro, pero resulta discutible cuánto desarrollo a largo plazo se puede generar de esta manera. Los migrantes consideran esas estrategias como una forma de seguro personal, una manera a prueba de inflación para el dinero que han ganado con tanto esfuerzo y para atender las necesidades de vivienda de la familia. Algo de evidencia en México sugiere que las remesas dirigidas a comunidades más igualitarias, como los *ejidos* (asentamientos sobre terrenos comunales) tienden a invertirse en fines más productivos (Docquier y Rapoport 2006). Sin embargo, falta ver si los fondos familiares se pueden reasignar en una escala significativa hacia empresas comerciales pequeñas.

daciones se concentraron en reducir los costos de transferencia de Estados Unidos a América Latina y el Caribe y aumentar el flujo de remesas a través del sistema financiero formal. Se urgió a la sociedad civil en particular, a fortalecer el impacto de las transferencias sobre el desarrollo mediante la promoción de actividades productivas locales.

Remesas colectivas: servir a la comunidad

Un segundo tipo de transferencia en efectivo lo constituyen las donaciones de grupos organizados de migrantes, para financiar inversiones en el país de origen en infraestructura social como, por ejemplo, instalaciones de educación y salud, restauración de edificios públicos como la iglesia local, y eventos especiales como las festividades de los santos patronos. Estas transferencias son diferentes de la primera categoría en que no están diseñadas para beneficiar a individuos u hogares en particular, sino a la comunidad como un todo.

Por lo común, las remesas colectivas se canalizan a través de clubes informales y asociaciones de ciudadanos de origen común (HTA por *hometown associations*) organizadas en los países donde los migrantes viven. Las HTA están integradas por miembros de la misma aldea, pueblo o estado, quienes individual o colectivamente financian obras sociales y económicas en el país de origen. Estas organizaciones crecen en importancia a medida que los migrantes están mejor establecidos y son financieramente más fuertes en sus países de adopción. Por definición, sin embargo, su distribución es altamente desigual y depende del patrón y la duración de la migración de una localidad determinada. Áreas con tradiciones de migración más grandes se han beneficiado considerablemente, mientras zonas cuyos habitantes han empezado a emigrar desde hace poco no pueden contar con un número suficiente de ellos en el exterior como para formar organizaciones fuertes.

En América Latina, México tiene la más larga tradición establecida de patrocinio de HTA, que se remonta hasta la década de 1950. En años recientes, las HTA también se han vuelto cada vez más importantes entre los migrantes de Guatemala, El Salvador y República Dominicana. Ellas financian obras públicas de infraestructura como carreteras, ambulancias y equipo médico, y promueven la educación mediante la construcción de escuelas, donaciones de materiales y becas. Así, las asociaciones ayudan a cerrar brechas en el bienestar, mediante el suministro de financiación vital para servicios básicos que el Estado no puede proporcionar.

Una parte relativamente pequeña de transferencias se envía como remesas colectivas para construir obras de infraestructura social basadas en la comunidad. Sin embargo, la importancia simbólica y activa de estas transferencias resulta desproporcionadamente grande para los migrantes involucrados. Las HTA permiten que las personas mantengan su identidad cultural y vínculos con sus comunidades de origen, experimenten un sentido de comunidad entre los migrantes compañeros en el país de destino y reafirmen su estatus personal y la importancia recién descubierta de respaldar proyectos locales de alto perfil. Otra función importante de las HTA es transmitir la cultura y los valores nacionales a la segunda generación, es decir a los hijos de los migrantes nacidos en el exterior.

Los cálculos del número total de asociaciones de ciudadanos de origen común en Estados Unidos varían considerablemente. Por ejemplo, la Comisión Global sobre

Migración Internacional fija la cifra de HTA mexicanas en 600 en 30 ciudades de Estados Unidos (GCIM 2005, 29). Otro estudio sugiere que 2.000 de las 3.000 HTA de inmigrantes en Estados Unidos son mexicanas, pero estas cifras incluyen clubes informales lo mismo que organizaciones formalmente constituidas. Alrededor de 70% de las asociaciones mexicanas están vinculadas con los estados de Guerrero, Guanajuato, Jalisco y Zacatecas, y la mitad de todas las transferencias están concentradas en apenas 460 de los 2.443 municipios de México. Los consulados mexicanos en Estados Unidos han estimulado la formación de HTA a través del Programa de Atención a las Comunidades Mexicanas en el Extranjero. En 2002, Los Ángeles tenía el número más alto de HTA registradas ante consulados mexicanos (188), seguida por Chicago (82), Dallas (41) y Nueva York (15) (Zárate-Hoyos 2005).

Una característica distintiva del caso mexicano es el papel activo que desempeñan los gobiernos federal y estatal en estimular la inversión local de las asociaciones de migrantes. En Zacatecas, el gobierno del estado complementa los fondos enviados por los emigrantes para proyectos comunitarios en el estado, bajo los programas “2 por 1” y “3 por 1” (recuadro 9.1). Estos esquemas de costos compartidos ahora se han extendido a 22 estados mexicanos. Michoacán adoptó el esquema en 2002 y organizó 64 proyectos en el primer año, de los cuales más de 80% fue para proyectos de recreación e infraestructura social (de la Garza y Cortina 2005).

Los gobiernos estatales también han estimulado la creación de asociaciones como la Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California, constituida en 1965. En varios estados, incluidos Guanajuato y Zacatecas, los gobiernos estatales han establecido oficinas especiales para asuntos de los migrantes que cooperan con el Ministerio de Relaciones Exteriores y los consulados en el exterior. Estas oficinas han promovido activamente programas para atraer remesas con propósitos de inversión local. Uno de dichos programas, Mi Casa en Guanajuato, ha facilitado la organización de 12 empresas maquiladoras que emplean a 500 personas, con planes para construir varias más. El estado paga hasta tres meses de salarios durante el período de arranque y pone a disposición préstamos de bajo costo (IDS 2006).

En El Salvador, siguiendo el modelo mexicano, el gobierno ha creado una oficina especial para manejar los asuntos de los migrantes, la Dirección General de Atención a la Comunidad en el Exterior (Dgage). El gobierno trabaja estrechamente con asociaciones de ciudadanos de origen común en proyectos de desarrollo rural, a través de su fondo de desarrollo local (Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local, Fisdl) en asociación con alcaldes, la Iglesia, el sector privado y organizaciones no gubernamentales. El Fisdl y la Dgage han desarrollado un programa, Unidos por la Solidaridad, bajo el cual las HTA compiten por fondos del gobierno central destinados a proyectos de desarrollo. Desde 2004, el Fisdl ha patrocinado conjuntamente 45 proyectos de infraestructura social que cuestan un total de US\$11,45 millones, de los cuales 45% proviene de HTA en Estados Unidos y el resto del gobierno central y gobiernos municipales. Los aportes

Recuadro 9.1 *Asociaciones de migrantes zacatecanos ayudan a Zacatecas, México*

El estado de Zacatecas tiene una tradición centenaria de emigración hacia Estados Unidos y el porcentaje más alto de su población que vive en el exterior, en comparación con cualquier otro estado mexicano. Desde 1993 hasta 2004, las asociaciones de ciudadanos zacatecanos invirtieron un total de US\$165 millones en 1.500 proyectos comunitarios, complementados con US\$483 millones de fondos oficiales bajo los esquemas “2 por 1” y “3 por 1” (IDS 2006). Sólo en 2005, se financiaron 320 proyectos comunitarios por US\$20 millones constituidos por recursos propios y complementarios. Muchas de estas iniciativas se han fundamentado en tradiciones de la comunidad y redes sociales existentes.

Aunque el programa Tres por Uno (3 por 1) ha mejorado en cierta medida la calidad de vida de los zacatecanos, expertos en migración y desarrollo creen que no ha reducido significativamente la pobreza en la región. Los trabajos son escasos. Por esta razón, en los últimos años, los zacatecanos en el exterior también se han embarcado en inversiones de negocios en su estado natal; por ejemplo, un grupo de 15 zacatecanos reunieron sus ahorros personales y los invirtieron en una destilería de mezcal (mezcal es una bebida alcohólica incolora, destilada del jugo y la pulpa de la planta de ágave). Otro grupo invirtió en la construcción del primer hotel de lujo en el estado, el Quinta Real, mientras que otros invirtieron su dinero en pequeñas empresas procesadoras de alimentos como chiles secos, tortillas y mermeladas.

Estas inversiones productivas han permitido a los zacatecanos que viven en el exterior fortalecer su influencia política en su país natal. Los políticos mexicanos son conscientes de esto y como resultado dedican tiempo considerable a visitar a los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos y cultivar las relaciones con ellos. Esto es aún más cierto ahora que se ha aprobado una ley que permite a los mexicanos que viven en el exterior votar en las elecciones mexicanas (en el pasado, los inmigrantes mexicanos apenas podían tratar de persuadir a sus familias para votar por sus candidatos preferidos). La gobernadora Amalia García Medina fue elegida principalmente debido al apoyo masivo de los inmigrantes zacatecanos en Estados Unidos.

Fuente: Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California, <http://www.federacionzacatecana.org>.

de las HTA oscilan entre 1% y 57% de los costos del proyecto. En un esquema financiado por separado, desde 2002 se han apoyado otros 29 proyectos por un valor de US\$7,6 millones, con una contribución de 61% de las HTA salvadoreñas.⁵

Las organizaciones de ayuda internacional se han vuelto cada vez más activas en la financiación de investigación y en estimular el debate del fenómeno de la migración internacional y el rápido crecimiento de las remesas. Sin embargo, han sido lentas para concretar el asunto en términos de desarrollar políticas específicas y respaldar proyectos y programas adecuados para estimular el desarrollo local financiado por remesas. Una iniciativa anterior fue del BID, que constituyó el Fondo Multilateral de

5 Estos proyectos incluyeron un centro de salud, pavimentación de carreteras, instalaciones de energía y acueducto, un campo de fútbol y una plaza principal. Véase Viceministerio de Relaciones Exteriores (2006).

Inversiones (FMI) en 2000. Su subprograma sobre Remesas como una Herramienta de Desarrollo apoya estudios, encuestas, conferencias y proyectos en la región ALC. Para 2005, el FMI estaba respaldando 10 proyectos de asistencia técnica, de nivel nacional y regional, para promover el impacto de las transferencias de los migrantes sobre el desarrollo, con varios otros en curso. Éstos están dirigidos a facilitar el flujo y reducir los costos de la transferencia de dinero, movilizar los ahorros a través de instituciones financieras formales y vincular las remesas con proyectos de desarrollo económico y empresarial local.⁶ Un ejemplo notable es el proyecto regional financiado por el BID/FMI para facilitar la financiación de microempresas a través de instituciones de crédito formales (recuadro 9.2).

El Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (IFAD por sus siglas en inglés de International Fund for Agricultural Development) ha estado cofinanciando proyectos de desarrollo con HTA en El Salvador. Junto con el Banco Mundial, el IFAD ha trabajado con asociaciones salvadoreñas para identificar proyectos adecuados y brindar apoyo

Recuadro 9.2 Financiación para micro, pequeñas y medianas empresas a través de intermediarios financieros formales

El Fondo Multilateral de Inversiones del BID está apoyando un proyecto por US\$2,4 millones en sociedad con Acción Internacional, una organización no gubernamental, para conectar las remesas enviadas desde Estados Unidos con instituciones microfinancieras (IMF) en América Latina y el Caribe. El proyecto promoverá la participación de IMF en la entrega de remesas como una manera de reducir los costos de transferencia y aumentar el acceso de los hogares receptores a servicios financieros. El proyecto establecerá vínculos entre los remitentes de las remesas y las IFM socias de Acción en Haití (SogeSol), Colombia (Banco Caja Social), Bolivia (BancoSol), Nicaragua (FAMA) y Perú (Mibanco).

Este proyecto responde a un creciente interés en promover la participación de instituciones microfinancieras en la entrega de remesas, como una manera de reducir los costos de las transferencias y aumentar el acceso de los hogares receptores a servicios financieros que puedan ayudar a apalancar el impacto económico de estos fondos. El acceso a productos de crédito y ahorro ajustados a familias de bajos ingresos, puede ayudar a las familias que reciben remesas a canalizar estos fondos hacia inversiones futuras como vivienda, educación o microempresas. La meta a largo plazo de este proyecto es establecer servicios bancarios conectados que sirvan a los inmigrantes en Estados Unidos y a sus familias en el país de origen. Para lograrlo, el proyecto desarrollará relaciones de socios entre IFM en América Latina y bancos en Estados Unidos, que comparten el objetivo de ayudar a inmigrantes de bajos ingresos y a sus familias a lograr un mayor acceso a servicios financieros tradicionales.

Fuente: BID, Acción Internacional.

6 Para más información véase el sitio web del programa de Remesas en <http://www.iadb.org/mif/remittances/index.cfm>

técnico y financiero. Muchas de estas iniciativas forman parte del Programa de Modernización y Reconstrucción Rural del IFAD, que anima a las asociaciones de migrantes a invertir en proyectos sociales y de generación de ingresos en la comunidad, en sus hogares de origen sobre una base de aportes paralelos de fondos.⁷

Una iniciativa, cofinanciada por el IFAD y el Ministerio de Agricultura de El Salvador, es el Proyecto de Desarrollo Rural para la Región Central (Prodap-II). Una asociación local en la comunidad de La Labor identificó la construcción de una escuela como una prioridad y trabajó con tres HTA salvadoreñas en Estados Unidos, las cuales en conjunto suministraron casi la mitad de los US\$55.000 del costo del proyecto. El gobierno también aportó asistencia técnica y aceptó pagar por los maestros y los materiales escolares (Vargas-Lundius 2004).

En contraste con mexicanos y salvadoreños, los migrantes guatemaltecos han tenido poco apoyo de su gobierno y, en cambio, han tenido que depender de la sociedad civil. La Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos, por ejemplo, ha trabajado en colaboración con HTA mayas para formar una organización denominada Pastoral Maya que conecta comunidades mayas en EE.UU. En su tercera reunión anual en 2004, la Pastoral Maya discutió estrategias para ayudar a los migrantes para colaborar con sus comunidades de origen en Guatemala (*véase* el capítulo 10 en este volumen).

Como ya se indicó, algunos legisladores están optimistas acerca del potencial para movilizar los fondos de inversión de la comunidad, para promover el desarrollo económico local y no sólo para construir infraestructura social. Hay una presión creciente para animar a las HTA a ser más activas en el área de inversiones económicas, con apoyo del sector privado. Un ejemplo es el papel de First Data Corporation, propietario de Western Union, en México. En 2005, la compañía prometió US\$1,25 millones para el programa social 3 por 1, para ayudar a HTA mexicanas en Estados Unidos a cofinanciar proyectos de desarrollo. Con base en experiencias iniciales con proyectos en Zacatecas y Michoacán, compañías oficiales están haciendo planes para realizar consultas con asociaciones de ciudadanos de origen común en California, Texas e Illinois.

No obstante, como con el caso de las remesas familiares, las transferencias colectivas tienen su propia identidad y función distintivas dentro de todo el proceso de la migración, y esto puede plantear límites muy serios para esa flexibilidad. Las remesas colectivas, a diferencia de las transferencias familiares, están diseñadas para ayudar directamente a toda la comunidad. Todos en ella pueden disfrutar los bienes que quedan disponibles de esta manera. Esos proyectos no son negocios privados y tampoco se permite la “apropiación individual del proyecto o de utilidades, rentas u otros beneficios” (Goldring 2004, 824).

7 En abril 2004 se constituyó un programa conjunto con fondos del BID (US\$4 millones), el IFAD (US\$2 millones) y socios locales (US\$1,6 millones) para financiar proyectos especiales de inversión y ahorro en áreas rurales de ALC.

De otra parte, brindar salud, educación, transporte y comunicaciones al igual que seguro social, se convierte en un ejercicio de “ciudadanía social”, en circunstancias en que el Estado ha dejado una brecha en su prestación. Al sustituir visiblemente el papel financiero del Estado para atender el bien público, organizaciones de la sociedad civil como las HTA y sus líderes pueden acumular un capital social e incluso político, significativo. Por tanto, las clases de sentimientos que sostienen las inversiones basadas en la comunidad en el interés público pueden no ser compatibles con inversiones comerciales diseñadas para beneficiar a individuos y grupos pequeños.

Con base en esta lógica, no sorprende que la mayor parte de los proyectos financiados a través de remesas colectivas no hayan sido productivos en el sentido convencional. De hecho, las inversiones sociales y en bienestar forman capital humano y, por tanto, ayudan a formar una fuerza laboral más productiva, a la vez que tienen un efecto multiplicador en la economía local. Sin embargo, su razón de ser total es servir a los intereses de la comunidad y no individuales. Cualquier sugerencia o sospecha de la posibilidad de que un proyecto comunitario sea rentable para individuos o un pequeño grupo de personas a expensas de los demás, puede llegar a socavar gravemente su credibilidad y causar problemas mayores.

La transparencia, junto con la participación local para la planificación e implementación, es un ingrediente importante en los proyectos comunitarios exitosos. Cualquier desviación de esta norma se debe entender y aceptar desde el comienzo. Como se indicó en el caso de Zacatecas, por ejemplo, los pocos proyectos basados en producción respaldados por los esquemas 2 por 1 y 3 por 1, normalmente reservados para inversiones sociales, tuvieron éxito precisamente porque desde el comienzo se les reconoció no como proyectos de la comunidad sino como inversiones empresariales especiales (Goldring 2004).

Así mismo, existen riesgos indiscutibles asociados con el establecimiento y dirección de pequeñas empresas, los cuales se relacionan con el acceso a los mercados y el crédito, lo mismo que la capacidad administrativa-gerencial, e incluye los elevados costos de transacción de las negociaciones con agencias del gobierno. Esta clase de riesgos probablemente hacen poco atractivas las inversiones comerciales para organizaciones como las HTA.

Los problemas potenciales también se extienden a la arena política. Como se indicó en una encuesta, las relaciones entre las HTA y los gobiernos no son neutrales, sino que tienden a estar politizadas. Por consiguiente, “Si el gobierno municipal es de un partido político diferente al del liderazgo de la HTA, pueden surgir tensiones y el gobierno municipal puede decidir no brindar su apoyo. En algunos casos, el gobierno municipal incluso puede tratar de bloquear los esfuerzos de la HTA para implementar proyectos en la comunidad” (Vargas-Lundius 2004, 11). Además, el temor de la corrupción y las complejidades de negociar con la burocracia del gobierno pueden disuadir a muchos inversionistas potenciales.

Remesas empresariales: empresa privada, utilidades y desarrollo

La tercera categoría de transferencias monetarias es muy diferente de la primera (familia) y en algún modo distinta de la segunda (colectiva). Las remesas empresariales son transferencias de expatriados exitosos que son ciudadanos bien radicados o residentes permanentes en el país de destino. Esas transferencias no se derivan del ingreso corriente sino del capital acumulado y los ahorros. Los legisladores ven esto como una fuente potencial de capital de inversión, pero también es una de la cual los expatriados están buscando rentabilidad personal. En América Latina y el Caribe, esta forma de “capital migrante” se está volviendo gradualmente un componente más significativo de los programas de mayor alcance de los gobiernos estatal y federal, aunque aún se encuentra en la infancia como una categoría de transferencias (Goldring 2004). Los proyectos que utilizan esas transferencias tienden a ser sociedades públicas-privadas apoyadas por el Estado y organizaciones internacionales.

La forma más reciente de conectar la emigración con el desarrollo económico ha sido animar a los expatriados exitosos a invertir en empresas generadoras de empleo y utilidades en su país de origen. En América Latina, México lidera el camino en este campo. El Banco de Desarrollo Nacional (Nacional Financiera, Nafin) administra un fondo de US\$2,2 millones llamado “Invertir en México,” respaldado por el Fondo Multilateral de Inversiones del BID. Convoca a los mexicanos en Estados Unidos a “apoyar el desarrollo de su comunidad” haciendo inversiones productivas en negocios como farmacias, estaciones de gasolina, tiendas, comunicaciones, fábricas de tortillas, cafés, restaurantes y muchos otros. Ofrece asistencia técnica y asesoría crediticia, y anima a “todos los empresarios mexicanos o mexicano-americanos... a contribuir con su capacidad empresarial y recursos al desarrollo de proyectos productivos y rentables en su lugar de origen” (Goldring 2004, 830).⁸

Esas iniciativas apelan al vínculo emocional del inversionista con el país de origen, al igual que a la motivación de las utilidades y la lógica del mercado. Su meta es atraer inversiones en pequeñas empresas en áreas con un alto nivel de migración, para generar empleo. El gobierno tiende a negociar con individuos o pequeños grupos de hombres de negocios antes que con HTA y federaciones. Dependiendo del potencial de mercado percibido, estas inversiones se pueden hacer o no en las propias áreas de origen de los inversionistas. Esta clase de programas solamente puede empezar a funcionar en áreas con una larga tradición de migración y con comunidades consolidadas de expatriados económicamente exitosos.

El verdadero potencial para generar empleos y estimular el desarrollo local a través de dichas inversiones ha sido tema de algunas discusiones. Muchos comentaristas están entusiasmados por la posibilidad de aprovechar el conocimiento empresarial y el capital

8 Para conocer detalles, véase el sitio *web* de Nafin en <http://www.nafin.com/portalf/>.

financiero de los expatriados, si se otorgan incentivos adecuados a través de sociedades públicas-privadas, como ampliaciones del esquema de costos compartidos en México, descritos previamente. Por ejemplo, en su reunión cumbre de 2004, el Grupo de los Ocho hizo una declaración poderosa sobre aprovechar el potencial de las remesas, para apoyar a las familias y pequeños negocios mediante la reducción de los costos de las transacciones. El Plan de Acción del G8 exigía estimular “la creación, cuando sea adecuado, de fondos de desarrollo local orientados por el mercado y cooperativas de crédito que den a las familias receptoras de remesas más opciones e incentivos para invertir productivamente los flujos de remesas” (Grupo de los Ocho 2004).

Una pregunta importante que enfrentan quienes defienden un uso mayor de las remesas con fines comerciales es cómo movilizar recursos en una escala económicamente viable. Una propuesta haría que los migrantes reunieran sus recursos para hacer inversiones productivas en un enfoque de “capital de inversión popular”. El New Horizon Investment Club, en Estados Unidos, por ejemplo, está integrado por casi 100 inmigrantes hondureños de origen afrocaribe. Reúne los fondos de los miembros y consigue capital adicional para inversiones en propiedad raíz, el mercado accionario y la industria del turismo en Estados Unidos y en Honduras. Un esfuerzo en cierto modo similar conocido como Índigo propone desarrollar un fondo de capital micro-privado financiado por las utilidades de un servicio de remesas que atiende inicialmente a la diáspora mexicana. Inspirado por la compañía Working Assets, el fondo Índigo busca facilitar las inversiones de los migrantes en instituciones de microfinanzas lo mismo que en pequeñas y medianas empresas en sus países de origen.⁹

Sin embargo, nadie está convencido de que tales inversiones tengan un gran potencial de desarrollo. Una crítica es que las clases de empleos generados son invariablemente “trabajos de bajos salarios que probablemente no satisfagan a las personas con miembros de su familia trabajando en Estados Unidos o aquéllos con redes sociales para llevarlos al otro lado de la frontera” (Goldring 2004, 831). La consecuencia es que las inversiones servirán de poco para detener la migración. Un estudio realizado en México concluye que

[E]n términos de impactos en el desarrollo a la fecha, la experiencia de las remesas del inversionista para producir negocios rentables ha sido limitada... No es claro adónde llevará la distribución actual de programas o, en particular, la manera en que los migrantes exitosos distribuirán su capital, dado que el riesgo de invertir en busca de utilidades probablemente es más alto para ellos en México que en Estados Unidos. (Goldring 2004, 831-32).

Por consiguiente, los encargados de la política deben ser cuidadosos para no exagerar el potencial de inversión de las remesas en el desarrollo económico local. Hasta ahora, esta estrategia no ha sido muy probada, y se requiere más investigación para

9 Véase el sitio *web* de Índigo <http://www.indigofinanciera.com>

entender la factibilidad de tales empresas a una escala significativa y sus impactos probables sobre la inversión local, el empleo y los ahorros. Bien puede ser que estas tendencias necesiten más tiempo para madurar del que generalmente se imagina. Después de todo, las prioridades de los emigrantes hasta ahora han sido principalmente en las áreas de apoyo a la familia y la comunidad. Hasta ahora, depositar dinero en empresas rentables no ha sido una preocupación importante.

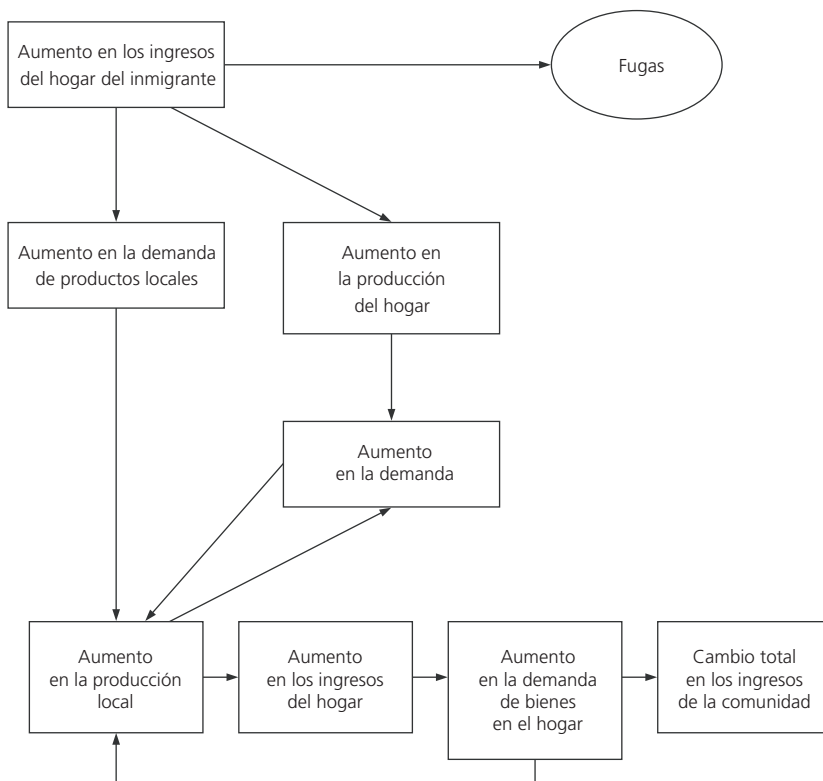
Sin embargo, en casos de patrones de migración establecidos mucho antes, existe algo de evidencia que sugiere que las inversiones empresariales ganan en importancia relativa a medida que las comunidades de migrantes maduran. Un estudio de Jamaica, con su historia de 50 años de migración hacia Estados Unidos y el Reino Unido, reveló que las remesas de quienes regresaban después de una ausencia prolongada contribuyeron con cerca de 40% del capital inicial para las pequeñas empresas de la muestra (Kirton 2005). Un estudio de 6.000 empresas mexicanas pequeñas encontró que casi 20% del capital invertido en microempresas urbanas se derivó de remesas de migrantes (Woodruff y Zenteno 2001). Resultados similares se encontraron para República Dominicana y Túnez, donde muchos pequeños negocios se han establecido y mantenido con ayuda de las remesas de la familia y amigos (Portes 2000; Mesnard y Ravallion 2001).

Conclusiones e implicaciones de la política

“La gente se traslada hacia el norte por millones, mientras que el dinero va hacia el sur en miles de millones”, anota Donald Ferry del BID (2005). En el debate sobre sacar provecho de las remesas para financiar el desarrollo económico, hemos sido claros en que las transferencias de dinero colectivas y familiares ya están haciendo bastante para apoyar la economía macro y el desarrollo local, mediante el aumento del consumo de bienes y servicios y la formación de capital humano y social. Las remesas tienen efectos multiplicadores sustanciales en los niveles local, regional y nacional, que no se pueden pasar por alto.

El gráfico 9.3 ilustra los vínculos a nivel de la comunidad. En el caso de México, por ejemplo, se calculó que el multiplicador de producción está entre 1,5 y 2,1 por dólar enviado a casa. Además, aunque los pequeños granjeros y obreros mexicanos se beneficiaron en particular, el sector agrocomercial también obtuvo ganancias indirectamente a través del aumento de la demanda por insumos agrícolas (Zárata-Hoyos 2005). En América Central, nuevas demandas principalmente por bienes y servicios se suministran a través de los nacionales que regresan como turistas, un grupo de representa hasta un tercio de los visitantes extranjeros en el caso de El Salvador, por ejemplo (Orozco 2005).¹⁰

10 Los salvadoreños que regresan pasan más de dos semanas en el país y gastan US\$50 diarios, en promedio.

Gráfico 9.3 Efectos de las remesas sobre los ingresos de la comunidad

Fuente: Zárate-Hoyos 2005.

Sin embargo, grandes expectativas rodean el potencial percibido para apalancar una parte mayor de las remesas colectivas y familiares, al igual que el capital empresarial de expatriados, para financiar el desarrollo productivo más directamente. Parece que estas esperanzas probablemente crecerán en conjunto en el futuro con el aumento del volumen de las transferencias mismas. Las remesas, anota un autor, bien podrían convertirse en el “nuevo mantra del desarrollo” (Kapur 2005).

En la búsqueda de intervenciones efectivas, una fuente importante de confusión en la política se encuentra en el hecho de que las remesas tienden a considerarse como un fondo unitario. Ellas se agrupan, con poca o ninguna distinción entre diferentes categorías de transferencias de efectivo, en términos de su función y usos potenciales. Dichos supuestos deben reconsiderarse cuidadosamente a la luz de la naturaleza compleja de las remesas y sus diferentes funciones económicas, sociales y, en ocasiones, políticas. Por consiguiente, una de las primeras tareas de los planificadores en este campo debe ser reconocer la naturaleza y función diferentes de cada categoría

de remesas. Al mismo tiempo, se debe entender que existe algo de fungibilidad y complementariedad entre las transferencias familiares, colectivas y empresariales. En particular, las transferencias basadas en el consumo podrían tener un impacto mayor en el desarrollo que el que indican los datos actuales. Investigación adicional arrojará luz sobre este potencial.

El principal producto de exportación de varios países latinoamericanos, especialmente en América Central y el Caribe, es ahora su mano de obra, con remesas que exceden el valor incluso de las exportaciones agrícolas.¹¹ La gente, desesperada, utiliza todos los medios a su alcance para escapar de la pobreza y encontrar una oportunidad. Como se indicó en los párrafos iniciales de este capítulo, las empinadas distancias que los emigrantes recorren y los riesgos que asumen son testigos de su determinación decidida a mejorar sus oportunidades de vida. Esta lógica está subrayada por los resultados de un estudio de investigación sobre la manera como las transferencias de efectivo del gobierno mexicano a los hogares pobres bajo el programa Progres/Oportunidades, ha afectado los patrones de migración de la mano de obra. El estudio encontró que en el caso de pagos en efectivo incondicionales (aquellos que no exigen que los beneficiarios estén físicamente presentes, por ejemplo, para asistir a clínicas y escuelas), el dinero extra para gastos realmente estimula la emigración. Esto es especialmente cierto para las familias más pobres que no tienen ninguna historia previa de trabajo en Estados Unidos, quienes ahorran los ingresos extras mensuales para financiar viajes internacionales que de otro modo serían incosteables. (Angelucci 2004).¹²

Ciertamente puede ser posible apartar una mayor proporción de las remesas colectivas, alejándolas de apoyar solamente trabajos de infraestructura social y obras públicas, para invertir las más directamente en actividades productivas. Sin embargo, este potencial aunque puede parecer atractivo a los encargados de la política, no debe ser visto con tintes de romanticismo o exageración. Las transferencias basadas en la comunidad desempeñan funciones políticas, simbólicas y culturales fuertes en los medios de subsistencia globalizados y en evolución de los migrantes. Ellas no permiten fácilmente su aplicación en empresas comerciales, excepto que los términos y condiciones sean entendidos claramente desde el comienzo por todas las partes involucradas. Los gobiernos necesitan crear un entorno político que lleve a canalizar las remesas hacia usos productivos, otorgando acuerdos institucionales e incentivos adecuados para los migrantes y sus familias.

11 Desde 1980 hasta 1990, por ejemplo, el valor que las transferencias a Guatemala, El Salvador y Honduras aumentó más de 100 veces, pasando de US\$55 millones a US\$649 millones, mientras que el número de migrantes que vive en Estados Unidos creció 400%.

12 Sin embargo, más adelante estudios de *Progres* han sugerido que las transferencias condicionales de efectivo (que obligan a los beneficiarios a permanecer *in situ* como una condición para recibir los ingresos) pueden tener el efecto de reducir la migración hacia Estados Unidos. Véase Stecklov y otros (2005).

Con esta finalidad, los encargados de la política deberán desarrollar pautas y avanzar en cuatro áreas principales:

- *Costos de transferencia.* Acciones para reducir los costos de las transacciones beneficiarán a las familias, especialmente las de los migrantes más pobres que pagan cargos desproporcionadamente altos para enviar dinero a casa.
- *Incentivos.* Los incentivos de inversión deben estar dirigidos hacia grupos de migrantes mejor establecidos y económicamente más fuertes, que tengan más posibilidad de dirigir su capital hacia empresas productivas. Se deben tomar en cuenta los contextos regional y cultural del país de origen para dirigir las iniciativas hacia áreas con un mayor potencial de inversión.
- *Participación de las partes interesadas.* La aplicación exitosa de remesas colectivas y empresariales para inversiones productivas se facilitaría a través de un proceso de planificación abierto que permita la participación efectiva de todas las partes interesadas, incluido el gobierno, las HTA y demás clubes y asociaciones de migrantes, comunidades y organizaciones no gubernamentales. Esa transparencia podría ayudar a generar confianza y aliviar las tensiones políticas que en ocasiones surgen entre las comunidades de emigrantes y las autoridades del gobierno local.
- *El entorno de la política.* Para persuadir a los migrantes de que destinen una parte sustancialmente mayor de sus ahorros acumulados para promover el desarrollo local, será necesario hacer cambios importantes en todos los países de ALC, para generar un clima de desarrollo más atractivo que ofrezca incentivos mayores para invertir. La lista de lo que se necesita es conocida por ahora, pero se debe resaltar una vez más: a) apoyo técnico para identificar oportunidades de inversión con potencial comercial; b) acuerdos para compartir los costos con el gobierno como los esquemas pioneros de México 2 por 1 y 3 por 1; c) acceso a microcréditos para estimular a los pequeños empresarios; d) capacitación gerencial y desarrollo de capacidad administrativa, y e) apoyo en publicidad y mercadeo.

Finalmente, se requiere más investigación sobre la naturaleza de los flujos de remesas siempre crecientes como una base para considerar sus aplicaciones potenciales. Como hemos visto, aunque el uso de las remesas en principio podría repartirse en forma equitativa, en la práctica hay un desdibujamiento de los límites. La investigación a nivel micro en los niveles del hogar y la comunidad puede ayudar a resaltar los vínculos y aspectos complementarios entre las remesas familiares, comunitarias y empresariales. Esto incluye preguntar si recursos aparentemente “improductivos”, en la práctica podrían generar actividades productivas que no están registradas, van más allá de la satisfacción de las necesidades básicas y construyen infraestructura. Resulta

esencial contar con un entendimiento de los factores condicionantes económicos y sociales que se hallan detrás de los patrones de remesas y las decisiones sobre su uso. A medida que los flujos de migración se establezcan más firmemente y las transferencias internacionales sean más ubicuas, la necesidad de que los encargados de las decisiones tomen opciones de política informadas hará que dicha información sea mucho más vital.

Referencias

- Adams, R. H. y J. Page. 2005. "The Impact of International Migration and Remittances on Poverty". En Maimbo and Ratha 2005, 277-306.
- Angelucci, M. 2004. "Aid and Migration: An Analysis of Progress on the Timing and Size of Labour Migration". Documento de discusión 1187, Institute for the Study of Labour (IZA), Bonn.
- Baldwin, T. 2006. "Immigrants Barred by Triple Fences and Double Standards". *Sunday Times* (Londres), febrero 27.
- BID (Banco Interamericano de Desarrollo). 2004. "Remittance Flows to Latin America and the Caribbean (LAC), 2004". <http://www.iadb.org/mif/remittances/markets/index.cfm?language=En&parid=1>.
- . 2005. "Remittances to Select LAC Countries in 2005". <http://www.iadb.org/mif/remittances/index.cfm>.
- Böhning, W. R. 1975. "Some Thoughts on Emigration from the Mediterranean Basin". *International Labour Review* 111 (3): 251-77.
- De la Garza, R. y J. Cortina. 2005. "Redefining National Boundaries: Changing Relations Between Diasporas and Latin American States". ARI 16/2005, Real Instituto de Estudios Internacionales y Estratégicos, Madrid.
- Docquier, F. y H. Rapoport. 2006. "The Economics of Migrants' Remittances". En *Handbook of the Economics of Giving, Altruism and Reciprocity*, vol. 2, *Applications*, ed. S. C. Kolm y J. Mercier Ythier, cap. 17. Nueva York: Elsevier.
- GCIM (Global Commission on International Migration). 2005. *Migration in an Interconnected World: New Directions for Action*. Ginebra: GCIM.
- Goldring, L. 2004. "Family and Collective Remittances to Mexico: A Multi-dimensional Typology". *Development and Change* 35 (4): 799-840.
- Grupo de los Ocho. 2004. *G8 Action Plan: Applying the Power of Entrepreneurship to the Eradication of Poverty*. Sea Island, GA, junio 9.
- Hall, A. 2005. "International Migration and Challenges for Social Policy: The Case of Ecuador". Documento presentado en la conferencia sobre "New Frontiers of Social Policy: Development in a Globalizing World," Arusha, Tanzania, diciembre 12-15.
- Hernández-Coss, R. 2005. *The U.S.-Mexico Remittance Corridor: Lessons on Shifting from Informal to Formal Transfer Systems*. Washington, DC: Banco Mundial.

- IDS (Instituto de Estudios para el Desarrollo). 2006. "Sending Money Home: Can Remittances Reduce Poverty?" *Insights* 60 (enero).
- Jokisch, B. y J. Pribilsky. 2002. "The Panic to Leave: Economic Crisis and the 'New Emigration' from Ecuador". *International Migration* 40 (4): 75-102.
- Kapur, D. 2005. "Remittances: The New Development Mantra?" En Maimbo y Ratha 2005, 331-60.
- Kirton, C. D. 2005. "Remittances: The Experience of the English-Speaking Caribbean". En Terry y Wilson 2005, 261-94.
- López-Córdova, E. y A. Olmedo. 2006. "International Remittances and Development: Existing Evidence, Policies and Recommendations". Intal/TTD documento ocasional 41, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.
- Maimbo, S. M. y D. Ratha, eds. 2006. *Remesas: su impacto en el desarrollo y perspectivas futuras*. Bogotá: Banco Mundial y Mayol Ediciones.
- McKenzie, D. J. 2005. "Beyond Remittances: The Effects of Migration on Mexican Households". In *International Migration, Remittances and the Brain Drain*, ed. Ç. Özden y M. Schiff, 123-47. Washington, DC: Banco Mundial.
- Mesnard, A. y M. Ravallion. 2001. "Wealth Distribution and Self-Employment in a Developing Country". CEPR Documento de discusión DP3026, Centro para la Investigación de la Política Económica, Londres.
- Mora, J. y J. E. Taylor. 2005. "Determinants of Migration, Destination and Sector Choice: Disentangling Individual, Household and Community Effects". En *International Migration, Remittances and the Brain Drain*, ed. Ç. Özden y M. Schiff, 21-51. Washington, DC: Banco Mundial.
- OIM (Organización Internacional para las Migraciones). 2005. *World Migration 2005: Costs and Benefits of International Migration*. Ginebra: OIM.
- Orozco, M. 2005. "Migration, Money and Markets: The New Realities for Central America". En Terry y Wilson 2005, 193-217.
- Orozco, M. y M. R. Wilson. 2005. "Making Migrant Remittances Count". En Terry y Wilson 2005, 375-94.
- Passell, J. S. 2006. "Size and Characteristics of the Unauthorized Migrant Population in the U.S.: Estimates Based on the March 2005 Current Population Survey". Pew Hispanic Center, Washington, DC.
- Portes, A. 2000. "Globalization from Below: The Rise of Transnational Communities". En *The Ends of Globalization: Bringing Society Back In*, ed. D. Kalb, M. van der Land, R. Staring, B. van Steenbergen y N. Wilterdink, 253-70. Boulder, CO: Rowman y Littlefield.
- Scoones, I. 1998. "Sustainable Rural Livelihoods: A Framework for Analysis". Documento de trabajo 72, Instituto de Estudios para el Desarrollo, Universidad of Sussex, Brighton, RU.
- Stecklov, G., P. Winters, M. Stampini y B. Davis. 2005. "Do Conditional Cash Transfers Influence Migration? A Study Using Experimental Data from the Mexican PROGRESA Program". *Demography* 42 (4): 769-90.

- Suro, R. 2005. "A Survey of Remittance Senders and Receivers". En Terry y Wilson 2005, 21-40.
- Terry, D. F. 2005. "Remittances as a Development Tool". En Terry y Wilson 2005, 3-19.
- Terry, D. F. y S. R. Wilson, eds. 2005. *Beyond Small Change: Making Migrant Remittances Count*. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo. *The Economist*. 2006. "Don't Fence Us Out", abril 1.
- Vargas-Lundius, R. 2004. "Remittances and Rural Development". Latin America and Caribbean Division, International Fund for Agricultural Development. Documento presentado en la sesión 27 del Consejo de Gobierno del IFAD, Roma, febrero 18-19.
- Viceministerio de Relaciones Exteriores para los Salvadoreños en el Exterior. 2006. "Experiencia FisdI Integrado al Desarrollo Local las Remesas Comunitarias de la Diáspora Salvadoreña: Programa Unidos por la Solidaridad, 2006". San Salvador.
- Woodruff, C. y R. Zenteno. 2001. "Remittances and Microenterprises in Mexico". Documento de trabajo, Graduate School of International Relations and Pacific Studies, Universidad de California, San Diego.
- Zárate-Hoyos, G. 2005. "The Development Impact of Migrant Remittances in Mexico". En Terry y Wilson 2005, 159-91.

10

Migración, remesas e identidad étnica: la experiencia de los mayas guatemaltecos en Estados Unidos

Shelton H. Davis

Economistas, sociólogos y agencias internacionales de desarrollo son cada vez más conscientes del papel de la migración internacional y las remesas, para ayudar a que personas del mundo en desarrollo mejoren su estándar de vida. Hogares de América Latina y el Caribe han sido particularmente dependientes de estos flujos. Los migrantes de esta región enviaron más de US\$45.000 millones a sus países de origen en 2004. Con cada trabajador migrante enviando a casa un promedio de US\$235 mensuales, estas remesas son una fuente vital de apoyo para cerca de 20 millones de familias en la región (Terry 2005). Dado el tamaño de estas corrientes de efectivo, hay un interés creciente en la posibilidad de que las remesas enviadas a países latinoamericanos no sólo ayuden a las familias que reciben los fondos, sino que también sirvan para promover el desarrollo económico y social en las comunidades donde estas familias viven.

Dentro de esta imagen regional, el caso de Guatemala es de particular interés. Aunque la economía de este país es una de las más grandes en América Central y es considerada una nación de ingresos medios, tiene uno de los índices de pobreza por ingresos más altos y de desarrollo humano más bajos de América Latina. Además, cuenta con una población indígena inusualmente numerosa, la mayoría de origen maya. Más de 41% de los 11,2 millones de habitantes de Guatemala hablan una de las 23 lenguas indígenas, 21 de las cuales pertenecen a la familia lingüística maya.¹ La población indígena es extremadamente pobre, y representa casi tres cuartas partes de la población en condiciones de pobreza de ese país.

Las últimas dos décadas y media han visto salir un flujo importante de guatemaltecos hacia el norte. En la actualidad se calcula que hay 1,3 millones de inmigrantes

1 Estas cifras corresponden al censo nacional de 2002. Dos lenguas indígenas que no son mayas, habladas por grupos más pequeños, son xinca y garifuna. Para información sobre los mayas y otros grupos indígenas de Guatemala, véase Tovar (2001) y Shapiro (2006).

de esa nacionalidad en Estados Unidos, concentrados en los estados de Arizona, California, Delaware, Florida, Georgia, Illinois, Carolina del Norte y Texas. En los últimos años, muchos indígenas de Guatemala hablantes de la lengua maya se han unido al éxodo.

Las remesas anuales de los migrantes guatemaltecos han aumentado constantemente, con un estimado de US\$3.000 millones en 2005 (Orozco 2005b). Los informes internacionales sobre remesas tienden a presentar datos por país y rara vez datos desagregados de cada país por etnias. Sin embargo, informes recientes indican flujos de remesas de un tamaño considerable de los inmigrantes mayas en Estados Unidos para sus familias en Guatemala, especialmente en la región montañosa occidental. Una encuesta realizada hace poco por la oficina de la Organización Internacional para las Migraciones en Guatemala encontró que 139.702 inmigrantes mayas en Estados Unidos enviaban remesas. Entre ellos se incluían poblaciones apreciables de k'iche' (48.832 migrantes), Mam (34.671), Kaqchiquel (17.870), Kanjob'al (11.333) y Q'eqchi' (10.363). Los inmigrantes akatecos e ixiles están presentes en menor número (OIM 2004; véase también Dardon 2005).

El estudio de la OIM encontró que más de 600.000 mayas en Guatemala estaban recibiendo remesas, aproximadamente 15% de la población que habla la lengua maya en Guatemala, como se identificaron en el censo nacional de 2002. De los US\$2.600 millones en remesas hacia Guatemala desde Estados Unidos en 2004, el estudio calculó que se enviaron US\$546 millones a familias de habla maya en la región montañosa occidental. Con base en estos datos se calculó que cada municipio de esa región recibió un promedio de US\$1,9 millones anuales en remesas familiares, una cifra significativamente más alta que los US\$900.000 anuales que, en promedio, el gobierno asignó a cada municipio de esta región para obras públicas.

Este capítulo señala varias de las condiciones históricas y socioeconómicas que han llevado al aumento de la migración de indígenas mayas de Guatemala hacia Estados Unidos. Luego, considera brevemente las experiencias de los migrantes mayas en comunidades estadounidenses, especialmente la importancia de la identidad étnica y de las organizaciones étnicas. Resalta el papel potencial de las asociaciones de migrantes de origen común en la promoción del desarrollo social y económico de las comunidades de habla maya en Guatemala, un potencial que se puede ampliar, afirmo yo, fortaleciendo la formación de sociedades con estas asociaciones. Finalmente, el capítulo se refiere a las implicaciones de las políticas de inmigración de Estados Unidos, no sólo para los migrantes mismos sino también para sus familias y comunidades en Guatemala.

Razones para la migración maya

Varias características estructurales de la economía y la sociedad contemporáneas de Guatemala se encuentran en la base de la continua y enorme migración de sus

pobladores mayas. Inicialmente, la violencia política es un factor importante ya que muchos indígenas del país buscaron refugio en el exterior durante la guerra civil de finales de la década de 1970 y comienzos de la de 1980. Aunque la violencia se redujo con los acuerdos de paz de la década de 1990, los altos niveles de pobreza y un bajo grado de desarrollo humano, especialmente entre los indígenas, han continuado alimentando una gran migración. Las razones estructurales para estas tendencias de pobreza incluyen una crisis agraria continua y un aumento en las tasas de desempleo rural y urbano.

Violencia política

La guerra entre el ejército guatemalteco y los movimientos guerrilleros de izquierda, que se inició a comienzos de la década de 1960, culminó en un período de intensa violencia a principios de los años ochenta. Según la Comisión para el Esclarecimiento Histórico, que evaluó las causas y efectos de la violencia, más de 200.000 personas fueron asesinadas durante el período de mayor intensidad de la guerra civil entre 1980 y 1984. La mayoría de las víctimas fueron indígenas que vivían en las zonas montañosas del norte y occidente del país. Se estima que un millón de personas fueron desplazadas de sus aldeas tradicionales; aproximadamente 120.000 de ellos buscaron refugio en México y, más adelante, en Estados Unidos (Davis y Hodson 1982; Carmack 1988).

De acuerdo con la Comisión para el Esclarecimiento Histórico, 93% de los actos de violencia los cometieron militares guatemaltecos y sus grupos paramilitares aliados. Según el coordinador de la Comisión, la violencia tuvo como objetivo específico la población maya, llegando al nivel del genocidio: “Dentro del marco de las operaciones de contrainsurgencia realizadas entre 1981 y 1983, en ciertas regiones del país agentes del Estado guatemalteco cometieron actos de genocidio contra grupos de la población maya”.²

La guerra también llevó a la militarización de los indígenas y otras comunidades rurales. El ejército de Guatemala creó una red de “patrullas civiles” locales como un frente de ataque contra el movimiento guerrillero y una manera de comprobar la alianza de las poblaciones indígenas que vivían en áreas que se consideraban ocupadas por la guerrilla. Esta militarización y la violencia continuada rompieron la organización social, económica y política de las comunidades mayas que habían formado algunas

2 Los hallazgos de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico están descritos por Susanne Jones (2000) en su libro sobre el proceso de paz en Guatemala. El cargo de genocidio de la Comisión se encuentra en un artículo detallado del *New York Times* (Navarro 1999), que también contiene una sección especial de Christian Tomuschat, coordinador de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico, titulada “The Atrocity Findings: The Historic Facts Must Be Recognized”.

de las primeras cooperativas agrícolas y de crédito locales en las zonas rurales del país. Aunque la constitución guatemalteca de 1985 y los acuerdos de paz de 1996 dieron por terminada la guerra, la devastación de las áreas rurales marcó la etapa para continuar el éxodo de la población indígena del país.

Tendencias de la pobreza en Guatemala contemporánea

En el año 2000, aproximadamente 6 millones de guatemaltecos, más de la mitad de la población nacional, vivía en condiciones de “pobreza general”. Esto significa un ingreso inferior a Q389,30 (US\$50,56) mensuales por persona. Más de una cuarta parte de la población del país, 2,8 millones de personas, vivía en “extrema pobreza”, ganando menos de Q194.70 mensuales. Estas familias extremadamente pobres no pueden pagar por una canasta de alimentos básicos y, por tanto, sufren de hambre y desnutrición infantil, de acuerdo con la oficina del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (UNDP 2001) en Guatemala.

El informe del UNDP también puso al descubierto las severas diferencias regionales y étnicas en las tasas de pobreza. La pobreza general es casi tres veces mayor en las áreas rurales del país que en las áreas urbanas. Además, los índices de pobreza son mucho mayores en las comunidades predominantemente indígenas que en las que tienen un número muy bajo de indígenas. En el área metropolitana de la ciudad de Guatemala, el UNDP encontró un índice de pobreza general de 18,9%. En contraste, los porcentajes de pobreza fueron 81,7% y 77,8%, respectivamente, en las regiones norte y noroccidental del país, donde están localizadas la mayoría de las comunidades de habla maya. Estas áreas indígenas también carecen de acceso a vivienda adecuada y servicios humanos básicos, como agua potable, instalaciones sanitarias, escuelas y centros de salud.³

Un estudio más reciente del Banco Mundial (2004) también afirma que la pobreza es más profunda y severa entre los indígenas guatemaltecos que entre la población no indígena o “ladina”. Aunque los indígenas representan cerca de 43% de la población nacional, alcanzan a ser 58% de los pobres y 72% de los pobres extremos. Más de tres cuartas partes de los indígenas de Guatemala viven en la pobreza, en comparación con 41% de la población no indígena; este estudio también halló diferencias importantes entre los grupos indígenas siendo las comunidades hablantes de Mam y Q'eqchi' las que tienen las tasas de pobreza más altas.⁴

3 Investigadores sociales y académicos guatemaltecos han realizado algunos estudios importantes sobre temas de la pobreza, especialmente cuando se relacionan con las grandes poblaciones indígenas y rurales del país. Véase, por ejemplo, von Hoegen y Palma (1999), López Rivera (1993) y Álvarez Aragón (2003).

4 El capítulo 2 y el anexo 4 del estudio del Banco Mundial 2004 ofrecen datos más detallados sobre las tasas de pobreza indígena y rural en Guatemala. Sin embargo, además del estudio de

La crisis agraria

Una de las causas clave de estas tendencias de la pobreza es la desigualdad en la posesión de tierras entre las poblaciones indígenas y no indígenas. A finales del siglo XIX, un nuevo gobierno nacional aprobó una serie de leyes agrarias liberales exigiendo la expropiación privada y la apropiación de terrenos públicos, y la titulación individual o municipal de tierras comunales indígenas. Esta legislación agraria estaba relacionada con una nueva era de producción orientada hacia las exportaciones y basada en la creación de grandes plantaciones, con frecuencia de propietarios extranjeros. Grandes áreas de las tierras más productivas en las zonas bajas y costeras fueron reclamadas para la siembra de café, banano y otras cosechas de venta fácil. Las tierras comunales indígenas, que tradicionalmente habían sido utilizadas como bosques naturales o para la siembra de subsistencia de maíz, frijoles y calabaza, fueron expropiadas y privatizadas.

Esta apertura de Guatemala a la agricultura de grandes plantaciones y a las exportaciones también llevó a la movilización forzosa de mano de obra indígena de las zonas montañosas del norte y occidente, especialmente para cosechar café. Así, se cambió la estructura agraria del país y condujo a un aumento de la explotación y empobrecimiento de los campesinos indígenas y sus comunidades. Este proceso fue contrarrestado brevemente por un programa radical de reforma agraria de corta duración a comienzos de la década de 1950. Desde entonces, las tendencias de crecimiento demográfico, fragmentación y escasez de tierras han continuado a paso acelerado.⁵

La estructura agraria resultante es una colcha de retazos desequilibrada de “minifundios” y “latifundios”. Un censo agrario en 1979 mostró que casi 95% de las granjas en los siete departamentos de la región montañosa occidental, ocupados principalmente por familias indígenas mayas, tenían menos de siete hectáreas de tamaño, demasiado pequeñas incluso para brindarle subsistencia a una familia. Estos terrenos contrastaban profundamente con las pocas fincas grandes, de propiedad principalmente de

la OIM 2004 ya señalado y algunos datos en la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2000 (Encovi), que fue la base del estudio del Banco Mundial 2004 citado aquí, se han hecho investigaciones con encuestas de hogares relativamente limitadas sobre las relaciones entre pobreza, etnia y migración en Guatemala.

- 5 Para estudios anteriores sobre estos cambios en las estructuras agrarias y sus efectos sobre las comunidades indígenas, véanse los trabajos del historiador guatemalteco Julio Castellanos Cambranes (1986, 1992). También véase la traducción al español de mi disertación para la tesis doctoral en 1970 sobre la historia y la tenencia de tierras indígenas en la comunidad hablante de kanjobal de Santa Eulalia, en el departamento de Huehuetenango (Davis 1997). Un estudio importante sobre la estructura agraria de minifundios/latifundios en Guatemala fue realizado por el Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola bajo la dirección del reconocido economista agrícola Solon Barraclough, a comienzos de la década de 1960 (CIDA 1971).

personas no indígenas, que controlaban más del 58% de las tierras cultivables en la zona montañosa occidental.⁶

Más recientemente, el censo agrario de 2003 mostró que el número de granjas en todo el país había aumentado cerca de 56% desde 1979, como resultado del crecimiento demográfico, la fragmentación de la tierra y el poblamiento de algunas áreas remotas, como la región Petén del noreste. Sin embargo, el área de suelos de estas granjas disminuyó 9,5% durante este período; al mismo tiempo, la proporción de población rural sin tierra en Guatemala aumentó de 22% en 1979 a 33% en 2003. Estas tendencias hacia granjas más pequeñas y población desamparada en las áreas mayas persistía hasta que la Constitución guatemalteca de 1985 exigió al gobierno nacional “entregar tierras estatales a las comunidades indígenas que las necesiten para su desarrollo”, y los acuerdos de paz de 1990 exigieron derechos de tierra y programas especiales para las comunidades indígenas.⁷

Desempleo y bajos salarios

En años recientes se ha visto un significativo descenso en las exportaciones agrícolas de la economía de Guatemala y un aumento del desempleo, tanto en el sector rural como en el urbano. Según el Instituto Guatemalteco de Seguridad Social, el número de empleos en el sector exportador agrícola cayó de 279.234 en 1990 a 184.292 en 1999. En parte, esto fue resultado de la crisis en los mercados internacionales del café y el algodón que afectaron a Guatemala y a varios países de América central y del sur en las décadas de 1980 y 1990.⁸ Al mismo tiempo, el mercado laboral urbano en Guatemala, como en varios países de América Latina, también ha presentado un descenso. Se estima que cada año de la década de 1990 se perdieron 6.400 empleos del sector formal (Banco Mundial 2004).

6 Para un análisis detallado de los resultados del censo agrario nacional de 1979 y los cambios en el uso de los suelos en las zonas rurales de Guatemala en la década de 1980 y comienzos de la de 1990, véase el Banco Mundial (1995).

7 El Comité Coordinador Nacional de Indígenas y Campesinos (Conic), una organización no gubernamental guatemalteca, ha tratado de presionar a los gobiernos sucesivos de Guatemala para implementar las secciones de la Constitución de 1985 de Guatemala y los acuerdos de paz que exigen la protección de los derechos a la tierra y los recursos naturales de los indígenas y otras comunidades rurales de Guatemala. A pesar de la enorme represión, el Conic ha puesto de presente la necesidad de que el gobierno nacional aborde los problemas de desigualdad en la tenencia de tierras.

8 Para información sobre estos cambios en las exportaciones rurales y las economías del trabajo de Guatemala y su impacto sobre la migración en la década de 1990, véase Gutiérrez Echeverría (2004) y Gálvez Borrel y Gellert (2000).

Quienes pueden encontrar trabajo se enfrentan a salarios bajos, especialmente en el sector agrícola rural y en el sector informal urbano. Además, de acuerdo con el Banco Mundial (2004): “la discriminación salarial es alta para los grupos indígenas”, con una brecha en el salario promedio entre trabajadores indígenas y no indígenas de 50%, incluso cuando su formación educativa es similar.

Entonces, difícilmente sorprende que grupos cada vez más numerosos de la población indígena rural hayan buscado nuevas oportunidades de empleo en Estados Unidos. Quienes se marcharon en décadas recientes por razones económicas, han podido hacer uso de sus contactos sociales con migrantes mayas guatemaltecos que ya estaban radicados en Estados Unidos, especialmente con los que emigraron a comienzos de la década de 1980 para escapar a la violencia política y la alteración social.

Mayas guatemaltecos en California y Florida: un ajuste difícil

Los mayas guatemaltecos que buscaron refugio de la violencia política en su país natal y sus comunidades, se dirigieron primero al estado de Chiapas en el sur de México, y luego a diferentes ciudades y pueblos en Estados Unidos. Muchos de los migrantes iniciales se concentraron en Los Ángeles, California. Esto fue especialmente válido para personas que vivían en el departamento nortño de Huehuetenango y hablaban la lengua maya llamada kanjobal. Los mayas kanjobales, de comunidades como San Miguel Acatán, Santa Eulalia, Santa Cruz Barillas, San Rafael, La Independencia y San Pedro Soloma, se vieron particularmente afectados por la violencia a comienzos de la década de 1980 y emigraron en gran número. De acuerdo con algunas fuentes, más de 2.000 personas sólo de la comunidad de San Miguel Acatán buscaron refugio fuera de Guatemala en 1980.

Para 1990 había una cantidad estimada en 4.000 hablantes mayas de origen guatemalteco viviendo en Los Ángeles. La mayoría eran hablantes de kanjobal, pero también había hablantes de chuj de las comunidades de San Sebastián Coatán y San Mateo Ixtatán del norte de Huehuetenango y hablantes k'iche' de los departamentos de El Quiché y Totonicapán.⁹

Muchos refugiados mayas de Guatemala también se radicaron en Florida durante este período. Ellos se dirigieron en particular hacia una comunidad llamada Indiantown en el sur del estado. A comienzos del siglo XIX, esta comunidad había brindado refugio a los indios seminolas que habían sido desplazados de su territorio nativo en el estado de Georgia. A mediados del siglo XX, el crecimiento de la economía agrícola en esta parte de Florida atrajo a trabajadores rurales del Caribe, México y eventualmente Guatemala hacia Indiantown y sus áreas circunvecinas. La población de habla maya en Indiantown estaba constituida principalmente por refugiados kanjobales de

9 Para antecedentes de las primeras experiencias de los indígenas mayas refugiados en Los Ángeles, véase Loucky (2000) y Popkin (1999).

Huehuetenango, muchos de los cuales habían vivido previamente en México o Los Ángeles. De una cifra estimada de 400 a 500 inmigrantes a mediados en la década de 1980, esta comunidad creció a una cifra calculada en 4.000 a 5.000 personas en 1990 y 1991 (Burns 1993; Wellmeier 1998).

Los primeros inmigrantes mayas enfrentaron altos costos y soportaron muchas adversidades para llegar a Estados Unidos: tuvieron que pagar grandes sumas de dinero a quienes los ayudaron a viajar a través de México, cruzar la frontera (usualmente sin documentación) hacia Arizona y Nuevo México, y luego para seguir su camino a sus destinos finales en California, Florida y otras partes de Estados Unidos. Para pagarles a los coyotes, o traficantes de refugiados, muchos de los indígenas mayas tuvieron que vender sus tierras ancestrales en Guatemala. Algunos también tuvieron que pedir dinero prestado a amigos y parientes que ya se encontraban en EE.UU.

En tanto llegaban a su destino, los inmigrantes enfrentaban graves problemas para obtener vivienda en arriendo y mantener un empleo estable. Quienes llegaron con sus familias o estas se les unieron después, lucharon para ganar ingresos suficientes para cubrir los gastos de alimentación, salud y estudios de sus hijos. Muchos únicamente hablaban su lengua maya, y ahora tenían que aprender suficiente inglés y español para sobrevivir en su nuevo entorno. Los vecindarios urbanos en California presentaban una serie de riesgos inusuales que iban desde el pesado tráfico automotor hasta las pandillas de adolescentes. En zonas rurales como Indiantown, algunos pobladores locales se volvieron opositores a la creciente presencia en sus comunidades de afro-caribeños, indígenas guatemaltecos y residentes mexicanos.¹⁰

Por otra parte, durante la década de 1980 los migrantes tuvieron que enfrentar las posiciones cambiantes del gobierno de Estados Unidos en relación con los refugiados de América Central y los trabajadores inmigrantes. A la escalada de la violencia política en Guatemala, en 1983 y 1984, los refugiados mayas se encontraron cada vez más perseguidos por los agentes del Servicio de Naturalización e Inmigración de Estados Unidos (INS) que buscaban arrestar y deportar a los “extranjeros ilegales”. En Florida, por ejemplo, el número de agentes patrulleros en la frontera aumentó de 27 a 90 durante 1983 y los arrestos de inmigrantes pasaron de un estimado de 400 a 800 personas por mes. En enero de ese año, agentes allanaron un edificio de apartamentos en Indiantown y se llevaron a siete hombres y una mujer mayas a un centro de detención del

10 Sobre las experiencias de los inmigrantes mayas kanjobales en Los Ángeles en la década de 1980, véase Peñalosa (1985) y Arriola (1987). Sobre las comunidades migrantes de Indiantown, véase Wellmeier (1998) y Burns (1993). Además, una serie de artículos interesantes titulada “Indiantown’s Guatemalan” apareció en la edición del 12 de diciembre de 1968 del *Palm Beach Post*. Uno de estos artículos, (“Guatemalans Divide Indiantown”), describe conflictos entre los migrantes mayas y algunos sectores de la comunidad anfitriona que se opusieron a la presencia de los recién llegados.

INS en Miami. Un sacerdote católico que había constituido el Indiantown Maya en su parroquia ayudó a conseguir un abogado para los inmigrantes detenidos, y en marzo un juez federal de inmigración los dejó en libertad bajo palabra. Entonces, los ocho junto con otros 120 refugiados mayas guatemaltecos que vivían en Florida, solicitaron asilo político ante el INS (Davis 1983).

Los inmigrantes guatemaltecos en Los Ángeles enfrentaron problemas similares. En septiembre de 1984, el diario *Los Angeles Times* informó que autoridades del INS en Los Ángeles habían enviado a más de 1.000 guatemaltecos, incluidos varios refugiados kanjobales de San Miguel Acatán, de regreso a su país durante el año anterior. La agencia había aprobado solamente dos de las 318 solicitudes de asilo político presentadas por refugiados guatemaltecos en Los Ángeles, en el primer semestre de 1984. Un funcionario del INS le dijo al periódico que la agencia juzgaría las solicitudes de asilo político caso por caso: “en general, el Departamento de Estado considera que no hay ningún mérito en las declaraciones de los guatemaltecos de que temen persecución” (Hernández 1984).

En 1986, el Congreso de Estados Unidos aprobó la Ley de Control y Reforma a la Inmigración (IRCA por Immigration Reform and Control Act), cuyo principal objetivo fue detener el flujo de inmigrantes indocumentados hacia Estados Unidos. Por un lado, la ley impuso penas a los patronos que contrataban trabajadores indocumentados y aumentaron los recursos para el control de la frontera, especialmente en el suroccidente de Estados Unidos. Del otro lado, también establecía estándares de legales para brindar estatus de residencia permanente a algunas categorías de migrantes recientes. En ellas incluían a quienes habían estado viviendo en Estados Unidos desde enero de 1982 o se habían desempeñado como trabajadores agrícolas por lo menos durante 90 días en 1986.¹¹

A pesar de estas dificultades sociales, económicas y legales, muchos de los inmigrantes mayas iniciales buscaron establecer vidas productivas en sus nuevas comunidades. A medida que lo lograron, formaron cada vez más organizaciones mayas locales que ofrecían a los inmigrantes asistencia y socialización prácticas. Estas asociaciones étnicas, con frecuencia llamadas asociaciones de ciudadanos de origen común (HTA), generalmente reunían a inmigrantes de la misma comunidad o grupo de comunidades natal. Estas asociaciones permitieron a los mayas trasladados mantener sus identidades étnicas, apoyar a los nuevos migrantes de sus pueblos de origen y ayudar a las familias y comunidades que dejaron atrás en Guatemala.

La función de las asociaciones de ciudadanos de origen común

A comienzos de la década de 1980, un grupo de mayas kanjobales en Los Ángeles, con ayuda de un sacerdote católico norteamericano que había trabajado en Guatemala,

11 Hagan (1994) ofrece un recuento interesante de cómo la IRCA afectó a una comunidad maya de migrantes, un grupo de hablantes de k'iche' del departamento de Totonicapán que se establecieron en Houston, Texas, en la década de 1980 y a comienzos de la de 1990.

formó una organización llamada IXIM, la palabra maya para maíz. Los miembros de IXIM ayudaron a los inmigrantes mayas a adaptarse a sus nuevas condiciones de vida y situaciones de trabajo en Los Ángeles, organizando talleres sobre derechos de los trabajadores, salud física y mental, drogas y pandillas. Brindaron asesoría a los nuevos inmigrantes sobre asuntos legales relacionados con inmigración, como el asilo político y la amnistía. El grupo también conseguía ayuda financiera de emergencia para los migrantes y sus familias, reunía documentación sobre las condiciones sociales y políticas en Guatemala, y patrocinaba clases de alfabetización en inglés, español y kanjobal.

Un propósito importante de IXIM fue promover la solidaridad y desarrollo de la comunidad migrante maya en Los Ángeles y afirmar su herencia cultural e identidad étnica. El grupo organizó eventos culturales, incluidos festivales religiosos anuales, celebrados en las mismas fechas que en sus comunidades de origen en Guatemala. “Con una perspectiva hacia preservar nuestra propia herencia cultural”, uno de los líderes de IXIM escribió en el boletín del grupo, *El Vocero de Ixim*: “siempre hemos tratado de promover nuestro folclor, nuestras danzas nativas, nuestras artesanías tradicionales, la publicación de nuestros mitos y cuentos folklóricos, y nuestro grupo de marimba, integrado ahora por jóvenes”. (noviembre 1989). En la entrevista con *Los Ángeles Times*, uno de los fundadores del grupo, Samuel Simón, dijo: “A veces, la modernización cambia las raíces de una cultura. Sería similar a que nosotros olvidáramos nuestra cultura. Sin embargo, con IXIM es diferente porque practicamos nuestra cultura como lo hacíamos antes. No cambiamos nada. Es importante que conservemos las culturas maya y kanjobal, de modo que nuestra gente pueda conocerlas” (Baxter 1990).

A comienzos de 1989, IXIM emprendió cuatro proyectos principales para ayudar a sus miembros y sus hijos. Los proyectos incluyeron un centro de recreación en el barrio Pico-Unión de Los Ángeles, un programa para preservar los valores culturales y artísticos mayas y transmitirlos a las nuevas generaciones, un programa para preservar la lengua kanjobal por medio de *El Vocero de Ixim* y otras publicaciones, y un proyecto para capacitar a los jóvenes en destrezas de computación. La organización también ayudó a los miembros a adquirir máquinas de coser de modo que pudieran aprender a coser y conseguir empleo en la industria de la confección, en la que trabajaba la mayoría de los primeros inmigrantes mayas en Los Ángeles. La capacitación para coser con máquina también se dirigió a aumentar la producción de los trajes de danzas tradicionales para usarlos en los festivales y otros eventos culturales. IXIM trabajó para promover más eventos deportivos, especialmente en fútbol y baloncesto, para los jóvenes mayas en Los Ángeles.

Muchas otras asociaciones de migrantes mayas, incluida una llamada Proyecto Corn Maya en Indiantown, Florida, surgieron en ciudades de todo el país en donde se habían establecido miembros de esa comunidad. Como IXIM, casi todas se concentraron en ayudar a jóvenes, mujeres y niños mayas que estaban representando una parte creciente de los migrantes indígenas que llegaron de Guatemala. Estas asociaciones

también compartieron un énfasis hacia la promoción de la herencia cultural y las identidades étnicas de los migrantes, estimulando el uso continuo de sus lenguas nativas y organizando festivales religiosos en donde se usaban trajes tradicionales, instrumentos musicales tradicionales como la marimba, y estilos tradicionales para bailar y preparar los alimentos (Loucky y Moors 2000; Burns 1993; Wellmeier 1998).

A medida que las organizaciones mayas adquirieron mayor solidez en la década de 1990, algunas comenzaron a considerar otras formas de ayuda a sus comunidades locales en Guatemala. IXIM, por ejemplo, buscó donaciones para comprar un terreno para un campo de fútbol en San Miguel Acatán, una de las principales comunidades de origen de los miembros de la organización.

Desde el comienzo, la Iglesia Católica desempeñó un papel importante para ayudar a los migrantes mayas a crear organizaciones étnicas y permanecer en contacto con sus pueblos natales. En 1991, por ejemplo, la Iglesia ayudó a un grupo de mayas kanjobales de la comunidad de Santa Eulalia en Huehuetenango a formar una nueva asociación de ciudadanos de origen común en Los Ángeles llamada Asociación Kanjobal Ewulense. Su propósito inicial fue ayudar a la reconstrucción del templo católico en Santa Eulalia, que había sufrido daños severos producto de un incendio. Durante la década de 1990, los miembros de la asociación mantuvieron contacto con el sacerdote católico de Santa Eulalia, quien también era descendiente maya, y lo ayudaron suministrando los fondos para la rehabilitación de la iglesia histórica de la comunidad.

En 1998, con la asistencia de un profesor de lingüística que había hecho una investigación en Guatemala y hablaba kanjobal, esta HTA maya obtuvo el estatus como organización sin fines de lucro para brindar apoyo a otros proyectos en su comunidad natal. Contribuyó con la financiación de un hospital comunitario en Santa Eulalia, suministró un vehículo para que sirviera como ambulancia para el hospital y ayudó con la compra de un equipo hospitalario de rayos X. Además, la HTA Kanjobal comenzó a realizar un festival anual en Los Ángeles en el mes de febrero en honor a Santa Eulalia, la santa patrona de su pueblo. La HTA reunía donaciones de los participantes en el festival de Los Ángeles cada año y los enviaba a Santa Eulalia para apoyar proyectos locales de desarrollo comunitario, incluidos varios relacionados con la protección del patrimonio cultural de la comunidad y apoyo para el creciente número de escuelas primarias y secundarias.¹²

A medida que el número de asociaciones de migrantes mayas creció, la Iglesia Católica se interesó en ayudar a que las diferentes asociaciones trabajaran juntas. A finales de la década de 1990, la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos, en colaboración con asociaciones de migrantes mayas, estableció el proyecto Pastoral Maya. Su propósito ha sido ayudar a cimentar vínculos más formales entre las dife-

12 Antecedentes sobre la historia y actividades actuales de la Asociación Kanjobal Ewulense están disponibles en el sitio *web* de la organización en <http://ewulenseusa.org>.

rentes organizaciones mayas en Estados Unidos y facilitar una relación entre estas organizaciones y las comunidades en Guatemala.¹³

En las reuniones anuales a nivel nacional del proyecto, representantes de asociaciones de migrantes mayas de todo Estados Unidos se reúnen para intercambiar experiencias, desarrollar estrategias para ayudar a sus miembros y buscar formas de trabajar juntos para ayudar a sus pueblos natales en Guatemala. La reunión anual de 2004 incluyó una charla con el director del Fondo de Desarrollo Indígena de Guatemala (Fodigua), una agencia del gobierno guatemalteco constituida para hacer seguimiento a los acuerdos de paz, con el fin de promover el desarrollo local en las comunidades indígenas del país. La presencia del director del Fodigua indirectamente señaló la mayor conciencia del gobierno de Guatemala sobre el potencial que las asociaciones de migrantes pueden desempeñar en el desarrollo.

A medida que las asociaciones de ciudadanos de origen común han crecido, gradualmente han ampliado su esfera de intereses, pasando del servicio social y la ayuda material a tratar de influir en las políticas y programas del gobierno de Guatemala. En septiembre de 2004, en el Primer Encuentro de Organizaciones Mayas en Los Ángeles se reunieron dos asociaciones mayas con sede en el sur de California. Los grupos participantes incluyeron a IXIM y otra organización de Santa Eulalia llamada Asociación Cultural Jolom Conob, al igual que a Maya Vision, que trabaja para “preservar las mejores tradiciones de los miles de miembros de los grupos étnicos mayas en California” (Morales Almada 2004).

La reunión expidió un comunicado de prensa expresando su preocupación por la inseguridad y los altos niveles de crimen y violencia que persisten y continúan afectando a las poblaciones indígenas y pobres de Guatemala. Llamó al gobierno de Guatemala a “defender los derechos humanos de las familias en el interior del país” y “cumplir los Acuerdos de Paz firmados en 1996”. Los participantes en el encuentro también exigieron pasos encaminados a crear una sociedad multiétnica más inclusiva en Guatemala. “Como residentes mayas en Estados Unidos de América,” expresaba el comunicado de prensa, “solicitamos que el gobierno promueva leyes y políticas públicas de inclusión para proteger, desarrollar y promover la identidad y la cultura del pueblo maya”. Los participantes en el encuentro hicieron énfasis en la creciente importancia que las remesas de los migrantes están teniendo en la economía nacional de Guatemala. Solicitaron a los consulados guatemaltecos prestar servicios adecuados a los migrantes y emprender acciones para defender sus derechos en el país en tránsito (México) y el país de destino (Estados Unidos).

13 El proyecto Pastoral Maya ha trabajado estrechamente con la facultad de la Kennesaw State University de Georgia, que ha prestado sus instalaciones para las reuniones anuales. Sobre los objetivos y actividad del proyecto, véase LeBaron (2006).

Ayudar los migrantes ayuda a su tierra natal: oportunidades para el desarrollo social y económico en comunidades mayas

En 2000, el periódico guatemalteco *Prensa Libre* calculó que había 300 organizaciones de migrantes guatemaltecos, no todas de la etnia maya, en Estados Unidos (Rodríguez 2000). Solamente en Los Ángeles había 50, según información del consulado guatemalteco en esa ciudad. El mismo artículo señaló la presencia de dos organizaciones marco (*umbrella organizations*): la Coalición de Inmigrantes Guatemaltecos (Conguate) y el Congreso Nacional de Organizaciones guatemaltecas en Estados Unidos (Guatenet). CONGuate, con 25 organizaciones miembros en 2004, fue fundada “para promover el avance de los guatemaltecos en Estados Unidos, y apoyar el desarrollo social y económico de Guatemala”, según aparece en su sitio *web*. De ese modo, el propósito dual de las organizaciones de migrantes: servir a los inmigrantes en Estados Unidos y ayudar a sus comunidades de origen en Guatemala, se volvió más explícito.

Agencias internacionales de desarrollo como el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial reconocen que los miles de millones de dólares en remesas que envían los migrantes internacionales a sus casas son una fuente importante de apoyo para muchas familias pobres en el mundo en desarrollo. Sin embargo, hay un debate continuo respecto al potencial de estas transferencias para promover un desarrollo económico más amplio y reducir la pobreza en las comunidades donde viven estas familias (*véase* el capítulo 9 de este volumen). Algunas agencias cuestionan si las remesas tienen la capacidad de promover el desarrollo económico local, sin generar cambios importantes en las políticas económicas nacionales de los países que las reciben (Williams 2006). Por ejemplo, un estudio reciente del Banco Mundial sobre las remesas hacia América Latina encuentra que su impacto sobre la pobreza y el crecimiento en la región ha sido positivo, pero en la mayoría de los casos es bastante modesto (Fajnzylber y López 2007).

Respecto a Guatemala, investigadores del Banco Mundial encontraron en 2004 que las remesas de migrantes internos (rural a urbano) y externos (internacionales) han reducido “el nivel, profundidad y severidad de la pobreza en Guatemala”, pero que el impacto fue mayor en la severidad que en el nivel de pobreza (R. H. Adams 2004). De acuerdo con este estudio, el “diferencial cuadrado de la pobreza” cayó 18,5% cuando las remesas internas se incluyeron en las estadísticas de ingresos domésticos y 20,4% cuando se incluyeron las remesas internacionales. A pesar de esto, el estudio encontró que las remesas tuvieron poco o ningún efecto sobre la desigualdad de ingresos en Guatemala.¹⁴

14 Con un coeficiente Gini de 58,3 en 2000, Guatemala sigue estando, junto con Brasil, entre los países con las más altas medidas de desigualdad en ingresos de América Latina (*véase* De Ferranti y otros 2004 y R.N. Adams 2002).

Aunque todavía no hay respuestas definitivas a estas preguntas, existe un interés creciente para hallar intervenciones de política pública que pudieran ampliar el impacto de las remesas sobre el desarrollo en Guatemala y en toda América Latina. Se destacan dos métodos potenciales: uno es reducir el costo de las transferencias de remesas y aumentar el acceso de los migrantes y sus familias a servicios financieros formales como bancos, cooperativas de crédito e instituciones financieras. El otro es que agencias internacionales de desarrollo, gobiernos latinoamericanos y organizaciones no gubernamentales (ONG) se unan con asociaciones de migrantes para promover el desarrollo económico y social y la integridad cultural de las comunidades natales de los migrantes.

Reducir el costo de las transferencias

Por tradición, las remesas de los migrantes se han manejado principalmente a través de compañías comerciales que transfieren el efectivo y cobran comisiones elevadas. Varios investigadores y organizaciones internacionales han afirmado que los gobiernos pueden aumentar el impacto de las remesas sobre el bienestar de los receptores buscando reducir los costos de envío y exigiendo más competencia entre las instituciones que transfieren dichos dineros (Task Force on Remittances 2004; Bair 2005; Orozco y Wilson 2005).

La tarea más importante para los gobiernos y las agencias no gubernamentales, señala Interamerican Dialogue con sede en Washington, es ayudar a remitentes y receptores de remesas a lograr acceso a instituciones financieras formales. Esto puede reducir los costos y aumentar la seguridad de las tres ramas; además, hacer que los migrantes y sus familias ingresen al sistema bancario puede animarlos a aprovechar las cuentas de ahorros, hipotecas para vivienda y otros servicios de inversión y crédito. Tradicionalmente, estos servicios sólo han estado disponibles para grupos élite en la mayoría de países latinoamericanos, y debido a los problemas de documentación ilegal con mucha frecuencia no están disponibles para los inmigrantes recién llegados a Estados Unidos. Interamerican Dialogue concluye: "Al abrir las cuentas en bancos y otras instituciones financieras, los migrantes y los miembros de su familia que se han quedado en casa logran ciudadanía económica" (Task Force on Remittances 2004, 8-14).

Una institución que ya ha dado pasos para reducir los costos de las transferencias de remesas y ofrecer a los receptores acceso a servicios financieros es el Consejo Mundial de Cooperativas de Crédito (Woccu por World Council of Credit Unions), que ha afiliado cooperativas de crédito en Estados Unidos. En 1999, el Woccu creó una Red Internacional de Remesas (IRNet por International Remittance Network). Un año más tarde se asoció con Vigo Remittance Corporation para transferir remesas, a través de la IRNet, de trabajadores inmigrantes y cooperativas de crédito en Estados Unidos hacia los receptores de remesas y cooperativas de crédito en más de 40 países de América Latina y otras partes del mundo.

Para atender mejor a esta comunidad migrante en expansión, el Woccu se unió con la Federación Nacional de Cooperativas de Ahorro y Crédito (Fenacoac) con sede en Guatemala; esto le permitió conectar su IRNet con 25 cooperativas de crédito en el país, la mayoría de las cuales son miembros de Fenacoac. Para finales de 2004, estas cooperativas de crédito tenían 563.446 miembros y estaban localizadas en numerosos departamentos y municipios de todo el país, incluidas varias regiones indígenas. La cantidad de transacciones por remesas manejadas por estas cooperativas de crédito guatemaltecas aumentó de 53.893 en 2002 a 497.504 en 2004, y el valor a través de la IRNet también ascendió notablemente, pasando de US\$26,6 millones en 2002 a US\$178,8 millones en 2004 (Grace 2005).

Un estudio del Woccu encontró que para finales de 2004 las 25 cooperativas de créditos locales afiliadas a Fenacoac seguían controlando solamente 6,7% del mercado de transferencias de remesas de Estados Unidos a Guatemala. Sin embargo, el estudio también encontró que miembros y no miembros de esas cooperativas de crédito que habían hecho sus remesas a través de las cooperativas de crédito y la IRNet, lo hicieron a un costo mucho menor respecto al que cobraban las compañías de transferencias de efectivo tradicionales. En una mirada más detallada a cinco de las cooperativas de crédito, 40% de los receptores dijeron que la principal razón para haberse unido a la cooperativa de crédito era los servicios de remesas que ofrecía. Particularmente apreciaban las oficinas rurales de las cooperativas y la rapidez de entrega de los fondos enviados desde Estados Unidos (Woccu 2005).

Además de esto, los guatemaltecos que utilizaron las cooperativas de crédito para recibir remesas también pudieron acceder a otras oportunidades financieras. Más de 65% de las personas encuestadas, muchas de las cuales eran mujeres indígenas del campo, dijeron que estaban dispuestas a depositar un promedio de 22% de las remesas que recibían en sus nuevas cuentas de ahorro en la cooperativa de crédito. Estos nuevos miembros por primera vez también pudieron solicitar un crédito para cubrir el pago de préstamos e invertir en nuevas actividades, destinadas a mejorar los ingresos y el bienestar de sus familias.

Al apoyar a las cooperativas de crédito locales, el gobierno guatemalteco y las instituciones internacionales de desarrollo pudieron reducir los costos de las transferencias de remesas. Esto, a su vez, aumentaría el impacto sobre el bienestar social de las remesas para familias mayas y otras familias pobres. Estas instituciones también podrían ayudar uniéndose con asociaciones de ciudadanos mayas –y quizá también con organizaciones religiosas como Pastoral Maya– para informar a los migrantes mayas en Estados Unidos y sus familias en Guatemala de los servicios prestados por organizaciones como Woccu y Fenacoac.

Establecer sociedades de desarrollo con asociaciones de migrantes

El gobierno de Guatemala y agencias internacionales de desarrollo y migración están explorando varias oportunidades para colaborar con asociaciones guatemaltecas de ciudadanos de origen común, dirigidas a promover el desarrollo económico local en ese país. Entre ellas se encuentran sociedades que buscan destinar remesas al desarrollo local, apoyar proyectos de turismo cultural maya, y comercializar productos tradicionales elaborados por grupos de artesanos y agricultores indígenas.

La Organización Internacional para las Migraciones ha anunciado un Programa Nacional de Fondos Comunitarios para Guatemala. Este programa, que está en una etapa inicial, “aprovechará el potencial productivo de las remesas para las necesidades de desarrollo que las comunidades guatemaltecas”, promoviendo inversiones conjuntas para beneficiar a los pueblos natales de los migrantes (Orozco 2005a).

Agencias en Guatemala están tratando de promover el desarrollo comunitario a través del apoyo a iniciativas de turismo cultural en comunidades mayas en la región montañosa occidental. El Fondo Multilateral de Inversiones del Banco Interamericano de Desarrollo ha entregado US\$1,6 millones a la Cámara de Turismo de Guatemala para “fortalecer la capacidad de las comunidades mayas para diseñar, organizar y comercializar productos de turismo étnico de una manera sostenible”. Entre otras cosas, el proyecto incluye el desarrollo de productos de turismo, la organización de redes de turismo étnico, asistencia técnica para organizaciones y comunidades mayas interesadas en promover el turismo cultural y mejoras en la comercialización del turismo cultural por parte de estas organizaciones y comunidades (BID 2005).

Parece existir un enorme potencial para que las asociaciones mayas en Estados Unidos se involucren en el turismo cultural en Guatemala suministrando apoyo financiero y cultural. Los líderes migrantes kanjobales con quienes hablé en Los Ángeles en febrero de 2006, manifestaron un gran interés en dicha posibilidad. La promoción del turismo cultural les permitiría mantener su herencia e identidad culturales, a la vez que apoyan proyectos para aumentar los ingresos y el desarrollo de sus pueblos de origen. Esta puede ser una de las principales áreas para una futura colaboración entre los migrantes mayas en Estados Unidos y las comunidades mayas en Guatemala.

Finalmente, las asociaciones de migrantes guatemaltecos interesadas en apoyar el desarrollo económico y social local también podrían beneficiarse de los contactos con varias ONG nuevas en Guatemala, que están buscando mercados internacionales para los productos indígenas. El Proyecto Corn Maya en Indiantown, por ejemplo, ha estado trabajando con productores de café orgánico en la comunidad indígena de Jacaltenango en el estado de Huehuetenango, para ayudarlos a comercializar sus productos en Florida y otras partes del sur de Estados Unidos.

Otros socios potenciales incluyen cooperativas agrícolas indígenas como Manos Campesinas, una asociación de pequeños productores de café. Cuando la asociación

se creó en 1997, contaba con 620 campesinos pertenecientes a seis cooperativas que producían café en tierras indígenas tradicionales. Hoy tiene 1.073 miembros organizados en ocho cooperativas situadas en los departamentos de mayoría indígena de San Marcos, Quetzaltenango, Retalhuleu y Sololá. Manos Campesinas ofrece a sus granjeros asistencia técnica para aumentar la cantidad y calidad de sus cosechas de café. Ha establecido acuerdos de comercio justo con varios compradores internacionales de café, incluida Starbucks, que están interesados en comprar café orgánico.¹⁵

Otra organización indígena en Guatemala que comercializa sus productos en el exterior es Mayan Hands. Establecida en 1989, trabaja aproximadamente con 200 tejedoras, organizadas en grupos de 12 a 50 mujeres que viven en 11 comunidades diferentes en las zonas montañosas occidental y del norte. La organización suministra a las tejedoras materia prima de calidad y les ayuda a desarrollar productos cuyos diseños y colores se ajustan al mercado internacional. Luego, compra los productos de las mujeres a precios justos y los comercializa en Estados Unidos y Europa. Aunque la mayoría de las mujeres artesanas siguen siendo muy pobres, como miembros de esta organización ahora pueden contar con un ingreso modesto pero regular.¹⁶ Existe una oportunidad importante para vincular a las asociaciones de ciudadanos mayas en Estados Unidos con estas y otras ONG mayas en Guatemala para efectos del comercio y desarrollo económico. Probablemente Internet puede desempeñar un papel clave para facilitar estas conexiones.

En síntesis, hay muchas posibilidades para que las asociaciones de migrantes mayas en Estados Unidos presten asistencia a sus pueblos de origen, colaboren con cooperativas de crédito y ONG, y eventualmente cooperen con agencias gubernamentales e internacionales para promover el desarrollo social y económico local en sus comunidades de origen. Sin embargo, todo depende de la capacidad de los migrantes para permanecer en Estados Unidos y lograr ingresos adecuados. Esto, a su vez, depende en gran parte de las políticas y prácticas de inmigración del gobierno de Estados Unidos, especialmente en relación con el gran número de inmigrantes guatemaltecos que están indocumentados y cuyo futuro en ese país está lejos de ser seguro.

Impacto de la política de inmigración de Estados Unidos

De la cifra estimada de 1,3 millones de inmigrantes guatemaltecos en Estados Unidos, se cree que aproximadamente 60% están indocumentados. Como millones de otros inmigrantes indocumentados de América Latina y otras regiones, tienen un punto de apoyo muy frágil en su país de adopción. Las políticas de inmigración de Estados

15 Para conocer antecedentes sobre Manos Campesinas, véase <http://www.manoscampesinas.org>.

16 Para conocer antecedentes sobre Mayan Hands, véase <http://www.mayanhands.org>.

Unidos se están dirigiendo cada vez más hacia la penalización y eventual deportación de dichos inmigrantes “ilegales”, lo mismo que a detener la llegada de nuevos migrantes. Esto representa un enorme obstáculo para los esfuerzos de los migrantes de ayudar no sólo a sus propias familias, sino también a comunidades enteras en sus países de origen.

El gobierno guatemalteco ha hecho énfasis en la enorme importancia de la migración y las remesas para las comunidades rurales y pobres del país. En octubre de 2005, el huracán Stan arrasó la región montañosa occidental, matando a 1.500 personas y dejando devastadas las aldeas rurales. Siguiendo el precedente establecido después del paso del huracán Mitch, que golpeó a Honduras y Nicaragua a finales de la década de 1990, el gobierno de Guatemala pidió al gobierno de Estados Unidos otorgar permisos de trabajo temporales a cerca de 300.000 de sus ciudadanos que estaban viviendo y trabajando en Estados Unidos, pero carecían de documentación legal. Los funcionarios guatemaltecos temían que si un gran número de migrantes eran obligados a regresar a Guatemala, no podrían encontrar empleo productivo en la economía asolada por el huracán. De igual importancia era que las asociaciones de ciudadanos inmigrantes con sede en Estados Unidos estaban enviando apoyo financiero valioso a las comunidades devastadas por el fenómeno natural. La deportación de migrantes indocumentados rompería esa cuerda salvavidas (Aizenman 2006).

El gobierno de Estados Unidos rehusó responder a la solicitud del gobierno guatemalteco para los permisos de trabajo. Al mismo tiempo, el Congreso de esa nación comenzó a discutir la legislación que impondría drásticas medidas a los inmigrantes no autorizados en el país. Aprobada por la Cámara de Representantes en diciembre de 2005, la ley levantó protestas entre grupos de inmigrantes, organizaciones de trabajo y grupos religiosos. También motivó una angustiosa respuesta desde el interior de Guatemala. Representantes de más de 80 organizaciones comunitarias principalmente en áreas indígenas y rurales del país enviaron una carta al Senado de Estados Unidos pidiendo a los senadores que no aprobaran la ley propuesta. La carta, escrita en inglés, español y k'iche' maya declaraba:

Si se aprueba una legislación como la H.R. 4437, América Central entrará en un período de inestabilidad económica y política... Les pedimos considerar una solución de colaboración y sea comprensiva ante los temas de inmigración, que *considere cuidadosamente el desarrollo y la estabilidad a largo plazo de las comunidades de origen de los migrantes* al igual que sus destinos en EE.UU. [énfasis del autor].

Aunque la ley no fue aprobada, los esfuerzos para restringir y deportar a los migrantes indocumentados se redoblaron a nivel estatal y federal. El Servicio de Inmigración y Control de Aduanas, sucesor del INS, introdujo un programa a nivel nacional para realizar redadas en los sitios de trabajo y deportar a los trabajadores

indocumentados. Más de 18.000 guatemaltecos fueron enviados de regreso a su país natal en 2006. Los fondos para la seguridad de la frontera se duplicaron entre 2001 y 2007, pasando a US\$10.400 millones, y el número de agentes de patrulla de frontera aumentó en 63%, incluso cuando comenzaban las discusiones sobre la nueva legislación para la inmigración.

Penalizar a los extranjeros y tratar de sellar las fronteras del país no favorece a Estados Unidos, al menos por tres razones: una, esos esfuerzos son costosos e ineficientes; dos, hay una relación contraproducente para la economía estadounidense pues estos trabajadores cubren una brecha importante en la fuerza laboral de ese país; tres, los efectos favorables de la extensión de la migración contribuyen a elevar los estándares de vida, la estabilidad y la democracia “en el vecindario”. A la luz de estos factores, la política de inmigración de Estados Unidos debe ser más innovadora, dando a los migrantes un camino claro para la residencia legal y los permisos de trabajo, y eventualmente la ciudadanía, de modo que ellos puedan contribuir con sus nuevas comunidades a la vez que continúan colaborando con sus comunidades de origen.

En el siglo XXI, la inmigración es un aspecto clave de la lucha para reducir la pobreza y la desigualdad, y promover un desarrollo sostenible. La política de inmigración y los programas de desarrollo internacional deben trabajar de la mano. Esto es particularmente cierto en relación con los migrantes indígenas, que constituyen una parte significativa de quienes proceden de América Latina. La gran población maya de Guatemala sufre índices de pobreza mucho más altos que la población no indígena del país. Los migrantes mayas en Estados Unidos están dando ayuda esencial a sus familias y comunidades natales, especialmente a través de sus asociaciones étnicas de migrantes. Si los inmigrantes mayas indocumentados siguen siendo repatriados a la fuerza en contra de sus deseos, es probable que la pobreza en las zonas rurales de Guatemala aumente. Sin embargo, si los inmigrantes indígenas entran con derechos más seguros de residencia, empleo y protección social en Estados Unidos, podrían convertirse en una de las fuerzas más importantes para ayudar al gobierno de Guatemala a crear una democracia y una sociedad más inclusivas, equitativas y multiculturales.

Referencias

- Adams, R. H. Jr. 2004. “Remittances and Poverty in Guatemala”. Documento de trabajo sobre investigación de políticas 3418, Banco Mundial, Washington, DC.
- Adams, R. N. 2002. *Etnicidad e igualdad en Guatemala*. Serie Políticas Sociales 107. Santiago, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Aizenman, N. C. 2006. “For Guatemalan, Deportation Would Be ‘Disaster’”. *Washington Post*, febrero 2, A15.
- Álvarez Aragón, V., ed. 2003. *El rostro indígena de la pobreza*. Ciudad de Guatemala: Flacso.

- Arriola, L. 1987. "Instrumental Acculturation: The Experience of Kanjobal Amerindians in Los Angeles". Hampshire College, Amherst, MA.
- Banco Mundial. 1995. *Guatemala: Land Tenure and Natural Resources Management*. Washington, DC: Banco Mundial.
- . 2004. *Poverty in Guatemala*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Bair, S. C. 2005. "Improving the Access of Recent Latin American Migrants to the U.S. Banking System". En Terry y Wilson 2005, 95-131.
- Baxter, K. 1990. "Mayan Culture Finds a Haven". *Los Angeles Times*, agosto 30, E10.
- BID (Banco Interamericano de Desarrollo). 2005. "Guatemala: Competitive Development of Cultural Tourism with Indigenous Communities". Memorando de donantes GU-M1005. Fondo Multilateral de Inversiones, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.
- Burns, A. F. 1993. *Maya in Exile: Guatemalans in Florida*. Filadelfia: Temple University Press.
- Carmack, R. M., ed. 1988. *Harvest of Violence: The Maya Indians and the Guatemalan Crisis*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Castellanos Cambranes, J. 1986. *Introducción a la historia agraria de Guatemala: 1500-1900*. Ciudad de Guatemala: Serviprensa Centroamericana.
- . 1992. *500 años de lucha por la tierra: Estudios sobre propiedad rural y reforma agraria en Guatemala*. Ciudad de Guatemala: Flacso.
- CIDA (Comite Interamericano de Desarrollo Agrícola). 1971. *Tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola en Guatemala*. Ciudad de Guatemala: Editorial Universitaria.
- Dardon, J. 2005. "Pueblos indígenas y la migración internacional en Guatemala: De las comunidades en resistencia hacia las comunidades transnacionales". Documento presentado en la conferencia sobre "Migración: Pueblos Indígenas y Afroamericanos," organizada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Iberoamericana de Puebla y el Instituto de Ciencias Jurídicas A.C., México, noviembre 15-19.
- Davis, S. 1983. "Guatemala's Uprooted Indians: The Case for Political Asylum". *Global Reporter: A Journal of Peoples, Resources and the World* (Anthropology Resource Center) 1 (3).
- . 1997. *La tierra de nuestros antepasados: Estudio de la herencia y la tenencia de la tierra en el altiplano de Guatemala*. Antigua, Guatemala: Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica; South Woodstock, VT: Plumstock Mesoamerican Studies.
- Davis, S. y J. Hodson. 1982. *Witnesses to Political Violence in Guatemala: The Suppression of a Rural Development Movement*. Boston: Oxfam América.
- De Ferranti, D., G. Perry, F. Ferreira y M. Walton. 2004. *Desigualdad en América Latina: ¿rompiendo con la historia?* Bogotá: Banco Mundial y Alfaomega.
- Fajnzylber, P. y H. López. 2007. *Close to Home: The Development Impact of Remittances in Latin America*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Gálvez Borrell, V. y G. Gellert. 2000. "Las migraciones como estrategias de sobrevivencia de los excluidos y sus determinantes territoriales". En *Guatemala: Exclusión social y estrategias para enfrentarla*, 175-343. Ciudad de Guatemala: Flacso.

- Grace, D. C. 2005. "Exploring the Credit Union Experience with Remittances in the Latin American Market". En *Remesas: su impacto en el desarrollo y perspectivas futuras*, Bogotá: Banco Mundial y Mayol Ediciones.
- Gutiérrez Echeverría, M. 2004. "Enfermedad holandesa y migración internacional: El caso de Guatemala". En *Después de Nuestro Señor, Estados Unidos: Perspectivas de análisis del comportamiento e implicaciones de la migración internacional en Guatemala*, ed. S. I. Palma C., 207-26. Ciudad de Guatemala: Flacso.
- Hagan, J. M. 1994. *Deciding to Be Legal: A Maya Community in Houston*. Filadelfia: Temple University Press.
- Hernández, M. 1984. "Kanjobal Indians: Guatemala to L.A.: Bid for Survival". *Los Angeles Times*, septiembre 24, 1.
- Jonas, S. 2000. *Of Centaurs and Doves: Guatemala's Peace Process*. Boulder, CO: Westview.
- LeBaron, A., ed. 2006. *Maya Pastoral: National Conferences and Essays on the Maya Immigrants: 2004 and 2005*. Kennesaw, GA: Kennesaw State University Press.
- López Rivera, O. A. 1999. *Guatemala: Intimidaciones de la pobreza*. Ciudad de Guatemala: Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Universidad Rafael Landívar.
- Loucky, J. 2000. "Maya in a Modern Metropolis: Establishing New Lives and Livelihoods in Los Angeles". En Loucky y Moors 2000, 214-22.
- Loucky, J. y M. M. Moors. 2000. *The Maya Diaspora: Guatemalan Roots, New American Lives*. Filadelfia: Temple University Press.
- Morales Almada, J. 2004. "Al rescate de la cultura Maya". *La Opinión* (Los Ángeles), mayo 16.
- OIM (Organización Internacional para las Migraciones). 2004. *Encuesta sobre impacto de remesas familiares en los hogares guatemaltecos: Año 2004*. Cuadernos de Trabajo Sobre Migración 19. Ciudad de Guatemala: OIM.
- Orozco, M. 2005a. "Migrant Hometown Associations (HTAs): The Human Face of Globalization". En *World Migration 2005: Costs and Benefits of International Migration*, 279-85. Ginebra: Organización Internacional para las Migraciones.
- . 2005b. "Migration, Money and Markets: The New Realities for Central America". En Terry y Wilson 2005, 193-217.
- Orozco, M. y S. R. Wilson. 2005. "Making Migrant Remittances Count". En Terry y Wilson 2005, 375-94.
- Peñalosa, F. 1985. "La situación sociolingüística de los kanjobales en Los Ángeles, California". Documento presentado en el VII Taller Maya, Antigua, Guatemala, junio 17-25.
- Popkin, E. 1999. "Guatemalan Mayan Migration to Los Ángeles: Constructing Transnational Linkages in the Context of the Settlement Process". *Ethnic and Racial Studies* 22 (2): 267-89.
- PNUD (Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas). 2001. *Guatemala: El financiamiento del desarrollo humano*. Cuarto informe nacional de desarrollo humano. Ciudad de Guatemala: Naciones Unidas.

- Rodríguez, L. F. 2000. "Nuestra gente en Los Estados Unidos". *Prensa Libre*, octubre 18. disponible en <http://www.prensalibre.com/especiales/ME/chapines/default.htm>.
- Shapiro, J. 2006. "Guatemala". En *Indigenous Peoples, Poverty and Human Development in Latin America*, ed. G. Hall y H. A. Patrinos, 106-49. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Task Force on Remittances. 2004. *All in the Family: Latin America's Most Important International Financial Flow*. Washington, DC: Inter-American Dialogue.
- Terry, D. F. 2005. "Remittances as a Development Tool". En Terry y Wilson 2005, 3-19.
- Terry, D. F. y S. R. Wilson, eds. 2005. *Beyond Small Change: Making Migrant Remittances Count*. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Tovar, M. 2001. *Perfil de los pueblos: Maya, Garífuna y Xinka de Guatemala*. Ciudad de Guatemala: Unidad Regional para Asistencia Técnica (RUTA Regional Unit for Technical Assistance), Banco Mundial y Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala.
- Von Hoegen, M. y D. Palma. 1999. *Los pobres explican la pobreza: El caso de Guatemala*. Ciudad de Guatemala: Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Universidad Rafael Landívar.
- Wellmeier, N. J. 1998. *Ritual, Identity and the Mayan Diaspora*. Nueva York: Garland.
- Williams, K. 2006. "Immigrants Sending US\$45 Billion Home". *Washington Post*, octubre 19, A9.
- Woccu (Consejo Mundial de Cooperativas de Crédito). 2005. *Credit Union Remittance Services in Guatemala: Expanding the Access of Low-Income Remittance Recipients to Financial Institutions*. AMAP Microreport 24. Washington, DC: Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

“Los economistas que trabajen en la dinámica de la pobreza en naciones en vía de desarrollo deben conocer la excelente información de este libro. Con ella se conocen perspectivas de otras disciplinas de las ciencias sociales (y de la economía) que ilustran e instruyen sobre aspectos de su metodología y su esencia. El trabajo interdisciplinario resulta clave para avanzar en el entendimiento de la dinámica de la pobreza. Los documentos que se encuentran en este volumen muestran por qué y cómo”.

– **RAVI KANBUR**

*T.H. Lee Professor de World Affairs, Professor
de Economics,
Cornell University*

“Narayan y Petesch han estructurado una valiosa colección de artículos sobre la manera como la intersección de oportunidades y gestión da forma al panorama de la pobreza mundial. Autores de diversas disciplinas responden la pregunta crítica de cómo los pobres del Sur global pueden superar sus difíciles condiciones. En el estilo de Amartya Sen, la colección da a conocer una evaluación optimista del poder de las iniciativas individuales y colectivas frente a estructuras enraizadas, una perspectiva valiosa para reflexionar y debatir”.

– **ALEJANDRO PORTES**

*Howard Harrison y Gabrielle Snyder Beck Professor
de Sociology,
Princeton University*



BANCO MUNDIAL

ISBN 978-958-8307-44-2



9 789588 307442